

*Stuart A. Reid*



# EL COMLOT LUMUMBA

La historia secreta de la CIA y  
Un asesinato de la Guerra Fría

Fondo documental

**EHK**

Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

Stuart A. Reid

EL  
COMPLOT  
LUMUMBA  
LA HISTORIA SECRETA DE  
LA CIA Y LOS ASESINATOS  
DE LA GUERRA FRÍA

Este trabajo de conversión a libro digital  
se ha realizado para el estudio e investigación  
del pensamiento marxista.  
La traducción ha sido hecha  
directamente del original con I.A.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Alfred A. Knopf Nueva York 2023

# Índice

Portada

Copyright

Dedicación

Epígrafe

Contenido

Mapa: El Congo en 1960

Personajes principales

Prólogo: El diente flojo

## **PARTE I: ASUNTO**

1. El chico de Onalua
2. Docilidad prometedora
3. El trabajo más imposible del mundo
4. De ida y vuelta a Bruselas
5. No es un esclavo
6. Despertares
7. El Año de África
8. La mesa redonda
9. ¡Uhuru!
10. La espada del rey

## **PARTE II: PREMIER**

11. El país más nuevo
12. Un ejército inexistente
13. Un cuerpo sin cabeza
14. Hombres mágicos del cielo
15. Un milagro político
16. Un experimento de paz
17. Impotente
18. Una derrota humillante
19. ¡Salve Lumumba!
20. La lámpara y la estatua

## **PARTE III: OBJETIVO**

21. La cuestión de Katanga
22. Simba
23. 23. El largo camino a casa
24. Operación L. Sugerencias
25. Cambiar el escenario
26. Sonido y furia
27. Medidas desesperadas

28. Demagogo de la jungla

29. El Grupo Especial

30. Bakwanga

#### **PARTE IV: CAUTIVOS**

31. El cocodrilo dormido

32. Un despido fallido

33. Hamlet del Congo

34. Esto no es un golpe militar

35. Escupir a la ONU

36. Sid de París

37. En casa

38. Planes de respaldo

39. Almacenamiento en frío

40. Voto de confianza

#### **PARTE V: MÁRTIR**

41. El conejo grande se ha escapado

42. Una celda húmeda

43. Regreso

44. La luz verde

45. Patrice Akufi

46. Los cazadores de antílopes

47. ¡Atrapen a Hammarskjöld!

48. Lovanium

49. El vuelo final

50. Nuestro hombre en Leopoldville

Epílogo: La arrogancia del poder

Ilustraciones

Agradecimientos

Nota sobre las fuentes

Notas

Bibliografía

Índice

Crédito de imágenes

ESTE ES UN LIBRO BORZOI  
PUBLICADO POR ALFRED A. KNOPF

Copyright © 2023 por Stuart A. Reid

Todos los derechos reservados. Publicado en Estados Unidos por Alfred A. Knopf, una división de Penguin Random House LLC, Nueva York, y distribuido en Canadá por Penguin Random House Canada Limited, Toronto.

aaknopf.com

Knopf, Borzoi Books y el colofón son marcas registradas de Penguin Random House LLC.

Biblioteca del Congreso Cataloging—in—Publication Data

Nombres: Reid, Stuart A., autor.

Título: El complot Lumumba : la historia secreta de la CIA y un asesinato de la Guerra Fría / Stuart A. Reid.

Descripción: Nueva York : Alfred A. Knopf, 2023. | Incluye referencias bibliográficas e índice.

Identificadores: LCCN 2023003992 (impreso) | LCCN 2023003993 (ebook) | ISBN 9781524748814 (tapa dura) | ISBN 9781524748821 (ebook)

Temas: LCSH: Lumumba, Patrice, 1925—1961—Asesinato. | Estados Unidos. Agencia Central de Inteligencia. | Congo (República Democrática)—Historia—Guerra civil, 1960—1965. | Congo (República Democrática)—Política y gobierno—1908—1960. | Congo (República Democrática)—Política y gobierno—1960—1997. | Congo (República Democrática)—Relaciones exteriores—Estados Unidos.

Clasificación: LCC DT658.22.L85 R45 2023 (impresión) | LCC DT658.22.L85 (ebook) | DDC 967.51031—dc23/eng/20230130

Registro de LC disponible en <https://lcn.loc.gov/2023003992>

Disco de LC ebook disponible en <https://lcn.loc.gov/2023003993>

Ebook ISBN 9781524748821

Imagen de portada: Fototeca Gilardi / akg—images

Diseño de portada: Ariel Harari

Mapa de David Lindroth

ep\_prh\_6.1\_145127164\_c0\_r0

A mis padres

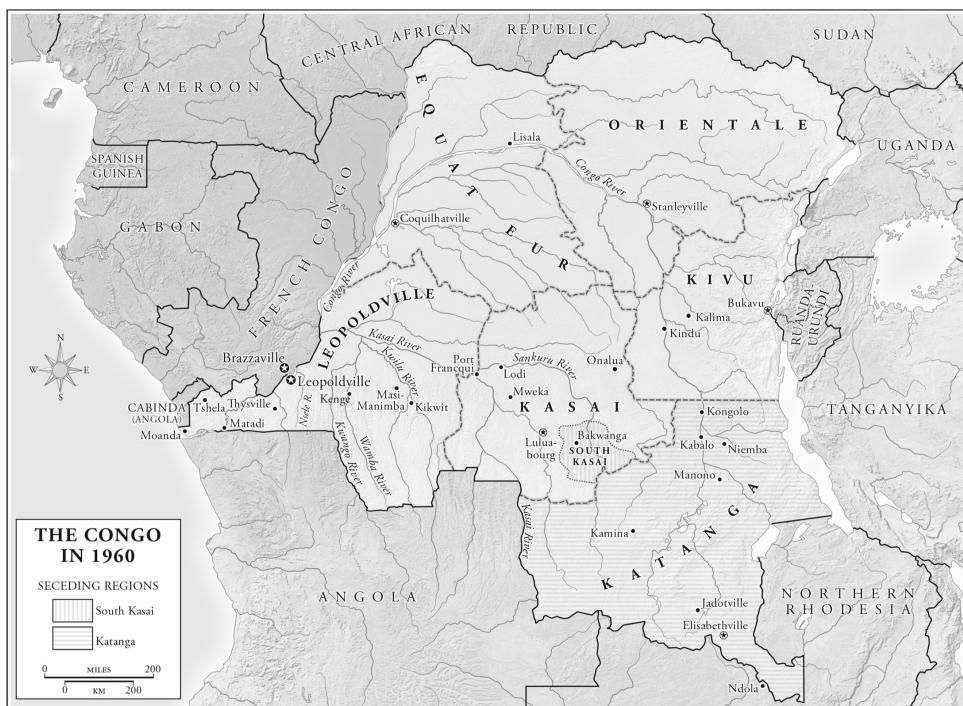
Nunca he dudado un solo instante de que la sagrada causa a la que mis camaradas y yo hemos dedicado toda nuestra vida triunfaría al final. Pero lo que

queríamos para nuestro país —su derecho a una vida honorable, a una dignidad perfecta, a una independencia sin restricciones— nunca lo quisieron el colonialismo belga y sus aliados occidentales.

—Patrice Lumumba, Primera Ministra congoleña

Estoy relativamente seguro de que representaba algo que no gustaba al gobierno de Estados Unidos, pero ya no recuerdo qué era. ¿Era de derechas o de izquierdas?... ¿Qué le pasaba a Lumumba? ¿Por qué no nos gustaba?

—Richard Helms, funcionario de la CIA



## Personajes principales

*Puestos a partir del verano de 1960, a menos que se indique lo contrario*

### CONGOLESES

Cyrille Adoula, Primer Ministro (agosto de 1961—junio de 1964)

Justin Bomboko, Ministro de Asuntos Exteriores

Antoine Gizenga, Viceprimer Ministro

Joseph Iléo, presidente del Senado

Albert Kalonji, presidente del partido independiente Kasai del Sur

Cléophas Kamitatu, presidente de la provincia de Leopoldville

Thomas Kanza, embajador ante la ONU

Joseph Kasavubu, presidente

Anicet Kashamura, ministro de Información

Patrice Lumumba, primer ministro

Joseph Mobutu, jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional Congoleño

Maurice Mpolo, Ministro de Juventud y Deportes

Pierre Mulele, ministro de Educación

Godefroid Munongo, Ministro del Interior de Katanga

Victor Nendaka, jefe de los servicios de seguridad (septiembre de 1960—octubre de 1965)

Joseph Okito, vicepresidente del Senado

Moise Tshombe, presidente de la Katanga independiente

### AMERICANOS

Richard Bissell, Subdirector de Planes de la CIA

William Burden, embajador en Bélgica

Larry Devlin, jefe de estación de la CIA, Leopoldville

Douglas Dillon, subsecretario de Estado

Allen Dulles, director de la CIA

Dwight Eisenhower, presidente

Sidney Gottlieb, asistente para asuntos científicos del subdirector de planes de la CIA

Gordon Gray, asesor de seguridad nacional

Christian Herter, Secretario de Estado

John F. Kennedy, candidato demócrata a la presidencia

Henry Cabot Lodge Jr., embajador ante la ONU

Richard Nixon, vicepresidente

Justin O'Donnell, oficial superior de casos de la CIA

Clare Timberlake, embajadora en el Congo

Bronson Tweedy, jefe de la división africana de la CIA

#### FUNCIONARIOS DE LA ONU

Ralph Bunche, representante especial en el Congo (30 de junio de 1960—30 de agosto de 1960)

Andrew Cordier, representante especial en el Congo (30 de agosto de 1960—8 de septiembre de 1960)

Rajeshwar Dayal, representante especial en el Congo (8 de septiembre de 1960—27 de mayo de 1961)

Dag Hammarskjöld, Secretario General

#### BELGAS

Balduino, rey de los belgas

Gaston Eyskens, Primer Ministro de Bélgica

Émile Janssens, comandante de la Fuerza Pública

Harold d'Aspremont Lynden, jefe de la misión belga en Katanga

Pierre Wigny, Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica

#### OTROS

Andrée Blouin, jefe de protocolo del gobierno de Lumumba

André Mankel, agente luxemburgués de la CIA con nombre en clave QJWIN

Serge Michel, agregado de prensa del gobierno de Lumumba

David Tzitzichvili, agente francés de la CIA con nombre en clave WIROGUE



## Prólogo

### El diente flojo

No pasa gran cosa en Mélin, un pintoresco pueblo de poco más de mil habitantes situado a una hora en coche de Bruselas. Si algo tiene de famoso este tranquilo pueblo es que muchos de sus edificios —casas de labranza, la iglesia y la vicaría, el restaurante— están contruidos con una arenisca calcárea exclusiva de la región. Esta piedra, que se extrae de las canteras locales desde el siglo XVI, da un tono crema a las catedrales góticas de toda Bélgica. En Mélin no hay delincuencia de la que hablar. Las vacas agitan la cola entre los setos. Los habitantes cuidan de sus jardines y van en bicicleta al mercado de los sábados.

En una fría y lloviznosa tarde de jueves de enero de 2016, dos investigadores de la policía federal de Bruselas llegaron a Mélin y se detuvieron ante una casa de ladrillo rojo en las afueras del pueblo, frente a un campo surcado. La “villa de lujo en un pueblo rural”, como la describió más tarde la policía en el proceso judicial, estaba rodeada de vallas metálicas. Los agentes llamaron al timbre y les dejaron entrar por una puerta puntiaguda.

Abrió la puerta una mujer menuda, de rasgos finos, con un corte pixie rojo rubí y cejas expresivas. Se llamaba Godelieve Soete y, aunque había nacido en Bélgica, había pasado gran parte de su vida en África. Su padre había sido policía colonial en el Congo Belga, y décadas más tarde, tras la independencia de la colonia, ella misma había trabajado para la embajada de Bélgica en el país. Ahora, a los sesenta y seis años, Soete llevaba una vida tranquila en Mélin, cuidando de sus caballos y sus perros, pero se rodeaba de recuerdos de su antiguo hogar. Máscaras y lanzas adornaban las paredes. En la repisa de la chimenea había lingotes en forma de cruz del cinturón de cobre congoleño.

Los policías se presentaron, enseñaron sus placas y presentaron una orden de registro. Soete refunfuñó. Esperaba esta visita y estaba cansada del asunto. Los hechos investigados habían ocurrido cuando ella tenía once años, y eran obra

de su padre, no de ella. Sabía que alguien podría presentarse en su puerta para castigarla por sus pecados, de ahí el vallado y la puerta eléctrica.

No obstante, Soete dio a la policía lo que buscaba. De una cajita de madera azul sacó una muela cariada con una corona de oro. En otra había un puñado de balas gastadas. Los agentes guardaron los objetos en una bolsa de plástico y se marcharon a Bruselas.

El diente y las balas eran pruebas de un caso sin resolver, una investigación sobre el asesinato de un hombre al que habían matado a tiros en el Congo cincuenta y cinco años antes, casi al día siguiente.

—

Patrice Lumumba no duró mucho en el candelero. Antiguo empleado de correos y vendedor de cerveza en el Congo Belga, asumió el cargo de Primer Ministro cuando, el 30 de junio de 1960, el Congo celebró su recién descubierta libertad de Bélgica tras setenta y cinco años de dominio colonial. El caos se apoderó del nuevo país en pocos días, obligando a Lumumba a dejar de lado su programa de gobierno y centrarse en la supervivencia. Sofocó un motín en el ejército, invitó a más de diez mil soldados de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y recorrió nueve capitales del mundo para presionar en busca de ayuda que salvara a su incipiente nación. Pero tras sólo dos meses y medio en el cargo, fue derrocado en un golpe militar. Cuatro meses después, fue asesinado. "Pasó como un meteoro", dijo su hija Juliana.

Durante décadas, el asesinato de Lumumba fue un misterio. Se debatió quién era el culpable. Las sospechas recayeron naturalmente sobre los belgas, que habían dirigido su colonia con una crueldad sin reservas antes de la independencia y se habían enfadado con la concepción de Lumumba de la autonomía nacional después. Otros apuntaron a los funcionarios de la ONU, que se vieron arrastrados a una operación de mantenimiento de la paz en el Congo de una escala y un coste sin precedentes, y que parecían tener algo que ver en su caída y muerte. Con el paso de los años, aparecieron pruebas que sugerían que la supuesta susceptibilidad de Lumumba ( ) a la manipulación comunista le había convertido en objetivo de las maquinaciones encubiertas de la Agencia Central de Inteligencia durante la Guerra Fría en los países recién descolonizados, y finalmente se reveló que la CIA, siguiendo órdenes de la Casa Blanca, había

enviado frascos de veneno al Congo con la intención de asesinar a Lumumba. Pero, ¿qué fue finalmente de los esfuerzos de la agencia? ¿Qué pasó con el hombre que depuso a Lumumba y se erigió en líder, un joven coronel del ejército llamado Joseph Mobutu? ¿Y cómo acabó Lumumba ante un pelotón de fusilamiento la noche del 17 de enero de 1961, en un remoto claro de la campaña congoleña?

Este libro intenta responder por fin a estas preguntas. Basándose en testimonios olvidados, entrevistas con participantes, diarios, cartas privadas, historias académicas, investigaciones oficiales, archivos gubernamentales, cables diplomáticos desenterrados y archivos de la CIA recientemente desclasificados, descubre que la narrativa convencional sobre el ascenso y caída de Lumumba deja fuera gran parte de la historia. El libro presta especial atención al papel desempeñado por Estados Unidos, dejando al descubierto las cuestionables motivaciones, los métodos sin escrúpulos y los graves perjuicios de las políticas del país. Muestra cómo los funcionarios estadounidenses mostraban en privado un desprecio racista hacia los congoleños. Y revela que su implicación en el Congo fue más oscura y extensa de lo que comúnmente se piensa y comenzó antes de lo que se sabía. La CIA y su jefe de estación en el Congo, Larry Devlin, intervinieron en casi todos los acontecimientos importantes que condujeron al asesinato de Lumumba, desde su caída del poder hasta su traslado forzoso a territorio controlado por los rebeldes el día de su muerte.

Desvelar la verdad sobre la caída y el asesinato de Lumumba —y atribuir culpas— no sólo importa en nombre de la memoria de Lumumba. Para el Congo, el episodio marcó un punto de inflexión, el final definitivo de un efímero experimento democrático y el comienzo de décadas de pobreza, dictadura y guerra. Pero la crisis resonó mucho más allá del Congo. Se cobró la vida del secretario general de la ONU, Dag Hammarskjöld, asesinado en misteriosas circunstancias durante un viaje de pacificación al Congo meses después del asesinato de Lumumba, y debilitó permanentemente a la organización que Hammarskjöld había dirigido. La misión en el Congo llegó a considerarse una peligrosa desventura, y la ONU nunca se recuperó del daño que supuso para su influencia y reputación mundial. Ningún futuro secretario general de se acercaría jamás a la capacidad diplomática de Hammarskjöld.

Sin embargo, la crisis del Congo estimuló a los líderes estadounidenses. La amplia intromisión estadounidense, llevada a cabo por agentes de la CIA y

funcionarios del Departamento de Estado, no parecía tan constructiva en las calles del Congo, pero en los pasillos del poder en Washington, D.C., se consideraba un éxito rotundo. A medida que se intensificaba la Guerra Fría, Estados Unidos parecía haber detenido en seco una toma del poder comunista y, con Joseph Mobutu (que más tarde se hizo llamar Mobutu Sese Seko), había instalado a un dictador amistoso deseoso de alinearse con el bloque occidental. Mientras los funcionarios se preocupaban por una supuesta "brecha de misiles" con los soviéticos y las incursiones de los comunistas en Cuba, el Congo supuso una clara victoria. Ahora había un modelo que copiar.

La intervención estadounidense en el Congo fue una de las primeras batallas de una serie de décadas de acciones encubiertas que pondrían de manifiesto el conflicto entre los intereses y los valores del Estado estadounidense. Las estrategias relativamente suaves elaboradas por los llamados sabios de la política exterior estadounidense en las décadas de 1940 y 1950 dieron paso a los oscuros objetivos de las décadas de 1960, 1970 y 1980. Antes de que Estados Unidos lanzara la desastrosa invasión de Bahía de Cochinos en Cuba, antes de que se metiera de lleno en Vietnam, antes de que apoyara a los combatientes islamistas muyahidines en Afganistán, antes de que financiara ilegalmente a militantes derechistas nicaragüenses en el asunto Irán—Contra, estaba el Congo. Fue en el Congo donde Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentaron por primera vez en un escenario alejado de sus países de origen, transformando la Guerra Fría, hasta entonces un asunto principalmente europeo, en una lucha verdaderamente global. Y fue en el Congo donde la CIA, por primera y única vez, pudo atribuirse el mérito —o la culpa— del asesinato de un dirigente nacional. Estados Unidos todavía no ha abandonado su hábito de inmiscuirse intensamente en la política del mundo en desarrollo. Ese hábito lo adquirió en serio en el Congo.

—

Las historias de ejércitos, gobiernos, organismos e instituciones suelen ocultar a los seres humanos que hay detrás. Así ocurrió con la agitación posterior a la independencia del Congo y Patrice Lumumba. Con su asesinato, el hombre se perdió y el mito le sustituyó. El filósofo francés Jean—Paul Sartre escribió una fulgurante introducción a un libro que recogía sus discursos. La Unión Soviética dio su nombre a una universidad. Los congoleños siguen llevando envoltorios y

camisetas con su rostro. Dependiendo de a quién se pregunte, Lumumba fue un agente del caos que mereció su destino, un tonto desventurado superado por fuerzas más poderosas o un héroe intachable abatido por la crueldad imperial. Pocos pueden reconocer que no era ninguna de estas cosas, pero sí muchas otras.

Este libro trata de exhumar a Lumumba, de raspar los montones de mentiras, mitología y conspiración que se han acumulado a su alrededor a lo largo de las décadas. Intenta, en la medida de lo posible, presentar al hombre con sus propias palabras, en el contexto de su época y a través del prisma de sus propias experiencias. En contra de la creencia occidental de la época, Lumumba no era procomunista en ningún sentido del término, ni era, como decía una crítica algo más sofisticada, especialmente vulnerable a la influencia soviética. De hecho, todas las pruebas disponibles sugieren que albergaba una mayor afinidad por Estados Unidos que por la Unión Soviética. Sin embargo, Lumumba tampoco fue una víctima ingenua de las maquinaciones occidentales, como a veces sugieren los historiadores de izquierdas. Sí, estaba sometido a fuerzas poderosas que no podía controlar —y algunas ni siquiera podía ver—, pero tenía más capacidad de acción de lo que muchos imaginan. Tomó decisiones brillantes y otras confusas. Fue el mejor político de su país y quizá el peor estadista.

Por encima de todo, Lumumba fue el autor de su propia historia. Es la historia de un luchador cuyo intelecto y perseverancia le llevaron de la humildad al más alto cargo político de su país. Es la historia de un hombre que cortejó a la nación más poderosa de la tierra, pero que acabó accidentalmente volviéndola en su contra. Es la historia de un Estados Unidos temeroso, con una visión nublada por el racismo y el pensamiento reduccionista de la Guerra Fría, que arremete contra amenazas más imaginarias que reales. Es, en el fondo, la historia de cómo un momento de esperanza sin precedentes dio paso a una tragedia implacable.

Y es una historia que comienza hace un siglo, en una pequeña cabaña de los matorrales de las praderas de África central.

## PARTE I. ASUNTO

### Capítulo 1. El chico de Onalua

Se dijo que cuando Julienne Amatu estaba embarazada de su segundo hijo, el mundo se volvió extraño, como si supiera que éste sería diferente. Brotó una palmera de seis cabezas, un terremoto sacudió el suelo y una estrella fugaz surcó el cielo nocturno. De hecho, cuando nació el niño, parecía insólito. Colocado en el suelo de tierra de la cabaña familiar, se arrastraba lejos de su madre, no hacia ella. Sus ojos saltones y sus miembros inquietos pronto delataron una agitación interior, y cuando empezó a hablar, las palabras no dejaban de fluir.

Más tarde, pocos pudieron decir con certeza cuándo nació el niño. Su padre, François Tolenga, un campesino casi analfabeto aficionado al vino de palma, había anotado una fecha en un trozo de papel: 2 de julio de 1925. Pero eso podría haber marcado simplemente el momento en que un hombre blanco pasó por allí con formularios que rellenar. Tampoco todo el mundo se ponía de acuerdo sobre cuándo exactamente se había cambiado el nombre el chico, ni por qué, ni siquiera cuál había sido en un principio. Pero en algún momento de su juventud, se puso el nombre de Patrice, y con el tiempo añadió Lumumba.

Creció en Onalua, un pequeño asentamiento rodeado de sabana ondulada, justo en el centro del Congo Belga. Patrice era un líder nato, y además travieso. Algunos días, convencía a otros niños para que se le unieran en las ramas de un árbol frondoso que sobresalía por encima de un camino, para arrancar tranquilamente piñas y mazorcas de maíz de las cestas de los campesinos que pasaban por debajo.

Lumumba asistía a la escuela de la misión metodista estadounidense en la cercana aldea de Wembo Nyama. El 12 de marzo de 1937, el Dr. Alexander Reid, pastor de Illinois que dirigía la escuela, bautizó a Lumumba, rociando agua sobre la cabeza del muchacho ante una multitud de jóvenes. La misión estaba a sólo seis kilómetros de Onalua, pero culturalmente era un continente aparte. Los

profesores de la escuela intentaron sustituir las costumbres de la aldea de Patrice por costumbres cristianas. Aprendió a escribir y hablar en francés, la lengua de los colonizadores, a recitar el catecismo metodista y a comer con cubiertos en lugar de con los dedos. Lumumba quizá hablaba de sí mismo cuando, años más tarde, se lamentaba: "El alumno negro se encuentra atrapado entre dos fuerzas en conflicto: las normas de la escuela y las de la familia".

En el recreo, escribía una palabra nueva en francés en el suelo y preguntaba a uno de sus profesores cómo se decía, pero era un truco: conocía la pronunciación mejor que algunos de los adultos y después se burlaba de ellos a sus espaldas. A la cara, ponía en duda que María fuera virgen o que Dios fuera blanco. Ya fuera para reconocer su don o para meterle prisa, los profesores le hacían pasar de curso. Cuando llegó a la adolescencia, le expulsaron del colegio, alegando su afición a "beber alcohol, seducir a las mujeres de los demás, insultar a los adultos y bailar". La misma suerte corrió en la escuela católica de la misión de Tshumbe Sainte—Marie, donde volvió a discutir con los profesores, uno de los cuales le tiró un juego de llaves enfadado, y pronto abandonó los estudios.

Sin embargo, Patrice también sabía cuándo acomodarse al poder, y una vez consiguió ganarse a un funcionario colonial descontento con la calidad de la importantísima cosecha de algodón. Los campesinos habían intentado en vano apaciguar al hombre con gallinas y huevos, pero Lumumba marchó directamente a casa del administrador. Sus tres compañeros adolescentes se echaron atrás en el umbral, así que entró solo. Tras un retraso tan largo que sus amigos pensaron que lo habían arrestado, volvió con buenas noticias: le habían encargado que instruyera a los campesinos sobre cómo secar mejor el algodón.

Ese era su estilo, a partes iguales encanto y desparpajo. Tenía tendencia a decir al público lo que quería oír, aunque eso supusiera el riesgo de alienar a otros. Era camaleónico. Improvisaba más que planificaba. A veces, el enfoque de Lumumba daba sus frutos y le permitía llegar alto y rápido. Otras veces, volaba demasiado cerca del sol.

—

Los habitantes de Onalua no siempre se habían inclinado ante el Rey Algodón. Antes del algodón, el comercio dominante había sido el caucho, y antes del caucho habían sido los colmillos de elefante y los seres humanos. El abuelo

de Patrice y los demás ancianos del pueblo hablaban a menudo de lo mucho que había cambiado la vida, y lo rápido que lo había hecho. En la década de 1880, apenas medio siglo antes, Onalua había sido invadida por guerreros aliados de los llamados comerciantes árabes —más exactamente, africanos que hablaban swahili, muchos musulmanes, algunos de ascendencia árabe—. Los invasores ganaban dinero exportando esclavos y marfil de la costa oriental de África, donde un veinteañero con buena dentadura y musculatura podía alcanzar los 150 francos de oro. Capturaban a hombres y mujeres, los encadenaban y los transportaban en caravanas que recorrían cientos de kilómetros hacia el este hasta la isla de Zanzíbar, en el océano Índico. Desde allí, los barcos los transportaban a Asia u Oriente Medio. El marfil acababa convirtiéndose en dientes postizos, teclas de piano, bolas de billar y piezas de ajedrez. Pronto, sin embargo, los comerciantes afroárabes y sus lugartenientes fueron vencidos por otro forastero lejano que reclamaba la soberanía sobre Onalua, y mucho más allá: El rey Leopoldo II de Bélgica.

Creada en 1830 como Estado tapón entre las grandes potencias europeas, Bélgica era un país de compromiso, una unión incómoda y siempre tensa de flamencos (dialecto del neerlandés) en el norte y francófonos en el sur. “País pequeño, gente pequeña”, se quejaba Leopoldo. El rey buscó un escenario lo suficientemente grande para sus ambiciones y pronto puso sus ojos en África.

Cuando Leopoldo ascendió al trono, en 1865, las potencias europeas aún no habían reclamado la mayor parte del continente. Leía con interés los despachos *del Daily Telegraph* de Henry Morton Stanley, explorador y periodista estadounidense de origen galés. Stanley —que se había hecho famoso por encontrar al misionero escocés perdido David Livingstone y supuestamente saludarle con un “Dr. Livingstone, supongo?”— detallaba un penoso viaje hacia el oeste a través de África por el río Congo. En 1878, Leopoldo contrató a Stanley para que recorriera la misma ruta, pero esta vez en dirección contraria y como emisario real, no como escritor. Río arriba, Stanley y sus compañeros recogieron más de 450 tratados de jefes analfabetos que, a cambio de telas, ginebra y baratijas ( ), marcaban una X en un papel que les cedía los derechos eternos sobre sus tierras.

El deseo de Leopoldo, confió a un ministro, era “asegurarnos una porción de este magnífico pastel africano”. La porción que tenía en mente era el millón de millas cuadradas de tierra drenada por el río Congo. El río nacía en el sureste de



la cuenca y fluía hacia el norte, el oeste y el suroeste, trazando un arco en el centro del continente africano que cruzaba el ecuador dos veces en el sentido contrario a las agujas del reloj. La zona estaba salpicada de afluentes, que proporcionaban una red de transporte integrada. Su geografía variaba a escala continental: montañas nevadas y profundos lagos en el este, amplias sabanas abiertas en el norte y el sur, espesas selvas tropicales en el centro. Contrariamente a la descripción de Stanley de un "país despoblado", en vivían millones de personas, organizadas en cientos de sociedades diferentes con sus propias lenguas y costumbres.

Cuando Stanley regresó de su misión real en estas tierras, la "pugna por África" estaba en pleno apogeo. Reunidos en la nevada Berlín a finales de 1884 para la *Kongokonferenz*, los diplomáticos europeos, sentados frente a un gran mapa de África, elaboraron las reglas para colonizar el continente y reconocieron la soberanía de Leopoldo sobre la cuenca del Congo. Poco después, el rey promulgó un decreto real que nombraba al nuevo país Estado Libre del Congo. Desde el punto de vista jurídico, no era una colonia belga, sino una entidad independiente que le pertenecía personalmente.

Leopold cubrió su apropiación de tierras con el conocido lenguaje colonial del altruismo, la protección y la tutela de la civilización. Décadas más tarde, el propio Lumumba lo elogiaría diciendo que Leopoldo y Stanley "nos dieron la paz, restauraron nuestra dignidad humana, mejoraron nuestro bienestar físico, desarrollaron nuestra inteligencia, elevaron nuestras almas". Sin embargo, los objetivos del rey eran, en el fondo, extractivos. Sus agentes, incentivados por las comisiones, recogían todo el marfil que podían, y los colmillos pronto empezaron a llenar las aduanas de Amberes. Y aunque se presentaba a sí mismo como un cruzado antiesclavista, creó un ejército colonial —la Force Publique— que dependía del reclutamiento de jóvenes africanos. Por cada veinticinco chozas, un pueblo debía un soldado. Al mando de estos reclutas negros había oficiales blancos, en su mayoría belgas. De vez en cuando disparaban a los aldeanos por deporte.

Una de las personas que vio el proyecto de Leopoldo tal y como era fue un joven marino polaco llamado Konrad Korzeniowski, que en 1890 aceptó un trabajo en pilotando un barco de vapor en el río Congo. Más tarde, bajo el seudónimo de Joseph Conrad, ficcionaría su experiencia — "un poco (y sólo muy poco) — en *Heart of Darkness*. "Arrancar tesoros de las entrañas de la tierra era

su deseo", dice el desilusionado protagonista de la novela, "sin más propósito moral detrás que el que hay en los ladrones que fuerzan una caja fuerte".

Leopoldo quería hacer crecer su Estado, pero cuando envió a la Fuerza Pública en una expedición para anexionarse la cuenca alta del río Nilo, en Sudán, los soldados rasos se amotinaron, desencadenando una rebelión que duró un año. La encabezó el pueblo tetela, o "batetela" en plural, el grupo en el que nació Lumumba. De niño, sin duda escuchó historias de sus antepasados y de su rebelión —en su momento, la revuelta más amenazadora a la que se habían enfrentado los colonizadores belgas—.

Como empresa de extracción imperialista, el Estado Libre del Congo no fue muy rentable al principio. Pero eso cambió en la década de 1890, cuando la invención de la rueda neumática disparó la demanda de caucho natural que rezumaba entre las enredaderas de los vastos bosques del Congo. Al igual que habían hecho con el marfil, los funcionarios coloniales establecieron cuotas elevadas para el número de kilogramos de caucho que cada aldea debía pagar como impuesto, y a finales de siglo su alcance se extendió lo suficiente hacia el interior como para que Onalua sintiera la presión. Para recolectar suficientes vides de caucho, los hombres del pueblo viajaban más de cien millas y sobrevivían semanas en el bosque con poca comida. Sabían lo que ocurriría si no alcanzaban su cuota: la Fuerza Pública llegaría, incendiaría las chozas, dispararía a la gente al azar y tomaría mujeres como rehenes, cuyo regreso sólo podría comprarse con la cantidad necesaria de caucho. Como prueba para sus superiores de que sus balas estaban bien gastadas, a las tropas les gustaba cortar la mano derecha de sus víctimas y amontonarlas en cestas.

El proyecto de vanidad colonial de Leopoldo se ganaría un lugar en el panteón de las atrocidades humanas. Se cree que la población de la cuenca del Congo se redujo a la mitad entre 1880 y 1920, debido en parte a los asesinatos, pero sobre todo a los trastornos sociales y a la hambruna y las enfermedades que provocó. El número exacto de víctimas fue incalculable, aunque se calcula que se contaron por millones. Las fotos de las atrocidades, incluidas las tristemente célebres imágenes de manos cortadas y miembros perdidos, acabaron provocando la indignación internacional, que culminó en una campaña para poner fin al reinado genocida de Leopoldo sobre la colonia. En 1908, el rey fue presionado para que vendiera su sitio web al gobierno belga. Murió al año siguiente, sin haber pisado nunca el Congo.

---

Bajo el gobierno belga, el colonialismo era más suave, pero muchos de los abusos (reclutamiento, trabajos forzados, flagelación) continuaron, a menudo a cargo de los mismos funcionarios que antes (aunque ahora sus cheques llevaban una firma diferente). Para la familia de Lumumba y otros residentes de Onalua, el traspaso de poderes anunció de hecho un periodo de mayor interferencia exterior. El padre Achille de Munster, de Flandes, estableció la misión católica en la cercana Tshumbe Sainte—Marie, que casó a los padres de Lumumba. El obispo Walter Lambuth, de Tennessee, fundó la misión metodista de Wembo Nyama, que bautizó a Lumumba. La mayor atención del mundo exterior no se limitó a salvar almas africanas; los funcionarios coloniales también emitieron un decreto que ordenaba la recolección de algodón, que en el transcurso de los primeros años de Lumumba transformó la vida de la aldea de una agricultura de subsistencia a una recolección forzada.

Cuando era adolescente, a principios de los años cuarenta, Lumumba experimentó su propio cambio radical. Cuando, por razones que aún se desconocen, fue expulsado de otra escuela misionera cercana, ésta para aspirantes a auxiliares de enfermería, ideó un plan B. Lumumba era inteligente, ambicioso, encantador e ingenioso. En algún momento de 1942 o 1943, regresó a Onalua por sólo unas horas, tiempo suficiente para engullir gachas de avena, meter algo de ropa en un fajo y despedirse de su familia. Como cientos de miles de jóvenes de toda la colonia, buscaría trabajo en la ciudad.

Lumumba salió de Onalua con sólo 3 francos en el bolsillo. Recorriendo el largo camino de tierra, su figura era inconfundible: ágil y de más de 1,80 m de altura, con ojos intensos y muy abiertos y pantalones sujetos por una cuerda. Viajaba casi siempre a pie, haciendo autostop en piraguas o camiones cuando podía. Lumumba no tenía ninguno de los documentos que los funcionarios coloniales exigían a los congoleños que emprendían un viaje de ese tipo. Un plan para falsificar un salvoconducto se fue al traste, literalmente, después de que un amigo tratara de ocultar el pobre trabajo de Lumumba chamuscando el papel. Tampoco tenía carné de identidad. Como nunca había terminado la escuela primaria, llevaba un diploma falsificado. Cuando un comisario de policía le interrogó al respecto, Lumumba, carismático y eloquent, salió airoso de la

situación. Tal vez mostró su sonrisa, una mueca ligeramente torcida que dejaba ver unos dientes blancos.

Por fin, Lumumba llegó a Kalima, una ciudad minera de estaño situada a una provincia de Onalua, y encontró trabajo en una cantina de la empresa (los minerales habían sustituido al caucho como principal producto de exportación del Congo Belga). Por primera vez en su vida, podía permitirse zapatos y ropa de su talla. Pero Lumumba pronto decidió complementar su salario con una práctica ilícita, aunque común: robar productos de la empresa y venderlos en el mercado negro. Al ser descubierto, huyó de la ciudad por la noche. Había llegado el momento de rehacerse de nuevo.

## Capítulo 2. Docilidad prometedora

Un día de verano de 1943, más o menos cuando Lumumba partía de Onalua, un joven oficial del ejército estadounidense estaba sentado en un huerto de naranjos a las afueras de Túnez, al borde del Mediterráneo. Hacía poco que había desembarcado, como parte de la ofensiva aliada para arrebatar territorio a las fuerzas italianas y alemanas en el norte de África. Por el clima y la topografía, la zona le recordaba a su hogar en California, si no fuera por el polvo arenoso siempre presente que flotaba en el aire como una fina bruma. En cuanto a las gentes, le parecieron sacadas de *National Geographic*, "siguen viviendo como sus antepasados hace quinientos años". Los lugareños le inspiraban poca simpatía, le parecían ociosos, poco de fiar y sencillamente extraños. "Les encanta discutir sobre precios", escribió en una carta a casa. "Pero si les enseñas una pastilla de jabón G.I. te venderán cualquier cosa, desde una esposa hasta una botella de vino podrido".

Hijo único de dos maestras, Larry Devlin había crecido en San Diego, en un barrio de clase media de calles serpenteantes y casas de estilo renacentista español. En 1939, se graduó en el instituto y se matriculó en el San Diego State College, a pocos minutos de casa. La vida estudiantil era sana y despreocupada: excursiones a Mission Beach, horas pasadas en la cafetería bebiendo refrescos y echando monedas de cinco centavos en la máquina de discos. Larry era un joiner, acumulando una de las entradas de índice más largos en el anuario. Equipo de atletismo, consejo estudiantil, grupo de hombres, club de oratoria, grupo de servicio, club de debate, fraternidad Sigma Lambda: página tras página aparecía él, con el pelo bien peinado, las cejas espesas acentuando su mirada ansiosa. También era ferozmente patriótico: En el instituto, se había alistado en el ROTC; en San Diego State, se enfrentó a sus compañeros en las páginas del periódico de la universidad. ("No sé por cuál abogáis, por el país de la hoz y el martillo o por el de la esvástica", escribió. "Pero, si tanto te gustan sus costumbres, recuerda, 'viejo amigo', que todavía venden billetes de barco"). El verano siguiente a su segundo año, Devlin y sus amigos rodaron una película estudiantil, *King Congo*, un largometraje parodia de las películas de la selva grabado en Technicolor en las

colinas de San Diego. Su argumento, según sus productores colegiales, era “una especie de Stanley y Livingstone, con un nuevo giro”. El último martes de noviembre de 1941, los estudiantes pagaron treinta céntimos por entrada para ver el estreno en un auditorio fuera del campus. Un foco alquilado iluminaba el cielo nocturno.

Menos de dos semanas después, los japoneses atacaron Pearl Harbor, y la buena vida llegó a su fin. No pudo ingresar en la Fuerza Aérea debido a su mala vista, pero se alistó en el ejército en junio de 1942 y fue nombrado oficial. Al año siguiente, desembarcó en Orán, un puerto de la Argelia francesa. “He estado sudando la gota gorda con el francés, pero he aprendido lo suficiente para poder desenvolverme”, escribió a un antiguo profesor. “Pero si me cortaran las manos”, bromeó, “estaría perdido”.

En poco tiempo, su servicio militar le llevó a Túnez, luego a Italia y, por último, a Córcega. La isla acababa de ser liberada por las Fuerzas Francesas Libres del general Charles de Gaulle, que seguían luchando contra las potencias del Eje tras la caída de Francia. Mientras todos acampaban a la espera de desembarcar en Francia, Devlin invitó a una mujer de las Fuerzas Francesas Libres a una cita. La mujer le dejó plantado, así que él invitó a salir a su compañera de tienda, una tímida y menuda conductora de ambulancias llamada Colette Porteret, procedente de una acomodada familia parisina. Tras la liberación de Francia, en 1945, la pareja se casó en Arcachon.

Devlin regresó de la guerra con el nacimiento del pelo un poco más alto en la frente y terminó sus estudios en la Universidad Estatal de San Diego. Colette, que le acompañó de vuelta a California, se quejaba de las cenas tempranas y del café flojo. Se esforzó por mejorar el francés de su marido, pero él nunca consiguió dominar el acento, sino que forzaba el significado a través de consonantes duras y americanas. Gracias a la GI Bill, Devlin se graduó en Harvard, donde estudió relaciones internacionales. Cuando él y Colette llegaron, en el otoño de 1947, el campus no daba abasto para educar a las tropas que habían regresado como él. Para dar cabida al exceso de alumnos, las camas se habían trasladado a una cancha de baloncesto.

Harvard le abrió las puertas a Devlin. Un domingo por la tarde del invierno de 1948—49, él y otros tres estudiantes se reunieron con un profesor, William Yandell Elliott, que les había mencionado una oportunidad de trabajo. Elliott, teórico político conocido por su acérrimo anticomunismo, mantenía estrechos

vínculos con la clase dirigente de la política exterior estadounidense y viajaba a Washington, D.C., casi todas las semanas. También fue asesor de la Agencia Central de Inteligencia. La CIA tenía poco más de un año de existencia y era sucesora de la Oficina de Servicios Estratégicos, el servicio de espionaje en tiempos de guerra. Estaba encargada de conseguir secretos y llevar a cabo actividades subversivas en el extranjero, especialmente a la luz de los avances de la Unión Soviética en la Guerra Fría, que se intensificaba rápidamente. La agencia necesitaba hombres con buenas notas, conocimientos de idiomas extranjeros y del continente europeo. El mundo académico fue un importante conducto para reclutarlos. La CIA incluso ideó un código para el reclutamiento por profesor: "la fuente P".

En su oficina frente a Harvard Yard, Elliott presentó a los cuatro estudiantes a McGeorge Bundy, un brahmán de Boston e intelectual en ascenso en política exterior, que les dio una charla sobre la CIA. Según Bundy, la agencia era la herramienta ideal para frustrar las ambiciones geopolíticas de Moscú sin recurrir a la guerra. Devlin no tardó en decidirse: se uniría a la CIA.

—

Tras escapar del escándalo en Kalima, Patrice Lumumba volvió a empezar en Stanleyville, a unos cuatrocientos kilómetros de distancia. Stanleyville fue un paso adelante para Lumumba. Era una capital de provincia y la tercera ciudad más grande del Congo Belga. Su ubicación en el punto navegable más lejano del río Congo la convertía en un centro comercial de rápido crecimiento cuya población se cuadruplicaría a lo largo de la década de 1940. Cuando Lumumba se apeó del tren, debió de contemplar maravillado los edificios de ladrillo rojo, los amplios bulevares, los cuidados jardines, las piscinas y las fuentes. Para recordar su hogar a la pequeña comunidad de colonos blancos de Stanleyville, algunas calles llevaban nombres de compositores europeos: Avenida Chopin, Avenida Beethoven, Avenida Mozart.

Lumumba se alojó con un hombre de cerca de Onalua que había llegado a Stanleyville diez años antes. Al igual que Lumumba, el hombre había entrado y salido de varias escuelas, pero estudió para ser asistente médico y consiguió un prestigioso trabajo en el laboratorio de un hospital. Hablaba francés y también un poco de inglés. Lumumba veía que así eran las recompensas para los que se esforzaban y ascendían obedientemente por la escalera colonial.

Para mejorar su francés, se inscribió en un curso por correspondencia y tomó clases nocturnas con los Hermanos Maristas, una orden católica activa en el Congo Belga. Para mejorar su francés, se matriculó en un curso por correspondencia y tomó clases nocturnas con los Hermanos Maristas, una orden católica activa en el Congo Belga. Se perdió en el diccionario Larousse. El chico de Onalua se despojó rápidamente de sus atuendos provincianos y se transformó en el tipo de africano "destrribalizado" sobre el que los sociólogos europeos escribían con aprobación. Vestía pantalones planchados y camisas blancas limpias. Llevaba gafas, aunque los belgas las consideraban un signo de pretensión infantil. En sus dos años y medio como empleado, su expediente disciplinario no registraba ni una sola infracción. El revoltoso vagabundo se había convertido en un súbdito colonial modelo.

Lumumba vio un camino hacia un estatus aún más alto, tal vez una oportunidad de unirse a la creciente clase media negra del Congo Belga. En el verano de 1947, se embarcó en un vapor de leña río abajo para asistir a un programa de formación de nueve meses en la nueva escuela postal del gobierno en Leopoldville, la lejana capital de la colonia. Al igual que Stanleyville, Leopoldville vivía el auge de la posguerra. Era una ciudad colorida y vibrante, sobre todo por la noche, cuando los juerguistas se disfrazaban y bailaban al ritmo de la rumba congoleña, una música alegre con raíces cubanas. Los días de Lumumba eran menos emocionantes, pues consistían en lecciones para calcular el franqueo, rellenar giros postales, enviar telegramas y llevar una contabilidad básica. Pero el curso de formación fue un tiempo bien empleado. Se graduó entre los primeros de su clase. Y lo que es más importante, aprendió a hablar francés con fluidez.

Leopoldville también sirvió de escuela en las relaciones raciales. La segregación en el Congo belga no estaba consagrada por la ley, pero la planificación urbana y las normas sociales la convertían en un hecho inmutable de la vida pública. Las ciudades estaban claramente divididas entre barrios "europeos" y "nativos", delimitados por cinturones verdes. Los restaurantes, bares y cafés estaban teóricamente abiertos a todo el mundo, pero si un cliente congoleño se atrevía a entrar en un establecimiento blanco en , podía esperar comentarios despectivos destinados a avergonzarle para que se marchara. Había hospitales separados para pacientes negros y blancos. En los estadios, los blancos ocupaban los mejores asientos; en las tiendas y oficinas, se colaban delante de



los negros que hacían cola. Un día, paseando por la ciudad, Lumumba tropezó accidentalmente con una mujer blanca. “¡Mono!”, le gritó.

Las cosas eran muy distintas en Brazzaville, la polvorienta capital del Congo francés, otra colonia mucho más pequeña situada al otro lado del río Congo y gobernada por Francia desde 1882. Un domingo cogió un ferry y se paseó por los alrededores, mirando por los escaparates y escuchando conversaciones. Era una capital más somnolienta y mucho menos impresionante, pero los funcionarios coloniales franceses le parecieron más amables que sus homólogos belgas. Blancos y negros comían en los mismos restaurantes y hacían las mismas colas. Un mural de la catedral local representaba a un Jesús negro. A medida que avanzaba el día, Lumumba tuvo sed y merodeó por un café, esperando que un camarero le pasara discretamente agua a través de un seto. Pero llamó la atención de la propietaria, una mujer blanca, que insistió en que se sentara en una mesa entre los clientes blancos y le sirvió un vaso de agua mineral. Desconcertado y aterrorizado, Lumumba pagó la cuenta y huyó sin tragar una gota.

Al graduarse en la escuela de correos, Lumumba fue nombrado empleado de tercera clase en la oficina de correos de Stanleyville. Ganaba 1.500 francos al mes, lo justo para pagar su comida, más un subsidio de vivienda y una bicicleta. Debía de sentirse muy orgulloso cuando cada mañana entraba en el cavernoso edificio de ladrillo, subía sus generosas escaleras para participar en la tarea de conectar Stanleyville con la metrópoli y más allá. Tubos neumáticos transportaban mensajes entre las plantas. Desde el ventoso porche de la oficina de correos, podía ver el Hôtel des Chutes, con sus ventanas de ojo de buey y su curvilínea fachada, y detrás el imponente río Congo. No muy lejos estaba el Hôtel Pourquoi Pas, donde Katharine Hepburn y Humphrey Bogart se alojaron durante el rodaje de *The African Queen* en 1951. Stanleyville era más que un recodo del río. Era un rectángulo recortado en la selva ecuatorial, una metáfora viviente de lo que los belgas decían haber conseguido: una parcela de civilización en la jungla.

Lumumba consiguió un préstamo bancario y se construyó un bungalow de hormigón con pilares de ladrillo y un porche. También fundó una familia. En hubo dos matrimonios breves y fracasados —el primero, en gran medida con el fin de obtener una asignación suplementaria de su empleador; el segundo, más sincero pero también efímero—, seguidos de una relación con una mujer llamada Pauline Kie de la que nació un hijo. Pero en 1951, Lumumba, de veinticinco años, contrajo matrimonio en Onalua con Pauline Opango, de catorce. Pauline Opango

se trasladó a Stanleyville y acabaría dándole cuatro hijos, a los que insistió en que asistieran a escuelas europeas. A Lumumba, que era un hombre de ciudad, no le satisfacía estar casado con una chica de pueblo que no hablaba francés. Le molestaba su falta de interés por tener más hijos y su creencia en amuletos mágicos. En una carta a un amigo, se quejaba de su "conducta indigna".

Opango tampoco estaba muy contenta de estar casada con un hombre tan poco interesado en la vida doméstica. Su marido pasaba mucho tiempo encerrado en su habitación, con la nariz metida en un libro. Se levantaba a las dos de la madrugada para leer, se daba un baño frío a las cinco y se iba a trabajar a las siete. Por las tardes, se refugiaba en la biblioteca pública, devorando a Hugo, Molière, Rousseau y Voltaire. Con el tiempo, se convirtió en bibliotecario y descubrió consternado que era uno de los diez lectores habituales.

Gracias a su dominio del francés y a su comportamiento "europeizado", Lumumba se convirtió en lo que en la jerga colonial se denominaba un *évolué*. El término —que en francés significa "persona evolucionada"— se reservaba a los súbditos que, por su conformidad y afán de emular a los colonos europeos, eran los hijos predilectos de la "misión civilizadora" del colonialismo. El estatus tenía un componente oficial. Lumumba recibió una "tarjeta de méritos cívicos", que los belgas habían introducido para apaciguar a una floreciente élite urbana que anhelaba reconocimiento. Cuando los administradores coloniales añadieron una "tarjeta de registro" más competitiva para aquellos congoleños que habían "penetrado en la civilización europea", Lumumba fue uno de los primeros en solicitarla. Al menos en teoría, esta segunda designación concedía a *los évolués* el mismo estatus legal que a los europeos. Uno sólo puede imaginar la desesperación de cualquiera dispuesto a pasar por el invasivo proceso de solicitud. En palabras de Lumumba:

La autoridad territorial lleva a cabo una investigación de la vida privada y pública del peticionario. Se realizan visitas a su domicilio: se investigan minuciosamente todas las estancias de su casa, desde el salón, el dormitorio y la cocina, hasta el retrete, con el fin de sacar a la luz todo aquello que sea incompatible con las exigencias de la vida civilizada. Esta investigación doméstica tiene por objeto permitir al investigador determinar su nivel de vida, sus relaciones familiares (el cuidado y la educación de los hijos, el cuidado de la casa, etc.) y el grado de desarrollo del solicitante. La información relativa a su conducta privada se recaba de todas las fuentes.

Lumumba se lanzó a los círculos de *la évolué* de Stanleyville, asumiendo cargos de liderazgo en un montón de grupos cívicos. ( Sin embargo, la actividad

abiertamente política seguía estando prohibida.) En un momento dado, ejerció simultáneamente de presidente, secretario o tesorero de siete organizaciones de Stanleyville: la Asociación de Évolués, la Asociación de Antiguos Alumnos de los Padres Scheut (a pesar de no haber estudiado nunca en esa congregación católica), la Asociación de Personal Nativo de la Colonia, la Asociación de Carteros Nativos de la Provincia Oriental, la Cooperativa Tetela, el Grupo Cultural Belgo—Congolés y, apropiadamente, la Federación de Asociaciones de Stanleyville. También se dedicó a escribir, a menudo a un ritmo frenético. Para *The Cross of the Congo*, un semanario de Leopoldville, archivaba despachos mundanos desde Stanleyville: avisos de matrimonio, obituarios, una explicación de cómo se clasificaba el correo. Algunos de sus artículos tenían el tono moralizante de un prefecto que amonesta a sus compañeros, sobre todo cuando se refería a la necesidad de abandonar las costumbres locales en favor de las europeas. ("Nuestras mujeres deben ir vestidas"). Parecía querer dar a entender que se trataba de un miembro de la élite congoleña, un *évolué* digno de ese nombre.

—

Cuando Pierre Clément, un sociólogo de París, llegó a Stanleyville en 1952 para estudiar la urbanización africana, rápidamente identificó a Lumumba como un puente perfecto hacia los residentes congoleños de la ciudad. Contrató a Lumumba como ayudante de investigación a tiempo parcial, sobre todo para concertar entrevistas. La ética de trabajo, el entusiasmo y la curiosidad de Lumumba hicieron de él, en palabras de Clément, "un colaborador incomparable" y, al poco tiempo, "un amigo en el sentido más profundo y verdadero de la palabra". Los dos hicieron juntos un viaje de un mes a Onalua —la primera vez que Lumumba volvía a casa en una década— y Lumumba rindió homenaje a su nuevo amigo bautizando a su hijo recién nacido con el nombre de Patrice Pierre Clément.

Las amistades interraciales eran tabú en cualquier colonia europea de África, pero especialmente en el Congo Belga, como se les recordaría de vez en cuando. Durante un viaje en barco, Lumumba y Clément tuvieron que sentarse en secciones diferentes. Cuando los dos intentaron distribuir un cuestionario sociológico, se les denegó el permiso oficial alegando que eso haría que los negros tomaran conciencia de problemas en los que nunca habían pensado.

Clément supo que Lumumba soñaba con estudiar en la Universidad de Lovanium, una institución interracial que estaba a punto de abrir sus puertas en una meseta cercana a Leopoldville. La mera existencia de la escuela representaba un giro radical en la política colonial. Los belgas se habían opuesto durante mucho tiempo a la educación superior para los congoleños, haciendo hincapié en la formación profesional en su lugar. “La fascinación de convertirse en un obrero cualificado que maneja maquinaria de precisión aleja de la mente del negro la necesidad de la política”, había explicado Léo Pétillon, gobernador general de la colonia. Los nativos podían ser carpinteros pero no arquitectos, auxiliares de veterinaria pero no médicos, ayudantes de laboratorio pero no científicos y oficinistas pero no abogados. La única vía para cursar estudios superiores era el sacerdocio. ( No es de extrañar que tantos congoleños, tras terminar el seminario, descubrieran de repente que no eran aptos para ser hombres de la Iglesia). Ahora, con la Universidad de Lovanium, los funcionarios belgas habían cedido, aunque Pétillon prohibió que la universidad tuviera un programa de artes liberales, lo que le preocupaba “volvería locos a los congoleños”.

Cuando Clément abandonó Stanleyville, organizó la admisión de Lumumba en la universidad. Pero Lumumba se vio obligado a renunciar a su plaza, ya que la escuela no tenía alojamiento para estudiantes casados. Le rompieron el corazón. Aun sin título, su prestigio en Stanleyville iba en aumento, gracias en parte a sus prolíficos artículos en la prensa. También su autoestima, como dejó claro en una carta de 1954 a un amigo:

Hoy, incluso los europeos me consideran un hombre formidable. Un amigo europeo me dijo una vez: "Todos los círculos europeos dicen en que Lumumba quiere imponer su superioridad intelectual tanto a los congoleños como a los blancos". Esta idea y esta apreciación provienen de las encendidas discusiones que mantengo con los europeos en la prensa europea, debates de los que siempre salgo victorioso. Aquí, en Stan, todos los congoleños me toman por un mago (lo que es falso); los europeos me toman por un hombre que ha recibido educación superior.

Lumumba exageró lo "ardiente" que era su obra publicada, pero había ido más allá del agradecimiento a los belgas por conceder privilegios a unos pocos *évolués* selectos como él. Ahora abordaba la cuestión principal a la que se enfrentaba el Congo belga: los derechos de todos los congoleños. Los belgas veían esta cuestión a través de la lente del paternalismo, que era el principio

organizador de su dominio. Cada parte de la llamada trinidad colonial —la administración colonial, la iglesia, las compañías— pensaba que actuaba in loco parentis. “Los negros tienen alma de niños”, rezaba la política oficial de una compañía minera, “almas que se amoldan a los métodos del educador; observan, escuchan, sienten e imitan”. El gobierno prohibió a los negros comprar licor y les prohibió ver las mismas películas que se consideraban inadecuadas para los niños blancos.

Afortunadamente, Lumumba prefirió no rechazar abiertamente esta opinión. Lo que sostenía era que los congoleños habían alcanzado la mayoría de edad. Gracias a los nobles esfuerzos de los belgas, sostenía, el colonialismo había tenido éxito en su misión civilizadora, y era hora de dar a los civilizados lo que les correspondía. Los negros, sostenía, debían tener un acceso pleno y equitativo a la educación. (“Sin dejar de dar las gracias al Gobierno y a nuestros abnegados misioneros... ahora deseamos recibir un poco más en el terreno intelectual”). También propuso aumentar el límite de los préstamos bancarios para los congoleños y criticó a los hoteles, restaurantes y bares que negaban la entrada a clientes negros.

Todo esto se expresó en términos delicados. Lumumba daba por supuesta la buena fe de los belgas, les prodigaba crédito y les tendía la mano de la amistad. “Prometemos docilidad”, escribió, “colaboración leal y sincera a todos aquellos que quieran ayudarnos a conseguir, en unión con ellos, el elemento que nos supera: la civilización”. Todos los defectos del sistema colonial eran meros fallos de ejecución, errores de un puñado de belgas que no estaban en sintonía con la política oficial de. La moderación retórica de Lumumba le granjeó la confianza de algunos funcionarios coloniales, entre ellos el gobernador provincial de Stanleyville. Tras conocer a Lumumba en 1954, el gobernador le llamó “sin duda la personalidad más llamativa entre los *évolués* de Stanleyville”. Ese mismo año, Lumumba obtuvo una audiencia con el ministro belga para las colonias, Auguste Buisseret, y le entregó una carta en nombre de los *évolués* de la ciudad en la que se quejaba del racismo de “personal de bajo nivel” de la administración. Si conseguía hacer llegar su mensaje a las altas esferas, todo se arreglaría.

## Capítulo 3. El trabajo más imposible del mundo

Pensaban que había encontrado a un burócrata inofensivo. En la primavera de 1953, las Naciones Unidas buscaban un nuevo secretario general. El titular, Trygve Lie, un noruego corpulento y autoritario, había perdido la confianza de la Unión Soviética tras llevar a la ONU a la guerra de Corea en nombre de los estadounidenses. Los soviéticos se negaron a seguir tratando con Lie, incapacitándole para hacer su trabajo, y éste aceptó dimitir. Sólo siete años después de su fundación en la posguerra en nombre de la cooperación mundial, la ONU estaba siendo víctima de una nueva lucha, esta vez entre Oriente y Occidente.

La tarea de encontrar un nuevo hombre para el puesto recayó en el Consejo de Seguridad de la ONU, el organismo de once miembros encargado de garantizar la paz mundial. Lo único en lo que pudieron ponerse de acuerdo sus miembros cuando se reunieron el 31 de marzo, en una sala de conferencias con paneles de roble en la sede de la ONU en Nueva York, fue que el sucesor de Lie debía ser políticamente inerte, alguien que procediera de un país no alineado con ninguna superpotencia y que abordara el trabajo no como un actor político independiente, sino como un mero empleado. Nadie puso objeciones cuando el representante británico, que no estaba seguro del título exacto del candidato, propuso el nombre de un funcionario sueco poco conocido: Dag Hammarskjöld.

Fuera de la sala de conferencias, los miembros de la prensa permanecieron en vigilia, esperando el equivalente en la ONU de la fumata blanca del Vaticano. Cuando un funcionario anunció el candidato propuesto, los periodistas se quedaron perplejos. ¿Quién era ese tal Hammarskjöld? ¿Y cómo se deletreaba ese trabalenguas de nombre?

Incluso el propio candidato se mostró desconcertado por el anuncio. Respondiendo a una llamada telefónica del corresponsal de Associated Press en Estocolmo, que llamaba para verificar un chivatazo, Hammarskjöld dijo que era un día prematuro para una broma del Día de los Inocentes. Horas más tarde, un cable de la ONU confirmó la noticia. Hammarskjöld no tuvo más remedio que

aceptar. "Lo que me acaba de ocurrir", dijo, "es como si me levantaran por el pescuezo, como si fuera un perrito".

Aunque era un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, Hammarskjöld no era un nombre muy conocido en los círculos diplomáticos internacionales. Sin embargo, quienes le conocían coincidían en que era brillante. Hablaba extemporáneamente en párrafos pulcros y listos para imprimir, recordando estadísticas, fechas y cláusulas legales con facilidad, no sólo en su sueco natal, sino también en inglés, francés y alemán impecables. Un colega que cenó con Hammarskjöld justo después de su nombramiento descubrió que mostraba poco interés por la ONU, hasta el día siguiente, cuando respondió con pericia a preguntas sobre la organización en una conferencia de prensa. El invitado a la cena pensó que Hammarskjöld había pasado la noche leyendo un montón de libros sobre la ONU.

"Vas a hacerte cargo del trabajo más imposible del mundo", le dijo Trygve Lie a Hammarskjöld a su llegada al aeropuerto Idlewild de Nueva York la semana siguiente. Los ojos azules de Hammarskjöld miraban nerviosos mientras se acercaba a un ramillete de micrófonos de noticias. Los reporteros observaron una frente pronunciada y una papada redonda y llena —" como si hubiera escondido un par de castañas en las mejillas", en palabras de un caricaturista profesional. Ante la continua curiosidad por su nombre, explicó con una sonrisa: "Bueno, yo mismo lo pronuncio en sueco 'Hamma—shold', pero si usted dice 'Hammer—shield', por mí no hay problema".

Había límites a lo que podían saber de él, señaló. Como todo el mundo, tenía sus opiniones personales. Sin embargo, añadió, "en mi nuevo cargo oficial, el hombre privado debe desaparecer, y el servidor público internacional ocupar su lugar".

—

¿Quién era el hombre privado? Como el propio Hammarskjöld explicó, descendía de "generaciones de soldados y funcionarios del gobierno por parte de padre" y de "eruditos y clérigos por parte de madre". La suya era una familia noble más rica en tradiciones que en propiedades, ya que la finca ancestral se perdió en la década de 1880 a causa de una serie de fracasadas empresas madereras y ferroviarias. No obstante, como su padre, Hjalmar Hammarskjöld, era gobernador de la provincia sueca de Uppsala, Dag creció en el castillo de Uppsala, una austera mansión de color salmón cuya ancha y plana fachada supervisaba la

ciudad universitaria desde el siglo XVI. De niño estudiaba sus pasadizos secretos, torreones y mazmorras.

Durante la Primera Guerra Mundial, Hjalmar fue durante tres años primer ministro de Suecia; la opinión pública lo consideraba autoritario y proalemán, y pasó el resto de su vida detestado. Tal vez por eso, el joven Dag era muy reservado y coleccionaba insectos y mariposas en lugar de jugar al fútbol. Como escribiría más tarde en un poema,

Una caja en la oreja enseñó al niño  
El nombre de ese Padre  
era odioso para ellos.

La madre dejó recuerdos más cálidos. De sus cuatro hijos, Agnes Hammarskjöld le prefería a él, el más joven. "Dag es el único que realmente poseo en la tierra, el único que se preocupa por mí", le escribió mientras, a los diecisiete años, realizaba una gira por Europa Central con uno de sus hermanos menos queridos. "Ahí oyes, mi pequeña larva, lo mucho que significas para madre".

Antes de cumplir los veintiséis años, Hammarskjöld añadió a su currículum tres títulos de la Universidad de Uppsala. Primero estudió humanidades (literatura francesa, filosofía e historia) y luego economía y derecho. Siguió siendo poco sociable, y confesó a un amigo que llevaba "una vida terriblemente seca", aunque encontraba tiempo entre su casa y la biblioteca para asistir a las reuniones de un club francés. Pasó una temporada en Cambridge, donde su supervisor, el economista John Maynard Keynes, lo consideraba inteligente pero poco original. "No creo que podamos esperar mucho de él", le dijo a un colega.

En 1930, Hammarskjöld siguió los pasos de su padre y sus hermanos y se hizo funcionario público. Se trasladó a Estocolmo e ingresó en la administración pública. Era la Depresión, así que trabajó en una comisión de desempleo y se doctoró en economía en. En la cena posterior a la defensa de su tesis, uno de sus examinadores le preguntó: "¿Usted también habla en casa, en esos ciclos largos, elocuentes y cuidadosamente contruidos?".

Hammarskjöld no tardó en escalar las cimas de la burocracia sueca. A los treinta años, fue nombrado subsecretario del Ministerio de Finanzas, el cargo no político más alto del departamento, lo que provocó la sorpresa de algunos colegas. Al mismo tiempo, trataba de conciliar el servicio público con el deber filial, como si se debatiera entre el arribismo y la niñez. Le gustaba dar largos



paseos en bicicleta por las afueras de Estocolmo, pero cuando se acercaba a la ciudad, se detenía para ponerse unos pantalones, consciente de la indignidad de un subsecretario pillado en calzoncillos. Sus padres se habían trasladado con él a Estocolmo, donde los tres compartían un apartamento con vistas a un parque, hogar en el que permanecería hasta los cuarenta años. Los días laborables, volvía allí para comer y cenar, a menudo recogiendo flores para su madre por el camino. Después volvía a la oficina. Quienes pasaban por delante del Ministerio de Finanzas a altas horas de la noche podían ver una única ventana iluminada y saber quién estaba trabajando.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Hammarskjöld se convirtió en presidente del banco central sueco, cargo en el que aparentemente dependía del gobernador del banco, pero en el que ejercía tanta autoridad que llegó a ser conocido como su "real governor". Aun así, Hammarskjöld se consideraba a sí mismo un funcionario apolítico. Incluso cuando se trasladó al Ministerio de Asuntos Exteriores y, en 1951, fue nombrado miembro del gabinete, siguió sin pertenecer a ningún partido. La imparcialidad era su modo por defecto. Como delegado sueco en la serie de conferencias de posguerra organizadas en París para administrar la ayuda estadounidense a los países europeos competidores, se pasaba el día haciendo de pacificador. Por la noche, llevaba a sus colegas a ver obras de teatro de alto nivel. Era en París donde impresionaba a los diplomáticos que, con el tiempo, propondrían su nombre para Secretario General de la ONU.

Mil novecientos cincuenta y tres fue un año propicio para hacerse cargo de la ONU. En enero, Dwight Eisenhower, que había hecho campaña con la promesa de poner fin a la guerra de Corea, fue investido presidente de Estados Unidos. En marzo, Joseph Stalin, cuya política de línea dura hacia Washington había aumentado las tensiones, murió de un derrame cerebral, y hubo señales en de que surgiría un enfoque más suave de la subsiguiente lucha por el poder. Tal vez, después de todo, la Guerra Fría se disiparía.

Hammarskjöld llevaba un diario en el que volcaba su soledad constitucional. Lo llamó, en términos que captaban perfectamente su devoción tanto a la espiritualidad como a la burocracia, "una especie de libro blanco sobre mis negociaciones conmigo mismo y con Dios". Sin embargo, incluso el melancólico diarista encontró motivos para la esperanza en 1953. En algún momento de ese año, abrió sus páginas y escribió estas líneas:

Por todo lo que ha sido ¡Gracias!

A todo lo que será... ¡Sí!

## Capítulo 4. De ida y vuelta a Bruselas

Por 1955, casi había pasado medio siglo desde que el rey Leopoldo II renunciara a la propiedad del Estado Libre del Congo, cediendo formalmente al Estado belga lo que hasta entonces había sido su propiedad privada. Aun así, el monarca reinante —el rey Balduino, tataranieta de Leopoldo— seguía siendo, al menos nominalmente, la máxima autoridad en la preciada colonia africana de Bélgica. Una infancia marcada por la tragedia le había valido a Balduino el apodo de "el rey triste". Cuando tenía tres años, su abuelo, el rey Alberto I, cayó de una montaña y murió. Al año siguiente, su madre murió al salirse su coche de la carretera en Suiza. Cuando Balduino tenía nueve años, los alemanes asolaron Bélgica —según algunos, por la rendición prematura de su padre, el rey Leopoldo III— y la familia real pasó la mayor parte de la guerra en su palacio de Bruselas bajo vigilancia nazi. La noticia del segundo matrimonio de Leopoldo III —celebrado a puerta cerrada en 1941, en un momento en que el monarca viudo y cautivo compartía ostensiblemente las penurias del pueblo belga— empañó aún más su reputación. Nunca se recuperó y abdicó en 1951 en medio de protestas públicas. Así fue como Balduino, tímido, torpe y de apenas veinte años, ascendió al trono.

En su país, Balduino rehuía la pompa inherente a su cargo, pero eso se evaporaba bajo el sol africano. En una visita al Congo en 1955, se deleitó con el elaborado espectáculo montado en su honor: Tropas de la Force Publique en posición de firmes, bailarinas con los pechos descubiertos, la cara pintada y faldas de rafia ondeando la bandera belga, una regata de canoas, mujeres con vestidos conmemorativos con el rostro del rey. El despliegue, capturado en Technicolor por un equipo de filmación con casco de pitón en , sugería súbditos coloniales felices celebrando a su benévolo líder.

En Stanleyville, Balduino ofreció una recepción a los notables locales en el jardín de la mansión del gobernador provincial. A pesar de no figurar en la lista original de invitados, Lumumba consiguió una invitación. Cuando este súbdito modelo fue presentado al rey, se esperaba que se comportara como todos los

demás: decir unas palabras y dejar que Su Majestad pasara al siguiente hombre. Pero Lumumba se entretuvo con el rey durante varios minutos, aprovechando la oportunidad para hablar de una "comunidad belgo-congoleña" y enumerar diversas quejas de *los évolués* de la ciudad. A Balduino la conversación le pareció lo bastante memorable como para que más tarde, recorriendo un barrio africano, reconociera a Lumumba entre la multitud y volviera a hablar con él. A su regreso a Bélgica, Baudouin citó las relaciones raciales como el principal problema al que se enfrentaba el Congo y abordó oblicuamente su futuro político, prometiendo cambios no especificados en el estatus de la colonia para asegurar "la existencia continuada de una verdadera comunidad belgo—congoleña". Lumumba estaba satisfecho. Rey y súbdito estaban de acuerdo.

El roce de Lumumba con la realeza bruñó su reputación local. En un artículo de seis páginas sobre la visita del rey, *The Postal Echo*, una nueva revista trimestral, informaba con orgullo de que el presidente de la Asociación de Carteros Nativos de la Provincia Oriental "tuvo una larga entrevista" con Balduino y que "Su Majestad se interesó mucho por ella", un grado de cobertura de prensa sólo explicable por el hecho de que Lumumba había fundado la revista, formaba parte de su consejo editorial y había escrito él mismo el artículo.

Salirse del guión y atreverse a hablar de política colonial con el rey belga requería un arrojo y un valor excepcionales. Sin embargo, resultaba igual de sorprendente la modestia de las esperanzas de Lumumba para el futuro de su pueblo en un momento en que ya resonaban por todo el continente llamamientos a la independencia total. Algunos de estos movimientos independentistas eran pacíficos: en la Costa de Oro, los líderes nacionalistas habían convencido a los británicos para que compartieran el poder y estaban ocupados en la transición de la colonia a un estado independiente llamado Ghana, y en gran parte del África francesa, los políticos exigían pacíficamente la autodeterminación. Otros derramaban sangre: Los rebeldes Mau Mau aterrorizaban a la población blanca en Kenia, y el Frente de Liberación Nacional libraba una guerra contra los franceses en Argelia. El Congo había experimentado revueltas anticoloniales anteriormente, pero nada generalizado ni con aspiraciones nacionalistas. Bélgica había conseguido mantener a los congoleños políticamente analfabetos —y había cooptado con tanto éxito a la pequeña clase de *los évolués*— que cualquiera que buscara pruebas de un movimiento independentista congoleño en 1955 se habría encontrado con las manos vacías. Un adagio colonial popular — "sin élites, no

hay problemas"— había demostrado ser cierto. En el Congo, la palabra "independencia" no estaba en boca de nadie.

Tampoco pudo hacerse oír en Bélgica. No existía un equivalente belga del Movimiento por la Libertad Colonial británico, un grupo de defensa que incluía a varios miembros del Parlamento. A diferencia de los partidos de izquierda franceses, que tendían a oponerse al colonialismo, el Partido Comunista Belga vacilaba sobre la cuestión y, de todos modos, no tenía ninguna influencia. La opinión predominante era que, dado que el proyecto colonial estaba incompleto, la independencia era una propuesta absurda y temeraria. Abandonar el Congo ahora tendría graves consecuencias, predijo Léo Pétilon, su gobernador general: "La jungla se acercará. Se apoderará de lo que le hemos arrebatado".

Incluso la más leve disidencia de la ortodoxia colonial podía acabar en agua caliente. A finales de 1955, A. A. J. Van Bilsen, profesor del Instituto Universitario de los Territorios de Ultramar de Amberes, publicó una crítica de la política colonial belga, en la que señalaba el fracaso absoluto a la hora de abrir nuevas vías profesionales a los congoleños. "Es culpa nuestra, no suya", escribió, "que entre los negros no haya médicos, veterinarios, ingenieros, funcionarios ni oficiales". El gobierno belga tenía que aceptar que "la emancipación es inevitable" y empezar a planificarla, o de lo contrario se arriesgaba a verse superado por los acontecimientos. El plazo propuesto por Van Bilsen para la independencia era de treinta años. Ese era el tiempo que, en su opinión, se tardaría en formar un cuerpo de administradores y otros empleados de alto nivel para dirigir el Congo de forma autónoma. Sólo en la lejana década de 1980, razonaba Van Bilsen, estaría listo para el autogobierno.

La clase política belga rechazó unánimemente la propuesta por considerarla peligrosamente prematura. A los críticos les preocupaban las ramificaciones para los colonizadores, no para los colonizados. "¿Cómo puedes animar a un joven a venir a trabajar al Congo", se preguntaba un político, "si al mismo tiempo le dices que ni siquiera tiene ante sí el tiempo necesario para hacer una carrera completa?". La circunspecta intervención de Van Bilsen estuvo a punto de costarle el puesto.

En un contexto tan estrecho, incluso las comedidas intervenciones de Lumumba daban fe de su audacia. Al menos en parte, eran el resultado de una moderación deliberada más que de un fallo de imaginación política. En privado, se quejaba de las indignidades cotidianas del sistema colonial. Pierre Clément, el

sociólogo visitante, lo encontró "muy sensible a cualquier palabra, cualquier gesto, por inocente que sea, que parezca provenir de una actitud de prejuicio racial". Lumumba se sentía muy molesto cuando un blanco no le daba la mano o no le ofrecía una silla. Sus jefes blancos de la oficina de correos se dirigían a él por su nombre de pila y con el familiar *tu* de segunda persona. Incluso a las mecanógrafas belgas adolescentes que trabajaban en una oficina, apenas salidas de la escuela, no les importaba menospreciar a colegas congoleños varias décadas mayores que él.

Por fuera, sin embargo, Lumumba mostraba más confianza que cautela. Un lunes por la tarde de abril de 1956, terminó su trabajo y se dirigió a Pilipili, un bar cercano a su casa. Allí se quejó a otro cliente de tres administradores locales de Stanleyville que, según él, estaban malversando fondos. Tal vez fortalecido por una cerveza o dos, se comprometió a denunciar su deshonestidad ante el ministro de las colonias y el propio rey. "Veremos si uno de los tres acaba el año en Stan", dijo refiriéndose a los administradores corruptos. Aunque chivarse podría parecer arriesgado, Lumumba añadió: "Nadie se atreve a hacerme nada".

Como ya había hecho antes, Lumumba distinguía entre los altos funcionarios de Bruselas y los pequeños funcionarios de Stanleyville. Sabía que pronto tendría la oportunidad de hablar con los primeros. Había sido invitado a unirse a un grupo de notables congoleños en una gira por Bélgica patrocinada por el gobierno, una desviación de la política de Bruselas de "sin élites, no hay problemas". Se marcharía dentro de cuatro días.

Cuando Lumumba salió del bar, probablemente no se dio cuenta de que un desconocido había estado espionando. En menos de veinticuatro horas, el informe del informante aterrizaría en la mesa de un administrador local. De hecho, sin que Lumumba lo supiera, las autoridades coloniales locales habían empezado a sospechar de su creciente perfil público y de sus intentos de establecer contactos políticos. Habían reclutado a varios informadores para que vigilaran sus movimientos. Incluso revisaban su correspondencia.

—

Mientras Lumumba se preparaba para partir hacia Bruselas, Larry Devlin se preparaba para su propio viaje a la capital belga. Era un punto de inflexión en su incipiente carrera como espía. Tras abandonar Harvard y unirse a la CIA en 1949,

había recibido seis meses de formación en espionaje en Nueva York: cómo mover una cola de vigilancia, cómo utilizar tinta invisible, cómo fotografiar documentos, etc. A continuación, Devlin fue enviado a París, para regocijo de todos. Devlin fue enviado a París, para deleite de su esposa, Colette. Pronto tuvieron una hija, Maureen. Cuando era pequeña, su padre la acompañaba en los cafés de la ciudad.

Hasta donde la mayoría de la gente sabía, Devlin era escritor de Fodor's, una popular serie de guías de viaje. El creador epónimo de las guías, Eugene Fodor, era un húngaro aflagido al ver cómo Europa del Este caía en la órbita soviética y, como ciudadano naturalizado estadounidense, consideraba un deber patriótico permitir que la CIA utilizara su empresa como tapadera. (La profesión de escritor de viajes era una tapadera ideal para un espía como Devlin, ya que le ofrecía una excusa fácil para viajar por toda Europa y tomar numerosas fotografías y notas. El problema era que Fodor insistía en obtener trabajo real de sus pupilos, diciendo a la CIA que enviara "escritores de verdad, no ingenieros civiles". Devlin figuraba como editor en las ediciones de principios de los años cincuenta de las guías de Fodor sobre Austria, Gran Bretaña, Francia, Suiza, Italia, Escandinavia y los países del Benelux. ¿Cómo se las arregló para presentar informes de viaje para Fodor's mientras espionaba para Estados Unidos? Plagiaba.

Había otro inconveniente: como empleado de Fodor, Devlin estaba, en la jerga de la CIA, bajo "tapadera no oficial", lo que significaba que, a diferencia de los espías que se hacían pasar por empleados del Departamento de Estado, tenía menos acceso a fuentes importantes y carecía de inmunidad diplomática. Para salir adelante, se dio cuenta de que tenía que estar dentro. Esa oportunidad llegó cuando Devlin consiguió un puesto en la estación de la CIA en Bruselas, donde se haría pasar por funcionario político de la embajada estadounidense. Su principal responsabilidad era vigilar al personal de inteligencia soviético en Europa. Era el mejor espionaje de la Guerra Fría, un trabajo impresionante para alguien de treinta y cuatro años.

—

Poco antes del mediodía del 25 de abril de 1956, Lumumba bajó del DC—6 en las afueras de Bruselas y se encontró con una llovizna y un golpe de aire frío. Junto a él había otros quince miembros de la élite congoleña —clérigos, jefes, hombres de negocios, periodistas— elegidos por el gobernador general para una gira de un mes por Bélgica.

En opinión de Lumumba, el viaje fue en vano para la mayoría de ellos. Abrumados por las visitas consecutivas a fábricas, hospitales, oficinas gubernamentales, redacciones de periódicos y museos, los viajeros mostraron poca curiosidad y a veces cabecearon durante las reuniones. No así Lumumba, que garabateaba furiosamente en su cuaderno. Su única queja, aparte de la conducta de sus compañeros de viaje, era que no tenía tiempo suficiente al final del día para anotar sus impresiones y relajarse en el bar.

Era la primera vez que Lumumba salía del Congo —había recibido su primer pasaporte para el viaje— y nunca había visto nada parecido a Bélgica, con sus imponentes agujas góticas, sus lujosas oficinas, sus relucientes grandes almacenes y sus curvilíneas autopistas. Lumumba no se encontró con el rey en este viaje, pero sí se reunió, por segunda vez, con Auguste Buisseret, el ministro de las colonias. Posaron juntos para una foto delante de un mapa gigante del Congo Belga. Dentro de los límites de un viaje organizado por el gobierno, Lumumba también tomó la medida de la sociedad belga. Descendió más de media milla por un pozo de carbón, donde vio a blancos realizando trabajos que, en el Congo, estaban reservados a los trabajadores negros. En un barrio marginal de Bruselas, una anciana de ochenta y un años le invitó a entrar en su pequeño apartamento. "Está destartalado, pero limpio", dijo orgullosa. A Lumumba también le sorprendió el respeto que se le profesaba. "El colonial que hoy mantiene las distancias con los congoleños, si nos encontráramos mañana en Bélgica, te recibiría con los brazos abiertos como a un hermano y un amigo sincero", no tardó en escribir.

Todo esto encendió en el corazón de Lumumba una especie de patriotismo vicario. Señaló con solemnidad su visita a "la roca donde murió trágicamente el rey Alberto". Habló de "la gran obra humanitaria de Leopoldo II, de la que somos beneficiarios". En una tumba cercana al Museo Real del Congo Belga, presentó sus respetos a siete congoleños que, según sus palabras, "fueron invitados por el rey Leopoldo II en 1897 a pasar un verano en Bélgica". Según parece, no le dijeron que habían sido uno de los 267 compatriotas obligados a vivir en un zoo humano en el parque de la Exposición Universal de Bruselas. Los fallecidos habían contraído neumonía y gripe durante el verano inusualmente frío de aquel año, y sus cuerpos fueron arrojados a una fosa sin nombre.

Lumumba terminó la gira con su concepción idealizada de Bélgica intacta. "Ciertamente, se cometieron errores al principio de la colonización, y quizá se



sigan cometiendo algunos", declaró a una agencia de noticias antes de marcharse, pero tales errores eran inevitables y no deshacían los logros coloniales de Bélgica. Un periodista belga de izquierdas, perplejo, concluyó que la entrevista debía de haber sido "instigada —si no fabricada"— por fuerzas conservadoras procoloniales.

La democracia no había sido un concepto extraño para Lumumba, pero quizá verla en carne y hueso le convenció de que era algo que merecía la pena traer a casa. A su regreso de Bruselas, se lamentó con nueva franqueza de la incapacidad del pueblo congoleño para elegir a sus propios líderes. "Puesto que estamos en un país con un régimen democrático, debería dejarse a los habitantes que eligieran ellos mismos a sus representantes", dijo a una multitud en una sala abarrotada de Stanleyville, donde la gente se había reunido para oír hablar de su viaje.

El prestigio de Lumumba había alcanzado su apogeo. Habían pasado doce años desde que llegó a Stanleyville, desempleado, sin educación y desconocido. Ahora se dirigía a un público extasiado en el que se encontraban tanto compañeros *evolucionistas* como administradores coloniales belgas, incluso algunos de los que había denunciado en el bar. Había establecido contacto personal con todos los eslabones de la cadena de mando colonial que iba de Stanleyville a Leopoldville y a Bruselas: el gobernador de la provincia Oriental, el gobernador general del Congo, el ministro belga para las colonias y el propio rey Balduino. Incluso circuló el rumor entre algunos de los congoleños más crédulos de que el rey había encargado personalmente a Lumumba la reparación de las relaciones raciales.

Todo era demasiado bueno para ser verdad.

## Capítulo 5. No es un esclavo

Un mes después, Lumumba fue detenido. Se sometió a un interrogatorio en la tarde del 6 de julio de 1956.

"Como dije a mis jefes, cometí irregularidades", dijo Lumumba. "Lo admito y lo lamento sinceramente".

"¿Por qué cometió estas irregularidades?", preguntó el interrogador.

"Porque tenía dificultades económicas. Lo que recibía de sueldo no me permitía criar a mis tres hijos, dos de los cuales asisten al Ateneo Europeo."

"¿Cuánto ganabas?"

"Neto, 4.955 francos."

"¿Sentías que este salario no era suficiente?"

"Tengo un niño a mi servicio", suplicó Lumumba. "Tengo una casa con agua corriente y electricidad. Tengo que alimentar a mi mujer y a mis hijos".

Durante al menos tres años, Lumumba había estado abusando de su posición como empleado de correos interceptando secretamente los depósitos realizados en las cuentas bancarias que las empresas mantenían en la oficina de correos. Un cliente podía enviar un justificante de pago a una farmacia local. Lumumba registraba el cargo en la cuenta del cliente como de costumbre. Pero el abono acababa en el libro mayor de su cuenta personal. Si la farmacia preguntaba por el pago que faltaba, Lumumba simplemente corregía su "error" y repetía la operación con otra empresa. Durante un tiempo, este juego de trileros evitó ser detectado. En ochenta y cinco transacciones distintas, Lumumba malversó un total de más de 125.000 francos, el equivalente en el salario de dos años. Fue un escándalo delicioso. La noticia de la detención de este *évolué* llegó incluso a los periódicos de Bruselas.

El motivo era simple: Lumumba se había quedado sin dinero para financiar el estilo de vida de un africano "europeizado". Los libros, las suscripciones a

periódicos y revistas, las matrículas escolares, los pagos de la casa, la comida occidental... todo sumaba más de lo que incluso el súbdito colonial más trabajador podía permitirse. Era el *évolué* más célebre de Stanleyville, un empleado de correos de primera clase que había prestado once años de servicio a la administración colonial, y sin embargo ganaba la quinta parte de lo que ganaba un colega blanco por el mismo trabajo.

" ¿Cómo puede un hombre mejorar su nivel de vida, asegurar condiciones decentes para su familia, pagar la educación de sus hijos y, en general, entrar en las filas de los civilizados, con unos ingresos tan insuficientes?" se pregunta Lumumba. Si los compañeros blancos de sus hijos en la escuela europea de Stanleyville desayunaban pan y mermelada, eso es lo que François y Patrice Jr. tendrían también, no palitos de mandioca masticables.

—

La Prisión Central de Stanleyville, donde Lumumba languideció durante meses a la espera de juicio, databa de principios de siglo, pero con su muralla, almenas, saeteras y un par de torres flanqueando la puerta, recordaba a un fuerte medieval. Llena hasta los topes, la prisión apestaba a orina y a pescado sin lavar, comida que, según Lumumba, "un europeo nunca serviría a su perro". También le repugnaba lo que consideraba la deprivación de sus compañeros:

Para consolarse en su miseria idean todo tipo de diversiones inmorales: los hombres se transforman en mujeres y la mayoría de los presos influyentes tienen cada uno su mujer "especial". Muchos presos siguen este camino, voluntariamente o bajo hábil coacción. Esto es moneda corriente en las prisiones. ¡Qué escandaloso es esto! Los que no fumaban cáñamo fuera de la cárcel, lo fuman dentro. A pesar de los registros más cuidadosos, el cáñamo circula en las cárceles en grandes cantidades. La moral de los presos se ve minada por él día y noche.

Caminar descalzo por el patio y dormir sobre una tabla de madera fue una adaptación. Sin embargo, incluso entre rejas, su condición de *évolué* con carné le otorgaba ciertos privilegios. Llevaba pantalones cortos de color caqui y una camisa en lugar del uniforme estándar de los presos. Al igual que sus hijos, comía pan con mantequilla y mermelada en lugar de yuca. Tenía derecho a mantener la luz encendida en su celda tres horas más tarde que sus compañeros no

acreditados y utilizaba esta prerrogativa al máximo, pasando las tardes leyendo publicaciones periódicas y libros prestados por amigos.

También se le permitió disponer de una máquina de escribir. Como siempre, escribió a sus abogados, al juez, al fiscal, al gobernador de la provincia, al ministro de las colonias e incluso al rey Balduino, recordándole su breve interacción del año anterior. Gran parte de su actividad epistolar se refería al bienestar de sus tres hijos. Había dejado a sus hijos, François y Patrice Jr., y a su hija pequeña, Juliana, al cuidado de su hermano, y ya no podía pagar la matrícula escolar de los chicos. Cuando un funcionario le sugirió que los enviara de vuelta a Onalua, Lumumba se indignó. "Enviarlos a un entorno tradicional donde no hay escuela", escribió al gobernador provincial, "donde estarán en contacto diario con otros niños que no han recibido educación, donde tíos y tías les inculcarán ideas y principios de la vida tradicional contrarios a la civilización europea en la que quiero criarlos, donde perderían inmediatamente el uso de la lengua francesa... les haría un flaco favor y los convertiría en niños fracasados".

Lumumba también escribía para el público. Prohibido de aparecer en la prensa, sacaba sus artículos de contrabando y los publicaba en Stanleyville y Bruselas bajo la firma de otro escritor. Sin embargo, dedicaba la mayor parte de su tiempo a escribir el manuscrito de un libro. Lo tituló *El Congo, tierra del futuro: ¿Está amenazado?* En su introducción, prometía revelar "los misterios del alma africana: lo que piensan los congoleños de los duros hechos de la vida, de su futuro y de su unión con los belgas". Dirigido al público belga, el libro ofrecía a Lumumba la oportunidad de establecerse como una voz destacada en las cuestiones del momento y ganarse el favor de la clase política belga.

En la época en que Lumumba escribía a máquina sus reflexiones en la prisión central de Stanleyville —el verano de 1956—, en la capital, Leopoldville, asomaban los primeros destellos del nacionalismo congoleño. Inspirándose en el plan de treinta años de A. A. J. Van Bilsen, un grupo de *évolués* publicó un manifiesto en el que se pedía a Bélgica que presentara un plan de "emancipación total". A las pocas semanas, apareció un contramanifiesto de un grupo rival de intelectuales. Iba más allá y exigía que "la emancipación se nos concediera hoy mismo".

Tras el debate desde su celda, Lumumba consideró prematuros estos llamamientos. "Es bastante fácil gritar eslóganes, firmar manifiestos", escribió en su libro, "pero otra cosa muy distinta es construir, gestionar, mandar, pasar días

y noches buscando la solución a los problemas". Al igual que las élites de Leopoldville, imaginaba un Congo independiente, pero unido a Bélgica en una federación laxa y gobernado nominalmente por su rey. Y no preveía que ese estado final llegara pronto. El sufragio universal, decía, debería esperar hasta que la población estuviera suficientemente educada. No se podían conceder derechos políticos "a personas que no estaban capacitadas para utilizarlos, a analfabetos torpes; eso sería poner armas peligrosas en manos de niños". Sólo las élites deberían poder gobernar. Lumumba no pedía el fin rápido de la dominación colonial; pedía permiso para que *los évolués* como él pudieran opinar al respecto.

Por el momento, Lumumba sostenía que la administración colonial debía centrarse en resolver los agravios de los congoleños, especialmente los de la élite. Condenó apasionadamente la desigualdad racial, poniendo al desnudo el dolor de la discriminación salarial y la segregación. Quejándose de los toques de queda urbanos que sólo se aplicaban a los negros, escribió: "No somos gallinas para que nos encierren en nuestras casas cuando no tenemos ganas de dormir". Sin embargo, no consideraba que tales indignidades violaran la ley natural, sino que eran un error táctico. Si los belgas no atendían las necesidades de la naciente élite formada en la universidad, podrían inspirar el tipo de radicalismo que surgía en otras colonias como Kenia. Podrían "hacer Jomo Kenyattas —líderes de la revuelta— de los estudiantes universitarios congoleños". El Congo no necesitaba nada de eso. Después de todo, estaba "entre las colonias mejor administradas y más felices del continente africano".

Lumumba envió su manuscrito a Bruselas con una carta llena de ambición. Hablaba de futuros estudios y de novelas que esperaba escribir. Eludía su actual encarcelamiento, escribiendo: "Siempre he estado al servicio del Gobierno, pero en la actualidad no tengo ningún compromiso en , por razones personales". En una carta posterior, se mostró dispuesto a dejar que el editor diseñara la cubierta de su libro, como si eso fuera a favorecer las posibilidades de su presentación.

Lumumba nunca recibió respuesta. En una nota interna de la editorial, un crítico anónimo describió la obra como "una mezcla de astucia e ingenuidad, verborrea e ideas pertinentes, afirmaciones disparatadas y observaciones justificadas", escrita en el estilo de "petit nègre" —literalmente, "pequeño negro", pero traducido más caritativamente como "francés pidgin". La gran declaración de Lumumba sobre su filosofía política, el proyecto que le mantuvo ocupado durante los largos y sofocantes días en su celda, languidecería sin publicarse.

Al cabo de ocho meses, la causa penal de Lumumba fue finalmente juzgada. "Acosado por dificultades financieras casi insuperables y no teniendo otra forma de salir del apuro, sucumbí a la tentación, después de mucha paciencia", escribió al tribunal. Juró que había tenido la intención de devolver las sumas robadas lo antes posible, señalando los registros que llevaba de cada transacción. El tribunal, poco impresionado, le declaró culpable de malversación y le condenó a dos años de cárcel.

Lumumba había sido pillado con las manos en la masa, sí, pero había razones para creer que también estaba siendo castigado por el pecado de tomar partido en la política metropolitana. En Bélgica se estaba debatiendo el papel de la religión en la educación, y un gobierno de coalición de partidos liberales y socialistas trabajaba para reducir el tradicional control de las instituciones católicas sobre el sistema educativo del país. Ese esfuerzo se extendió al Congo, donde Auguste Buisseret, ministro de las colonias, propuso recortar las subvenciones estatales belgas a las misiones católicas. Lumumba se había afiliado a la sección de Stanleyville del Partido Liberal, quizá menos por afinidad política que por el deseo de apuntarse a todos los clubes posibles abiertos a *los* congoleños *évolués* en la ciudad. A través de ese grupo conoció a Buisseret y se alineó con la postura anticlerical del destacado político liberal. Al hacerlo, irritó tanto a los conservadores funcionarios coloniales locales, que ya despreciaban al advenedizo empleado de correos, como a los misioneros católicos.

Es probable que ese contexto político influyera en su procesamiento y condena. Otros congoleños a los que se sorprendía cometiendo fechorías similares recibían una reprimenda, o tal vez una multa y unos meses de cárcel, por no hablar de la indulgencia que se concedía habitualmente a los blancos, a los que a veces se permitía cumplir sus condenas en Europa. La acusación parecía singularizar a Lumumba. Incluso después de que confesara, la fiscalía trató de buscar trapos sucios, entrevistando a los vecinos para determinar si tenía una concubina.

La naturaleza vengativa de la acusación quedó aún más clara cuando apeló la sentencia de dos años del tribunal de Stanleyville, pidiendo diez años. "Nos enfrentamos a un individuo astuto, astuto, mezquino, fundamentalmente deshonesto y carente por completo de escrúpulos", argumentó el fiscal. Los jueces de Stanleyville, al dictar su sentencia original, habían señalado un atenuante: que Lumumba, a pesar de su condición de *évolué*, "no está tan lejos

de los nativos más primitivos". Su crimen, afirmaban los jueces, era "producto de una evolución en curso". (Uno puede imaginarse cómo debió escocer eso a un acusado que se enorgullecía tanto de su educación). El fiscal alegó que el tribunal lo había entendido al revés: "No se trata de uno de esos nativos, todavía ingenuos y cercanos a la naturaleza, que no pueden resistirse a una tentación fugaz", escribió. "Lumumba organizó hábilmente su malversación". En una última vuelta de tuerca, el fiscal señaló que Lumumba procedía de una región en la que, medio siglo antes, los belgas habían combatido a los traficantes de esclavos afroárabes. "Sin nuestra presencia en el Congo, ¿qué sería de Lumumba?", preguntó. Lumumba, respondió, "le debe al Estado no ser un esclavo".

La petición de la fiscalía de una condena más larga fue denegada y el rey concedió el indulto real a Lumumba. Se le pagó su deuda con Correos y se le consiguió un nuevo empleo. Su salvador oculto resultó ser Buisseret, el ministro de las colonias. La proximidad al ministro había metido a Lumumba en problemas en primer lugar, pero ahora Buisseret, por aparente lealtad a su amigo por correspondencia, movió algunos hilos, y el 7 de septiembre de 1957, catorce meses después de su arresto, Lumumba se convirtió en un hombre libre. Al igual que una década y media antes, tras el escándalo de la cantina minera de Kalima, necesitaba otra ciudad para reinventarse, fuera de la vista y el oído de los hostiles funcionarios locales.

—

Mientras que Stanleyville marcaba el punto navegable más alejado río arriba, Leopoldville era lo más lejos que se podía ir en la otra dirección antes de toparse con las insalvables cataratas Livingstone. En ese punto, los cargamentos destinados al océano Atlántico debían descargarse en una línea de ferrocarril cuya construcción, bajo el reinado de Leopoldo, se dice que costó la vida a diez obreros por milla. En la década posterior a la Segunda Guerra Mundial, la población de Leopoldville se triplicó con creces, ya que la capital del Congo Belga pasó de ser un puesto comercial ribereño a convertirse en una de las ciudades más modernas de África. ( Fue entonces y allí, en los burdeles que daban servicio a los trabajadores emigrantes de la ciudad, donde un virus mortal comenzó su propagación hacia el exterior, llegando a conocerse como VIH).

En realidad, había dos Leopoldvilles. Los blancos se quedaron con las mejores zonas: el centro, cerca de la orilla del río y la estación de tren, y los

suburbios montañosos, donde una suave brisa disipaba el aire húmedo. En estos barrios, los belgas intentaron importar todo lo europeo y reprimir todo lo africano, apoderándose de ellos con el fervor de una especie invasora. Construyeron edificios de oficinas en bloques con el estilo internacional popular en Occidente, sombreando las ventanas y rajando las paredes para mantener a raya el calor tropical. Surgieron edificios de catorce plantas, elevados sobre pilares para favorecer la circulación del aire, como si levantaran el dobladillo de un pantalón para protegerlo del barro de la estación lluviosa. “Europa en Leo pesa sobre el suelo africano en forma de rascacielos”, escribió el novelista Graham Greene cuando visitó la ciudad. En la Universidad de Lovanio se instaló un reactor nuclear, el primero de África, como parte del programa Átomos para la Paz de Eisenhower.

Leopoldville era una capital colonial ordenada. Por su proximidad al ecuador, el sol salía y se ponía casi a la misma hora todo el año: a las 6 de la mañana y a las 6 de la tarde. Para combatir la malaria, un helicóptero sobrevolaba regularmente la ciudad y emitía desde su aguijón un penacho de DDT, impregnando la ciudad con el tufillo químico del progreso. Abajo, camiones especialmente diseñados hacían lo mismo, envolviendo a los coches que venían detrás en una niebla desorientadora. Los pasajeros blancos eran conducidos suavemente por calles con nombres de belgas: antiguos reyes, príncipes, gobernadores generales coloniales, vicegobernadores generales y otros notables desconocidos para los conductores congoleños. Criadas, niñeras, jardineros, cocineros y otros empleados domésticos se desplazaban a los barrios europeos en autocares, vehículos de última generación fabricados en Suiza y propulsados por volantes de inercia cargados eléctricamente. Dentro de las casas de sus empleadores, el ansia de Europa se extendía a las más pequeñas comodidades. En lugar de llenar sus jarrones con flores tropicales, algunos belgas pagaban por claveles marchitos traídos de Bruselas. Les ayudaba a sentirse como en casa. Aquí, uno podía olvidar que en el Congo Belga había sólo 100.000 europeos, frente a 12 millones de congoleños.

El principal barrio europeo estaba delimitado al sur por un espeso cinturón verde —un cementerio, un club de golf, un zoológico, jardines botánicos, un mercado—, un cordón sanitario diseñado para evitar que las enfermedades africanas saltaran de una raza a otra. Cruzar esta frontera, como hacían un puñado de turistas blancos por la mañana y miles de trabajadores congoleños cada noche, era entrar en la otra Leopoldville. La *cité*, como se conocía a los



barrios africanos, era un laberinto de calles sin asfaltar llenas de vida. Los niños chapoteaban en las cunetas y el olor de las castañas asadas, atendidas por mujeres agachadas, flotaba libremente.

A los residentes negros no se les permitía entrar en los barrios blancos después de las 9 de la noche a menos que tuvieran un pase especial, pero en la *cité* podían reír y bailar hasta altas horas de la noche. Un bar nunca estaba lejos; una publicación belga contaba 330 en los barrios africanos. Los más humildes consistían en nada más que un patio abierto colgado con farolillos chinos, unas cuantas mesas y sillas plegables en el centro y un tocadiscos en la esquina. Otros, como el O.K. Bar, el Air France y el Quist, eran lugares de moda conocidos por la música en directo. Un contrabajo, una o dos guitarras eléctricas, una batería y tal vez unas congas se agolpaban en un escenario improvisado con cajas de cerveza volcadas, marcando el compás mientras los sudorosos clientes en sandalias bailaban y bailaban. Fuera de la pista de baile, la cocina servía montones de pollo, arroz y pasta de mandioca envuelta en hojas.

Como no podía ser de otra manera, la cerveza lo atravesaba todo. Cuando Heineken envió un representante al Congo en 1953 para evaluar las perspectivas de expansión en la colonia, estimó que los congoleños gastaban una cuarta parte de sus ingresos en cerveza. "Breweries considera que ésta es la tierra prometida", informó. Hasta 1955 no se levantó la prohibición de vender licor a los africanos, e incluso entonces lo que la *cité* compraba era cerveza, vertida tibia en pequeños vasos.

Cuando Lumumba salió de la cárcel, en otoño de 1957, el 90% del mercado cervecero de Leopoldville pertenecía a Primus, una cerveza rubia pálida que se anunciaba como "la felicidad en una botella". La parte restante correspondía a Polar, introducida tres años antes por una nueva fábrica de cerveza que prometía a los bebedores "la frescura del Polo bajo los trópicos". El jefe de operaciones de la cervecería en Leopoldville, Gilbert Roland, era liberal y, pasando por alto la malversación en la oficina de correos de Stanleyville, contrató a Lumumba en el departamento de contabilidad. Lumumba le devolvió el favor llamando Roland—Gilbert a su hijo recién nacido.

Inquieto y extrovertido, Lumumba nunca estuvo hecho para empujar papel, y sus talentos se reorientaron rápidamente hacia la venta. Promocionar la cerveza podría haber sido una profesión improbable para un hombre que había denunciado el "cáncer del alcoholismo" en el manuscrito de su libro, pero se

dedicó a su nueva vocación con celo. Noche tras noche, recorría los cafés, salas de baile y bares de *la cité*, localizando a los clientes que bebían Primus y ofreciéndoles Polar gratis, a veces abriendo él mismo la botella con los dientes. No tardó en aprender lingala, la lengua franca de Leopoldville y el resto del oeste del Congo, a diferencia del swahili del este, que conocía bien. Pronunció discursos cada vez más pulidos y dominó el arte de captar multitudes. Contrató a una docena de "propagandistas" para difundir un nuevo eslogan: "Polar es salud, Polar es amistad". Lanzó clubes de fans para segmentos de mercado, como Polar Papa para hombres y Polar Mama para mujeres. Al menos una vez fletó un avión para repartir anuncios por toda *la cité*. Sorbo a sorbo, Polar redujo la cuota de mercado de Primus.

Así comenzó la "guerra de la cerveza" de Leopoldville, librada en el teatro de la insinuación y la identidad. Cuando se descubrió que una mujer que había abortado había asistido a una fiesta en la que corría Primus, circuló el rumor de que la culpa era de la marca de cerveza, una idea que Lumumba y sus socios no hicieron mucho por disipar. Las ventas de Primus cayeron en picado, sólo para recuperarse con el estallido de un nuevo rumor, según el cual la Polar volvía impotentes a los hombres. Con el tiempo, las afinidades se endurecieron y los partidarios opuestos se enzarzaron en peleas a puñetazos. La rivalidad tenía una dimensión política y étnica: La Primus la fabricaban los católicos y la bebían los kongo, un grupo étnico del bajo Congo; la Polar la fabricaban los liberales y era la cerveza preferida de los recién llegados río arriba, como Lumumba.

El más destacado de los bakongo era Joseph Kasavubu, antiguo seminarista y, como Lumumba, antiguo empleado colonial. Kasavubu era el líder de Abako, una asociación cultural de los bakongo que, con el tiempo, se había desviado hacia la política. Fue Abako quien publicó el manifiesto de 1956 en el que se pedía la independencia inmediata, y Kasavubu quien se atrevió a leerlo en voz alta en una reunión pública. Bajo, gordo e inescrutable, Kasavubu parecía flotar por la vida con un desapego zen que le valió el apodo de "el Buda Bakongo". Quizá eso, sumado a sus rasgos faciales supuestamente asiáticos, explicaba por qué se decía que era nieto de uno de los ferroviarios chinos contratados por el rey Leopoldo. Como Primus venía en una botella achaparrada y Polar en una más alta y delgada, la tentación de antropomorfizar las dos figuras rivales —Kasavubu para los bakongo, Lumumba para los batetela y otros forasteros— resultó irresistible. "Pesa ngai Lumumba!", ladraban en lingala los clientes que pedían un Polar. "¡Dame un Lumumba!"

En este ambiente jabonoso, Lumumba se hizo querer por los bebedores de Leopoldville y desarrolló su talento para la oratoria. A los pocos meses de su llegada, este ex presidiario que apenas hablaba la lengua local era una de las figuras más conocidas de la capital. Repartía tarjetas de visita con su impresionante nuevo título: "Patrice Lumumba, Director Comercial". Ahora ganaba cinco veces más que su antiguo sueldo de funcionario de correos y había cambiado su bicicleta por un Fiat 1100, una berlina rechoncha. Además, por primera vez en su carrera, se dio cuenta de que sus ambiciones no requerían complacer a las autoridades coloniales, una libertad que se reflejaría en su política.

Como había hecho en Stanleyville, Lumumba se lanzó a la escena *évolué* de la ciudad, convirtiéndose en presidente de un grupo de compatriotas batetela y vicepresidente de otro de congoleños partidarios del Partido Liberal belga. Pero el ambiente se había vuelto mucho más polémico; lo que estaba en juego, más importante. La Leopoldville de 1958 en la que Lumumba vivía ahora estaba en un planeta diferente, políticamente hablando, de la Stanleyville de 1956 que había dejado atrás. Los debates sobre el futuro del Congo ya no giraban en torno a bromuros sobre una comunidad belgo—congoleña y la "emancipación" en un futuro lejano. La independencia estaba en boca de los bebedores de cerveza. Un grupo de estudiantes furiosos llegó a amenazar, en un guiño a la insurgencia que asolaba la colonia de colonos franceses en el norte de África, con "convertir el Congo en una segunda Argelia". Mientras el Congo experimentaba sus primeros brotes nacionalistas, Lumumba corría el riesgo de quedarse atrás.

## Capítulo 6. Despertares

La pieza central de la Exposición Universal de Bruselas de 1958 fue el Atomium, un modelo de cristal de hierro de más de 100 metros de altura, con 165.000 millones de aumentos, con nueve átomos esféricos revestidos de aluminio pulido. Un ascensor llevaba a los visitantes hasta el átomo superior, donde podían contemplarlo desde una plataforma de observación, cenar en un restaurante o subir a otro módulo por una escalera mecánica encerrada en un tubo, mientras se maravillaban ante la promesa de la era atómica.

A pocos pasos del Atomium, los visitantes se despertaban de sus ensoñaciones futuristas y “se adentraba en un rincón de arbustos lejanos”, como decía un relato contemporáneo. En la sección de la Expo 58 dedicada al Congo Belga, los trabajadores habían plantado plantas tropicales en un suelo calentado artificialmente y habían levantado réplicas de cabañas con tejados de paja. Sentados en el suelo de tierra, una docena de hombres y mujeres congoleños tejían telas, machacaban grano y esculpían madera mientras los visitantes blancos lanzaban caramelos y plátanos por encima de la valla de bambú. Poco había cambiado desde la primera Exposición Universal de Bruselas, sesenta y un años antes, en la que también se exhibió un zoo humano.

Los aldeanos arrancados del interior de la colonia no eran los únicos especímenes congoleños expuestos a los cuarenta y un millones de visitantes de la exposición. Como prueba del éxito de su misión civilizadora, los belgas también habían traído en avión a varios centenares de miembros de la emergente élite urbana del Congo. Entre ellos se encontraba un joven periodista llamado Joseph Mobutu, columnista del diario *L'Avenir* de Leopoldville. Durante la exposición, Mobutu habló ante un auditorio de colegas escritores de periódicos coloniales, defendiendo la creación de un instituto para formar a periodistas congoleños. También concedió entrevistas, con su larguirucho cuerpo enfundado en un elegante traje y su mirada seria a través de unas gafas de montura de alambre. Preguntado por su trabajo periodístico, reflexionó sobre el voluble estado de ánimo de sus lectores, que pueden elogiar una de sus columnas y

condenar la siguiente por traición. “El público fluctúa”, dijo en voz baja, moviendo la palma de la mano de un lado a otro.

Era el primer viaje a Bélgica de este joven de 27 años, al igual que para casi todos los demás asistentes congoleños. De hecho, unos cien veces más congoleños visitaron la Expo 58 que los que habían visitado Bélgica en los más de setenta años anteriores de colonialismo. Al tratar de exhibir a hombres como Mobutu, los belgas les habían ofrecido, sin saberlo, la oportunidad de mezclarse y relacionarse con el inspirador telón de fondo de la Exposición Universal, no todos cuyos pabellones tenían una visión tan retrógrada como el zoológico humano de los belgas. Por primera vez, congoleños cívicamente activos de distintos rincones de la colonia tuvieron la oportunidad de conocerse e intercambiar ideas. Podían pasear por el pabellón de las Naciones Unidas, donde un cartel mostraba la Declaración Universal de los Derechos Humanos y una exposición la preocupación de la organización por la situación de los pueblos no autónomos. Podían frecuentar libremente bares y cafés, repletos de trabajadores y turistas de todo el mundo. Pudieron aprender, como dijo un observador congoleño, “que el hombre es el mismo en todas partes, que las cualidades humanas, así como las virtudes y los defectos, no son monopolio de un pueblo o una raza”.

Los ojos de Mobutu se abrieron, sus horizontes se ampliaron. Había conocido este mundo en las escuelas misioneras de su juventud, pero nunca había podido tocarlo. Se dijo a sí mismo que volvería.

—

Joseph—Désiré Mobutu había pasado toda su vida trasladándose de un lugar a otro. Nació en 1930 en Lisala, una pequeña ciudad en la orilla derecha del río Congo, de una madre que había escapado del harén de un jefe prominente y un padre que trabajaba como cocinero para un matrimonio belga. La esposa de esa pareja, Madame Delcourt, no tenía hijos propios y tomó al pequeño Joseph bajo su protección. Le dejaba sentarse a la mesa y le llevaba con ella de compras, lo que hacía girar las cabezas de quienes no estaban acostumbrados a ver a una mujer blanca llevando de la mano a un niño negro. “En cierto modo, me adoptó”, decía Mobutu con cariño. Le enseñó a hablar bien francés, algo crucial para su futuro.

Cuando el señor Delcourt fue destinado a Leopoldville, el cocinero y su familia le siguieron. Pero cuando Mobutu tenía sólo siete años, su padre murió, y así empezó una especie de migración inversa hacia el interior: "yendo y viniendo con mi madre", como él decía. Estuvo entrando y saliendo de cuatro escuelas misioneras diferentes en cuatro ciudades distintas antes de aterrizar finalmente con un tío en Coquilhatville, la capital de la provincia de Équateur, en el norte del Congo. En Coquilhatville estudió con misioneros cristianos y cantó solo en misa. Pero, al igual que Lumumba en su época de misionero, le gustaban las travesuras. Tras cometer demasiadas infracciones —dependiendo de quién contara la historia, la gota que colmó el vaso fue robar en la biblioteca de la misión o ausentarse sin permiso durante un viaje de tres semanas a Leopoldville—, fue expulsado y enviado a la Fuerza Pública.

Al principio mantuvo su vena rebelde, y al final de su segundo año como soldado obtuvo una pésima nota de cinco sobre veinte en disciplina. Pero los oficiales acabaron por domar a este joven revoltoso, que encontró un propósito y un mentor en sus siete años de servicio militar. También encontró esposa, Marie—Antoinette, de catorce años. Para su boda, Mobutu contribuyó con una humilde caja de cerveza.

Al final de la jornada, Mobutu se acurrucaba con una linterna para leer todo lo que caía en sus manos: sobre todo, los trozos de periódicos que dejaban los oficiales, pero también un poco de Winston Churchill y Nicolás Maquiavelo. Pronto empezó a escribir él mismo, como colaborador de la sección semanal "African News" de *L'Avenir*, utilizando un seudónimo para no poner en peligro su puesto en el ejército. Finalmente, abandonó la Fuerza Pública para incorporarse a tiempo completo al periódico. Fue en el trabajo, en las oficinas de *L'Avenir*, donde Mobutu conoció por primera vez al promotor de cerveza políticamente activo que conocía por su reputación. "Oh, señor Lumumba", dijo Mobutu. "He oído hablar de usted durante mucho tiempo, pero ahora tengo la oportunidad de verle en persona". Lumumba, a su vez, conocía la firma de Mobutu por los artículos que había leído entre rejas.

Mobutu y cientos de personas como él regresaron de la Expo 58 con una nueva sensación de confianza y fuerza en los números, y las demandas de independencia del Congo pronto se hicieron más fuertes y audaces. Por el momento, sin embargo, a los belgas no les interesaba demasiado lo que pensarán los congoleños. El gobierno había creado un grupo de trabajo para trazar un

nuevo rumbo para el Congo, pero no había pensado en incluir a ningún miembro congoleño.

El 24 de agosto, el general Charles de Gaulle, primer ministro de Francia, visitó Brazzaville, en el Congo francés. Hablando ante miles de aclamados residentes negros, a los que su país ya había concedido el derecho a convertirse en ciudadanos franceses y a votar a políticos que les representaran en París, de Gaulle prometió: "Quien quiera la independencia, que la obtenga enseguida". Al otro lado del río, en Leopoldville, los congoleños se preguntaban: *¿Por qué los belgas no nos hablan así?* Dos días después del discurso de De Gaulle, Lumumba y otros quince *évolués* firmaron una petición presentada al nuevo ministro de Colonias, Léo Pétillon. (Auguste Buisseret se había marchado cuando los liberales perdieron el poder.) La petición denunciaba el "régimen político anacrónico" del Congo y exigía una fecha para la "independencia total". Era, según un jurista, "la Declaración de Independencia del Congo Belga".

—

Un viernes de octubre de 1958, Lumumba acudió a las oficinas de *L'Avenir* y se encontró con Mobutu. Los dos hombres ya habían entablado una estrecha amistad, basada en sus ideas políticas comunes, incluida la idea de que el nacionalismo congoleño tenía que superar no sólo la dominación belga, sino también las fuerzas centrífugas de las divisiones étnicas, una preocupación nada desdeñable en un país enorme, rico en recursos y poblado por cientos de grupos, no todos ellos en buenas relaciones. Los dos amigos ya se tuteaban, pero Mobutu, más joven y menos conocido, era el socio menor en la relación.

"Tienes que venir a una reunión esta noche", le dijo Lumumba. La mayoría de los que habían firmado la reciente petición estarían allí.

"Haré un informe", propuso Mobutu.

No era eso lo que Lumumba tenía en mente. Intentaba que su amigo diera el salto del periodismo a la política. Pero Mobutu se mantuvo firme y se quedó en casa.

Horas más tarde, Lumumba se reunió con otra veintena de notables en un edificio de una calle lateral de Dendale, un barrio africano perfectamente cuadrado construido para acoger a los desbordados de la *ciudad principal*. El

plan consistía en organizarse en un partido político, y el primer punto del orden del día era elegir un presidente. Lumumba codiciaba el puesto, pero no figuraba en la lista de preseleccionados de nadie. A pesar de su éxito como promotor de cerveza, era un recién llegado a Leopoldville, de etnia tetela en territorio kongo y, además, un ex convicto. Pero uno tras otro, los miembros más prominentes del grupo declinaron competir por la presidencia, alegando exceso de compromiso y sugiriendo que se pospusiera la decisión. Como medida provisional, acordaron que cada miembro se votaría a sí mismo, creando un empate y dejando el puesto vacante por el momento. Cuando se leyeron las papeletas en voz alta, todos obtuvieron un voto, excepto Lumumba, que recibió dos. Tal vez por distracción o timidez, nadie le preguntó por qué había traído a un recién llegado no invitado. Fue este hombre, el sustituto de Mobutu por Lumumba, quien emitió el voto extra decisivo.

La sala estaba estupefacta. El recién nacido movimiento político cargaba ahora con un presidente condenado por malversación de fondos. Mientras los miembros se repartían el resto de cargos directivos, se consolaban con un pensamiento: al menos no le hemos nombrado tesorero.

En un comunicado de prensa, el grupo anunció su nombre: Movimiento Nacional Congoleño, conocido por sus iniciales en francés, MNC. En contraste con Joseph Kasavubu y su organización más radical, Abako, el MNC se posicionó como reformista más que revolucionario. Aún manteniendo la esperanza de cooperar con Bélgica, el partido no pedía la independencia inmediata, sino la independencia "dentro de un plazo razonable". Se distinguía en otro aspecto: mientras que otros partidos nacientes eran vehículos del nacionalismo étnico, éste se comprometía a "luchar enérgicamente contra cualquier forma de separatismo regional".

Al alinearse con un Congo único y unido, el MNC nadaba contra corriente. Al fin y al cabo, la idea misma del Congo era una ficción, el producto de las líneas de un mapa trazado en Europa que agrupaba arbitrariamente a cientos de grupos étnicos diferentes mientras dividía a otros. ¿Por qué, si se daba la oportunidad de independizarse, se optaría por mantener la pretensión de una nación única, especialmente en la mayor colonia del África subsahariana, con posiblemente la población más diversa del continente?

Además, ¿no era un poderoso gobierno unitario parte del problema? Comparados con los británicos y los franceses, los belgas gobernaban su colonia



de forma particularmente centralizada, delegando poca autoridad a los colonos locales (y ninguna en absoluto a la población nativa). Los congoleños habían sido gobernados durante demasiado tiempo por funcionarios distantes e incompetentes. Muchos pensaban que, para que hubiera autogobierno, era natural que la colonia artificial se dividiera en unidades más pequeñas cuyos habitantes pudieran gobernarse a sí mismos.

Otros grupos políticos vieron esta lógica. El Abako de Kasavubu se consideraba protector del pueblo bakongo, orgulloso heredero del reino de Kongo, que había reinado en la zona del bajo Congo durante casi quinientos años. Tenían poco interés en rendir cuentas a las autoridades que venían de Stanleyville o de cualquier otro lugar.

Tampoco los habitantes de Katanga, la provincia del sudeste del Congo. Katanga era especial. Un prospector enviado allí en 1892 quedó asombrado por sus riquezas minerales e informó de que había descubierto un "verdadero escándalo geológico". En la época del rey Leopoldo, la administración de Katanga se encomendó a una empresa privada; durante décadas, mantuvo su estatus independiente e incluso dispuso de su propio ejército. Ahora, los colonos belgas de la provincia, aceptando que la independencia era inevitable, propusieron una estructura federal para el futuro Estado, con vistas a salvaguardar los considerables ingresos de Katanga de las manos codiciosas de Leopoldville. Algunos congoleños de Katanga se movían en la misma dirección, pero por una razón diferente. Los que se llamaban a sí mismos "authentic Katangese" estaban resentidos por la afluencia de trabajadores de fuera de la provincia. Querían recuperar un territorio y una sociedad que consideraban suyos. Pronto, ese pensamiento separatista del Congo adquiriría un eslogan: "chacun chez soi" o, más o menos, "quédate en casa".

Pero Lumumba era un nómada. "Quedarse en casa" era una orden imposible. Se había trasladado de Onalua a Kalima, a Stanleyville y a Leopoldville. Un Congo dividido en estados soberanos separados habría impedido la vida de movilidad que él había vivido. En un plano más espiritual, al vagar, Lumumba había trascendido una identidad ligada a su lugar de nacimiento o a su etnia. Se había convertido en congoleño.

" A las 11:30 de la mañana del sábado 6 de diciembre, tres africanos bien vestidos, con abrigos y maletines, entraron corriendo en el vestíbulo del Consulado General, hicieron caso omiso de la petición del recepcionista de que se detuvieran y subieron las escaleras". Así fue como, en las últimas semanas de 1958, James Frederick Green, cónsul general de Estados Unidos en Leopoldville, informó del primer contacto oficial de Estados Unidos con Lumumba. Un empleado alcanzó al trío en el segundo piso y les hizo pasar a regañadientes al despacho de Green.

Como todo en la ciudad, el consulado se construyó bajo la impresión de que el Congo Belga seguiría siendo una plácida colonia durante mucho tiempo. El nuevo edificio de tres plantas tenía amplios ventanales de cristal que dejaban ver una escalera interior, y la fachada estaba sombreada con celosías de hormigón. Lumumba y dos compañeros del MNC habían venido a hablar de la Conferencia de los Pueblos de África, una reunión de líderes nacionalistas de todo el continente que estaba a punto de celebrarse en Accra, la capital de la recién independizada Ghana. Las autoridades belgas habían denegado a Joseph Kasavubu el permiso para viajar a Accra, pero al grupo más moderado de Lumumba se le habían expedido pasaportes y era libre de partir. Lo que no tenían los tres miembros del MNC era dinero para el billete de avión. ¿Podría Estados Unidos, rica potencia mundial, prestarles algunos francos?

El cónsul general los rechazó y los tres se apresuraron a salir del consulado. Consiguieron financiación por otros medios —probablemente de la fábrica de cerveza de Lumumba— y llegaron a Accra a tiempo para la conferencia. Aunque los belgas habían estipulado que Lumumba sólo podía asistir "a título personal y como mero observador", una vez en Accra hizo caso omiso de la orden y se presentó como presidente del MNC. La conferencia reunió a una mezcla embriagadora de unos trescientos políticos en ciernes, organizadores sindicales y líderes rebeldes del África independiente y colonizada, junto con activistas estadounidenses de los derechos civiles, diplomáticos soviéticos y otros observadores internacionales. Frantz Fanon, intelectual de Martinica y miembro del Frente de Liberación Nacional de Argelia, estaba allí. También estaba Shirley Graham Du Bois, que sustituía a su marido, el erudito y activista W. E. B. Du Bois, enfermo. La CIA también estaba representada en la persona de Irving Brown, un líder sindical estadounidense que trabajaba para la agencia, así como indirectamente, a través de los delegados del Congreso para la Libertad Cultural y la Sociedad Estadounidense de Cultura Africana, organizaciones

estadounidenses que recibían financiación de la agencia en secreto. ( Los aliados de Lumumba sospechaban que la presencia de la CIA era aún más profunda, alegando que un estadounidense alistado para servirle de intérprete de inglés también espiaba para la agencia). Pero el contacto más duradero que hizo Lumumba fue con el organizador de la conferencia, Kwame Nkrumah, el padre de la independencia de Ghana y ahora primer ministro del país, un hombre cuya filosofía adoptaría y cuyo consejo buscaría una y otra vez.

Accra marcó un punto de inflexión en el pensamiento de Lumumba. Por un lado, le proporcionó su primer contacto real con el panafricanismo, la idea de que los pueblos indígenas de todo el continente estaban comprometidos en la misma lucha colectiva. Por otro, la conferencia le dio la oportunidad de comparar notas con otros nacionalistas africanos. Al hacerlo, sólo pudo llegar a la decepcionante conclusión de que el Congo estaba muy por detrás de sus pares. El partido político de Lumumba, con meses de existencia, y sus tibias reivindicaciones parecían pintorescos en comparación con los movimientos militantes y bien organizados que exigían la independencia inmediata en otras colonias. El MNC seguía estando muy lejos del lenguaje y las opiniones de activistas como Tom Mboya, sindicalista keniano, que dijo a los asistentes a la conferencia que los europeos debían invertir la "carrera por África" y "largarse de África".

Lumumba regresó a Leopoldville rebosante de nuevas ideas. El MNC planeó una reunión pública para presentar su informe sobre la conferencia, y Lumumba insistió en hacerlo él mismo. Los demás miembros, todavía resentidos por la estratagema que le había convertido en presidente, cedieron con la condición de que lo hiciera simplemente como portavoz en nombre del grupo. Lumumba tenía otros planes. Introdujo el discurso en una máquina de escribir e insertó un título en la parte superior: "Discurso del Sr. Lumumba".

"¡No puede ser, joven!", dijo un miembro más veterano cuando vio el texto. Con una floritura de líquido corrector, borró el nombre de Lumumba.

El gesto tuvo poco efecto. Cuando varios miles de congoleños se reunieron en una plaza pública de Kalamu, uno de los nuevos barrios negros, Lumumba fue el centro de atención. En el primer mitin político de la historia del Congo belga, Leopoldville fue testigo del debut de un Lumumba totalmente nuevo. Si antes había defendido la actitud infantilizadora de los belgas hacia sus súbditos africanos, ahora pedía que el Congo "se liberara de las cadenas del paternalismo". Si antes pretendía reformar el sistema colonial en lugar de derrocarlo, ahora

tachaba de simbólicas las tímidas medidas belgas hacia la autonomía y prometía "acabar con el régimen colonialista". Si antes había dejado indefinida la fecha de la independencia del Congo, ahora la exigía para finales de 1960. Y donde antes había mostrado poco interés por otras colonias, ahora hablaba en el idioma panafricano de la conferencia de Accra. "África", dijo, "está irrevocablemente comprometida en una lucha sin cuartel contra el colonizador por su liberación".

Todos los que veían hablar a Lumumba quedaban deslumbrados por su fluida mezcla de argumentación racional y apelación emocional. Tenía la rara habilidad de hablar tres de las cuatro lenguas principales del Congo: swahili, lingala y tshiluba. De todos los que le escuchaban aquel día, Lumumba era quizá el más satisfecho de haber conseguido hablar con Mobutu, que había tomado una decisión: dar el salto a la política. Mobutu se afilió formalmente al MNC ese mismo día, recibiendo la tarjeta de miembro n° 201.

—

El 4 de enero de 1959, Lumumba fue a Mobutu a almorzar temprano. Tres días antes había dejado la fábrica de cerveza, por lo que acababa de liberarse de las limitaciones de su trabajo, aunque al final gran parte del presupuesto de marketing de the Polar había servido para financiar sus actividades políticas. Lumumba acudía a menudo a la modesta casa que Mobutu había construido en Bandalungwa, un nuevo barrio diseñado para congoleños de cuello blanco, en las colinas que dominan el centro de Leopoldville.

Mientras la esposa de Mobutu, Marie—Antoinette, cocinaba, los dos amigos hablaban del mitin que Joseph Kasavubu tenía previsto celebrar ese día. El acto era el intento de Abako de recuperar la vanguardia del movimiento independentista congoleño. Tal vez debido a la inesperada popularidad del mitin del MNC de la semana anterior, a Abako se le había denegado el permiso para reunirse. Mobutu dijo que iría de todos modos. "Probablemente será un buen texto para 'African News'", razonó.

Mientras el periodista oía una historia, el político veía una oportunidad de quitar votantes a su rival. Lumumba podía distribuir literatura del MNC y vender carnés de socio.

"Vayamos juntos", dijo.

Mobutu arrancó su motocicleta y Lumumba se montó detrás. Era una tarde sofocante, en plena estación lluviosa, y cuando los dos bajaron por la avenida Baudouin, la corriente de aire les refrescó la piel pegajosa. Cuando llegaron, miles de congoleños, en su mayoría jóvenes, se habían congregado a pesar de la falta de permiso. Salieron a la calle desde una cancha de baloncesto de la YMCA y se encaramó al tejado, colgando los pies de la cornisa. La multitud era el doble de grande que la de la concentración del MNC, y más bulliciosa. A las 3 de la tarde, Kasavubu apareció en la media cancha para decir a la multitud que, aunque el mitin se había pospuesto, la lucha por la independencia no había terminado. Pero en medio de la cacofonía, pocos pudieron oír su mensaje en voz baja. La voz tranquila y chillona de Kasavubu, en contraste con su imponente cuerpo, había sido durante mucho tiempo uno de sus mayores defectos. Y ese día, especialmente, no fue suficiente para saciar al inquieto público.

"Las cosas podrían ponerse feas", le dijo Mobutu a Lumumba.

Pronto lo hicieron. Los manifestantes formaron una turba, que creció aún más cuando se unió a los cerca de veinte mil aficionados al fútbol que abandonaban el estadio Rey Balduino. El Victoria Club acababa de perder 3—1 contra el Mikado, un equipo mayoritariamente negro con un puñado de jugadores blancos, y los aficionados acusaron al árbitro de parcialidad racial. La masa se extendió desde el barrio africano hacia los barrios europeos como "una marea humana", recordaba un testigo.

Lumumba y Mobutu les siguieron en moto. Vieron una ciudad convulsa. Los alborotadores destrozaban todos los símbolos del privilegio y el poder de los blancos que encontraban: comisarías, iglesias, escuelas, hospitales, restaurantes, tiendas. Lanzaron postes de valla, sillas de metal y trozos de hormigón. Acuchillaron banderas belgas, destrozaron escaparates, incendiaron casas y volcaron coches. Fue un paroxismo no sólo de ira, sino también de exuberancia. Se vio a un hombre intentar dar una voltereta hacia atrás y caer de cabeza en la acera.

En inferioridad numérica, la policía disparó primero contra los alborotadores y luego se retiró. Algunos civiles blancos tomaron cartas en el asunto. Los comerciantes sacaron sus fusiles. Un emprendedor miembro del club de aviación local lanzó su avioneta en picado dos veces sobre la multitud. Los blancos que acudieron a las armerías recibieron armas y munición.

Después de dejar a Lumumba, Mobutu recorrió la ciudad por su cuenta, queriendo ser testigo para sí mismo y para sus lectores de cómo se veían las cosas cuando se daban rienda suelta a décadas de frustración reprimida. Para entonces, las tropas de la Force Publique habían tomado el relevo de la policía. Los barrios negros habían sido abandonados a la turba; lo único que podían hacer los soldados era intentar acordonar los blancos. A medida que caía la noche y las llamas salían de los edificios saqueados, las calles brillaban con un naranja de otro mundo.

Mobutu sabía que tenía que llegar a las oficinas de *L'Avenir*. El motín era la noticia más importante en el Congo Belga desde... bueno, no parecía haber ningún precedente. Tras sortear los puestos de control que bordeaban la avenida que separaba el principal barrio africano del centro de Leopoldville, Mobutu consiguió llegar a la sede del periódico. Se sentó ante su máquina de escribir, picoteando las teclas hasta altas horas de la noche.

Los medios de comunicación belgas se esforzaron por describir los disturbios no como una explosión espontánea de rabia contenida contra el sistema colonial, sino como una instigación deliberada por parte de un puñado de políticos agitadores. El reportaje de Mobutu, publicado en la primera página de "African News", corrigió la línea belga. Exoneró a Kasavubu, atribuyéndole el mérito de haber hecho "un solemne llamamiento a la calma". Pero también se cuidó de no agraviar a las autoridades, elogiando a un comandante de policía que recibió una pedrada en la cara pero "mantuvo la calma y pidió a sus tropas que no dispararan".

Tras archivar su copia, Mobutu pasó la noche en la oficina. Se durmió con el olor a gasolina quemada y el eco de los disparos. A lo lejos se oían los truenos. Las masas se habían despertado.

—

A la mañana siguiente, una lluvia limpió la sangre de las calles y apagó los coches en llamas, pero hizo poco por interrumpir los disturbios. Hicieron falta cuatro días para restablecer el orden. Soldados de la Force Publique, a los que se unieron paracaidistas requisados al ejército belga, recorrieron las calles en jeeps, disparando sus metralletas contra los residentes, formaran parte o no de una turba. Cuando las cenizas se enfriaron, resultó que ni un solo blanco había

muerto en lo que fueron los peores disturbios que había vivido la colonia. Sin embargo, según la administración, habían muerto 49 congoleños y más de 200 habían resultado heridos. La mayoría estaba de acuerdo en que la cifra real era mucho mayor. Un panfleto que circulaba estimaba que al menos seiscientas personas habían perecido.

Las autoridades coloniales no tardaron en reaccionar. Una de sus primeras medidas fue tomar medidas enérgicas contra los líderes políticos. Los oficiales de la Force Publique se presentaron a la puerta de Lumumba mientras estaba ausente y registraron todas las habitaciones, supuestamente en busca de objetos de valor robados en el saqueo. Lo único que encontraron fueron interminables estanterías de libros.

"¿Para quién son?", preguntó uno de ellos.

"Son para papá", respondió François, el hijo de siete años de Lumumba.

"¿Ha leído todo eso?"

A pesar de la atención que había prestado a las sensibilidades coloniales, Mobutu fue interrogado tres veces por la policía, que intentó en vano que se retractara de su artículo. Algunos funcionarios belgas propusieron cerrar su periódico.

Abako, por su parte, se disolvió formalmente y sus líderes fueron detenidos. Kasavubu fue detenido por "incitar a los africanos a la violencia", encarcelado durante dos meses y enviado al exilio forzoso en Bélgica. Miles de hombres sin trabajo que apoyaban a Abako fueron expulsados de la ciudad y enviados de vuelta al campo, pero la rusticación resultó contraproducente porque los retornados llevaron su política independentista a los pueblos.

Se ordenó una investigación parlamentaria de los disturbios, como si fuera un misterio por qué tanta gente —pobre, maltratada y privada del simple derecho a celebrar una manifestación política pacífica— se había levantado contra sus gobernantes no elegidos. En realidad, el mensaje de los manifestantes no era difícil de adivinar. En un aula de biología vandalizada, sembrada de papeles sueltos y los huesos de un modelo de esqueleto, alguien había escrito en la pizarra: "Los congoleños exigen la independencia".

A pesar de la enérgica represión, Bruselas sabía que tendría que ceder. El espectro de más violencia, quizás incluso de una costosa y sangrienta guerra

colonial, era demasiado inaceptable. El 13 de enero de 1959, menos de dos semanas después de que estallaran los disturbios, la voz del rey Balduino sonó en la radio de Bélgica y el Congo:

El objeto de nuestra presencia en el continente negro fue definido así por Leopoldo II: abrir estos países atrasados a la civilización europea, llamar a sus pueblos a la emancipación, a la libertad y al progreso, después de haberlos salvado de la esclavitud, de la enfermedad y de la miseria. En la prosecución de estos nobles objetivos, nuestro firme propósito hoy es conducir, sin evasivas fatales pero sin prisas imprudentes, a los pueblos congoleños a la independencia en la prosperidad y la paz.

Allí, por fin, oculta entre el incesante paternalismo y las calificaciones habituales, estaba la palabra mágica, una nunca antes vista en una declaración oficial sobre el Congo Belga: "independencia".

Quedaban cuestiones importantes por resolver: ¿Cuándo se concedería la independencia y qué significaría realmente? Pero había dos cosas claras. Una, como escribió un reportero estadounidense, "La imagen que habían construido las autoridades belgas —y que el resto del mundo aceptaba ampliamente— del Congo Belga como un edén en África era poco más que una ilusión". Y dos, Bélgica tendría que desprenderse de su preciada posesión no en cuestión de décadas, sino de años.



## Capítulo 7. El Año de África

"No se sabía nada sobre el Congo". Tal fue la impresión de Larry Devlin en la primera sesión informativa que recibió sobre lo que se convertiría en un destino decisivo para su carrera. Era 1959 y a Devlin, de permiso en Bruselas para visitar a su padre enfermo en Washington, le acababan de decir que sería el próximo jefe de la CIA en Leopoldville. El hecho de que la agencia considerara insignificante al Congo belga era un testimonio de la poca experiencia que tenía en África un hombre de treinta y siete años como su principal espía en la colonia.

El puesto no era prestigioso, pero sí cómodo. El actual jefe de estación en Leopoldville, Paul Springer, un simpático graduado de Yale, se había sentido cómodo trayendo consigo a sus cinco hijos y teniendo dos más después de su llegada. La seguridad era lo bastante laxa como para dejar abierta la ventana de su despacho en la planta baja del consulado para que corriera la brisa. "Estarás en el campo de golf a las dos de la tarde", le dijo a Devlin. Recomendó meter en la maleta dos chaquetas tropicales para que siempre hubiera una que ponerse cuando la otra estuviera en la tintorería. Berlín no lo era.

El Departamento de Estado apenas estaba más al tanto de África que la CIA. Cuando el Departamento creó su Oficina para África, en 1958, había más funcionarios del Servicio Exterior en Alemania Occidental que en toda África, y el continente servía de vertedero para los mediocres de entre ellos. En la sede del Departamento de Estado, en el barrio de Foggy Bottom de Washington, sólo un analista en , la división de investigación del departamento, cubría toda el África francófona al sur del Sáhara.

El Congo Belga era un remanso dentro de otro remanso. El consulado de Estados Unidos en Elisabethville, capital de la provincia de Katanga, no contaba con diplomáticos del Departamento de Estado, sino con personal de la Oficina de Minas de Estados Unidos. En un momento dado, el consulado estadounidense en Leopoldville sólo contaba con unos siete empleados, y su francés era de calidad desigual. Ninguno era negro. Al Departamento de Estado le preocupaba que el envío de afroamericanos pudiera dar ideas a los congoleños sobre la independencia.

"En general, es un poco somnoliento y relajado", escribía un funcionario del Servicio Exterior recién llegado a su familia desde Leopoldville en 1958. "En mi taller —la oficina consular— algunos informes llevan cuatro meses de retraso, parte de los registros (el libro de visados, por ejemplo) lleva dos años de retraso, el archivo se ha hecho según el capricho de cada uno, y las cosas se hacen como siempre se han hecho y no según las normas —el manual del Servicio Exterior."

Desde el punto de vista burocrático, el consulado de Leopoldville era un apéndice de la embajada de Estados Unidos en Bruselas. Los cables procedentes del consulado tenían que ser meticulosamente cifrados a mano, en lugar de mediante una máquina de cifrado, una comodidad de la que disfrutaban los puestos más destacados. Cuando los funcionarios políticos de Leopoldville se molestaban en comentar la escena política, Bruselas se aseguraba de añadir su propio comentario, mucho más extenso.

En realidad, Leopoldville no tenía mucho que decir. Los funcionarios de allí sabían poco más sobre los líderes congoleños que lo que se podía deducir del periódico, en gran parte porque Bélgica prohibía el contacto con ellos. Los funcionarios de la embajada estadounidense tuvieron que reunirse con el líder de Abako, Kasavubu, clandestinamente, colándolo por la entrada del cocinero en la cocina de la residencia del cónsul general. Un funcionario político se reunió con Lumumba en un restaurante apartado cerca del zoo de Leopoldville; por este y otros esfuerzos de acercamiento, fue declarado persona non grata en la colonia.

Estados Unidos sentía que debía actuar con cautela en África. El Presidente Dwight D. Eisenhower dijo al Consejo de Seguridad Nacional, el grupo de la Casa Blanca que le asesoraba en política exterior, que "le gustaría estar del lado de los nativos por una vez". Pero incluso los intentos más débiles de ganarse las simpatías de los congoleños se toparon con la intensa resistencia belga. El consulado de Estados Unidos albergaba una pequeña biblioteca gestionada por el Servicio de Información de Estados Unidos —Lumba era uno de sus clientes—, pero Bélgica presentó una queja cuando el consulado ofreció clases de inglés y abrió un club de jazz. Clarence Randall, uno de los principales asesores económicos de Eisenhower, resumió el dilema estadounidense en África tras recorrer el continente en 1958:

Debemos decidirnos a apoyar a las potencias metropolitanas en sus esfuerzos por mantener su control centralizado sobre las economías y las libertades políticas de las zonas en desarrollo de África, o a poner nuestra influencia del lado de

quienes buscan la autonomía política y económica. Por un lado, nos arriesgamos a dañar nuestra relación con algunos de nuestros socios de la OTAN, pero, por otro, nos arriesgamos a perder para siempre la amistad de amplias zonas de África que inevitablemente, tarde o temprano, serán independientes. Es un grave dilema, pero no debemos refugiarnos en el equívoco.

Pero Estados Unidos podía, de hecho, equivocarse. Por el momento, se mantuvo al margen y observó el desarrollo de los acontecimientos, sin amenazar las sensibilidades europeas ni las aspiraciones africanas.

—

Puede que los disturbios de Leopoldville no despertaran el interés de Estados Unidos, pero sí el de los soviéticos. La visión antioccidental del mundo de Moscú parecía alinearse de forma natural con los movimientos anticoloniales que estaban tomando forma en lo que ahora se llamaba el Tercer Mundo (el Primer Mundo era el Occidente capitalista y el Segundo Mundo el Oriente comunista). Bajo el mandato de Nikita Jruschov, la Unión Soviética había empezado a cortejar activamente a los nacionalistas africanos, tratando de atraerlos a su redil y, de ese modo, ponerlos en contra de Occidente. Esta estrategia no tardó en poner a Moscú en contacto con Lumumba.

En abril de 1959, Lumumba voló a Conakry, la capital de Guinea, para asistir a otra conferencia panafricana. El país aún no se había recuperado de su traumática transición a la condición de nación. En un referéndum celebrado el año anterior, Guinea había sido el único de los veinte territorios franceses del mundo que había votado a favor de la independencia inmediata. Los franceses, con la esperanza de dar un escarmiento a Guinea, adoptaron una política de tierra quemada al marcharse. Se retiraron miles de administradores, profesores e ingenieros, no sin antes destruir medicamentos y quemar archivos. Incluso desatornillaron bombillas de los techos de las oficinas. La venganza de los franceses había empujado al nuevo país a los brazos de los soviéticos, y sólo gracias a la ayuda y a los técnicos de Moscú Guinea seguía funcionando.

El presidente de Guinea, Ahmed Sékou Touré, seguramente se lo dejó claro a Lumumba cuando ambos se encontraron varias veces en la conferencia de 1959. Así que el interés de Lumumba debió de despertarse cuando, la noche del 17 de abril, mientras cenaba en un restaurante de Conakry, un funcionario guineano le

presentó a Peter Gerasimov, el recién llegado embajador soviético. Lumumba aceptó la invitación del diplomático para pasar por la embajada al día siguiente.

Cuando se reunieron, Lumumba se deshizo en halagos. Deseaba visitar la Unión Soviética, dijo, para contrarrestar mejor la propaganda anticomunista que circulaba en el Congo. El establecimiento de relaciones diplomáticas con Moscú, prometió, sería uno de los primeros actos de un gobierno congoleño independiente. Entonces Lumumba entró en materia, solicitando ayuda financiera para su partido político. Gerasimov no prometió nada, limitándose a señalar que Moscú seguía de cerca la lucha del Congo y que "el pueblo africano tiene un verdadero amigo en el pueblo soviético".

De hecho, en la medida en que Lumumba estaba siquiera en la pantalla del radar de Moscú, era visto como un obstáculo en el camino de Joseph Kasavubu, a quien los soviéticos identificaban con precisión como el líder menos transigente y más radical de los dos. Tras los disturbios de enero, la embajada soviética en Bruselas redactó un informe en el que intentaba dar sentido a la emergente política interna del Congo y a sus principales actores. A partir de informes periodísticos, se llegó a la conclusión de que Lumumba se había opuesto a Kasavubu, por lo que debía haber "sucumbido a la provocación de los colonizadores belgas" ( ).

Sin inmutarse, Lumumba viajó de Conakry a Bruselas, donde intentó de nuevo solicitar el apoyo soviético, esta vez a través del Partido Comunista Belga. En el transcurso de una reunión de cinco horas con uno de los líderes del partido, elogió a los comunistas belgas por haber condenado finalmente la política colonial de su país, y preguntó sobre la posibilidad de enviar congoleños a estudiar a la Unión Soviética. Cuando la embajada soviética en Bruselas informó a Moscú sobre la reunión, permitió que "Lumumba mantuviera una posición progresista" y señaló que la gran población urbana del Congo ofrecía perspectivas prometedoras para el marxismo. Pero, una vez más, no hubo ayuda. Lumumba parecía interesado en los soviéticos sólo en la medida en que podían proporcionar fondos. No buscaba en ellos inspiración ideológica. Y los soviéticos no le veían como un caballo digno de apoyo.

---

Durante el resto de 1959, Lumumba viajó a lo largo y ancho del Congo, difundiendo su mensaje de nacionalismo y unidad y reclutando a miembros del MNC allá donde iba. Su energía no tenía límites. Era capaz de escribir un comunicado de prensa, encontrar una imprenta y ponerlo en manos de los obreros que salían de la fábrica, todo en el transcurso de un solo día. Siguiendo el ejemplo de su libro de jugadas de marketing de la cerveza, creó grupos de afinidad dentro del MNC, incluyendo un ala juvenil y una sección femenina. "Tiene... la capacidad de despertar a la multitud", informó el consulado estadounidense, que se esforzaba por evaluar la fuerza de este advenedizo. Lumumba celebró mítines en las capitales de provincia y en pequeñas aldeas, lo que permitió que el partido floreciera más allá de sus orígenes en Leopoldville. Algunos congoleños mayores que conoció en sus viajes le miraban al principio con escepticismo. "Los blancos nunca nos darán la independencia", decían. Sin embargo, después de escuchar a Lumumba, le creyeron.

De hecho, los blancos estaban perdiendo el control. En el bastión de Kasavubu, la zona río abajo de Leopoldville, la población boicoteaba el régimen colonial, negándose a pagar impuestos o a comparecer ante los tribunales. Mientras que los congoleños de a pie se sentían engañados, al percibir que Bruselas daba largas a la puesta en práctica de la promesa de independencia del rey, los residentes blancos se sentían abandonados en una retirada precipitada. Cuando el nuevo ministro para las colonias, Maurice Van Hemelrijck, recorrió el Congo en la primavera de 1959, la población nativa le recibió con pancartas en las que se leía: "No más ministros coloniales, no más gobernadores generales". Los colonos blancos le salpicaron con tomates podridos.

Lumumba, habiendo perdido por fin la esperanza de una solución cooperativa para el futuro del Congo, rompió definitivamente con la administración belga. "¡Abajo el colonialismo!", gritó en una reunión del MNC. "¡Abajo la comunidad belgo—congoleña! Viva la independencia inmediata!"

En marzo, según Lumumba, el MNC contaba con cincuenta y ocho mil miembros. Sin embargo, había discordia en sus filas. A los cofundadores de Lumumba les molestaba su tendencia a asumir compromisos unilaterales en nombre del partido. Les molestaban sus contactos con izquierdistas extranjeros, que aumentaron con los viajes que realizó en 1959 no sólo a Guinea y Bélgica, sino también a Nigeria y Ghana. Y les molestaba lo que consideraban su creciente radicalismo. El partido se estaba convirtiendo en un espectáculo unipersonal, y

otros querían tener algo de protagonismo. En julio, el MNC se dividió formalmente en dos, dejando a Lumumba con un grupo de partidarios leales pero reduciendo el alcance territorial del partido.

Aunque el partido de Lumumba llevaba ventaja, pronto se convirtió en uno de los muchos grupos políticos que competían por la atención. "Los nuevos partidos políticos han ido surgiendo aquí como la mala hierba en un descampado", informaba un corresponsal extranjero. En noviembre ya eran más de cincuenta. "No pasa una semana sin que unos cuantos oficinistas se reúnan y decidan fundar un partido", se quejaba un diputado belga. De hecho, la competencia se acercaba al absurdo: un nuevo grupo se autodenominó Partido de la Oposición y anunció que su propósito sería "no competir con otros partidos, sino vigilar muy de cerca la labor del futuro gobierno."

En este abarrotado campo, los políticos tenían un incentivo para distinguirse mediante demandas cada vez más agresivas. En cuestión de semanas, Lumumba adelantó un año su fecha preferida de independencia, de principios de 1961 a principios de 1960. Los funcionarios belgas se alarmaron. Cuando Lumumba recorrió su región natal, los administradores le advirtieron que no socavara la autoridad colonial. La policía tomó notas de sus discursos. Se llamó a la Force Publique para que hiciera una demostración de fuerza, y se dijo a sus soldados que "pronto pasará por aquí un loco".

Lumumba no se amilanó. "Más de sesenta jefes se han unido al MNC", escribió a un amigo en septiembre. "Estoy frustrando las maniobras de la administración. He tenido un éxito fulgurante en todas partes".

Lumumba estaba en su momento más optimista. Ese mismo mes publicó un poema en el periódico del MNC, *Independence*. Sus estrofas finales rebosaban esperanza:

Las orillas del gran río, llenas de promesas,  
A partir de ahora te pertenecen.  
Esta tierra y todas sus riquezas  
A partir de ahora te pertenecen.  
Y el sol ardiente, en lo alto de un cielo incoloro,  
Quemará tu dolor  
Sus rayos abrasadores secarán para siempre  
Las lágrimas que derramaron tus antepasados  
Atormentados por sus tiránicos amos

En este suelo que aún aprecias.  
Y harás del Congo una nación libre y feliz  
En el corazón de esta gigantesca África Negra.

—

A finales de octubre de 1959, Lumumba voló a Stanleyville para asistir a una reunión de partidos que se oponían al federalismo en favor de un Estado unitario tras la independencia. Fue recibido como un hijo predilecto. En el aeropuerto, una multitud insistió en llevarlo a hombros por la pista. "¡Viva el rey de reyes!", gritaban. Este tipo de recibimiento no era inusual. "La misión de Lumumba es convertir", dijo su secretario. "Es nuestro Cristo".

A las siete de la tarde del jueves 29 de octubre, Lumumba se presentó ante una multitud de tres mil personas en el barrio de Stanleyville, donde había vivido. Para entonces, los belgas habían ofrecido más detalles sobre su plan de independencia. Era, dijo Lumumba, "un simulacro de democracia". En las elecciones de diciembre, los votantes elegirían a los consejos locales, que a su vez elegirían a algunos miembros de las legislaturas provinciales, y el gobierno belga ocuparía algunos de los escaños en lo que consideraba "training for democracy". El poder ejecutivo seguiría en gran parte en manos belgas; hasta dentro de cinco años no se concedería la soberanía completa. Para Lumumba, esto no era más que otra táctica dilatoria, y si los congoleños no se resistían, nunca obtendrían su libertad. "La independencia nunca se ha dado", le gustaba decir. "Hay que arrancarla".

Lumumba instó a su audiencia a boicotear las próximas elecciones locales y a participar en una campaña de desobediencia civil. Pidió a la gente que desfilara pacíficamente por las calles de Stanleyville para exigir la independencia real.

" Caminaremos con dignidad y demostraremos que estamos decididos", dijo. "Que, al estar desarmados, no tememos a nada".

"¡Sí!", gritó la multitud.

"¡No nos importa!"

"¡Sí!"

"Moriremos por el país".

"¡Sí!"

"Hoy, la colonización belga ha terminado", dijo. "¡Se acabó! Hoy hay otro programa. Hay otro camino. Siempre hemos caminado hacia delante y hacia adelante. Eso se ha acabado. Hay un peligro en eso. No continuemos. Vamos a dar la espalda a Bélgica".

La multitud estalló en júbilo. Lo que no sabían, sin embargo, era que en algún lugar de la sala una grabadora portátil estaba captando cada palabra de Lumumba. Pronto se transcribiría el audio y se utilizaría como prueba.

El gobernador de la provincia había seguido con preocupación las actividades de Lumumba en Stanleyville. A última hora de la noche, después de que Lumumba pronunciara su encendido discurso, el gobernador se preocupó en voz alta en su diario, escribiendo que "Lumumba ha declarado la guerra a Bélgica". Temía que las cosas se volvieran violentas: "Esta noche, en la reunión, los oyentes agitaban machetes y lanzas. Eso no se había visto antes. Creo que es hora de que intervenga".

A la mañana siguiente, la ciudad estalló en disturbios. Manifestantes congoleños con la cara pintada lanzaron piedras y lanzas contra la policía, que respondió con gases lacrimógenos y disparos. En la prisión local, los reclusos arrancaron ladrillos de las paredes y los azotaron contra los presos blancos. Lo que había ocurrido en Leopoldville en enero estaba ocurriendo ahora en Stanleyville. De nuevo se envió a la Fuerza Pública, con compañías adicionales llegadas de fuera de la ciudad, incluida una división de tanques que patrullaba las calles. Como antes, los muertos, que se contaban por docenas, eran todos negros.

Lumumba fue acusado de incitar a la revuelta, alegando que había recurrido a "lecciones de técnica revolucionaria" impartidas durante sus viajes al extranjero. Evadió la detención durante dos días, yendo de un amigo a otro en la *ciudad*, antes de que la policía lo alcanzara en casa de su hermano, sentado a la mesa de la cocina. Un oficial de alto rango procedió a la detención. Lumumba era tan odiado entre los blancos que la administración temía que un oficial de menor rango pudiera tener un gatillo fácil.

Un notable blanco de Stanleyville, un médico, se dirigió al gobernador provincial para expresar su incredulidad ante el hecho de que los agentes encargados de la detención no pudieran simplemente haber disparado a Lumumba en el acto y alegar defensa propia. El gobernador contraatacó con su propia sugerente propuesta: "Si os envío a su prisión, ¿le daréis una 'inyección eficaz'?". La idea de asesinar a Lumumba, en broma o no, estaba ahora en el aire.



Una vez más, Lumumba fue encarcelado en Stanleyville, esta vez por motivos explícitamente políticos. "No he cometido ningún crimen, ninguna fechoría, salvo haber exigido nuestra independencia", escribió a un amigo. Pasó un mes confinado en el cuarto de baño de la prisión, intentando recuperar el sueño pero sin una manta que le diera calor por la noche.

—

Mientras Lumumba esperaba el juicio, dos personalidades pasaron por Stanleyville. El primero fue el rey Balduino, que esta vez tuvo un recibimiento mucho más frío que cuatro años antes. Cuando bajó del avión, una multitud de furiosos partidarios del MNC se abalanzó sobre él, obligando a sus guardias a rodearle con las bayonetas caladas. Durante su anterior visita, la multitud había coreado "Larga vida al Rey". Ahora gritaban: "¡Liberad a Lumumba!" e "¡Independencia ya!".

La primera prioridad del rey era visitar un monumento al rey Leopoldo II para presentar sus respetos en el quincuagésimo aniversario de su muerte, pero también aquí una multitud de manifestantes le impidió el paso. Sólo después de que la despejaron con granadas de humo pudo depositar una corona de flores. Desanimado, se dirigió al gobernador y predijo: "Abandonaremos el Congo avergonzados".

El segundo visitante destacado que pasó por la ciudad fue Dag Hammarskjöld, secretario general de la ONU. Su escala en Stanleyville era sólo una de las veinticinco que estaba haciendo en África, con el propósito de establecer contactos en lo que él llamaba "el gran nuevo continente que llega a las Naciones Unidas". Hammarskjöld compartía la sensación del Primer Ministro británico Harold Macmillan de que "el viento del cambio sopla a través de este continente" y había declarado 1960 el "Año de África". El Camerún francés acababa de independizarse, y Nigeria, Togo francés y Somalia estaban a punto de hacerlo. Sin embargo, el día de Año Nuevo no era evidente que el Congo fuera a unirse a ellos en las filas de las naciones independientes.

En consecuencia, la escala de Hammarskjöld en Stanleyville duró menos de veinticuatro horas, más una pausa para repostar que una visita sustantiva, y no hizo ningún esfuerzo por reunirse con el preso político cuyo nombre probablemente nunca había oído. Los belgas habían disuadido al Secretario

General de visitar a los líderes políticos congoleños y, en su lugar, le llevaron a hacer turismo en una piragua cerca de los rápidos de las cataratas Stanley. Allí observó el trabajo de los pescadores que, a horcadas sobre palos de madera, levantaban redes en forma de cornucopia de la espuma. Hammarskjöld tomó instantáneas con su Hasselblad.

Fue el único momento de ocio en un agotador viaje de cinco semanas. El Secretario General y varios miembros de su personal volaron de ciudad en ciudad, recibidos cada vez por alfombras rojas y bandas militares, y rara vez pasaron más de dos noches en un lugar determinado. El grupo viajó en un avión fletado por Scandinavian Airlines, amueblado con camas y mesas, que ofrecía un respiro de las sofocantes ciudades africanas y de los interminables intercambios de manos. "Me alegro de volver a casa", decían los viajeros al embarcar. En Liberia, apareció un árbol de Navidad en el camarote y, de camino a Guinea, se celebró un banquete festivo: arenques, sardinas y manitas de cerdo, servidos con vino caliente. Hammarskjöld bebió un aquavit noruego. La sensación de hogar a bordo del avión se rompió brevemente en Addis Abeba, donde, al aterrizar, un carburador inundado hizo que el motor izquierdo estallara en llamas. Un rápido miembro de la tripulación, armado con un extintor, evitó la catástrofe.

Los que trabajaban para Hammarskjöld le consideraban distante. Los colegas que cometían el error de intentar ser amables eran fríamente rechazados. Pero Hammarskjöld era leal y tenía gestos conmovedores y atentos. Casi al final de su viaje relámpago por el continente, hizo un pedido a un joyero de Estocolmo. Los miembros del personal que le acompañaban recibieron un par de gemelos de oro macizo con el emblema de las Naciones Unidas, una proyección del globo terráqueo rodeado de ramas de olivo.

Como organización dedicada a la paz mundial, ¿cuál era el papel adecuado de la ONU en el África recién independizada? La principal preocupación de Hammarskjöld no era que el autogobierno desembocara en un conflicto armado, sino que los nuevos Estados no estuvieran preparados para los trastornos económicos y administrativos que se avecinaban. "La imagen que me llevo de vuelta es una refrescante imagen de juventud y vigor", declaró Hammarskjöld a la prensa cerca del final de su viaje, pero "la independencia sigue representando una especie de impacto de choque".

Tras un breve juicio, el tribunal de Stanleyville condenó a Lumumba a seis meses de prisión por su participación en los disturbios. Al día siguiente, le metieron en una furgoneta — “como a un chimpancé”, dijo— y le metieron en el compartimento trasero de un avión con destino a Elisabethville, la capital de Katanga. “Arrojado al avión descalzo, sin camiseta, esposado y agredido físicamente hasta llegar”, rezaba un frenético cable enviado a sus abogados. Un comisario de policía le escoltó hasta la pista, resbaladiza por la lluvia, donde un grupo de blancos le abucheó y fotografió. “¡Mono sucio!”, le gritaron, recurriendo al insulto universal. Después lo condujeron a una prisión en una ciudad minera aislada a varias horas de distancia, un lugar donde las autoridades esperaban que cayera en el olvido.

Sin embargo, mientras Lumumba volvía a estar entre rejas, Bélgica cedió a una demanda clave de los activistas congoleños. Anunció a regañadientes que, en lugar de dictar los términos de la eventual independencia del Congo, negociaría con los principales políticos congoleños en una “mesa redonda”. “Acepto esta expresión, por muy romántica que sea, aunque evoque al Rey Arturo”, dijo August De Schryver, el nuevo ministro de Colonias. Sin embargo, con Lumumba en prisión, a la mesa redonda le faltaría su caballero más célebre.

## Capítulo 8. La mesa redonda

En mil novecientos cincuenta y nueve estaba llamado a ser un punto de inflexión en la historia del Congo moderno, pero para Joseph Mobutu la mayor parte del tiempo transcurrió en un estrecho piso de Bruselas. Se había trasladado a la capital, con mujer e hijos a cuestas, para realizar unas prácticas en Inforcongo, un medio de comunicación encargado de difundir alegre propaganda sobre la preciada posesión africana de Bélgica. No era ni mucho menos una decisión obvia para un periodista independentista, pero el puesto era lo bastante prestigioso como para que Mobutu se hubiera esforzado en conseguirlo. La familia vivía en un pequeño apartamento en el número 44 de la calle Georges Garnir, una casa adosada de ladrillo rojo cerca de las vías del tren en el barrio obrero de Schaerbeek. Para desplazarse, conducía un *voiturette compacto*, el único coche que podía permitirse.

Fuera de sus prácticas, se matriculó en clases de periodismo y hacía recados para Lumumba. Cuando Lumumba visitaba Bruselas, Mobutu le ayudaba a clasificar los montones de correo dirigidos a él. Tras la detención de Lumumba, Mobutu organizó el envío de libros —una biografía de Gandhi, entre otros— a su celda. Sin embargo, el nuevo encarcelamiento de su patrocinador dejó a Mobutu en una posición incómoda en enero de 1960. Mientras decenas de delegados congoleños, vestidos con trajes de tres piezas y sombreros de cerdo, llegaban a Bruselas para la Mesa Redonda Belgo—Congolesa, Mobutu se encontró fuera del escenario, sin ningún papel que desempeñar.

Intentó cambiar esa situación una tarde, mientras varios delegados congoleños influyentes se reunían discretamente en el sótano del majestuoso Hotel Plaza. En un intento de arrancar concesiones serias al gobierno belga, habían formado un frente común y se habían reunido para hablar de estrategia en. Al cabo de media hora de reunión, Mobutu entró. Acercó una silla y se sentó mientras la sala se quedaba en silencio.

"¿Eres estudiante o becario aquí en Bélgica?", preguntó Cléophas Kamitatu, el político que presidía la reunión.

"Sí", dijo Mobutu.

El frente común tenía una norma al respecto: los compatriotas que habían pasado demasiado tiempo en Bruselas eran considerados un lastre, potencialmente corrompidos por los intereses belgas. Sólo se permitía participar a los delegados llegados directamente del Congo.

"Discúlpame", dijo Kamitatu, "pero tú no perteneces aquí".

Mobutu no cedió. "Formo parte de la delegación del MNC y debo asistir a esta reunión".

Kamitatu amenazó con levantar la sesión si Mobutu se quedaba. Finalmente, intervino otro delegado del MNC. "Joseph", dijo amablemente, "tienes que irte".

Mobutu cedió y se levantó, dando un portazo al salir.

El encuentro no le sentó bien a Kamitatu. ¿Cómo había llegado Mobutu a conocer la hora y el lugar exactos de una reunión secreta? Los colegas de Mobutu en el MNC negaron que se les hubiera escapado nada. Los únicos que estaban al corriente eran los responsables del hotel. Sin embargo, el gobierno belga estaba sin duda interesado en estas deliberaciones internas, y los estudiantes congoleños que vivían en Bruselas eran conocidos por ganar dinero extra proporcionando información al Servicio de Seguridad del Estado, la agencia de inteligencia belga. Todo esto llevó a Kamitatu a una conclusión incómoda: Mobutu tenía que ser un informante de la inteligencia belga.

De hecho, Mobutu probablemente ya había estado a sueldo de la inteligencia belga en 1956, año en que abandonó el ejército. Según el jefe de las operaciones de inteligencia belgas en el Congo, Mobutu proporcionó a los belgas información detallada sobre los líderes políticos congoleños, gran parte de la cual fue transmitida a la estación de la CIA en Bruselas, donde trabajaba Larry Devlin. También se daba la curiosa circunstancia de que el hombre que había organizado las prácticas de Mobutu en Inforcongo, William Ugeux, había sido jefe de inteligencia de la resistencia belga durante la Segunda Guerra Mundial, lo que sugería aún más los vínculos entre el joven y ambicioso periodista congoleño y el espionaje belga.

Lumumba afirmó que conocía las actividades extracurriculares de su protegido, pero justificó el espionaje como una forma inocente de llegar a fin de mes. En defensa de Mobutu, no era el único. Según una estimación, más de la mitad de la clase política congoleña de la época había colaborado, en un momento

u otro, con la inteligencia belga. En cualquier caso, Lumumba se había hecho a la idea: Mobutu era de fiar.

—

La mañana del 20 de enero, los delegados pisaron la lujosa alfombra del Palacio de Congresos, un centro de convenciones situado en el centro de Bruselas, para asistir a la sesión oficial de apertura de la mesa redonda. Al entrar en la sala de conferencias, descubrieron que la mesa del mismo nombre no era redonda, sino que sólo tenía las esquinas redondeadas, un presagio, quizá, de la afición del gobierno belga a las promesas parcialmente cumplidas. En cualquier caso, los belgas al menos se dignaban a negociar con ellos. Los dirigentes congoleños tomaron asiento junto a los ministros y parlamentarios belgas. En las paredes de madera había palmeras en macetas, como si quisieran traer a Europa una pizca de trópico.

Pronto, la sala reboseó de actividad. Más de cien periodistas se empujaban unos a otros y a unos ochenta delegados congoleños que representaban a veintitantos partidos. Muchos de los delegados se reunían por primera vez, y muchos tenían opiniones opuestas sobre lo que significaría la independencia en la práctica. Algunos, como los representantes de Abako y el MNC, preveían una ruptura inmediata y definitiva con Bélgica. Otros, entre ellos los jefes tradicionales y los miembros del Partido Nacional del Progreso, preferían mantener fuertes lazos. Los críticos sospechaban que esta facción moderada estaba en el bolsillo de los intereses belgas. Inspirándose en las siglas francesas del Partido Nacional del Progreso, PNP, lo llamaron *le Parti des Nègres Payés* — "el Partido de los Negros a sueldo".

A las 10.40 sonó un timbre y las puertas se cerraron. El Primer Ministro belga, Gaston Eyskens, se acercó a la tribuna. "De todo corazón, les rogamos que hablen sin miedo", dijo a los delegados congoleños. Los ánimos no eran necesarios. Las esperanzas de los negociadores belgas de separar a los moderados de los duros se desvanecieron cuando el frente común anunció dos ultimátums: En primer lugar, para que las negociaciones siguieran adelante, cualquier acuerdo que se alcanzara debería ser vinculante. Esto suponía una desviación del marco de la conferencia de , pero los belgas cedieron. En segundo lugar, Lumumba debía ser liberado de la prisión de Katanga para poder asistir a la mesa redonda. Naturalmente, los aliados de Lumumba querían que su líder estuviera presente;

a sus enemigos les preocupaba que, si se le mantenía alejado, denunciara la conferencia como una traición y se negara a acatar sus conclusiones. Todos tendrían que saltar juntos hacia lo desconocido, con los brazos enlazados.

En esta segunda cuestión, los belgas también cedieron, ya que también consideraban a Lumumba una amenaza mayor fuera de la sala de reuniones que dentro. En la mañana del cuarto día de negociaciones, anunciaron la liberación inmediata de Lumumba. La sala estalló en aplausos. El único que evidentemente no estaba contento con este acontecimiento era Joseph Kasavubu, que salió enfadado y pronto fue visto alejándose a toda velocidad de su hotel en un taxi. La antigua rivalidad de Kasavubu con Lumumba no era ningún secreto, pero ni siquiera sus compañeros de Abako esperaban que abandonara la conferencia. A las 8:00 de la mañana siguiente, se les vio en el Hotel Plaza, agarrándose la cabeza y compadeciéndose con vasos de whisky solo.

—

Lumumba aterrizó en Bruselas ese mismo día. Mobutu condujo su *voiturette* hasta el aeropuerto para recibirle. Había sacrificado sus sábanas para que le sirvieran de lienzo: "¡VIVA LUMUMBA! ¡VIVA EL MNC! VIVA EL CONGO!" Lumumba posó delante de la pancarta improvisada, con los brazos en alto, mostrando en las muñecas unas vendas que cubrían los cortes que las esposas le habían hecho en la piel, estigmas de su reciente cautiverio.

El nuevo hogar de Lumumba era la habitación 53 del hotel Cosmopolitan, un modesto alojamiento con una cama demasiado corta para su corpulento cuerpo. Sobre una mesa había trozos de papel con diseños dibujados a mano para una nueva bandera congoleña. Después de tres meses en prisión, el líder del MNC tenía mucho que hacer. El teléfono sonaba constantemente; las visitas le interrumpían a todas horas. Pronto, Lumumba volvió a su antiguo horario, durmiendo raramente más de cuatro horas por noche. Reclutó a Mobutu para que le sirviera de secretario personal, un trabajo que incluía supervisar la voluminosa cobertura que Lumumba estaba recibiendo en la prensa de Bruselas. Los lectores de los periódicos belgas, acostumbrados a omitir los artículos sobre el Congo, se enfrascaban ahora en los informes detallados de la mesa redonda. Al levantar la vista de sus periódicos en , no podían evitar fijarse en la inusual imagen de cientos de hombres negros en el centro de Bruselas, subiendo a tranvías fletados especialmente para llevarlos y traerlos de la conferencia. Un día,

Lumumba estaba hablando con un periodista cuando una mujer se le acercó y le preguntó quién era. "Allí", dijo a sus acompañantes, "te dije que era ese tal Lumumba".

Desde el momento en que Lumumba se unió a la mesa redonda, dominó los debates. Como dijo Mobutu, "En menos de veinticuatro horas, el prisionero fue ascendido a estadista". Lumumba empezó exigiendo la independencia para el 1 de junio, dentro de cuatro meses. Los congoleños se quedaron estupefactos cuando los belgas aceptaron un compromiso y fijaron el 30 de junio. Nadie esperaba que fuera tan fácil, pero lo cierto es que estaban empujando contra una puerta abierta. Cada vez más políticos belgas temían verse arrastrados a una larga guerra colonial, el tipo de conflicto que había humillado a los holandeses en Indonesia y que los franceses habían librado en Indochina y libraban ahora en Argelia. Los que se oponían a aferrarse a la colonia idearon un eslogan: "Ni un céntimo, ni un soldado para el Congo". Era hora de dejarlo ir.

La historia de la independencia congoleña no fue tanto la de una larga lucha emprendida por los oprimidos africanos como la de un Estado colonial que se deshacía repentinamente de su preciada posesión, para sorpresa de un pueblo que acababa de empezar a ver la libertad como un objetivo alcanzable. "Todos nos sentimos como alguien que ha recibido un regalo que deseaba desde hacía mucho tiempo pero que no se atrevía a creer que lo recibiría", escribió un periodista congoleño sobre el estado de ánimo que reinaba entre los delegados.

Esa noche, Lumumba y los demás celebraron en el Hotel Plaza al son de la banda más importante del Congo, African Jazz. Los belgas, acostumbrados a ver a sus súbditos coloniales como primitivos tamborileros, no daban crédito a lo que oían. Sospechando que aquellos negros de esmoquin hacían mímica con un tocadiscos oculto, levantaron los instrumentos para ver si eran reales. La banda estrenó un número pegadizo que acababa de componer para la ocasión, "Indépendance Cha—Cha":

Independencia, cha—cha, lo tenemos  
 ¡Oh! Independencia, cha—cha, lo alcanzamos  
 ¡Oh! La mesa redonda, cha—cha, la ganaron  
 ¡Oh! Independencia, cha—cha, lo tenemos.

Los versos siguientes enumeran una retahíla de políticos y partidos que defienden el espíritu de unidad que ha hecho posible la victoria:



Assoreco y Abako  
Actúan como uno solo  
Conakat y el cártel  
Fuerzas unidas en el frente común  
Bolikango, Kasavubu  
Lumumba y Kalonji  
Bolya, Tshombe, Kamitatu  
Oh Essandja, Honorable Kanza  
La multinacional y Ugeco  
Abazi y el PDC  
La PSA y el jazz africano  
En la mesa redonda, ganaron

—

La unidad se desmoronó a la mañana siguiente, poco después de que los delegados entraran en la sala de conferencias, con resaca y retraso. La independencia congoleña tenía ahora una fecha fija, pero todo lo demás quedaba por decidir y discutir. Desde el sistema de gobierno del futuro estado hasta su himno nacional, las opiniones divergían en casi todos los temas.

La cuestión más espinosa era si establecer un Estado unitario con la autoridad concentrada en la capital, uno federal con el poder delegado en las provincias, o algo intermedio. Los belgas habían gobernado el Congo como una sola entidad centralizada. Lumumba quería que las cosas siguieran así, argumentando que el nuevo Estado necesitaría un gobierno central fuerte para gestionar las tensiones de la incipiente nación. "Si triunfara el federalismo", advirtió, "el Congo se dividiría antes de cinco años: Bélgica y el mundo sean mis testigos".

No todo el mundo estaba de acuerdo. Uno de los más firmes opositores fue un delegado llamado Moise Tshombe, político de la provincia de Katanga. El partido de Tshombe, Conakat, se basaba en la idea de que Los enormes ingresos minerales de Katanga debían permanecer en la provincia y pertenecer legítimamente a los grupos étnicos que llevaban más tiempo viviendo allí. En casi todos los aspectos, Tshombe y Lumumba eran un estudio de contrastes. A diferencia del ágil, culto y refinado líder del MNC, Tshombe era grueso, brusco y llamativo. No era un hombre hecho a sí mismo, nacido de padres desconocidos,

sino el vástago de una de las pocas familias negras ricas del Congo, propietaria de plantaciones, hoteles y tiendas. Al parecer, su padre había sido el primer congoleño en comprarse su propio coche. Tshombe estaba dispuesto a hacer causa común con las élites blancas y su política conservadora si convenía a sus intereses. Y mientras Lumumba se consideraba un líder de todos los congoleños y panafricano, Tshombe no podía ver más allá de su pueblo y su provincia.

El conflicto entre ambos llegó a su punto álgido cuando las negociaciones de la mesa redonda giraron en torno a la cuestión de los derechos mineros. Había mucho en juego: La Union Minière du Haut Katanga, el poderoso y muy rentable monopolio minero belga que operaba en Katanga, generaba la mitad de todos los ingresos fiscales del Congo. Lumumba consideraba que estas riquezas pertenecían a toda la nación, no sólo a una provincia. Tshombe discrepó vehementemente, lo que llevó a Lumumba a acusarle de estar al servicio de los intereses financieros belgas, una afirmación nada descabellada si se tiene en cuenta que el asesor de Tshombe para las discusiones de la mesa redonda era el líder de un grupo de colonos blancos de Katanga. La disputa se volvió física durante un receso, lo que obligó a otros delegados a intervenir para evitar que los dos hombres se abalanzasen el uno sobre el otro. Gritos y bofetadas resonaron en el vestíbulo.

Los belgas, pronto quedó claro, tenían su propia concepción de lo que sería la autodeterminación congoleña. "La independencia no significará gran cosa si la fecha del 30 de junio coincide con un declive económico en su país", advirtió una mañana uno de sus representantes, Raymond Scheyven. Scheyven recordó un viaje que había hecho a Indonesia dos años antes, poco después de que el país se independizara de Holanda. La economía estaba en ruinas, las exportaciones se habían desplomado y los bandidos campaban a sus anchas, como consecuencia de que los indonesios habían ahuyentado a los técnicos y el dinero holandeses. Era una extraña elección de ejemplo, porque si alguien tenía que aprender una lección de los cuatro años de guerra de independencia de Indonesia, era un pequeño estado europeo que intentaba desesperadamente aferrarse a su lejana colonia. A continuación, Scheyven se lanzó a una conferencia de dos horas sobre la economía congoleña. Proyecciones demográficas, cuotas de exportación, precios del cobre, estimaciones presupuestarias, tasas de crecimiento de los ingresos... todo apuntaba a la conclusión de que la economía congoleña era una máquina frágil que necesitaba el mantenimiento de un experto belga.

Si la presentación parecía diseñada para confundir a los congoleños —que durante años habían tenido prohibido estudiar economía— era porque así era. Justo antes de que comenzara la mesa redonda, William Ugeux, no sólo el jefe de Mobutu en Inforcongo, sino también una fuente belga de larga data para la embajada de Estados Unidos, se reunió con funcionarios norteamericanos para anticipar la estrategia negociadora de su país. Al parecer, los belgas operaban con “la tesis de que las palabras no tenían gran importancia, que conceptos como independencia, soberanía y el derecho a otorgar títulos ministeriales y de otro tipo eran algo que debía tomarse a un valor más bien barato y, por tanto, concederse a cambio de concesiones en cosas importantes”. El memorándum de la embajada estadounidense continuaba:

La jugada belga consistiría, pues, en renunciar sin demasiada dificultad a lo que no tiene importancia, o sólo la tiene en términos semánticos, y tratar, por otra parte, de mantener el control belga sobre los servicios centrales esenciales —el ejército, la política económica, la política exterior— al menos durante cierto tiempo. La táctica consistiría en, en cuanto terminen las discusiones de una semana sobre el procedimiento, empezar a plantear a los congoleños los problemas concretos a los que tendrán que hacer frente una vez transferido el poder, y demostrarles así su propia incapacidad para llevar a cabo estas tareas por sí mismos, al menos durante un primer periodo. La esperanza es que entonces los propios congoleños se vuelvan y pidan a los belgas que sigan ocupándose de estas cuestiones.

La táctica del miedo de Scheyven funcionó a las mil maravillas. Después de su conferencia, todas las cuestiones económicas se aplazaron a otra conferencia en primavera.

El gobierno belga también definía la "independencia" de forma restrictiva en otros ámbitos. Preveía un gobierno congoleño en el que los belgas siguieran ocupando puestos clave, incluidos los de embajadores y ministros. El Ministerio de Defensa estaría dirigido por el general Émile Janssens, el conservador e inflexible comandante de la Fuerza Pública. Pocos días antes de dar su conferencia sobre economía, Scheyven dijo a la embajada estadounidense que Janssens actuaría en nombre de Bélgica, no del Congo. “Presumiblemente recibiría órdenes del Presidente de la nueva república congoleña”, resumían las notas de la embajada, “pero si estas órdenes fueran de naturaleza destructiva, el gobierno belga esperaría que utilizara su sentido común y no las siguiera.”

A lo largo de las negociaciones, Bélgica presionó para que el nuevo Estado se hiciera a su imagen y semejanza. Cuando un delegado congoleño propuso crear un organismo para resolver las disputas entre las dos cámaras del parlamento — una característica de muchas democracias—, el jefe negociador belga rechazó la idea, diciendo: “Bélgica no conoce instituciones de este tipo”. En un momento dado, un diputado belga llegó a rogar a los delegados congoleños que dejaran votar a los expatriados belgas en las elecciones congoleñas, o de lo contrario serían culpables de “segregación racial.” (Cuando los congoleños preguntaron si eso significaría que podrían votar en las elecciones belgas, se abandonó el asunto).

Los belgas también previeron la continuidad del rey Balduino como jefe de Estado. Al diseñar el nuevo Estado, los congoleños tenían buenas razones para elegir la estabilidad y la fuerza de un sistema de gobierno presidencial, con un ejecutivo poderoso que permanecía en el cargo durante periodos fijos, en lugar de un sistema parlamentario con el riesgo de frecuentes cambios de gabinete y elecciones anticipadas. Pero, sin debate, todos acordaron transponer el sistema de gobierno belga al Congo. El verdadero poder de decisión recaería en un Primer Ministro, pero por encima de él habría un Jefe de Estado. En Bélgica, era el rey —dotado de ciertos poderes constitucionales, pero reducido con los años a una figura decorativa— y los belgas dejaron claro que Balduino también debía seguir siendo el jefe de Estado de un Congo independiente. De hecho, muchos de los congoleños presentes también lo tenían claro. La reina de Inglaterra seguía siendo la jefa de Estado de la Ghana independiente, ¿no? Lumumba no quería saber nada de eso. “El 1 de julio, el soberano del Estado congoleño debe ser un congoleño, igual que el soberano de Bélgica es un belga”, dijo.

Al final, la cuestión se aplazó, y algunos imaginaron que el Congo elegiría a su propio jefe de Estado y otros pensaron que Balduino se quedaría. Con o sin Balduino, el nuevo país tendría una dirección ejecutiva dividida entre un Jefe de Estado y un Primer Ministro, pero sin las décadas de tradición parlamentaria que habían hecho impotente al primero. Era una receta para el conflicto.

El resultado del debate sobre el federalismo también generó inestabilidad en la estructura del nuevo Estado. Al final, Lumumba y Tshombe dividieron la diferencia entre un diseño federal y uno unitario. El Congo seguiría siendo un único Estado con un gobierno central, pero para evitar la amenaza del secesionismo, los votantes elegirían también sus propias legislaturas

provinciales, que a su vez elegirían a los líderes provinciales, un terreno fértil para las rivalidades entre los actores nacionales y regionales.

En sólo cuatro semanas, los delegados habían redactado un sistema de gobierno partiendo de cero, un proceso que normalmente lleva años. Algunas partes de la Constitución se copiaron y pegaron directamente de la belga. En ocasiones, la conferencia degeneró en lo que *Time* denominó “, una alocada mezcla de discursos incendiarios, cierres de puertas, conferencias de prensa rivales y comunicados airados”. Sin embargo, tras semanas de regateo, los congoleños habían logrado algo que hasta hacía poco parecía impensable: habían llegado a un acuerdo con el gobierno belga sobre los contornos de un Congo autónomo. “Ahora nos vamos a casa con la independencia en el bolsillo”, dijo Lumumba en la sesión de clausura de la mesa redonda. Y añadió: “Ahora olvidaremos todos los errores del pasado, todas las causas de disensión entre nosotros, y sólo miraremos hacia este futuro maravilloso y sonriente que nos espera.”

—

A pesar de las importantes decisiones que se tomaron durante el día en la sala de conferencias, la mayor parte de la acción tuvo lugar por la tarde fuera de ella, en los hogares, habitaciones de hotel y embajadas de Bruselas. Los delegados se reunieron para hablar de estrategia. Policías de paisano merodeaban por los vestíbulos de los hoteles, tratando de captar rumores sobre los planes congoleños. Y los diplomáticos de ambos bandos de la Guerra Fría tanteaban a la clase política congoleña. Tanto para los estadounidenses como para los soviéticos, las antiguas colonias que entraban ahora en la vida global ofrecían la oportunidad de difundir sus ideologías fundacionales: libertad, en el caso de Washington, y justicia, en el de Moscú. A un nivel más estratégico, el Tercer Mundo prometía a cada potencia la oportunidad de acumular aliados y contener la influencia de la otra.

El 19 de febrero, Lumumba entró en el apartamento de Jean Terfve, abogado y figura destacada del Partido Comunista Belga, y se sentó en un sillón. Había entablado amistad con Terfve y su esposa —fue ella quien le cambió las vendas de las muñecas cuando llegó—, pero su visita era algo más que una visita social. Terfve le había invitado a reunirse con Boris Savinov, primer secretario de la embajada soviética. Savinov elogió a Lumumba como “ardiente luchador por la

libertad" y prometió el apoyo de Moscú a un Congo independiente. Sin embargo, cuando Lumumba pidió dinero soviético —faltaban menos de cinco meses para las elecciones al nuevo parlamento independiente del Congo, y tenía una campaña que dirigir— el embajador se mostró evasivo, al igual que su colega en Guinea. Savinov sólo prometió transmitir la petición a Moscú.

En realidad, Lumumba seguía siendo un candidato poco atractivo para el apoyo soviético. Al informar a Moscú, Savinov advirtió que Lumumba quería "ayuda sin condiciones". Lumumba podría ser lo suficientemente popular como para convertirse en presidente o primer ministro, pero había pocas razones para pensar que sería un amigo natural de los soviéticos. "Las opiniones ideológicas y políticas de Lumumba aún no están completamente desarrolladas", escribió Savinov.

Peor aún, Lumumba se burló de los intentos de la Unión Soviética de influir en los asuntos congoleños. En la mesa redonda, denunció "a ciertos delegados de la conferencia que han volado a otros países que no me importa mencionar", en referencia a los viajes que el Partido Comunista Belga había organizado a Alemania Oriental, la Unión Soviética y Checoslovaquia.

Otros delegados congoleños parecían pensar más como Moscú. Prometedores marxistas, hablaban en el lenguaje de la guerra de clases y pedían la nacionalización de las empresas belgas. Para ellos, Lumumba era demasiado amigo de los imperialistas, una acusación que susurraban a los oídos soviéticos. Sólo tres días antes de reunirse con Lumumba, Savinov oyó decir a un escéptico, Alphonse Nguvulu, miembro fundador del MNC que había desertado del partido, que Lumumba era un demagogo proamericano.

Lumumba no ocultó su interés por Estados Unidos, incluso en solicitó ayuda a los soviéticos. El 25 de febrero, tras cancelar una vez, se reunió con el homólogo estadounidense de Savinov, William Burden, un heredero de Vanderbilt que había donado para convertirse en embajador de Eisenhower en Bélgica. Lumumba "dejó muy claro que quería una invitación a Estados Unidos", señala un memorándum de la reunión. Sobre el comunismo, "Lumumba habló muy bien", afirmando que la influencia oriental perjudicaba al Congo.

Sin embargo, Burden albergaba algunas de las mismas preocupaciones que los soviéticos, sospechando que Lumumba se limitaba a decir a los estadounidenses lo que querían oír: "Da la impresión de un hombre que probablemente llegaría lejos a pesar de que casi nadie confía en él; que sin duda

está en venta, pero sólo en sus propios términos; y que probablemente no cumpliría la famosa definición que se dio hace un siglo del político honesto como aquel que, cuando es comprado, permanece comprado".

Lumumba había cometido dos errores. En primer lugar, mantuvo un taxi esperando durante toda su reunión con Burden, lo que los estadounidenses interpretaron como una señal de despilfarro o, peor aún, de financiación secreta de terceros para el joven político. En segundo lugar, llegó en compañía de Jean Van Lierde, un pacifista belga que se había hecho famoso como objetor de conciencia y que había llegado a conocer a Lumumba a través de los círculos anticoloniales. Van Lierde no asistió a la conversación con Burden, pero sus lazos con Lumumba desconcertaron al personal de la embajada, que escribió con evidente desdén sobre sus ojos "shifty" y su "barba desaliñada tipo beatnik".

Los funcionarios estadounidenses suponían lo peor sobre Lumumba. Desde que aterrizó en Bruselas, los cables de la embajada estadounidense allí y del consulado en Leopoldville le habían retratado como un hombre sin principios, interpretando como siniestro el comportamiento típico de cualquier político astuto. 28 de enero: "Ha vuelto a demostrar su rápido oportunismo al adoptar una posición más moderada que los partidos 'moderados'." 3 de febrero: "Es un oportunista de pura cepa, pero no por ello deja de ser un político práctico". 10 de febrero: "Lumumba está presumiblemente buscando apoyo en cualquier lugar que pueda encontrarlo, con un oportunismo típico". 13 de febrero: "Es probable que consiga la mayoría de sus seguidores en las zonas tribales mediante la demagogia y las brillantes tácticas habituales de veleta". 15 de febrero: "La labia y las cualidades oratorias de Lumumba atraen al populacho".

En la mayoría de los casos, estas opiniones se forjaron en reuniones con los rivales políticos de Lumumba, que se disputaban el apoyo estadounidense en , y con funcionarios belgas, que sentían especial aversión por el agitador anticolonial. Sus opiniones se transmitieron con credibilidad a Washington, al igual que las acusaciones de apoyo comunista a Lumumba. Un empleado de Inforcongo dijo a la embajada estadounidense que Lumumba recibía 30.000 francos al mes de Guinea, presumiblemente de origen soviético. Otro contacto dijo a la CIA que Lumumba estaba recibiendo asesoramiento para la campaña del Partido Comunista Belga. Estas habladurías se transmitieron sin mencionar posibles sesgos. Las murmuraciones se convirtieron en hechos biográficos.

---

A Larry Devlin se le daba bien hacer hablar a la gente. Sabía cuándo halagar, cuándo soltar un chiste desarmante, cuándo ofrecer una copa o un cigarrillo. Con un generoso contacto visual y preguntas atentas, hacía que su interlocutor se sintiera la persona más importante de la sala. Y tenía una notable habilidad para conseguir cualquier reunión.

Devlin había sido nombrado jefe de estación de la CIA en Leopoldville, pero por el momento permanecía en Bruselas, reuniéndose con belgas y congoleños al margen de la mesa redonda. Una noche, cenó con un periodista belga y se quejó de que le habían negado una cita con Joseph Kasavubu. "Bueno, le veo mañana", le dijo el periodista. "Puedes ir como mi secretaria". Así fue como Devlin conoció al recluso Kasavubu: fingiendo ser un ayudante, sujetando el maletín del periodista y manteniendo la boca cerrada por miedo a que su áspero acento le delatara.

Al igual que otros en la embajada estadounidense, Devlin se convirtió en receptáculo de valoraciones negativas sobre Lumumba. Cuando se reunió con un grupo de jefes tradicionales, conservadores resentidos con los políticos urbanos que dominaban la mesa redonda, sugirieron que Lumumba recibía dinero extranjero para financiar sus frecuentes viajes al extranjero, sospechas que Devlin transmitió obedientemente a Washington. (Uno de los líderes, al que describió como "un congoleño pequeño como un pájaro con un pequeño bigote que parece ir con su estatura", no hablaba francés pero se expresaba en su lengua nativa con "los gestos y movimientos dramáticos de un bailarín tribal"). Devlin escuchó acusaciones similares de Victor Nendaka, propietario de un bar de Leopoldville y antiguo miembro de alto rango del MNC, pero observó el "sesgo extremadamente vago y a menudo contradictorio" de las acusaciones de Nendaka.

Entre una serie de fuentes poco creíbles, destacaba un hombre. En un esfuerzo por conocer a los delegados congoleños, la embajada estadounidense organizó un cóctel. Después, el personal se reunió para compartir sus impresiones. "Un nombre seguía apareciendo", dijo Devlin: Joseph Mobutu. "Todos coincidían en que se trataba de un hombre extremadamente inteligente, muy joven, quizá inmaduro, pero un hombre con un gran potencial".



## Capítulo 9. ¡Uhuru!

"¿Qué es la independencia?"

"¿Vendrá en un paquete?"

"¿Cuándo llegará?"

"¿Puedo desenvolverlo enseguida?"

Según un cuento que circulaba en 1960, esas eran las preguntas que se hacían muchos congoleños al enterarse del cambio que se avecinaba. Fuera de los círculos elitistas, la independencia seguía siendo un concepto abstracto y ajeno. En las esquinas, los estafadores vendían misteriosas cajas de zapatos envueltas en papel de estraza con la palabra "independencia". Los compradores pagaban 50 francos y se les decía que no abrieran el paquete hasta el 30 de junio. (Los que tenían más dinero podían gastarse 2.000 francos en un dudoso certificado que les daba derecho a quedarse con la casa de un belga que se marchaba, y con su coche por otros 1.000 francos. Los colonos, nerviosos, intercambiaban anécdotas sobre cómo, al llamar a la puerta, se encontraban con un desconocido que les pedía que le enseñaran la casa que pronto sería suya.

A medida que se acercaba el 30 de junio, se extendían las fantasías. Los impuestos dejarían de cobrarse; los salarios se multiplicarían; los presos saldrían libres. "Todo el mundo tendrá mucho que comer, mucha ropa, coches que conducir", dijo un aldeano rural a un antropólogo estadounidense. Las familias fregaban las lápidas de sus antepasados con la esperanza de que resucitaran.

En los meses posteriores a la mesa redonda, los belgas hicieron poco por aclarar la confusión en torno a la independencia. Aunque la nueva administración estaría nominalmente en manos de ministros congoleños, sus altos cargos seguirían estando ocupados por burócratas belgas. Mientras tanto, unos trescientos congoleños se apresuraron a seguir un programa de formación de un mes para aspirantes a funcionarios en Bruselas.

Los acuerdos económicos fueron igualmente precipitados. Un nuevo grupo de delegados congoleños se reunió en Bruselas para celebrar una mesa redonda de seguimiento en la que se abordarían todas las cuestiones económicas que se

habían pospuesto convenientemente, a saber, qué ocurriría con las considerables acciones de la colonia en minas, fábricas, ferrocarriles y otras empresas. De nuevo, representantes congoleños y funcionarios belgas se sentaron en la lujosa sala de conferencias del Palacio de Congresos, sólo que esta vez los políticos congoleños enviaron en su lugar a delegados de menor rango. Lumumba se quedó en el Congo, pensando que era mejor emplear su tiempo en hacer campaña para las primeras elecciones legislativas de la colonia. Envío a Mobutu. “Te necesito”, dijo Lumumba a su amigo.

Fue una experiencia decididamente incómoda. Mobutu se sentía superado por los peces gordos belgas del otro lado de la mesa de negociaciones. En muchos casos, los estudiantes universitarios se enfrentaban a sus profesores. “Me sentía como el vaquero de la película del oeste que es sistemáticamente estafado por los ciudadanos”, dijo. El resultado de las negociaciones reflejó este desequilibrio. La mayoría de las empresas que operaban en el Congo trasladarían su registro a Bélgica, privando así al nuevo Estado de ingresos fiscales. La mayor parte de la propiedad de las empresas de la colonia también permanecería en manos belgas, mientras que el nuevo Estado se quedaría con la mayor parte de la deuda pública. “Nos han engañado”, admitió Mobutu.

Mientras tanto, la fachada de un Congo pacífico y unido —tal como la imaginaban los delegados de la mesa redonda— empezaba a mostrar grietas. Durante décadas, el régimen colonial había sofocado las tensiones entre los numerosos grupos étnicos del Congo, disputas motivadas por la percepción de desigualdades o agravios históricos. ( En algunos casos, los belgas habían exacerbado esas tensiones jugando a los favoritos). Pero con la independencia en ciernes, muchos grupos —especialmente las minorías étnicas— se preocupaban por su lugar en el nuevo Estado. En la provincia de Kasai, las rencillas étnicas entre los luba, relativamente recién llegados a la región y que se autodenominaban “los judíos del Congo”, y los lulua, más numerosos pero menos poderosos políticamente, se agudizaron. En mayo, militantes de cada bando asaltaron zonas ocupadas por el otro. Hombres armados con pistolas de fabricación casera, lanzas y cuchillos prendieron fuego a las chozas con tejado de paja de y descuartizaron a los residentes. Las calles estaban llenas de cadáveres.

Un administrador belga afrontó el colapso de la autoridad estatal simplemente rindiéndose. Al transferir formalmente la responsabilidad de su territorio a los dirigentes congoleños meses antes de la independencia, dijo: “No

me queda más que hacer un llamamiento a todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, para que restablezcan su autoridad y salven a su país de la anarquía". *Buena suerte*, pareció decir mientras arrojaba las llaves. *La necesitaréis*.

—

La inminente llegada del autogobierno infundió temor en los corazones de los 113.000 blancos que vivían en el Congo. Aunque el gobierno belga estaba dispuesto a deshacerse de su colonia, los belgas que vivían en ella no lo estaban. Muchos habían pasado décadas aquí, donde una estricta jerarquía racial y la mano de obra barata de los negros les proporcionaban un estatus y lujos a los que apenas podían acceder en su país. Pocos estaban dispuestos a cambiar las espaciosas villas de Leopoldville o Elisabethville, junto con sus jardineros, criadas, cocineros y chóferes, por apartamentos corrientes en las afueras de Brujas o Gante.

Sin embargo, permanecer más allá de la independencia conllevaría su propia ignominia. Para muchos, la idea de dirigirse a un negro como "Monsieur", de esperar detrás de él en la fila, de aconsejarle en lugar de mandarle, todo eso era simplemente impensable, una saturnalia de pesadilla que ponía patas arriba las posiciones naturales de amo y sirviente. La mera perspectiva de la independencia ya había llenado a los congoleños de un nuevo pavoneo. Firmaban cheques en los cafés sin intención de pagar. Hicieron circular listas negras de administradores belgas "antiafricanos" que debían ser expulsados lo antes posible. Aparecieron tablones con clavos en las carreteras y, cuando los automovilistas blancos se detenían para retirarlos, les lanzaban piedras. Se multiplicaron los robos y los hurtos de bolsos. Un joven policía relató que los aldeanos solían saludarle con sus hijos. Ahora, se quejaba, "se ven pantomimas de degüello".

En una colonia en la que los hombres blancos se habían salido con la suya durante un siglo con las mujeres negras, la idea de que las tornas podían cambiar sembró una histeria sin precedentes. "Hasta ahora, eran las madres africanas las que tenían que cuidar de sus hijos mulatos", editorializaba un periódico congoleño. "Ahora la mujer blanca tendrá que ocuparse de los mulatos nacidos de hombres africanos". Tales predicciones se tomaron como inequívocas amenazas de violación. Corrían rumores de que las mujeres blancas cogían el teléfono para oír a un desconocido que les decía que las había "elegido" para después de la independencia. Un grupo de funcionarios belgas pidió protección

al rey Balduino ante la inminente “masacre de los belgas y violación de nuestras esposas e hijas”. Las ansiosas familias blancas despidieron a sus criados y contrataron niñeras blancas para cuidar a sus hijos. Inundaron sus jardines con luces brillantes y compraron Doberman pinschers para que montaran guardia en sus puertas. Algunos escondieron granadas debajo de sus camas. Al salir de sus casas, muchos blancos llevaban revólveres de nueve milímetros.

Otros simplemente se marcharon. Los belgas en el Congo solían tomarse unas largas vacaciones de verano todos los años, pero en 1960 miles volaron antes con billetes de ida. Las escuelas adelantaron los exámenes finales. Sabena, la aerolínea nacional belga, tuvo reservas hasta junio; tuvo que alquilar aviones a otras aerolíneas para poder añadir setenta vuelos más al mes desde Leopoldville. Los barcos con destino a Amberes estaban repletos de refugiados preventivos. Se llevaron lo que pudieron, vaciaron sus casas de todo lo que no estuviera clavado y transfirieron sus fondos a bancos europeos. Salía tanto dinero de la colonia — 182 millones de dólares en el primer trimestre de 1960— que Bélgica limitó las remesas a 10.000 francos por familia y mes.

Un responsable de Union Minière, en la provincia de Katanga, restó importancia al éxodo de sus trabajadores belgas, calificándolo de pequeño ajuste en los calendarios de vacaciones, realizado para evitar las celebraciones en torno a la independencia. “Temen que algunos congoleños borrachos causen problemas”, declaró a la prensa. “Pero muy pocos se van para siempre”. Pero mucho más que el exceso de alcohol, muchos de los belgas que se marchaban temían el propio gobierno negro. En lugar de ceder el poder, algunos colonos consideraron la posibilidad de crear su propio estado en Katanga, un territorio independiente donde perduraría el dominio blanco. Exploraron la posibilidad de fusionar la provincia con la vecina Federación de Rodesia y Nyasalandia, una colonia británica al sureste. Roy Welensky, primer ministro de la federación, se reunió en secreto con una delegación belga de Katanga y dejó caer a un periodista que podría “tender la mano de la amistad” a la provincia cuando el Congo se independizara, planteando la posibilidad de un superestado gobernado por blancos y rico en minerales.

En la medida en que los estadounidenses prestaban atención, la mayoría se ponía del lado de los blancos. Un editorial del *Honolulu Star—Bulletin* se lamentaba de que los belgas hubieran administrado su colonia “con eficacia y simpatía”, sólo para enfrentarse a un descenso hacia “la revuelta y la rapiña”, la

consecuencia inevitable del autogobierno africano. Un estudiante keniano de veinticinco años de la Universidad de Hawai respondió con rabia palpable en una carta al director. "Hablando como alguien que ha estado en el Congo y que ha visto con mis propios ojos cómo los africanos de allí eran azotados y encarcelados por delitos tan insignificantes como caminar por el lado equivocado de la calle", escribió Barack H. Obama, un año antes de que tuviera a su famoso hijo nacido en Estados Unidos, "me pareció que tal vez necesitabas más información de primera mano antes de hablar de su eficiencia y simpatía".

—

En medio del miedo y la incertidumbre que se apoderaban de la colonia, Lumumba aún tenía que ganar unas elecciones. A medida que se acercaba la fecha de las primeras elecciones del Congo, él y otros candidatos al parlamento corrían por sus bastiones regionales, inscribiendo a los votantes y presentando sus argumentos. El colonialismo había atrofiado a la clase política congoleña, y ahora los políticos competían por los votantes que apenas unos meses antes nunca habían imaginado que se les permitiría votar. Por definición, no había ningún titular con el que alinearse u oponerse, ni nadie tenía un historial con el que presentarse. El resultado fue que muchos políticos carecían de plataformas coherentes, recurriendo en su lugar a la "política de crédito", como dijo un observador. Sus promesas ilimitadas inflaron las expectativas ya poco realistas de los votantes sobre lo que traería la independencia. Los candidatos prometieron que los tractores aliviarían a los agricultores y que los molestos belgas desaparecerían. Un folleto distribuido por el MNC de Lumumba explicaba a los votantes cómo serían las relaciones raciales en el nuevo Congo:

Si tienes que desplazarte a pie para ir a algún sitio y por casualidad te encuentras con un europeo que conduce un coche, debe parar y recogerte si crees que hay sitio para ti. De lo contrario, no dude en anotar el número de matrícula y denunciarlo al presidente nacional..... [El europeo] será juzgado en Leopoldville y obligado a volver a Europa, pues es un enemigo de los congoleños.

La mayoría de los políticos tenían poco alcance nacional y hablaban principalmente a sus hermanos regionales o étnicos, que recibían a sus líderes con pompa real. Joseph Kasavubu recorrió su reino en un Cadillac descapotable azul y blanco mientras sus partidarios aclamaban al "Rey Kasa". También siguió defendiendo el federalismo. En Katanga, Moise Tshombe también siguió

despertando sentimientos separatistas. Esta política de identidad étnica tenía un atractivo natural. Lo que muchos congoleños buscaban —y lo que muchos partidos prometían— era un lugar propio tras la independencia. Lumumba estaba casi solo entre los candidatos en su devoción por un gobierno central fuerte, y aunque no dudaba en posicionarse como el mayor defensor de tal o cual grupo, denunciaba la fuerza divisoria del particularismo étnico. “Congo Unido”, era uno de sus gritos de guerra.

Sin embargo, quizá más poderoso que el mensaje fue el mensajero. La voz tranquila y segura de Lumumba atraía a la gente, que se quedaba a escucharla en medio de la lluvia y la oscuridad. Aunque era más un conferenciante que un incendiario, el líder del MNC electrizaba a su público. “Lumumba, delgado, con gafas de montura de cuerno y una perilla rala, parece y habla como un maestro de escuela de provincias”, señaló un periodista. “En la prensa mundial se le ha descrito como un demagogo, pero nunca grita ni salta, y normalmente no suena más incendiario que el presidente de un consejo de administración en el almuerzo anual de los accionistas. Sin embargo, las multitudes están pendientes de cada una de sus palabras”.

A su paso por carreteras rurales, los aldeanos se alineaban en los arcenes para cargar su descapotable de regalos. En la ciudad lacustre de Bukavu, en el este del Congo, fue recibido por un coro de trabajadores y jóvenes que coreaban en swahili: “Nuestro país es hermoso; miradlo todos. Lumumba es un hombre guapo; todos, quíeránlo”. Recorriendo las sucias calles de los barrios marginales de la margen izquierda de Stanleyville, Lumumba, ataviado con un tocado de jefe con plumas, fue acosado por miles de seguidores que agitaban ramas y gritaban: “¡Libertad!”. Le siguieron hasta las orillas del río Congo, donde casi inundaron el transbordador que le llevaba de vuelta a la otra orilla. Algunos de los más entusiastas saltaron al río, nadando tras su héroe.

El carisma de Lumumba era equiparable a su capacidad organizativa. Durante su encarcelamiento, antes de la mesa redonda, el MNC se sumió en el caos, lo que demostró hasta qué punto el partido dependía de su liderazgo. Esta dependencia se acentuó tras su liberación. A su regreso de Bruselas, estableció un control casi dictatorial sobre todos los aspectos de las operaciones del partido. Casi todas las decisiones pasaban por él, incluida la contratación de empleados y la selección de candidatos parlamentarios.

Además de ocupar la presidencia del MNC, Lumumba era uno de los seis miembros del consejo de gobierno provisional establecido para facilitar la transición a la independencia. Con tantas obligaciones, estaba más que nunca agotado. Unas veinticuatro horas típicas transcurrían así: Por la mañana temprano, recibía visitas en su casa antes de dirigirse a su despacho para atender su trabajo diario en el consejo de gobierno. Por la tarde, regresaba a casa y hasta sesenta solicitantes llamaban a su puerta. Hasta las once o las doce se ocupaba de ellos, y después se ponía a trabajar en los asuntos de la campaña. Tras dos o tres horas de sueño, el ciclo volvía a empezar.

Lumumba mantuvo un ritmo frenético en parte para superar una desventaja frente a sus rivales: a diferencia de los políticos con una base de apoyo étnico y ambiciones confinadas a un distrito o provincia concretos, él tenía que ganarse todos los votos y hacer campaña en todas partes. Para difundir su mensaje, su partido envió furgonetas con altavoces que emitían propaganda y distribuyó chapas, folletos y carteles. Su poderosa rama juvenil fue muy útil, ya que proporcionó mano de obra gratuita y cuerpos para los mítines. Sin embargo, toda esta campaña costaba dinero, y todos los partidos políticos del Congo parecían gastar más de lo que hubieran podido recaudar por sí solos. El MNC se financió en parte vendiendo carnés de miembro, que muchos votantes compraron creyendo erróneamente que servirían como prueba de identidad tras la independencia. Pero a 60 francos cada uno —aproximadamente lo que cuesta una docena de huevos— los ingresos procedentes de la venta de carnés de afiliación no llegaban ni de lejos a cubrir los gastos del partido en automóviles y otros equipos.

—

El déficit de financiación se cubría claramente con dinero extranjero, pero se especulaba mucho sobre su cuantía y procedencia. Un periodista belga afirmó que Lumumba había recibido 140 millones de francos belgas, 2,8 millones de dólares de la época, en donaciones externas para la campaña de capitalistas belgas y gobiernos extranjeros simpatizantes. Albert Kalonji, un antiguo aliado de Lumumba que se había separado del MNC un año antes, afirmó que el Partido Comunista Belga había enviado a Lumumba 10 millones de francos para que los gastara en una flota de coches checos. Como prueba, Kalonji presentó una

fotocopia del supuesto cheque, que según él había sido robado del equipaje de Lumumba a su salida de Bruselas.

El reclamo no tardó en arraigar. Algunos rivales bromeaban diciendo que MNC significaba *Moscou nous conseille* (Moscó nos guía). El partido de Moise Tshombe en Katanga imprimió una caricatura en la que un hosco Lumumba sujetaba un maletín con la etiqueta "Moscó" mientras una bota gigante le echaba de la provincia. En Bruselas, un alto funcionario belga juró ante el embajador William Burden que Lumumba estaba en contacto con agentes comunistas y recibía su dinero.

Dado su interés por Lumumba, es probable que el Partido Comunista Belga le diera dinero y que, a su vez, recibiera subvenciones de Moscú. Todos los partidos congoleños recibían algún tipo de financiación externa, ya fuera de gobiernos extranjeros o de empresas interesadas. El de Lumumba no era el único que recibía dinero comunista, ni era su única fuente de apoyo. Por otra parte, esa financiación tampoco indicaba necesariamente simpatías comunistas o lealtad a Moscú. Cuando un periodista se planteó publicar una historia sobre los 10 millones de francos que Lumumba había recibido supuestamente del Partido Comunista Belga, Mobutu defendió a su amigo. "Créame, Lumumba no es comunista", insistió. "Los comunistas intentan utilizarle, actuar a través de él. Eso está claro. Pero Lumumba no es tonto".

Para ser un hombre supuestamente en el bolsillo de Moscú, Lumumba demostró ciertamente poca lealtad a sus pagadores o afinidad por su ideología. Rechazó explícitamente la nacionalización de la industria privada. Su visión del éxito nacional, presentada en los mítines de campaña, incluía el envío de jóvenes congoleños prometedores a escuelas británicas y estadounidenses. Sin cansarse nunca de negar sus supuestas simpatías comunistas, describió su visión nacional preferida como "neutralismo positivo", con lo que quería decir que el Congo independiente debía rechazar el cisma Este—Oeste y buscar "la cooperación económica y científica con cualquier país amigo".

Los soviéticos, por su parte, permanecieron como observadores pasivos de los acontecimientos en el Congo. Bélgica había permitido a los comunistas, en palabras de un administrador colonial, sólo "un ojo" en el Congo: un consulado checoslovaco, que funcionaba también como concesionario de Škoda, un fabricante checo de coches compactos baratos. Con una visibilidad tan limitada,



los soviéticos se formaron la mayoría de sus impresiones a partir de reuniones con políticos congoleños de paso por Bruselas.

Lo que oyeron fue que Moscú estaba a la defensiva. En mayo, cuando Thomas y Philippe Kanza, hermanos y políticos congoleños en ciernes, se reunieron con dos diplomáticos soviéticos, "expresaron su pesar porque la URSS, en su opinión, no es suficientemente activa en la ayuda al movimiento de liberación nacional en el Congo", según relataron los diplomáticos. Para colmo, la Unión Soviética había "llevado mal su propaganda en el Congo". Cuando Philippe preguntó si el Congo podía contar con la ayuda soviética, los diplomáticos volvieron a negarse. Para Moscú, el Congo era un lugar que valía la pena vigilar, pero en el que todavía no había que invertir.

—

En una calurosa mañana de lunes de mayo, Lumumba se preparaba para un día entero de campaña que le llevaría ochenta millas al norte de Stanleyville, donde reuniría a los votantes y reprendería a los administradores belgas. Colocó un fajo de periódicos en su descapotable color crema como material de lectura y se metió en una tienda de caramelos para abastecerse de golosinas. Al salir, fue recibido por varios centenares de seguidores que le aclamaban. Pero justo cuando empezaba a dirigirse a ellos, un oficial belga y un pelotón de soldados congoleños se detuvieron en un camión de la Fuerza Pública. Los hombres estaban allí para hacer cumplir una reciente prohibición de reuniones de cinco o más personas, impuesta por las autoridades coloniales como medida antidisturbios. El oficial se llevó un megáfono a los labios y ordenó a la multitud que se dispersara.

Lumumba cogió su propio megáfono. "Esto es una provocación", protestó. "Esta gente ha venido aquí sólo para verme. No atacan a los europeos. Son perfectamente pacíficos".

"¡Uhuru!", gritaba la multitud en swahili. "¡Libertad!"

El oficial redobló la apuesta. "Debo dispersarlos", repitió.

Cuando los soldados bajaron del camión con sus rifles, Lumumba bajó de su coche y se dirigió hacia ellos con el megáfono en alto. "Esta gente, vuestros hermanos, son amistosos y felices", dijo. "Volved a vuestro camión".

Atrapados entre dos órdenes, los soldados dudaron un momento antes de obedecer la de Lumumba. Su oficial se encogió de hombros y el grupo se alejó a toda velocidad.

Meses antes, una escena así habría sido impensable. En marzo, Lumumba había declarado a un periodista que estaba "encantado con el espíritu belga" y prometió su plena cooperación con la administración. Pero las cosas habían cambiado. Lumumba había endurecido su actitud hacia los belgas. Sintiendo que el orden se le escapaba de las manos, el ejército belga había reforzado sus bases en el Congo con tres compañías de infantería, una medida que Lumumba denunció como una estratagema para "establecer un gobierno títere de "tras la independencia. Amenazó con dimitir del consejo de gobierno interino y adornó sus discursos con ataques retóricos contra las maniobras belgas.

Al día siguiente de desafiar al oficial de la Force Publique en Stanleyville, Lumumba se reunió con su máximo comandante, el general Émile Janssens. Janssens quería que el cuerpo de oficiales siguiera siendo exclusivamente belga en el futuro inmediato. Según el plan de Janssens, hasta 1966 no se habrían graduado todos los miembros de la primera promoción congoleña enviada a la Real Escuela Militar de Bruselas. Por el momento, la Fuerza Pública seguiría segregada, con una fina franja blanca sobre una gruesa banda negra.

Lumumba tenía dos opiniones al respecto. Aunque reconocía que la rápida "africanización" de la Fuerza Pública había sido una exigencia clave durante la lucha por la independencia, le preocupaba que un cuerpo de oficiales congoleños sin formación no estuviera a la altura de la tarea de mantener unido al país como lo estarían los experimentados belgas. La formación militar requiere tiempo. Como había asegurado a un grupo de oficiales belgas, "No vamos, sólo porque el Congo sea independiente, a convertir a un soldado raso en general".

Cuando las bases escucharon este comentario, se enfurecieron. Un grupo de ellos tomó las páginas de *Emancipation*, un periódico de Leopoldville, para advertir que mientras la clase política del Congo parecía dispuesta a beneficiarse de la independencia, sus soldados corrían el riesgo de quedarse atrás, sometidos a los mismos bajos salarios y a la misma discriminación que habían soportado durante años. Lumumba no tenía experiencia militar y, por tanto, no tenía derecho a decidir qué era un oficial competente. La carta terminaba con una advertencia al político infractor: "Ya ha pasado el momento de mangonearnos como a borregos.... Te garantizamos la ruina infernal de tus poderes y de tu

Congo mientras nos insultes como ignorantes e incapaces de ocupar el lugar de tus hermanos blancos".

Así, en el momento de su reunión de mayo con Janssens, Lumumba se había enemistado totalmente con la Fuerza Pública: sus soldados lo consideraban insensible a sus demandas, y sus oficiales lo veían como un alborotador. Ahora su comandante lo consideraba petulante. Lumumba se elevaba por encima de Janssens, cuya estatura de metro setenta y cinco había llevado a la embajada de Estados Unidos a llamarle "gallo de pelea al estilo napoleónico" en. Durante su conversación de cincuenta minutos, Janssens se quejó de que Lumumba estaba fomentando la anarquía. Lumumba respondió acusando a los soldados de provocar a la población. Dijo que podía hacerse cargo.

"Déjame hacerlo", dijo. "¡Retira tus tropas y todo irá bien!"

*Janssens declinó la oferta.* Si este hombre llega a ser mi jefe, *se dijo*, las cosas se pondrán muy difíciles.

## Capítulo 10. La espada del rey

### El Departamento de Estado

Un folleto para los empleados recién destinados al Congo Belga advertía de las privaciones —tanto reales como imaginarias— que les esperaban. “El clima en Leopoldville es caluroso, húmedo y, en general, desagradable”, decía, señalando “la humedad cálida y pegajosa que favorece el moho y la oxidación”. El tráfico era peligroso; también lo eran la leche no pasteurizada y las piscinas infestadas de gérmenes. Los empleados debían dejar la vajilla delicada en Estados Unidos, ya que “los criados son torpes y descuidados”. Sus métodos de lavandería eran “primitivos”. “Olvídate de las buenas niñeras locales”, añadía un empleado del consulado en una carta a un colega entrante. “Son cuerpos negros calientes y *punto*”.

Pero muchos de los jóvenes estadounidenses que ocupaban puestos en Leopoldville la encontraban glamurosa. Limpia, soleada y espaciosa, les recordaba a Miami. Había un club náutico, cuyos balandros estaban equipados con motores fueraborda para ayudar a los marineros en apuros a evitar los rápidos, y una sociedad ecuestre, que presumía de caballos bien cuidados y focos para paseos nocturnos. El consulado estadounidense era moderno y acogedor, “como una concepción hollywoodiense de un puesto del Servicio Exterior”, escribió Alison Palmer, una funcionaria del Servicio Exterior de veintiocho años.

Como casi todos los puestos diplomáticos, el consulado también acogía a oficiales de la CIA bajo cobertura diplomática, que en este caso trabajaban horas extras para dar sentido a la escena local. En la carrera hacia la independencia, los servicios de inteligencia belgas, quizás sintiéndose abrumados, habían entregado resmas y resmas de archivos desorganizados sobre los líderes congoleños a Paul Springer, el jefe de la estación de la CIA en Leopoldville. Casi todo lo que el gobierno estadounidense sabía sobre la clase política del Congo podía deducirse del periódico, así que cuando los documentos aparecieron en el consulado de Estados Unidos, la CIA reasignó personal extra de otras estaciones para que revisaran los abultados archivadores que almacenaban los papeles. Pero el nuevo material resultó ser “basura”, en palabras de un secretario. Incluso los belgas

habían empezado tarde a tratar de conocer a los hombres que dirigirían el Congo independiente.

A medida que se acercaba la fecha del traspaso de poder, el gobierno estadounidense intensificó sus esfuerzos para seguir la evolución de los acontecimientos en la colonia. En los cables enviados a Washington, los funcionarios del Departamento de Estado sobre el terreno temían que la precipitada transición a la independencia ofreciera "terreno fértil abierto a los comunistas en el Congo": la población relativamente inculta, temían, era susceptible a la agitación comunista, mientras que su clase política estaba escasa de dinero y era profundamente hostil al imperialismo occidental. Dados los abundantes recursos naturales del Congo y su enorme extensión geográfica, los soviéticos estarían sin duda tentados de establecerse allí. Estados Unidos ya había visto esta película antes y no le gustó cómo terminó: tras la independencia de Guinea de Francia dos años antes, los soviéticos habían inundado el país con ayuda, y ahora parecía firmemente en su órbita.

En primavera, William Burden, embajador de Estados Unidos en Bélgica, realizó una gira de tres semanas por el Congo con Larry Devlin, con la esperanza de obtener una impresión de primera mano de las perspectivas de la colonia tras la independencia. El dúo regresó a Bruselas alarmado. "La situación económica general del Congo es mucho peor de lo que teníamos motivos para creer", informó Burden a Washington. "Existe una posibilidad muy real de que el Congo comience su vida como nación independiente con una caja completamente vacía y pesadas deudas". Burden abogó por un paquete de ayuda estadounidense de 5 millones de dólares, en parte para seguir el ritmo de los soviéticos, que creía que estaban haciendo incursiones.

Washington también necesitaría enviar un "embajador de primera categoría" a la nueva nación africana, dijo Burden. La respuesta del Departamento de Estado fue Clare Timberlake, una veterana de veintinueve años del Servicio Exterior que entonces trabajaba en la embajada de Estados Unidos en Bonn, Alemania Occidental. Timberlake hablaba árabe, francés, alemán, italiano, portugués y español de forma pasable, con bigote y moño, y era fastidiosa y dogmática a partes iguales; tal vez el tipo de diplomático de carrera que el Presidente Harry Truman tenía en mente cuando se quejó de los quisquillosos "chicos de pantalones a rayas" del Departamento de Estado. Y, efectivamente, Timberlake demostró ser tan inflexible como ellos.

Timberlake pronto se ocupó de la logística de larga distancia para amueblar su futura casa en Leopoldville, donde viviría sin aire acondicionado con su esposa, sus tres hijas, su institutriz alemana y su suegro de ochenta y tres años (no había espacio para sus hijos adolescentes, que permanecerían al cuidado de los jesuitas en Georgetown Prep). Timberlake organizó el envío de su camioneta Plymouth al Congo, junto con dos cajas de cigarrillos, y pidió vajilla fina, cubertería de plata y lámparas, para que la residencia del cónsul general estuviera a la altura de los estándares de un embajador. También pasó dos días en Bruselas, donde los funcionarios de la embajada, entre ellos Devlin, le dieron un curso intensivo sobre la cambiante política de su nuevo destino.

—

La percepción de Lumumba dentro del gobierno estadounidense, mientras tanto, se estaba endureciendo, informada por informes poco caritativos de Devlin y otros en la embajada de Estados Unidos en Bruselas. Si el hombre no era comunista, ciertamente parecía amigo de los comunistas. Pero Washington estaba en un aprieto. Por un lado, quería un gobierno lo más proamericano posible en Leopoldville, lo que en su opinión significaba hacer lo posible para debilitar las perspectivas electorales de Lumumba. Por otro lado, con la campaña de Lumumba cobrando impulso, parecía cada vez más probable que liderara el nuevo gobierno de todos modos. Así que intentar marginarle y fracasar en el intento garantizaría que Estados Unidos se quedara "fuera mirando hacia dentro", como se preocupaba en un mensaje de la CIA. ¿Merecía la pena correr este riesgo?

Los funcionarios estadounidenses no se ponían de acuerdo sobre la estrategia adecuada. Para Bronson Tweedy, jefe de la división africana de la CIA y jefe de Larry Devlin, la mejor opción era inundar las elecciones congoleñas con tanto dinero de la CIA como fuera posible, dado que "hay mucho en juego en impedir que Lumumba ocupe un papel prominente", como escribió en un memorándum a sus superiores. Instó a que "el dinero y la influencia estadounidenses de entraran allí rápidamente". Los funcionarios sobre el terreno no estaban tan seguros. En un mensaje conjunto, los representantes de la CIA y del Departamento de Estado en Bruselas se opusieron a una campaña de "Stop Lumumba". Dado que Lumumba, de 34 años, era "uno de los pocos líderes congoleños, si no el único, que gozaba de un gran atractivo y prestigio en todo el

Congo", una campaña de este tipo podría resultar contraproducente. De hecho, lejos de trabajar para debilitar a Lumumba, sugirieron a la CIA que le diera "financiación limitada" para mantenerlo en el redil de Estados Unidos.

Al final, la agencia decidió no llevar a cabo una campaña de influencia en toda regla, sino que optó por un toque más ligero. Aunque no está claro si Lumumba llegó a recibir dinero de la CIA, la agencia hizo pequeños pagos a varios políticos que consideraba prometedores y prooccidentales. El objetivo era menos influir en las elecciones per se que desarrollar fuentes; el soborno era, en palabras de la agencia, "en el ámbito de la adquisición de inteligencia, no de la acción política". Era demasiado pronto para elegir ganadores. "En la mayoría de los casos, los líderes políticos del Congo no han madurado ideológicamente", argumentaba un documento interno de la CIA. ¿Por qué alienar permanentemente a algunos de los políticos más importantes del Congo sólo porque podrían haber cogido algunos francos de Moscú?

La campaña electoral de Lumumba siguió ganando fuerza, y la CIA acabó resignándose a su victoria. En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional en mayo de 1960, el director de la agencia, Allen Dulles, dijo al presidente Dwight Eisenhower que Lumumba tenía muchas posibilidades de dirigir el Congo libre. Dulles no ocultó su antipatía por el candidato, describiéndole como un malversador "irresponsable", susceptible al soborno y a la influencia comunista.

Eisenhower ya tenía poca fe en las perspectivas del Congo. Eisenhower, un defensor a ultranza de los derechos civiles en su país, también era un escéptico de la independencia en África. Cuando Dulles señaló que unos ochenta partidos políticos se disputaban el poder en el Congo, Eisenhower bromeó diciendo que no se había dado cuenta de que tanta gente en la colonia supiera leer. ( De hecho, la tasa de alfabetización del Congo, superior al 40%, era una de las más altas del continente; a pesar de todas las deficiencias en educación secundaria y superior, el acceso a la escuela primaria estaba muy extendido). No era la primera vez que el presidente estadounidense expresaba su escasa estima por los africanos. En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional a principios de ese año, un funcionario de la Casa Blanca recién llegado de un viaje al Congo le había dicho que "muchos africanos seguían perteneciendo a los árboles" y que, por tanto, eran fácilmente manipulables. A esto, el presidente respondió, aparentemente de acuerdo, que "las emociones del hombre aún controlan su inteligencia".

En la primavera de 1960, el edificio de la Asamblea General de la ONU en Nueva York estaba a reventar. Cuando se puso la primera piedra de la sede de la ONU, en 1948, la organización contaba con cincuenta y ocho Estados miembros, de los cuales sólo cuatro eran africanos. A los arquitectos del edificio en forma de silla de montar sobre el East River se les había pedido que planificaran para setenta naciones. Pero ahora la ONU tenía ochenta y dos Estados miembros, y —siendo éste el Año de África, con más de una docena de antiguas colonias programadas para obtener la independencia— había más en camino. Las comisiones se reunían en días alternos para evitar el hacinamiento. En el auditorio de la Asamblea General, un plan para decorar la pared detrás de la tribuna con sellos en forma de platillo de cada país miembro había sido archivado por falta de espacio. Como medida provisional, la organización inició una renovación de 100.000 dólares para hacer sitio a diez miembros más. Los equipos arrancaron la moqueta verde bosque para instalar mesas y asientos adicionales en la parte trasera. A lo largo de la Primera Avenida se erigieron nuevos mástiles para acomodar a los nuevos países.

Desde el trigésimo octavo piso del edificio de la Secretaría, Dag Hammarskjöld reflexionaba sobre lo que la independencia de África significaba para su organización. Desde su gira por el continente africano meses antes, se había inquietado. Una vez que los administradores coloniales británicos, franceses y belgas abandonaran sus puestos y regresaran a casa, sus sustitutos locales necesitarían mucha ayuda extranjera, tanto técnica como financiera, para superar las primeras fases de la independencia. Pero si esa ayuda se canalizara bilateralmente —a través de países individuales de los bloques oriental u occidental—, las rivalidades entre superpotencias que ya dividen al resto del mundo podrían dividir también a África. “Tengo la sensación de que África es una parte del mundo que actualmente está fuera del conflicto, la competencia, la Guerra Fría... que todos sufrimos en la actualidad”, dijo Hammarskjöld a un grupo de empresarios. “Y me gustaría que esa parte del mundo permaneciera al margen”. De ahí el papel de la ONU: una organización neutral a través de la cual pudiera pasar la ayuda, sin ataduras políticas. Hammarskjöld calculó que la ONU necesitaría aumentar su presupuesto anual de ayuda en unos modestos 2,5 millones de dólares para satisfacer las necesidades de los nuevos países africanos.



Nadie en la ONU comprendía mejor esas necesidades que Ralph Bunche, alto funcionario de la organización y uno de los afroamericanos más destacados de la vida pública. Hijo de un barbero de Detroit, Bunche había superado la tragedia de la infancia —cuando tenía trece años, su padre abandonó a la familia y su madre murió— para embarcarse en una carrera asombrosa. Se graduó entre los primeros de su clase en la rama sur de la Universidad de California, en Los Ángeles, y se doctoró en gobierno en Harvard, donde escribió su tesis sobre la política colonial francesa en África. En la London School of Economics, hizo un postdoctorado en antropología y recibió clases de swahili de un estudiante de la Kenia británica llamado Jomo Kenyatta, que acabaría convirtiéndose en el principal activista independentista de esa colonia. Durante la Segunda Guerra Mundial, Bunche se incorporó a la Oficina de Servicios Estratégicos, predecesora de la CIA, como especialista en África. "El Dr. Bunche tiene un conocimiento casi único de África", escribió un supervisor. "Sería prácticamente imposible sustituirle".

Bunche fue asesor del Departamento de Estado de la delegación estadounidense en la conferencia de San Francisco de 1945, donde nació la ONU, y al año siguiente se incorporó a la propia organización, cuando aún ocupaba una sede provisional en el Hunter College del Bronx. En 1949, pasó ochenta y un días negociando un armisticio árabe—israelí, experiencia que le valió el Premio Nobel de la Paz. Después de que Hammarskjöld se convirtiera en Secretario General, Bunche pasó a ser su adjunto de mayor confianza.

Así que fue natural que, en mayo de 1960, Hammarskjöld llamara a Bunche a su despacho para hablar del Congo. Hammarskjöld le dijo a su adjunto que le enviaría a Leopoldville al mes siguiente, en principio para representar a la ONU en las ceremonias de independencia. Después, sin embargo, Bunche se quedaría para ofrecer la ayuda de la ONU a un gobierno que seguramente la necesitaría. "Preveo grandes problemas allí", dijo a uno de los colegas de Bunche, añadiendo: "Es más una corazonada que otra cosa".

—

Las votaciones, restringidas a los congoleños mayores de 21 años, se celebraron durante dos semanas a finales de mayo. Unos 2,8 millones de congoleños acudieron a las urnas, donde formaron largas colas para introducir con orgullo las papeletas en cajas de madera con las fotografías de los candidatos.

Hubo contratiempos: colegios electorales saqueados, urnas robadas, un barco hundido que transportaba votos sin contar y trabajadores de los partidos que votaban repetidamente por su propio bando. El partido de Kasavubu alegó que los brujos habían sembrado los sueños de los votantes con imágenes de una serpiente, el símbolo de un partido rival. Pero al fin y al cabo, las elecciones fueron un logro. En el campo, los hombres habían recorrido a pie o en bicicleta hasta treinta y cinco millas para tener el privilegio de elegir a sus propios líderes.

En la provincia Oriental, el MNC de Lumumba ganó veintiún de los veinticinco escaños asignados a la provincia en la Cámara de Representantes. En la provincia Oriental, el MNC de Lumumba obtuvo veintiuno de los veinticinco escaños asignados a la provincia en la Cámara de Representantes. En el resto del país, el partido obtuvo doce escaños, lo que, sumados a los de los políticos aliados, elevó su representación efectiva en la cámara a cuarenta y un escaños, más que ningún otro grupo. Los belgas, que esperaban una victoria de su partido preferido, el PNP, se sorprendieron.

Sin embargo, el resultado no fue un mandato inequívoco para Lumumba. Encabezaba el grupo más numeroso de la cámara, pero el total de escaños era de 137, lo que situaba al MNC muy por debajo del umbral de la mayoría absoluta. Mientras tanto, en el Senado, cuyos miembros eran elegidos indirectamente por las legislaturas provinciales, el partido de Lumumba sólo obtuvo diecinueve de los ochenta y cuatro escaños. Y en Katanga, el MNC no obtuvo ni un solo representante en la legislatura provincial. El partido de Lumumba se había convertido en el único que podía reivindicar algo parecido a un seguimiento nacional, pero lo que la votación reveló por encima de todo fue lo fragmentado que estaba el Congo.

No era de extrañar. Como en muchas otras colonias europeas, las fronteras del Congo belga se habían trazado sin tener en cuenta los límites étnicos, por lo que sus catorce millones de habitantes no constituían una agrupación natural, sino una mezcla de cientos de etnias diferentes con escaso sentido de pertenencia nacional. Por el camino, los belgas habían acentuado las distinciones étnicas, exigiendo que los súbditos rellenaran el espacio en blanco correspondiente a la "tribu" en los formularios oficiales y desarrollando estereotipos sobre qué grupos eran supuestamente perezosos y cuáles trabajadores. La etnia constituía la base del gobierno en las zonas rurales y funcionaba como fuente de solidaridad en las ciudades. La mayoría de los

votantes seguían identificándose primero como kongo, mongo, luba, etc., y no, como Lumumba, como congoleños. En consecuencia, las elecciones fueron, en palabras de un observador, “en gran medida un censo étnico”.

Como líder del partido con más escaños en el Parlamento, Lumumba era el candidato natural para formar gobierno. Pero los belgas, tan recelosos como siempre de él, optaron por dar largas al asunto. Para gestionar el traspaso de poderes, el rey Balduino envió a Walter Ganshof van der Meersch, un distinguido jurista hostil a la perspectiva de un gobierno dirigido por el MNC. Jugó con el tiempo, con la esperanza de que se formara una coalición de parlamentarios anti—Lumba. También intentó, sin éxito, allanar el camino a un gobierno dirigido por Kasavubu, cuyo partido sólo había obtenido doce escaños en la Cámara de Representantes.

Sin embargo, las tácticas dilatorias de Ganshof van der Meersch resultaron contraproducentes, radicalizando a los parlamentarios que inicialmente habían dudado en apoyar a Lumumba. El consulado estadounidense también intervino, argumentando que un gobierno sin el líder del MNC carecería de autoridad. Tras varias semanas de maniobras, Lumumba consiguió reunir el apoyo necesario. La lista del gabinete fue telegrafiada a Bruselas y firmada por el rey Balduino. Tras más de siete décadas de dominio belga, Lumumba sería el primer primer ministro del Congo independiente. Prometía ser la cumbre de su carrera política y una ardua batalla: contra el caos interno y la interferencia del exterior, contra sus rivales y, a veces, contra sus peores impulsos.

—

Sólo quedaba la cuestión de quién ocuparía el puesto de presidente. A estas alturas, la idea de que el rey Balduino actuara como jefe de Estado había quedado descartada. En su lugar, Lumumba se decantó nada menos que por su viejo rival, Kasavubu. Cuando dio instrucciones a su coalición para que votara en consecuencia, algunos de sus aliados se horrorizaron. Kasavubu seguía siendo, ante todo, la voz de su propio grupo étnico, los bakongo, y algunos sospechaban que podría intentar llevar a la secesión al bastión del grupo en el Bajo Congo.

El día de la votación, varios colegas de Lumumba le acorralaron en un pasillo e intentaron convencerle de que no apoyara la candidatura. El más veterano de

ellos era Daniel Kanza, patriarca de la activa familia Kanza. Kanza era un antiguo aliado del líder abako, pero le molestaba su estilo dictatorial.

"Conozco bien a Joseph Kasavubu, mucho mejor que tú", le dijo a Lumumba. "Durante un tiempo parecerá que colabora contigo, y más tarde te traicionará".

Thomas, el hijo de Kanza, se hizo eco de la advertencia de su padre con lágrimas en los ojos y rogó que al menos se retrasara la votación. Pero Lumumba se negó a ceder. Era mejor incluir a Kasavubu que mantenerlo al margen, desde donde podría decidir poner en práctica sus inclinaciones separatistas, replicó. También era importante contar con el apoyo de la población de Leopoldville, y Kasavubu lo tenía.

Por último, llegó el turno de Maurice Mpolo, líder incondicional del MNC y ministro del nuevo gobierno. Uno de los pocos políticos que se dirigió a Lumumba con el conocido *tu*, imploró al primer ministro que no ignorara a sus aliados más cercanos.

"Algún día te arrepentirás", me dijo, "de pensar siempre que eres el mejor".

—

A pesar de las muchas semanas de regateo postelectoral sobre quién dirigiría el país, y a pesar de las objeciones de los colegas de Lumumba, el resultado final tenía cierta lógica, casi un aire de inevitabilidad. Lumumba —vivo, político, elegido— sería jefe de gobierno. Kasavubu —senior, distante, regio— se convertiría en Jefe de Estado. Los dos políticos más prominentes del Congo, los dos mayores rivales, entrarían en una incómoda alianza.

El propio gobierno de Lumumba era un modelo de compromiso. Tenía veintitrés ministros, más, en un rango inferior, diez secretarios de Estado y cuatro ministros de Estado; tantos miembros que algunos departamentos administrativos de la época colonial tuvieron que dividirse en varios ministerios para dar cabida a todos. El objetivo, sin embargo, no era la eficacia, sino la inclusión. Y cuando los miembros del gobierno se reunieron para una foto de grupo en un césped recién cortado con vistas al río Congo, ofrecieron una imagen de notable unidad.

Allí estaba Lumumba, tan erguido y alto como las palmeras que tenía detrás. Le flanqueaban hombres de orígenes y creencias tan diversos como el país que

iban a dirigir. En el gobierno había hombres de las seis provincias, de doce partidos políticos diferentes y de un número aún mayor de grupos étnicos. Habían trabajado como oficinistas, asistentes médicos, profesores, plantadores y periodistas. Muchos habían pagado un alto precio por su activismo; al menos diez habían cumplido condena en una prisión colonial. Detrás de todos acechaba Mobutu, ahora secretario de Estado, con los ojos sombreados por gafas oscuras.

Hubo dos ausencias notables en la foto. La primera fue Albert Kalonji, que se había escindido del MNC el año anterior y, durante la campaña, había alegado que Lumumba estaba a sueldo de los comunistas belgas. Mobutu, que se consideraba una influencia moderadora sobre Lumumba, había intentado, sin éxito, una reconciliación de última hora entre ambos. El segundo era Moise Tshombe, de Katanga. Sus ambiciones políticas nunca sobrepasaron las fronteras de su provincia. Aunque su partido sólo había obtenido un puñado de escaños en el parlamento nacional, había dominado en Katanga. Gracias a un cambio legal de última hora ideado por Bruselas, Tshombe había conseguido imponer un gobierno provincial compuesto casi en su totalidad por leales, todos ellos escépticos, en el mejor de los casos, hacia Lumumba y el nuevo gobierno central.

La foto ocultaba otro problema. Algunos de los hombres que aparecían en ella, tal vez con la intención de demostrar que estaban listos para ponerse manos a la obra, habían posado sujetando carteras de cuero. En realidad, el grupo no estaba preparado para lo que les esperaba. Los belgas habían prohibido a los congoleños estudiar otra cosa que no fuera el sacerdocio hasta los años cuarenta, lo que dio lugar a un gabinete de desescolarizados. Había menos de veinte licenciados universitarios congoleños en todo el mundo, y sólo dos de ellos — Justin Bomboko, ministro de Asuntos Exteriores, y Thomas Kanza, embajador ante la ONU— formaban parte del nuevo gobierno. Entre el resto del gabinete, sólo unos pocos habían terminado el bachillerato.

En este sentido, el Congo iba muy por detrás de las colonias de otras potencias europeas. En parte para apaciguar a los nacientes movimientos nacionalistas, Gran Bretaña y Francia habían establecido protolegislaturas en sus territorios coloniales en las décadas previas a la independencia. Estas instituciones estaban formadas por abogados europeos, un grupo de élites locales altamente cualificadas que, tras la independencia, estaban dispuestas a hacerse cargo del aparato político y administrativo del país. El nuevo parlamento del Congo ( ) sólo contaba con un abogado, un senador que, hijo de madre congoleña

y padre italiano, había estudiado Derecho en Bélgica. También contaba con diecisiete jefes tradicionales, la mayoría analfabetos.

En otros lugares, los políticos africanos estaban mucho mejor preparados. Léopold Senghor, el hombre que iba a llevar a Senegal a la independencia ese mismo año, era un poeta famoso, licenciado por la Universidad de París y ex diputado de la Asamblea Nacional francesa. Julius Nyerere, que estaba a punto de tomar las riendas de la independiente Tanganica, tenía un máster de la Universidad de Edimburgo y pronto traduciría *Julio César* al swahili. El primer presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, tenía dos másteres por la Universidad de Pensilvania y había estudiado filosofía en el University College de Londres. Lumumba, aunque era autodidacta y un genio de la organización, no había pasado de la Escuela Postal de Leopoldville.

Él y los hombres a su lado parecían serios pero también cansados, resignados. En menos de una semana estarían al mando de veinticinco mil soldados y casi el mismo número de administradores. Tendrían que firmar tratados internacionales, resolver conflictos internos y supervisar las infraestructuras y la educación del país.

Sin embargo, en sus primeras reuniones, días antes de la independencia, se preocuparon de frivolidades. Se deleitaron con sus nuevos títulos, haciendo ademán de llamarse "Excelencia" o "Camarada", según sus respectivas políticas. Discutieron sobre la asignación de coches y residencias ministeriales. Regatearon sobre su orden en las comitivas y, tras pedir ayuda al Ministerio de Asuntos Exteriores belga para decidir quién iría delante de quién, acabaron copiando en gran medida el orden de precedencia belga.

Entre bastidores, la administración era un caos. Dada la subdivisión que se había producido para dar cabida a un gabinete tan amplio, muchos ministros no tenían ni idea de su trabajo. ¿Quién trabajaba para ellos? ¿Dónde estaba su despacho? Mientras tanto, los funcionarios belgas, resentidos, se empeñaban en dificultarles el trabajo. En algunas oficinas, los administradores que se marchaban quemaban papeles o se llevaban las llaves. Se trataba de una liquidación, no de una transición. Un diplomático anónimo confesó a *Time*: "Tengo la inquietante sensación de que este lugar se tambalea al borde del desastre".

—

La mañana del 25 de junio, Ralph Bunche se encontraba a las puertas del aeropuerto principal de Leopoldville, Ndjili, con la mirada perdida. Acompañaba al enviado de la ONU su ayudante de cuarenta años, F. T. Liu. Hijo de un distinguido pintor chino, Liu había sido enviado a un internado parisino de niño y, por tanto, hablaba perfectamente francés, a diferencia de Bunche, que no hablaba nada. Nadie había venido a recibir a Bunche y Liu, y no sabían adónde ir. Lo único que les habían dicho en Nueva York era que el gobierno congoleño les había reservado una villa, pero tras varias llamadas a quedó claro que nadie sabía nada de ninguna villa. Un empleado de la embajada estadounidense llevó a los dos hombres al centro de la ciudad. Mientras intentaba enseñarles la ciudad, un helicóptero arrojó una nube de DDT que oscureció la vista.

Bunche y Liu estaban muertos de cansancio tras su vuelo de ocho horas desde Bruselas, y todavía un poco perplejos por su reunión con los funcionarios belgas allí presentes. La ONU parecía comprender los retos que podrían aguardar a un Congo independiente, pero Raymond Scheyven, el ministro belga que había asustado a los congoleños con su presentación económica en la mesa redonda, no. Uno de los mayores problemas a los que se enfrentaba el país, había dicho a Bunche y Liu, era decidir qué papel desempeñaría la lengua flamenca.

Bunche y Liu acabaron en el Hotel Stanley, un establecimiento moderno y sin lujos situado frente al Hotel Memling, más elegante. Se bañaron y durmieron un poco antes de asistir a un almuerzo en honor de Kasavubu, Lumumba y el resto del nuevo gobierno. Apenas una semana antes, la situación parecía desesperada mientras los políticos se peleaban por la formación de un gobierno. En el almuerzo, sin embargo, "todo el mundo estaba sonriente y optimista", escribió Liu a su esposa, "y los funcionarios belgas confiaban en que todo saldría bien, al menos durante dos semanas."

Esta fue la primera de una serie ininterrumpida de comidas y recepciones que presentaron a los representantes de la ONU a los líderes congoleños. En una carta a Hammarskjöld, Bunche se abstuvo de juzgar a Lumumba, pero sus palabras dejaban entrever un incipiente escepticismo:

Todo el mundo está de acuerdo en que Lumumba es rápido y políticamente ágil, pero es obviamente joven y sin experiencia y muchos le consideran falto de integridad, basándose principalmente en su condena por malversación de fondos cuando trabajaba en Correos. Es alto y de mirada penetrante, con bigote, barba y

pelo largo. Aún no sé si esto último es una afectación o se debe a la falta de tiempo para cortarse el pelo.

—

Lumumba se despertó el 29 de junio decidido a ofrecer algo especial a su pueblo al día siguiente: un gran gesto a la altura de la gravedad y las grandes esperanzas de la independencia. No podía resucitar a los muertos ni poner fin al trabajo de , pero sí liberar a algunos prisioneros. Acababa de ser liberado de una celda cinco meses antes, por lo que conocía el sentimiento que infundiría ese acto. Aunque en un principio Lumumba quería reducir todas las penas en diez años, le habían convencido para que las redujera a tres. Ese acto de clemencia liberaría a dos tercios de la población reclusa. El texto del decreto se ultimó por la mañana. Por la noche, el Presidente podría anunciar la buena noticia por radio.

El plan parecía ir por buen camino hasta que el gobernador general saliente se enteró. Se puso en contacto telefónico con Lumumba en su despacho y le pidió que considerara la posibilidad de suavizar la amnistía para que se aplicara sólo a una parte de los presos. Lumumba no tenía ningún interés en ello, así que el gobernador general pareció ceder, pero propuso una modificación diferente. ¿Y si el rey Balduino promulgaba el decreto? Lumumba se lo pensó y aceptó. Parecía encantado con la idea de arrancar tal promesa al rey Balduino. "Así, el último acto del rey será un acto de generosidad", reflexionó. "Eso causará una excelente impresión".

El rey aterrizó aquella tarde. Bajó de su avión militar vestido con trajes tropicales: una chaqueta color crema con botones dorados y charreteras trenzadas, ceñida a la cintura por un cinturón negro, y pantalones color crema a juego. Llevaba la cabeza cubierta con una gorra de visera, joyas de la corona al cuello y una espada en la mano enguantada. Lumumba y los demás funcionarios congoleños le saludaron con evidente estima. De hecho, habían competido por llegar los primeros al aeropuerto, ignorando el orden de precedencia establecido y ordenando a sus chóferes que adelantaran a los coches en los que viajaban funcionarios que consideraban menos importantes. Mobutu se inclinó generosamente hacia el rey.

Otros fueron menos reverentes. Cuando Balduino entró en la ciudad, saludando a los soldados de la Fuerza Pública desde la parte trasera de su Lincoln



Continental negro descapotable, un espectador salió de entre la multitud. El hombre, vestido elegantemente con americana y corbata, saltó hacia el coche y cogió la espada del rey. Echó a correr, blandiendo triunfalmente el sable hasta que fue abordado por la policía.

La prensa occidental calificó a Ambroise Boimbo de "excéntrico cazador de recuerdos", "desequilibrado mental africano" y "nacionalista africano medio loco". En algunos barrios congoleños, la gente se preocupaba por lo que pudiera ocurrirle a un hombre que se había atrevido a robar el tótem sagrado de un jefe. Los locutores de radio restaron importancia al incidente, insistiendo en que carecía de significado político. Pero su simbolismo parecía obvio: los congoleños habían tomado el destino de la nación en sus propias manos. Ahora era su país.

¿O no? Esa noche, durante la cena, el rey concedió a Lumumba la Orden de la Corona de Bélgica, pero no se supo nada del esperado decreto real que liberaría a tantos prisioneros. Lumumba preguntó a August De Schryver, ministro belga para las colonias, que ahora proponía una amnistía que sólo se aplicaría a los presos con condenas de seis meses o menos, muy lejos de los tres años prometidos. Lumumba, furioso, exigió que no se modificara el decreto. De Schryver no cedió, y ya era demasiado tarde para hacer nada. Lumumba canceló el discurso que tenía previsto pronunciar por radio.

El joven Primer Ministro estaba agotado. Los últimos meses le habían agotado y eso se notaba en su aspecto demacrado. El trabajo acababa de empezar y sus amigos ya se preguntaban cuánto tiempo aguantaría.

## PARTE II. PREMIER

### Capítulo 11. El país más nuevo

El 30 de junio, Leopoldville se despertó con una mañana clara y fresca, la última como capital colonial. La ciudad estaba en plena forma. La tricolor belga ondeaba en las astas de las banderas. Los jardines estaban inmaculadamente cuidados; el aire, recién perfumado con DDT. El gobierno belga había destinado 62 millones de francos a las celebraciones en todo el Congo, más del triple de lo que gastaba anualmente en educación en la colonia. La ciudad también estaba llena: unos sesenta países habían enviado representantes para celebrar la ocasión, por lo que muchos visitantes no encontraban habitaciones de hotel y tuvieron que dormir en coches y barcos fluviales. Mientras el mundo observaba, Bélgica estaba decidida a pasar por encima de las dificultades e injusticias que habían definido su gobierno hasta las últimas semanas y días.

Lumumba pasó la mañana en su casa, un impresionante bloque de ladrillos rojos y profundas verandas frente al campo de golf del bulevar Alberto I, una vivienda que había pertenecido al alcalde de Leopoldville. El nuevo Primer Ministro del Congo se paseaba por el salón en zapatillas y con la camisa desabrochada. Estaba estresado. Los asuntos personales le pesaban —se había intensificado la disputa con su esposa, Pauline, que seguía lamentando su creciente "europeización"—, pero tenía asuntos más importantes que atender. Sus asesores más cercanos, convocados urgentemente por teléfono, se reunieron a su alrededor con entusiasmo.

" Siéntate y lee esto", ladró Lumumba a uno de ellos, Thomas Kanza, entregándole una gavilla de papeles. "Rápido".

Era un discurso que Lumumba no debía pronunciar. Según el programa oficial de , las ceremonias de ese día comenzarían con un discurso del rey Balduino, al que seguiría otro de su ostensible igual como jefe de Estado, el presidente Kasavubu, y eso era todo. Pero Lumumba había conseguido el texto del discurso de Kasavubu, un insulso y obsequioso homenaje al desarrollo

occidental, escrito por asesores belgas, y sólo podía imaginar el tipo de plegaria colonial a la que respondía. Así que decidió escribir el suyo propio.

El discurso de Lumumba serviría de correctivo, y nació de una nueva ira contra los belgas. Una semana antes, habían intentado impedir que formara gobierno. El día anterior, habían frustrado su anuncio de amnistía. Ahora, teniendo en cuenta lo altas que se habían disparado las expectativas de independencia, Lumumba tenía que dar algo al pueblo. ¿Por qué no una despedida de los belgas, una oportunidad para que los congoleños expresaran parte de su rabia colectiva? No estaba de más, por supuesto, que robar el espectáculo fuera una buena política. En un día de solemnidad y pompa, Lumumba les diría a los belgas lo que los congoleños pensaban realmente de ellos, y cuando aún eran técnicamente súbditos coloniales.

Cuando Kanza leyó el borrador, se sorprendió. Lumumba había escrito una diatriba contra el colonialismo belga; todo cierto, pensó Kanza, pero nada apropiado para la majestuosa ceremonia que marcaba el final de aquella era. Y en cualquier caso, un discurso de tal importancia no tenía por qué estar escrito horas antes de pronunciarse.

Kanza miró a su alrededor e intuyó que le superaban en número. "Entiendo perfectamente su punto de vista", le dijo a Lumumba, "pero no veo qué puedo hacer".

Lumumba dijo que se había decidido a pronunciar el discurso, pero pidió a Kanza que le diera un repaso. "Ordena el texto y hazlo aceptable, un poco menos explosivo".

El primer ministro subió a calzarse los zapatos, ponerse la chaqueta, anudarse la pajarita y meterse un pañuelo en el bolsillo del pecho. Kanza le siguió, rogándole que se saltara los párrafos más incendiarios del discurso. Pero era hora de irse, y mientras Pauline arrojaba sus pertenencias por el balcón, enfadada, Lumumba se marchó, dejando a sus ayudantes con el discurso. Kanza le siguió en otro coche, editando mientras rodaba hacia el oeste por el bulevar. Los marginales abarrotaban las páginas.

—

Lumumba llegó al Palacio de la Nación poco antes de las once. El palacio, un edificio achaparrado con esbeltas columnas rectangulares y una fachada blanca, parecía una versión despojada de los castillos Beaux Arts que se pueden

encontrar en la campiña belga. Su cúpula, revestida de cobre katangan, era el único rastro perceptible del verdadero paradero del edificio. El césped, bordado con un zigzag de setos recortados y estanques triangulares reflectantes, se extendía gloriosamente hacia el río. Cuando se empezó a construir el palacio, en 1956, se pensó que sería la mansión del Gobernador General durante décadas. Los acontecimientos, por supuesto, intervinieron, y fue reutilizado apresuradamente como parlamento del nuevo país. En el interior, unas cortinas de terciopelo ocultaban los huecos en el enlucido de la gran rotonda donde tendrían lugar las ceremonias. "Visto de cerca", observó un periodista, "el noble palacio recuerda incómodamente a un insustancial decorado cinematográfico".

Lumumba entró a grandes zancadas. Llevaba el pelo corto y bien peinado — había ido a la peluquería a tiempo— y lucía el fajín granate de la orden que le habían otorgado la noche anterior. Entraron sus ministros, así como representantes, senadores y otros dignatarios de todo el Congo. Jefes ataviados con tocados tradicionales de plumas, coronas de madera tallada, fajas de piel de leopardo, collares de fantasía y brazaletes de cuentas se sentaban codo con codo con parlamentarios vestidos con elegantes trajes.

Junto a ellos había cientos de dignatarios de todo el mundo. Los belgas habían enviado una delegación de más de cien personas, pero también estaban representados países sin apenas relación con el Congo, deseosos de alinearse con el África recién descolonizada. El imperio etíope y el reino marroquí enviaron un príncipe cada uno; el Reino Unido, un noble escocés. Alemania Occidental, Corea del Sur e Israel enviaron embajadores. La Angola portuguesa, Sudáfrica y la Federación Centroafricana, gobernadas por una minoría blanca, no fueron invitadas. Los doce miembros de la delegación soviética transmitieron los buenos deseos de Nikita Khrushchev, que elogió a los congoleños por haber "asestado otro golpe contundente al moribundo sistema colonial". A los soviéticos se unieron los comunistas de Bulgaria, Rumania y Checoslovaquia de. De la China comunista no había venido nadie, pero su gobierno había organizado un mitin en Pekín para celebrar la independencia del Congo.

Bunche representó a la ONU y entregó a Lumumba una carta de felicitación de Hammarskjöld en la que le prometía el pleno apoyo de la organización. "Habrà en los próximos días una de las pruebas más exigentes para el Congo y sus dirigentes", escribió Hammarskjöld. "Confío en que sabrán afrontar esta prueba con sabiduría".

También se instaló la delegación estadounidense, compuesta por cinco hombres y encabezada por el funcionario del Departamento de Estado Robert Murphy. Asistieron el embajador Timberlake, varios diplomáticos estadounidenses y William Paley, presidente de la CBS y amigo de Eisenhower. (Larry Devlin permaneció en Europa y no estaba previsto que ocupara su puesto hasta más tarde). Con ellos, los estadounidenses trajeron una oferta de trescientas becas para estudiantes congoleños y un busto de Abraham Lincoln, "que él mismo tuvo algo que ver con la independencia de los negros", señaló un portavoz del Departamento de Estado. Sin embargo, no se trataba precisamente de un grupo progresista. Murphy confesó que consideraba a los congoleños "gente primitiva". Timberlake los veía del mismo modo. Paley, por su parte, era el ejecutivo que había llevado la juglaría de *Amos 'n' Andy* a la televisión estadounidense. La carta de felicitación de Eisenhower, además, había sido suavizada por temor a herir sensibilidades belgas. Originalmente, Ike celebraba "la libertad de 13,5 millones de congoleños" y la calificaba de "alentadora". Pero, presumiblemente porque "libertad" implicaba una falta anterior de la misma, la Casa Blanca optó por señalar simplemente el "logro de la independencia" del Congo y omitir cualquier mención de aliento.

Finalmente, todos se levantaron y el Rey Balduino y el Presidente Kasavubu, uno técnico y el otro ambicioso, subieron a su lugar de honor en el estrado enmoquetado. El rey, con cara de niño a sus veintinueve años y resplandeciente con su uniforme ornamentado, se puso de pie ante la multitud para pronunciar su discurso. El sol entraba a raudales por las filigranas de hormigón situadas detrás de él, y las luces klieg iluminaban el escenario para el cuerpo de prensa mundial que abarrotaba la sala.

El rey comenzó elogiando al hermano de su bisabuelo. "La independencia del Congo", dijo con una voz que no ocultaba vergüenza, "representa la culminación de la obra concebida por el genio del rey Leopoldo II, emprendida por él con tenaz valor y continuada con perseverancia por Bélgica". Y prosiguió: "Durante ochenta años, Bélgica envió a vuestro suelo a los mejores de sus hijos, primero para liberar a la cuenca del Congo de la odiosa trata de esclavos que diezmaba a su población, y después para unir a las diversas etnias que antes eran enemigas".

Baudouin elogió a los "pioneros" del colonialismo belga como desinteresados bienhechores, destacando a Leopoldo II por haber gobernado "no como un

conquistador, sino como un civilizador". Recordó las ciudades, ferrocarriles, carreteras, rutas marítimas, aeropuertos, fábricas, granjas, hospitales y escuelas que los belgas habían construido, junto con los "notables progresos" que habían logrado en cuanto a "condiciones de vida e higiene".

Habiendo aceptado Bélgica poner todo esto en peligro, continuó, "ahora les toca a ustedes, caballeros, demostrar que teníamos razón al confiar en ustedes". La independencia, explicó, "no se consigue con la satisfacción inmediata de simples placeres, sino con el trabajo". Aunque se estaban entregando las llaves, advirtió a los congoleños, "no pongáis en peligro el futuro con reformas precipitadas, y no sustituyáis las estructuras que Bélgica os ha dado hasta que estéis seguros de que podéis hacerlo mejor." Mientras el rey declaraba formalmente la independencia del Congo, una batería de artillería retumbó en el exterior: una nota de gracia festiva, quizás, pero también un recordatorio acústico del poder belga.

Kasavubu fue el siguiente en hablar. Con su voz aguda, murmuró palabras amables que se hacían eco del llamamiento del rey a la unidad y la prudencia. Lumumba, sentado a un lado, no estaba impresionado: con las rodillas juntas formando un improvisado escritorio, garabateaba furiosamente mientras escuchaba el discurso de Kasavubu y reescribía el suyo.

Cuando Kasavubu dejó de hablar, el público supuso que el acto tocaba a su fin, ya que en el programa no figuraba ningún otro orador. Algunos se volvieron hacia sus vecinos para expresar su satisfacción. Pero entonces, para sorpresa de todos, Lumumba, con los papeles en la mano, subió al estrado: "como una caja de sorpresas", como dijo uno de los asistentes.

Con voz tranquila pero firme, Lumumba tomó la palabra:

Hombres y mujeres del Congo, victoriosos luchadores por la independencia, en nombre del gobierno congoleño, os saludo.

A todos vosotros, amigos míos que habéis luchado incansablemente a nuestro lado, os pido que hagáis de este día, 30 de junio de 1960, una fecha ilustre que guardéis indeleblemente grabada en vuestros corazones, una fecha cuyo significado enseñaréis con orgullo a vuestros hijos para que ellos, a su vez, puedan contar a sus hijos y a sus nietos la gloriosa historia de nuestra lucha por la libertad.

Aunque la independencia del Congo se proclama hoy de acuerdo con Bélgica, un país amigo al que tratamos de igual a igual, ningún congoleño

digno de ese nombre podrá olvidar jamás que se obtuvo mediante una lucha, una lucha diaria, una lucha intensa e idealista, una lucha en la que no escatimamos fuerza, penurias, sufrimiento ni sangre. Fue una lucha hecha de lágrimas, fuego y sangre. Estamos profundamente orgullosos de ella, porque fue una lucha justa y noble, indispensable para poner fin a la humillante esclavitud a la que nos habían sometido.

Ésa fue nuestra suerte durante ochenta años de dominación colonial, y nuestras heridas aún están demasiado frescas y dolorosas para borrarse de nuestra memoria. Hemos conocido el trabajo agotador, exigido a cambio de salarios que no nos permitían ni alimentarnos, ni vestirnos, ni alojarnos decentemente, ni criar a nuestros hijos como seres queridos.

Hemos sufrido desprecios, insultos y golpes mañana, tarde y noche, porque éramos negros. ¿Quién puede olvidar que a un negro se le dirigía el familiar *tu*, ciertamente no como amigo, sino porque el *vous* formal estaba reservado sólo a los blancos?

Hemos sabido que nuestras tierras fueron confiscadas en nombre de textos supuestamente legales que sólo reconocían los derechos del más fuerte.

Hemos sabido que la ley nunca fue igual para blancos y negros: complaciente para unos, cruel e inhumana para los otros.

Hemos conocido el atroz sufrimiento de quienes fueron marginados por sus creencias políticas o religiosas. Exiliados en su propia patria, experimentaron un destino verdaderamente peor que la propia muerte.

Hemos sabido que en las ciudades había casas magníficas para los blancos y chozas decrepitas para los negros, que los negros no podían entrar en los llamados cines europeos, restaurantes y tiendas, y que los negros viajaban en la bodega de un barco fluvial, debajo de los blancos en sus camarotes de lujo.

¿Quién puede olvidar, por último, los fusilamientos en los que perecieron tantos hermanos nuestros, o las mazmorras donde se arrojaba brutalmente a quienes no querían someterse al régimen opresor y explotador?

El público aplaudió atronadoramente. Gritos de "¡Uhuru!" resonaron en la sala. Las palabras de Lumumba se retransmitían por altavoces a una multitud congregada fuera del palacio. Más allá, en aldeas y ciudades de todo el Congo — desde las saladas marismas de la costa atlántica hasta las verdes colinas del este—

, la gente escuchaba atónita las palabras del Primer Ministro, traducidas al kikongo y al lingala. Los que se lo perdieron en directo no tardaron en conseguir una copia, veinte mil de las cuales se distribuyeron en las provincias. Lumumba continuó:

Todo eso, hermanos míos, nos ha traído un profundo sufrimiento. Pero nosotros, que hemos sido votados por vuestros representantes electos para dirigir nuestro amado país, nosotros, que sufrimos en nuestros cuerpos y corazones la opresión colonialista, os decimos en voz alta: a partir de ahora, todo eso se acabó.

Los africanos de la sala estaban embelesados; los americanos y europeos, alarmados. Los testigos observaron que Balduino "estaba sentado en , conmocionado y pálido", con las venas saliéndole de la frente. Algunos vieron al rey medio levantarse, como si fuera a marcharse en ese mismo momento.

Mientras Lumumba exponía su programa para el nuevo Congo —paz, prosperidad, justicia social, libre pensamiento, salarios justos, armonía étnica y adhesión a la Declaración Universal de los Derechos Humanos—, el público le interrumpía con aplausos una y otra vez. Improvisando, amplió su audiencia imaginaria, declarando que la independencia del Congo marcaba "un paso decisivo hacia la liberación de todo el continente africano", lo que le valió aún más aplausos. Y concluyó: "¡Gloria a nuestros luchadores por la libertad! Viva la independencia y la unidad africana. Viva el Congo independiente y soberano".

Los aplausos no cesaban. Fuera, una multitud delirante rompió una barricada policial y se abalanzó sobre el edificio.

—

Lumumba podría haber imitado a Kasavubu y desempeñar el papel de súbdito agradecido, pero prefirió la audacia a la facilidad y, como era de esperar, pronto pagó por ello. Sus palabras desencadenaron inmediatamente un incidente diplomático. Mobutu se encargó de circular entre los belgas y medir sus reacciones; el ambiente no era bueno, según informó a Lumumba. Algunos belgas tenían lágrimas en los ojos, devastados por el hecho de que la coda a su proyecto de ochenta años hubiera sido tan desafinada. "Lumumba podría habernos ahorrado esta indignidad", dijo un funcionario a un periodista. "Seguro que no nos merecíamos insultos tan groseros".



El almuerzo se retrasó más de una hora porque la delegación belga amenazó con abandonar Leopoldville inmediatamente. Thomas Kanza se encargó de controlar los daños, reinterpretando el discurso como algo moderado ante cualquiera que quisiera escucharle. Al propio Lumumba le sorprendió la reacción. Al fin y al cabo, dijo a un miembro de la delegación belga, llevaba años pronunciando las mismas palabras. Tras muchas discusiones, se llegó a un compromiso: durante el almuerzo, Lumumba pronunciaría un discurso correctivo, escrito por el Primer Ministro belga.

Y así, mientras cientos de invitados se sentaban ante su pescado, ahora frío, bajo carpas en el vasto césped detrás del palacio, Lumumba se levantó para brindar por Balduino. "Todo el gobierno desea rendir un solemne homenaje al rey de los belgas, y al noble pueblo que representa, por la hazaña realizada aquí en tres cuartos de siglo", dijo Lumumba en tonos menos estridentes que antes, con la cabeza inclinada hacia el papel que sostenía en las manos. "No quiero que se malinterpreten mis pensamientos", añadió. Lumumba expresó su esperanza de "una colaboración duradera y fructífera" con Bélgica, y alzó una copa a la salud del rey.

La marcha atrás de Lumumba salvó la tarde, pero ya era demasiado tarde para deshacer el daño general que su verdad había causado. Los despachos ya se habían difundido; las mentes ya se habían formado. Los belgas de todo el espectro político estaban furiosos. *Le Soir*, un diario progresista de Bruselas, escribió que Lumumba "parecía pensar que no estaba en el Palacio de la Nación, sino en las mesas de una plaza pública". Todos sus oponentes tomaron su brindis a la hora del almuerzo como una prueba de que no era de fiar. "Ciertamente sabíamos que el Sr. Lumumba era un maestro en la expresión de estados fanáticos", resopló un columnista belga. "Pero no sabíamos que era tan voluble, tan escurridizo, como esos gatos cuyos andares imita". Timberlake informó a Washington de que Lumumba "demostró una vez más su falta de fiabilidad y su volubilidad". Bunche puso el efecto de esta manera: "Lumumba parece tener más de una cara. A veces impresiona como el joven enfadado de Dios, pero también puede reír a carcajadas y ser excitable o de otro mundo."

Tras el almuerzo, los festejos continuaron con un desfile de soldados, policías y jóvenes. A lo largo del recorrido había miles de congoleños entusiastas y bien vestidos, de doce en doce. Los adolescentes se subieron a las copas de los árboles para mejorar la visibilidad. Los simpatizantes ondeaban banderas

congoleñas en miniatura, cuyo diseño era casi una réplica de la bandera adoptada en 1877, una estrella amarilla sobre fondo azul real. En el asta se habían añadido seis estrellas más pequeñas, una por cada provincia.

De hecho, el desfile pareció marcar menos una ruptura con el pasado que un sutil cambio en los arreglos. A falta de un himno nacional, una banda de música tocó temas clásicos estadounidenses como "Marching Through Georgia", una canción de liberación de la Guerra Civil. Las tropas, aún bajo el mando de oficiales belgas, desfilaron a paso de ganso por una avenida que lleva el nombre de un gobernador colonial. "Esto no va a durar", comentó a su esposa un diplomático estadounidense que se encontraba en las gradas.

Esa noche, los dignatarios se reunieron en el césped del Palacio de la Nación para una nueva celebración. Vestidos de corbata blanca, aguantaron más discursos y un frío inesperado mientras un cocinero llevaba una tarta de cinco pisos. Cuando se acercó la medianoche, momento en el que el Congo se independizaría legalmente, volvieron sus miradas hacia arriba mientras brillantes fuegos artificiales iluminaban el cielo. El rey Balduino se dirigió al aeropuerto y despegó antes de que el reloj diera las doce. De este modo, nunca tuvo que pisar el suelo de lo que ya no era su reino.

—

Los primeros días de la independencia congoleña transcurrieron con una celebración contenida. En el estadio Rey Balduino se celebraron bailes folclóricos, exhibiciones gimnásticas y un partido de fútbol. En honor a un popular pasatiempo belga, se celebró una carrera de bicicletas. Los habitantes del barrio africano, rebosantes de dinero gracias a la "prima de independencia" que habían pagado la mayoría de las empresas, se dieron un festín de carne de cabra y bebieron cerveza. La población blanca respiró aliviada: los saqueos esperados no habían llegado. Las banderas belgas permanecieron en las calles durante días.

No todo fue perfecto. Los trabajadores del transporte, a los que se había denegado la prima de independencia, se declararon en huelga. En algunos municipios periféricos de Leopoldville se produjeron peleas callejeras entre grupos políticos y étnicos rivales, alimentadas por la cerveza, al igual que en Luluabourg, capital de la provincia de Kasai. Pero las culatas de los fusiles y las porras de la Force Publique las sofocaban, y con menos inhibición que la que mostraba el ejército en la época colonial. "No habrá paternalismo belga en nuestra represión de estos despojos tribales", prometió un oficial congoleño.

Lumumba hizo un llamamiento a la calma por radio y el gobierno impuso un toque de queda: los bares cerraban a las seis y la gente debía abandonar las calles a las ocho.

No obstante, Lumumba, que cumplió treinta y cinco años el 2 de julio, se permitió una celebración nocturna. Pasó por un club nocturno de los suburbios, acompañado por un equipo de guardaespaldas y compañeros políticos, y recogió el cheque. Mobutu le acompañó, pero percibió que la relación con su patrón había cambiado. Lumumba ocupaba ahora lo que solía ser la residencia del gobernador general, un espécimen de arquitectura colonial de dos plantas construido en la década de 1920 que había alojado a Hammarskjöld durante su visita a principios de año. El despacho de Lumumba era una rotonda oblonga en la planta baja. Cuando el primer ministro se instaló en sus nuevas dependencias oficiales, Mobutu se encontró de repente con que no podía verle a solas, rodeado como estaba de otros políticos, parientes, peticionarios y asesores extranjeros con títulos extraños. A Mobutu ya no se le pedía que contestara al correo ni que concertara entrevistas con la prensa. Creció la distancia.

Con una transición tan precipitada, al gobierno de Lumumba no le faltaba trabajo. Pero en los primeros días de la independencia, los ministros parecían más interesados en ser paseados por la ciudad en coches de lujo por chóferes uniformados. Las cuestiones sobre las comitivas oficiales, las residencias, los viajes y los títulos seguían dominando sus discusiones. Bunche informó a Hammarskjöld, "Kasavubu y Lumumba se ignoran estudiadamente, no intercambian más palabras que las absolutamente necesarias y, a través de sus secuaces, a veces riñen abiertamente sobre la precedencia del protocolo".

Otro asunto trivial atrajo gran parte de la atención ministerial: decidir el nombre oficial de su nuevo país. Hammarskjöld telegrafió a los miembros del gobierno preguntándoles cómo distinguir su Congo del Congo más pequeño al otro lado del río, que se independizaría de Francia y se uniría a la ONU ese mismo verano. El gobierno de Leopoldville negoció con sus vecinos llamar a la antigua colonia belga "República del Congo" y a la francesa "República Congoleña". Tales eran las cuestiones de peso que ocupaban al gobierno.

El propio Lumumba parecía cansado y tenso. Al menos esa era la opinión de Murphy, el jefe de la delegación estadounidense, que se reunió con él antes de abandonar Leopoldville. Murphy también lo encontró ingenuo. Aunque el primer ministro afirmaba su oposición al comunismo, del que decía que era anatema

para un pueblo cristiano y amante de la libertad, parecía confuso sobre los detalles de esa ideología, lo que, lejos de evidenciar su impermeabilidad a las ideas comunistas, Murphy pensaba que le hacía "útil para los propósitos del gobierno soviético como agente abierto".

Lumumba también dijo a Murphy que, aunque quería trazar un rumbo neutral para su país, esperaba que el presidente Eisenhower fuera el primer líder extranjero en visitar el Congo tras la independencia. En lugar de interpretar esto como una prueba de genuino afecto por Estados Unidos, el informe sobre la reunión enviado a Washington lo consideró como una prueba más de voluntarismo: "El rápido cambio de Lumumba de la neutralidad a la expresión de sentimientos aparentemente pro—estadounidenses y pro—occidentales es típico de su carácter al adaptar sus palabras a su audiencia".

A pesar de la confusión que marcó estos primeros días, todo parecía manejable. Los modales de aficionado de Lumumba y su nuevo gobierno: era de esperar de una clase política sin formación. Los enfrentamientos ocasionales en las calles: era natural que, tras el levantamiento del límite colonial a las tensiones étnicas, algunos rufianes se aprovecharan. Teniendo en cuenta lo que podría haber ocurrido, la transición fue un éxito. "La independencia ha llegado y se ha ido; ha sido muy tranquila", escribió a sus padres Alison Palmer, empleada de la embajada estadounidense. "Cada noche matan a unas cinco personas en la ciudad, pero hay tantos soldados que nos sentimos bastante seguros".

El 4 de julio, cuando la embajada de Estados Unidos celebró la independencia de Estados Unidos, más dis tante y mucho más desordenada, el ambiente era jubiloso y relajado. Trescientos invitados abarrotaron el jardín ribereño de la embajada, tomando cócteles mientras el sol se ponía tras el río Congo. Funcionarios y secretarios de la embajada se mezclaban con políticos congoleños cuyos nombres apenas empezaban a conocer.

Los periodistas de la fiesta merodeaban en busca de primicias en una ciudad que no producía muchas noticias. Uno de ellos se acercó al general Janssens, comandante de la Fuerza Pública , que iba vestido de gala y estaba de buen humor. ¿Cómo saludaban los soldados congoleños la independencia?

"¿La Fuerza Pública? Es mi creación", le aseguró Janssens. "Es absolutamente leal".

## Capítulo 12. Un ejército inexistente

La Fuerza Pública se amotinaron al día siguiente. La moral llevaba tiempo decaída. Los soldados estaban agotados por todas las horas extraordinarias que habían hecho en los últimos meses para controlar las votaciones, sofocar disturbios y supervisar las festividades durante el traspaso de poderes. Estaban hartos de la comida asquerosa que les servían, de las literas en mal estado en las que dormían, de los salarios bajos que no habían subido y de la disciplina implacable impuesta por sus superiores. Aunque ahora izaban la bandera congoleña todas las mañanas, seguían haciendo guardia y saludando a los oficiales belgas blancos. En esencia, informó un capellán del ejército, las bases sentían que “la independencia se les escapaba”.

Esa era la yesca seca que se había ido acumulando. La chispa la puso el general Janssens. A las 8 de la mañana del 5 de julio, reunió a todos los soldados de servicio en el cuartel general de la Fuerza Pública de Leopoldville para aclarar un malentendido. Los soldados habían estado soltando chorradas, sugiriendo que la independencia significaba que ya no tenían que obedecer a sus oficiales; al igual que en política, los congoleños tomarían ahora las riendas. Janssens reunió a las tropas para aclarar las cosas. “El soldado tiene una naturaleza especial que le obliga a obedecer a sus superiores en cualquier circunstancia”, les dijo. El hecho de que el Congo Belga se hubiera convertido en la República del Congo no significaba que la Fuerza Pública funcionara de forma diferente. Acercándose a una pizarra y agarrando una tiza, resumió su punto de vista en letras grandes: “antes de la independencia = después de la independencia”.

El mensaje fue recibido. En el Campamento Leopoldo II, una enorme base de la Fuerza Pública a las afueras de la capital, los murmullos iban en aumento. En , a las 5 de la tarde, varios centenares de soldados enfurecidos llenaban el comedor, exigiendo el despido de Janssens y la "africanización" del cuerpo de oficiales. Golpearon a oficiales blancos, liberaron a soldados que habían sido encarcelados por desobediencia y aporrearon las puertas del depósito de armas del campo. La Fuerza Pública, de setenta y cinco años de antigüedad, era considerada, como dijo un periódico belga ese mismo día, “el milagro del Congo” y “la única institución sólida de este país”. Ahora estaba en revuelta.

Cuando Janssens recibió por teléfono la noticia de los disturbios, estaba de vuelta en el distrito gubernamental, un pequeño conjunto de oficinas y casas junto al Palacio de la Nación, a orillas del río Congo. La residencia del Primer Ministro estaba cerca, y Janssens se dirigió inmediatamente a ella.

" Sabía que algo iba mal en la Fuerza Pública", le dijo Lumumba con amargura. Escuchó cómo el general exponía su plan para someter a las tropas amotinadas. Janssens llegaría a Camp Leopold flanqueado por una compañía de fornidos paracaidistas belgas y anunciaría la "represión despiadada de toda desobediencia". (Esta demostración de fuerza no podía ser congoleña, sostenía Janssens. Como él mismo explicaría, "En la Force Publique, el prestigio del oficial estaba reforzado por el prestigio del hombre blanco"). Pero Lumumba optó por el acomodo. "De ninguna manera castigaremos a los amotinados", dijo a Janssens. En su lugar, el primer ministro iría él mismo a Camp Leopold y anunciaría un ascenso masivo.

Sin embargo, para entonces el motín se había extendido más allá de Leopoldville. Ochenta millas al sur, en la ciudad ferroviaria de Thysville, las tropas del campamento Hardy habían sido llamadas para calmar la revuelta del campamento Leopold, pero enseguida se amotinaron. Los soldados obligaron a los oficiales a desnudarse y los encerraron en las celdas del campamento. Borrachos y enloquecidos, algunos salieron del campo para saquear tiendas y detener a civiles blancos. A algunos detenidos les quitaron las gafas de sol —un símbolo de estatus colonial— y las destrozaron. Un grupo de soldados acorraló a tres mujeres belgas y las obligó repetidamente a vestirse y desvestirse. Otro obligó a tres civiles a aplastar alambre de espino con los pies descalzos.

Sin inmutarse, Lumumba siguió adelante con su plan de aplacar a los amotinados con un ascenso. "Tengo una buena noticia para vosotros", dijo al día siguiente a una multitud de soldados en el patio de armas del campamento militar. "Todos los soldados rasos y suboficiales serán ascendidos, a partir del 1 de julio de 1960, al grado inmediatamente superior". Los soldados rasos se convertirían en cabos, los cabos en sargentos, y así sucesivamente. *La revista Time* lo calificó como "la promoción militar más radical de la historia"; cuando el Presidente Eisenhower se enteró del plan, bromeó diciendo que los soldados congoleños ascendían incluso más rápido que él. La idea, explicó Lumumba, era "eliminar todo rastro de discriminación racial en el ejército". Janssens se enfureció al subir al podio junto a Lumumba. La respuesta le pareció "loca y

demagógica". A los propios soldados les pareció inadecuada. Hasta ese momento, el militar congoleño de más alto rango había sido un sargento mayor —un rango que la Fuerza Pública había esperado hasta dos semanas antes de la independencia para otorgar— y aunque ahora sería un suboficial, seguiría estando por encima de la mayoría de los oficiales belgas. Las tropas abuchearon y silbaron a Lumumba. "¡Mentiras!", le gritaron mientras corría hacia un coche que le esperaba.

Con la intención de conseguir reformas más radicales, un grupo de unos cien soldados recién ascendidos salieron del campamento y se dirigieron hacia el distrito gubernamental. Aunque iban desarmados, se quitaron los cinturones de cuero —gruesos, con grandes hebillas de latón— y los blandieron contra los blancos. Otros arrojaron piedras a los coches que pasaban. Cuando los soldados llegaron al distrito gubernamental, rompieron las ventanas de la oficina de Kasavubu, confundiéndola con la de Lumumba. ( Al ver los cristales rotos, Kasavubu se quedó dentro y pidió que evacuaran a su familia a Brazzaville. Para él, se trataba de una disputa entre el primer ministro y el ejército). Pronto los soldados se dieron cuenta de su error y alcanzaron a Lumumba en su residencia oficial. Le arrancaron una promesa mayor que los ascensos que había anunciado aquella mañana: despediría al general Janssens.

Janssens y Lumumba habían estado enfrentados en los meses previos a la independencia, pero cada uno había aceptado una coexistencia incómoda con el otro: Janssens admitía a regañadientes que Lumumba era un político al que no podía permitirse ignorar, y Lumumba pensaba que Janssens era la única figura de autoridad que podía mantener unida a la Force Publique. Pero ahora Lumumba se daba cuenta de que Janssens era parte del problema.

Esta creencia no hizo más que reforzarse en las horas siguientes. Mientras se apiñaba en su residencia con un grupo de sus ministros, Lumumba se enteró de que Janssens había pedido ayuda al comandante de las fuerzas belgas en el Congo. Las últimas tropas belgas que quedaban estaban divididas entre una base cerca de la desembocadura del río Congo en el Atlántico y otra en Katanga, instalaciones que los congoleños habían acordado dejar en pie tras la independencia. Estas fuerzas sólo respondían ante Bruselas y, para actuar en el Congo, necesitaban el permiso del gobierno congoleño, un permiso que Janssens no podía conceder de ninguna manera. Lo que el general tenía en mente era un escuadrón de aviones de combate belgas de nariz respingona que abrieran fuego

sobre el campamento de Thysville, una demostración de fuerza aérea que haría correr a los amotinados de vuelta a sus cuarteles.

La petición de Janssens a las fuerzas belgas supuso una notable contravención de la cadena de mando: el ostensible comandante de las fuerzas armadas congoleñas estaba pidiendo a un país extranjero que interviniera a espaldas de sus supervisores civiles. El primer ministro no se enteró hasta que el embajador belga solicitó la aprobación de Lumumba para la intervención. Al conocer los planes de Bélgica, Lumumba estalló en cólera. Decidió despedir a Janssens inmediatamente. Y no, le dijo al embajador, no consentiría el uso de tropas belgas en suelo congoleño.

Janssens se enteró de su despido más tarde ese mismo día, por sus oficiales subordinados. Tras considerar brevemente la posibilidad de volar a otra provincia para iniciar una rebelión anti—Lumba con tropas leales de la Force Publique, se quitó el uniforme, huyó en helicóptero por la frontera hasta Brazzaville, y desde allí regresó a Bélgica. En una plaza de Bruselas, Janssens vestía un traje desaliñado y se acercó a una estatua de bronce del rey Leopoldo II, montado a caballo. En posición de firmes, saludó al fundador del Congo. "Majestad", dijo, "se lo han estropeado".

—

Si Lumumba pensaba que despedir a Janssens apaciguaría a los soldados, se equivocaba: Janssens era más su agravio que el de ellos. De hecho, la situación sobre el terreno seguía empeorando. Desde Thysville, camiones de soldados sembraban el caos en otras ciudades del bajo Congo. Algunos reunían a los blancos y celebraban un "juicio" en el campamento militar para separar a los buenos de los malos. Cuando se envió un escuadrón de tanques a Thysville para amedrentar a los amotinados, los miembros de desarmaron a sus propios oficiales y se unieron a la revuelta. Y ahora bandas itinerantes de amotinados se dirigen hacia el norte, a Leopoldville, para llevar sus protestas directamente al gobierno.

Mobutu estaba en el despacho de Lumumba mientras llegaban los informes de Thysville. "Sólo hay una cosa que hacer", dijo Mobutu al primer ministro. "Hablar con ellos para persuadirles de que no asalten Leo". Se ofreció a ir él mismo.



Como oriundo de la provincia de Équateur, Mobutu no tenía vínculos con la región del Bajo Congo, pero había pasado seis años en el ejército. Hizo el viaje a Thysville en helicóptero, lo que redujo el trayecto de tres horas a cuarenta y cinco minutos. Los bosques de matorrales y la tierra cocida pasaban a toda velocidad por debajo, y pronto se vislumbró la pulcra cuadrícula de Thysville. Pero al acercarse al campamento militar, el helicóptero recibió disparos, probablemente debido a su piloto blanco. Mobutu se desvió a un pueblo cercano, dejó atrás a su piloto y se dirigió al campamento en coche.

En el camino, Mobutu se encontró con una columna de soldados destinada a Leopoldville. "Hablemos con calma", les suplicó. "Llegar a Leo no resolverá nada. Estamos aquí para entender cuáles son exactamente sus demandas. Volved a vuestro campamento. Nosotros iremos con vosotros".

Los soldados accedieron y, cuando llegaron al campamento, Mobutu les convenció de alguna manera para que liberaran a los blancos que habían encarcelado. Tan seguro estaba de su posición entre las tropas amotinadas que esa noche durmió en el campamento militar, rodeado de hombres armados enfadados con el gobierno al que servía. Lumumba llegó más tarde, pero se marchó en cuanto vio que la situación estaba bajo control. Mobutu había demostrado que sabía razonar con los militares. Había confirmado su reputación de solucionador de problemas.

—

Mobutu consiguió impedir que los soldados llegaran a Leopoldville, pero no la noticia de sus actos. A las 20:15 del 7 de julio, dos días después del inicio de la revuelta, un tren lleno de mujeres y niños blancos que huían del Bajo Congo se detuvo en la estación de Leopoldville, un edificio nuevo cerca del puerto, en el este de la ciudad. Los desaliñados refugiados contaban historias de horror — algunas presenciadas, otras escuchadas de segunda mano— sobre el desenfreno de la Fuerza Pública en el Bajo Congo. Se decía que se obligaba a los civiles a desfilar desnudos por la calle. Se decía que los soldados habían violado a treinta mujeres refugiadas en un convento, perdonando sólo a tres mujeres obviamente embarazadas. Un ejemplo típico de los informes era éste, resumido por el gobierno belga, con el nombre de la víctima suprimido:

El 6 de julio de 1960, en Inkisi, la señorita— estaba en casa sobre las 20:30 con tres amigas, cuando cinco o seis soldados entraron en la casa. Dos o tres de ellos arrastraron a una de las jóvenes a una habitación. Cuando gritó pidiendo

ayuda, la señorita—— irrumpió en la habitación donde su amiga luchaba contra los asaltantes, pero los soldados la agarraron y la arrastraron de un lado a otro de la habitación. Intentaron violarla, rasgándole la ropa y golpeándola. Pero no lo consiguieron. Un policía negro puso fin a la escena. Unos minutos más tarde, un sargento congoleño irrumpió en la habitación e intentó violar varias veces a una de las señoras en presencia de sus cuatro hijos. La mujer se desmayó dos o tres veces. A continuación, el soldado atacó a otra joven y la arrastró a una habitación contigua desde la que se oían gritos de auxilio. El soldado permaneció unos quince minutos con su víctima.

Fueron actos horribles. También estaban menos extendidos de lo que sugerían los rumores. Según una estimación, el número de violaciones en ese momento no superaba el medio centenar, lo cual era aterrador, pero en la prensa y en los rumores las cifras se multiplicaban. Era de esperar. Durante meses, los blancos habían intercambiado "historias de independencia" no verificadas, como la de una azafata rubia que se sorprendió al descubrir que había sido "vendida" por un comerciante congoleño para ser entregada después del 30 de junio. El sello distintivo de estas historias era la idea de que los hombres congoleños no veían la hora de poner sus manos sobre las mujeres europeas. Ahora ese temor parecía hacerse realidad. Y así, en los barrios blancos, los teléfonos sonaban y las ventanas se iluminaban cuando los belgas compartían lo que habían oído, y las atrocidades aumentaban a medida que se contaban.

A medianoche, el pánico se apoderó de la población blanca. "La palabra violación estaba por todas partes en la sección europea de Leopoldville", informó un periodista. "Un sonido, el petardeo de un coche, bastaba para provocar una nueva oleada de pánico". Las familias huyeron de sus casas en camisón y pijama hacia la seguridad de Brazzaville. Se dirigieron a toda velocidad hacia la terminal del ferry, abandonando sus Volkswagens y Citroëns en la orilla del río, con los motores aún en marcha. Los pasajeros se tumbaron en las cubiertas del ferry para protegerse de los disparos, aunque nadie les disparaba. Otros se dirigieron al Club Náutico para cruzar el río en esquifes y lanchas motoras.

Entonces cundió el pánico entre los soldados. En el campamento Leopold, corrió el rumor de que un avión soviético o checo había aterrizado en el aeropuerto, lleno de comandos listos para tomar el Congo. Los soldados se precipitaron a la tienda de armas y se armaron. Un oficial pidió ayuda a Mobutu para sofocar la histeria; tres ministros fueron enviados al campamento para

detener los disturbios, pero fue en vano. Los soldados montaron en sus jeeps y se dirigieron hacia el aeropuerto para repeler a los supuestos invasores. Por supuesto, no había ninguno.

A medianoche, el embajador belga fue a casa del primer ministro para reunirse con Lumumba. Una vez más, trató de persuadir a Lumumba para que aceptara una intervención militar. Bélgica tenía las tropas necesarias para acabar con los disturbios, dijo el embajador, pero el Congo tenía que pedir las. "No he venido al Congo para quedarme de brazos cruzados y presenciar la masacre o la violación de mis compatriotas", añadió.

Lumumba estalló. Fueron los belgas quienes provocaron el caos, empezando por el general Janssens. Incluso el rumor de una invasión soviética fue iniciado por un oficial belga, alegó. A Lumumba le habían dicho que huyera a Brazzaville como los blancos, pero él no quiso irse. Si los belgas querían deshacerse de él, dijo, tendrían que asesinarlo en esta misma mesa. Los ojos de Lumumba parecían lanzar llamas, pensó el embajador. "Alto y con perilla, con sus largos brazos batiendo el aire, en el silencio de esta noche africana encarnaba bastante bien a un nuevo Lucifer".

La discusión se prolongó hasta que Lumumba se excusó bruscamente. El embajador esperó, fijándose en los siete volúmenes de la enciclopedia Larousse que había detrás del escritorio de Lumumba y estudiando los mediocres cuadros de paisajes africanos de la pared mientras un criado vigilaba. El primer ministro regresó veinte minutos después. Ahora eran las dos de la madrugada.

Lumumba condujo al embajador al exterior, a un cuerpo de guardia. "Un europeo quería asesinarme", anunció. "Acaba de ser detenido en mi propiedad". Mostró un cinturón de cuero con una funda de revólver y una caja de munición.

La creciente ansiedad de Lumumba se había apoderado de él. No había complot; un policía belga se había dirigido simplemente a su oficina al otro lado de la calle para recuperar su revólver de servicio cuando unos soldados nerviosos le detuvieron. Mobutu, que tenía la habilidad de suavizar este tipo de malentendidos, lo pondría en libertad al día siguiente. Nadie intentaba asesinar a Lumumba. Al menos, todavía no.

—

Por la mañana, cuando los soldados amotinados cerraron el ferry y patrullaron el río en lanchas motoras, hasta seis mil residentes blancos habían

huido a través del río. "Leopoldville se ha convertido en un desierto", informó un periodista. Los barrios blancos de la ciudad estaban muertos, emitiendo sus peculiares últimos suspiros a través de las ventanas abiertas: el aullido de los perros abandonados y la dulce música de las radios desatendidas.

En este inquietante paisaje sonoro, soldados desaliñados recorrían la ciudad, muchos de ellos con una botella de cerveza Polar en una mano y un fusil Mauser o una ametralladora en la otra. Sus cascos estaban adornados con ramas frondosas a modo de camuflaje, un recordatorio de que la Fuerza Pública había sido diseñada para sofocar la violencia étnica en el monte, no para restaurar el orden en una ciudad. Temiendo que se repitieran los disturbios de 1959, cuando los vigilantes blancos armados amenazaron a los manifestantes congoleños, las tropas registraron los coches y las casas de los belgas que quedaban en busca de armas. Montaron controles en las carreteras, recogiendo relojes y carteras como peaje. No se trataba de un ejército, ni siquiera de una milicia; era una turba.

Para contener el pánico que cundía entre los residentes blancos, los soldados cerraron el aeropuerto y cortaron todas las comunicaciones de la ciudad. Se cortaron las líneas telefónicas y telegráficas. La embajada de EE.UU. tenía ahora un único enlace con el mundo exterior: una conexión walkie—talkie a través del río con el cónsul de EE.UU. en Brazzaville. El cónsul se asomó al balcón de su despacho, a unos cien metros del río, con la antena extendida, para escuchar las últimas noticias de Leopoldville. Luego se apresuró a entrar para transmitir las noticias por teléfono a la embajada de Estados Unidos en París, que las envió por cable a Washington. A través de esa tortuosa ruta, la embajada en el Congo pudo enviar un sencillo mensaje al Departamento de Estado: "Toda autoridad reconocida en Leopoldville se ha desmoronado."

En el interior de la embajada, el personal vertía documentos clasificados y sellos oficiales en "barriles incendiarios" especiales cargados de magnesio, listos para prenderles fuego si el edificio era invadido. Los ciudadanos estadounidenses —en su mayoría, misioneros desaliñados de — acudían a la embajada en busca de protección, llevando bebés, mantas y comida. Algunos fueron recogidos por un Volkswagen de la embajada, que conducía convoyes que serpenteaban a través de los controles de carretera hacia la embajada. Sobre el capó se colocaba una bandera estadounidense para indicar a los hombres de los puestos de control que esos blancos no eran belgas. Pero aun así, de vez en cuando los soldados les

obligaban a salir y les hacían formar antes de dejarles marchar. El mensaje: ahora mandamos nosotros.

Los refugiados fueron dirigidos a la segunda planta, donde 130 de ellos se apiñaron en la biblioteca. Todos se sentían vulnerables. La embajada estaba rodeada de cristal: "no es muy adecuada para repeler multitudes", como dijo el embajador Timberlake. Desde la ventana, los refugiados observaban la silenciosa pantomima de los soldados que paraban los coches y registraban a sus conductores. A uno de los norteamericanos, un misionero, la escena le pareció demasiado interesante como para resistirse a fotografiarla. Cuando los soldados vieron su cámara apuntándoles a través del cristal, golpearon la puerta de la embajada con las culatas de sus fusiles. Al igual que su frenética búsqueda de armas, su fijación por la cámara surgió de los disturbios de 1959: los belgas habían condenado a algunos de los participantes basándose en pruebas fotográficas.

Timberlake abrió la puerta una rendija. "No puede entrar aquí", dijo a través de un oficinista que hablaba lingala. Timberlake sacó su pitillera. "Tome", dijo. Con unos cuantos cigarrillos y la promesa de que el curioso misionero guardaría su cámara, se convenció a los soldados de que se marcharan.

Al otro lado del Boulevard Albert, la ONU se enfrentaba a su propio grupo de soldados deshonestos. A las 11:30 de la mañana, Ralph Bunche estaba en su habitación de la cuarta planta del Hotel Stanley cuando oyó una conmoción. Bunche contempló desde su balcón una escena caótica. Varios soldados sujetaban a punta de pistola a dos fotógrafos británicos y tres diplomáticos israelíes contra la parte trasera de un camión. Uno de los soldados vio a Bunche, se echó el fusil al hombro y apuntó. Bunche se agachó dentro, justo cuando sonó un disparo.

Momentos después, la puerta de la habitación del hotel se abrió de golpe. Entraron corriendo dos soldados de aspecto rudo. "¡Allí!", gritaron, señalando hacia la puerta y clavándole sus bozales en las costillas. Esto era más espantoso que todo lo que había tenido que afrontar en Palestina, pensó Bunche. Después de esconder discretamente documentos confidenciales detrás del retrete en , le hicieron bajar al vestíbulo, que estaba lleno de otros huéspedes considerados belgas traviesos. Entonces, tan repentinamente como habían llegado, las tropas saltaron a sus jeeps y se marcharon chirriando.

Bunche envió un breve cable a Hammarskjöld, transmitido a través de la embajada estadounidense. "Polvorín aquí", escribió.

---

A las dos de la tarde, el gabinete de Lumumba se reunió en Camp Leopold, esforzándose por resolver la crisis. Los ministros se reunieron en una sala custodiada por soldados amotinados que no les dejaban salir hasta encontrar una solución. Mientras los políticos debatían cómo reaccionar, eran interrumpidos periódicamente por la llegada de oficiales de la Fuerza Pública belga, arrastrados descalzos por sus subordinados congoleños. Los oficiales fueron obligados a arrodillarse en un rincón con los brazos en alto, sosteniendo en alto sus zapatos en otro acto de humillación. En este ambiente indigno, Lumumba tomó dos decisiones importantes. En primer lugar, eliminó a todo el cuerpo de oficiales, apartando instantáneamente a todos los blancos del ejército. Algunos belgas considerados simpatizantes se quedarían, pero sólo como asesores extranjeros. En segundo lugar, Lumumba eligió a un hombre para supervisar este proceso: Mobutu.

Mobutu fue ascendido a coronel —el primer congoleño en ocupar ese rango— y nombrado jefe del Estado Mayor del ejército. “Sal fuera e intenta encontrar un uniforme de coronel”, le dijo Lumumba. “Vamos a presentarte a los soldados”.

Con su tranquilo carisma y su historial de servicio militar, Mobutu había demostrado ser experto en calmar a soldados amotinados, persuadiéndoles para que dejaran libre a tal o cual grupo de rehenes blancos. Lumumba valoraba la serena confianza de su protegido, su gracia bajo el fuego. Y aunque ya no estaban tan unidos como en los primeros días del MNC, Lumumba confiaba en él.

Mobutu sentía poca gratitud por el “trabajo realmente sucio” que el primer ministro le había impuesto. “Me puso al mando de este ejército inexistente sin creer realmente en él mismo”, dijo. “Fue una época terrible”. Sin embargo, el cargo se convertiría en un punto de inflexión en la carrera de Mobutu y en la historia del Congo.

---

Mientras el sol se ponía en Leopoldville el 8 de julio, Ralph Bunche se sentó en su escritorio del Hotel Stanley y escribió una carta a su hijo de dieciséis años, que estaba en Estados Unidos, en la que describía su angustioso encuentro con los soldados ese mismo día. Bunche, descendiente de negros libres de Virginia que se casaron con colonos británicos, era lo bastante negro como para sufrir

discriminación en Estados Unidos, pero su piel era demasiado clara como para que el soldado congoleño medio lo considerara africano. "¿No sería irónico", escribió a Ralph Jr., "que ahora me golpearan aquí, en el mismísimo corazón de África, por un sentimiento antiblanco: la razón es que no soy lo bastante moreno y podrían confundirme con un 'blanc'?".

No muy lejos de allí, la embajada estadounidense se agitaba con el peso de decenas de refugiados estadounidenses. Con la ciudad gobernada por soldados —jóvenes ebrios armados con rifles y llenos de rabia contenida—, la fachada de cristal del edificio, antes acogedora, parecía de repente vulnerable. Aun así, el personal hizo lo que pudo para que los recién llegados se sintieran como en casa, sirviendo café y bocadillos de jamón. La oficina de Timberlake fue ocupada por madres jóvenes y convertida en guardería. En el piso de abajo había una cocina con horno eléctrico que las secretarías y las esposas de los empleados utilizaban para calentar verduras enlatadas, hacer estofado de ternera y freír filetes. La gente dormía donde podía: en sacos de dormir en el suelo o suspendida entre dos sillas de oficina.

Por la mañana, Moise Tshombe, gobernador de Katanga, se preparaba para abandonar Leopoldville. Había estado en la ciudad para resolver los detalles de la relación entre su provincia y el gobierno central, pero los disturbios de los últimos días reforzaron su convicción de que Katanga estaría mejor con la mayor autonomía posible. El gobernador se reunió con Bunche y le expresó su descontento por el hecho de que el Congo independiente hubiera optado por un gobierno centralizado. Según Bunche, Tshombe era partidario de "una federación laxa (y débil)" similar a los Artículos de la Confederación de Estados Unidos. Cuando Bunche le dijo que los Artículos de la Confederación habían fracasado —el débil gobierno nacional no podía recaudar impuestos ni hacer cumplir ninguna de las leyes que aprobaba, y tuvo dificultades para sofocar una rebelión en Massachusetts—, Tshombe "sólo pareció animarse". Tshombe también había intentado reunirse con Lumumba, pero no pudo conseguir una cita.

En el Memling, frente al hotel de Bunche y a un paso de la embajada estadounidense, Tshombe se encontró con Thomas Kanza, el joven universitario de que fue embajador del Congo ante la ONU. "Vine especialmente para ver a Patrice Lumumba", le dijo Tshombe, "pero no he podido verle". Metió su amplio cuerpo en un coche que se dirigía al aeropuerto. "Ahora vuelvo a Katanga, pero Lumumba se arrepentirá de haberme ignorado".

## Capítulo 13. Un cuerpo sin cabeza

Desde la creación de la Fuerza Pública, Bélgica se había asegurado de que las funciones más importantes del ejército estuvieran controladas por belgas. Las armas se guardaban en armerías de las que sólo tenían llave los oficiales. Ningún congoleño fue entrenado como piloto. Pero una baza se puso descuidadamente en manos congoleñas: la red de radio militar. En las frecuencias que conectaban las sesenta y tantas guarniciones nacionales de la Force Publique, los operadores congoleños se comunicaban en lingala, lo que dificultaba la supervisión por parte de sus oficiales francófonos. Fue a través de estas ondas no controladas que el motín, inicialmente contenido en Leopoldville y puntos río abajo, se extendió por todo el país.

El general Janssens ya no existía, los oficiales blancos estaban de salida, se prometían ascensos masivos para los congoleños y la Fuerza Pública pasaría a llamarse Armée Nationale Congolaise (ANC). Pero las noticias de estos acontecimientos tardaron en propagarse, incluso por la radio. En su lugar, los rumores —de inminentes intervenciones extranjeras, de atrocidades belgas, de los nefastos planes de los políticos para el ejército— crepitaban en los auriculares de los nerviosos soldados, provocando el frenesí en guarniciones situadas a cientos de kilómetros de distancia.

En Kongolo, un puesto avanzado del norte de Katanga, las sospechas entre veinte oficiales blancos y más de mil soldados negros se alimentaban mutuamente. Cuando el comandante del campamento colocó bidones de gasolina en los depósitos de armas para poder incendiarlos en caso de motín, los soldados rasos sospecharon que se trataba de un complot para incinerar no sólo las armas sino también a los hombres que las portaban. Dieron puñetazos y patadas a dos oficiales, uno de los cuales disparó un tiro de advertencia con su pistola, y derribó las puertas de los almacenes de armas y se armó. En los enfrentamientos que siguieron murieron dos hombres, uno belga y otro congoleño, las primeras víctimas mortales del motín. "El Congo se está desmoronando", declaró un diplomático británico a un periodista. "Se ha



convertido en un país que es un cuerpo sin cabeza. Todo está paralizado. Todo es un caos".

—

Con la esperanza de sofocar los disturbios y difundir la africanización, el gobierno envió delegaciones a las bases militares de todo el país. Lumumba y Kasavubu se dirigieron río abajo hacia el bajo Congo. Se detuvieron en el puerto de Matadi, donde tropas paranoicas habían tomado el control del Metropole, un lujoso hotel neogótico conocido por su tranquilo patio interior. "Ahora somos los amos", anunciaron los soldados mientras mantenían como rehenes a los 250 huéspedes europeos del hotel. "Sírvannos cerveza".

Lumumba y Kasavubu liberaron a los rehenes, se disculparon por el trato recibido y prometieron una rápida investigación sobre los soldados que se habían portado mal. En un breve discurso en el hotel, Lumumba rogó a los huéspedes belgas que se quedaran. "Ayudaremos a quienes deseen marcharse, pero les decimos: ¡no nos abandonen!", imploró. "Ha habido un cambio de régimen. Hay algunas dificultades. Nos encontramos ante un problema psicológico. Deben ayudarnos a construir nuestro nuevo país". Pero la súplica cayó en saco roto. Al día siguiente, quedaban menos de diez blancos en toda la ciudad.

Mobutu, por su parte, había sido enviado a su provincia natal de Équateur, en el noroeste del país. Llamada así por la línea de latitud que pasa por su capital, la región se extendía por una superficie mayor que Japón. Mobutu la recorrió en avión, helicóptero y jeep, y a veces en bicicleta y a pie. En una base tras otra, calmó a los soldados y negoció la liberación de los blancos encarcelados. Tropas que por la mañana habían recibido a Mobutu con hostilidad, por la noche cenaban con él. "Como yo era uno de ellos y sabía cómo hablarles y no intentaba desarmarlos, me escuchaban y me entendían", dijo.

Cuando vio a jóvenes saqueando tiendas al grito de "¡Viva el MNC!", se enfrentó a los saqueadores y mostró su propio carné del MNC, implorándoles que dejaran de avergonzar al partido. En Coquilhatville, la capital de la provincia, organizó un desfile militar y consiguió que tanto los residentes negros como los blancos aplaudieran a las tropas.

En la guarnición de Ikela, un minúsculo puesto comercial situado en un afluente del río Congo, los soldados rasos habían echado a todos los oficiales

blancos a la selva. Cuando Mobutu y su séquito aterrizaron en la pista de tierra, su avión se vio rodeado de soldados cautelosos, con los dedos en los gatillos. Gritando desde el avión, Mobutu hizo todo lo posible por explicar quién era. Los soldados le miraron con recelo. Ese desconocido vestido de paisano —a pesar de la insistencia de Lumumba, no había podido encontrar un uniforme que le sirviera—, ¿se suponía que era el jefe del estado mayor del ejército? ¿Y desde cuándo había coroneles negros en el Congo?

Una vez más, Mobutu consiguió convencer a los hombres. Cuando se le informó de las decisiones que se estaban tomando en Leopoldville para africanizar el ejército, el líder de estos amotinados hizo que sus hombres se pusieran en fila y recibieran a los pasajeros del avión. Mobutu escuchó pacientemente las quejas de los soldados por los retrasos en el pago de sus salarios y la escasez de raciones, y prometió ocuparse de los problemas. Y en un gesto que se estaba convirtiendo en algo natural, sacó de su bolsillo 3.000 francos, todo lo que tenía.

"Con esto podéis ir a comprar vuestra propia comida", dijo mientras pasaba el fajo de billetes a los soldados. "Pero ahora cuento con vosotros".

—

Cuando el Primer Ministro belga, Gaston Eyskens, recibió la noticia del motín, desestimó los rumores como "ligeras punzadas en ", nada fuera de lo normal para un Estado en ciernes. Sin embargo, al cabo de unos días, esas punzadas se hicieron más difíciles de ignorar. Llegaron informes de humillaciones y violaciones, así como los primeros refugiados del Congo. En Bruselas, los manifestantes —muchos de los cuales tenían parientes viviendo en la antigua colonia— exigieron que Bélgica se hiciera cargo del deterioro de la situación. "¿Hasta dónde llegará la cobardía del gobierno?", rezaba el cartel de un manifestante.

En previsión de una posible intervención, Eyskens envió refuerzos de tropas a las dos bases militares que le quedaban a Bélgica en el Congo. Pero por el momento, el gobierno pensó que lo mejor era esperar a que la calma volviera por sí sola. De no ser así, los dirigentes de Bruselas esperaban que el gobierno congoleño presentara una solicitud formal de ayuda al ejército belga, un paso que podría mejorar la mala imagen de volver a enviar tropas a las calles de la ex

colonia tan poco tiempo después de la independencia. La opinión pública belga había apoyado la decisión de abandonar el Congo, pero no compartía las reservas de su gobierno a intervenir. Al oír noticias de que sus conciudadanos estaban siendo acosados y violados, los belgas querían que las tropas abandonaran sus bases, sofocaran el motín y protegieran las vidas y propiedades belgas, con o sin permiso de los congoleños. "Sería una locura preocuparse ahora por escrúpulos legales", instaba la *Libre Belgique*. El periódico continuaba: "Bélgica ha reconocido la independencia del Congo, sí. Pero no cualquier tipo de independencia. No la independencia en la anarquía o el desorden". Ahí estaba de nuevo la noción que tanto había irritado a Lumumba en sus días de agitador político en Stanleyville: la idea de que la independencia era un regalo que se daba, no un derecho que se reclamaba y, resultó ser, un regalo que podía ser retirado si se maltrataba.

En Leopoldville, el embajador belga siguió intentando, en vano, que el gobierno congoleño aprobara el despliegue de tropas belgas. Pero con la creciente presión interna en Bélgica, una intervención militar unilateral parecía cada vez más probable. En la tarde del 9 de julio, menos de una semana después del inicio del motín y ni siquiera quince días después de la independencia, el Primer Ministro Eyskens había tomado una decisión: si el gobierno congoleño no daba luz verde, las tropas belgas intervendrían a pesar de todo.

Al día siguiente, antes del amanecer, lo hicieron. A primera hora de la mañana, diez aviones con dos compañías de soldados despegaron de la base aérea de Kamina, en Katanga, y volaron hacia Elisabethville. La capital de la provincia del cobre estaba en peligro: un campamento del ejército en la ciudad se había sublevado, y un grupo de soldados congoleños había colocado una ametralladora junto a una carretera y disparado contra los coches que pasaban, matando a cinco civiles blancos. Bien recibidos por Tshombe, que consideraba el motín un complot de Leopoldville, los trescientos soldados belgas tomaron el aeropuerto y el campamento militar de Elisabethville sin disparar un tiro.

—

A la una de la tarde del 10 de julio, el embajador estadounidense Clare Timberlake se subió a un camión de panadería —el único medio de transporte disponible, dadas las circunstancias, que le permitiría separarse del mar de multitudes de Leopoldville— y se dirigió al aeropuerto. Estaba allí para reunirse

con Lumumba y Kasavubu a su regreso de su misión de negociación de rehenes en el hotel de Matadi ( ). El embajador alcanzó a los dos líderes en la pista de aterrizaje y los condujo a un cobertizo de mantenimiento. Allí, fuera del alcance de su séquito, Timberlake se quejó de que la desintegración del ejército estaba expulsando del país a mujeres y niños blancos; incluso el personal de la embajada estadounidense estaba siendo maltratado por soldados congoleños fuera de control. Si las mujeres y los niños se marchaban, señalaba, les seguirían los hombres blancos. Su marcha, temía Timberlake, devolvería al país a un "modo de vida primitivo" ( ); como dijo en un telegrama a Washington, "convertiría el Congo moderno en una jungla".

Timberlake sugirió que se pidiera ayuda a la ONU para reorganizar el ejército. La ONU podría poner a uno de los suyos al mando del ejército congoleño, o incluso podría formar su propia fuerza separada, recurriendo primero a las tropas belgas ya estacionadas en el Congo y, con el tiempo, a soldados de otros países. Cualquiera que fuera el diseño, explicó Timberlake, la ONU podría intervenir rápidamente en caso necesario. Lo único que tenía que hacer el gobierno congoleño era presentar una solicitud formal a Bunche, quien se lo comunicaría a Hammarskjöld, que convocaría al Consejo de Seguridad en cuestión de horas. Las tropas de la ONU podrían desplegarse en el Congo en cuestión de días.

Lumumba respondió que no estaba interesado en entregar su recién africanizado ejército a la ONU, ni en legitimar la presencia de tropas belgas poniéndolas bajo la égida de esa organización. Pero expresó cierto interés en una posible misión de la ONU integrada por soldados de otros países y prometió discutir la idea en una reunión del gabinete. Pidió a Timberlake que Bunche se uniera a ella.

Durante la mayor parte de la hora que Timberlake y Lumumba hablaron en el cobertizo del aeropuerto, Kasavubu permaneció en su característico silencio. Lo poco que dijo delataba su ingenuidad. Justo antes de la independencia, Kasavubu había preguntado a Bunche a qué distancia estaba Nueva York y cuánto se tardaba en llegar. Ahora preguntó a Timberlake si las tropas de la ONU podrían dejar atrás su valioso equipo militar cuando finalmente se retiraran del Congo.

En un telegrama a Washington, Timberlake explicaba por qué había aconsejado a Lumumba que recurriera a la ONU, una audaz recomendación

ofrecida sin el permiso del Departamento de Estado. Como mediador compuesto principalmente por tropas de países neutrales, una fuerza de la ONU podría estabilizar la situación sin recurrir a Estados Unidos ni a la Unión Soviética. "Esto mantendría a los osos alejados del caviar del Congo", escribió.

Tras la reunión en el aeropuerto, Timberlake compartió con Bunche su visión de una misión de la ONU. La estrecha colaboración entre Estados Unidos y la ONU no era inusual en 1960. Ambos estaban en gran medida alineados. Occidente tenía cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad —el puesto de China todavía lo ocupaba el gobierno nacionalista de Taiwán, no el comunista de Pekín— y la mayoría de los asesores de Hammarskjöld, como Bunche, eran estadounidenses. De hecho, Bunche enviaba sus cables a través de la embajada estadounidense (que los leía, naturalmente), y planeaba refugiarse allí en caso de emergencia. Incluso le dieron un despacho en la embajada.

Sin embargo, cuando conoció la propuesta de Timberlake de enviar una misión de la ONU, Bunche se mostró escéptico. Consideró que la idea carecía de precisión: las posibilidades iban desde enviar un asesor de la ONU hasta reunir una fuerza internacional masiva para ocupar el país. Y recordó a Timberlake que, aunque en el pasado la ONU había enviado observadores para mantener la paz entre ejércitos beligerantes, nunca había hecho lo que se sugería ahora: sofocar un motín dentro de un país.

De hecho, la idea misma de que la ONU pudiera desplegar sus propias fuerzas era todavía novedosa. Pequeños grupos de observadores desarmados de la ONU habían supervisado el alto el fuego en Palestina en 1948 y a lo largo de la frontera indo—paquistaní en 1949. La primera misión armada de mantenimiento de la paz no se produjo hasta 1956, cuando las fuerzas de la ONU supervisaron la retirada de las tropas británicas, francesas e israelíes del Canal de Suez en Egipto. Hammarskjöld, que entonces llevaba tres años en el cargo de Secretario General de la ONU, había inventado el marco legal para la primera operación militar no violenta del mundo en el transcurso de un día. Para distinguir a las tropas de la ONU de los ejércitos agresores, se pintaron de azul ONU los forros interiores de plástico de los cascos sobrantes del ejército estadounidense. Así nacieron los "cascos azules".

De este exiguo precedente, Timberlake pretendía extraer algo mucho más ambicioso. Aunque innovadoras por derecho propio, las misiones anteriores

habían asumido un papel meramente de supervisión. Nunca antes se había encomendado a la ONU la tarea de restablecer el orden en todo un país, y mucho menos en uno tan grande y complejo como el Congo. No obstante, Bunche aceptó asistir a la reunión del gabinete en la que Lumumba plantearía la cuestión a su gobierno.

A las cinco de la tarde de ese mismo día, Bunche acompañó a Lumumba a Kasavubu's hillside house, una pila modernista de rectángulos construida originalmente como vivienda para el gobernador belga de la provincia de Leopoldville. A ellos se unieron quince miembros del gabinete. La reunión se convirtió en una especie de seminario, en el que Bunche trató de explicar el funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU. A mitad de camino, Lumumba y Kasavubu se excusaron para emitir declaraciones por radio sobre la evolución de la situación de seguridad. La de Kasavubu fue un llamamiento a los civiles belgas para que regresaran al Congo independiente, mientras que la de Lumumba fue una diatriba contra la antigua potencia colonial y sus continuos despliegues de tropas en el Congo. "Bélgica tiene una grave responsabilidad", dijo Lumumba. "Llamamos a todos los congoleños a defender nuestra república contra quienes pretenden amenazarla".

Poco después de que el presidente y el primer ministro volvieran a la presentación de Bunche, ésta se vio interrumpida de nuevo, esta vez por un telegrama. En Luluabourg, capital de la provincia de Kasai, los soldados congoleños habían asediado un edificio de oficinas que albergaba a la mitad de los residentes blancos de la ciudad, y ambos bandos habían intercambiado disparos durante horas. Poco antes del anochecer, las fuerzas belgas, alertadas por un mensaje de socorro escrito en letras grandes en el tejado, se lanzaron en paracaídas desde lo alto y tomaron el edificio, una nueva escalada de la intervención belga.

La noticia erradicó cualquier duda que pudiera quedar de que el país se enfrentaba a una profunda crisis. Los dirigentes del Congo habían perdido el control no sólo del ejército del país, sino también de su soberanía. Aun así, Bunche les orientó hacia una modesta misión de la ONU, en la que la organización se limitaría a enviar asesores militares para reformar el ejército. Los líderes congoleños estaban especialmente entusiasmados con la perspectiva de expertos francófonos de países neutrales como Líbano, Suiza y Túnez. Al cabo de

cuatro horas, la reunión terminó con la promesa de Bunche de transmitir a Hammarskjöld la solicitud de dicha misión.

El Secretario General estaba en Ginebra, pero seguía de cerca la situación en el Congo desde que estalló el motín. Una hábil telefonista de la ONU consiguió ponerle en contacto con Andrew Cordier (su adjunto) en Nueva York y con Ralph Bunche en Leopoldville, estableciendo una conversación telefónica a tres bandas, entrecortada y confusa, que abarcó tres continentes. Utilizando el tortuoso lenguaje que había elaborado con los congoleños de , Bunche transmitió la petición del gobierno de "asistencia técnica en el campo militar", palabras diseñadas para enhebrar la aguja entre la inocua asistencia técnica y la ayuda militar a gran escala. Hammarskjöld decidió regresar inmediatamente a Nueva York para organizar una respuesta. Bunche le explicó que Lumumba y los demás comprendían mejor el problema que la solución. Reconocían que el ejército congoleño estaba destrozado y necesitaba ayuda exterior para recomponerse (siempre que esa ayuda exterior viniera de algún sitio que no fuera Bélgica). Pero sólo tenían una vaga idea de lo que la ONU podía hacer al respecto. "Así pues, apelan a la ONU, sin ninguna noción clara de lo que quieren o podrían esperar razonablemente", escribió Bunche en un cable de seguimiento. "Pero desean y necesitan una acción rápida y espero enormemente que podamos hacer frente a este desafío, al menos parcialmente. Aceptarán de buen grado cualquier tipo de ayuda militar que podamos proponerles".

Sin embargo, había un tipo de misión de la ONU que estaba descartada. "Dejé perfectamente claro que la ONU no podía —repito, no podía— participar en labores policiales internas ni proporcionar combatientes", dijo Bunche a Hammarskjöld. La promesa no duraría mucho.

—

Larry Devlin estaba de vacaciones con su familia en el valle del Loira cuando oyó la radio en la trastienda de un bistró anunciar algo sobre un motín. Probablemente en América Latina, pensó. Luego oyó que era en el Congo, el Congo independiente, no el que aún formaba parte de Francia. Como nuevo jefe de estación de la CIA, Devlin tenía que llegar a Leopoldville de inmediato. Dejó a su mujer y a su hija en Arcachon, la ciudad costera de su boda, donde la familia de Colette tenía una casa de verano. "Papá, no te vayas", le dijo Maureen cuando se disponía a marcharse. "Allí están matando a la gente".

Devlin intentó volar en Sabena, la aerolínea nacional belga, pero todos los vuelos al Congo estaban cancelados. Toda la flota de la aerolínea había sido requisada para llevar tropas belgas al Congo y sacar a los refugiados de allí, con los reposabrazos extraídos y los bebés colocados en sombrereras. Voló con Air France a Brazzaville y llegó demasiado tarde para coger un ferry a Leopoldville. Pasó la noche en el suelo de cemento del consulado de EE.UU. en Brazzaville, durmiéndose en bajo una manta prestada, con el sonido de las ranas toro en el jardín y la angustia de lo que le esperaba al otro lado del río.

Al día siguiente, Devlin embarcó en un transbordador que acababa de vaciar su carga de refugiados aterrorizados; él fue uno de los pocos que embarcaron en la otra dirección. Desde la cubierta, vio pasar el agua sepia, arrastrando consigo trozos de jacinto de agua. Un año antes, Graham Greene también se había fijado en ellos. "Hasta donde alcanzaba la vista, los islotes de hierba descendían hacia el mar que nunca alcanzarían: algunos tan pequeños como la tapa de un cubo, otros tan grandes como una mesa de comedor", había escrito Greene. "A lo lejos, saliendo de África, parecían familias de patos".

Devlin miró a Leopoldville, que se acercaba. Parecía tranquilo, pensó.



## Capítulo 14. Hombres mágicos del cielo

En la mañana del 11 de julio, el dragaminas belga *Lecoïnte* atracó en Matadi. Matadi, enlace del Congo con el Atlántico, era un punto de estrangulamiento rodeado de montañas por el que pasaba el 60% de las importaciones y exportaciones del país. El puerto había dejado de funcionar en medio de la agitación de la rebelión, y los militares belgas planearon una misión pacífica para abrirlo. Pero en las horas previas a la llegada del *Lecoïnte*, el plan se transformó inexplicablemente en una operación de fuerza para tomar la ciudad, a pesar de que ningún belga había estado en peligro desde que Lumumba y Kasavubu habían desactivado la situación de los rehenes en el hotel de la ciudad dos días antes. Desde entonces, casi todos los blancos de la ciudad habían huido a los barcos anclados en alta mar.

En cuanto los soldados salieron *del Lecoïnte*, recibieron disparos de un cañón de artillería cercano manejado por soldados congoleños. Los belgas respondieron al fuego y llamaron a cuatro aviones de combate para que ametrallaran la ciudad, desencadenando una batalla que duró horas, en la que se rompieron ventanas y se llenaron las calles de cartuchos usados. Las tropas belgas mataron a tiros a un cuarteto de policías congoleños que se habían refugiado en una pequeña oficina, manchando las paredes de sangre. Al final del día, dieciocho congoleños habían muerto.

A medida que la noticia del ataque se difundía por la red de radio del ejército, el enfrentamiento, tan letal como era, se convirtió en una masacre en toda regla, un bombardeo aéreo que dejó cientos de muertos. Siguieron más levantamientos en otras bases, con soldados exigiendo represalias contra los atacantes belgas. En la guarnición de Thysville, un sargento congoleño de juró venganza: "¡Habrà tantos ataúdes europeos en Thysville como negros en Matadi!".

El motín era un fuego que no se apagaba. Tan pronto como el gobierno controlaba una guarnición inquieta, estallaba una nueva conflagración en otra. Para cuando el último brote se había contenido, el resentimiento latente en el

primer lugar se reavivaba, y los actos de brutalidad belgas —algunos reales, otros exagerados o imaginarios— proporcionaban abundante combustible. Lumumba y Kasavubu corrían de una ciudad a otra para sofocar las llamas.

Mientras se desarrollaban los combates en Matadi, los dos líderes, ignorantes de la escalada de violencia en la costa atlántica, se dirigieron a la provincia de Kasai, a unos cientos de kilómetros al este de Leopoldville. En Luluabourg, la capital de la provincia, los paracaidistas belgas acababan de liberar a más de mil europeos retenidos como rehenes, y Lumumba y Kasavubu llegaron para encontrar el aeropuerto repleto de blancos que intentaban escapar. Filas de coches abandonados se extendían tras ellos. Niños pequeños deambulaban entre maletas mientras sus padres esperaban noticias de un vuelo de salida.

Escenas similares se sucedían por todo el país. En Stanleyville, los residentes blancos organizaron convoyes y atravesaron la sabana para llegar a Sudán o Uganda. En Katanga, unos 250 blancos cruzaban la frontera con Rodesia del Norte cada hora.

El éxodo llegó al Congo rápidamente y con fuerza. La élite blanca que se había quedado tras la independencia —médicos, farmacéuticos, profesores, contables, mecánicos, ingenieros, telegrafistas, controladores aéreos— se marchaba en masa, vaciando al joven país de unos conocimientos muy necesarios. De los 175 funcionarios de correos belgas, sólo uno decidió quedarse. De los 542 ingenieros agrónomos con formación universitaria, ninguno se quedó. La radio nacional enmudeció cuando los inexpertos operadores congoleños fundieron los fusibles. En el Ministerio del Interior, dos oficinistas solitarios atendían una oficina normalmente gestionada por docenas de empleados. Se trataba de una huida de blancos sin precedentes: a las dos semanas de la independencia, unos 60.000 de los 80.000 europeos que quedaban en el Congo se habían marchado.

En el aeropuerto de Luluabourg, Lumumba tomó un altavoz para dirigirse a los blancos que partían. “Extranjeros que deseáis trabajar fielmente en interés de nuestro país, os pedimos que os quedéis con nosotros”, dijo. Pero las palabras no bastaron. El cónsul general belga en la ciudad dijo a Lumumba que los residentes blancos necesitaban garantías de su seguridad. Lumumba accedió, y ambos negociaron un acuerdo que permitiría a las tropas belgas permanecer en Kasai durante dos meses.

Era la primera vez que Lumumba autorizaba la presencia de soldados belgas, y la última. Aquella noche, justo cuando Lumumba sentía que había conseguido calmar a Luluabourg, llegó un anuncio inquietante que eliminó cualquier resto de buena voluntad hacia los belgas. No era del todo inesperado.

---

Unos minutos antes de las ocho de la tarde, Moise Tshombe entró en la emisora de radio de Elisabethville, con los brazos en alto, se sentó delante de un micrófono en el estudio de grabación y declaró la independencia de Katanga del Congo. Mientras los disparos entre soldados congoleños y belgas resonaban en la distancia, Tshombe arremetió contra el gobierno central. Este, explicó, era el Congo de Lumumba: una nación ahogada en el caos, probablemente en consonancia con un complot comunista ideado por el primer ministro. Katanga, prosiguió, no podía seguir sometiéndose a "la voluntad arbitraria y las intenciones comunistas del gobierno central", por lo que tendría que seguir su propio camino. "Que Dios proteja a la Katanga independiente", concluyó Tshombe.

Sin embargo, más que la intervención divina, necesitaría la ayuda de las potencias occidentales que podrían ponerse de su lado en un enfrentamiento con Lumumba y el gobierno central, entre ellas Bélgica y Estados Unidos. Tshombe llevaba tiempo buscando esa ayuda. Una semana antes de la independencia del Congo, el cónsul estadounidense en Elisabethville, William Canup, se enteró de que el partido de Tshombe, Conakat, pretendía declarar la secesión de Katanga mediante una declaración formal en la legislatura provincial. Los miembros del Conakat llamarían entonces a Canup desde la tribuna de visitantes para recibir una petición oficial de ayuda militar estadounidense. Cuando los seguidores de Tshombe hablaron con Canup sobre el plan, éste no se opuso. Eso le valió una reprimenda de sus superiores en Foggy Bottom, que temían que su presencia pudiera "interpretarse como prueba de la connivencia de Estados Unidos con los planes de Conakat para declarar la independencia". Se le dijo a Canup que dejara clara la posición de Estados Unidos, a saber, que la secesión "podría muy bien dar lugar a desórdenes y derramamiento de sangre". Canup cumplió, y el plan fue archivado.

El día que leyó su declaración de independencia por radio, Tshombe intentó de nuevo solicitar el apoyo de Estados Unidos. Informó a Canup de sus planes

por la mañana y le preguntó si podía contar con Estados Unidos. En lugar de rebatir la idea con firmeza, o incluso de pedirle a Tshombe que lo reconsiderara, Canup respondió dócilmente que no tenía nuevas instrucciones, pero que no creía probable que Estados Unidos reconociera la independencia de Katanga. Se mostraba cauteloso, y ahora también lo estaban sus superiores en Washington. Por el momento, el Departamento de Estado dijo a Canup: "no hay absolutamente ninguna posibilidad de que Estados Unidos reconozca". Pero, dado hacia dónde parecían dirigirse las cosas, ¿quién podía asegurarlo a largo plazo? "En general, deseamos que Tshombe se desanime", continuaban las instrucciones del departamento, "pero no deseamos cerrar la puerta completamente, ya que el desprendimiento de Katanga podría concebirse en interés de Occidente si el resto del Congo continúa en su estado actual."

Bélgica estaba menos interesada en cubrirse. Antes de la crisis actual, se había opuesto firmemente a la independencia de Katanga. En los últimos días de la dominación colonial, el vicegobernador belga de la provincia amenazó con arrestar a Tshombe sólo por coquetear con la idea. Ahora, sin embargo, Bruselas consideraba que Katanga era la única parte del Congo que podía conservar, la más rica, y decidió ofrecer a Tshombe todo lo que no fuera un reconocimiento formal. Desde los primeros días del motín, los oficiales blancos de la Force Publique en Katanga se negaron a hacerse a un lado y seguir las órdenes de Lumumba de africanizar el ejército nacional, el ANC. Por su parte, las tropas belgas actuaron mucho más allá de su supuesto mandato de proteger a la población europea. En su lugar, se pusieron manos a la obra para expulsar a los soldados congoleños cuya etnia se consideraba hostil a Tshombe, creando un nuevo ejército de leales a Katanga.

Cuando Lumumba recibió la noticia de la declaración de Tshombe, reconoció que su estrategia para tratar con Katanga había fracasado. El primer ministro había esperado que su propio gobierno, a través de las restricciones legales creadas en la mesa redonda, pudiera obligar a la provincia a aceptar el gobierno de Leopoldville. Pero el motín y el ambiente general de anarquía habían dado a Tshombe una oportunidad inesperada. Si la táctica de Tshombe tenía éxito, las consecuencias serían nefastas: sólo once días después de la independencia, el Congo corría el riesgo de perder una quinta parte de su territorio y, con él, muchos de sus recursos naturales más valiosos. Resultaba difícil imaginar cómo iba a resistir Lumumba un golpe tan devastador para su liderazgo. Un informe de inteligencia entregado a Eisenhower predecía sombríamente: "La secesión de

Katanga puede presagiar el derrocamiento de Lumumba en los próximos dos meses".

—

Por el momento, sin embargo, el gobierno de Lumumba seguía en el poder y tenía que encontrar rápidamente la manera de hacer frente al motín del ejército congoleño, la intervención belga y la secesión de Katanga. El 12 de julio, con Lumumba y Kasavubu todavía en Luluabourg, el resto del gabinete celebró una reunión de emergencia en la capital. Como muestra de la ingenuidad y desesperación de los ministros, se reunieron en presencia de los embajadores belga y estadounidense. Acordaron que lo que el Congo necesitaba ahora era ayuda militar exterior: tropas sobre el terreno de un país extranjero neutral. Un ministro sugirió fuerzas israelíes, pero la idea fue rápidamente rechazada por poco práctica. Entonces alguien sugirió invitar a tropas estadounidenses. Timberlake aceptó la propuesta. "Le rogamos que intervenga inmediatamente ante el gobierno de Estados Unidos para que se envíe urgentemente a Leopoldville un contingente de 3.000 soldados", se leía.

A Timberlake le gustó la idea y dijo al Departamento de Estado que "incluso una fuerza simbólica de dos compañías de fuerzas americanas podría servir para estabilizar la situación el tiempo suficiente." Pero la respuesta no fue alentadora. Washington dudaba de la "conveniencia de enviar tropas estadounidenses por muchas razones, entre ellas principalmente la cuestión del idioma y el color". Las tropas blancas que no podían comunicarse con ninguna de las partes implicadas no eran lo que el Congo necesitaba en ese momento. El secretario de Estado, Christian Herter, llamó al presidente Eisenhower, que estaba de vacaciones en Newport, Rhode Island. Ambos coincidieron en que una intervención estadounidense estaba fuera de lugar. No sólo la opinión pública estadounidense estaba poco dispuesta a llevar a cabo una operación de gran envergadura, sino que tampoco parecía haber una forma más segura de alentar la intromisión soviética en África Central que enviando soldados estadounidenses. Eisenhower había sido un escéptico del nacionalismo africano desde el principio, y ahora veía las dificultades del Congo como una reivindicación. "Quizá después de esta situación algunas de estas personas no quieran ahora ser independientes", dijo.

Desde Newport, el secretario de prensa del presidente anunció rápidamente que no habría tropas estadounidenses. Sin embargo, Estados Unidos mostró su

poderío militar en respuesta a la crisis. Dos compañías de una división de infantería estadounidense estacionada en Alemania Occidental fueron puestas en alerta. El USS *Wasp*, un portaaviones de 33.000 toneladas cargado con quince aviones y helicópteros y un contingente de marines, fue enviado desde el Caribe hacia África, listo para invadir el Congo si los soviéticos lo hacían primero.

—

La mañana del 12 de julio, Lumumba y Kasavubu se dirigieron al campamento militar de Luluabourg y plantearon una pregunta a un comandante paracaidista belga.

"Si te ordenara abandonar la ciudad, ¿lo harías?" preguntó Kasavubu.

"No", respondió el oficial. "Eso sólo podría hacerse por orden de mis superiores".

Era una clara destilación de las realidades políticas a las que se enfrentaba el Congo independiente: el primer ministro y el presidente, las máximas autoridades del país, no tenían poder sobre las tropas en su suelo. Incluso Kasavubu, que sólo unas semanas antes había ensalzado el legado de la dominación belga en la ceremonia de independencia, lo comprendió. "Bélgica no va a cambiar sus costumbres", le dijo al comandante de los paracaidistas. "Se acostumbró a decidir sin nosotros antes de la independencia, y ha seguido haciéndolo desde entonces".

La intervención de Bélgica fue una imposición asombrosa sobre otro país soberano. En los días inmediatamente posteriores a la independencia, pero antes del motín, si la Force Publique quería utilizar aviones militares belgas para transportar tropas de una guarnición a otra, el propio Lumumba tenía que presentar una solicitud formal a Bélgica. Sin embargo, ahora, en todo el Congo, los paracaidistas belgas se lanzaban a pistas de aterrizaje remotas y campos abiertos sin su permiso. Thomas Kanza, embajador de Lumumba ante la ONU, expuso la situación sin rodeos: "Desde el 30 de junio, Bélgica es un país extranjero, y no podemos tolerar que continúe la ocupación extranjera".

Por supuesto, la ocupación no siempre fue violenta. A veces, los "hombres mágicos del cielo", como algunos congoleños describían a los paracaidistas belgas, rescataban a civiles o tomaban una base militar sin disparar un tiro. Pero

otras veces, llegaban armados blazing. En cierto sentido, Bélgica estaba en guerra con su antigua colonia, y a sus soldados de gatillo fácil parecían importarles poco sus objetivos. El corresponsal de la revista Time relató que un soldado belga le disparó y luego se disculpó al darse cuenta de que era un periodista blanco. "En la oscuridad", dijo el belga, "pensé que eras africano". Lo que había comenzado como una ostensible misión de rescate destinada a recuperar a civiles belgas se parecía cada vez más a un intento de recolonización de facto.

Nikita Khrushchev, el primer ministro soviético, se apresuró a aprovechar este acontecimiento. Las tensiones de la Guerra Fría eran ya muy fuertes: Los soviéticos habían derribado un avión espía U—2 de la CIA sobre su territorio en mayo, abandonaron una conferencia de desarme a finales de junio y derribaron otro avión espía estadounidense en aguas del Ártico el 1 de julio. Los acontecimientos en el Congo, argumentaba ahora Jruschov, formaban parte de una lucha más amplia contra el imperialismo occidental. "El pueblo congoleño se ha levantado contra la opresión colonial y ha vencido", dijo en una conferencia de prensa. "Ahora, los colonialistas intentan cambiar las tornas. Por eso los imperialistas envían ahora sus tropas al Congo".

A quienes se preguntaban qué derecho tenía Bélgica a emprender esta campaña, el ministro de Asuntos Exteriores del país, Pierre Wigny, respondió desafiante: "¿De verdad tenemos que demostrar con frases jurídicas y citas de manuales de derecho lo acertado de nuestra intervención, cuando las llegadas de nuestros refugiados demuestran sin lugar a dudas su necesidad?".

En Luluabourg, Lumumba y Kasavubu, todavía furiosos tras su conversación con el paracaidista, pero aún más preocupados por la secesión de Katanga, abandonaron el campamento militar y se dirigieron a un hotel junto al aeropuerto de la ciudad. Allí les esperaban más malas noticias. Durante el almuerzo, los hombres se enteraron de que una delegación militar que habían enviado a Katanga como parte de su campaña nacional para africanizar las fuerzas armadas había sido rechazada en el aeropuerto de Elisabethville y amenazada con ser encarcelada. Lumumba reconocía ahora que, además de ofender la dignidad nacional del Congo, la presencia de tropas belgas amenazaba el poder de su gobierno. Mientras comía con Kasavubu, Lumumba llamó a un oficial de la policía belga para que tomara nota de una declaración sobre el incidente "para que la veracidad de la misma no pudiera ser cuestionada posteriormente".

Tras el almuerzo, Lumumba y Kasavubu decidieron continuar su gira nacional a Katanga, a pesar de lo que le había ocurrido a la última delegación de que intentó desembarcar en la ciudad. "Podría significar nuestra muerte", pensó Lumumba, "pero si así fuera, moriríamos".

Aterrizaron en Kamina, una base militar belga al noroeste de Elisabethville, a las 17.45 horas, justo cuando el sol se ocultaba en el horizonte. Al bajar del avión, los dos líderes fueron recibidos por soldados belgas y refugiados, que manifestaron sus sentimientos. "¡Monos!", gritaba la multitud. "¡Simios!"

El comandante belga de la base les escoltó hasta una pequeña oficina cercana a la entrada del aeródromo y les dijo que no siguieran hasta Elisabethville. Cuando Lumumba y Kasavubu protestaron, el comandante dijo que necesitaba el permiso de sus superiores. Lumumba le regañó. "Cuando el jefe del Estado te pida ayuda, no pierdas el tiempo esperando la aprobación de tu gobierno", dijo.

A continuación, los dos líderes congoleños lanzaron un par de mensajes. El primero fue un comunicado, firmado a las 18:26, en el que se ordenaba a todas las tropas belgas que regresaran a sus dos bases en un plazo de dos horas. El segundo fue un telegrama a Elisabethville, anunciando la inminente llegada de los políticos. La respuesta —un telegrama dirigido "a Lumumba personalmente" del "Gobierno de Katanga"— fue decididamente inhóspita:

En interés del país y del propio Lumumba, no debe arriesgarse a presentarse en Katanga. Primero que ponga orden en el Bajo Congo, en la provincia Oriental y en Kasai. Luego, si es necesario, Katanga le llamará.

El Presidente y el Primer Ministro siguieron adelante a pesar de todo. Lumumba se sorprendió al ver que no les habían dado un cómodo avión de pasajeros, sino un avión de carga de la época de la Segunda Guerra Mundial sin asientos. El avión llegó a Elisabethville hacia las 10 de la noche y estableció contacto por radio con el aeropuerto. Esa noche, en la torre de control se encontraba Godefroid Munongo, uno de los principales ayudantes de Tshombe. Munongo llamó por radio al avión, que daba vueltas sin rumbo alrededor de la ciudad, y preguntó por Lumumba, que plegó su armazón en la cabina y cogió el auricular. "Váyase", le dijo Munongo. Munongo preguntó entonces por Kasavubu. Se disculpó ante el presidente, diciendo que estaría encantado de recibirle sin Lumumba.



Durante los últimos tres días, Lumumba y Kasavubu habían dejado de lado sus diferencias mientras recorrían el país. Fue una admirable muestra de unidad para rivales acérrimos, pero ahora, mientras se apiñaban en un incómodo avión en los cielos de Katanga, alguien intentaba dividirlos. El personal militar belga del aeropuerto ordenó al piloto que diera la vuelta. Entonces, las luces de la pista se apagaron, impidiendo el aterrizaje. El dúo se retiró humillado a Luluabourg.

Al parecer, su única esperanza consistía en obtener respuesta a un telegrama que habían enviado horas antes desde Luluabourg por cable comercial a Nueva York: un mensaje en una botella, lanzado desesperadamente desde una capital de provincia con comunicaciones dudosas: "Insistimos firmemente en la necesidad extremadamente urgente del envío de tropas de las Naciones Unidas al Congo".

## Capítulo 15. Un milagro político

"¿Me das esta ineludible soledad para que me fuera más fácil dártelo todo?" preguntó Hammarskjöld una vez en su diario. Desde sus primeras páginas, escritas cuando aún era un estudiante veinteañero, Hammarskjöld confesó su incapacidad para conectar con los demás, escribiendo a lo largo de décadas sobre "la angustia de la soledad". La soledad le parecía el precio de una vida consagrada a Dios y de una carrera dedicada al servicio público. "Para quien ha respondido a la llamada del Camino de la Posibilidad", escribió en el diario, "la soledad puede ser obligatoria".

Hammarskjöld nunca se casó ni salió con nadie, y desde el momento en que fue nombrado Secretario General, sus oponentes utilizaron este hecho en su contra, susurrando que era "un hada". Sus allegados insistían en que no era gay, y preferían describirlo como un "soltero nato" o "asexual". "No le asustaban las mujeres, y podía hablar con pericia sobre la belleza femenina", decía uno de sus amigos suecos, "sin embargo, a veces tenía la sensación de que, a pesar de toda su educada charla en las fiestas, nunca discriminaba visualmente entre una mujer bien formada y, digamos, un sofá o una silla".

En una época en la que la homosexualidad era un delito, era posible que Hammarskjöld reprimiera sus impulsos, negándose los incluso a sí mismo. Las fotografías que tomó de su ayudante personal, Bill Ranallo, en unas vacaciones que ambos pasaron en las Bahamas en 1959 —aquí, sin camiseta y con las piernas abiertas en un barco; allí, tumbado con la entrepierna hacia arriba en una playa— sugieren al menos el ojo de un hombre interesado en la belleza masculina. Ese mismo año, Hammarskjöld escribió un poema sobre los rumores que rodeaban su vida privada:

Porque nunca encontró pareja

Hombres llamados

El unicornio pervertido.

En uno de sus escritorios, Hammarskjöld guardaba una estatuilla de plata de un unicornio, regalo de Ranallo, y se refería en broma a su apartamento como "el establo de los unicornios".

El establo del unicornio estaba en la esquina de East Seventy—Third Street y Park Avenue, un "dúplex" en la jerga inmobiliaria, lo que significaba que tenía dos plantas y su propia entrada privada. Hammarskjöld dotó al apartamento de "la pareja de mayordomos—cocineros suecos más dulce y competente del mundo" y lo llenó de selectos objetos y recuerdos de todo el mundo, dándole la sensación de una espaciosa ala de museo. Alfombras escandinavas de pelo largo y una piel de leopardo cubrían los suelos de madera. En una alcoba, un par de cornamentas enmarcaban un jarrón chino. En una repisa de la chimenea había una menorá; bajo otra colgaba el piolet de un sherpa nepalí. Pero la mayor parte de las paredes permanecían desnudas. "¿Es suficientemente monástico para ti?" preguntó Hammarskjöld a un fotógrafo de la ONU que estaba de visita.

La mayoría de las noches, el apartamento parecía realmente una abadía. Hammarskjöld rechazaba casi todas las invitaciones a cenar y pasaba las tardes leyendo —Joseph Conrad era uno de sus favoritos—, a menudo mientras sonaba Bach o Vivaldi. Luego se acostaba en una espartana cama doble, con un teléfono a su lado, listo para sonar en caso de crisis internacional, y se quedaba dormido solo.

Ocasionalmente, sin embargo, un ecléctico grupo de invitados convertía el lugar en un animado salón. Hammarskjöld contaba entre sus amigos con el compositor Leonard Bernstein, el poeta W. H. Auden, el columnista Walter Lippmann y el novelista John Steinbeck. Incluso Greta Garbo, una notoria reclusa y la persona que confinó a Hammarskjöld al puesto de segundo sueco más famoso de Nueva York, aparecía a veces por su apartamento. Entre las curiosidades mundanas y los invitados retozaba un mono vervet, regalo que Hammarskjöld había recibido en su gira africana de enero, durante una escala en Somalia. Lo llamó Greenback (espalda verde), por el ligero tinte de su pelaje, y lo dejó columpiarse en una liana que colgaba de la barandilla. El animal, que no estaba domesticado, ensució el zapato de Hammarskjöld y le mojó el collar, pero eso no afectó al afecto del Secretario General. "Dag está loco por el monito", escribió Ralph Bunche, uno de los pocos colegas que se ganó una invitación a casa de Hammarskjöld, después de una cena justo antes de que partiera hacia el Congo.

Sin embargo, la noche del 13 de julio, el apartamento de la calle Setenta y Tres permanecía quieto y a oscuras. Hammarskjöld no estaba en el comedor, sino en la mesa de herradura del Consejo de Seguridad de la ONU. El ambiente era grave. A las 20:30, mientras Nueva York se oscurecía, los once delegados tomaron asiento. Frente a un intrincado mural que representa a un ave fénix resurgiendo de las cenizas de la guerra, se plantearon cómo rescatar al Congo de su propio infierno.

—

" Debo hacerlo", había dicho Hammarskjöld cuando se enteró de que los congoleños pedían ayuda a la ONU. "Dios sabe adónde llevará a esta organización y adónde me llevará a mí". El cable desesperado de Lumumba y Kasavubu, que le sorprendió por completo, le llevó a la conclusión de que el Congo necesitaba una infusión de tropas internacionales armadas para restaurar el orden. Su opinión se vio reforzada la mañana del 13 de julio, cuando al llegar al trabajo se encontró con otro cable de Lumumba y Kasavubu sobre su mesa, en este caso aclarando que querían "una fuerza de las Naciones Unidas formada por personal militar de países neutrales". Bunche, que antes había pensado que sólo se necesitaba ayuda civil, también telegrafió a Hammarskjöld, diciendo que el deterioro de las condiciones le había hecho cambiar de opinión. Como concluyó Hammarskjöld, "Nada que no fuera una gran intervención militar navegando bajo la bandera adecuada servirá".

Entre los 111 artículos de la Carta de la ONU hay exactamente uno que otorga al Secretario General poderes sustantivos: El artículo 99. Esta disposición le permite "llamar la atención del Consejo de Seguridad sobre cualquier asunto que, en su opinión, pueda amenazar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales". Hammarskjöld pensó que autorizaba al Secretario General "a intentar por todos los medios suavizar los conflictos", y fue la crisis del Congo la que le hizo soltar lo que él llamó esta "bomba H política", la primera vez que invocaba el Artículo 99. Convocó una reunión de emergencia para esa misma tarde para estudiar una respuesta de la ONU en el Congo. Hammarskjöld corría hacia la crisis. "Tenía una dura decisión entre manos en la mañana del día trece", le dijo a un amigo, "cuando, sin información suficiente y sin posibilidad de consulta, tuve que decidir si lanzaba a la ONU a esta gran aventura o no".

Hammar skjöld había pasado el día preparando el terreno para la reunión, recabando apoyos para una posible intervención de la ONU entre los miembros del Consejo de Seguridad y más allá. Hammar skjöld sabía que se encontraba en una situación delicada: Por un lado, tenía que presentar una misión con suficiente fuerza para satisfacer al bloque del Este y a los gobiernos poscoloniales de África y Asia, que coincidían con Lumumba en que el principal problema del Congo era la presencia de tropas belgas. Por otro lado, necesitaría a Occidente de su lado, especialmente al Reino Unido y a Francia. Como potencias coloniales afines, seguían mostrando cierta simpatía por la intervención belga y podrían ejercer su derecho de veto en el Consejo de Seguridad para bloquear cualquier respuesta de la ONU que considerasen demasiado extrema. En consecuencia, un posible mandato de la ONU no podía parecer dirigido contra Bélgica, y una condena formal de la agresión belga, como la que favorecían los soviéticos, quedaba descartada.

El gobierno estadounidense compartía la opinión de los europeos. Entre partida y partida de golf, el Presidente Eisenhower, que seguía de vacaciones en Newport, recibía actualizaciones periódicas del Secretario de Estado Christian Herter sobre el desarrollo del drama del Congo en la ONU. Herter simpatizaba con Bélgica y quería que la resolución del Consejo de Seguridad ni siquiera mencionara al país. "Obviamente, los belgas no han cometido una agresión y Estados Unidos no podría apoyar ninguna fuerza de la ONU sobre esta base", eran las instrucciones de Herter a la misión estadounidense en Nueva York. "Dada la incapacidad del Gobierno congoleño para mantener la ley y el orden, las acciones belgas para proteger vidas y propiedades y para asistir y evacuar a sus propios ciudadanos están claramente justificadas".

Eisenhower no tenía nada que editar. Le dijo a Herter que estaba manejando esto exactamente bien.

—

Esa tarde, en el Consejo de Seguridad, Hammar skjöld, sin dejarse intimidar por una serie de mezquinas peleas de procedimiento e intercambios acusatorios entre los representantes estadounidense y soviético, expuso su visión de una misión de la ONU. Tanto si la intervención belga en el Congo había estado justificada como si no, estaba claro que el gobierno congoleño la consideraba inaceptable. "En estas circunstancias", dijo, "la presencia de las tropas belgas no

puede aceptarse como un acuerdo provisional satisfactorio". En su lugar, prosiguió, la tarea urgente de restablecer el orden en el país debería recaer en una fuerza de las Naciones Unidas compuesta en su mayoría por tropas de naciones africanas, autorizada a actuar sólo en defensa propia y con prohibición de intervenir en los asuntos internos del Congo. Si las tropas de la ONU tenían éxito en esa misión, "el Gobierno belga vería la forma de retirarse".

El debate se prolongó hasta las tres de la madrugada, mientras los delegados, con los ojos desorbitados y fumando compulsivamente, examinaban el texto que tenían ante sí. Pero cuando se procedió a la votación final a mano alzada, ni Estados Unidos ni la Unión Soviética pusieron objeciones. Era difícil que las dos superpotencias se pusieran de acuerdo en algo, pero ninguna quería que sus propias tropas se involucraran en el Congo, y una intervención de la ONU parecía la forma más segura de evitar una lucha de Guerra Fría en un territorio lejano de poca importancia inmediata para cualquiera de las partes. Además, la intervención contaba con el apoyo de los Estados africanos y asiáticos, y ni Washington ni Moscú deseaban alienar a este grupo de países, en su mayoría no alineados. La resolución fue aprobada por 8—0. Gran Bretaña y Francia se abstuvieron. Gran Bretaña y Francia se abstuvieron —la crítica implícita a Bélgica en el texto final era demasiado para ellos—, pero dejaron claro que aplaudían los esfuerzos de la ONU por resolver la crisis del Congo.

Fue necesaria una resolución especialmente vaga para ganarse el apoyo de sectores tan dispares. El texto, de sólo 144 palabras, dejaba mucho a la imaginación, limitándose a pedir la retirada belga y a asignar a Hammarskjöld la responsabilidad de suministrar ayuda militar al Congo. Como admitió el representante tunecino, que había presentado la resolución, "El texto es intencionadamente impreciso sobre ciertos puntos para evitar discusiones en el Consejo".

La imprecisión había sido el *modus operandi* de la ONU en los últimos tiempos. Los delegados acordaban una resolución imprecisa y dejaban que Hammarskjöld se ocupara de los detalles. "Leave it to Dag" se convirtió en un eslogan; un chiste decía que su lema era *Per Ambigua ad Astra*—"a través de la ambigüedad hacia las estrellas". Pero esa ambigüedad a menudo ocultaba cuestiones cruciales, y esta vez no fue diferente. Henry Cabot Lodge Jr., representante de Estados Unidos, explicó que, en su opinión, la resolución permitía la permanencia de las tropas belgas hasta que la misión de la ONU

estableciera el control; Arkady Sobolev, embajador soviético, interpretó que exigía la retirada belga "inmediata e incondicional". Las opiniones también difirieron en sobre si "retirada" significaba un retorno a Bélgica o simplemente a las bases belgas en el Congo. No se mencionó la secesión de Katanga.

Sin embargo, a las 3:25 de la madrugada, cuando los delegados se levantaron de sus sillas, habían logrado algo histórico. Por primera vez, la ONU intervenía no para supervisar una tregua, sino para restablecer la seguridad en todo un país sumido en el desorden y el conflicto. Hammarskjöld estaba poniendo en práctica su visión de la ONU como amiga de los nuevos Estados independientes. Los países africanos desempeñarían un papel destacado y constructivo ayudando a uno de los suyos. Las grandes potencias habían dejado de lado sus amargas diferencias. La decisión del Consejo de Seguridad fue, en opinión de Hammarskjöld, un "milagro político".

En todo Estados Unidos, en las últimas ediciones de los periódicos que salían de las imprentas, los titulares sobre la decisión del Consejo de Seguridad competían por el espacio con la otra gran noticia de la noche: en Los Ángeles, en la Convención Nacional Demócrata, el Partido Demócrata acababa de designar a John F. Kennedy como su candidato a la presidencia. En noviembre se enfrentaría al vicepresidente Richard Nixon, el presunto candidato republicano.

—

Una vez aprobada la resolución, los engranajes de la maquinaria multinacional de la ONU empezaron a girar. Desde la sala del Consejo de Seguridad, Hammarskjöld y un puñado de ayudantes se dirigieron directamente a su despacho del trigésimo octavo piso, con vistas al East River. Ya era de día en África y Europa, así que el personal del Secretario General se puso a trabajar al teléfono, llamando a los líderes y solicitando tropas, transporte aéreo, alimentos, puntos de reagrupamiento y equipamiento. Estados Unidos, la U.R.S.S. y el Reino Unido aceptaron operar un puente aéreo. Gran Bretaña también ofreció una base de la Royal Air Force en el norte de Nigeria como zona de reagrupamiento. Ghana se comprometió a enviar casi todo su ejército al Congo. Las tropas tunecinas estarían esperando en la pista de Túnez en una hora, listas para ser recogidas.

De vez en cuando, Hammarskjöld entraba en otra habitación, donde sus ayudantes elaboraban un organigrama y un plan de financiación y hacían los preparativos necesarios para establecer un cuartel general y una plantilla en Leopoldville. Se buscó equipo militar e insignias de la ONU por todo el mundo. Se eligió un nombre: Organización de Naciones Unidas en el Congo (ONUC).

Hammarskjöld y su personal siguieron trabajando mientras salía el sol. Para cuando se fueron a desayunar a las 6:30, con la barba incipiente brotándoles de las mejillas, la mayor, más cara y más ambiciosa operación de la ONU de la historia estaba en marcha.

—

Aunque el Consejo de Seguridad había respondido a su llamada con presteza, Lumumba tenía pocos motivos o tiempo para celebrarlo. El primer ministro estaba agotado; Kasavubu y él apenas habían dormido ni comido en su frenética gira por el Congo, y los contratiempos no cesaban. Los dos líderes acababan de enterarse de que las tropas belgas habían entrado en Leopoldville, disparando ráfagas de ametralladora dentro del aeropuerto y conduciendo por el abandonado Boulevard Albert entre los vítores de los residentes blancos que quedaban en la ciudad. Pero más allá de esta información, Lumumba se esforzaba por saber qué noticias tomar en serio y cuáles descartar. Las comunicaciones seguían siendo esporádicas y Lumumba sospechaba que los saboteadores belgas enviaban cables falsos para sembrar la confusión. Los informes radiofónicos no eran más fiables: los noticiarios afirmaban que los soldados belgas habían matado a miles de personas al tomar el aeropuerto de la capital, aunque en realidad el número de muertos era de un solo dígito.

En medio de esta confusión, Lumumba y Kasavubu enviaron un cable al embajador belga en Leopoldville. Anunciaron que "rompía todas las relaciones diplomáticas con Bélgica". En Bruselas, el mensaje sólo sirvió para persuadir al gobierno belga de que renunciara a trabajar con Lumumba y apoyara lo que ahora se llamaba "el experimento de Katanga". El ministro belga de Asuntos Exteriores confió a los estadounidenses que ahora consideraba a Lumumba "una fuente de problemas y un instrumento para una toma de poder soviética". También argumentó que había llegado el momento de "socavar la posición de Lumumba y allanar el camino para que otras personas mejores ocuparan su lugar". Lo que eso implicaba, y quiénes eran esas personas, no se dijo.



Ignorantes de la reacción a su telegrama, Lumumba y Kasavubu embarcaron en un avión del ejército para llegar a la siguiente parada de su gira: Stanleyville, la antigua residencia del Primer Ministro en el noreste del país. Funcionarios locales y residentes les esperaban en el aeropuerto de la ciudad, esperando que el dúo aterrizara a las 13:30. Pero a las 14:00, el avión seguía en el aire. Lumumba entró en la cabina. Al ser presionado, el piloto, un belga, admitió que había recibido órdenes de llevar a los dirigentes a Leopoldville.

Lumumba le reprendió y le ordenó que diera la vuelta hacia Stanleyville de inmediato. "Ahora somos independientes, y Bélgica es ahora un país separado, como lo son Francia y Estados Unidos y otros países", dijo. "Lo que estás haciendo es un acto de alta traición".

El piloto fingió cumplir sus nuevas órdenes, trazando un amplio arco en el cielo que Lumumba supuso que les pondría de nuevo en rumbo a Stanleyville. Pero cuando el avión inició por fin el descenso, miró al exterior y no vio los densos bosques de Stanleyville, sino la hierba desparramada de la capital. Lumumba y Kasavubu habían sido engañados.

Su desconcierto se intensificó cuando fueron recibidos en la pista por dos generales belgas, con las manos en alto en señal de saludo, y una guardia de honor belga. Lumumba y Kasavubu retrocedieron, sospechando que se trataba de una emboscada.

"No tenemos intención de hacerte prisionero", dijo un general. "Sólo queríamos darle la bienvenida con los honores debidos a su rango".

"No necesitamos sus honores", replicó Lumumba.

Kasavubu y él intentaron esquivar a los generales, pero los belgas no fueron ignorados.

"Mira a nuestras mujeres a unos cientos de metros de aquí que se dirigen a Bélgica", dijo uno de ellos. "Han sido violadas por tu gente. Nuestros hombres han sido ridiculizados y maltratados". Y continuó: "Os lo ruego, no hay que derramar más sangre. La situación es dramática. Ayudadnos a mantener el orden".

Lumumba apenas podía contenerse. "Si esta noche se derrama sangre", dijo, "seréis vosotros, los belgas, los responsables".

Lumumba y Kasavubu rechazaron la escolta belga y se dirigieron a toda velocidad hacia Leopoldville, dejando atrás escaparates destrozados y coches quemados. En una hora estaban de vuelta en el aeropuerto de Ndjili, decididos a intentar de nuevo llegar a Stanleyville. El ambiente se había caldeado. Una multitud de blancos que se marchaban abordó a los dos líderes.

"¡Simios!", gritaron.

"¡Asesinos!"

"¡Matones!"

"¡Rómpanles el cuello!"

A Lumumba le empujaron, le arrebataron las gafas y le tiraron de la perilla. Le escupieron. "¿Por qué no va a ver a las mujeres que han sido violadas?", exigió un hombre, antes de abalanzarse desde la multitud y golpear al Primer Ministro en la cara. Lumumba, aturdido, siguió caminando y subió al avión que le esperaba.

El avión despegó, pero pronto estaba de nuevo en la pista de Leopoldville. El piloto, de forma inverosímil, alegó problemas con la radio. Lumumba y Kasavubu habían malgastado un día entero —en el que se cumplían dos semanas de la supuesta independencia— tratando en vano de volar a una de las ciudades más importantes del país, sólo para ser bloqueados, en su propio espacio aéreo y en su propio suelo, por sus antiguos amos coloniales. Estaban furiosos.

Entonces se abrió la puerta del avión. Entró Larry Devlin.

## Capítulo 16. Un experimento de paz

En los diversos

días desde que había bajado del transbordador en Leopoldville, Devlin había tenido poco tiempo para asumir las principales tareas de un jefe de estación de la CIA: desarrollar fuentes y recopilar información de inteligencia. En lugar de ello, se había dedicado principalmente a tomar precauciones para su propia seguridad en una ciudad que se sumía rápidamente en la anarquía, un descenso que Devlin había presenciado personalmente durante su primer encuentro con los militares congoleños en la ciudad. Poco después de su llegada, un grupo de soldados le recogió y le llevó a su base. En una habitación llena de humo de marihuana, un soldado alto se sentó a horcajadas en una silla y se quitó la bota. "Bésame el pie", exigió.

Cuando Devlin protestó, el soldado presentó un revólver. "¿Ha jugado alguna vez a la ruleta rusa?", preguntó.

Devlin, sudoroso, negó con la cabeza. "Entonces yo lo haré por ti", dijo el soldado, presionando el cañón contra la cabeza de Devlin. "Mierda", dijo Devlin. *Clic*. Nada. Otra vez, *clic*. Otra vez, nada. Devlin, bajo cobertura oficial como cónsul de EE.UU., recordó al soldado la inmunidad diplomática. La única respuesta que obtuvo fueron tres clics más, mientras el martillo golpeaba más recámaras vacías.

"Última oportunidad, jefe", dijo el soldado. "Besa este pie". *Clic*.

La sala estalló en carcajadas. La pistola estaba vacía. "Ruleta congoleña", le explicaron los soldados, ofreciéndole un trago de vino y llevarle al centro.

Sacudido por la experiencia, Devlin decidió que estaría mejor armado. Compró un revólver a un soldado congoleño oportunista y se hizo con dos pistolas semiautomáticas Browning en de un oficial belga que se marchaba. Pero, en consonancia con la naturaleza impredecible del desorden que asolaba la ciudad, los soldados parecieron perder interés en él, y los días siguientes transcurrieron sin incidentes.

El embajador Timberlake no tardó en utilizar a Devlin como una especie de intermediario, razón por la cual Devlin se encontraba ahora subido a bordo del avión de Lumumba y Kasavubu en la pista. Timberlake, alarmado por su decisión de romper relaciones con Bélgica, le había enviado para conseguir que el primer ministro diera marcha atrás. Pero Lumumba no estaba de humor para un debate.

"No puedo hablar de estos asuntos mientras esté preso", dijo.

"Pero tú no eres un prisionero", protestó Devlin.

Lumumba hizo un gesto hacia la multitud de belgas enfurecidos que se agolpaban tras la ventanilla del avión. *Entendido*, pensó Devlin. "El recibimiento fue cortés pero frígido: ambos hombres estaban sometidos a una gran tensión y, obviamente, muy enfadados con los belgas", informaba un cable al Departamento de Estado.

Con la esperanza de alejar a Lumumba de la turba, Devlin abandonó el avión y consiguió una furgoneta. Lumumba y Kasavubu se metieron en ella ante un nuevo coro de obscenidades y epítetos racistas. Dos paracaidistas belgas se agarraron al parachoques y zarandearon la furgoneta todo lo que pudieron. "¡Dale la vuelta!", gritó uno. Lumumba y Kasavubu se quedaron petrificados en el interior. Devlin luchó contra un hombre que intentaba verter un bidón de gasolina sobre el coche, y el trío finalmente logró escapar. Los líderes congoleños tuvieron que agradecer a Devlin que pusiera fin al calvario. Sin embargo, Lumumba, evidentemente enfadado por todo el asunto, no quiso hablar con él.

—

En su lugar, Lumumba convocó a una asesora poco conocida a la que la prensa empezaría a llamar "La mujer misteriosa de África": Andrée Blouin.

La vida de Blouin fue tan épica que, en opinión de un estudioso, "parece un capítulo de Balzac". Blouin nació en una pequeña aldea de la colonia de Ubangi—Shari, parte del África Ecuatorial francesa, hija de una niña de catorce años y un francés de cuarenta y uno. A los tres años, fue depositada en un orfanato católico para niños mestizos en Brazzaville. Después de que las monjas intentaran presionarla para que contrajera un matrimonio concertado a los quince años, escapó del orfanato, sólo para convertirse, según sus palabras, en una "concubina africana" de un aristócrata belga que dirigía una empresa en el Congo. Vivían en

Dima, una ciudad de la compañía a orillas del río Kasai. Tenía que esconderse en la cocina cuando venían invitados.

El despertar político de Blouin se produjo durante la Segunda Guerra Mundial. Para entonces, se había casado con un empresario francés y vivía en Bangui, la capital de Ubangi—Shari. Su hijo de dos años, René, fue hospitalizado con malaria, pero como era un cuarto africano, no pudo recibir la inyección de quinina que podría haberle salvado, y sucumbió a la enfermedad. "La muerte de mi hijo me politizó como ninguna otra cosa pudo hacerlo", escribiría Blouin. El colonialismo, se dio cuenta, "ya no era una cuestión de mi propio destino difamado, sino un sistema de maldad cuyos tentáculos llegaban a todas las fases de la vida africana."

Finalmente, volvió a casarse con un ingeniero francés que trabajaba para una empresa de extracción de diamantes. A él lo destinaron a Guinea, y ella se volcó en el movimiento independentista de la colonia, organizando mítines y pronunciando discursos. La familiaridad de Blouin con el Congo desde su infancia en Brazzaville y su estancia en Dima la convirtieron en una consejera natural para los políticos congoleños. Consiguió un puesto con Antoine Gizenga, viceprimer ministro de Lumumba.

Así fue como Blouin se reunió con Lumumba y una docena de amigos y ayudantes cuando éste regresó de Ndjili. Sirvió martinis al grupo mientras relataba los acontecimientos de la última semana, incluida la última humillación en el aeropuerto. Estaba sorprendentemente relajado, dada la gravedad del momento. Quizá fuera porque pensaba que tenía una baza que jugar con los belgas.

"¡Los tendremos todavía", dijo Lumumba, "con esto!". Metió la mano en el bolsillo de su camisa blanca y sacó una copia de un telegrama que Kasavubu y él habían enviado esa mañana. "Es para Moscú", dijo. "Si la gente quiere decir que por ello soy comunista, ¡entonces el presidente también lo es!".

El mensaje, dirigido a Nikita Khrushchev, advertía al primer ministro soviético de que podrían verse obligados a exigir la intervención de su país—"el territorio nacional congoleño ocupado militarmente por tropas belgas y las vidas del presidente de la república y del primer ministro en peligro." ( Cuando Hammarskjöld leyó ese cable, pensó que estaban detenidos).

Pero si Lumumba pensaba que el llamamiento resolvería sus problemas, estaba profundamente equivocado. Aunque el telegrama llegó directamente a la cima del sistema soviético, y todos los miembros del Presidium recibieron una copia, la respuesta de Jruschov fue evasiva. Condenó la "agresión imperialista de", pero apoyó la resolución del Consejo de Seguridad por considerarla "útil" y no prometió ningún apoyo soviético concreto al gobierno congoleño.

Para los norteamericanos, el cable no hizo sino confirmar las crecientes sospechas de que, como dijo Devlin, Lumumba estaba "haciendo el juego a los soviéticos". En una reunión con el Secretario de Estado Herter, el embajador belga en Washington planteó el espectro de una Tercera Guerra Mundial instigada por el coqueteo de Lumumba con los soviéticos. Presionó a Estados Unidos para que no fuera tan duro con la secesión de Katanga. Ese movimiento "no debe ser suprimido en una fase demasiado temprana, ya que podría ser el último bastión que tenemos", dijo el embajador belga, según una nota de la reunión. (En privado, Herter admitió: "En caso de que otros Estados reconozcan a Katanga, es posible que Estados Unidos reconsidere su postura, pero en ningún caso tomaremos la iniciativa"). En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, Allen Dulles, director de la CIA, llamó a Lumumba "antioccidental", aunque Herter dijo que pensaba que eso era ir demasiado lejos. El Departamento de Estado advirtió a las embajadas en Bruselas y Leopoldville que "la actitud de Lumumba frente a la U.R.S.S. y Occidente parece ser motivo de seria preocupación".

—

Cuarenta y ocho horas después del triunfo de Hammarskjöld en el Consejo de Seguridad, las tropas de la ONU salían en tropel de la parte trasera de los aviones de carga hacia la pista de aterrizaje de Ndjili. El puente aéreo fue obra principalmente de un puñado de países con los recursos logísticos necesarios para realizar el trabajo con rapidez: Gran Bretaña, la Unión Soviética y, sobre todo, Estados Unidos. Las unidades canadienses —sus conocimientos de francés fueron muy útiles en el Congo francófono— proporcionaron apoyo de señales. Por el contrario, Hammarskjöld pensó que lo mejor era que las tropas de tierra que participaran en la operación fueran africanas, no blancas: después de todo, explicó, "todo el problema empezó por una revuelta de soldados de color contra oficiales blancos". Bunche, sin embargo, advirtió que las tropas blancas eran

necesarias para tranquilizar a la población europea del Congo. Así, además de tropas de Etiopía, Ghana, Guinea, Liberia, Malí, Marruecos y Túnez, la ONU dispuso que un batallón sueco y 650 soldados irlandeses se unieran a la misión.

Para la mayoría de las tropas africanas, el vuelo al Congo fue su primer vuelo, y los equipos de limpieza tuvieron que absorber los litros de vómito y desinfectar la bodega después de cada viaje. Los navegantes, que utilizaban cartas de navegación antiguas e imprecisas, a veces se desviaban cien millas de su ruta y tenían que fijar su posición mirando las estrellas con sextantes. A pesar de estas dificultades, el puente aéreo fue un golpe maestro logístico. En sus tres primeros días, el ejército estadounidense aterrizó cien vuelos en el Congo. Volaron en Jeeps, Land Rovers y helicópteros. Cuando Leopoldville parecía a punto de quedarse sin alimentos, Estados Unidos envió cuatrocientas toneladas de harina. En poco más de una semana, más de seis mil soldados de la ONU habían desembarcado. Los guineanos se marcharon con pollos vivos asomando de sus mochilas. Los ghaneses trajeron cabras. En horas y tonelaje, la Operación Safari, como se denominó la misión, acabaría superando incluso al puente aéreo de Berlín de 1948—49, cuando la Fuerza Aérea estadounidense había frustrado el bloqueo terrestre soviético de la dividida ciudad alemana.

Muchas de las tropas que llegaban estaban mal equipadas y mal informadas sobre su misión exacta, y algunos de los soldados que desembarcaban preguntaban de qué lado iban a luchar. Pero Hammarskjöld y Bunche esperaban que su mera presencia ayudara a contener el caos en el que estaba sumido el Congo, siempre que el mosaico de tropas y material que llegaba a Leopoldville pudiera convertirse en una fuerza coherente y capaz.

Pronto se hizo evidente que la mayoría de los congoleños tampoco conocían el propósito exacto de la misión. Un funcionario local preguntó a Bunche: "La ONU, ¿qué tribu es ésa?". Los pocos que habían oído hablar de la ONU la consideraban una especie de gobierno mundial benévolo que había llegado para castigar a los belgas. Otros recibían a las fuerzas de paz con abierta sospecha y hostilidad: una mañana, Bunche visitó el campamento Leopold con dos ministros congoleños, y se retiró precipitadamente cuando los soldados estuvieron a punto de amotinarse. "Los hombres no entendían nada de la ONU", telegrafió a Hammarskjöld. "Las identificaciones de la ONU carecían generalmente de sentido. Esperamos darles un significado".

Para ello, Bunche hizo leer una sencilla declaración en la radio congoleña, en la que explicaba que las tropas de la ONU procedían en su mayoría de otros países africanos independientes y venían en son de paz. Terminó con un ruego:

Quisiera pedirles a todos que no esperen milagros: ..... Llevará algún tiempo arreglar todo y cerrar las heridas tan recientemente infligidas. Ya ha habido suficiente violencia. Demasiadas personas han resultado heridas; demasiados muertos. Ahora existe una tensión, un miedo y un rencor realmente peligrosos. Espero que todos, gobierno y pueblo, den muestras de paciencia y moderación en los próximos días. Sólo esto puede salvar a su maravilloso país del desastre.

—

Para dirigir las tropas, Hammarskjöld llamó a un general sueco, Carl von Horn, de la misión de la ONU en Jerusalén. Pero su avión tuvo problemas de motor, así que Bunche fue nombrado comandante temporal. Ataviado con una gorra militar azul, con la barriga asomando por la chaqueta, se hizo cargo de una pequeña y congestionada oficina en la torre de control para dar la bienvenida a las tropas que llegaban y darles las órdenes de marcha. En pocas horas, se desplegaron para proteger la emisora de radio de la ciudad, el suministro eléctrico y otras infraestructuras clave. Cascos azules tunecinos y marroquíes patrullaron los barrios africanos de Leopoldville, mientras que los suecos fueron enviados a vigilar los barrios europeos para lograr el "efecto psicológico deseado" entre la población blanca, explicó Hammarskjöld a von Horn. Los irlandeses fueron enviados al otro extremo del país, a la provincia de Kivu, una zona cuyo clima templado había atraído a una gran población de colonos blancos que ahora exigían protección. Llegaron a bombo y platillo vestidos con trajes de servicio de lana de la época de la Primera Guerra Mundial, con puttees, faldas escocesas verdes y azafrán, y gaitas.

Bunche ordenó a un regimiento marroquí que reabriera la línea ferroviaria hacia el bajo Congo y restableciera el orden en las principales ciudades de la zona. Las fuerzas de mantenimiento de la paz se dirigieron hacia el oeste a bordo de un tren diésel blanco, con una bandera de la ONU sobre la locomotora. En cada parada, los marroquíes desembarcaban y su jefe, el coronel Driss Ben Omar, anunciaba el relevo de la ONU. Los habitantes de la ciudad recibieron a los soldados extranjeros con grandes racimos de plátanos. Los amotinados, por su parte, apenas opusieron resistencia. Desencadenada por la frustración



acumulada, su rebelión había sido un proyecto espontáneo, descentralizado y desordenado, carente de una estructura de liderazgo clara o de un plan de acción. Y mientras que los soldados habían visto a los paracaidistas belgas como el enemigo, estaban menos seguros de qué hacer con las fuerzas de paz, en su mayoría africanas, que ahora marchaban hacia sus guarniciones. Cuando los marroquíes llegaron al campamento Hardy en Thysville, uno de los focos del motín, el coronel Driss Ben Omar se encontró con un congoleño desaliñado y le preguntó si era soldado. El hombre respondió afirmativamente. "¡Entonces vístete como tal!", bramó el coronel. Por fin alguien parecía estar al mando.

Paralelamente a los esfuerzos de los soldados de la ONU por infundir una sensación de seguridad, se puso en marcha un programa masivo de asistencia civil, diseñado para llenar las enormes lagunas de gobernanza dejadas por los administradores belgas que huían. Los nuevos burócratas congoleños, a los que nunca se había permitido avanzar antes de la independencia, no estaban en absoluto preparados para dirigir el país. Un ministro se presentó en el despacho de un asesor de la ONU y pidió sentarse allí durante tres días, diciendo que nunca antes había utilizado un escritorio. Cuando a otro funcionario que de repente se encontró a cargo del sistema de comunicaciones de toda una provincia se le pidieron sus planes, presentó una guía telefónica. La ONU no sólo envió operadores telefónicos, sino también electricistas, controladores aéreos, profesores, expertos en finanzas, agrónomos, geólogos y meteorólogos. Para evitar una crisis humanitaria, se enviaron médicos de la Organización Mundial de la Salud y de la Cruz Roja, mientras UNICEF organizaba la distribución de alimentos de emergencia.

El caos y la consiguiente respuesta internacional fueron grandes noticias, y los periodistas se apresuraron a cubrir lo que los periódicos del extranjero llamaban ahora "la crisis del Congo". "Cada dos personas parecían tener un cuaderno de taquigrafía y un lápiz", observó un misionero estadounidense. Llegó un momento en que había 142 corresponsales extranjeros en el país. Los estadounidenses —creídos y patrioteros hasta un punto que las generaciones de reporteros posteriores a la guerra de Vietnam habrían rechazado— no pensaban en trabajar codo con codo con el gobierno de Estados Unidos. Al final de un largo día, discutían sus historias con los funcionarios de la embajada de Estados Unidos antes de cumplir los plazos de entrega en Nueva York. Periodistas y diplomáticos intercambiaban consejos en un ambiente informal en el que se dejaban de lado las normas de clasificación. A veces, los funcionarios pedían que

se censuraran las noticias; otras veces, los periodistas ayudaban a redactar los informes diplomáticos para Washington.

La cobertura de la prensa a menudo reflejaba, e incrustaba, estereotipos racistas de África: imágenes, como dijo un escritor afroamericano, de "salvajes negros semidesnudos bailando alrededor de una olla hirviendo de sopa de misioneros". Los informes, publicados bajo titulares como "New Congo Mumbo—Jumbo", hacían hincapié en los tambores y el canibalismo y pintaban a los congoleños, incluso a la élite política, como arrastradores de nudillos. "Con un aullido primitivo, una nación de 14 millones de personas volvió casi al salvajismo, sumida de nuevo en la larga noche del caos", así anunciaba *Time* el motín. Se hizo especial hincapié en la violencia sexual. Al principio de la crisis, mientras los civiles belgas esperaban su evacuación en el aeropuerto, un reportero de la televisión británica, cámara en ristre, se abrió paso entre la multitud. De vez en cuando, se detenía para preguntar: "¿Alguien de aquí ha sido violado y habla inglés?".

En Estados Unidos, Walter Lippmann utilizó su influyente columna para ensalzar las virtudes de la misión ante sus lectores, en términos que seguramente halagaban a su amigo el secretario general: "Esta empresa de la ONU es el experimento más avanzado y sofisticado de cooperación internacional jamás intentado. Entre todo lo que es tan triste y tan mezquino y tan agrio en la política mundial, es alentador pensar que es posible algo tan bueno y tan puro en su propósito."

## Capítulo 17. Impotente

Lumumba estaba en lo mejor de sí en un podio. Daba conferencias y predicaba. Cerebral y apasionado a la vez, intercalaba argumentos jurídicos de capítulo y verso con una cruda emoción de gran efecto persuasivo. "Era un orador fluido y afortunado y podía ejercer una gran influencia con su oratoria", pensaba Bunche. A Timberlake le gustaba decir que Lumumba era tan fascinante que, aunque hubiera entrado en una reunión de políticos congoleños como camarero con una bandeja en la cabeza, habría salido como Primer Ministro.

El poder retórico de Lumumba se puso de manifiesto en la tribuna del Palacio de la Nación, donde se reunió el Parlamento congoleño el 15 de julio. Tras recorrer el país junto a Kasavubu para calmar al ejército, Lumumba había venido a informar de los frutos de sus esfuerzos y a advertir de las profundidades de la malicia belga. Blandiendo telegramas y citando documentos oficiales, interrumpió su relato para anunciar nuevos enfrentamientos entre tropas congoleñas y belgas. Sobre todo, al dirigirse a los parlamentarios que representaban a tantos grupos étnicos y regiones diferentes, hizo un llamamiento a la unidad en tiempos de crisis. "Mis queridos y honorables diputados", dijo, "con profunda emoción y lágrimas en los ojos les he entregado este informe sobre la grave y dramática situación a la que se enfrenta nuestra patria, este país que todos amamos y que esperamos con orgullo hacer hermoso y grande".

Diplomáticos, periodistas y miembros del público permanecieron en silencio en la tribuna; los políticos en sus asientos sólo le interrumpieron con aplausos. A pesar del caos en que se había sumido el incipiente país desde su primer día, Thomas Kanza, embajador congoleño ante la ONU, miró a Lumumba y vio a un líder bajo control. "El dominio de Lumumba sobre su auditorio", concluyó, "su poder de persuasión, su elegancia, sus gestos, la fuerza de sus argumentos, todo ello producía un impacto total que era el único que poseía entre los cien diputados de la cámara".

Sin embargo, a pesar de que Lumumba podía entrar en el parlamento, dirigir una reunión del gabinete le resultaba más difícil. Mientras el Congo ardía, él y sus ministros debatían asuntos como si podían utilizar coches oficiales por la

noche y si el pasaporte del nuevo país correría el riesgo de parecerse demasiado al belga si llevaba un león en la portada. Al menos una reunión se interrumpió debido al supuesto avistamiento de un paracaidista belga, lo que llevó a Lumumba y sus ministros a unirse a un camión lleno de soldados en una búsqueda. Bunche y otros funcionarios de la ONU quedaron sorprendidos por el desorden de los políticos congoleños. Sus conversaciones eran interrumpidas constantemente por todo tipo de peticionarios. En una larga reunión con Bunche, Lumumba se excusó para contestar a un teléfono que sonaba, levantándose de una mesa para dirigirse a su escritorio, a unos metros de distancia. "¿Quién es?", dijo al auricular. Era alguien que buscaba a la esposa de Lumumba. Lumumba, en opinión de Andrée Blouin, "tenía la molesta costumbre de intentar ver a todo el que preguntaba por él", con la consecuencia de que los visitantes "pasaban constantemente por su despacho como si fuera una estación de tren".

Lumumba disfrutaba de las ventajas del poder, pero no podía ejercerlo. No cuando la situación cambiaba por momentos, cuando las comunicaciones seguían siendo deficientes y cuando los belgas restringían sus viajes. "Éramos ministros", pensó Kanza. "Nosotros, los colonizados, teníamos ahora títulos y dignidad; pero no teníamos poder alguno sobre ninguno de los instrumentos que necesitábamos para desempeñar las funciones que se esperaban de nosotros". Era como montar en bicicleta en el barro: por mucho que te esforzaras, no podías ganar tracción. Un diplomático belga exageraba sólo un poco cuando se quejaba de que no había gobierno congoleño, "simplemente dos hombres corriendo de un lado a otro, sin contacto con la situación".

Las personas cercanas a Lumumba lo encontraban desconfiado. Al igual que cuando dirigía el MNC antes de la independencia, delegaba muy poca autoridad como primer ministro. Esta desconfianza era comprensible en , dada la rivalidad existente en el seno de su gobierno de coalición. Los ministros tenían sus propias circunscripciones de las que preocuparse, su propia clientela étnica a la que recompensar, sus propios intereses que perseguir. En palabras de Kanza, "pasaron de ser demagogos que captaban votos a ser hombres de Estado responsables y reflexivos". Cuando un ministro quería desahogarse con un rival, simplemente entraba en la emisora de radio y soltaba sus improperios. Enfrentarse a Lumumba era una empresa más desalentadora. "Era el rey en su consejo", como describió un asesor la dinámica del gabinete. "La mayoría de los ministros vivían atemorizados por el ceño fruncido de Lumumba". El ministro de Salud Pública, un ex asistente médico de baja estatura que tenía algo de complejo

de Napoleón, estaba tan aterrorizado por el alto Lumumba que esperó dos semanas después de asumir el cargo para hablar directamente con él.

Mobutu conocía a Lumumba desde hacía más tiempo que casi todos los demás miembros del gabinete, pero cada vez se encontraba más al margen. Tras una semana calmando a las tropas en su provincia natal, Équateur, el flamante coronel regresó a Leopoldville para enterarse de que había sido sustituido. Lumumba había nombrado a otro leal al MNC, Maurice Mpolo, jefe interino del Estado Mayor del ejército congoleño. Mpolo, ministro de Juventud y Deportes de treinta y un años, se paseaba ahora con uniforme de coronel, un kepi en la cabeza y un bastón de mando en la mano. Mobutu estaba furioso. ¿Así le agradecían su valiente trabajo en Équateur? Se enfrentó a Lumumba en una reunión del gabinete en la residencia del Primer Ministro.

"Es una cuestión de honor", dijo Mobutu. "Tenía una misión. O fui indigno, y tienen que destituirme, o cumplí fielmente mi misión y por eso conservo mi rango y mis funciones."

Alguien propuso que ambos, Mobutu y Mpolo, fueran ascendidos a generales. Mobutu rechazó la idea de plano. "Haced general a Mpolo si queréis, pero yo no voy a participar en esta locura". Y se marchó dando un portazo. La disfunción del gabinete de Lumumba ofendía su sentido de la profesionalidad.

—

Quizás Mobutu se consoló con el hecho de que Lumumba, agotado por semanas de agitación política, desconfiaba cada vez más de todo el mundo. El último objeto de su desconfianza fue la ONU y sus fuerzas en el Congo. Lumumba había imaginado en un principio que el objetivo expreso de los cascos azules sería expulsar a los militares belgas lo antes posible, tarea que pensaba que llevaría poco más de una semana. Pero el Consejo de Seguridad no había fijado un calendario claro para la retirada de las tropas belgas, y el objetivo principal de la misión era restablecer el orden, no librar una guerra contra las tropas belgas, por lo que no se preveía una expulsión rápida. Cuando esto quedó claro, Lumumba temió que los cascos azules estuvieran colaborando con los belgas. ¿No debería la ONU recibir órdenes del gobierno congoleño, que para empezar había invitado a la organización a entrar en el país? Reunido con Lumumba el 16 de julio, Bunche trató de disuadirle de esta idea, explicándole

que las tropas respondían ante la ONU, no ante Leopoldville. Pero le costó entenderlo.

Surgieron nuevas tensiones entre los dos hombres a causa de los planes de viaje de Lumumba. Durante su gira por el país junto a Kasavubu, Lumumba había intentado llegar a Stanleyville en dos ocasiones y había fracasado debido a la interferencia belga. Decidido a intentarlo por tercera vez, pidió a Bunche que le proporcionara un avión de la ONU para el viaje. Bunche, sin embargo, no podía entender por qué el primer ministro quería abandonar la capital durante una profunda crisis política para hacer un viaje frívolo a su bastión político. Lo que se le escapaba era que Lumumba consideraba que el viaje a Stanleyville era crucial para restaurar la estabilidad política: sus mensajes radiofónicos desde Leopoldville apelando a la calma y anunciando la africanización del ejército habían tenido escaso alcance fuera de la capital. En todos los demás lugares que él y Kasavubu habían visitado en su gira por el país, su presencia física, mucho más que sus emisiones radiofónicas, había tranquilizado a civiles y soldados por igual. Replicar ese éxito en Stanleyville, una de las ciudades más importantes del país, podría marcar la diferencia.

El primer ministro y el diplomático no se entendían. Bunche no veía la perspectiva de Lumumba: la de un líder asediado, frustrado a cada paso por la intromisión belga. Lumumba no podía ver la de Bunche: la del representante de una organización mundial, limitada por las grandes potencias del Consejo de Seguridad. Su relación nunca se recuperó de este malentendido. Lumumba se declaraba desconcertado por el hecho de que la ONU hubiera enviado "a este negro americano" al Congo. Bunche, por su parte, se enfureció ante un líder al que había llegado a ver como un "fluent but utterly maniacal child".

Lumumba tuvo más éxito con su petición a Timberlake, el embajador de Estados Unidos, que les permitió a él y a Kasavubu viajar en un C—130 de las Fuerzas Aéreas estadounidenses que se dirigía a Stanleyville. Con la intención de evitar cualquier otro subterfugio, Lumumba y Kasavubu permanecieron en la cabina durante todo el viaje, vigilando al piloto. Esta vez llegaron a su destino, pero les siguieron malas noticias.

Un día después de llegar a Stanleyville, los dos líderes se enteraron de que cinco aviones cargados de paracaidistas belgas acababan de aterrizar en la ciudad de Kindu para desarmar a los soldados congoleños. Evidentemente, los belgas no estaban haciendo caso a la petición de Lumumba de que se retiraran a sus bases;

estaban redoblando sus esfuerzos y continuaban interviniendo en todo el país. Lumumba decidió recurrir de nuevo a la ONU, esta vez en forma de ultimátum. En una carta dirigida a Bunche, escrita principalmente en primera persona del singular pero firmada también —quizás a regañadientes— por Kasavubu, Lumumba citaba la acción belga en Kindu y exigía que los cascos azules expulsaran a todas las tropas belgas del Congo en el plazo de dos días. De no ser así, continuaba la carta, “puede que nos veamos obligados a pedir a la Unión Soviética que intervenga”.

—

¿Por qué el reiterado interés por la ayuda soviética? Lumumba no parecía tener ninguna simpatía por el sistema político o la ideología comunista de la Unión Soviética. Pero sí apreciaba su postura ante la intervención militar belga, que tanto Jruschov como el representante de Moscú en el Consejo de Seguridad habían condenado como un ataque imperialista. La presencia militar belga había impedido a Lumumba llegar a Elisabethville y Stanleyville, impidiéndole ejercer su autoridad como líder del Congo. La esperanza de eliminar esa presencia era la idea que subyacía tras invitar a la ONU al país en primer lugar, y el fracaso de la ONU en hacerlo era la razón por la que ahora amenazaba con suplantar a la organización. Lumumba se sintió consternado al comprobar que ni Bunche ni Timberlake —y, por extensión, ni la ONU ni Estados Unidos— compartían su sentido de la urgencia. Cualquiera que lo hiciera era un salvavidas. “Necesitamos la ayuda más rápida y eficaz”, dijo Lumumba a los periodistas. “Estamos dispuestos a aceptar a cualquiera que esté dispuesto a aportar esa ayuda, Estados Unidos, Rusia o quien sea. No hay política ni ideologías implicadas en esto. Nosotros sólo necesitamos ayuda”. Lo expresó en términos más crudos ante el Parlamento: “Invocaremos al diablo si es necesario”.

Pero a pesar de su apoyo retórico, los soviéticos mostraron poco interés en ofrecer algo más. La intervención belga era una bonita propaganda —una antigua potencia colonial y miembro de la OTAN estaba estrangulando a un nuevo Estado africano en la cuna—, pero no una razón para que Moscú interviniera. Si los soviéticos intentaban enviar tropas por mar, serían derrotados por el USS *Wasp*, que ahora se encontraba frente a la costa del Congo. La capacidad de transporte aéreo de los soviéticos, como había demostrado su mísera contribución al transporte de tropas de la ONU, era una fracción de la de Estados

Unidos. Aunque las tropas soviéticas intentaran llegar por aire, Washington podría presionar fácilmente a los países africanos para que les negaran el derecho de sobrevuelo. Y en cualquier caso, en el verano de 1960, Moscú no tenía por costumbre intervenir militarmente fuera de Europa del Este. Se conformaba con dejar en manos de la ONU la tarea de arreglar el desaguisado africano.

Así pues, por el momento, la crisis del Congo sólo era útil para los soviéticos en la medida en que les proporcionaba forraje para sus esfuerzos por acusar a Estados Unidos de imperialismo. Cuando Associated Press informó de que veinte aviadores estadounidenses estaban estacionados en Ndjili para ayudar en el puente aéreo de la ONU, el ministro de Asuntos Exteriores soviético, alegando que estas fuerzas formaban parte de un esfuerzo por dominar la operación, presentó una protesta formal ante el gobierno estadounidense y la transmitió por la radio de Moscú. Arkady Sobolev, representante soviético ante la ONU, se reunió con Hammarskjöld para exponerle la misma queja, pero lo hizo sin entusiasmo. "La reunión terminó en una carcajada general", señaló Hammarskjöld, "indicando que toda la historia era sólo para que constara".



## Capítulo 18. Una derrota humillante

Cuando Bunche recibió el ultimátum de Lumumba a la ONU le puso furioso. Reunido con el gabinete congoleño —sin Lumumba, que permanecía en Stanleyville—, criticó la "estúpida amenaza" del primer ministro. Lumumba exigía una retirada que desafiaba a la física. Miles de tropas belgas no iban a desaparecer del país en cuarenta y ocho horas. Y al amenazar con llamar de nuevo a Moscú, Lumumba estaba inyectando una política tóxica de Guerra Fría en una crisis que —postura y fanfarronería aparte— se había mantenido relativamente libre de un conflicto abierto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Los ministros estuvieron de acuerdo, preocupados por la posibilidad de que una intervención militar rusa provocara una guerra nuclear.

A las siete de la tarde del día siguiente, Bunche se dirigió a la residencia del primer ministro para comunicar su descontento a Lumumba, que ya estaba de vuelta en la capital. A pesar de su enfado, Bunche tenía buenas noticias que comunicar: a instancias suyas, las fuerzas belgas habían aceptado retirarse de Stanleyville en pocos días, no lo bastante rápido como para satisfacer el ultimátum de Lumumba, ni aplicable al resto del país, pero un comienzo al fin y al cabo. Ahora había más tropas de la ONU en el Congo que tropas belgas.

Lumumba no se dejó impresionar. Sacó un periódico local y señaló un titular que consideraba una afrenta personal: "Ultimátum rechazado por el Sr. Bunche". La medianoche —la fecha límite para el ultimátum— se acercaba rápidamente, añadió Lumumba. Era imposible que las tropas belgas se hubieran ido para entonces. Bunche levantó las manos de. "Bien, entonces", dijo. Con eso, pensó que el asunto estaba zanjado.

Pero por la mañana, Lumumba seguía sin dejar el tema. Volvió a citar a Bunche en su casa y le invitó a pasar a un elegante salón. En el interior, un desprevenido Bunche se encontró rodeado de un grupo de periodistas y fotógrafos, con los bolígrafos en la mano y los focos encendidos. Una vez más, Lumumba blandió el periódico con el titular ofensivo y pidió a Bunche que negara haber criticado el ultimátum. Los micrófonos se inclinaron hacia Bunche. "No he hecho ninguna declaración pública sobre su carta, que la prensa ha calificado de

ultimátum", dijo Bunche, eligiendo cuidadosamente sus palabras. A unos metros, Mobutu permanecía de pie con aspecto hosco, observando el desmañado espectáculo.

Lumumba alabó y reprendió alternativamente a la ONU. Los esfuerzos de Bunche para lograr la retirada belga eran "impresionantes", explicó el primer ministro a los periodistas reunidos, pero a menos que la ONU cumpliera pronto, se revelaría como una mera "herramienta del imperialismo, un complot de los capitalistas para apoderarse del Congo". Al mismo tiempo, pidió a la ONU que le protegiera de sus oponentes políticos en el Senado, que, según él, conspiraban para asesinarle. "La petición", escribió Bunche a Hammarskjöld después, "tenía un toque irónico, ya que acababa de amenazar con echarnos del país". Bunche había pasado gran parte de su infancia en Detroit en la Segunda Iglesia Bautista, y pensó en la figura bíblica conocida por su extraordinaria paciencia frente a problemas diabólicos. "Asistir a esas sesiones sin estallar me convence de que Job no tenía nada contra mí", escribió. "De verdad".

A pesar de su frustración con Lumumba, Bunche también estaba exasperado con los belgas. Le molestaba especialmente su insistencia en que sus tropas no se retiraran a Bélgica, como pedían los congoleños, sino simplemente a las bases belgas en el Congo, que los dirigentes de Bruselas aún creían poder conservar de algún modo. Un general belga le dijo a Bunche: "Si la ONU obliga a Bélgica a abandonar las bases, tendrán que hacer frente a una revolución en Bélgica". Los belgas estaban en negación, pensó Bunche, incapaces de aceptar que habían perdido. "Sencillamente, no podían estar peor", escribió a Hammarskjöld. "Sólo se puede entender realmente a un Lumumba conociendo a los belgas del Congo".

En la intransigencia de Bélgica, los soviéticos vieron una oportunidad. El 18 de julio, Moscú convocó otra reunión del Consejo de Seguridad sobre el Congo. Anticipándose a las reprimendas soviéticas por la intervención belga, Washington presionó a Bruselas para que anunciara una retirada simbólica de tropas hasta que la ONU pudiera asumir el control total, pero fue en vano. Bélgica entraría así en la sala del Consejo de Seguridad con una diana en la espalda.

—

Desde su hotel en Park Avenue, Thomas Kanza subió a un Cadillac negro y fue conducido las pocas manzanas hacia el este hasta la sede de la ONU. Era el

20 de julio. Sólo dos años antes, mientras asistía a un programa de verano en Harvard, había visitado el complejo como turista. Ahora, en este caluroso y brumoso día neoyorquino, volvía para ocupar su puesto como representante permanente del Congo ante la ONU, con veintiséis años, trasladado especialmente a Nueva York por la Fuerza Aérea de Estados Unidos y pasado por la aduana a pesar de carecer de pasaporte. Tres semanas después de la independencia, el Congo tendría su primera oportunidad de contar su versión de la historia.

Antes de la sesión del Consejo de Seguridad, Hammarskjöld recibió a Kanza en su despacho para hablar de Lumumba. A partir de los cables de Bunche y de la prensa, Hammarskjöld se había formado una opinión negativa del primer ministro congoleño: débil, con pocas probabilidades de durar mucho en el poder y "loco", como escribió en privado. Kanza compartía gran parte de esta valoración. Aunque no podía admitirlo ante el Secretario General con tantas palabras, su Primer Ministro le parecía impulsivo y demasiado desconfiado. Ambos acordaron hacer lo posible para "salvar" a Lumumba de sus peores instintos. En lo inmediato, eso significaba conseguir que se conformara con un calendario realista para la retirada belga.

Los diplomáticos neoyorquinos no tardaron en simpatizar con el modesto y pulido universitario Kanza. A Hammarskjöld le pareció "muy razonable". El patricio embajador de Estados Unidos ante la ONU, Henry Cabot Lodge Jr., encontró al joven delegado "de voz suave, modales apacibles y aplomo". Demostró ser un rápido estudioso de la política de la Guerra Fría. Con Vasily Kuznetsov, un alto funcionario soviético que representaba a Moscú en la ONU, Kanza se dio cuenta de que "fundamentalmente la Unión Soviética no tenía ningún plan definido para acudir en ayuda del Congo con tropas". Sus bravatas, se dio cuenta, eran sólo eso.

Esa noche, Kanza expuso el caso del Congo ante el Consejo de Seguridad. Se respiraba un aire teatral mientras los visitantes de la tribuna observaban a los delegados con prismáticos. "El Congo se comportó como un niño bueno y confió en Bélgica", dijo Kanza, y la decisión de Bélgica de intervenir sin permiso había sido una violación de esa confianza. El ultimátum de Lumumba a la ONU, que Kanza comprendió que había caído mal, había sido una reacción exagerada, producto de un "joven gobierno congoleño que se enfrentaba a grandes

responsabilidades". Sin embargo, insistió Kanza, ahora correspondía a la ONU forzar una rápida retirada belga.

Bélgica, por su parte, había enviado a un hombre de peso a Nueva York. Pierre Wigny, ministro de Asuntos Exteriores del país, tenía más del doble de la edad de Kanza, y era un abogado y político experimentado que había ocupado la cartera del Congo en el gobierno belga. Con el pelo peinado hacia atrás y sentado frente a Kanza, Wigny atacó duramente a Lumumba, cuya ineptitud, dijo, había obligado a Bélgica a intervenir para restablecer el orden. Apuñalando el aire con sus gafas y hablando tan rápido que un subordinado tuvo que interrumpirle y decirle que fuera más despacio para los intérpretes, Wigny enumeró una larga lista de supuestas atrocidades cometidas contra civiles belgas en el Congo: un misionero al que quemaron la barba, un bebé golpeado en brazos de su madre, una mujer a la que arrancaron el vello púbico y se lo metieron en la boca, y una mujer tras otra violadas. "¿Qué desean, caballeros?" Dijo Wigny. "¿Debo continuar?"

En una sesión posterior, Wigny rebatió la idea de que Bélgica estuviera disolviendo el Congo. "En lo que respecta a la unidad congoleña, permítanme recordar que esta unidad es obra de Bélgica", dijo. "Antes de que llegáramos a África, no existía el Congo". (Había ecos de lo que el fiscal colonial había dicho de Lumumba tres años antes: "Le debe al Estado no ser un esclavo"). Por apasionada que fuera la retórica de Wigny, estaba librando una batalla perdida. Al negarse a hacer concesiones, Bruselas había dificultado que incluso sus aliados más cercanos se pusieran de su parte sin alienar a los países africanos y asiáticos cuya amistad buscaban. De hecho, ya se había resignado a una reprimenda del Consejo de Seguridad, y eso fue lo que consiguió. En una decisión unánime, el Consejo pidió a Bélgica que "retirara rápidamente" sus tropas. En alusión a Katanga, también pidió a todos los países que "se abstuvieran de cualquier acción que pudiera socavar la integridad territorial y la independencia política de la República del Congo".

La sesión terminó a la 1 de la madrugada. Poco después, Kanza llamó a Lumumba. El Primer Ministro seguía mostrándose escéptico sobre el potencial de la ONU para resolver los males de su país, pero sabía cuándo aceptar una victoria. "Ve y duerme bien", le dijo a Kanza. "Sin duda te lo mereces".

Más tarde ese mismo día, en Leopoldville, la voz de Lumumba crepitó a través de los aparatos de radio. "Esta mañana he recibido una llamada telefónica

de Nueva York informándonos de una gran victoria. El Consejo de Seguridad, que representa a todas las naciones del mundo, acaba de aprobar una importante resolución, en virtud de la cual las tropas belgas deben abandonar mañana, o pasado mañana a más tardar, el territorio de nuestra república."

Se trataba de una interpretación generosa tanto del Consejo de Seguridad como de su resolución, que una vez más no había fijado ningún plazo para la retirada. Pero Lumumba no se equivocaba cuando animaba a los congoleños a celebrar con un vaso de cerveza que "Bélgica ha sufrido, de hecho, una humillante derrota".

## Capítulo 19. ¡Salve Lumumba!

Larry Devlin fue en la embajada de Estados Unidos una tarde, cuando un joven empleado congoleño se detuvo para pedir veinticuatro visados. El empleado no parecía saber lo que eran los visados, sólo que implicaban un viaje, y tampoco traía ningún pasaporte donde colocarlos. Devlin preguntó al hombre el motivo de su petición. Contestó que Lumumba quería reunirse con Eisenhower y Hammarskjöld. Fue una sorpresa, ya que las visitas de Estado solían organizarse con meses de antelación. Pero Washington dijo a la embajada que aprobara el viaje, y un ingenioso funcionario del Servicio Exterior expidió visados de última hora en papel en blanco.

Lumumba sólo conocía Estados Unidos por su reputación. Su primer contacto continuado con el exterior había sido con estadounidenses, los metodistas que le habían enseñado en la escuela de la misión de la aldea de Wembo Nyama. En un giro irónico, los mismos que habían expulsado a Lumumba eran ahora los que le proponían una visita a Estados Unidos. A través de sus conexiones con el pueblo tetela —el grupo étnico al que pertenecía Lumumba—, los misioneros metodistas habían estado instando al primer ministro a viajar a Estados Unidos con la esperanza de mostrar una "democracia cristiana" para que el Congo la emulara. Su enlace en la Casa Blanca no era otro que el Dr. Alexander Reid, el misionero del Medio Oeste que había bautizado a Lumumba veintitrés años antes.

Lumumba estaba ansioso por hacer el viaje. Había intentado ir en abril, pero la ajetreada campaña electoral le había retenido en el Congo. Ahora parecía un momento aún peor para ir, como señalaron algunos de sus asesores. Pero para Lumumba, los beneficios superaban el riesgo: podría defender sus acciones, informar sobre la realidad sobre el terreno en el Congo y decir al mundo que su gobierno no estaba compuesto por "bandidos y criminales". En Washington, podría cortejar al Presidente Eisenhower y pedirle dinero y ayuda a Estados Unidos, por no hablar del prestigio de su gobierno visitando la Casa Blanca. En Nueva York, podría exponer sus argumentos ante Hammarskjöld y el Consejo de

Seguridad, presionando a la ONU para que cumpliera la última resolución y desalojara a las tropas belgas.

A la sede de la ONU no le hizo ninguna gracia que se le impusiera una visita. Cuando Bunche llamó a Hammarskjöld a las 4:15 de la mañana con la noticia de que el primer ministro insistía en ir a Nueva York, Hammarskjöld señaló: "Reaccioné violentamente y dije que la postura de Lumumba le ponía en ridículo". El secretario general tenía previsto hacer un seguimiento de la operación de la ONU en el Congo, y sería cuando menos incómodo que Lumumba estuviera en Nueva York mientras Hammarskjöld se encontraba en Leopoldville. Bunche trató de disuadir a Lumumba de su precipitada decisión, pero, según informó a Nueva York, "fue una pérdida de tiempo". Hammarskjöld aceptó a regañadientes retrasar su viaje. Anotó "Lumumba" en su agenda.

"Habiendo sido informado de la partida de Su Excelencia a Nueva York y de su deseo de reunirse conmigo allí para conversar, he hecho todo lo posible por complacer su deseo y he pospuesto mi partida hasta el martes por la noche", Hammarskjöld telegrafió a Lumumba, con un dejo de irritación. "Eso nos dejará sólo tres días para conversaciones". Temía que eso no fuera suficiente. Mongi Slim, hombre de confianza de Hammarskjöld y representante de Túnez ante la ONU, estimó que haría falta "una semana de educación" en Nueva York para que Lumumba alcanzara "el nivel emocional en el que pudiera contribuir" a resolver la crisis. Otros representantes de la ONU pensaban lo mismo. Tras hablar con Alex Quaison—Sackey, embajador de Ghana formado en Oxford, Hammarskjöld grabó: "Q.S. transmitió la sensación de que él y sus colegas en Nueva York consideraban a Lumumba tan loco como yo y esperaban su llegada con aprensión".

Para Bunche, en cambio, la marcha de Lumumba de Leopoldville tenía un lado positivo. Con el primer ministro fuera de la ciudad, podría mantener conversaciones serias con el resto del gabinete congoleño. También sería bueno para los diplomáticos de Nueva York conocer al hombre en persona y ver a qué se enfrentaba la ONU en el Congo. Además, Bunche predijo amargamente, "sería insufrible si lo rechazara".

En julio de 1960, Estados Unidos no tenía muy buena opinión de Lumumba. William Burden, embajador estadounidense en Bruselas, llegó a la conclusión, tras el inquietante llamamiento de Lumumba a Khrushchev, de que el primer ministro congoleño se había aliado con el bloque soviético y estaba más allá de toda redención. El objetivo principal de la política estadounidense en el Congo, escribió Burden en un cable del 19 de julio, debería ser por tanto “destruir el gobierno de Lumumba tal y como está constituido ahora”. Para lograr ese objetivo, continuó, la propaganda estadounidense debería presentar a Lumumba como una marioneta soviética. Entretanto, Washington debería pedir a los países africanos neutrales que se distanciaran de Lumumba y tomaran "medidas internas" para potenciar a sus enemigos internos. Como sucesor potencial para sustituir a Lumumba, Burden identificó al presidente Joseph Kasavubu, que "bien podría resultar un punto de encuentro para elementos más moderados y constructivos".

Aquel verano, los debates sobre política exterior en Washington se centraron habitualmente en el avance del comunismo en los países poscoloniales. Las guerrillas marxistas estaban en marcha en Laos y Vietnam, y Camboya amenazaba con aceptar ayuda militar de la China comunista. Más cerca de nosotros, la aparición de un Estado comunista en Cuba resultaba aterradora. Un año y medio antes, los revolucionarios montañeses de Fidel Castro habían derrocado al dictador militar del país, apoyado por Estados Unidos. Cuando el vicepresidente Richard Nixon se reunió con Castro en Washington, en abril de 1959, juzgó al barbudo y fatigado líder como despistado en lo que se refería a cómo dirigir un país y probablemente “increíblemente ingenuo sobre el comunismo” —aunque no intrínsecamente antiamericano. Sin embargo, poco más de un año después, Castro se había alineado firmemente con la Unión Soviética. Estaba dotando a su gobierno de comunistas declarados, confiscando refinerías de petróleo estadounidenses y recibiendo entregas de armas soviéticas.

Este era el paradigma en el que Dulles veía a Lumumba: un joven revolucionario de carácter y vello facial cuestionables que, dijera lo que dijera, probablemente llevaría a su país a la órbita de Moscú. En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional el 21 de julio, Dulles dijo a la sala que los antecedentes de Lumumba le parecían “desgarradores”. Mencionó la condena por malversación de 1956 y afirmó que Lumumba había asistido a una reunión de jóvenes comunistas en 1959 —probablemente una referencia confusa a su visita ese año a Guinea para el comité directivo de la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos, un



grupo anticolonial. La CIA también creía que Lumumba recibía dinero soviético, directamente o a través de Egipto. "Es seguro partir de la suposición de que Lumumba ha sido comprado por los comunistas", dijo Dulles. "Sin embargo, esto también encaja con su propia orientación". Dulles concluyó que el líder del Congo era "un Castro o algo peor".

Se habló entonces de cómo los soviéticos podrían ocupar el Congo si Lumumba les invitaba a entrar. El jefe del Estado Mayor Conjunto trazó una ruta aérea imaginaria de Odessa a Jartum y a Stanleyville. El Secretario de Defensa dijo que el caos en el Congo parecía ser de inspiración comunista. Citando las sospechas de los misioneros, sugirió que el motín del ejército había parecido extrañamente sincronizado, como si hubiera sido planeado de antemano y dirigido por Lumumba —una teoría de la conspiración tremendamente inverosímil, teniendo en cuenta lo mucho que la propia autoridad del primer ministro había sufrido a causa de la revuelta.

Los propios analistas de inteligencia del Departamento de Estado adoptaron una postura más comedida. "No tenemos pruebas, más allá de los rumores, que relacionen el motín con un complot comunista", señalaba un memorándum. Como a los comunistas se les había impedido operar en el Congo durante la época colonial, su influencia se había limitado, y seguía limitándose, al apoyo moral a larga distancia del Partido Comunista Belga y del bloque soviético. No se podía contar con el propio Lumumba para poner en práctica su voluntad, continuaba el memorándum:

A pesar de las acusaciones de los belgas y de sus oponentes congoleños de que Lumumba es comunista o simpatizante comunista, no tenemos nada que corrobore esta acusación. El resumen más preciso de sus opiniones es probablemente su propia declaración del 5 de julio de 1960: "No somos comunistas, ni católicos, ni socialistas. Somos nacionalistas africanos. Nos reservamos el derecho de ser amistosos con quien queramos según los principios de la neutralidad positiva."

Pero el memorándum del Departamento de Estado no llegaría a la mesa del Secretario Herter hasta pasados cuatro días. Apenas unas horas después de escuchar a Dulles llamar a Lumumba "un Castro o algo peor", Herter recibió una llamada telefónica informándole de que los dos estadounidenses de más alto rango en Leopoldville —Timberlake, de la embajada de Estados Unidos, y Bunche, de la ONU— pensaban que era importante que Lumumba llegara a

Nueva York en un avión estadounidense. Si se veía que el primer ministro recibía la ayuda y la bienvenida de Estados Unidos, el país podría anotarse un punto en su competición de relaciones públicas con la Unión Soviética. ¿Podría el gobierno estadounidense llevar a Lumumba?

Herter no vio ninguna razón. De hecho, su departamento pensaba ahora que era mejor que Lumumba viniera en un avión soviético, para mostrar al mundo sus verdaderos colores. Herter rechazó la petición de Timberlake y Bunche. Lumumba tendría que encontrar su propio camino a América.

Así lo hizo. El 22 de julio, Lumumba y un séquito de quince personas — ministros, asesores, secretarios, periodistas— se presentaron en el aeropuerto de Ndjili. Como no se había designado ningún avión para su viaje, Lumumba requisó un jet británico utilizado para transportar tropas ghanesas de la ONU al Congo. Pero cuando el avión se disponía a rodar, Lumumba se dio cuenta de que había olvidado a un agregado de prensa. La puerta se abrió y el primer ministro miró a un grupo de ayudantes que se despedían con la mano. “¡Tú!”, gritó, señalando a un asistente de veinticinco años. Se hicieron rodar las escaleras hasta el avión, y el hombre subió a bordo. No tenía visado, pasaporte ni equipaje, y volaría a Estados Unidos con sólo un bolígrafo, un cuaderno y la ropa que llevaba puesta. Esto marcaría la pauta del viaje: organizado por el asiento de los pantalones de Lumumba.

Justo antes del despegue, Lumumba habló brevemente con la prensa. Por indicación de Herter, la embajada de Estados Unidos en Leopoldville había instado al primer ministro a retractarse públicamente de su petición de ayuda soviética, argumentando que la última resolución del Consejo de Seguridad la hacía discutible. En el aeropuerto, Lumumba hizo exactamente eso. Dando marcha atrás en sus declaraciones anteriores, se declaró “extremadamente satisfecho” por el apoyo de la ONU a la retirada de las tropas belgas y anunció que el Congo ya no necesitaba la ayuda de Moscú. “Ya no es necesaria la intervención soviética”, declaró. La prensa estadounidense consideró que el cambio de actitud no se debía a un cambio de circunstancias, sino al capricho de Lumumba. “Su temperamento es como el clima de Nueva Inglaterra”, escribió *Time*. “Si no te gusta, espera un minuto”.

Los reporteros también explicaron el nuevo talante prooccidental de Lumumba como el resultado de un curioso acuerdo que acababa de cerrar: un contrato de cincuenta años y 2.000 millones de dólares por el que entregaba

todos los recursos minerales e hidroeléctricos del Congo a Edgar Detwiler, un deslumbrante empresario estadounidense que le acompañaba en el avión a Nueva York.

—

Detwiler tenía una gran visión del Congo. Un financiero de hablar rápido, licenciado en Wharton y aficionado a los trajes de tres piezas, tenía un apartamento en Park Avenue y una casa de campo en las afueras de Londres. En el punto álgido del motín, Detwiler, de sesenta y dos años, voló a Leopoldville, acompañado de una rubia secretaria—novia, para presentar a Lumumba. Se presentó como presidente de la Congo International Management Corporation, o CIMCO, que se había constituido semanas antes en Delaware, y afirmó contar con el respaldo de los titanes de las finanzas de Nueva York, así como del gobierno de Estados Unidos. Presentó a Lumumba dos cartas firmadas por funcionarios del Departamento de Estado que respaldaban los esfuerzos de CIMCO.

Un periodista describió a Detwiler como “un manojo de energía nerviosa de movimientos rápidos que actúa como una especie de catalizador sobre los demás para poner en marcha los proyectos”. A cambio de una parte de los beneficios y una exención de impuestos, convertiría el Congo en la moderna potencia económica que merecía ser. Pero Detwiler tenía fama de no terminar nunca lo que empezaba. A sus espaldas quedaba un reguero de proyectos abandonados, como un plan para construir aparcamientos subterráneos que sirvieran de refugios contra la lluvia radiactiva en el centro de Edmonton (Canadá) y un sueño de 25 millones de dólares para convertir la catedral inglesa de Canterbury en un “Vaticano protestante”, repleto de un enorme auditorio para peregrinos. Recientemente, ha vuelto sus ojos a África. Había intentado explotar recursos minerales en Ghana y Liberia, pero no tardó en enfadar a sus anfitriones en ambos países antes de poner sus ojos en el Congo.

Lumumba no sabía nada de esto. Pero algunos de los que le rodeaban, como Thomas Kanza, aconsejaron cautela. A los funcionarios estadounidenses les preocupaba que los inexpertos dirigentes del Congo estuvieran “maduros para ser engañados por el primer estafador” y consideraban que Detwiler era precisamente un estafador. Un joven investigador del MIT en Leopoldville, que había oído hablar de la reputación de Detwiler a través de un contacto en la

embajada de Estados Unidos ( ), se encargó de localizar a un ayudante del primer ministro y enviarle una advertencia. Lumumba hizo caso omiso de todos estos consejos. De hecho, estaba tan seguro de su propio juicio que nunca consultó a su propio ministro de economía sobre el acuerdo.

En el aeropuerto, antes de partir, Lumumba anunció el acuerdo y afirmó que crearía puestos de trabajo y estabilizaría la nueva moneda. También demostraría su afinidad con Estados Unidos. "Esto demuestra que no nos faltan amigos", dijo.

Para Lumumba, el contrato con Detwiler era un talismán. Como dijo un periodista francés que le observaba, el trato pretendía demostrar "que Patrice era un buen chico que no tenía ninguna relación con esos traviesos caballeros de Moscú". ¿Quién podía criticarle por reunirse con diplomáticos soviéticos o enviar telegramas a Jruschov cuando estaba confiando todo el futuro económico de su país a un estadounidense?

—

Acababa de salir el sol cuando el avión de Lumumba descendió hacia el aeropuerto de Idlewild, en Queens, a primera hora de la mañana del domingo 24 de julio. El viaje a Nueva York había sido largo y agotador. En una parada para repostar en Accra, Ghana, donde la pista había estado tan atestada de admiradores del primer ministro que el piloto consideró la posibilidad de abortar el aterrizaje, Lumumba se había reunido durante dos horas con Kwame Nkrumah, su homólogo ghanés. Durante una segunda escala en Londres, se había reunido con un ministro de rango medio del Ministerio de Asuntos Exteriores británico. Durante la mayor parte del vuelo de doce horas a través del Atlántico, Lumumba durmió, un momento de paz aérea antes del combate mental de reuniones individuales, conferencias de prensa y comidas de trabajo que le esperaban.

" Por lo que hemos hablado con varios miembros del partido, creemos que Lumumba no tiene mucha idea de lo que quiere hacer durante este viaje ni de cuándo quiere hacerlo", informó a Washington la misión estadounidense ante la ONU. "Su grupo se reunió en el último minuto y vino sin preparación previa (y sin dinero)". La tarea principal, sin embargo, estaba clara: negociar con Hammarskjöld. La mayor parte de los primeros días de Lumumba en Nueva York los pasó en la suite con paneles de madera del Secretario General, en lo alto del

edificio de la ONU, , discutiendo el destino del Congo mientras las nubes se deslizaban a través del cristal. El contraste entre los dos hombres no podía ser más marcado. El Secretario General era diplomático y cauto; el Primer Ministro, brusco e impaciente. En un momento dado, los asesores de Lumumba cambiaron del francés al lingala para implorar a su jefe que actuara con más tacto, pero, como de costumbre, éste les ignoró. Para Hammarskjöld, la reunión confirmó lo que los cables de Leopoldville habían relatado: en sus palabras, el hombre sentado frente a él era "ignorante, muy suspicaz, astuto pero inmaduro en sus ideas, el de menor alcance de todos los líderes africanos".

Pero no se trataba sólo de un choque de estilos; Lumumba y Hammarskjöld también estaban muy alejados en cuanto al fondo. El quid de la cuestión era la presencia de tropas belgas en el Congo. En ese momento, las fuerzas de la ONU estaban reemplazando a las belgas en todas las provincias congoleñas menos en una: Katanga. Allí, Moise Tshombe y los colonos blancos hicieron causa común para oponerse a Lumumba y promover la secesión. Tshombe y sus partidarios locales querían liberarse de Leopoldville, conservar los ingresos mineros de la región y dirigir la provincia en beneficio de los grupos étnicos que consideraban autóctonos, en contraposición a los "forasteros" que habían emigrado de otras partes del país. Los blancos querían que sus vidas y sus negocios continuaran como si nunca se hubiera producido la independencia. Estas reivindicaciones secesionistas tenían un estribillo común: a diferencia del resto del Congo, Katanga estaba ordenada y, por tanto, no necesitaba la liberación de la ONU, sino la ayuda continuada de Bélgica. El rey Balduino estuvo de acuerdo, simpatizando con la secesión en una emisión de radio: "Tribus enteras dirigidas por hombres sobrios y honrados nos han pedido que nos quedemos y les ayudemos a construir una verdadera independencia en medio del caos".

Hammarskjöld no se tragó el argumento de que con Katanga en calma no había necesidad de que las tropas belgas se marcharan. Pero Tshombe se resistía al plan de introducir fuerzas de la ONU, sugiriendo que podrían ser recibidas con violencia. Hammarskjöld no quería una batalla; como siempre, prefería conseguir sus objetivos mediante la negociación, que llevaría algún tiempo. Lumumba, sin embargo, exigía un calendario para la retirada completa de las tropas belgas que Hammarskjöld consideraba "imposible".

Lumumba tampoco comprendió el papel de la ONU, al menos en opinión de Hammarskjöld. Al haber invitado a la organización a entrar, pensó que él también

podía dirigirla. Hammarskjöld a menudo se identificaba a sí mismo como un "funcionario internacional", y Lumumba se aferró a la parte de "funcionario" de esa descripción de trabajo, dando la impresión de que consideraba al Secretario General un mero funcionario en contraste con él mismo, el líder de una gran nación. Kanza encontró a Lumumba "extremadamente exigente e impaciente" mientras Hammarskjöld permanecía tranquilo, tomando notas tranquilamente.

Hubo destellos de entendimiento. El segundo día de Lumumba en Nueva York, Hammarskjöld ofreció un almuerzo en su honor. Treinta y ocho hombres —en su mayoría embajadores de países africanos y Estados miembros del Consejo de Seguridad— escucharon sentados cómo Lumumba desplegaba sus dotes oratorias con gran efecto. Incluso Hammarskjöld estaba embelesado, y le dijo a un colega: "¡Ahora nadie puede decirme que ese hombre es irracional!". Hammarskjöld y sus compañeros de almuerzo consumieron diez botellas de Chardonnay, diez botellas de Burdeos, nueve botellas de champán, dos botellas de vermut y una botella de whisky de centeno, una de whisky escocés, una de ginebra, una de brandy y una de licor.

A pesar de esta ficha, Lumumba se las arregló de algún modo para celebrar con éxito una rueda de prensa inmediatamente después del almuerzo. Sentado detrás de un micrófono y tomando notas, el hombre que se dirigía elocuentemente a una sala llena de trescientos periodistas no parecía el agitador que la prensa esperaba. "No había nada en las moderadas declaraciones de este congoleño de poco más de 1,80 metros que hiciera pensar en el líder apasionado que había sido encarcelado por Bélgica por pronunciar discursos incendiarios", informó *The New York Times*. Lumumba dio marcha atrás en el acuerdo con Detwiler, que ahora parecía reconocer como un error, y lo describió como un mero "acuerdo de principio" que su gobierno necesitaba estudiar más a fondo, en

Lumumba explicó con detalle el motín y sus viajes por el Congo para sofocarlo, y argumentó de forma convincente que el caos en su país era culpa de Bélgica. No había preparado al Estado congoleño para la independencia, había apoyado la secesión de Katanga y ahora insistía en mantener tropas en el Congo a pesar de que ya no eran bienvenidas. "Si las tropas belgas abandonan hoy el Congo", declaró Lumumba, "el orden quedará completamente restablecido cinco minutos después de que se hayan ido". ¿Cuánto tiempo estaría dispuesto a esperar? "Estaría bien si se fueran mañana. Pero si se fueran hoy, sería aún mejor".

En cuanto a sus ahora revocadas apelaciones a Jruschov, Lumumba aclaró que su gobierno consideraba a la Unión Soviética "una nación como cualquier otra", ya que "las cuestiones de ideología no nos interesan". Pero esa indiferencia no debía interpretarse como aquiescencia o subordinación. "No queremos salir de un régimen colonial para caer bajo otra dictadura", dijo Lumumba. "Queremos democracia, el tipo de democracia genuina que vemos aquí en Estados Unidos, por ejemplo, donde se respeta todo tipo de filosofía, donde se respetan la dignidad y los derechos de todos y cada uno".

Esta era una generosa descripción de la democracia estadounidense en 1960. Lumumba nunca relacionó la lucha mundial contra el colonialismo con la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos. Sin mencionar los asesinatos masivos de nativos americanos por parte de Estados Unidos y sus aventuras imperialistas en el extranjero, habló de Estados Unidos como bastión de la libertad e hizo hincapié en sus propios orígenes como antigua colonia. Incluso en las aldeas congoleñas más pequeñas, dijo, la gente sabía que Estados Unidos había luchado por su independencia. Aún así, veía a los afroamericanos, en particular, como aliados naturales, hermanos en la causa anticolonial y reclutas potenciales para ayudar a reconstruir el Congo.

En un paseo en coche por Harlem, Lumumba descubrió que era muy querido por los residentes negros del barrio. (" ¡Aquí todos son africanos!", dijo uno de sus ayudantes con regocijo.) Los peatones convencieron al primer ministro para que saliera, y pronto estaba pronunciando un discurso en la esquina de la calle 125 con la Séptima Avenida. La multitud atravesó un anillo de policías y cargó a Lumumba a hombros. Un orador, invocando a un nacionalista negro de otra época, le elogió como "un segundo Marcus Garvey". *The Black Challenge*, una revista con sede a una manzana de distancia, no tardó en celebrar al visitante en versos poéticos:

¡Salve Lumumba! Hombre de África  
 Que se yergue como un poderoso dique  
 Contra las inundaciones de la opresión  
 Un muro de granito de realidad ante  
 El sueño de locura del hombre blanco  
 Para que el africano siga siendo su esclavo y África

Su festín de explotación.

Otros no se dejaron impresionar. Alex Quaison—Sackey, embajador de Ghana ante la ONU, celebró un almuerzo en honor de Lumumba en su casa de New Rochelle, al norte de la ciudad. Cuando un comerciante de diamantes estadounidense presente se quejó de que uno de sus hombres tenía problemas para conseguir un visado para el Congo, Lumumba cogió el pasaporte del subordinado, escribió en él: "Esto es un visado", y garabateó su firma debajo. Más inquietante que este enfoque informal de la ley de inmigración era el comportamiento huidizo e inestable del primer ministro. Daba la impresión de que estaba drogado. A algunos diplomáticos les irritaba la tendencia de Lumumba a llegar tarde a las citas. Un miembro del personal de la ONU pensó que mostraba "adolescent pathos". "Si yo fuera Lloyd's de Londres", escribió entonces, "no aseguraría su futuro político".

En otro paso en falso, Lumumba pasó dos horas con Vasily Kuznetsov, un alto diplomático soviético. Kanza afirmaría que "no se discutió nada mínimamente sensacional". *Pravda* dio a la reunión unos pocos centímetros de columna en la parte inferior de la página 5, señalando secamente que Lumumba y Kuznetsov "discutieron cuestiones relacionadas con los recientes acontecimientos en el Congo." Radio Moscú anunció que Lumumba había aceptado una invitación para visitar la Unión Soviética. Una vez que se supo de la reunión, Lumumba le dijo a un periodista simpatizante que no le diera mucha importancia. "Si algún día voy a Moscú", dijo, "este viaje no debe tener más significado que el de los jefes de Estado occidentales cuando visitan la capital soviética".

Sin embargo, en un clima político en el que la ansiedad de la Guerra Fría rayaba a veces en la paranoia, la reunión con Kuznetsov fue un paso en falso mayor de lo que Lumumba comprendía. Reunirse con un diplomático soviético de alto rango y aceptar una invitación a Moscú ya habría hecho saltar las alarmas en Washington; hacerlo durante una visita a Estados Unidos era aún más explosivo. Pero Lumumba era el líder de una nación soberana, libre de decidir con quién hablar y dónde. "No sobrestimemos la capacidad de los políticos congoleños de aquella época para entender la Guerra Fría", señalaría Kanza. "En el Congo, eras pro—belga o nacionalista.... Sólo el mundo exterior nos trajo la idea de ser pro—comunista o pro—capitalista". Sin darse cuenta, Lumumba había cruzado una línea.



Lumumba también molestó a su escolta del Departamento de Estado. El primer ministro se alojó en el hotel Barclay de la calle Cuarenta y Ocho, donde él y los demás delegados congoleños abrumaron al personal con pedidos de cerveza, whisky y fruta, pero no parecían tener intención de pagar la cuenta. En un paseo de compras por Manhattan, Lumumba se quedó sin 150 dólares al comprar un equipaje de cuero y, en lugar de devolver el artículo a la estantería, pidió al joven funcionario del Servicio Exterior que compensara la diferencia. De regreso al Barclay, en la limusina, el funcionario vio con consternación cómo Lumumba sacaba su pañuelo y hacía caer al suelo tres billetes de 100 dólares. "Los recogió despreocupadamente y no me miró", dijo el agente. "Un tipo simpático".

De todas las personas a las que Lumumba tenía que impresionar en Nueva York, la más importante era Hammarskjöld. Era él quien podía decidir dónde irían las tropas de la ONU y si se ejercería presión internacional para obligar a Bélgica a retirarse. Pero el primer ministro y el secretario general simplemente no pudieron conectar. En lugar de entablar un diálogo constructivo, los dos líderes intercambiaron monólogos. Lumumba no consiguió que la ONU se comprometiera a forzar una retirada inmediata; Hammarskjöld no consiguió persuadir a Lumumba de que esperara. "Las reuniones terminaron sin amor ni animosidad", escribió un miembro del personal de la ONU. "En realidad, los dos nunca se habían conocido".

Nunca volverían a verse.

## Capítulo 20. La lámpara y la estatua

Si su viaje a Nueva York no había sido un éxito, quizá pudiera compensarlo en Washington. Como político que había ascendido gracias a su poder de persuasión, Lumumba debió de pensar que hablando con Dwight Eisenhower podría ganarse la confianza del líder mundial más poderoso, a pesar de las ideas equivocadas que el presidente o su administración pudieran tener sobre él o sobre el Congo. Lumumba llevó consigo una lámpara de marfil tallado y una estatua de madera, regalos que pensaba entregar a Eisenhower en la Casa Blanca. Había anunciado que deseaba “agradecerle los continuos esfuerzos del pueblo estadounidense para lograr el progreso en África”.

Henry Cabot Lodge Jr., embajador de Estados Unidos ante la ONU, recomendó que Lumumba fuera recibido en las “más altas instancias de Washington”. A diferencia de Hammarskjöld, Lodge encontraba al líder congoleño “en general alentador”. Lumumba podía ser “un poco huidizo y errático en algunos aspectos, pero sabe exactamente lo que hace”. Su llamamiento a los soviéticos, por ejemplo, probablemente sólo había sido un intento de presionar a la ONU para que actuara con mayor rapidez. Tratar al líder congoleño con el debido respeto, concluyó Lodge, podría reportar “grandes dividendos”.

Pero los delegados congoleños fueron informados de que Eisenhower no podría recibir a Lumumba, una decisión que interpretaron como un desaire deliberado. De hecho, no lo fue. Para los días en que Lumumba iba a visitar Washington, Eisenhower había programado interrumpir sus vacaciones de trabajo en Newport con viajes a Chicago, para la Convención Nacional Republicana, y Denver, para visitar a su suegra moribunda. Estos planes se habían hecho mucho antes de que Lumumba anunciara su viaje a Estados Unidos.

Aunque el presidente no se había ausentado deliberadamente de Washington, el gobierno estadounidense se negaba rotundamente a conceder a Lumumba altos honores. Antes de la visita, el Secretario de Estado Christian Herter decidió que una reunión con él y Lumumba “sin ningún tipo de acto social sería lo máximo que podríamos hacer”. En aras de las apariencias de la Guerra

Fría y de las relaciones con Bélgica, los funcionarios estadounidenses encontraron sobradas razones para mantener a Lumumba a distancia.

Así que el gobierno estadounidense redujo sus honores al mínimo exigido por el protocolo diplomático. Cuando Lumumba bajó del avión en el Aeropuerto Nacional de Washington, con mocasines marrones y traje azul con pañuelo de bolsillo, fue recibido con una bandera congoleña cosida a toda prisa, encargada apresuradamente para la ocasión, y una banda del Cuerpo de Marines sin himno congoleño que tocar (ya que aún no existía ninguno). La artillería sonó diecinueve veces, dos menos que cuando el rey Balduino, jefe de Estado y no de gobierno, había visitado el país el año anterior. No obstante, Lumumba juzgó la recepción "una bienvenida digna del tipo que se concede a un jefe de estado". Dado que se trataba de una visita oficial, Lumumba y su grupo se alojaron en Blair House, la residencia presidencial de invitados situada frente a la Casa Blanca. En su opinión, este alojamiento era "una casa magnífica".

Pero incluso esta recepción, diseñada en parte para satisfacer las sensibilidades coloniales belgas, provocó la protesta inmediata de Bruselas. "Un cordial apretón de manos para el negro responsable de un número desconocido de violaciones de mujeres belgas, monjas belgas, esposas de misioneros americanos", se indignó un columnista del periódico conservador *Libre Belgique*. "Diecinueve cañonazos y honores militares para un primer ministro negro de un supuesto Estado cuyo ejército, tras decidir rebelarse contra su primer ministro, dio media vuelta y centró su fuego en las mujeres de piel blanca". Con evidente repugnancia, el columnista conjuraba la imagen del "apestoso Patrice" entremetido en Blair House, un "salvaje estafador" en una cama de cuatro postes "revolcándose en las sábanas del rey de los belgas, Charles de Gaulle y Jruschov". Tras señalar que la residencia estaba regentada por una anciana blanca, el autor añadió: "Esperemos que no le pase nada".

Antes de que Lumumba se hubiera acostado en Blair House, el embajador William Burden llamó a Herter desde Bruselas para transmitirle a el descontento de los funcionarios belgas con la "catastrófica" imagen de ". Pronto, el ministro de Asuntos Exteriores belga, Pierre Wigny, también se quejó por teléfono a Herter, insinuando que esto, junto con las políticas estadounidenses que consideraba demasiado favorables a Lumumba, pondrían en peligro el apoyo belga a la OTAN. En una reunión de la alianza militar en París, dos diplomáticos belgas —uno de ellos secretario general de la OTAN— hicieron la misma

amenaza. Para Bruselas, el trato dado a Lumumba era evidentemente una cuestión de honor nacional, algo por lo que merecía la pena arriesgar las relaciones con Estados Unidos.

En el pasado, Estados Unidos nunca tuvo que elegir entre las potencias coloniales europeas y los nuevos Estados independientes. Pero en el caso de Bélgica y el Congo, esa tensión estaba llegando a un punto crítico. Herter seguía intentando contentar a ambas partes, disculpándose ante el embajador belga al tiempo que señalaba que Estados Unidos no había elegido a Lumumba como primer ministro del Congo, sino que "lo heredó junto con la independencia". La embajada estadounidense en Bruselas, sin embargo, se puso del lado de los susceptibles belgas, instando a Washington a que "el balance de la visita se hiciera en el tono más bajo posible para reducir al mínimo los daños".

Lumumba diría, con razón, que el episodio demostraba la mezquindad belga, pero evitó culpar a Estados Unidos. Al contrario: en una conferencia de prensa celebrada en el mal ventilado sótano de Blair House, pidió que las tropas estadounidenses intervinieran en el Congo y ayudaran a acelerar la retirada belga. No parecían las palabras de un hombre a sueldo de Moscú.

Sin una visita a la Casa Blanca en la agenda, la delegación de Lumumba llenó su agenda con visitas turísticas y compras. En el Lincoln Memorial, los congoleños aprendieron sobre la Guerra Civil, un conflicto secesionista que Lumumba no pudo evitar comparar con el suyo propio, comparando a Jefferson Davis con Moise Tshombe. "Todos los que quieren la secesión están destinados a ser derrotados al final", declaró. Desde allí, su fijación por la pompa no disminuyó, visitó un concesionario Cadillac cerca del Capitolio para ver coches oficiales para su gobierno. Un periodista señaló: "Probó puertas, pinchó cojines de asientos, preguntó precios... pero al final, no compró nada".

Lumumba y su grupo también visitaron Mount Vernon, la plantación ribereña de George Washington. Un guía destacó el legado del primer presidente estadounidense como luchador anticolonial.

"¿Cuál fue la actitud de los ingleses hacia él?" preguntó Lumumba cuando llegaron al dormitorio de Washington.

"Lo trataron con respeto".

"Los colonos modernos no son tan galantes", respondió Lumumba con una sonrisa.

Parte del objetivo de Lumumba al visitar Estados Unidos era reclutar estadounidenses cualificados que pudieran ocupar los puestos dejados vacantes por los trabajadores belgas: personas que pudieran trabajar como ingenieros, abogados, médicos, dentistas y enfermeros en el Congo. En el campus de la Universidad Howard, la principal universidad históricamente negra de Estados Unidos, se reunió con un pequeño grupo de profesores y estudiantes. (Ya conocía bien al antiguo director del departamento de ciencias políticas de la escuela: Ralph Bunche). La mayoría de los seis mil estudiantes de Howard eran estadounidenses, pero ochenta y tres procedían de África, y Lumumba aprovechó la oportunidad para charlar con algunos de ellos en su lengua materna. Ninguno procedía del Congo, pero prometió que eso cambiaría pronto e instó a los estudiantes estadounidenses de Howard a cruzar el océano para “trabajar en la tierra de sus antepasados”.

En el Hotel Mayflower, justo al norte de Blair House, se reunió con una pareja de misioneros metodistas que le habían conocido en Wembo Nyama y les animó a enviar más profesores y trabajadores médicos al Congo. En el salón de baile de abajo, diplomáticos, periodistas y varios amigos de África se mezclaron en una recepción celebrada en su honor. Lumumba y sus ayudantes aprovecharon la ocasión para redoblar sus esfuerzos de reclutamiento.

Yvonne Reed, de sólo veintidós años y recién salida de la universidad, asistió a la recepción en lugar de su madre, que había participado activamente en el movimiento por los derechos civiles. Al igual que su madre, Reed había sentido a menudo el aguijón del racismo —Washington seguía siendo una ciudad muy segregada en aquella época— y, aunque se sentía fuera de lugar en la recepción, estaba ansiosa por conocer al primer ministro congoleño. Cuando llegó, la fila de recepción se había roto y Lumumba estaba rodeado de periodistas. Pero se entrevistó con uno de sus ayudantes, que le dijo que el Congo buscaba talentos estadounidenses. ¿Podría ir a trabajar allí?

A la mañana siguiente, Reed se vistió de traje y tomó un taxi hasta Blair House. Un hombre de la embajada soviética se le adelantó para llamar al timbre, pero le dijeron que Lumumba estaba ocupado. Reed, sin embargo, fue conducida a una sala de espera. Lumumba bajó las escaleras.

"¿Así que te interesa ir al Congo?", preguntó.

Lo era. No se discutió qué haría exactamente esta joven e inexperta mujer, pero Lumumba dio instrucciones a sus ayudantes para que se ocuparan de su documentación. Saldría para el Congo desde Nueva York en cuestión de días. "Ya está", dijo, con una decisión que impresionó a Reed. "Te veré en el avión".

El hecho de que Lumumba estuviera dispuesto a aceptar a todo el mundo, por corto que fuera su currículum, era una señal de lo grave que era la fuga de cerebros belgas del Congo. Al final, Reed no subió al avión en Nueva York, porque sus padres se lo pensaron mejor. Aun así, siempre recordaría con cariño su fugaz encuentro con Lumumba. "Era un líder fuerte", dijo. "Sabía lo que hacía".

—

Mientras Lumumba estaba en Washington, también lo estaba Devlin, que había regresado en un C—130 junto al embajador Timberlake para informar a los responsables políticos sobre la crisis del Congo. Timberlake había advertido a Washington de que "el Congo puede estar agonizando como nación moderna". Pronto sería trasladado en helicóptero a Newport para sustituir al Presidente Eisenhower.

Devlin se quedó con sus padres en su apartamento de Arlington, Virginia. Su primera mañana allí, la CIA le llamó para decirle que su director, Allen Dulles, ya había preguntado por él dos veces. Devlin corrió a la sede de la agencia, frente al Departamento de Estado, en Foggy Bottom, para encontrarse a Dulles esperándole. El director quería saber más sobre Lumumba, y Devlin expuso su teoría del caso. Los soviéticos, sostenía Devlin, querían controlar a Lumumba y "utilizar el Congo como base para infiltrarse y extender su influencia sobre los nueve países o colonias" que lo bordeaban. La jugada de los soviéticos, si tenía éxito, les daría "una extraordinaria base de poder en África", incluyendo el control sobre los recursos del continente, el afecto público y los votos en la ONU. Con este imperio africano en sus manos, dijo Devlin, Moscú podría "flanquear a la OTAN en Europa Occidental" dominando la costa sur del Mediterráneo. Y al acaparar el mercado mundial del cobalto, extraído principalmente en la Unión Soviética y el Congo, podría privar a la industria de defensa estadounidense de un material esencial, dando así a la Unión Soviética la supremacía tecnológica

sobre Estados Unidos. Lejos de ser un remanso o un caso perdido, el Congo era un premio clave en la Guerra Fría.

Dado que el interés soviético en el Congo hasta entonces parecía tibio como mucho, la historia que Devlin estaba tejiendo sólo podía calificarse de elaborada teoría de la conspiración. Declaraciones simpáticas de Jruschov y azotes regulares a Bélgica en el Consejo de Seguridad de la ONU: nada de esto se acercaba a un plan concertado para dominar el Congo. Aunque Devlin creía que Dulles estaba de acuerdo con él, el director de la CIA veía la situación con más matices. Como Dulles había explicado en una reciente reunión del Consejo de Seguridad Nacional, la Unión Soviética, tras escuchar la amenaza de Lumumba de solicitar tropas soviéticas, probablemente "sintió que se estaba implicando demasiado en el Congo" y por ello "indujo a Lumumba a abandonar su idea de solicitar fuerzas soviéticas". Sin embargo, Dulles compartía la valoración general de Devlin sobre Lumumba como fuente de peligro.

Al otro lado de la calle de la Casa Blanca, algunos de los interlocutores estadounidenses de Lumumba, que ya estaban acostumbrados a ver a los líderes negros como tontos, se quejaban de su falta de familiaridad con los modales occidentales. Entre plato y plato del almuerzo en Blair House, un funcionario del Departamento de Estado reprimió una mueca cuando el primer ministro, al recibir un cuenco para lavarse las manos, bebió de él. Los escoltas del Departamento de Estado también encontraron defectos en la improvisación de Lumumba a la hora de programar las citas. Constantemente intentaban apresurar a la delegación congoleña, normalmente en vano. Lumumba dejó plantado a un político de Indiana que había volado desde fuera de la ciudad para hablar de la ayuda exterior. "No se le hace eso a un senador de Estados Unidos cuando le estás pidiendo dinero", se desahogó un ayudante con *Time*.

Un incidente se convertiría en legendario en los círculos diplomáticos. Según el joven funcionario del Departamento de Estado asignado a Lumumba en D.C., el primer ministro pidió discretamente una "rubia" para la noche. El funcionario, Thomas Cassilly, llamó a un contacto de la CIA, que enseguida le consiguió una habitación de hotel y una mujer adecuada. Lumumba había criticado las aventuras amorosas en el manuscrito de su libro — "la esposa no es como una camisa que uno puede cambiarse a voluntad: el matrimonio es 'un contrato de por vida'—, pero expresó su satisfacción por la elección de aquella noche.

La asignación de Lumumba, que llegó a conocimiento de la Casa Blanca pero que nunca fue explotada, fue especialmente mal vista por la clase dirigente de Washington (sin tener en cuenta que dio carta blanca a adúlteros en serie como Allen Dulles). Los funcionarios ya estaban dando a Lumumba críticas mixtas. Un funcionario anónimo lo describió así a un periodista: "Errático, pero un tipo duro e inteligente". Pero Lumumba tenía una oportunidad de hablar directamente a las más altas esferas del gobierno estadounidense y dejar su propia impresión. El punto central del viaje de Lumumba a la capital del país fue una reunión en el Departamento de Estado. Hasta entonces, Washington sólo le había conocido telescópicamente, juzgándole desde la distancia a través de cables y recortes de prensa. Ahora podía examinarlo de cerca.

—

La reunión comenzó a las 15.00 horas en el gran despacho de la quinta planta de la Secretaría de Estado, con la luz de la tarde traspasando las persianas venecianas. Herter presidía la reunión, acompañado por otros tres funcionarios del Departamento de Estado y un intérprete. Lumumba, que trajo a tres funcionarios congoleños, comenzó con elogios. "El pueblo del Congo, incluso en sus aldeas más remotas, tiene fe en Estados Unidos", dijo. "Sabemos que Estados Unidos es anticolonial". Continuó corrigiendo la versión de los hechos de Bruselas, explicando cómo Bélgica había vaciado el tesoro, intervenido ilegalmente en todo el país y urdido la secesión de Katanga. Sabía que Estados Unidos y Bélgica eran aliados, pero ¿no podía Washington hacer entrar en razón a su socio transatlántico? De hecho, dijo, Estados Unidos podría ser un buen mediador, un papel en el que la ONU parecía estar fracasando. Lumumba también reiteró su petición de ayuda a Estados Unidos. Su gobierno era incapaz de pagar las nóminas. ¿Podría Estados Unidos prestarle dinero? ¿Y equipos? En dos ocasiones le habían impedido volar a donde necesitaba ir en el Congo. "¿Sería posible que, a través de los canales oficiales, obtuviéramos un avión que pudiéramos utilizar el jefe del Estado y yo para los viajes que tenemos que hacer al interior del país?".

Herter tenía sesenta y cinco años, varias veces abuelo. Había comenzado su carrera diplomática durante la Primera Guerra Mundial y hablaba con el suave acento del Atlántico medio que cabría esperar de un republicano de Massachusetts y marido de una heredera de Pratt. Tenía hombros anchos ( ) y



cejas pobladas y, el día que conoció a Lumumba, llevaba una pajarita de lunares. Era la viva imagen de la diplomacia estadounidense.

Así, no tuvo problemas para desviar las numerosas peticiones de Lumumba. ¿Presionar a Bélgica para que retirara sus tropas? Eso ya era asunto de Hammarskjöld. ¿Ayuda económica bilateral directa? Todos los fondos debían canalizarse a través de la ONU. ¿Un avión? También una cuestión para la ONU.

"Me pregunto si no sería apropiado que presentara mis respetos al Presidente", dijo Lumumba.

"Desgraciadamente, no conozco su agenda", respondió Herter.

Cuando Lumumba le preguntó si podría limitarse a conocer a uno de los candidatos presidenciales, el vicepresidente Richard Nixon o el senador John F. Kennedy, Herter volvió a mostrarse reticente.

Los funcionarios se habían preparado para un niño errático, pero durante la reunión de hora y media, según relatos contemporáneos, Lumumba les convenció de que era fundamentalmente razonable. *Time* informó de que "Los funcionarios de Washington, que esperaban a un fanático vociferante, se encontraron en cambio con un hombre sereno, casi impasible". *El Christian Science Monitor* anunció que Lumumba había "causado una impresión favorable" en , "favorable por contraste con los reportajes avanzados sobre el Congo que presentaban al joven primer ministro congoleño como un lanzador de amenazas y ultimátums, como el Castro del Congo, como un revolucionario antioccidental y prosoviético convertido en estadista".

Un funcionario de carrera del Servicio Exterior que asistió se hizo eco de esta valoración, al no encontrar "ninguna prueba" de que Lumumba estuviera loco, como habían sugerido los críticos. Otros funcionarios destacaron su "brillantez" y "articulación". Lumumba también les tranquilizó al parecer cambiar de táctica con respecto a Edgar Detwiler, que estaba siguiendo desesperadamente al primer ministro para salvar su acuerdo y había intentado en vano conseguir una reunión en el Departamento de Estado esa misma mañana. Cuando se le dijo que Detwiler no tenía ninguna conexión con el gobierno de Estados Unidos, Lumumba dijo que todo el asunto era un gran malentendido y que Detwiler ya no era bienvenido en el Congo. Incluso la petición de Lumumba de un avión fue vista con cierta simpatía, y Herter transmitió la solicitud a la ONU.

Años más tarde, sin embargo, un funcionario presente ofrecería un relato muy diferente de la reunión. Douglas Dillon, el número dos del Departamento de Estado, afirmaría que Lumumba le parecía "psicótico" e "imposible de tratar":

Cuando estaba reunido en el Departamento de Estado, conmigo o con el Secretario en mi presencia, hablaba de una manera que parecía casi mesiánica. Y nunca te miraba a los ojos. Miraba al cielo. Y salía un tremendo flujo de palabras. Hablaba en francés, y lo hacía con mucha fluidez. Y sus palabras nunca tenían ninguna relación con las cosas particulares que queríamos discutir. Era como barcos que pasan de noche. Tenías la sensación de que era una persona presa de un fervor que sólo puedo calificar de mesiánico. Y no era un ser racional.

No se puede saber con certeza si la valoración de Dillon reflejaba el consenso privado de julio de 1960 o era una exageración ex post facto, teñida por el conocimiento de lo que Lumumba llegó a ser. Independientemente de la impresión estilística que causara el líder congoleño, la reunión fue un fracaso a nivel sustantivo. De vuelta en Leopoldville, uno de los rivales políticos de Lumumba advirtió a la embajada estadounidense de los peligros de permitir que el primer ministro saliera de Estados Unidos con las manos vacías. Si Lumumba decía que Washington le había rechazado, entonces tendría justificación para pedir ayuda al bloque soviético. Sin embargo, lo que más deseaba de Estados Unidos —el prestigio de una reunión con el presidente, un compromiso de presionar a Bélgica en la retirada de las tropas, una promesa de ayuda bilateral y una inversión privada legítima— no lo consiguió. Su visita a Washington había fracasado.

—

"Nuestras conversaciones con el gobierno de Estados Unidos tuvieron un éxito total", declaró Lumumba, no obstante, al aterrizar en Montreal. En Canadá, que "no es una nación colonial", esperaba tener más suerte a la hora de conseguir ayuda bilateral y reclutar expertos francófonos. En el transcurso de cinco horas en Montreal, encontró tiempo para enviar un telegrama a Herter. En él, Lumumba agradecía al Secretario de Estado la "calurosa acogida" que le había dispensado en Washington ( ) y veía el comienzo de "excelentes relaciones entre nuestros dos países, que han luchado, aunque en épocas diferentes, por su libertad y su dignidad". Pero también intuyó que había que aclarar un malentendido. Las potencias coloniales, escribió Lumumba, "presentan a

cualquier dirigente africano que lucha por la independencia de su país como un agente comunista o un enemigo del hombre blanco". "África no es comunista", añadió. "Sólo lucha por liberarse".

Desde Montreal, Lumumba emprendió el corto vuelo a Ottawa. Sus anfitriones en la capital se habían preparado para verle con hostilidad desde que el representante de Bélgica en Canadá, decidido a evitar otra recepción de bienvenida con una óptica equivocada, dijo al ministro de Asuntos Exteriores canadiense que Lumumba era un comunista formado en Moscú y Praga (ciudades que, de hecho, nunca había visitado). Las simpatías comunistas del primer ministro congoleño parecieron confirmarse cuando recibió al embajador soviético durante media hora en su hotel, el imponente Château Laurier.

Lumumba no se hizo ningún favor al llegar tarde a una reunión con el primer ministro de Canadá, John Diefenbaker, un conservador de las praderas. Mientras Diefenbaker intentaba sonsacar a Lumumba sobre las necesidades de la administración pública del Congo, el primer ministro congoleño se mostró receloso, negándose a discutir lo que consideraba detalles que debían ser manejados por subordinados. "El Sr. Lumumba se comportaba como un testigo hostil", señalaba un registro canadiense del encuentro. Al igual que sus homólogos estadounidenses, Diefenbaker decepcionó a Lumumba diciéndole que toda la ayuda tendría que pasar por la ONU.

Lumumba esperaba encontrar un público receptivo en Norteamérica, tierra de antiguas colonias. Pero no se dio cuenta de que Estados Unidos y Canadá eran sociedades dominadas por los blancos, de ascendencia europea, inclinadas a identificarse con el colonizador frente al colonizado, a confiar en la versión belga de los acontecimientos del Congo frente a la suya propia. Lumumba había llegado a Montreal y Ottawa con grandes esperanzas, sólo para descubrir que "aunque honesto, Canadá no era más que otro país imperialista". El registro oficial canadiense de su viaje fue devastador: "El Sr. Lumumba nos dejó la impresión de que es vanidoso, mezquino, grosero, desconfiado y quizá sin escrúpulos".

De vuelta en Manhattan por poco tiempo, Lumumba fue de compras a Macy's y compró algunos discos. Firmó un acuerdo con una organización filantrópica que deseaba enviar a negros estadounidenses como voluntarios al Congo. Volvió a reunirse con Kuznetsov, el diplomático soviético, lo que levantó las sospechas de Estados Unidos de que buscaba ayuda bilateral de Moscú. Y

mantuvo una rápida conversación en la ONU con Andrew Cordier, adjunto de Hammarskjöld, que encontró a Lumumba "hostil y frustrado".

"Estoy bastante apurado de tiempo", dijo Lumumba, señalando que todavía no había hecho las maletas para su vuelo. Fue directo al grano. "Antes de abandonar el Congo, pedimos repetidamente que se enviaran fuerzas de las Naciones Unidas a la provincia de Katanga", dijo. "A día de hoy, ni un solo soldado de las Naciones Unidas ha puesto un pie en Katanga". El secretario general, continuó, "en lugar de hacer su trabajo con imparcialidad, decidió escuchar sólo a las autoridades belgas." Lumumba se exasperó. "Aunque usted esté satisfecho con los progresos realizados", le dijo a Cordier, "nuestro pueblo, nuestro gobierno y nuestro parlamento están decepcionados".

La conversación terminó bruscamente, sin ningún avance. Cordier pidió "paciencia a todas las partes", pero Lumumba tenía prisa. Más aún sentía la urgencia que había manifestado en una conferencia de prensa en el mismo edificio la semana anterior. Como dijo entonces: "Debo volver inmediatamente a Leopoldville, porque allí me esperan muchos problemas".

## PARTE III. DESTINATARIOS

### Capítulo 21. La cuestión de Katanga

Uno de ellos era Hammarskjöld. Las reuniones con Lumumba en Manhattan habían dejado al secretario general con poco respeto por el líder congoleño, cuyas intermitentes denuncias de la ONU consideraba desagradecidas y petulantes. A Hammarskjöld le parecía que Lumumba se inclinaba hacia los soviéticos. “En Occidente, Lumumba se ha sentido decepcionado”, grabó. “Ha decidido jugar con Oriente contra... la ONU”. De camino al Congo, Hammarskjöld predijo sombríamente adónde le llevarían las payasadas del primer ministro: “Que juegue con fuego si quiere, pero seguro que se quemará”.

No obstante, Lumumba había conseguido convencer a Hammarskjöld de una cosa: con razón o sin ella, el gobierno congoleño estaba obsesionado con la presencia continuada de tropas belgas en suelo katangano. Sólo su pronta expulsión de la provincia, reconocía ahora, podría resolver la crisis del Congo. Con ese fin, Hammarskjöld viajó rápidamente a Bruselas para reunirse durante seis horas seguidas con el ministro de Asuntos Exteriores, Pierre Wigny, el primer ministro, Gaston Eyskens, y el rey Balduino. El Secretario General iba con poco más que un vaso de zumo de naranja, pero el mensaje belga llegó alto y claro: no invadan Katanga. Una intervención de la ONU en Katanga, argumentaban los belgas, convencería a la población blanca de que Lumumba se estaba apoderando de la provincia, desencadenando un éxodo masivo seguido de una guerra étnica. “Espero que su estancia en Bélgica le haya convencido de una cosa”, escribió después el rey a Hammarskjöld, “y es que una retirada actual de las tropas belgas en Katanga crearía inseguridad entre la población belga y correría el riesgo de extender el caos a esta provincia”.

Decidido a evitar la apariencia de un sesgo pro—belga, Hammarskjöld optó por no volar directamente a Leopoldville en Sabena y en su lugar voló con KLM a Brazzaville, en el Congo francés, con la intención de llegar en barco a

Leopoldville desde allí. Como introducción apropiada, incluso el simple hecho de cruzar el río Congo resultó estar plagado de politiquero y desorganización cómica. El personal de la ONU en Leopoldville había reservado un pesado transbordador para llevar a Hammarskjöld, pero antes de que pudiera embarcar, fue abordado por Fulbert Youlou, el místico sacerdote católico que en cuestión de semanas conduciría al Congo francés a la independencia como presidente. Youlou, cuya sotana blanca de Dior ondeaba al viento, condujo a Hammarskjöld a una lancha rápida que le depositó en la playa de Leopoldville veinte minutos antes de lo previsto. El Secretario General de la ONU tuvo que esperar torpemente en la orilla del río, con el sol pegando en su traje oscuro, a que le recogieran.

Hammarskjöld vio ante sí una ciudad muy diferente de la que había visitado durante su gira africana siete meses antes. Era el 28 de julio. Atrás había quedado la relativa calma del régimen colonial, aunque el motín había terminado, las tropas belgas se habían marchado y la fuerza internacional de la ONU patrullaba las calles. Hammarskjöld fue recibido en el desembarco por unos dos mil manifestantes con pancartas que decían: "Retirada total de los belgas" y "Abajo Tshombe". Mujeres congoleñas con bebés en brazos se agolpaban en busca de un transbordador para huir a través del río. Los mosquitos zumbaban; hacía semanas que nadie rociaba las calles con DDT.

Finalmente, Hammarskjöld fue conducido al Royal, un nuevo bloque de apartamentos de ocho plantas que el personal de la ONU había requisado recientemente en su búsqueda de viviendas y lugares de trabajo con aire acondicionado. Pero más allá de ofrecer una escapatoria del calor, el Royal era inadecuado para servir como cuartel general de una operación compleja. Su sistema telefónico era inadecuado. Algunos de los ocupantes originales, que se resistían al desalojo, permanecieron allí. La única fuente de alimentos frescos era un restaurante griego de la planta baja, pero su comida era tan desagradable que el personal prefería calentar las raciones militares de campaña en parrillas eléctricas en sus habitaciones. Los estrechos ascensores se averiaban con frecuencia, lo que obligaba a los habitantes a recorrer una estrecha escalera de emergencia.

El salón de la suite del último piso se convirtió en el centro neurálgico de las operaciones de la ONU, una sala que los empleados llamaban cariñosamente "el nido de serpientes". Una larga mesa de comedor se hundía bajo el peso de cables, informes, mapas y botellas vacías de Coca-Cola y Evian. Por muy desordenado

que fuera, en una época en la que las comunicaciones telefónicas eran poco fiables, el Snake Pit servía como canal práctico a través del cual un variado elenco de suplicantes —políticos, diplomáticos y periodistas— podían registrar sus consejos o quejas. Uno de los pasatiempos favoritos era escuchar las llamadas telefónicas que F. T. Liu, ayudante y traductor de Bunche, mantenía con Lumumba.

Hammar skjöld, pálido y agotado, se instaló en el Snake Pit y se sumergió en una reunión informativa maratónica. Mientras se ponía al día de los últimos giros del drama congoleño, se dio cuenta de la complejidad del problema que tenía ante sí y del desorden de la misión de la ONU. "¡Dios mío!" dijo Hammar skjöld. "Esta es la operación más loca de la historia. Sólo Dios sabe dónde va a acabar".

—

Al día siguiente, 29 de julio, Hammar skjöld cumplió cincuenta y cinco años. Desde el trigésimo octavo piso de Nueva York llegó un cable en el que se expresaba la esperanza de que la ocasión "estuviera marcada por el continuo avance de la causa de la ONU en el Congo".

Pero no fue así. Aparte de una apresurada fiesta en el Snake Pit, para la que su ingenioso personal había conseguido una caja de champán, un par de globos y una tarjeta de cumpleaños flamenca, Hammar skjöld pasó el día en exasperantes negociaciones con el gabinete congoleño. Lumumba seguía en Norteamérica, así que la reunión del gabinete fue presidida por Antoine Gizenga, el viceprimer ministro, que había mostrado una simpatía más abierta hacia Moscú y a quien Hammar skjöld consideraba estúpido y malévolo.

Katanga fue el principal tema de debate. Moise Tshombe había enviado telegramas a ochenta y tres países solicitando el reconocimiento diplomático y no había recibido ninguna respuesta favorable. A pesar de esta falta de reconocimiento internacional, el gobierno de Tshombe había trabajado duro para adquirir otros atributos de soberanía, con suficiente éxito como para que la independencia se convirtiera cada vez más en un hecho irreversible. Lo más importante era que Tshombe estaba creando un ejército autóctono, que se conocería como la Gendarmería Katangesa. Su organigrama se tomó al por mayor de la Force Publique, cuyo equipo y material heredó en Katanga. El mando y la

oficialidad de la fuerza estaban en manos de belgas cuyos salarios eran pagados por Bruselas; sus bases estaban compuestas por katanguenses nativos. Mientras tanto, la región había estado imprimiendo sus propios billetes y sellos de correos. En el exterior de las oficinas gubernamentales ondeaba una nueva bandera katangana: roja, blanca y verde, con tres cruces que representaban los lingotes de cobre que antaño se intercambiaban como forma de pago en la zona. En el aeropuerto de Elisabethville, los pasajeros procedentes de Leopoldville eran tratados como viajeros extranjeros. "Esto no es el Congo", dijo un funcionario belga de inmigración a un periodista al aterrizar. "Esto es la República independiente de Katanga. Pasaporte, por favor".

Hammar skjöld coincidió con los ministros de Leopoldville en que, desde el punto de vista jurídico, el llamamiento del Consejo de Seguridad a una retirada belga se aplicaba claramente a todo el Congo, incluida Katanga. Pero alegó razones prácticas para retrasar la entrada de las fuerzas de la ONU: evitar una guerra en Katanga. "Debemos actuar con sabiduría y evitar la violencia", dijo a los miembros del gobierno congoleño. Sin embargo, fueron unánimes en su determinación de que las tropas de la ONU debían entrar inmediatamente en Katanga, utilizando la fuerza si era necesario. Las esperanzas de Hammar skjöld de que la ausencia de Lumumba permitiera que prevaleciera la cabeza fría se desvanecieron. De los hombres reunidos, pensaba que sólo dos o tres eran moderados, "hombres de verdadera integridad, inteligencia y sentido de la responsabilidad nacional". El resto, por el contrario, "tienen una actitud muy emocional e intransigente respecto a Katanga", hasta el punto de que los moderados tenían que ponerse de su lado para conservar alguna influencia. Escribiendo al ministro belga de Asuntos Exteriores, Pierre Wigny, veinticuatro horas después de llegar a Leopoldville, Hammar skjöld admitió que la preocupación del gobierno congoleño por Katanga era aún más firme de lo que había esperado. "Debo confesar que no me había dado cuenta del todo de la profunda y continua gravedad de la situación", dijo. "Todavía puede desencadenar fácilmente un conflicto mayor".

Las incesantes presiones de los ministros de Lumumba para invadir Katanga salpicaron el ambiente ceremonial de la visita. En una cena a base de pescado de río y gacela ofrecida por Kasavubu en la residencia presidencial con vistas a las cataratas Livingstone, Hammar skjöld fue arengado por los ministros. Diplomáticos soviéticos y guineanos tejieron entre la multitud para reprender a



la ONU. "El Secretario General os está tomando el pelo", susurró uno de ellos a un invitado congoleño.

Otra noche, le tocó a Gizenga organizar una cena para Hammarskjöld. El banquete se celebró en La Devinière, un restaurante de manteles blancos situado en un barrio de blancos adinerados. El Secretario General se sintió aliviado al saber que no se pronunciarían discursos formales, y la ocasión pareció ofrecerle un respiro de las extenuantes negociaciones con el gobierno congoleño. "En este encantador lugar esta noche, me siento muy lejos del Consejo de Seguridad", comentó Hammarskjöld. Los empleados de la ONU se mezclaban con los peces gordos congoleños vestidos de esmoquin y los periodistas extranjeros bajo las luces. La comida fue extravagante, hasta el punto de que algunos invitados se sintieron incómodos, dado que el director de UNICEF había advertido ese mismo día del riesgo de hambruna en el Congo. El vino corrió a raudales.

Mientras la cocina preparaba el postre, los hombres de la emisora de radio instalaban micrófonos y tendían cables por el suelo. Andrée Blouin, el asesor de Gizenga que acababa de ser ascendido a jefe de protocolo de Lumumba, sujetaba un fajo de mimeógrafos. Hammarskjöld miró a Kanza perplejo. Entonces Gizenga se levantó y pidió silencio.

Su discurso fue, según se mire, una diatriba ingrata contra la ONU o una súplica ferviente para que la organización cumpla sus promesas. "Excelencia, ¿debo ocultarle los dos hechos siguientes que preocupan al pueblo congoleño?", preguntó. El primero era que la ONU estaba obligando a los soldados congoleños a deponer las armas. "El pueblo del Congo no comprende por qué nosotros, los agredidos, nosotros que estamos en nuestra tierra, nosotros que hicimos un llamamiento a las fuerzas armadas internacionales, somos sistemática y metódicamente desarmados mientras que los agresores, los belgas, que están aquí en un país conquistado, siguen conservando sus armas y su poder de muerte". El segundo hecho, dijo, es que la ONU está "permitiendo que la secesión se consolide en Katanga", donde "los belgas se comportan como si estuvieran en un país conquistado bajo la falaz tapadera de un pseudogobierno".

Blouin, que había escrito el discurso, distribuyó copias mientras los invitados se miraban nerviosos unos a otros. Hammarskjöld, con la cara blanca, escuchó la reprimenda en silencio con el vaso en la mano. Contuvo el aplauso cuando terminó.

El Secretario General optó por responder indirectamente, levantándose para decir a la multitud que no era el momento ni el lugar para responder a las quejas de Gizenga. Más bien hizo un llamamiento general a los congoleños para que abandonaran su resentimiento hacia los belgas y se centraran en una visión productiva del nuevo Congo:

La historia puede encadenarnos. Lo importante es trabajar por el futuro de los pueblos. Los hombres son más felices cuando tienen la fuerza y el valor de liberarse no de sus grandes recuerdos nacionales, sino de sus resentimientos y de sus recuerdos infelices. Eso les da nuevas fuerzas, les hace más productivos, les convierte en mejores trabajadores, no sólo para el progreso de su país, sino para la paz mundial.

Por eso, como Secretario General, tengo cierta tendencia a ser antihistórico, a ser en la medida de lo posible —yo y mis colaboradores— creadores. Creación, es decir, conseguir construir algo nuevo, algo basado en los valores humanos, que existen en todas partes y que siempre pueden salvarse si tenemos el valor de hacerlo.

—

Si los líderes congoleños carecían del valor que Hammarskjöld esperaba, también encontró esa cualidad escasa entre los belgas. Bruselas quería escabullirse de la resolución del Consejo de Seguridad, que preveía la presencia de la ONU en Katanga. Los belgas sabían, sin embargo, que no podían decir lo mismo, así que avivaron los temores de que una intervención de la ONU llevaría a la calamidad, con la esperanza de que el propio Hammarskjöld decidiera que no merecía la pena intervenir. "Bélgica se considera obligada a poner ante mí todos los riesgos que vean para que si las cosas van mal la responsabilidad sea enteramente nuestra", informó a Nueva York. "Así, sin decir nada que pueda interpretarse como una negativa a cumplir [el Consejo de Seguridad] presentan una resistencia máxima de facto".

Si no se resolvía el problema de Katanga, Hammarskjöld veía un camino aterrador para el Congo y para el mundo. Los belgas seguirían retirándose lentamente de la provincia, y Katanga afianzaría su independencia. A medida que Bruselas demostrara su propia fechoría, los moderados de Leopoldville —aquellos que, como Mobutu y Justin Bomboko (ministro de Asuntos Exteriores),

eran más indulgentes y pacientes que Lumumba— quedarían marginados. Lumumba no sólo perdería la confianza en la capacidad de la ONU para hacer cumplir su propia resolución, sino que también lo harían sus ministros y otros líderes africanos, mientras que Occidente cerraría filas detrás de Bélgica. El Consejo de Seguridad quedaría dividido; Hammarskjöld, desacreditado. El gobierno congoleño probablemente se uniría a otros estados africanos, quizá con ayuda soviética, para doblegar a Katanga fuera de los auspicios de la ONU. Siguiendo órdenes de casa, los soldados africanos que formaban parte de la misión de la ONU podrían dejar a un lado sus cascos azules, unir fuerzas con el ejército congoleño e invadir Katanga. El resultado podría ser un sangriento conflicto territorial en el que la ONU y Occidente lucharan por un bando y los comunistas y sus aliados por el otro, es decir, otra guerra de Corea.

Había que evitarlo a toda costa. Pero utilizar las tropas de la ONU para tomar el control de Katanga por la fuerza era imposible. La ONU no tenía ni la capacidad militar ni el apoyo político para llevar a cabo tal misión. Así que Hammarskjöld tendría que deshacer la secesión de forma pacífica.

Envió a Bruselas a su principal asesor para África, el estadounidense de origen alemán Heinz Wieschhoff, con una propuesta. El gobierno belga se enfrentaría a una reacción violenta si apoyaba abiertamente la entrada de las fuerzas de la ONU en Katanga. Pero, ¿podría estar dispuesto a aceptar una declaración de Hammarskjöld en la que dijera que había recibido garantías de Bélgica de que aceptaba su interpretación de la resolución del Consejo de Seguridad? Tal declaración implicaría que las fuerzas de la ONU podrían entrar en la provincia separatista. Los belgas aceptaron la oferta. Les proporcionó cobertura política interna y les ahorró más oprobio internacional.

Hammarskjöld encomendó a otro emisario una tarea más difícil: volar a Katanga para concretar los detalles prácticos con los representantes belgas y Tshombe. Siempre que las fuerzas katanguesas y belgas no opusieran resistencia, los primeros aviones cargados de tropas de la ONU aterrizarían en Elisabethville el 6 de agosto, en una operación a la que Hammarskjöld dio el nombre en clave de Simba, "león" en swahili. Las tropas belgas se retirarían entonces a su base militar en Katanga y, finalmente, a Bélgica. Tal era, al menos, el plan.

Hammarskjöld se mostró confiado. "Sólo unas dos semanas después de la decisión final del Consejo de Seguridad confiándome la tarea de llevar a cabo su voluntad," dijo por la radio congoleña, "las tropas de las Naciones Unidas estarán

así al mando de la seguridad de todo el territorio de un Congo unido." Tranquilizadamente, señaló, el plan "no encontró la oposición de ningún gobierno".

Hammar skjöld había hablado demasiado pronto. De hecho, los tres gobiernos implicados —el congoleño, el katangués y el belga— odiaban el plan y se quejaron de él. Lumumba, a su regreso de Norteamérica, estaba "encantado" con la decisión de enviar tropas de la ONU a Katanga, pero argumentó que era totalmente inapropiado que la ONU hablara directamente con Tshombe, un gobernador provincial sin escrúpulos que merecía ser sometido, no negociado. Tshombe, por su parte, prometió que la llegada de las tropas de la ONU precipitaría un "levantamiento general en Katanga" y declaró a la prensa: "Tendrán que abrirse camino luchando". Los belgas, a pesar de haber dado luz verde, consideraron que el calendario era demasiado apretado y advirtieron que la autonomía del gobierno provincial debía permanecer intacta.

Pero a Hammar skjöld se le acababa el tiempo y necesitaba actuar con valentía. Lumumba regresaría a Leopoldville la semana siguiente, y si para entonces la ONU aún no había puesto un pie en Katanga, el primer ministro y su gobierno podrían aliarse con la Unión Soviética y encaminar al Congo hacia la dictadura comunista. "Había que operar el apéndice malo", escribió. "La operación iba a ser difícil e incluso bastante peligrosa. Pero una cosa es cada vez más cierta: que sin operación la apendicitis habría sido mortal."

Hammar skjöld decidió que el único hombre con los conocimientos necesarios para llevar a cabo esa operación era Ralph Bunche.

## Capítulo 22. Simba

"Demasiado, y la mayoría de las veces horrible, sucede aquí cada día", escribió Bunche a su mujer, Ruth, antes de partir de Leopoldville hacia Katanga. "El trabajo es el más duro, áspero e intenso que he experimentado nunca; mucho más incluso que Palestina".

Bunche estaba a punto de cumplir cincuenta y siete años, pero parecía y se sentía al menos una década mayor. Se suponía que su estancia en el Congo ya había terminado, pero unos persistentes problemas de salud aceleraron su deseo de marcharse. Un coágulo de sangre en la pantorrilla izquierda, resultado de una lesión de fútbol en su época universitaria, le obligaba a llevar una venda de goma alrededor de la pierna que, con el calor y la humedad del Congo, le irritaba la piel. Más preocupante fue su reciente diagnóstico de diabetes. Bunche descubrió que la leche fresca aliviaba los síntomas e hizo que el puente aéreo de la ONU transportara diariamente este producto, que no estaba disponible en Leopoldville, pero aun así seguía sufriendo problemas de visión, falta de apetito y fatiga constante. "No he tenido tiempo para escribir, y muy poco para dormir o comer", continuaba en su carta a Ruth. "Estoy indescriptiblemente cansado, tanto que ya casi no lo siento, una especie de parálisis".

Oficialmente, Bunche estaba en Katanga para discutir "modalidades para la retirada de las tropas belgas y su sustitución por tropas de la Fuerza de la ONU", pero en realidad su búsqueda era menos sobre cómo se irían los soldados que sobre si estaban dispuestos a irse en absoluto. Había muchas posibilidades de que Bunche descubriera que Simba, la introducción de las fuerzas de la ONU en Katanga, era demasiado arriesgado para intentarlo, ya que las unidades militares de la provincia, que se estaban uniendo, y su población civil se resistirían a ello por la fuerza. Consciente de que en Elisabethville dependería de los canales belgas para comunicarse, Bunche formuló un código mediante el cual podría informar a Hammarskjöld de sus hallazgos. "Informaré lo antes posible" significaría proceder; "Informar completamente" significaría abortar.

Bunche y otros ocho empleados de la ONU salieron del aeropuerto de Ndjili a las 8 de la mañana del jueves 4 de agosto. Durante el accidentado viaje, compuso una carta para Ruth:

Esto se escribe mientras estamos a una hora de Elisabethville (Katanga) en un avión de la ONU.... No sabemos lo que nos espera. Puede haber hostilidad, por supuesto.

He estado trabajando toda la mañana en el avión, preparando trabajos en francés e inglés, y ahora estoy terriblemente cansada y también tengo sueño, ya que anoche dormí menos de 3 horas e incluso eso fue más que la noche anterior.

No puedo empezar a decirles lo complicado y enloquecedoramente frustrante que es nuestra operación aquí. Dag dice que no podía creer mis cables hasta que vino aquí. Ahora lo sabe. Es como tratar de dar primeros auxilios a una serpiente de cascabel herida. Nadie sabe cuánto tiempo más podremos aguantar aquí. Cuánto tiempo más puedo soportar esto físicamente es otra pregunta .... ¡Debo parar ahora!

—

"Gracias al cielo, *no hay Tshombe*", escribió Bunche en una nota a Hammarskjöld en la que describía la recepción en el aeropuerto de Elisabethville. Preocupado por la posibilidad de que se considerara que su visita legitimaba a Tshombe, Bunche se sintió aliviado al ser recibido únicamente por dos representantes belgas y una gran multitud de residentes blancos y negros.

Su alivio duró poco. Bunche y sus ayudantes fueron introducidos inmediatamente en una limusina con bandera katangana y conducidos a un hotel de tres estrellas, donde, durante hora y media en el comedor, escucharon las peroratas de los dos diplomáticos belgas, ambos nobles. Los hombres, el barón Robert Rothschild y el conde Harold d'Aspremont Lynden, intentaron infundir miedo en el corazón de Bunche. Si las fuerzas de la ONU llegaban el sábado, como estaba previsto, el resultado sería "una gran violencia", dijeron los diplomáticos. Los jóvenes de Katanga se movilizarían en milicias; guerreros con la cara pintada y lanzas envenenadas surgirían de la selva y desatarían el caos en las ciudades.

El macabro escenario esbozado por los dos diplomáticos se repitió esa misma tarde durante una sesión de negociaciones en la residencia de Tshombe. Tshombe, que prefería los trajes atrevidos, los sombreros llamativos y el alfiler de corbata de perlas, montó un espectáculo para Bunche, leyendo una larga declaración preparada (escrita, al parecer, por ayudantes belgas) en la que profesaba su amor por la democracia y la autodeterminación y su decepción con la ONU, haciendo pausas intermitentes para dar sorbos a un refresco de naranja. "Un instrumento de paz", dijo dramáticamente, "la ONU en Katanga se prepara para convertirse en un instrumento de guerra". Tshombe hizo la mímica de acribillar a inocentes katangueses con una ametralladora.

Aún menos sutil fue Godefroid Munongo, ministro del Interior de Tshombe, un ex seminarista de cuello de rana conocido como "el hombre fuerte de Katanga", a quien Bunche consideraba el más hostil de sus interlocutores. La ONU, se quejaba Munongo, "protege a un criminal como Lumumba, responsable de los asesinatos de muchos europeos y de las violaciones de muchas mujeres, mientras se niega a reconocer a un gobierno honesto como el de Katanga, donde existe la calma y todo el mundo está a salvo". Incluso si la fuerza multinacional consiguiera de algún modo lanzarse en paracaídas y derrotar al ejército katanga, dijo, los guerreros tribales "acribillarían a flechazos a sus soldados". Para ello, ya había enviado aviones a lanzar octavillas sobre la campiña katangana, diciendo a la población que se preparara para la invasión.

A Bunche le llamó la atención la intensidad del odio de aquellos hombres hacia la ONU y la superficialidad de sus conocimientos sobre ella. (Munongo, por ejemplo, evidentemente había confundido a Hammarskjöld con Bunche y se sorprendió al descubrir que el enviado sentado frente a él no era sueco). "Había egoísmo, arrogancia e ignorancia a raudales", informó Bunche. Preguntó a Tshombe qué haría si las fuerzas de la ONU desembarcaban en Elisabethville ese sábado, como Hammarskjöld había planeado. ¿Realmente ordenaría a la población local que se opusiera a su entrada por la fuerza?

"Por supuesto", respondió Tshombe.

La reunión terminó sin que se llegara a ningún acuerdo ni se tomara ninguna decisión. Tshombe anunció falsamente a los periodistas que la ONU había "suspendido" la operación prevista. Para contrarrestar esta estratagema, el ayudante de Bunche emitió una aclaración: "Bunche sólo ha dicho que informará detalladamente al Secretario General sobre las discusiones del día". Pero esto sólo

causó más confusión, porque Hammarskjöld se preguntaba ahora si Bunche estaba intentando transmitir su código de "informar plenamente".

"Todavía no soy firme en mi evaluación de la situación de Katanga en lo que respecta a los movimientos de tropas de la ONU", envió Bunche un cable a Hammarskjöld esa noche. "Percibo una generosa porción de farol".

—

A la mañana siguiente, un avión con veintiún asesores militares de la ONU, desarmados y vestidos de civil, se acercaba al aeropuerto de Elisabethville. Venían de Leopoldville para discutir la logística y el calendario de retirada de las tropas belgas de Katanga. Eran los avanzados de los soldados suecos, marroquíes y tunecinos que estaban haciendo las maletas en Leopoldville para preparar su misión en Katanga si se llegaba a un acuerdo. Pero, sin que los hombres del avión lo supieran, se estaban gestando problemas en el aeropuerto.

Alrededor de la torre de control se había levantado una barricada de bidones de petróleo y alambre de espino. Cinco camiones se situaron cerca de la pista, y otro remolcaba un tráiler con sesenta bidones de petróleo vacíos. Los soldados katangan y los oficiales belgas se arremolinaban en número mucho mayor de lo normal. Llevaban granadas colgando del cinturón y algunos apuntaban con sus armas hacia la pista. Dentro, el jefe del aeropuerto hablaba por teléfono con Godefroid Munongo, que daba órdenes: Rodar barriles vacíos por la pista para impedir el aterrizaje del avión de la ONU. Disparen contra él si aterriza.

Bunche estaba de vuelta en la residencia de Tshombe para una nueva ronda de negociaciones. Justo cuando parecía estar haciendo progresos, fue interrumpido por unos aterrorizados d'Aspremont y Rothschild, que irrumpieron en la habitación para anunciar que la invasión de la ONU que tanto temían ya había comenzado. Evidentemente, las autoridades belgas y katanganas tenían la impresión errónea de que el avión que se acercaba a Elisabethville transportaba tropas de la ONU, parte de una operación armada para retomar la provincia, de ahí también los preparativos que se estaban llevando a cabo en el aeropuerto.

Bunche intentó calmar a los diplomáticos, explicándoles que estaban mal informados, y se dirigió rápidamente al aeropuerto. Fue recibido por Munongo — "enloquecido por la excitación y la rabia", en su opinión— que, a pesar de los desmentidos de Bunche, se aferró a su creencia de que el avión formaba parte de



un asalto dirigido por la ONU. "¡Vamos a disparar!" gritó Munongo. Sólo mediante una elaborada demostración de tranquilidad —subiendo las escaleras de la torre de control con Munongo, cogiendo el micrófono de la radio y comunicándose personalmente con el piloto para confirmar que los hombres estaban desarmados— pudo Bunche persuadirle de que dejara aterrizar al avión. Pero Munongo insistió en inspeccionar la cabina él mismo y se negó a que desembarcaran sus pasajeros, dejándolos que se asaran al sol del mediodía. Entonces exigió que el avión partiera inmediatamente y se llevara a Bunche. Los soldados apuntaron con sus armas al enviado de Hammarskjöld mientras subía la escalerilla. "Dígale a su jefe que esto no es una broma", gritó Munongo antes de que se cerrara la escotilla.

Bunche ya lo había hecho. Antes de abandonar Elisabethville, había enviado a Hammarskjöld un cable con la señal preestablecida: "Informando plenamente."

Simba estaba fuera.

—

¿Tomó Bunche la decisión correcta? Él mismo sospechaba que le habían engañado haciéndole creer que Simba iniciaría una guerra. "Creo que... no es improbable que lo que ha ocurrido en el aeropuerto esta mañana haya sido una escena de la obra y haya sido escenificada para nuestro beneficio", escribió a Hammarskjöld. "Si es así, fue bien actuada, bien actuada y efectiva."

Había buenas razones para concluir que Tshombe no podría haber cumplido su amenaza de resistirse a la ONU. "Katanga no tenía ninguna fuerza militar de consecuencias en aquel momento", admitiría Bunche. El ejército katanga probablemente sólo contaba con 350 soldados, los restos de la Fuerza Pública de la provincia, en su mayor parte disuelta. Además, la influencia de Tshombe sobre la población local no era tan total como él la describía; en las elecciones provinciales celebradas ese mismo año, él y sus aliados sólo habían obtenido la mitad de los votos. Un diplomático occidental que habló con *Newsweek* antes de la operación prevista de la ONU probablemente estaba en lo cierto cuando predijo: "Un pequeño soplo de la ONU derrumbará Katanga como un castillo de naipes".

Como quedaría dolorosamente claro más tarde, al cancelar Simba, la ONU había dejado escapar una valiosa oportunidad. Nunca habría sido tan fácil entrar

en Katanga como a principios de agosto de 1960; la Gendarmería katangesa era embrionaria y débil. Tomar el relevo habría sido transferir la responsabilidad del orden en la provincia de las tropas belgas y katanguesas a la ONU. En el proceso, la cuestión de si Katanga podría alcanzar la independencia probablemente se habría reducido a un problema constitucional menor: cómo estructurar exactamente la relación de la provincia con el gobierno central. Sin embargo, Hammarskjöld pensó que no podía hacer frente al farol de Tshombe. Si lo hubiera hecho se habría arriesgado a una lucha, y la misión de la ONU no estaba autorizada a luchar. Los gobiernos que la apoyaban tampoco se habían prestado a ello, aunque algunos desearan haberlo hecho.

Hammarskjöld regresó inmediatamente a Nueva York. Había predicho que la retirada de Simba le pondría "en aguas muy profundas", y así fue. Uno de sus principales temores era que los países africanos que aportaban tropas a la misión de la ONU reasignaran sus soldados al gobierno congoleño, y ahora parecía hacerse realidad. Ahmed Sékou Touré, presidente de Guinea, envió un telegrama instando a Hammarskjöld a utilizar tropas guineanas de la ONU para invadir Katanga, amenazando con que, si no lo hacía, Guinea ordenaría que respondieran ante el gobierno congoleño. Desde Ghana, Kwame Nkrumah se comprometió a hacer lo mismo. Los soviéticos también se abalanzaron, y Khrushchev planteó ahora la posibilidad de una ayuda militar directa. "Las dificultades de su lucha son claras y conocidas por nosotros", aseguró a Lumumba en una carta.

Como reacción al fracaso en Katanga y a la reacción subsiguiente, Hammarskjöld convocó al Consejo de Seguridad para discutir una vez más la situación en el Congo. Como muestra de la urgencia de la crisis, la reunión se celebró en domingo; sólo Corea y Suez habían merecido ese trato anteriormente.

"El problema del Congo es una cuestión de paz o guerra", dijo Hammarskjöld a los delegados, con la voz tensa. "Y al decir paz o guerra, no limito mi perspectiva al Congo". Expresó su consternación con casi todos a los que se podía culpar del estancamiento actual: los belicosos katanganes, los impacientes congoleños, los belgas de dos caras, los inútiles guineanos y ghaneses.

Al final del debate, que duró hasta casi las 4:30 de la madrugada, Hammarskjöld consiguió lo que había venido a buscar: en una nueva resolución, el Consejo insistió una vez más en que las tropas belgas se retiraran y, lo que es más importante, dio permiso expreso para que las tropas de la ONU entraran en Katanga. Naturalmente, los belgas se sintieron decepcionados. En un momento

dado, Pierre Wigny, representante de Bélgica, se apartó de Lodge, el representante de Estados Unidos, y le rogó que vetara la resolución. Lodge se negó y le dijo que un paso en falso podría "hacer que el actual estado de cosas en el Congo pareciera una fiesta del té". Además de los belgas, las potencias occidentales, el bloque soviético, los africanos y los asiáticos apoyaron el compromiso de Hammarskjöld sobre la crisis del Congo. Sería la última vez que reunieran tal unidad en su favor.

## Capítulo 23. El largo camino a casa

Lumumba tuvo buenos motivos para ocuparse inmediatamente de sus asuntos internos, pero tomó el largo camino de vuelta desde Nueva York, enfilando hacia Leopoldville a través de varias capitales del mundo. Se codeó con líderes prooccidentales que le animaron a limar asperezas con la ONU y se relacionó con izquierdistas que alimentaron sus nuevas quejas, aunque sólo estos últimos llamarían la atención de sus cada vez más numerosos críticos. En Londres, fue recibido por un diplomático británico de nivel medio y por un miembro visitante del Partido Comunista Belga, que al parecer le recomendó expulsar a todos los diplomáticos belgas del Congo y "intentar un poco de 'dictadura', es decir, proclamar el estado de emergencia y establecer tribunales militares".

De Londres pasó a Túnez, donde Lumumba habló de colonialismo durante una cena con dos líderes exiliados del Frente de Liberación Nacional de Argelia, que entonces llevaba casi seis años de violenta guerra contra los franceses. También visitó la villa costera de Habib Bourguiba, el moderado presidente tunecino prooccidental, y ambos desfilaron por la ciudad en un descapotable. La influencia de Bourguiba quedó patente en las declaraciones que Lumumba hizo posteriormente a la prensa: "África no se opone a Occidente. África no es comunista. África seguirá siendo africana". Tras una reunión con el rey Mohammed V de Marruecos en Rabat, Lumumba continuó hacia Conakry, la capital de Guinea. En una recepción con champán en el palacio presidencial, el presidente de izquierdas del país, Ahmed Sékou Touré, le instó a no comprometerse con Bélgica, en una reunión que dejó a Lumumba "completamente hipnotizado", en opinión de Thomas Kanza. A continuación se dirigió a Liberia, cuyo presidente proamericano, William Tubman, le aconsejó paciencia en lugar de una mayor escalada frente a Occidente. En Togo, Sylvanus Olympio —a quien Eisenhower consideraba su líder africano favorito— hizo lo mismo.

Pero el punto culminante del viaje fue Accra. Al igual que en su primera visita a la ciudad en 1958, Lumumba quedó prendado del panafricanismo del

presidente de Ghana, Kwame Nkrumah. Los dos líderes aprobaron un par de acuerdos. El primero, que leyeron en una conferencia de prensa, amenazaba con trabajar al margen de la ONU si la organización no lograba la retirada de las tropas belgas. El segundo, firmado en secreto en los aposentos privados de Nkrumah, aprobaba una unión entre sus dos países, con una moneda y una política exterior comunes. Fue un gesto irreflexivamente grandioso, dada la crisis que se estaba gestando en Leopoldville.

Casi al final de su viaje de ida y vuelta de una semana, Lumumba envió un telegrama a Médard Olongo, su secretario de gabinete de confianza (y compañero de Tetela), que le había mantenido informado de los acontecimientos en Leopoldville durante su prolongada ausencia:

Mi viaje por África está siendo muy fructífero y provechoso para el Congo. El Rey de Marruecos me invitó y me dio una calurosa bienvenida. Como en Túnez, fui objeto de una alta distinción. Las pequeñas intrigas urdidas durante mi ausencia terminarán en cuanto llegue. Tengo experiencia en ello. Estén atentos y vigilen de cerca el gabinete. Todas las demás cuestiones se resolverán en cuanto llegue.... Dale un beso a toda la familia de mi parte.

La vida familiar de Lumumba, por desgracia, se complicaba. Su esposa, Pauline Opango, estaba embarazada de su cuarto hijo, pero también lo estaba su secretaria, Alphonsine Masuba. Lumumba parecía considerar a Pauline como un incómodo remanente de su vida anterior, y debía de frustrar a ambos miembros de la pareja que sus intereses coincidieran poco. Pauline tenía razón al temer que su marido se sintiera tentado por una mujer más sofisticada y "europeizada". A diferencia de Pauline, Alphonsine —Miss Stanleyville 1956— sabía leer y escribir. Sabía mecanografiar sus cartas y organizar su biblioteca. Según el hijo que acabarían teniendo, Lumumba planeaba en dejar a Pauline por Alphonsine. Estaba previsto que se casaran dentro de unos meses, al menos si las cosas se calmaban para entonces.

—

De pequeña, Juliana Lumumba reaccionaba igual cada vez que su padre se iba: se ponía enferma. Cuando él regresaba, se curaba. Este patrón psicossomático se había producido mientras él estaba en campaña en primavera, y lo mismo ocurrió durante sus viajes internacionales ese verano. Cuando Lumumba regresó

a Leopoldville a altas horas de la noche del 8 de agosto y cogió en brazos a Juliana, de cuatro años, ella sonrió de alivio y alegría.

Juliana no fue la única que sintió profundamente la ausencia de su padre. Lumumba había sido primer ministro durante treinta y nueve días. Entre sus viajes con Kasavubu al interior y su gira por el extranjero, sólo había pasado nueve días completos en la capital. Aun así, Lumumba prefería dirigir su gobierno con una supervisión meticulosa —muchos dirían que excesiva—. Tan dependiente era su gobierno de la atención personal que, cuando estaba en el extranjero, parecía que no se hacía nada. “El primer ministro Patrice Lumumba, en opinión de los belgas, ha huido de la tarea de dirigir su país y se ha convertido en un payaso internacional y un cazador de titulares”, opinaba *The New York Times*. Reprochando el absentismo de Lumumba, un crítico irónico escribió en la pizarra de objetos perdidos del vestíbulo del Palacio de la Nación algo grande que había desaparecido: “una república”.

La situación económica, en particular, empeoraba día a día. En Leopoldville, los comercios y las fábricas permanecen cerrados y los parados vagan por las calles. La ciudad era un pueblo fantasma. Río arriba, las plantaciones de caucho, plátano y café, antaño prósperas, estaban abandonadas. Los royalties mineros de Katanga se pagaban ahora al gobierno separatista de Tshombe en Elisabethville, no al tesoro nacional en Leopoldville. Union Minière, el gigante del cobre y partidario entusiasta de la secesión, había adelantado recientemente al gobierno provincial de Katanga 25 millones de dólares en concepto de pago de impuestos. El gobierno central de Leopoldville no sabía qué hacer al respecto. Cuando se le preguntó al ministro de finanzas por sus planes para equilibrar el presupuesto, respondió: “Bueno, no hay problema: ahora tenemos la máquina para imprimir el dinero”. Como dijo la revista *Time*, “el Congo de Lumumba estaba en bancarrota”.

En el gobierno, las “pequeñas intrigas” que Lumumba había descartado en su cable resultaron no ser tan pequeñas después de todo. Algunos miembros de su propio gabinete se distanciaban de él públicamente y lo criticaban en privado. Lumumba había puesto a Antoine Gizenga, viceprimer ministro, al mando durante su estancia en el extranjero, pero ahora oía rumores de que Gizenga estaba tramando un golpe para derrocarlo. El Presidente Kasavubu, por su parte, estaba irritado con Lumumba, que le había mantenido al margen. Había desaparecido la bonhomía, o al menos la distensión cívica, que había prevalecido

durante la gira nacional de los dos líderes para sofocar el motín. "No me informan de nada", se quejaba amargamente Kasavubu a un confidente.

Mientras tanto, los partidarios de Kasavubu pedían abiertamente la caída del gobierno de Lumumba. Para Lumumba siempre había sido especialmente desafortunado que Leopoldville, de todos los lugares, fuera la capital del Congo. A pesar de sus años como vendedor de cerveza en la ciudad, seguía siendo un forastero étnico y carecía de un gran número de devotos locales, lo que le situaba en clara desventaja frente a Kasavubu. Cuando el Partido de la Juventud de Lumumba organizó una manifestación para protestar por la no entrada de la ONU en Katanga, acudieron menos de cincuenta personas. La lánguida concentración se disipó rápidamente. ( Bunche, que estaba observando, contó más fotografías que participantes.) Kasavubu, por el contrario, era el dueño de *la cité*, la zona que habían sido los barrios africanos de la capital bajo el dominio belga. Cientos de jóvenes partisanos de Kasavubu dieron la bienvenida a Lumumba a su casa con una manifestación multitudinaria y gritos de "¡Abajo Lumumba!". Una noche, cuando el primer ministro atravesaba la *cité*, los residentes apedrearon su coche. Una piedra le golpeó en la cara, haciendo que la sangre corriera por sus mejillas. (Hammar skjöld dijo que se alegraba de que Lumumba no muriera en el tumulto, pues no quería que "se convirtiera en un mártir"). Preocupado por el deterioro de la situación de seguridad, Bunche solicitó discretamente que se enviaran por avión cinco mil porras lo antes posible.

En Katanga, Tshombe estaba henchido de orgullo por haber plantado cara a la ONU. El teléfono no paraba de sonar con llamadas de felicitación. Gritó alegremente en el auricular: "¡Hemos vencido!" El secesionismo también se respiraba en otras partes del país. En la provincia de Leopoldville, un miembro de alto rango del partido político de Kasavubu apoyó un sistema federal de gobierno para el Congo, por el que todas las provincias funcionarían de forma más o menos autónoma. Para el este, Albert Kalonji, el antiguo miembro del MNC que se había separado del partido de Lumumba en 1959 y que había sido excluido de su gabinete, una vez más siguió su propio camino. Citando la "incompetencia del Primer Ministro ante los problemas del país tras la independencia" ( ), anunció que la parte sudoriental de la provincia de Kasai, limítrofe con Katanga, también era independiente. La región exportaba tres cuartas partes de los diamantes industriales del mundo no comunista, y Kalonji bautizó a la nueva entidad como "el Estado minero".

Tras dos semanas de ausencia, Lumumba regresó a un país muy diferente del que había dejado. Ahora se enfrentaba a una crisis económica aún más profunda, a protestas masivas, a una renovada rivalidad con el presidente, a rumores de golpe de estado y a la proliferación del secesionismo. Era el momento de actuar.

—

La noche de su regreso, Lumumba convocó una reunión de emergencia del gabinete. Cuando terminó a la mañana siguiente, se habían tomado dos decisiones importantes. La primera fue declarar el estado de emergencia en todo el país. "El ejército arrestará a cualquiera, sea blanco o africano, que intente provocar problemas en el Congo", prometió Lumumba en una conferencia de prensa. "No tendrá piedad".

Bajo el estado de excepción, el gobierno introdujo nuevas normas para las asociaciones políticas: en adelante, todos estos grupos debían solicitar autorización al gobierno. Asistir a la reunión de un grupo sin autorización se castigaría con dos meses de cárcel. Poco después del anuncio, los partidarios del MNC saquearon la sede de Abako, el partido de Kasavubu. La policía allanó las oficinas de la Agencia de Noticias Belga y ordenó a su personal que dejara de transmitir informes a Bruselas. El director del periódico conservador *Le Courier d'Afrique* fue encarcelado. Lumumba, que se había forjado un perfil nacional con grandes discursos públicos y que en una ocasión pasó tres meses en la cárcel por celebrar un mitin político, estaba ahora recortando él mismo las libertades de expresión, reunión y prensa.

Fue un notable giro autoritario para un hombre que una vez había escrito sobre el régimen colonial belga: "No se gana la confianza, el respeto o la obediencia de un pueblo sometido con maldad, crueldad o dureza, sino con una buena administración, respeto por los derechos de los ciudadanos y un trato justo y humano". Sin embargo, Lumumba, incapaz de ofrecer una buena administración, optó por la dureza. En su opinión, reprimir a la prensa libre era una cuestión de supervivencia. Sus adversarios le atacaban sin piedad en los periódicos de Leopoldville, y desde el otro lado del río, Radio Brazzaville hacía lo mismo. Críticos desconocidos repartían panfletos en los que se advertía: "Lumumba va a vender vuestras mujeres a Rusia".



La segunda medida de última hora del gabinete fue dar un significado concreto a la decisión, tomada semanas antes, de romper relaciones diplomáticas con Bélgica: el gobierno expulsaba inmediatamente al embajador belga y cerraba la embajada de Bélgica. "En toda la historia de la colonización en África", explicó Lumumba, "ninguna nación se ha comportado tan escandalosamente con un pueblo que siempre ha vivido en paz con ella. Bélgica es lo que es hoy gracias al Congo".

Quizás por razones de satisfacción personal, o quizás porque temía que la decisión, como tantas otras, se quedara en la fase de planificación, Lumumba ejecutó la orden de expulsión él mismo. Poco antes de las 4:00 de la tarde, se dirigió a la embajada belga, un edificio de tres plantas situado frente a un mercado de marfil al aire libre, y subió en ascensor hasta la quinta planta. Jean van den Bosch, el embajador, ya se había marchado.

" Veo que el embajador se ha ido", dijo Lumumba a un empleado de la embajada ocupado en empaquetar cajas. "Pero, ¿se han ido con él todos los que están aquí, los consejeros, los secretarios? Le notifico, como ministro de Defensa Nacional, que si todo el personal de la embajada no abandona el Congo esta misma noche, haré arrestar a los que se queden". Acto seguido, entregó una carta formalizando la expulsión, dio media vuelta y se marchó.

Los empleados de la embajada no necesitaban ánimos. Ese mismo día, los belgas habían visto con lágrimas en los ojos cómo Van den Bosch arriaba la bandera negra, amarilla y roja de su país desde el tejado del edificio. Se alejó en limusina entre una multitud de cientos de congoleños que bailaban y vitoreaban. Setenta y cinco años después de que el rey Leopoldo II reclamara el Congo, el embajador de Bélgica corría hacia el río para encontrarse con una lancha motora que le llevaría a toda prisa a Brazzaville. Rocas y trozos de madera salpicaron su coche.

"Siga conduciendo", le dijo a su chófer.

## Capítulo 24. Operación L. Sugerencias

La oficina del primer ministro era la viva imagen del desorden. Semanas de cartas amontonadas en bolsas de correo sin abrir. Las mesas estaban llenas de botellas de cerveza y champán. Nubes de humo de cigarrillo agitadas perezosamente por un ventilador de techo espesaban el aire. De los jarrones de cristal asomaban flores de plástico. En las paredes colgaban reproducciones de Renoir, Braque y Modigliani. En el suelo había un par de colmillos de elefante y un piano, ambos heredados del anterior inquilino del despacho, el gobernador general belga.

El control de la entrada era irregular. Un embajador que buscaba audiencia se quedaba esperando en el césped, con los brazos cruzados y los pies jugueteando con un guijarro, mientras que otros visitantes entraban y salían a su antojo, atraídos no sólo por la posibilidad de presentar cualquier queja menor o plan descabellado al primer ministro, sino también por los mayordomos que servían alcohol y bocadillos gratis. Las ruedas de prensa diarias, celebradas en el jardín, estaban programadas para las 11.00, pero no solían empezar hasta la 1.00, lo que dejaba tiempo de sobra a los periodistas para recorrer los jardines y servirse foie gras, pasteles, whisky, cerveza y champán. La esposa del Primer Ministro, Pauline Opango, solía pasearse con los niños a cuestas. Patrice Jr., de siete años, tenía el don de encontrar cuál de los muchos teléfonos estaba sonando en cada momento. François, de ocho años, estaba menos entusiasmado con las multitudes, molesto porque su casa podía llenarse de hasta cien adultos a la vez.

En el centro de este caos, entre los asesores que se multiplicaban, los montones de correspondencia que se acumulaban, la avalancha de telegramas, las resmas de archivos sueltos, las pilas de periódicos, el tintineo de las copas de champán y los vasos de cerveza, el tintineo de los teléfonos, los pancartas que gritaban a través de la ventana, los periodistas que buscaban, los enviados especiales de naciones de todas partes, los peticionarios que se agolpaban, los senadores, gobernadores y funcionarios de los partidos de una u otra provincia o grupo étnico, cada uno con su propio alegato o teoría de la conspiración, estaba

Lumumba, que aún tenía treinta y cinco años, con exceso de trabajo, cansado y abrumado. No confiaba en nadie. La mayoría de las cartas las mecanografiaba él mismo. Se ocupaba personalmente de la gestión del garaje de su residencia. Aquel verano, pasó varias horas posando para su retrato oficial, esperando a que los fotógrafos trajeran los libros legales del Ministerio de Justicia y consiguieran una bandera del ejército para que sirviera de fondo. Impulsado por una creencia mesiánica en su destino histórico — “El Congo me hizo; yo haré el Congo”, le gustaba decir—, trabajó a todas horas.

Puede que le impulsara algo más que la convicción. Algunos de los que se reunieron con él afirmaron que luchaba contra el agotamiento gracias al tipo de anfetaminas que mejoran el rendimiento y que son las preferidas de los ciclistas profesionales. Otros, observando sus ojos vidriosos y su escasa capacidad de atención, pensaban que fumaba marihuana, una acusación que encajaba perfectamente con el estereotipo de mediados de siglo de un negro adicto a los porros y amante del jazz. Tanto Bunche como Hammarskjöld creían que Lumumba consumía algún tipo de droga. El rumor llegó incluso hasta Eisenhower, que no pudo reaccionar favorablemente: el presidente se oponía tanto al consumo de drogas que había firmado una ley que castigaba con la pena de muerte la venta de estupefacientes a menores. Nadie tenía pruebas reales del hábito de Lumumba, y un ayudante afirmaba que la única droga que consumían el primer ministro y su séquito era champán. Pero se convirtió en una verdad aceptada entre sus enemigos.

Lumumba buscaba desesperadamente asesores extranjeros, y en un momento dado llegó a sugerir a un amable periodista español que adoptara la nacionalidad congoleña para ejercer de embajador en América Latina (aceptó la oferta). (Aceptó la oferta.) El primer ministro parecía estar rodeándose de todo tipo de forasteros equivocados. El embajador Timberlake advirtió a Washington de los “asesores comunistas que rodean ahora a Lumumba”. *Time* escribió sobre “una creciente camarilla de asesores de línea roja”.

Ningún ayudante levantó más ampollas que Andrée Blouin, que seguía en como jefa de protocolo del primer ministro. Como había llegado al Congo procedente de Guinea, donde había trabajado para Ahmed Sékou Touré, se consideraba que Blouin ejercía una poderosa influencia de izquierdas en el gobierno congoleño. “La mayoría de los diplomáticos occidentales la consideran el vínculo más fuerte del Congo con el mundo comunista”, declaraba un artículo

de *U.S. News & World Report*, junto a una foto de Blouin mirando a la cámara. Cuando se le preguntó por ella a un funcionario en Bruselas, suspiró con una mezcla de exasperación y admiración. "¡Madame Blouin!", dijo a un periodista. "Una mujer hermosa, pero también una mujer peligrosa, quizá la más peligrosa de toda África".

No es de extrañar, dada la época, que los críticos de Blouin ignoraran sus dotes como táctica política y especularan con que debía de haber dormido para conseguir influencia. Un cable de la embajada de Estados Unidos afirmaba que estaba haciendo la ronda de "various high—placed bedrooms" y la describía como una "Madame de Pompadour", en referencia a una amante del rey Luis XV. Hammarskjöld, evocando a otra famosa cortesana francesa, la llamó la "Madame du Barry del Congo". Blouin negó estos rumores, así como la acusación de que era comunista. Y a pesar de todos los temores sobre su seducción y subversión del círculo íntimo de Lumumba, ella misma admitió que tenía relativamente poca influencia. A pesar de ser jefa de protocolo, por ejemplo, le resultaba imposible controlar el flujo de visitas del Primer Ministro. Una periodista que deseaba entrevistarse con el Primer Ministro consiguió burlar a sus guardias y colarse en una reunión del gabinete. "¿Querías entrar así al Presidente Eisenhower?" ladró Lumumba.

Pero los asesores europeos de Lumumba también despertaron sospechas. "¿Quiénes son todos estos hombres blancos?", preguntó un reportero de *Newsweek* a un ayudante congoleño, añadiendo: "los que piensan por ti". El reportero pensaba sobre todo en un francés de treinta y ocho años llamado Serge Michel. Nacido Lucien Douchet en el seno de una familia socialista de las afueras de París, Michel se trasladó a Argel en la década de 1950 para trabajar como redactor de discursos, editor y caricaturista para el movimiento independentista argelino. Se decía que estaba condenado a muerte en Francia por su apoyo a la causa nacionalista argelina. Lumumba le había recogido en Túnez, donde el gobierno argelino antifrancés en el exilio le había ofrecido sus servicios como agregado de prensa. Michel era ferozmente anticolonialista — "Tienes un corazón negro", le felicitó una vez Lumumba en — y marxista. Pero no era, como se suele decir, polaco, ni tampoco, como creía Devlin, un agente soviético. De hecho, era un crítico abierto de la Unión Soviética y había protestado por el aplastamiento de la Revolución Húngara en 1956. Y al igual que Blouin, no podía pretender tener un gran dominio sobre Lumumba, comparándose a sí mismo con un turista, un "vagabundo a través de la trágica y burlesca era de la descolonización".

El único otro asesor europeo de cierta importancia era Jozef Grootaert, un belga que había trabajado como juez en Katanga antes de la independencia y ahora asesoraba a Lumumba en cuestiones jurídicas. Grootaert se había ganado la confianza del primer ministro por su feroz anticlericalismo. Pero el respeto no era mutuo. Demasiado puntilloso para el caótico entorno de Lumumba, Grootaert chocó con Michel y se quejó ante la embajada de Estados Unidos de los asesores de izquierdas que había elegido Lumumba.

Dentro de su gabinete, Lumumba favorecía a los ministros que desconfiaban de la interferencia exterior, ya fuera de la ONU o de Bélgica. Anicet Kashamura, ministro de Información, era uno de los enemigos de Occidente. Kashamura, un incendiario con gafas de botella de Coca—Cola, controlaba la radio nacional y salía regularmente a las ondas para reprender a los belgas, hasta el punto de que el propio Lumumba tuvo que decirle que bajara el tono. Aunque Timberlake pensaba que Kashamura había convertido la emisora en “un portavoz comunista virtual”, esa caracterización confundía una vez más antiimperialismo con marxismo; de hecho, Kashamura estaba ansioso por visitar Estados Unidos.

Luego estaba el viceprimer ministro, Antoine Gizenga. Durante la mesa redonda de enero, había visitado Berlín Este, Leningrado y Moscú (donde presentó sus respetos a Lenin y Stalin en el mausoleo que compartían). Defendía un ambicioso plan de redistribución de tierras en el Congo, y sus emisiones en la radio de Leopoldville parecían imitar la retórica antiimperialista de los comunistas. Fue Gizenga quien había desairado públicamente a Hammarskjöld durante la reciente visita del secretario general al Congo, un incidente en el que Bunche podría haber estado pensando cuando le dijo a su esposa que, comparado con Lumumba, Gizenga era “igual de malo, sólo que más estúpido”. Sin embargo, incluso Gizenga estaba más abierto a Occidente de lo que algunas de sus polémicas podrían haber sugerido: en el punto álgido del motín, había pedido a Timberlake tropas estadounidenses e incluso expresó su impaciencia cuando Washington no respondió inmediatamente.

Los miembros más moderados del gobierno deseaban que Lumumba y otros dejaran de atacar a la ONU, pero se vieron cada vez más marginados. En un momento dado, Lumumba se planteó despedir a Thomas Kanza, el representante de la ONU, que durante mucho tiempo había albergado dudas sobre el liderazgo de Lumumba. En opinión de Kanza, el primer ministro estaba asediado por unos parásitos que hacían “lo más fácil del mundo para cualquiera con contactos en

las altas esferas conseguir información sobre los planes e intenciones de Lumumba".

Las relaciones entre Lumumba y su antiguo amigo y aliado Mobutu, que seguía ejerciendo de jefe del estado mayor del ejército, seguían siendo igual de frías. En el círculo íntimo del primer ministro se acumulaban las quejas sobre Mobutu, la mayoría de las cuales se centraban en la impresión de que no jugaba en equipo. Aunque este defecto irritaba a Lumumba, sabía que Mobutu tenía algo que él no tenía: el respeto del ANC, el ejército nacional. Mobutu vivía ahora en la casa de un oficial en Camp Leopold. Desde que ayudó a sofocar el motín, pasaba gran parte de su tiempo frustrando la poco entusiasta campaña de la ONU para desarmar al ejército. "Mantened las armas", decía a las tropas congoleñas mientras viajaba de guarnición en guarnición. "Hagan lo que hagan, no las entreguen". Cuando los oficiales de la ONU confiscaron un arsenal de armas de una guarnición, Mobutu irrumpió en el cuartel general de la misión de la ONU en el Royal para exigir que se las devolvieran; la ONU cedió. El ejército, por fracturado y desobediente que fuera, era la clave para ejercer el control en el Congo, y las presiones de Mobutu le estaban granjeando la lealtad de sus filas. Para Lumumba, Mobutu era intocable.

Sin embargo, Mobutu y el ejército no eran más que una preocupación entre muchas otras. Lumumba veía saboteadores por todas partes. Alegó la existencia de una sofisticada red de espionaje belga que operaba para socavarle. "Bélgica y los belgas actúan ahora como submarinos", dijo a los periodistas. "Como ya no pueden operar en la superficie, lo hacen por debajo de ella".

—

A muchos les parecieron exageradas las acusaciones de Lumumba, pero entre bastidores Bélgica trabajaba asiduamente para debilitarle. Ya el 13 de julio, dos semanas después de la independencia congoleña, el gabinete belga había considerado la posibilidad de derrocar a Lumumba e instalar un gobierno más flexible. Pero los enviados a Leopoldville para investigar esta posibilidad llegaron a la conclusión de que Lumumba era demasiado poderoso para ser derrocado mediante un golpe de Estado. Una estrategia más plausible era reproducir el modelo de Katanga y promover movimientos secesionistas en otras provincias. "Hay que fomentar la adhesión de otras provincias congoleñas a Katanga", instruyó Pierre Wigny, ministro belga de Asuntos Exteriores, a Harold

d'Aspremont Lynden, uno de los diplomáticos belgas en Katanga. D'Aspremont se puso a trabajar discretamente para movilizar a Tshombe y a otros líderes provinciales en favor de un sistema federal para el Congo, que consideraba la forma más segura de erosionar el poder del gobierno central.

Además de socavar el control de Lumumba en las provincias, el gobierno belga financió en secreto a grupos anti—Lumumba en la capital. A principios de agosto, se puso en contacto con él una red de líderes sindicales y estudiantiles congoleños de Leopoldville cuyo objetivo declarado era poner a la opinión pública congoleña en contra de Lumumba, con vistas al “derrocamiento y liquidación” de su gobierno. Eyskens autorizó personalmente la financiación belga del grupo.

Al mismo tiempo, en Bruselas circulaban planes aún más agresivos. Como se expone en un memorando titulado "Operación L. Suggestions", un oficial de inteligencia belga trabajó para obtener planos de la residencia del primer ministro y recomendó minar a los oponentes políticos de Lumumba y a los asesores europeos en busca de información. También sugirió explotar una debilidad conocida de Lumumba. "El gusto de la persona en cuestión por las mujeres es bien conocido", escribió. Una trampa de miel podría llevar al hombre a bajar la guardia y "abandonar sus habituales medidas de seguridad personal". A continuación, el autor especificaba qué hacer con el acceso obtenido:

Es probable que el Sr. L. consiga mantener su estilo de vida, su energía y su dinamismo sólo con la ayuda de medicamentos, ya sean tradicionales o farmacéuticos. En cualquiera de los dos casos, debe de tener proveedores o "asesores médicos", en cualquier caso, personas con gran influencia sobre el interesado. Tal vez podría plantearse una sustitución de los fármacos.

Aunque Lumumba no podía conocer el alcance del subterfugio belga, se olía un complot. “Como pueden ver, Bélgica nos está destruyendo , Bélgica nos está saboteando, Bélgica nos está robando nuestro dinero”, dijo a los periodistas. "Pero recibiremos ayuda en otra parte".

Ocultando cualquier decepción persistente por su visita a Estados Unidos, aseguró a su audiencia que la ayuda norteamericana llegaría. Estados Unidos, después de todo, había nacido en "el mismo tipo de lucha por la libertad que hemos estado librando, hoy y ayer, contra los imperialistas."

## Capítulo 25. Cambiar el escenario

La vuelta a Leopoldville desde Washington, Larry Devlin se sintió aliviado al comprobar que su pequeña comisaría había sido reforzada con otro agente de la CIA, su nuevo adjunto y compañero de habitación temporal. No se sintió tan aliviado al ver la dirección que estaba tomando el gobierno congoleño. El 11 de agosto, envió un cable con su preocupación al cuartel general de la CIA: "La embajada y la estación creen que Lumumba se está moviendo hacia la izquierda y que la influencia comunista está aumentando. A menos que se le detenga en un futuro próximo, creemos que se convertirá en un hombre fuerte, eliminando a la oposición moderada y estableciendo un régimen bajo la influencia, si no totalmente controlado, de los comunistas."

El juicio del embajador Timberlake fue aún más duro. Aunque reconocía su perspicacia política, consideraba a Lumumba "sin escrúpulos y poco digno de confianza" y creía que estaba "avanzando firmemente hacia una dictadura muy fuerte". También veía a Lumumba como un producto no reformado de la jungla y bromeaba libremente con que era un caníbal. "¿Has oído la de Lumumba almorzando en un clíper de PanAm?", preguntaba en una carta a un viejo amigo del Departamento de Estado. "Después de mirar largo y tendido el menú, lo dejó a un lado y pidió a la azafata la lista de pasajeros".

Era una perspectiva compartida por los editorialistas de la conservadora *National Review*, que consideraban a Lumumba "un malversador barato, un agitador esquizoide (mitad brujo, mitad marxista), un oportunista dispuesto a venderse al mejor postor, ex—oficio Gran Jefe Número Uno de una banda de primitivos selváticos que se pavoneaban con máscaras de ministros del gabinete de ". Entre los conservadores estadounidenses, al menos, existía ahora un consenso sobre Lumumba.

Todo ello llevó a Washington, al igual que a Bruselas, a plantearse de nuevo si sustituir a Lumumba por alguien más adecuado a los intereses estadounidenses, al igual que había hecho durante su ascenso en el periodo



previo a la independencia. "Nos preguntamos si había alguna forma de cambiar el escenario en el Congo", declaró el subsecretario de Estado Douglas Dillon. Como antes, identificar un sustituto creíble resultó difícil. Pero el Departamento de Estado se comprometió a continuar la búsqueda, llamándola "un programa de reaseguro contra Lumumba".

El tema surgió en una conferencia interagencias a la que Dillon asistió en el Pentágono. Alguien planteó la posibilidad de asesinar a Lumumba, pero un representante de la CIA cerró el debate, quizá porque el grupo era demasiado numeroso para un tema tan delicado, o quizá porque la idea se consideró poco práctica. No obstante, se había planteado una nueva idea, se había puesto a prueba un límite moral.

—

Mientras tanto, la estación de la CIA en Leopoldville ideó una forma más sutil de cambiar el escenario. Su plan comenzó con Joseph Kasavubu. En la mañana del 8 de agosto, Paul Springer, el antiguo jefe de la estación, se reunió con Kasavubu para despedirse después de tres años en el Congo. Era una formalidad rutinaria, pero Springer, actuando de común acuerdo con Timberlake y probablemente Devlin, transmitió un mensaje especial, a título oficioso para preservar una negación plausible: Lumumba era el culpable del pésimo estado del país, y Kasavubu tenía la autoridad legal para orquestar su destitución. Según la constitución provisional del Congo, explicó Springer, el presidente tenía la facultad de convocar una sesión especial del parlamento, que podría celebrar una moción de censura y derrocar al gobierno. La iniciativa también podría partir del propio parlamento, que podría censurar a un ministro, lo que a su vez daría a Kasavubu el derecho a exigir un nuevo gobierno. En cualquier caso, Lumumba quedaría fuera, siempre que el número de diputados fuera suficiente.

Kasavubu se animó. Para sorpresa de Springer, parecía desconocer sus poderes constitucionales. Springer le recomendó que consultara el asunto con sus asesores jurídicos. Sin embargo, no estaba claro si el Presidente había captado bien el mensaje: Kasavubu pasó rápidamente de a otros temas, incluida su ambición de visitar Estados Unidos, y la reunión terminó con los planes de Kasavubu poco claros.

Lo que estaba claro, sin embargo, era que la marea se estaba volviendo en contra de Lumumba. Persistían los rumores de un inminente golpe de Estado (que supuestamente tendría lugar entre el 15 y el 20 de agosto), así como de un supuesto complot para asesinarle. Pero, al igual que Springer, Devlin instó a sus contactos a seguir con el plan parlamentario. Devlin les ayudaría, por supuesto. Propuso al cuartel general que inyectara dinero de la CIA en los grupos políticos locales que se oponían a Lumumba, tal como estaban haciendo los belgas, y que ayudara a organizar el voto de censura en el Senado. Sin embargo, como estos esfuerzos podían fracasar, Devlin quería protegerse reclutando a miembros del gobierno de Lumumba como activos de la CIA. "Aunque creemos que sería mejor derrocarlo, no queremos atarnos irrevocablemente a la oposición si ésta no es capaz de lograr sus objetivos", escribió el 11 de agosto.

La respuesta del cuartel general fue ambivalente. Bronson Tweedy, superior de Devlin en Washington, pensaba que la destitución de Lumumba "podría crear más problemas de los que resolvería". En esto, se hacía eco del Departamento de Estado, que recomendaba un enfoque "más o menos neutral" hacia Lumumba. Devlin podía apoyar a los políticos anticomunistas, pero debía restar importancia a la oposición estadounidense a Lumumba. "Me doy cuenta de que lo anterior no es una respuesta clara", concluía Tweedy su cable, "pero el Cuartel General... cree que lo anterior aún le deja una considerable libertad operativa".

Los cables quedaron obsoletos casi al minuto de ser enviados. Por la misma época, más arriba en la jerarquía del gobierno estadounidense, como pronto aprenderían Devlin y Tweedy, la Casa Blanca autorizó un programa secreto de la CIA para "sustituir al gobierno de Lumumba por medios constitucionales". Puede que en aquel momento no lo pareciera, pero la decisión supuso un momento decisivo para la agencia. Por primera vez, sus actividades en el Congo irían más allá de la recopilación de información e incluirían la acción encubierta: actividades diseñadas para transformar la política congoleña, pero de una forma que ocultara la mano estadounidense.

—

Fue un verano de comienzos, no sólo en la CIA. En 1960, los estadounidenses dejaban atrás la mojigatería de los años 50 y se relajaban un poco para la nueva década. La Food and Drug Administration aprobó la primera píldora anticonceptiva. Wonderful World" de Sam Cooke, "Only the Lonely" de

Roy Orbison y "The Twist" de Chubby Checker encabezan las listas de éxitos. En Greensboro (Carolina del Norte), después de meses de protestas contra la segregación, el mostrador de Woolworth's sirve su primera comida a un cliente negro.

Los estadounidenses también estaban eligiendo quién les guiaría en esta nueva era. John F. Kennedy y Richard Nixon planteaban a los votantes una dura elección. El senador de Massachusetts era joven y encantador; el vicepresidente saliente no era ninguna de las dos cosas, a pesar de tener sólo cuatro años más. Los panfletos de campaña de Kennedy prometían "un nuevo líder para los 60", mientras que los de Nixon destacaban su experiencia con Eisenhower.

Ambos candidatos se habían presentado como expertos en África. Kennedy argumentaba que Estados Unidos, receloso de enfadar a sus aliados en Europa, era demasiado neutral y vacilante en su actitud hacia el mundo en descolonización. Había desarrollado este punto de vista muy pronto, durante una gira por Indochina en 1951, y en 1957 se jugó el cuello condenando a la administración Eisenhower por ponerse del lado de Francia en la guerra colonial de Argelia. Su apoyo a la independencia de Argelia le valió la ira no sólo de la administración Eisenhower, que le sugirió que se centrara en el imperialismo comunista en Europa del Este, y de los franceses, que le acusaron de fomentar la violencia, sino también de sus compañeros demócratas. El ex secretario de estado Dean Acheson dijo que la intervención de Kennedy no había conseguido nada más que "daño en nuestras relaciones exteriores".

Sin embargo, la postura de Kennedy le granjeó para siempre el aprecio de los líderes africanos. Cuando visitaban Washington, D.C., muchos se esforzaban por conocer al senador de Massachusetts, que había adoptado una postura temprana contra el colonialismo. En 1958, Kennedy se reunió con Thomas Kanza, entonces en Harvard, en un programa de verano para estudiantes internacionales organizado por el profesor Henry Kissinger. (Eleanor Roosevelt los presentó, diciéndole a Kanza: "Aquí está el futuro presidente de los Estados Unidos de América"). Al año siguiente, Kennedy dirigió el recién creado subcomité de África del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. A lo largo de 1959 y 1960, Kennedy pronunció trece discursos sobre África, en los que reprochaba a la administración Eisenhower su lentitud a la hora de abordar el continente: "Se ha corrido la voz —y se está extendiendo como un reguero de

pólvora en casi mil lenguas y dialectos— de que ya no es necesario permanecer siempre pobres o siempre en la esclavitud".

Nixon, por su parte, había realizado en 1957 una gira vicepresidencial de tres semanas por ocho países africanos. En Accra, representó a Estados Unidos en las celebraciones de la independencia de Ghana e interrogó a Nkrumah sobre lo que significaría en la práctica la política exterior no alineada del nuevo país. Nixon regresó alarmado por el declive de la influencia europea en África y recomendó a Eisenhower que prodigara ayuda a los nuevos Estados africanos independientes. No llegó a esta conclusión por respeto a los africanos, hacia los que se mostraba racista en privado, diciendo en una ocasión que tenían un "encanto animal". Más bien, veía a África como un campo de batalla emergente entre "las fuerzas de la libertad y el comunismo internacional". El objetivo era poner tantos estados africanos como fuera posible en la columna occidental. Kennedy criticó la concepción de África de la Guerra Fría de Nixon, argumentando que su gente estaba "más interesada en el desarrollo que en la doctrina."

El apoyo de Kennedy a la independencia de Argelia le había ayudado a ganarse el favor del gobernador de Michigan, G. Mennen Williams, acérrimamente progresista, y por tanto la mayoría de los cincuenta y un votos de Michigan en la Convención Nacional Demócrata. Pero después de conseguir la nominación en julio, Kennedy estaba en problemas. Una encuesta de agosto lo situaba seis puntos porcentuales por detrás de Nixon. Los demócratas blancos del sur estaban aprendiendo de sus predicadores baptistas que un presidente católico respondería ante Roma. Mientras tanto, el voto centrista de Kennedy, incluyendo los derechos civiles, desanimaba a los votantes negros y al ala liberal del Partido Demócrata. Necesitaba encontrar un tema en el que él, a menudo considerado un político cauteloso, pudiera inspirar a esos votantes pero sin alienar a los Dixiecrats que necesitaba para ganar los estados del sur.

En algún momento de ese verano, surgió una idea entre sus asesores: ¿Y si Kennedy hacía de África un tema de campaña?

## Capítulo 26. Sonido y furia

En la Sede de la ONU, la crisis estival en el Congo absorbía el tiempo y la atención de Hammarskjöld y sus asesores más cercanos. La mayoría de los días, el Secretario General se reunía con un pequeño grupo para discutir los cables de Leopoldville y coordinar las decisiones durante el almuerzo. Con el tiempo se conoció como "el Club del Congo", y contaba con un elenco rotativo de miembros del personal. Tras pasar la tarde cada uno por su lado, los miembros del grupo volvían a reunirse. Se servía la cena, cuyos platos principales solía preparar la cocinera sueca de Hammarskjöld, junto con refrescos, cerveza y puros. Un participante preparó la escena:

Cada tarde, cuando las salas de debate enmudecían y el último de los delegados plegaba sus papeles y se marchaba, después de que se apagaran las luces del inmenso edificio de cristal, la suite de Hammarskjöld volvía a cobrar vida. Maltrechos tras una agotadora jornada de trabajo, cansados pero imperturbables, los fieles volverían a reunirse, esta vez en torno a una mesa de conferencias. De nuevo se repasan las pruebas y actividades del día, llegan nuevos telegramas del Congo que plantean nuevos e inesperados problemas. Se tomarían decisiones y se redactarían respuestas, algunas dictadas por el propio Hammarskjöld, otras por sus colegas, y todas serían de nuevo discutidas y a veces revisadas antes de ser enviadas. A las ocho o nueve de la noche, los que tenían familia se excusaban, pero otros se quedaban con el jefe para compartir con él una cena bien merecida. En ocasiones de crisis especial, el equipo completo se quedaba y continuaba sus discusiones hasta bien pasada la medianoche.

Apoyada desde Nueva York, la operación de la ONU en el Congo siguió adelante. Desde el punto de vista civil, sus técnicos constituían una especie de administración paralela, un "gobierno en la sombra" ( ) que se encargaba de dirigir el país mientras los políticos congoleños seguían nominalmente al frente de sus ministerios. (Un experto ghanés enviado para ayudar a africanizar la administración se sintió descorazonado al comprobar que los congoleños no estaban interesados en la labor de dirigir un país: "Los llamados ministros pasaban la mayor parte del tiempo en los bares"). En el aspecto militar, ya había

casi doce mil soldados de la ONU en el Congo. La rapidez con la que Hammarskjöld había puesto en pie una misión tan grande y complicada era a la vez impresionante y costosa. La operación de la ONU iba camino de alcanzar un coste anual de 150 millones de dólares, más del doble de todo el presupuesto anual de la ONU. Para financiar la misión, Hammarskjöld saqueó el fondo de emergencia de la ONU y fue de país en país, sombrero en mano, pidiendo contribuciones voluntarias. Estados Unidos aportó 30 millones de dólares.

A la cohorte inicial de soldados del Congo, en su mayoría africanos, se unieron refuerzos de todo el continente y de fuera de él: Sudán, la República Árabe Unida (una nueva unión entre Egipto y Siria), India, Pakistán, Indonesia, Malaya, Italia, Noruega, Dinamarca, Yugoslavia; en total, veintisiete naciones participaban de alguna manera en la operación de la ONU. Forjar una fuerza coherente a partir de tantas partes dispares no fue fácil. Los mecánicos tuvieron que reparar cuarenta tipos de vehículos, y los armeros tuvieron que gestionar una gran cantidad de munición de distintos calibres.

Las diferencias lingüísticas, culturales y raciales añaden más complicaciones. Los salarios variaban mucho. Cada contingente era pagado en su propia moneda por su propio gobierno, más una prima de ochenta y seis céntimos diarios, cortesía de la ONU, un acuerdo que permitía a un soldado del norte de Europa ganar más de diez veces su homólogo del Tercer Mundo. Cuando los mandos militares de Leopoldville enviaban órdenes a los soldados sobre el terreno, sus mensajes tenían que traducirse a media docena de idiomas. Los canadienses insistían en vivir y comer separados de los soldados africanos. Las tropas musulmanas se negaban a comer mermelada israelí y exigían carne halal.

Aislar esta coalición multicolor de la política de la Guerra Fría también resultó una tarea casi imposible. En su calidad de máximo responsable de la misión de la ONU, Bunche no recibía órdenes del gobierno de Estados Unidos —por ejemplo, estaba en total desacuerdo con Timberlake sobre la conveniencia de desarmar a las tropas congoleñas—, pero se coordinaba con los norteamericanos hasta un punto que desmentía la idea de que la ONU fuera una fuerza neutral. Recibía regularmente memorandos de alto secreto de funcionarios estadounidenses y compartía la repulsión de esos funcionarios hacia el comunismo. El núcleo de su personal estaba formado casi exclusivamente por ciudadanos occidentales, muchos de ellos estadounidenses. Para compensar esta asimetría, Mikhail Potrubach, diplomático soviético y ayudante de

Hammar skjöld en Nueva York, fue enviado a Leopoldville para servir como hoja de parra rusa en el equipo de Bunche. Pero Potrubach regresó pronto al cuartel general avergonzado por haber sido sorprendido copiando los cables de Bunche y recibiendo órdenes de la embajada soviética.

Las comunicaciones también causaron interminables quebraderos de cabeza. Con el tiempo, el personal consiguió establecer sus propios enlaces con Nueva York y dejó de depender de la embajada estadounidense, pero los nuevos canales apenas eran fiables. En el mejor de los casos, Leopoldville podía esperar que los cables urgentes recibieran respuesta en dos o tres horas; más a menudo, podía tardar el doble. Algunos mensajes, enviados en código encriptado para evitar su interceptación, se cortaban a mitad de camino y se convertían en incomprensibles farragos. Los radiotransmisores suministrados por Canadá para transmitir órdenes a las tropas de la ONU repartidas por todo el Congo estaban diseñados para salvar distancias de 250 millas, pero el circuito más corto del país medía 500 millas, por lo que los operadores tenían que poner las unidades a máxima potencia para ampliar su alcance. Eso causaba sus propios problemas: incluso con tres aparatos de aire acondicionado en funcionamiento, la temperatura de la sala de transmisores del edificio Royal alcanzaba una media de noventa y cinco grados Fahrenheit.

Bunche chocaba constantemente con el comandante militar de la operación de la ONU, Carl von Horn, un general sueco canoso con la mayor parte de su carrera a sus espaldas. Von Horn se quejaba de que Bunche le impedía comunicarse directamente con Nueva York y amenazó con dimitir; Bunche sentía que necesitaba microgestionar a un subordinado que sufría una problemática mezcla de vanidad, precipitación y falta de experiencia en combate. El asesor militar de Hammar skjöld llegó a una conclusión desalentadora: "Era un hombre perdido".

Katanga seguía siendo el mayor reto de la misión de la ONU. Tras el intento fallido de Bunche de conseguir el acceso de las tropas de la ONU a la provincia, había llegado el momento de intentarlo de nuevo. Esta vez, Hammar skjöld contaba con un nuevo mandato del Consejo de Seguridad de la ONU que señalaba a Katanga como un problema especial, y creía que finalmente podría expulsar a las tropas belgas de la provincia. Si lo conseguía, privaría a Lumumba de su principal arma contra la ONU y debilitaría la posición del primer ministro. Además, si Hammar skjöld aseguraba a Katanga que podría conservar cierto grado

de autonomía, podría revertir su secesión. Así, los dos problemas que, en su opinión, constituían el núcleo de la crisis del Congo —un Lumumba fuera de control y una Katanga separatista— se resolverían de un plumazo. Era la ocasión, dijo al Secretario de Estado Christian Herter, de “romper el atolladero”.

En lugar de enviar otro emisario a Katanga, Hammarskjöld iría en persona. Antes de su visita, Tshombe le envió una lista de diez condiciones para la entrada de tropas de la ONU — “los diez mandamientos de Moisés”, los apodó la prensa— que el secretario general rechazó de plano. Lumumba tenía su propia exigencia: que algunos de los suyos acompañaran a Hammarskjöld en el viaje. Pero para disipar los temores de Tshombe de que Lumumba se hiciera con el control de Katanga, Hammarskjöld necesitaba que se tratara de una iniciativa de la ONU, no del gobierno central. Sintiendo con las manos atadas, tomó una decisión fatídica: se dirigiría directamente a Katanga, sin reunirse primero con Lumumba en la capital, como prescribía la costumbre diplomática. Pasar por alto a Lumumba se percibiría sin duda como un desaire deliberado, pero evitaría que el primer ministro secuestrara la misión y, al mismo tiempo, enviaría la señal adecuada a Tshombe.

Tras Hammarskjöld entrarían en Katanga dos compañías de tropas suecas de la ONU, “en uniforme pero con el entendimiento de que estarán bajo mi exclusiva autoridad personal”, como le dijo a Tshombe. Este contingente simbólico sustituiría a las tropas belgas que custodiaban el aeropuerto de Elisabethville, y si las negociaciones de Hammarskjöld con Tshombe tenían éxito, le seguirían más tropas de la ONU que acabarían sustituyendo a las fuerzas belgas en toda la provincia. Sin embargo, dada la humillación sufrida por Bunche en la pista de aterrizaje de Elisabethville una semana antes, el éxito no estaba garantizado. Tshombe había dejado claro que la llegada del contingente sueco “no prejuzgaría un despliegue definitivo” de otras tropas de la ONU. “Y así”, escribió Hammarskjöld a Bunche, “crucemos los dedos”.

—

Hammarskjöld abandonó Nueva York el 10 de agosto con gran parte de la opinión mundial a sus espaldas. Las páginas editoriales le elogiaron como “figura supranacional” (Países Bajos), “árbitro de fama mundial” (Italia) y “puente entre la realidad de la situación mundial y el ideal de paz mundial” (Japón). “Este hombre extraordinario está demostrando ser uno de los grandes recursos naturales del mundo actual, y es difícil pensar en otro en el campo de la



diplomacia mundial que pueda hacer el trabajo tan bien", se maravilló el columnista del *New York Times* James Reston. "Es incansable. Es infinitamente paciente". El hábil toque de Hammarskjöld "es una de las razones por las que la ONU es ahora un refugio para el sentido común en un mundo satánico".

En su vuelo al Congo, el secretario general tomó lápiz y papel y expuso la resolución del Consejo de Seguridad, que se refería vagamente a la no interferencia de la ONU en "cualquier conflicto interno". En la práctica, explicó en un memorando legalista, esto significaría que las tropas de la ONU no podrían ser utilizadas en modo alguno por el gobierno central del Congo para someter a Katanga. Se podría pensar que, puesto que la ONU tenía la misión de restablecer el orden en el país, también podría ayudar a extender el mandato de Leopoldville a todo el Congo. Pero no fue así.

Hammarskjöld, un jefe exigente en circunstancias normales, podía enfadarse especialmente cuando consideraba que un proceso de mala calidad obstaculizaba su trabajo. Cuando llegaba al Royal a altas horas de la noche, se irritaba cuando el personal tenía problemas para traducir su memorándum inglés al francés. En el Snake Pit no había traductores profesionales, así que cualquiera que hablara francés se animó a intentarlo. El proceso duró horas, y el Secretario General dejó claro que se marcharía a una misión histórica exhausto gracias a su incompetencia.

Por la mañana, Hammarskjöld partió hacia Elisabethville, cansado pero algo mejor de ánimo. Ralph Bunche, que también se había quedado en Leopoldville sin dormir, tuvo la ingrata tarea de entregar a Lumumba una copia firmada del memorándum de Hammarskjöld.

La reacción de Lumumba, registró Bunche, "rayaba en la rabia". La idea de que las tropas de la ONU no podían utilizar la fuerza para ayudarle a recuperar el control de Katanga era incorrecta, insistió el primer ministro tras hojear el texto. De su boca salieron una serie de amenazas y exigencias contradictorias. Podría conseguir que Ghana y Guinea retiraran sus tropas de la operación de la ONU e invadieran Katanga por su cuenta. Incluso podría echar a la ONU. No, añadió, las tropas congoleñas deberían ponerse bajo el mando de la ONU, y debería proporcionarse un avión de la ONU para que sus ministros se trasladaran a Katanga de inmediato. Como siempre, los teléfonos sonaban incesantemente, y Lumumba interrumpía de vez en cuando su arrebatado para contestar, aunque no siempre cogía el auricular correcto. En otro momento, se calmó, declarándose un

"hombre de paz" y ofreciendo amistosas palabras tranquilizadoras. Bunche se había acostumbrado a esa volatilidad. "Tendríamos una oportunidad real de hacer algunos milagros en este país si no fuera por ese esquizofrénico", había escrito días antes.

Lo que más molestaba a Lumumba era que Hammarskjöld hubiera pasado por Leopoldville sin ponerse en contacto con él. Tenía la sensación de que Hammarskjöld respetaba más a Tshombe, el granuja líder de una provincia secesionista, que a él, el líder democráticamente elegido del país. Y tenía razón.

—

Mientras Bunche se ocupaba de Lumumba, Hammarskjöld se dirigía a Elisabethville. Tras su avión blanco de la ONU iban otros cuatro, que transportaban a las doscientas tropas suecas a las que escoltaba personalmente hasta Katanga. Mientras su avión descendía a dos mil pies de altura, Hammarskjöld miró por un ojo de buey a la pista de aterrizaje. Allí, en una aparente repetición del incidente de una semana antes, parecía estar formándose un bloqueo. Un camión de bomberos, una pala mecánica y cinco camiones se alineaban en la pista, listos para cerrarla. A ellos se unieron doscientos soldados del nuevo ejército de Katanga, que igualaban en número al contingente sueco.

Fuera de la terminal, Moise Tshombe jugueteaba con un folleto turístico titulado "Elisabethville le da la bienvenida", evidentemente inseguro de si tal hospitalidad debía extenderse a Hammarskjöld y a los soldados que le acompañaban. Durante casi media hora, los aviones dieron vueltas alrededor del aeropuerto mientras sus tripulaciones negociaban con Tshombe a través de la torre de control. "Parecía totalmente posible", pensó uno de los ayudantes de Hammarskjöld, "que estuviera descendiendo hacia una situación violenta y potencialmente fatal".

Tras algunas vacilaciones, Tshombe permitió que aterrizaran los cinco aviones. No tardó en estrechar enérgicamente la mano de Hammarskjöld, mostrando su sonrisa de linterna como si nada pasara. Así comenzó una recepción que otro ayudante de la ONU consideró "un acto de una ópera cómica". Ante los abucheos de una multitud de espectadores, en su mayoría belgas, que coreaban eslóganes contra la ONU, Tshombe condujo a Hammarskjöld más allá de una guardia de honor katangan —soldados negros y oficiales blancos, como si el dominio belga nunca hubiera terminado— y lo colocó directamente frente a

la nueva bandera de la provincia. Una rudimentaria banda militar tocó "La Katangaise", su himno igualmente novedoso y decididamente marcial:

Niños de Katanga,  
Defiéndelo a muerte  
Enorgullécelo y hazlo fuerte  
Con tus brazos y tu sangre  
Con los dientes.

Hammarskjöld, rígido con su traje de doble botonadura, se quedó mirando la bandera. Pero hizo una pausa y se inclinó hacia delante lo suficiente como para que algunos tuvieran la impresión de que había sido testigo de una aprobación. (" Ahí está", se oyó decir a una mujer, "ha reconocido la independencia de Katanga"). Así que no pudo sino alegrarse cuando aterrizó el primero de los aviones restantes. Sus pasajeros suecos desfilaron por la pista, con el pelo rubio suelto por los cascos azules.

En las negociaciones celebradas tras las puertas de hierro y los amplios jardines de la residencia del gobernador en Elisabethville, Hammarskjöld concedió mucho y obtuvo poco. El Secretario General reiteró su postura de que la ONU no podía ayudar a Lumumba a recuperar Katanga por la fuerza. Y aunque Hammarskjöld había rechazado oficialmente los "diez mandamientos" de Tshombe antes de su viaje, acabó aceptando implícitamente ocho de ellos. Entre otras garantías, esto significaba que las fuerzas de la ONU que desembarcaran en Katanga excluirían a las tropas de Ghana o Guinea, países que Tshombe consideraba irremediabilmente sesgados a favor de Lumumba.

El apaciguamiento pareció dar sus frutos. Al día siguiente, Tshombe había acordado con un plan para la retirada de las tropas belgas de la provincia. El gobierno belga también estaba de acuerdo, y ahora le presionaba para que aceptara las tropas de la ONU a cambio de una garantía de que la ONU no interferiría en su lucha de poder con Lumumba. Esa tarde, en una sombría ceremonia, el general Roger Gheysen, comandante de las tropas belgas en el Congo, se despidió formalmente de la presencia militar de su país en Katanga y, por tanto, de toda la antigua colonia. Mientras los belgas de la multitud lloraban, el general apretó la mano de Tshombe durante un tiempo incómodamente largo, como si retrasando la liberación, Bélgica pudiera aferrarse a su última pizca de autoridad en el Congo. Luego la soltó. Pronto, cuatro mil soldados de la ONU llegaron a Katanga por carretera y ferrocarril desde el otro lado del Congo.

Llegaron irlandeses de la provincia de Kivu, malienses y más suecos de Leopoldville, marroquíes del bajo Congo y etíopes de la provincia Oriental. El 13 de agosto, un mes después de que la ONU autorizara su misión en el Congo, las tropas de la ONU por fin montaban guardia en suelo katanga.

Aunque fue un triunfo para Hammarskjöld, no supuso ninguna concesión por parte de Tshombe. La salida de las tropas belgas había sido crucial semanas antes, cuando el ejército congoleño estaba sublevado, pero desde entonces, los belgas se habían quedado en su mayoría en sus cuarteles. Tshombe había purgado al ejército congoleño de la provincia de sus elementos desleales, retuvo a doscientos oficiales belgas y reconstruyó la fuerza como Gendarmería Katangesa. De hecho, sin la presencia visible de un ejército extranjero apoyándole, parecía más poderoso e independiente que nunca.

Hammarskjöld no se hacía ilusiones sobre Tshombe, pero al final privilegió las preocupaciones del líder separatista sobre las del gobierno central. Los representantes diplomáticos belgas en Katanga, Harold d'Aspremont Lynden y Robert Rothschild, se jactaron en privado de que el secretario general estaba "preservando la integridad territorial de facto de Katanga", que en adelante estaría "protegida por tropas de la ONU". Hammarskjöld también había conseguido una victoria propagandística para Tshombe. "El presidente de la República de Katanga ya no parece el jefe de un Estado títere rebelde a sueldo de los belgas", opinaba un periodista, "sino un auténtico y poderoso líder africano que se opone ferozmente a la furia destructiva del comunista Lumumba".

Lumumba, como era de esperar, estaba lívido. Bunche advirtió a Hammarskjöld, "Nos está atacando temerariamente ahora, concentrándose deliberadamente en usted". El primer ministro seguía furioso con Hammarskjöld por no haberse reunido con él, y se opuso al uso de tropas blancas de la ONU en Katanga, que según él no eran más que "belgas disfrazados". Parecía estar hablando tanto en sentido figurado como literal, afirmando no sólo que las tropas europeas serían intrínsecamente antipáticas a la causa congoleña, sino también que se había visto a tropas belgas vistiendo uniformes de la ONU. Un asesor captó su pensamiento: "¿Cómo puede imaginar que, así como así, un casco pintado de azul es suficiente para eliminar los complejos de los oficiales conservadores de Suecia, Canadá o Gran Bretaña?... ¿Cómo puede suponer que un brazalete azul inocula a alguien contra el racismo y el paternalismo?".

En la mente de Hammarskjöld, sin embargo, el viaje era un "gran avance". Con la salida de los belgas y la entrada de la ONU, esperaba que la secesión de Katanga hubiera pasado de ser un hecho casi consumado a un enfrentamiento político entre el primer ministro y un líder provincial.

—

Lo siguiente en la agenda de Hammarskjöld era Leopoldville, donde tendría que enfrentarse a la reacción a sus concesiones a Tshombe, así como al caótico estado del gobierno central en general. "Regreso de Elisabethville y Kamina para encontrarme con la situación de Leo en todo su loco esplendor", escribió a la sede de la ONU. Le vino a la mente *Macbeth*. "El ruido y la furia en Leopoldville rima con la cita de Shakespeare que tengo en mente, ya que realmente es una historia contada por un idiota". Las fulminaciones de Lumumba no significaban nada, y de un modo u otro sus adversarios se las verían con él. "Los idiotas se rompen como el famoso prototipo de Shakespeare si se mantiene constantemente la razón". Aun así, Hammarskjöld mantenía la esperanza de poder hacer entrar en razón a Lumumba, por lo que le invitó a tomar una copa en el Royal el 15 de agosto. "Veremos lo que se consigue con un buen whisky escocés y un adecuado bagaje de duras realidades".

Aunque todavía dolido por el desaire de Hammarskjöld, Lumumba aceptó la invitación. ( Hubiera preferido estar al otro lado del río, en Brazzaville, donde el otro Congo celebraba su independencia ese día, pero el presidente conservador del nuevo país, Fulbert Youlou, le había desinvitado deliberadamente). Una segunda reunión entre Hammarskjöld y Lumumba en ofrecía la oportunidad de un nuevo comienzo. Pero unas horas antes del cóctel previsto, Lumumba informó a un ayudante de que la cita se había cancelado. En su lugar, el primer ministro se reunía con otros asesores para redactar una nota dirigida a Hammarskjöld. Un mensajero se apresuró a sacar la carta de la residencia del Primer Ministro, bajó por el Boulevard Albert y llegó al Royal.

Cualquier esperanza que Hammarskjöld pudiera haber tenido de llegar a un acuerdo con Lumumba se desvaneció al hojear la carta de cuatro páginas. Era un ataque personal contra él. Al evitar Leopoldville de camino a Katanga, Lumumba escribió: "está usted actuando como si mi Gobierno... no existiera". Al enviar suecos e irlandeses a Elisabethville, "habéis actuado en connivencia con el Gobierno rebelde de Katanga y a instigación del Gobierno belga". La carta terminaba con una lista de exigencias para la ONU: donar aviones a su gobierno,

entregar los aeropuertos a los soldados congoleños, confiscar todas las armas a las fuerzas katanganas y retirar todas las tropas blancas de la ONU de Katanga. La fuerza de la ONU, desde este punto de vista, sería poco más que una división del ejército congoleño.

La carta de Lumumba también planteaba una sofisticada crítica jurídica a la interpretación de Hammarskjöld de la resolución más reciente del Consejo de Seguridad, que consideraba "unilateral y errónea". Hammarskjöld respondió de forma escueta: "No hay razón para que entre aquí en una discusión ni sobre esas acusaciones infundadas e injustificadas ni sobre la interpretación de las resoluciones del Consejo de Seguridad".

Otra carta recorrió la ciudad. Lumumba pedía ahora a Hammarskjöld que le dijera "en términos claros" si rechazaba sus demandas. La mayoría de los observadores supusieron que se trataba de un escritor fantasma. "Para ser un ex empleado de correos con una educación limitada", comentó *Time*, "Lumumba enviaba unas notas bastante pulidas y legalistas". Algunos pensaban que las había escrito Serge Michel, el nuevo agregado de prensa, o alguno de los otros asesores de Lumumba, como Andrée Blouin o Jozef Grootaert. Otra teoría decía que Andrei Fomin, el encargado de negocios soviético en Leopoldville, estaba redactando las notas. "Fuentes occidentales dijeron que las ácidas cartas del Sr. Lumumba al Sr. Hammarskjöld demostraban la técnica soviética de interpretar el lenguaje ambiguo, y a menudo contradictorio, de las resoluciones de las Naciones Unidas para que se ajustaran a la posición de la Unión Soviética", informó *The New York Times*.

Lumumba firmó su segunda misiva "a la espera de una respuesta inmediata", y no tardó en recibirla: "No tengo nada que añadir a mi respuesta a su primera comunicación". Hammarskjöld dijo a Lumumba que regresaría inmediatamente a Nueva York para convocar al Consejo de Seguridad, a cuyos miembros proporcionaría copias del intercambio.

El duelo epistolar se estaba volviendo absurdo. "Acabo de recibir su carta del día de hoy en respuesta a la que le envié hace una hora", comenzó la réplica de Lumumba. Volvió a atribuir una causa siniestra a la llegada de las tropas suecas a Katanga, aludiendo al hecho de que la madre del rey Balduino, Astrid, había sido una princesa sueca. (Hammarskjöld consideró esta acusación en particular una "ilustración de la vida política en un mundo de estupidez abusada por el

mal"). Hammarskjöld, continuó Lumumba, había cedido ante Tshombe y, por extensión, ante los belgas que le apoyaban.

"En vista de todo lo anterior", continuó, "el Gobierno y el pueblo del Congo han perdido su confianza en el Secretario General de las Naciones Unidas". Pero tenía una última petición: ¿Podría Hammarskjöld retrasar su partida veinticuatro horas para que la delegación congoleña pudiera viajar a Nueva York para la reunión del Consejo de Seguridad?

La carta quedó sin respuesta. Para ser el diplomático más célebre del mundo, Hammarskjöld mostraba en su correspondencia poco deseo de entablar un verdadero diálogo con Lumumba. Las cartas, admitió un ayudante, "sacaban a relucir el lado frío e inflexible de la naturaleza de Hammarskjöld". Alex Quaison—Sackey, embajador de Ghana ante la ONU, pensaba que también revelaban los prejuicios de Hammarskjöld, demostrando que "no comprendía cómo un africano podía aspirar a cruzar espadas con él".

Ya era de noche. En sentido estricto, la invitación a tomar una copa seguía en pie, así que Hammarskjöld esperó a Lumumba en el Royal hasta las diez de la noche. Era la última oportunidad que tenían los dos hombres de enmendar sus relaciones, de llegar a un *modus vivendi*, si no a un verdadero entendimiento, tomando un whisky o quizás una cerveza Polar local. Pero el Primer Ministro no apareció.

Resignado, Hammarskjöld se dirigió al aeropuerto. En "ese famoso lunes", como su personal llamaba al 15 de agosto, su opinión sobre Lumumba alcanzó su punto más bajo. Los juicios de Hammarskjöld sobre las personas, admitía un ayudante, "podían ser duros e irrevocables, y a menudo se basaban en un único error o malentendido". Así fue en este caso. Hammarskjöld pensaba que el líder congoleño estaba siendo utilizado por los izquierdistas africanos y la Unión Soviética. "En este juego", escribió, "considero a Lumumba un peón ignorante". Comparados con Lumumba, los fanáticos de Oriente Medio con los que había tratado en las crisis de Suez y Líbano le parecían ahora unos caballeros. Hablando con diplomáticos estadounidenses, dijo que las encendidas cartas del primer ministro desafiando a la ONU demostraban lo "estúpido" que era. Incluso los soviéticos podían verlo: "Moscu se da cuenta de que no puede apoyarse en alguien tan errático e inepto como Lumumba". La misión de la ONU no podía continuar con Lumumba en el poder. "Uno u otro tendría que irse".

## Capítulo 27. Medidas desesperadas

Él había pensando en ello durante semanas. Lo había amenazado en su ultimátum a la ONU. Quizás lo había discutido en voz baja en el Château Laurier de Ottawa y en el despacho privado de un embajador africano en Nueva York. Era un plan nacido de la desesperación, más que de la confianza, el último recurso de un hombre que se acercaba a la derrota, la única forma de recuperar Katanga y restaurar así el país que estaba destinado a gobernar. Lumumba estaba dispuesto a tomar una decisión que alteraría la historia del Congo y de África: solicitar formalmente ayuda militar a la Unión Soviética.

Los estadounidenses se habían negado a enviarle ayuda directa. La ONU se negaba a ayudarlo en Katanga e incluso ponía su pulgar en la balanza a favor de Tshombe. La ayuda de la Unión Soviética parecía la única forma de retomar la provincia separatista.

Hasta ahora, sin embargo, Moscú sólo había prestado un apoyo simbólico. Los dirigentes soviéticos habían denunciado el imperialismo occidental en la ONU, en las páginas de *Pravda* y en sus comunicaciones con los congoleños. La ayuda tangible que proporcionaban los soviéticos (ayuda alimentaria, veinte médicos, aviones para el puente aéreo, entre otras cosas) se canalizaba a través de la misión de la ONU y no directamente al gobierno. Sin embargo, Moscú había insinuado que podría estar dispuesto a hacer más. El 1 de agosto, el Kremlin hizo pública una declaración en la que advertía de que si continuaba la "agresión de contra el Congo", "tomaría medidas decididas para rechazar a los agresores". Cuatro días después, el primer ministro soviético, Nikita Khrushchev, envió a Lumumba una carta prometiéndole su "ayuda amistosa y desinteresada" y asegurándole que la Unión Soviética no se quedaría de brazos cruzados si el Congo seguía bajo el ataque imperialista. Entretanto, regaló a Lumumba un avión bimotor para su uso personal.

Lumumba vio una oportunidad. Si los soviéticos cumplían su oferta, podría obtener suficientes camiones y aviones para transportar sus tropas a Kasai del Sur y Katanga y devolver esas provincias separatistas al redil. El 15 de agosto, envió a Jruschov una lista de deseos:



El Gobierno de la República del Congo le estaría muy agradecido si indicara la ayuda inmediata que su gobierno podría proporcionar *directamente* en las siguientes áreas:

Aviones de transporte de tropas, más tripulación.

Camiones de transporte de tropas.

Armamento diverso de alta calidad.

Equipos de comunicaciones militares de última generación.

Raciones alimenticias para las tropas sobre el terreno.

Hasta ahora, los soviéticos habían evitado comprometer recursos significativos en el Congo. Era un país fuertemente católico, sin partido comunista y, además, a ocho mil kilómetros de distancia. No era evidente, admitió un diplomático canadiense, que "muchos congoleños tuvieran la menor idea de lo que es el comunismo". Incluso el Kremlin consideraba más natural que el Congo se pusiera del lado de Estados Unidos. Cuando Kruschev supo que el gobierno estadounidense había rechazado la petición de ayuda de Lumumba, se quedó perplejo. "¿Por qué? Explíquenme por qué", dijo Jruschov en una reunión, golpeando la mesa con el puño en señal de incredulidad. "De verdad, ¿tan estúpidos son los americanos?".

El propio Lumumba veía a los soviéticos como su tercera opción, por detrás de Estados Unidos y la ONU. "Me dirigí al Departamento de Estado de Estados Unidos para ver si tenían aunque sólo fuera un avión que pudiéramos comprar, y me aseguré de prometer que ese avión se utilizaría para el traslado de miembros del gobierno y tropas por todo el país", dijo. "Nos dijeron que esa ayuda no se nos podía dar directamente, sólo a través de las Naciones Unidas". Bunche, informó Lumumba, había dicho lo mismo: "Como siempre, ni un solo avión estaba a nuestra disposición".

Tan tibios eran los soviéticos que durante las primeras semanas tras la independencia ni siquiera tuvieron embajada en Leopoldville. Su delegación se había enzarzado en un interminable tira y afloja con Moscú, que había insistido en que sería más prudente desde el punto de vista fiscal comprar, en lugar de alquilar, espacio para una embajada; sólo después de que el embajador Mikhail Yakovlev enviara un ardiente telegrama directamente a Khrushchev se le permitió alquilar una villa de dos plantas en el centro de Leopoldville.

Los soviéticos también se sentían superados. Alexander Shelepin, jefe del KGB, advirtió que el Congo estaba repleto de asesores occidentales y que Estados Unidos estaba ganando la batalla por los corazones y las mentes. Los intentos soviéticos de influir, por el contrario, fueron torpes. Cuando el buque mercante *Leninogorsk* hizo escala en Matadi, las nueve mil toneladas de trigo que transportaba nunca se descargaron; el Congo no tenía molinos para molerlo y convertirlo en harina. El barco también traía plátanos, una de las principales exportaciones del Congo.

A pesar de las amenazas, aunque vagas, de actuar en el Congo, las opciones militares reales eran limitadas. La Unión Soviética no tenía bases militares extranjeras fuera de Europa del Este. Sus fuerzas navales rara vez se desplazaban más allá de las aguas vecinas, y cualquier intento de enviar fuerzas al Congo por mar sería fácilmente frustrado por la superior Armada estadounidense, cuyo USS *Wasp* —uno de los veintisiete portaaviones bajo mando estadounidense, frente a los cero del lado soviético— permanecía estacionado en el Atlántico, cerca de la desembocadura del río Congo. Las escasas fuerzas aéreas de la Unión Soviética tampoco estaban en condiciones de transportar tropas, como había dejado claro su papel, en gran medida simbólico, en el puente aéreo de la ONU: el país había proporcionado cinco aviones de transporte, frente a los ochenta de Estados Unidos.

Al advertir que podría intervenir, Jruschov iba de farol. Este enfoque había funcionado durante la crisis de Suez de 1956, cuando se quejó lo bastante enérgicamente de la invasión franco—británica de Egipto como para que la administración Eisenhower presionara a sus aliados para que se retiraran. La esperanza era que también esta vez la mera amenaza de una intervención soviética persuadiera a Estados Unidos y a su aliado europeo de cesar su intromisión neocolonial. Pero al pedir ayuda militar —solicitud reiterada en una reunión con el embajador Yakovlev—, Lumba había engañado sin querer a Jruschov.

—

Mientras esperaba una respuesta del Kremlin, Lumumba intentó reforzar su control sobre Leopoldville. El 16 de agosto, una semana después de imponer el estado de emergencia, dio un paso más y declaró la ley marcial por un periodo de

seis meses. "Hemos decidido tomar medidas inmediatas para deshacernos de una vez por todas de los alborotadores", declaró a la prensa.

Ese mismo día, las fuerzas de seguridad congoleñas, supuestamente en busca de soldados belgas infiltrados, asaltaron hoteles y acosaron a cualquiera que llevara un brazalete de la ONU. En el Royal, los soldados congoleños detuvieron a una docena de miembros del personal de la ONU por carecer de pases oficiales, y se burlaron de ellos mientras los introducían en un furgón de arroz. Otros objetivos consiguieron improvisar su salida de los problemas. Un periodista detenido por los soldados en un restaurante dobló su menú al tamaño de un carné de identidad y lo presentó a sus analfabetos interrogadores, señalando su nombre: *Escargots de Bourgogne*.

Bunche estaba indignado por el acoso, que sospechaba que se había producido por orden de Lumumba. Sin embargo, ni él ni el resto del personal de la ONU se dejaban vencer por la presión. "El espíritu y la moral del personal son altos", dijo a Hammarskjöld. "Si la idea detrás de las molestias de la mañana del 16 era intimidarnos, fue un fracaso estrepitoso. Pero nuestro respeto por nuestros 'anfitriones' está por los suelos".

Podía caer más bajo. A última hora de la noche siguiente, Bunche envió a dos mensajeros de la ONU a casa de Lumumba para entregar una carta. Los soldados de guardia inspeccionaron los pases rosas de la pareja de funcionarios de la ONU y, poco impresionados, declararon al dúo espías. Los arrastraron a un cobertizo donde, durante media hora, les obligaron a mantener las manos por encima de la cabeza mientras seis soldados les despojaban de sus revólveres y carteras. Cuando los mensajeros apelaron al comandante de la guardia, éste, borracho, amenazó con fusilarlos. Sólo tras la llegada de un oficial militar de alto rango de la ONU fueron liberados. La carta, en la que Bunche negaba la petición del primer ministro de utilizar aviones de la ONU, no fue entregada.

Clare Timberlake también tuvo problemas con los guardias de Lumumba. El 18 de agosto, el embajador estadounidense tenía una cita con el primer ministro para quejarse de otro incidente en el que tropas congoleñas habían acosado y detenido brevemente a seis aviadores estadounidenses. Los guardias de Lumumba, que evidentemente desconocían la cita, escoltaron a Timberlake hasta el otro lado de la calle, frente a la casa del primer ministro, y le dejó esperando en un bordillo. Volvió enfadado a la embajada de Estados Unidos, donde recibió dos llamadas de un ayudante que se disculpaba invitándole a volver. Cuando por

fin se celebró la reunión, Lumumba se desvivió por declarar su admiración por Estados Unidos. Le dijo a Timberlake que era obvio que no era comunista, ya que él había pedido primero a un estadounidense —Edgar Detwiler— que explotara las riquezas del Congo. Estados Unidos, dijo, tendría el honor de recibir al primer embajador congoleño en cualquier país. Ese mismo día, en una breve emisión de radio, Lumumba elogió una vez más la amistad del pueblo estadounidense. “Sabemos que Estados Unidos nos comprende”, dijo.

Sin embargo, incluso cuando esta ofensiva de encanto estaba en marcha, las tropas de la ONU sufrieron de nuevo un ataque repentino. En el aeropuerto de Ndjili, catorce señaleros canadienses que se dirigían al interior del Congo se preparaban para despegar cuando una banda de soldados congoleños se abalanzó sobre el avión, levantó sus armas y ordenó a todos que bajaran. Los canadienses fueron obligados a tumbarse en la pista, con los brazos abiertos, mientras les arrancaban las boinas azules de la cabeza. Un canadiense recibió varias patadas en las mejillas. Otro quedó inconsciente por la culata de un fusil. Resultó que el problema era que varios de los canadienses llevaban insignias de paracaidistas — alas, una hoja de arce y un paracaídas—, por lo que los confundieron con belgas. El incidente puso de relieve no sólo el problema de la hostilidad congoleña hacia la ONU, sino también la incierta lealtad de los soldados africanos que servían en la fuerza de la ONU. Las tropas ghanesas se habían quedado de brazos cruzados mientras los canadienses eran maltratados, interviniendo tardíamente y sólo a instancias de sus oficiales británicos.

Siguiendo de cerca los acontecimientos desde Accra, el presidente ghanés, Kwame Nkrumah, se preocupó por su protegido. Escribiendo a “Querido Patrice”, recomendó a Lumumba “mantener a la Force Publique bajo control”. Ominosamente, añadió: “Si no se controlan las actuales actividades de tu ejército, este mismo ejército acabará volviéndose contra ti”.

Para Hammarskjöld, la situación en el Congo se estaba volviendo insostenible. Si no cesaban los ataques contra el personal de la ONU, escribió en una carta formal de protesta al gobierno congoleño, “las actividades futuras pueden resultar imposibles”. En privado, confesó que estaba considerando retirar toda la fuerza. La ONU tendría que admitir su derrota en el Congo. El primer experimento de construcción nacional de la organización acabaría en fracaso.

Para Larry Devlin, en cambio, las crecientes tensiones llegaron como un regalo. Una semana antes, el jefe de la estación había pedido permiso al cuartel general de la CIA para ayudar a derrocar al primer ministro, pero sólo recibió una tibia respuesta. La brusca ruptura de Lumumba con la ONU cambió las cosas. La perspectiva de que la Unión Soviética se convirtiera en la potencia exterior más influyente en el Congo parecía ahora más real que nunca.

El 18 de agosto, antes de que la mayor parte de Washington se hubiera despertado, Devlin envió otro cable urgente al cuartel general: "La embajada y la estación creen que el Congo está experimentando un clásico esfuerzo comunista para hacerse con el gobierno". Los soviéticos, los checos, los ghaneses, los guineanos y el Partido Comunista Belga estaban empujando a Lumumba en esa dirección. "Tanto si Lumumba es realmente comunista como si sólo juega a serlo para consolidarse en el poder, las fuerzas antioccidentales están aumentando rápidamente su poder en el Congo, y puede que quede poco tiempo para actuar y evitar otra Cuba o Guinea". Devlin continuó explicando que los oponentes del primer ministro estaban avanzando en un plan para derrocarlo. Recomendó que Estados Unidos les diera dinero y asesoramiento para asegurar su éxito.

—

En el verano de 1960, el Presidente Eisenhower tenía sesenta y nueve años, se acercaba al final de su segundo mandato y se estaba quedando sin fuerzas. Había sobrevivido a las crisis de la Guerra Fría en Cuba, Corea, Hungría y Suez, por no mencionar un ataque al corazón, un derrame cerebral y una operación intestinal. Después de que el derribo de un avión espía U—2 sobre Rusia en mayo echara por tierra una cumbre de paz Este—Oeste en París, el presidente perdió en gran medida el interés por las obligaciones de su cargo y se dedicó a jugar al golf casi a diario. "Ojalá alguien me sacara y me pegara un tiro en la cabeza para no tener que pasar por estas cosas", resopló un día de julio, después de que una reunión del Consejo de Seguridad Nacional le trajera malas noticias de Cuba y el Congo.

Para empezar, Eisenhower estaba de mal humor. Apodado "the terrible—tempered Mr. Bang" por la prensa, en una ocasión lanzó un palo de golf a su médico con tanta fuerza que casi le rompe una pierna. Pero los desórdenes de en el Congo le volvieron aún más malhumorado de lo normal. En opinión de Eisenhower, los "vientos de cambio" en África se estaban convirtiendo en un

"huracán destructor ". Su impresión del Año de África no era favorable: "La determinación de los pueblos por el autogobierno, su propia bandera y su propio voto en las Naciones Unidas se asemejaba a un torrente que arrollaba todo a su paso".

Esta clara falta de entusiasmo por la causa nacionalista africana no resultaba sorprendente. Dado que dirigió las invasiones de Francia y Alemania en la Segunda Guerra Mundial y que posteriormente fue el máximo comandante de la OTAN, era natural que Eisenhower contemplara la crisis postcolonial desde una perspectiva europea. Y del mismo modo que en el ámbito nacional daba largas a los derechos civiles, pensaba que la población negra de África debía avanzar con cautela y bajo la tutela de sus antiguos gobernantes blancos. El chusco Lumumba ofendía especialmente su sentido del decoro.

A las 9 de la mañana del jueves 18 de agosto, el presidente entró en el Salón del Gabinete de la Casa Blanca, una sala de techos altos situada junto al Despacho Oval, con chimenea, un retrato de George Washington y vistas a la Rosaleda a través de ventanas arqueadas. Se sentó en la silla de cuero destinada a él, ligeramente más alta que las de los demás, y convocó la reunión semanal del Consejo de Seguridad Nacional. Junto a él, alrededor de la enorme mesa de caoba, había otros veinte hombres, entre ellos el director de la CIA y los secretarios de Defensa, Hacienda y Comercio.

El orden del día de ese día era África. Cada participante recibió un mapa del continente, y la mayor parte de la reunión se dedicó al Congo. El subsecretario de Estado, Douglas Dillon, el único hombre de la sala que había conocido a Lumumba, dirigió el debate. Dijo que la ruptura de Lumumba con Hammarskjöld presagiaba un desastre. La ONU era el vehículo de la política estadounidense en el Congo, y si la organización se veía obligada a abandonar el país, los soviéticos podrían entrar en acción. Dillon consideraba esa perspectiva "demasiado espantosa de contemplar". Maurice Stans, director de la Oficina del Presupuesto, fue el siguiente en intervenir. Debido a su hábito de caza mayor y a su padre de origen belga, Stans era lo que se consideraba un experto en el Congo en la Casa Blanca. Tras declarar que la independencia había llegado a África cincuenta años demasiado pronto, argumentó que el verdadero objetivo de Lumumba era expulsar a los blancos y apoderarse de sus propiedades. Allen Dulles, director de la CIA, intervino para repetir su acusación de que Lumumba estaba a sueldo de los soviéticos.

Las notas de la reunión apenas ocultaban el enfado de Eisenhower. Era "sencillamente inconcebible" que se forzara la salida de la ONU. Por lo tanto, a Estados Unidos no le quedaba más remedio que mantener a la ONU en el país, aunque esto significara que todas las tropas africanas abandonaran la fuerza, aunque los soviéticos utilizaran esto como base para buscar pelea con Estados Unidos, y aunque el propio gobierno congoleño se opusiera. Cuando Dillon sugirió dócilmente que sería difícil mantener las tropas de la ONU en el Congo sin el permiso de los congoleños, Eisenhower lo rechazó. A lo que se enfrentaba el mundo era a "un hombre que nos obligaba a salir del Congo": "Lumumba apoyado por los soviéticos".

Probablemente fue en este momento de la discusión cuando el presidente pronunció una frase fatídica. Robert Johnson, el anotador oficial de la reunión, se dio cuenta de que el presidente se volvía hacia Dulles. Entonces, recordó, "El presidente Eisenhower dijo algo —ya no recuerdo sus palabras— que me pareció una orden de asesinar a Lumumba". Quince segundos de atónito silencio siguieron al comentario de Eisenhower, mientras la sala digería la aparente directiva. Fue sólo una frase, redactada de forma un tanto eufemística, pero Johnson recordaría para siempre la conmoción que sintió en aquel momento.

Cuando Johnson volvió a su mesa para mecanografiar sus notas, preguntó a su jefe qué hacer con el comentario y éste le dijo que no lo mencionara. El único registro escrito de la orden que parece haber sobrevivido procede de las notas de Gerard Smith, director de planificación política del Departamento de Estado. Se trata de una prueba poco concluyente: en los márgenes de su bloc de notas escribió "Lumumba" y, al lado, una *X* en negrita.

Las palabras de Eisenhower serían objeto de debate durante décadas. Douglas Dillon afirmaría recordar ninguna "orden clara" en la reunión, pero admitiría que el "sentimiento general" del gobierno estadounidense en aquel momento era que había que deshacerse de Lumumba. Los defensores más acérrimos de Eisenhower jurarían que el presidente nunca había sugerido que se matara a Lumumba y que nunca se le habría ocurrido cometer semejante pecado. Su hijo, John Eisenhower, asistió a la reunión del 18 de agosto del Consejo de Seguridad Nacional en calidad de ayudante. Según John, "Si Ike tuviera algo tan desagradable que tramar, no lo haría delante de veintiuna personas". John también afirmó recordar que uno de los ayudantes de su padre bromeó una vez sobre matar a Lumumba. El presidente, dijo, se puso rojo y replicó con ira: "Eso

está fuera de lugar". Otras tres personas presentes en la reunión del 18 de agosto también afirmaron que Eisenhower nunca había dado nada que pudiera interpretarse como una orden de asesinato.

Los acontecimientos posteriores desmentirían estas defensas. Cualquiera que fuera la formulación exacta, el mensaje de Ike ese día fue suficientemente claro: ¿Nadie me librerá de este turbulento primer ministro?

La directiva de Eisenhower no parecía pesarle en la conciencia. Recién convertido en el primer presidente de Estados Unidos que ordenaba el asesinato de un líder extranjero, se dirigió al Burning Tree Club de Bethesda, Maryland, para jugar dieciocho hoyos de golf con su hijo y su nieto.



## Capítulo 28. Demagogo de la jungla

Iba a ser un "enfrentamiento" con Lumumba. Así fue como Hammarskjöld anunció la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU que convocó la tarde del 21 de agosto. Más de mil neoyorquinos hicieron cola para conseguir pases para asistir a la reunión de ese domingo, la entrada más solicitada desde la crisis de Suez. Sólo doscientos espectadores pudieron entrar y ver a Hammarskjöld exponer los hechos ante los miembros del Consejo de Seguridad y dejarles decidir quién estaba siendo poco razonable, él o Lumumba.

Con todos los soldados belgas listos para abandonar Katanga en ocho días, Hammarskjöld declaró el problema de su presencia "definitivamente resuelto". (De hecho, las últimas tropas belgas tardarían tres semanas más en marcharse). Ese logro volvió a centrar la atención en el gobierno central de Leopoldville. Aunque se negó a pronunciar el nombre de Lumumba en la cámara, Hammarskjöld dejó claros sus sentimientos e hizo constar alegremente su reciente "correspondencia algo animada" con el primer ministro. A continuación intervino Antoine Gizenga, viceprimer ministro del Congo, a quien Lumumba había retirado de la escena de Leopoldville y enviado a Nueva York debido a los rumores de que planeaba un golpe de Estado. Gizenga, poco sofisticado y obsesionado con las conspiraciones, causó una impresión mucho peor que el urbano y razonable Kanza. En un momento dado, Gizenga incluso repitió la acusación de Lumumba de que Hammarskjöld había elegido a suecos blancos para que le acompañaran a Elisabethville para que las tropas belgas pudieran camuflarse como miembros de la fuerza de la ONU.

El representante soviético, Vasily Kuznetsov, tomó la palabra para hacerse eco de las quejas de Lumumba sobre la deferencia de la ONU hacia Tshombe. No en vano, señaló que la posición supuestamente neutral de la ONU respecto a Katanga estaba teniendo consecuencias unilaterales al reforzar de hecho la posición de los separatistas. Menos razonablemente, también exigió la retirada del contingente canadiense de la ONU debido a la pertenencia compartida de Canadá y Bélgica a la OTAN, llegando incluso a sugerir que la paliza a los soldados canadienses en Ndjili había estado justificada.

La refutación de Hammarskjöld fue una carta de un oficial militar congoleño disculpándose por el ataque y prometiendo la rendición de cuentas de los soldados congoleños implicados. Estaba firmada al pie: Coronel Mobutu, Jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional Congoleño.

Mobutu había permanecido en un segundo plano durante el caos de las últimas semanas. Pero mientras que Lumumba había excusado a los soldados en Ndjili y había intentado en un principio echar la culpa del ataque a los canadienses, Mobutu se disculpaba por el comportamiento de sus tropas. Se vislumbraban indicios de ruptura entre el gobierno y los militares: por un lado, Lumumba y su firme insistencia en la infalibilidad congoleña, y por otro, Mobutu y su reconocimiento de que el país no podía alienar a las potencias mundiales clave para su supervivencia. Aun así, el joven jefe del Estado Mayor del ejército seguía siendo una figura borrosa. Los periódicos de todo el mundo se referían a las palabras contritas de un tal "coronel Mobuto".

La reunión del Consejo de Seguridad terminó sin que se aprobara ninguna resolución, lo que supuso una victoria para Hammarskjöld y una derrota para Lumumba. El resultado supuso un acuerdo tácito por parte de los soviéticos y los estados africanos de que, por el momento, su apoyo al primer ministro no pasaría de lo retórico. Andrew Cordier, adjunto de Hammarskjöld, juzgó la actuación de su jefe en el Consejo de Seguridad "la mejor de toda su carrera como Secretario General".

—

Sin duda, Bunche también se deleitó con la victoria del Consejo de Seguridad, pero estaba a punto de quedarse fuera de juego. Llevaba casi dos meses en el Congo, trabajando regularmente veinte horas diarias desde que empezó la crisis. Su apetito le había abandonado y estaba perdiendo peso. La pierna le dolía constantemente. Reacio a quejarse él mismo, Bunche hizo que su mujer, Ruth, se dejara caer por el despacho de Cordier y expresara su preocupación por la enfermedad y el cansancio de su marido, con la esperanza de que Hammarskjöld volviera a llamarle. También quería volver a Estados Unidos a tiempo para llevar a su hijo en edad de ir al instituto a visitar Brown, Harvard y Colby. "Esto significa mucho para su futuro y tiene el corazón puesto en el viaje", suplicaba Bunche en una carta a Cordier.

Había otra razón por la que Bunche deseaba marcharse: ya no se hablaba con Lumumba. Era incapaz de conseguir una cita con el primer ministro, que le consideraba en el bolsillo de los blancos y le acusaba de no pensar "como un africano". Bunche, por su parte, ya no podía ocultar su desdén por Lumumba. En algunos aspectos, el primer ministro le parecía "como Hitler"; en cualquier caso, era el "hombre más bajo que he conocido". "Desprecio a Gizenga pero odio a Lumumba", escribió a su mujer. "Sería poco amable con el reino animal describirle como si tuviera la moral y la conducta de un simio", se leía en otra carta. En su diario, se refería a Lumumba como un "demagogo de la jungla" y "ogro congoleño".

Hammar skjöld aceptó relevar a Bunche. Estaría en Estados Unidos el Día del Trabajo. Antes de abandonar Leopoldville, Bunche hizo un comentario inusualmente sincero a la prensa. "No creo haber estado nunca en un lugar donde la incomprensión fuera tan profunda", dijo. Y añadió: "Soy un hombre paciente, pero mi paciencia se ha agotado".

Una semana después de la reunión del Consejo de Seguridad, Bunche subió a un avión en Leopoldville. Mientras despegaba, con el río Congo brillando bajo sus pies, Bunche le dijo a un compañero de pasaje que por fin se sentía relajado. Se dejó caer sobre el cojín del asiento, cerró los ojos y se quedó dormido.

—

El único gran sueño de Lumumba "", según Thomas Kanza, era celebrar una conferencia de políticos africanos de alto rango en Leopoldville. Esperaba recuperar el espíritu panafricano de la conferencia de Accra de 1958 y convertir al Congo en el centro de un movimiento independentista continental. A medida que se consolidaban los planes para la reunión, la anunciaba como "una gran conferencia cumbre que reunirá a todos los estados africanos".

La realidad no estuvo a la altura de su sueño. La conferencia se había concebido como una reunión de jefes de Estado, pero los ataques de Lumumba a la ONU estaban alienando a sus homólogos africanos. El presidente liberiano, William Tubman, se declaró "perplejo y frustrado" por la hostilidad del primer ministro hacia la organización. El presidente tunecino, Habib Bourguiba, anunció: "Hay un límite hasta dónde llegará Túnez con el Congo". Después de que Kwame Nkrumah, de Ghana, y Gamal Abdel Nasser, de Egipto, cancelaran

su asistencia, la conferencia se redujo a una cumbre de ministros de asuntos exteriores. Al final fue incluso menos que eso, ya que sólo la mitad de los veintiséis países independientes de África enviaron delegados, y sólo dos de ese grupo enviaron ministros de asuntos exteriores. Los organizadores congoleños no sabían quién venía, y el aeropuerto de Ndjili estaba tan desorganizado que los asistentes tuvieron que volar a Brazzaville. Algunos hicieron el último tramo del viaje hasta Leopoldville en ferry, pero fueron recibidos por soldados congoleños que les denegaron el permiso para desembarcar.

Incluso Lumumba tuvo dificultades para llegar a su cumbre. Se celebró en el modernista Palacio de la Cultura, de reciente construcción, en lo más profundo del *hostil territorio cité* Abako. Sus asesores pensaron que le matarían si intentaba ir, pero Lumumba les hizo señas para que no lo hicieran. Llegó a la conferencia la tarde del 25 de agosto, de pie en la parte trasera de una limusina descapotable, deslizándose entre las banderas de varias naciones africanas mientras saludaba a una multitud de miles de personas. Un delgado cordón de tropas, encabezado por Mobutu, saludó al primer ministro. Al principio, la multitud parecía estar formada exclusivamente por simpatizantes. Sus pancartas caseras decían: "Viva el Congo unido". Pero luego aparecieron otras pancartas: "Dictador", "Fascista". Lumumba los ignoró, entró en la sala y subió al escenario.

"Este es nuestro año", dijo en su discurso de apertura a los delegados. "El mundo sabe que Argelia no es francesa, que Angola no es portuguesa, que Kenia no es inglesa", dijo. "Sabemos que África no es francesa ni británica ni estadounidense ni rusa; es africana". Hizo un llamamiento a la solidaridad y neutralidad africanas en un momento en que el mundo obliga a los países recién descolonizados a elegir un bando:

Sabemos cuál es el objetivo de Occidente. Ayer nos dividió a nivel tribal, a nivel de clanes y distritos rurales. Como África se está liberando, Occidente intenta hoy dividirnos a nivel estatal. Intenta crear bloques antagónicos y satélites, y explotar esta situación de guerra fría acentuando nuestras diferencias, perpetuando así su eterna tutela. No creo equivocarme cuando afirmo que un África unida no quiere saber nada de semejantes connivencias .... Nos negamos a ser el campo de batalla de las intrigas internacionales, el foco y el premio de las guerras frías.

Los altavoces del exterior de la sala retransmitieron su discurso a la multitud, pero pronto sus palabras quedaron ahogadas. En el momento en que

Lumumba dijo a los delegados que por fin “entraban en contacto personal con la realidad del Congo africano”, los manifestantes anti—Lumumba empezaron a lanzar piedras a la multitud pro—Lumumba. Después de que una piedra golpeará a un policía en la cara, intervinieron los hombres de Mobutu. Tiraron a los manifestantes al suelo y les golpearon con las culatas de sus fusiles. A continuación, los soldados se arrodillaron y dispararon sus armas, apuntando por encima de las cabezas de los manifestantes.

El ruido de disparos alarmó a los delegados. “Esa gente de ahí fuera no son verdaderos congoleños; son representantes del imperialismo blanco”, dijo Lumumba, interrumpiendo su discurso. “Cuando salgáis de aquí, podéis ser asaltados en las calles; incluso podéis ser asesinados esta noche en vuestras casas u hoteles. Yo también puedo ser asesinado. Pero si morimos, será por África”. Accra 1958 no lo era.

Tras golpear y detener a muchos de los manifestantes, los soldados se centraron en los miembros de la prensa. Mobutu ordenó a sus hombres que los maltrataran y confiscaran sus bienes. El corresponsal *del Washington Post* recibió una bofetada cuando se negó a entregar su cámara. Mobutu miraba tranquilamente. “¿Qué esperaban?”, dijo a los periodistas. “Tienen órdenes”.

—

Lumumba había esperado proyectar la imagen de un hombre que, en su lucha contra las nefastas fuerzas extranjeras, al menos gozaba del apoyo de su propio pueblo. Los enfrentamientos frente al Palacio de la Cultura mostraban una imagen diferente. Pero había algo en esos manifestantes que no encajaba. Uno de los hombres de la multitud llevaba un cartel que decía, en francés, “Abajo el gobierno xenófobo”, pero cuando un observador se acercó, resultó que el hombre no hablaba francés. En una rueda de prensa, Lumumba sorprendió a pocos al afirmar que las protestas estaban “organizadas por algunos grupos fascistas instigados por belgas”.

De hecho, fueron organizados por Larry Devlin. Como parte del programa de la CIA para destituir a Lumumba, Devlin había trabajado con uno de sus agentes —el propietario de una plantación belga— para pagar a los manifestantes. La idea, como explicaba un memorando de la CIA, era sentar las bases para un voto de censura en el Senado. La “manifestación planeada de

antemano" era sólo uno de los "preparativos... en ciernes para apoyar esto por radio, propaganda y diversos tipos de manifestaciones".

Pero en el mismo momento en que la voz de Lumumba competía con los gritos de los manifestantes a sueldo en Leopoldville, un pequeño grupo secreto de la Casa Blanca ponía en marcha un complot mucho más siniestro contra él.

## Capítulo 29. El Grupo Especial

Dentro de la comunidad de inteligencia estadounidense, cuanto más inocuo y burocrático es el nombre de un comité, mayor es su importancia y más escandalosas sus actividades. La predecesora de la CIA, la Oficina de Servicios Estratégicos, tenía la Rama de Operaciones de Moral, que durante la Segunda Guerra Mundial difundió rumores tras las líneas enemigas, entre ellos que las solitarias esposas de los soldados alemanes les engañaban en masa. De 1948 a 1952, todas las operaciones encubiertas de la agencia, incluidos los secuestros tras el Telón de Acero, fueron obra de la Oficina de Coordinación Política. El grupo que se reunía semanalmente a la hora del almuerzo en la Casa Blanca — conocido como Grupo 5412, por la directiva del Consejo de Seguridad Nacional que lo creó, o simplemente como Grupo Especial— no era una excepción a esta regla de Washington.

Eisenhower creó el Grupo Especial en 1955 para garantizar al Congreso que mantenía a raya a la CIA. El organismo estaba encargado de examinar las acciones encubiertas de la agencia y de garantizar que ninguna de ellas le explotara en la cara al presidente. Estaba formado por el director de la CIA, Allen Dulles, los números dos de los Departamentos de Estado y Defensa, y Gordon Gray, asesor de seguridad nacional de Eisenhower. Rápidamente, sin embargo, el grupo se desvió de su cometido original como control de los excesos de la CIA. Se convirtió en un foro en el que se debatían asuntos demasiado delicados para someterlos al Consejo de Seguridad Nacional en pleno y, de hecho, en una influyente cábala que llevaba a cabo el trabajo sucio del presidente y le ofrecía una negación plausible. Dulles no habría permitido que fuera otra cosa: era un maestro de la política burocrática, con práctica en el arte de hacer caer en la nieve a funcionarios ocupados para evitar interferencias.

Ningún organigrama captó realmente el poder del Grupo Especial. Gray se refirió a él como “un grupo que consideraba actividades no atribuidas en el gobierno”. Richard Bissell, adjunto de Dulles en la CIA y asistente frecuente a las reuniones, fue más explícito. “El Grupo Especial... era, supongo, en un sentido

legal, un instrumento del Consejo de Seguridad Nacional", explicó. "De hecho, sin embargo, funcionaba como un comité autónomo del gabinete".

El Grupo Especial se reunía normalmente los jueves a las 12:15 p.m. Durante meses, Cuba había dominado el orden del día, ya que se habían barajado varios planes para poner en aprietos a Fidel Castro: rociar su estudio de transmisión con un producto químico similar al LSD, mezclar sus cigarros con una droga desorientadora y espolvorear sus zapatos con un veneno que haría que se le cayera la barba. Pero este jueves, 25 de agosto, el grupo centró su atención en el Congo.

El ayudante de Dulles empezó describiendo la campaña de influencia que Devlin estaba montando contra Lumumba. En Leopoldville, la CIA estaba trabajando con dirigentes sindicales y políticos amigos para organizar una moción de censura en el Senado. Gray intervino. Dejó claro que no estaba impresionado con los progresos de la CIA, y todos los presentes sabían que hablaba en nombre del presidente. Según las notas de la reunión, Gray comentó "que sus asociados habían expresado sentimientos extremadamente fuertes sobre la necesidad de una acción muy directa en esta situación, y se preguntaba si los planes esbozados eran suficientes para lograrlo". Hablaba con eufemismo. "Asociados" significaba "el presidente" y servía para preservar una negación plausible.

Dulles había optado por ignorar la aparente orden del presidente de asesinar a Lumumba. ( Esa falta de seguimiento no era nada inusual: a esas alturas de su presidencia, Eisenhower había perdido la confianza en Dulles, de sesenta y siete años, y le excluía activamente de las reuniones). Pero ahora el asesor de seguridad nacional de Eisenhower parecía estar recordándole la orden y dejándole claro que los medios no violentos no eran suficientes. El director de la CIA lo comprendió. "El Sr. Dulles respondió que se había tomado en serio los comentarios mencionados —lo que significaba que no había olvidado la directiva de Eisen hower— "y que tenía toda la intención de proceder tan enérgicamente como la situación lo permitiera o requiriera." A pesar del lenguaje indirecto, todos los presentes en la reunión sabían lo que se había decidido: la CIA intentaría matar a Lumumba.

Richard Bissell, subdirector de planes de la CIA, no había asistido a la reunión, pero pronto se enteró de ella. "No me cabe la menor duda", admitió, "de que el presidente quería deshacerse de un hombre al que consideraba (al igual



que muchos otros, yo incluido) un completo canalla y muy peligroso. Hubiera preferido que se hiciera de la forma más amable posible, pero quería que se hiciera y no estaba dispuesto a ser demasiado quisquilloso sobre cómo."

Al día siguiente, Dulles escribió un telegrama a Devlin. Normalmente, las instrucciones a los jefes de estación se enviaban bajo el nombre de un funcionario de rango inferior, pero Dulles firmó con su propio nombre este mensaje. Devlin sabía que debía tratarlo con importancia y discreción.

" En las altas esferas de aquí se ha llegado a la clara conclusión de que si LLL"—L significaba Lumumba, y la carta fue triplicada para asegurarse de que al menos una llegara en la transmisión—"continúa ocupando un alto cargo, el resultado inevitable será, en el mejor de los casos, el caos y, en el peor, allanará el camino a la toma comunista del Congo", escribió Dulles. "En consecuencia, concluimos que su destitución debe ser un objetivo urgente y primordial".

Devlin no podía dejar de comprender que cuando el director de la CIA se refería a las "altas esferas", sólo podía referirse a un hombre: el presidente. Y debió comprender además que cuando el director de la CIA ordenaba la "destitución" urgente de un enemigo, probablemente no tenía en mente simplemente una moción de censura parlamentaria.

El director autorizó a Devlin a gastar hasta 100.000 dólares para cumplir la orden, que se utilizarían a discreción de Devlin. Normalmente, los jefes de estación tenían que pedir permiso para gastar más de 50 dólares. Devlin recibía un gigantesco presupuesto para misiones, equivalente a unas diez veces su propio salario anual.

Debía de estar satisfecho: su cruzada de semanas para que Washington comprendiera lo peligroso que era Lumumba había tenido éxito. Ahora tenía al presidente de Estados Unidos de su lado, enormes recursos financieros a los que recurrir y carta blanca para deshacerse de Lumumba a su antojo.

—

De vuelta al Congo, la conferencia de Lumumba seguía tambaleándose. Buscó refugio abandonando la hostil Leopoldville para dirigirse a la única ciudad donde tenía garantizada una audiencia amistosa: Stanleyville. Volando en su avión regalado por los soviéticos hacia su base con un puñado de periodistas y asesores, prometió mostrar "lo pacífico que es todo allí". Lumumba no había estado en Stanleyville desde hacía más de un mes, desde que había recorrido el

país con Kasavubu durante el motín. Ahora le esperaba en el aeropuerto una multitud de seguidores, hasta diez mil personas, según una estimación. Era un grupo festivo, con trabajadores en mono de trabajo, jóvenes con las camisetas del partido MNC de Lumumba y hombres mayores con taparrabos de piel de leopardo y gorros de plumas.

Sin embargo, como ocurre a menudo en el Congo, una visita diseñada para subrayar la calma reveló más caos. Mientras el avión de Lumumba aún estaba en el aire, un Globemaster de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, tripulado por estadounidenses y con expertos en telecomunicaciones canadienses, aterrizó en el aeropuerto. Cuando los estadounidenses y los canadienses salieron del avión, un rumor corrió entre la multitud: se trataba de paracaidistas belgas enviados para asesinar a Lumumba. Los soldados congoleños, recelosos, se abalanzaron sobre los blancos desarmados. Cuando uno de los canadienses intentó hablar unas palabras en francés, sus sospechas se confirmaron. Los soldados derribaron a los hombres y los golpearon con sus pistolas hasta arrancarles el cuero cabelludo, fracturarles las costillas y colapsarles los pulmones. La sangre se acumuló en el asfalto. Sólo la intervención de una enfermera etíope salvó a los hombres de la muerte.

Cuando Lumumba llegó cuarenta y cinco minutos más tarde, uno de los estadounidenses heridos estaba sentado en la acera sangrando, a menos de seis metros del primer ministro. Lumumba no le hizo caso. En su lugar, pronunció un breve discurso en el que dijo a los soldados: "Me alegra mucho veros en uniforme de combate, listos para descender sobre Katanga".

Aunque la paliza se había producido antes de que aterrizara el avión de Lumumba, Timberlake culpó al primer ministro del nuevo estallido de violencia. "El incidente de Hope Stanleyville ha eliminado cualquier rastro persistente de la ficción de que estamos tratando con un pueblo civilizado o un gobierno responsable en el Congo", envió un telegrama al Departamento de Estado. Los días de Lumumba estaban contados, añadió Timberlake. "Puede que esté en su última vuelta espectacular, y para mí no podría terminar demasiado pronto", escribió. "Su única habilidad demostrada es el ataque y la incitación". Una vez más, fue Mobutu quien se encargó de reparar el daño. Pidió disculpas a la ONU y visitó a las víctimas en el hospital.

Al día siguiente del atentado, Lumumba revivió sus días de campaña recorriendo las comunas africanas de Stanleyville en un descapotable. Secándose

el sudor de la frente con un pañuelo, saludó a los simpatizantes alineados a lo largo de las carreteras de tierra roja gritando: "¡Uhuru!". Los niños corrían detrás de su coche, intentando alcanzar el parachoques. A las diez de la noche, celebró un mitin en el estadio de Stanleyville ante unas cuarenta mil personas. En el oscuro estadio, débilmente iluminado por los faros de los coches, no mencionó el atentado del aeropuerto, pero hizo un llamamiento a las relaciones amistosas con los blancos. Señalando a una mujer belga que estaba cerca, anunció que estaba casada con un congoleño. "Eso es amistad de verdad", dijo.

"¿Estáis en contra de los blancos?", preguntó a la multitud.

"¡No!", gritó la gente.

"¿Han intentado que los europeos se vayan?"

"¡No!"

Hay que proteger a los blancos, dijo Lumumba. "Si no tienen cerveza, dales la tuya. Si no tienen pan, dales tu mandioca".

El discurso de Lumumba consiguió mejorar las relaciones raciales en Stanleyville, al menos a corto plazo. Los miembros de la multitud estrecharon las manos de los blancos al marcharse. Ahora los residentes europeos de la ciudad eran recibidos con una sonrisa. Pero en lugar de convencer a los occidentales de las buenas intenciones de Lumumba, el discurso fue visto como algo más siniestro. Como señaló un reportero de D.C., "El llamamiento a la confraternización entre congoleños y europeos lanzado por el Sr. Lumumba el domingo se interpreta generalmente en Washington como destinado a preparar a la población congoleña para la llegada de técnicos comunistas blancos enviados por la U.R.S.S."

Lumumba no sabía nada de esto. Tras el mitin, se relajó con sus ayudantes en un restaurante. Los camareros sirvieron Coca—Cola, champán, vino, whisky y ginebra. Un saxofón sonaba de fondo. El Primer Ministro estaba tranquilo. Los problemas de Leopoldville, de la ONU, de los belgas, de la guerra fría, parecían muy lejanos. Cuando las cosas se ponían difíciles en la capital, siempre podía volver a Stanleyville. Lumumba se dirigió a uno de sus asesores. "Mañana, de vuelta a la jungla", dijo. "Leopoldville".

—

La conferencia panafricana de Lumumba, declaró *Newsweek*, "fue un fracaso". Los observadores de la China comunista y Vietnam del Norte no llegaron hasta el último día. Frantz Fanon, el psiquiatra y filósofo político

martiniqués que ejerció de diplomático para el gobierno nacionalista argelino en el exilio, sufrió un retraso en el transporte y no asistió a la conferencia. Lo mismo ocurrió con toda la delegación libia.

Lumumba probablemente sintió que había perdido a Occidente y a la ONU. Probablemente no esperaba perder también a la mayoría de los países africanos. Su agenda para la conferencia había limitado el debate a grandes proyectos que fomentasen el panafricanismo: intercambios culturales, acuerdos de libre comercio, un centro de investigación científica en Leopoldville. Pero de lo único que querían hablar los delegados era de la crisis del Congo. El desorden de Leopoldville y la evidente huida hacia adelante de Lumumba les hicieron comprender las dificultades a las que se enfrentaba la ONU. El jefe de la delegación sudanesa quedó desconcertado por la insistencia del primer ministro, en medio de una reunión, en que corriera al aeropuerto a arriar la bandera de la ONU. "El comportamiento infantil de Lumumba está perjudicando a todos los africanos", se quejó un asistente norteafricano a un periodista. El objetivo de la conferencia, confió anónimamente otro delegado a la prensa, había cambiado y ahora era "calmar a Lumumba". En lugar de unirse en torno al primer ministro, los diplomáticos africanos le exigieron en privado que tomara medidas para evitar nuevos incidentes violentos con las tropas de la ONU.

El último día de la conferencia, los delegados pidieron al gobierno congoleño que coopere estrechamente con la ONU. También leyeron una carta en homenaje a la labor de Ralph Bunche. Al escuchar los homenajes a la ONU en la sesión final, Lumumba se removió incómodo en su asiento. Luego se levantó para pronunciar un discurso de clausura en el que enhebró la aguja. En un momento, culpó a la ONU de carecer de "un espíritu de cooperación". Al siguiente, alabó "el magnífico trabajo que las Naciones Unidas están haciendo en el Congo".

En realidad, Lumumba había renunciado a utilizar a la ONU como instrumento para promulgar su propia política, tras aceptar finalmente que no respondía ante él. De hecho, llegó a la conclusión de que era tan paternalista como los belgas. Como no se podía confiar en la ONU para acabar con el secesionismo, el propio ejército del Congo, el ANC, tendría que hacer el trabajo por sí mismo. Los soldados congoleños "están obsesionados con la idea de entrar sin demora en Katanga y liberar a sus hermanos", anunció a la sala. "Arden de impaciencia".

## Capítulo 30. Bakwanga

Temprano en la mañana del 27 de agosto, camiones con mil soldados congoleños entraron en Bakwanga. Antes de la independencia, Bakwanga era una tranquila ciudad empresarial en la que sólo vivían trescientos europeos y unos quince mil congoleños. Era el centro de la industria del diamante del Congo, pero la vida allí era tranquila. Gran parte de la población autóctona trabajaba en las minas, cribando toneladas de grava en busca de piedras de baja calidad, la mayoría de menos de un quilate, para utilizarlas en brocas y abrasivos. Pero en las últimas semanas, Bakwanga había saltado a los titulares por ser la capital del estado secesionista de Kasai del Sur, dirigido por el antiguo aliado de Lumumba, Albert Kalonji. Kalonji declaró que su estado era un hogar para sus compatriotas baluba, el grupo étnico minoritario que llevaba mucho tiempo disperso por todo el país, y les pidió que regresaran a su patria ancestral. La consiguiente llegada de decenas de miles de baluba desbordó rápidamente la nueva capital, agotando sus reservas de alimentos y refugio.

Al igual que Moise Tshombe en la vecina Katanga, Kalonji se había dedicado a dotar a Kasai del Sur de los símbolos de la independencia. La provincia pronto tendría su propia bandera y sellos de correos, ambos con la *V* de "victoria". Al igual que Tshombe, Kalonji había creado su propio ejército. Pero el suyo era una pequeña fuerza de policías locales, vestidos con uniformes andrajosos de la época de la Primera Guerra Mundial y comandados por un "general" de veintidós años. Algunos de los hombres iban armados con fusiles que no sabían utilizar; otros llevaban lanzas o pistolas improvisadas hechas con tubos de acero. Muchas de las tropas del CNA que llegaron a Bakwanga, por el contrario, eran comandos; habían sido enviados por Mobutu desde Leopoldville en aviones requisados a Sabena, la compañía aérea nacional belga. Armados con morteros, ametralladoras y granadas, y provistos de cuatro camiones cargados de municiones, los soldados del gobierno central tomaron la ciudad sin apenas disparar. Kalonji huyó a Katanga, donde se había aliado con Tshombe.

La expedición a Bakwanga fue idea de Mobutu. Oficialmente, su objetivo era sofocar las luchas étnicas — “national emergency”, declaró secamente a la prensa—, pero su verdadero propósito era otro. La invasión de Kasai del Sur fue el primer paso del plan del gobierno central para retomar Katanga. Mobutu esperaba que, tras acabar con el estado secesionista de Kalonji, las tropas del CNA recorrieran las cien millas que separan la frontera de Katanga. Mientras invadían Katanga por el oeste, otro destacamento de tropas del CNA partiría de Stanleyville y atacaría por el norte. Atrapado en este movimiento de pinza, el naciente ejército de Tshombe se derrumbaría y Lumumba sustituiría a los líderes secesionistas de Katanga por sus propios hombres.

Pero tras un comienzo tranquilo, la invasión de Bakwanga se volvió sangrienta. Los soldados del CNA, sin paga y sin alimentos, saquearon la ciudad y se llevaron el pescado seco, la carne en conserva, el arroz y el azúcar que la Cruz Roja había enviado en avión para los 200.000 refugiados hambrientos, Baluba, que buscaban seguridad frente al conflicto étnico en otros lugares. Los soldados torturaron y ejecutaron a un ministro del gobierno secesionista de Kalonji y mataron a hombres simplemente sospechosos de trabajar para él. Muchas de las tropas del ANC eran de etnia lulua, y buscaban vengarse de los baluba, con quienes su pueblo llevaba un año enfrentado. Lo que había empezado como una reconquista se convirtió rápidamente en una orgía de violencia étnica. Cuando los combatientes de Kalonji tendieron una emboscada a una patrulla del CNA cerca de una misión católica, los soldados del gobierno central entraron en el recinto de la iglesia de piedra y se encontraron con al menos setenta baluba desarmados, en su mayoría mujeres y niños, escondidos bajo los pupitres de las aulas. Los soldados abrieron fuego, matando a casi todos. A una niña que intentó huir le dispararon a quemarropa, agarrada aún a sus libros de texto.

Un reportero extranjero también se vio envuelto en la violencia. Harry Taylor, de treinta y un años, corresponsal de Scripps—Howard, llevaba sólo cinco días en el país cuando él y otros dos periodistas partieron de Bakwanga con un centenar de soldados del CNA. Durante un enfrentamiento con un grupo de guerreros luba, Taylor, a quien creían como comandante comunista, fue abatido a tiros. Fue el primer estadounidense que murió en la crisis del Congo.

A medida que los soldados de Lumumba salían de Bakwanga hacia los pueblos de los alrededores, atacaban a más civiles. Las tropas sacaron a los residentes de sus casas, los violaron, los mataron a bayonetazos o a tiros, y luego

incendiaron sus chozas. Dejaron tras de sí pueblos vacíos y un silencio espeluznante sólo interrumpido por los balidos de las cabras que deambulaban entre las ruinas carbonizadas y los cadáveres putrefactos. El número de muertos se contaba por miles. Un soldado entrevistado por un representante de la Cruz Roja admitió haber matado a tantos Baluba que perdió la cuenta. "Son mala, mala gente", explicó. "Teníamos que darles una lección".

Cuando Hammarskjöld recibió los informes de Bakwanga, llegó a la conclusión de que las masacres constituían el mayor crimen imaginable. El ataque deliberado y específico del CNA contra la etnia baluba, dijo al Consejo de Seguridad, tenía "todas las características del crimen de genocidio." Aunque Lumumba negó haber tenido nada que ver con las masacres, la implicación de altos funcionarios del Estado enviados a la región por el primer ministro sugería lo contrario. Jacques Omonombe, alto funcionario de la Policía Nacional y primo hermano del primer ministro, ayudó a reunir a los civiles, incluido un obispo local. Jacques Lumbala, ministro subalterno del gobierno de Lumumba y amigo íntimo de Mobutu, incitó a los rapaces soldados. Acompañándoles en sus patrullas, gritaba a la población desde la parte trasera de un camión: "¡Los leones están aquí! ¡Los dueños del país están aquí! Fuera!"

La ONU tampoco estuvo exenta de culpa. Mientras se desarrollaba la masacre, el contingente de tropas tunecinas desplegado en la zona apenas hizo otra cosa que vigilar a la población blanca de Bakwanga, que se atrincheró en su club, bebiendo cerveza, comiendo corned beef y jugando al ping—pong. G. C. Senn, representante de la Cruz Roja en el Congo, atribuyó la pasividad de la fuerza de la ONU a lo que él consideraba su excesiva preocupación por inmiscuirse en los asuntos internos del Congo. Escribió sin rodeos en un informe: "Si la ONU tuviera en mente el bienestar de las bases de la población nativa, en lugar de intentar complacer y satisfacer a los líderes políticos y sus ambiciones, codicia y ansias de poder, no se habrían perdido vidas humanas en la zona de Bakwanga".

La campaña de Lumumba le hizo perder el apoyo no sólo de la ONU, sino también de posibles aliados políticos en Leopoldville. Bakwanga fue la gota que colmó el vaso. "A finales de agosto de 1960 se tenía la sensación de que Patrice Lumumba debía morir", escribió un periodista británico. "Estaba en la hierba y en el viento. Nadie lo dijo en voz alta, aunque los políticos congoleños de

Leopoldville lo murmuraban entre sí a medida que la historia de muerte y destrucción en el sur de Kasai se hacía más conocida."

Además del oprobio moral, la operación de Lumumba en Kasai se enfrentaba ahora a un desafío militar. Tomar Bakwanga era una cosa, pero entrar en Katanga era otra. Desde Elisabethville, Tshombe anunció que había volado los principales puentes de carretera y ferrocarril hacia su provincia y que proporcionaría armas y hombres para ayudar a "echar a Lumumba de Kasai". De hecho, seiscientos partidarios de Kalonji en Elisabethville se habían presentado voluntarios para ir al frente. Acompañados por cincuenta mujeres que se ocupaban de cocinar y lavar, los irregulares se colocaron Vs en los cascos y subieron a un tren con destino a la frontera.

Ante las dificultades logísticas, incluida la escasez de suministros, y temiendo que sus tropas flaquearan ante la decidida resistencia katangan, Mobutu ordenó al CNA que se retirara, sin consultar a Lumumba. Cuando el primer ministro se enteró de la decisión, convocó a Mobutu a su despacho.

"Usted es un simple coronel y ordenó el alto el fuego", dijo Lumumba, exasperado. Le dijo a Mobutu que le prohibía dirigir la misión militar en Kasai y que anularía su orden de retirada.

"No sabes de lo que hablas", replicó Mobutu. "No puedes imaginarte las dificultades de una operación así". Continuó: "Necesitamos camiones, comida, equipamiento".

La acritud entre los antiguos amigos había llegado a su apogeo. "¡Me estás saboteando!" Lumumba gritó. "Tengo que despedirte".

"Con mucho gusto", respondió Mobutu. Y cerró de golpe las puertas del despacho del primer ministro.

Mobutu tenía razón. Los obstáculos logísticos para continuar la lucha en Kasai eran formidables. El equilibrio de poder militar, antes prometedor para el gobierno central, parecía ahora precario. Pero Lumumba tenía un as en la manga. La Unión Soviética había accedido a su petición de ayuda militar.

—

Primero fueron los camiones. Ya en julio, la Unión Soviética había prometido cien vehículos de transporte de tropas con tracción a las cuatro ruedas



a la misión de la ONU, como parte de la avalancha de apoyo mundial en respuesta al llamamiento de Hammarskjöld para contribuciones militares. En Odessa, a principios de agosto, los camiones, junto con piezas de repuesto, combustible, un taller de reparaciones móvil y un equipo de mecánicos, fueron embarcados en el carguero *Arkhangelsk*. Pero los soviéticos no estaban de acuerdo con la misión de la ONU y anunciaron que prestarían los cien camiones directamente al gobierno congoleño. Después de que el *Arkhangelsk* atracara en Matadi, con la hoz y el martillo en su chimenea asomando incongruentemente sobre el puerto fluvial colonial, los vehículos nunca llegaron a manos de la ONU.

Más importante aún, en respuesta a la petición de ayuda militar de Lumumba, la Unión Soviética prestó al gobierno congoleño diez Ilyushin Il—14, aviones bimotores que podían transportar veinte soldados cada uno. Los aviones, tripulados por rusos, salieron de Moscú con intérpretes, mecánicos y cajas de comida y aterrizaron en Stanleyville a finales de agosto. Allí fueron repintados con el azul y amarillo de la bandera congoleña y blasonados con "República del Congo", disipando cualquier esperanza de que fueran para uso de la ONU. Mientras tanto, la Unión Soviética llenó cinco aviones de carga Antonov An—12 con armas y municiones y los envió a El Cairo, para su posterior transporte al Congo.

Perturbado por los aviones y los envíos de armas, Larry Devlin vigilaba de cerca otros signos de penetración comunista. Se enteró de que dos miembros del Partido Comunista Belga estaban de camino al Congo: Albert de Coninck y Jean Terfve, con los que Lumumba había estado en contacto. Un cable advertía a Devlin: "Si ellos y otros miembros del PCB pueden asumir gradualmente la función de asesorar a los líderes congoleños de la actual colección de aviadores, carpetbaggers, ex funcionarios amargados y comunistas africanos, el resultado podría ser un aumento sustancial de la eficacia y la coordinación de la influencia comunista en el Gobierno del Congo." Devlin puso micrófonos en una oficina ocupada por representantes checos e instaló un puesto de escucha en una casa cercana. Para rastrear nuevas infiltraciones, pagó a un contacto en el aeropuerto de Ndjili para que le dijera cuántos miembros del personal soviético estaban volando y se alarmó al saber que se contaban por centenares.

Eisenhower, que nunca había tenido buena opinión de Lumumba, estaba ahora convencido de que el hombre era "un instrumento soviético" y "un simpatizante comunista, si no un miembro del Partido" y que la ayuda militar de

Moscú equivalía a una "invasión soviética". Estas preocupaciones eran ahora objeto de consenso bipartidista. El senador John F. Kennedy, ahora empatado con Richard Nixon en las encuestas, envió un telegrama al Secretario de Estado Christian Herter desde la campaña electoral, afirmando que estaba "extremadamente preocupado...por la creciente influencia comunista en el Congo", que consideraba "una prueba rusa para las Naciones Unidas". Periodistas bien informados se hicieron eco de la línea oficial estadounidense. *El Congo* estaba "deslizándose lenta pero seguramente hacia el bloque comunista", declaró *The Washington Post*. "Los sorprendentes cambios de posición del primer ministro Lumumba, su abierto desafío a las Naciones Unidas y al Secretario General Dag Hammarskjöld, su constante agitación de los congoleños, en su mayoría analfabetos, no pueden explicarse de otra manera, dicen los veteranos observadores." En Washington, el debate sobre la orientación de Lumumba quedó zanjado.

Los aviones, camiones, armas y personal soviéticos —todos los elementos del "clásico esfuerzo comunista para hacerse con el gobierno" sobre el que Devlin había advertido— parecían estar en su sitio. Sin embargo, sus valoraciones eran más hiperventilación que hechos. Por un lado, los métodos de Devlin para reunir información de inteligencia eran decididamente rudimentarios: su fuente en el aeropuerto, "un agente congoleño recién reclutado y sin experiencia", se limitó a contar el número de blancos que desembarcaban de los aviones soviéticos que apoyaban el puente aéreo de la ONU, todos los cuales, según él, podían considerarse con seguridad ciudadanos soviéticos. Devlin dio un paso más al suponer que "muchos, si no la mayoría" de los que llegaban eran agentes de inteligencia.

En realidad, el número total de miembros del KGB en el Congo en el verano de 1960 parece haber sido sólo de tres: dos oficiales que trabajaban bajo cobertura diplomática y uno que era corresponsal de TASS, la agencia de noticias soviética de propiedad estatal. Una estimación de la CIA situaba el número total de "personal del bloque" en el país —personal de la Unión Soviética, sus estados satélites y sus aliados— entre 232 y 364 personas. Se calcula que entre 55 y 75 eran trabajadores médicos de la Unión Soviética, Checoslovaquia y Alemania Oriental.

Los acercamientos de Lumumba a los soviéticos se prestaron a todo tipo de apariciones comunistas. Entre los críticos de Lumumba se convirtió en un

artículo de fe, por ejemplo, que el asalto del CNA a Bakwanga estaba dirigido por un trío de oscuros asesores militares checos, cuando en realidad los tres hombres en cuestión eran periodistas occidentales integrados en las tropas congoleñas. Por otra parte, la ayuda militar soviética, aunque exigua, era real y deseada. En un momento en el que las tropas de Lumumba estaban empantanadas en el sur de Kasai y a punto de enfrentarse a un enemigo mucho más poderoso al otro lado de la frontera, en Katanga, los aviones, armas y camiones soviéticos podían suponer un estímulo muy necesario. El Departamento de Estado llegó a la misma conclusión, estimando que los aviones soviéticos "mejoraron claramente" la capacidad militar de Lumumba, facilitándole el camino para apoderarse de Katanga. Y Lumumba no vio ninguna razón para no aceptar la ayuda. Como preguntó a los legisladores: "¿Por qué nuestro gobierno, nuestro parlamento, trataría con los británicos, los estadounidenses, los franceses y no con los rusos?".

Pero en un giro amargo, gran parte del material soviético, si no todo, nunca llegó a su destino final. El destino de los cien camiones entregados a Matadi es objeto de controversia, y algunos afirman que fueron cargados en una barcaza y enviados río arriba para reunirse con la campaña de Lumumba en Kasai del Sur. Los funcionarios de la ONU se preguntaban si los camiones que las tropas del CNA utilizaron en su campaña de terror itinerante contra los baluba eran soviéticos. Pero los observadores sobre el terreno llegaron a la conclusión de que los soldados utilizaban viejos camiones de la Force Publique, además de vehículos saqueados a la población. En cuanto a los aviones, los diez Il—14 que aterrizaron en Stanleyville recibieron su nueva pintura, pero hay dudas sobre si llegaron a Kasai del Sur. Y aunque Hammarskjöld sospechaba que estos aviones llevaban armas ligeras, al repostar en Atenas fueron inspeccionados por las autoridades griegas, que no encontraron nada raro. Los cinco An—12, que sí llevaban armas, se detuvieron en la pista de El Cairo, para regresar a Moscú. Como concluyó la CIA en su momento, "No hay pruebas concluyentes de que se hayan introducido armas del bloque en el Congo".

La verdad era que los dirigentes soviéticos habían esperado demasiado para responder a la petición de ayuda de Lumumba. Los acontecimientos en Leopoldville les sobrepasarían.

## PARTE IV

### CAUTIVO

#### Capítulo 31. El cocodrilo dormido

¿CÓMO dar un golpe de estado?" preguntó Kasavubu en algún momento del verano de 1960. Hablaba con el encargado de administrar toda la ayuda no militar de la ONU al Congo. El funcionario quedó desconcertado. Se preguntó si el presidente estaba bromeando.

"¿Por qué lo preguntas?", respondió.

"Oh, sólo como una cuestión de interés."

Después de que la CIA se pusiera en contacto con él a principios de agosto para deshacerse de Lumumba, Kasavubu había expresado poco entusiasmo por utilizar sus prerrogativas constitucionales para hacerlo. Aunque cualquier presidente congoleño tenía el poder de instigar una moción de censura contra el primer ministro, este presidente congoleño era cauteloso por naturaleza: "como un búfalo de agua", dijo Hammarskjöld.

La residencia presidencial era una elegante estructura diseñada al estilo internacional y hecha de hormigón y cristal, con un amplio balcón que ofrecía una vista completa de las cataratas Livingstone. Era un lugar cómodo desde el que observar a distancia el desarrollo de la política congoleña. A medida que transcurría el mes de agosto y Lumumba se iba distanciando de la ONU, Occidente y gran parte de África, Kasavubu se encerraba en su mansión junto al río. Dijo a sus confidentes que planeaba pasar desapercibido hasta que Lumumba fuera expulsado por otros, momento en el que intervendría.

El embajador Timberlake consideraba a Kasavubu "un cero político". Sus telegramas a Washington describían al presidente como "ingenuo, no muy brillante, perezoso, disfrutando de su nueva y lujosa vida, y contento con aparecer

ocasionalmente con su nuevo uniforme de general". Cada vez que Timberlake se reunía con Kasavubu para persuadirle de que tomara medidas contra Lumumba, el presidente escuchaba en silencio, con los ojos entrecerrados. Los esfuerzos para que convocara una sesión especial del parlamento no llegaron a ninguna parte.

Devlin tampoco estaba teniendo mucho éxito. Por el momento, había optado por no actuar ante la insinuación del cuartel general de que podía ir más allá de los medios no violentos para derrocar a Lumumba. En su lugar, se dedicó a sobornar a miembros del Senado, alineando votos contra el primer ministro. Como parte de lo que llegó a conocerse como "Proyecto WIZARD" —en el deliberadamente impenetrable sistema criptonómico de la CIA, el prefijo "WI" significaba Congo—, la CIA estaba subvencionando al menos a dos senadores de la oposición. Cuando Devlin se enteró por una fuente de que Kasavubu estaba considerando la posibilidad de despedir a Lumumba, preparó un documento de tres páginas que describía los pasos que debía dar antes, durante y después del despido. La Casa Blanca hizo lo que pudo para ayudar, y el Grupo Especial autorizó la provisión de fondos a Kasavubu como parte de un programa contra Lumumba. Pero Kasavubu, según supo Devlin, sólo había echado un vistazo a su propuesta.

Los diplomáticos belgas estaban igualmente frustrados por la pasividad de Kasavubu. Expulsados por Lumumba de Leopoldville, se reagruparon en Brazzaville y siguieron socavando al primer ministro desde el otro lado del río. Su objetivo, como rezaba un cable a Bruselas, era “el derrocamiento del gobierno de acuerdo con nuestros deseos”. Los diplomáticos belgas financiaron a sus oponentes políticos, imprimieron folletos contra Lumba para distribuirlos en Leopoldville y crearon una emisora de radio secreta para emitir propaganda. “En Brazzaville reina actualmente un verdadero clima de conspiración”, se jactaba un oficial de los servicios de inteligencia belgas en un telegrama enviado al cuartel general. El partido de Kasavubu, Abako, había anunciado que se desharía de Lumumba “por medios legales o ilegales”, pero el propio líder del partido y presidente se mantuvo hermético. Para incitarle, Bruselas comenzó a inundar Kasavubu con asesoramiento jurídico. Mientras Devlin y otros impulsaban su plan de voto de censura, Bélgica había recurrido al artículo 22 de la Constitución provisional del Congo. Decía simplemente: “El Jefe del Estado nombra y destituye al Primer Ministro y a los ministros”. Todo lo que Kasavubu tenía que

hacer era anunciar que destituía a Lumumba. Al contrario que en el plan del Senado impulsado por Devlin, en éste no se requería la aprobación parlamentaria.

Sin embargo, se trataba de una maniobra más dudosa desde el punto de vista jurídico. El artículo 22, como el resto de la constitución provisional del Congo, fue tomado directamente de la belga, que otorgaba al rey el poder de destitución ministerial. Pero en Bélgica, como en otras monarquías constitucionales, se había desarrollado una tradición según la cual el poder legislativo era dominante y el rey sólo ejercía poderes ceremoniales. Hacía casi cincuenta años que un monarca belga no destituía a un ministro sin la participación del Parlamento. Recurrir al artículo 22 significaría experimentar con un tecnicismo, en lugar de aplicar un procedimiento de probada eficacia.

Kasavubu comprendió que, sobre el papel, poseía el poder de despedir a Lumumba. Ya en julio, cuando estalló el motín, había recordado al embajador belga que podía hacerlo cuando quisiera. (Cuando Kasavubu dio a Paul Springer, predecesor de Devlin como jefe de estación, la impresión de que desconocía sus poderes presidenciales, probablemente fingía ignorancia). Pero el presidente dudó en invocar un resquicio tan claramente antidemocrático. Bruselas redobló su presión, y el ministro de Asuntos Exteriores, Pierre Wigny, y otros altos funcionarios desarrollaron personalmente argumentos sobre la legitimidad de la medida propuesta. Incluso el primer ministro belga, Gaston Eyskens, entró en la contienda, dando instrucciones a uno de los asesores belgas de Kasavubu para que recordara al presidente congoleño su poder constitucional para destituir a Lumumba. Cuando Kasavubu escuchó el consejo del primer ministro belga, pareció receptivo. Después de todo, dijo Kasavubu, Lumumba estaba momentáneamente debilitado, como "un animal herido que va a encontrar la muerte". Pero aún no había indicios de cuándo se abalanzaría el presidente.

El animal herido, por su parte, se negó a ver a Kasavubu como un depredador potencial. "Imposible", respondió Lumumba cuando le dijeron que el presidente le tenía en el punto de mira. "Trabajamos juntos todos los días". Todo el mundo en Leopoldville parecía saber que los días de Lumumba en el cargo estaban contados, excepto el propio primer ministro. Thomas Kanza lamentó esa falta de conciencia. "Lumumba pensaba poco en Kasavubu, al que consideraba un hombre perezoso, físicamente débil y políticamente un robot", escribió. "Fue un error fatal, pues Kasavubu era en realidad el cocodrilo que dormía con los ojos abiertos junto al río, en su suntuosa residencia".

Al igual que Bélgica y Estados Unidos, la dirección de la ONU se había vuelto definitivamente contra Lumumba. Hammarskjöld admitió en un cable que desde su disputa epistolar, "le mantengo en la perrera". En otro lugar, llamó a Lumumba "un títere". El Secretario General había llegado a una conclusión simple: Lumumba debe ser "quebrado".

Para sustituir a Bunche en Leopoldville, Hammarskjöld había elegido a Rajeshwar Dayal, un respetado diplomático indio cuyo nombramiento ayudaría a desviar las acusaciones de que la operación de la ONU en el Congo estaba dirigida por Estados Unidos. Pero transcurriría casi una semana entre la marcha de Bunche y la asunción de Dayal, por lo que Hammarskjöld envió a un representante temporal para cubrir el interregno: Andrew Cordier, su asistente ejecutivo.

Era una elección curiosa, ya que Cordier nunca había dirigido una operación sobre el terreno de la ONU. Criatura de los pasillos climatizados del edificio de la ONU, el "tío Andy", como le conocían sus íntimos, parecía poco apto para el caos del Snake Pit o los cañones y jeeps de Leopoldville. Pero lo que a Cordier le faltaba en experiencia lo compensaba con lealtad. Se enorgullecía de compartir la mente con su jefe. Incluso adoptó sus hábitos: Hammarskjöld fumaba cigarrillos, y pronto Cordier también. Un perfil de Hammarskjöld publicado en una revista describía a Cordier como "un antiguo maestro de escuela de Hoosier, corpulento y de ojos azules, invariablemente alegre y relajado, con una memoria fenomenal y una enorme capacidad de trabajo", y señalaba que "cualquier cosa que preocupe a Hammarskjöld es también del dominio de Cordier". Desde que comenzó la crisis del Congo, los dos hombres pasaban juntos jornadas de dieciocho horas diarias —desde que Hammarskjöld llegaba a su despacho hasta bien entrada la noche, le gustaba señalar a Cordier. "La única vez que no almorcé con él fue cuando tenía un almuerzo al que no estaba invitado, pero eso era muy raro", dijo una vez.

Cordier parecía sentir lo mismo que Hammarskjöld, pero con mayor intensidad. Para él, Lumumba era un "pequeño Hitler" — "un tipo de personalidad irresponsable e incluso loca". Cordier, que había desarrollado una aversión por Lumumba después de conocerlo en persona en Nueva York, pensaba que la condena por malversación de fondos decía todo lo que uno necesitaba

saber sobre su carácter, por no mencionar el rumoreado consumo de drogas de Lumumba. "La única solución real" a los problemas del Congo, convino Cordier, "es un cambio de liderazgo".

Cuando Cordier llegó al Congo, no tardó en alarmarse. Aviones militares rusos con cargamentos desconocidos aterrizaron en Stanleyville, el CNA estaba llevando a cabo una matanza en Kasai del Sur y las tensiones entre Kasavubu y Lumumba iban en aumento. La mañana del 3 de septiembre se reunió con Kasavubu, quien le anunció que había "decidido tomar medidas, medidas definitivas". Kasavubu entregó a Cordier una carta.

Estimado Sr. Cordier,

He tomado medidas a las ocho de la mañana de hoy, 3 de septiembre, para destituir al Sr. Patrice Lumumba como Primer Ministro de la República del Congo por grave abuso de poder.

Cordier levantó la vista del documento. "Señor Presidente, ya son las diez", dijo. "No he oído nada al respecto. ¿Realmente lo ha despedido?"

"No", respondió Kasavubu. "Quería enseñarte primero la carta".

En la carta se pedía a la ONU que ayudara al presidente a tomar el poder. Kasavubu preveía que la organización desarmara al ANC para neutralizar una fuerza que él no controlaba, vigilara su residencia para evitar que fuera detenido (o algo peor) a manos de un rival y asegurara el acceso a la emisora de radio. Para impedir la intervención extranjera, se sellarían las fronteras del país. También se cerrarían los aeropuertos para impedir que Lumumba trajera tropas leales de otros lugares del Congo o huyera a Stanleyville para establecer un gobierno rival. Kasavubu preguntó entonces a Cordier si la ONU podía arrestar a unas veinticinco personas. Cordier se negó. ¿Qué tal una sola detención? preguntó Kasavubu. Ni que decir tiene que el objetivo era Lumumba. De nuevo, Cordier se negó.

Los dos funcionarios estaban inmersos en una delicada danza. Dado que no controlaba el ejército, Kasavubu deseaba claramente la ayuda de la ONU para establecer el orden tras una toma del poder, pero no estaba seguro de cómo reaccionaría la organización. Cordier, aunque deseoso de que Lumumba desapareciera, sabía que a los ojos de la mayor parte del mundo el menor indicio de implicación de la ONU sería una traición escandalosa a su profesada neutralidad. Cordier no prometió nada, salvo volver a reunirse.



Esa noche consultó a Hammarskjöld por cable y télex. Hammarskjöld insistió en que la ONU no podía ser vista como parte en un conflicto interno en vísperas de un golpe de estado. Pero si, hipotéticamente hablando, Kasavubu asumía el poder y formaba un gobierno, en ese momento la organización podría "considerarlo constitucional". A pesar del riesgo de que estallara un conflicto, Hammarskjöld expresó su confianza en su adjunto, dándole un amplio margen de maniobra: "En cualquier momento puede enfrentarse a una situación de desintegración total de la autoridad que le pondría en una situación de emergencia, lo que en mi opinión le daría derecho a una mayor libertad de acción en la protección de la ley y el orden." Nunca le aconsejó que instara a Kasavubu a dimitir.

Hammarskjöld y el resto del Congo Club se apretujaban en una pequeña sala. Se despidió emocionado. "Buena suerte", escribió a Cordier. "Cruzamos los dedos.... Todo el equipo está en la oficina del cable y se une a mis buenos deseos". A los ojos de Hammarskjöld y Cordier, la perspectiva de destituir al primer ministro democráticamente elegido del Congo por turbios motivos legales no era motivo de preocupación; era motivo de celebración. Pero la mano de la ONU tendría que permanecer invisible. Hammarskjöld ordenó a Cordier que "quemara inmediatamente todos los textos de su parte relativos a este asunto".

Al día siguiente, domingo, Cordier volvió a reunirse con Kasavubu. El presidente quería que la fuerza de la ONU actuara como su ejército personal en caso de que destituyera a Lumumba, pero sobre todo seguía buscando tranquilidad. Cordier se la proporcionó, explicándole detalladamente lo que la ONU podía hacer en caso de emergencia. En colaboración con su personal militar, diseñó una respuesta. Como parte de un "simulacro", cinco mil soldados de la ONU, sin saber por qué, practicaron ejercer un control instantáneo sobre Leopoldville. Al recibir la palabra clave "top", debían reforzar la guardia de la casa del presidente. Otra palabra clave — "lob"— les haría cerrar los dos aeropuertos de la ciudad.

Ya había surgido un sustituto para Lumumba: Joseph Iléo, presidente del Senado y opositor declarado a Lumumba, a quien la embajada estadounidense había identificado semanas antes como el "sucesor más probable" como primer ministro. Para los estadounidenses, Iléo era una buena elección, porque estaba en el bolsillo de la CIA: en primavera, la agencia había financiado su campaña para la presidencia del Senado y creía que podía atribuirse parte del mérito de su

ajustada victoria, 41 votos contra 39. La noche del 4 de septiembre, Cordier se reunió con Iléo y le insistió en la urgencia de la situación, haciendo hincapié en el riesgo de una intervención soviética en el Congo.

A la mañana siguiente, Kasavubu citó de nuevo a Cordier en su casa. Lo que se dijo fue suficiente para tranquilizar al presidente y seguir adelante con su plan, y en otra reunión esa tarde —la quinta de Cordier con el presidente en tres días— Kasavubu reveló que anunciaría la destitución de Lumumba por radio esa misma noche.

¿Qué papel desempeñaría la ONU? Hammarskjöld pensó que eso debería depender de los hombres sobre el terreno, pero en un telegrama a Cordier se inclinó, ofreciendo lo que llamó “una observación irresponsable”: “que personas responsables sobre el terreno pueden permitirse, en el marco de principios que son imperativos, hacer lo que yo mismo no podría justificar: asumir el riesgo de ser repudiado cuando ya no importe”. En otras palabras, el Secretario General debía permanecer oficialmente neutral, pero si uno de sus subordinados ayudaba a Kasavubu a hacerse con el poder, ¿qué se podía hacer?

—

A las siete de la tarde del 5 de septiembre, Kasavubu llamó a uno de sus asesores belgas, que se reunió con el presidente en su residencia. Cuando Kasavubu le pidió que entregara a la misión de la ONU una solicitud formal por escrito para que la organización cerrara la emisora de radio y el aeropuerto y custodiara la casa del presidente, el asesor sugirió ingenuamente que podría ser difícil encontrar a un alto funcionario de la ONU a una hora tan tardía. Kasavubu cogió un teléfono, marcó un número y enseguida tuvo a alguien al teléfono. “Soy Cordier”, dijo la voz. Se había levantado el velo: El plan de Kasavubu no era una decisión tomada de improviso sino, como señaló Devlin en un cable ese mismo día, “coordinado con [la operación de la ONU] a los más altos niveles aquí”.

Poco después de las ocho de la tarde, Kasavubu llegó a la emisora de radio, un pequeño edificio cúbico revestido de piedra. Se colocó frente al micrófono, apoyó una mano en la mesa y sujetó el guión con la otra. Un programa de instrucciones en inglés patrocinado por la ONU que se estaba emitiendo se detuvo bruscamente. Entonces, con su voz entrecortada y chirriante, Kasavubu dijo: “Tengo una noticia importantísima que anunciar”.

Dijo al pueblo congoleño que Lumumba —a quien en su estado de excitación llamaba erróneamente "el primer alcalde"— había "gobernado arbitrariamente", había "privado a muchos ciudadanos de las libertades básicas" y estaba "sumiendo al país en una atroz guerra civil". Por eso, explicó Kasavubu, había "considerado necesario destituir inmediatamente al gobierno". Nombró a Iléo nuevo primer ministro, pidió al CNA que depusiera temporalmente las armas y solicitó a la ONU que se encargara de mantener la paz y el orden.

Los oponentes de Lumumba estaban extasiados. "Ya era hora", dijo un funcionario estadounidense anónimo a *The New York Times*. Un hotel de Leopoldville ofreció bebidas por cuenta de la casa cuando se conoció la noticia. Cordier y otros funcionarios de la ONU estaban reunidos alrededor de una radio en el Snake Pit. Uno de ellos observó que "era imposible no detectar una atmósfera de alivio, casi de satisfacción". Afortunadamente, el mandato de sesenta y siete días de Lumumba como primer ministro del Congo había llegado a su fin.

## Capítulo 32. Un despido fallido

¿O lo tenía?

Tras emitir su proclama, Kasavubu tomó la desconcertante decisión de volver a casa y acostarse. Lumumba, sin embargo, se puso manos a la obra, corriendo hacia la emisora de radio en su limusina negra, flanqueado por un par de soldados. Según el plan elaborado entre Kasavubu y Cordier, un jeep cargado de tropas ghanesas custodiaba el edificio. Los dirigía un oficial británico que tenía órdenes de detener al primer ministro a toda costa, pero consideró que no podía hacerlo sin dispararle. Lumumba irrumpió en el estudio pasando por delante de los soldados de la ONU. El texto del discurso de Kasavubu seguía sobre la mesa.

Menos de una hora después de la emisión de Kasavubu, Lumumba tomó el mismo micrófono para refutar: "Nadie, ni siquiera el presidente de la república, tiene derecho a destituir a un gobierno elegido por el pueblo". De 21:00 a 22:30, Lumumba hizo tres declaraciones distintas, dos en francés y una en lingala. "En el mismo momento en que el Congo avanzaba, en el mismo momento en que el Congo gozaba de la admiración del mundo entero", dijo al pueblo, "el señor Kasavubu le asestó un duro golpe". Como el presidente había "traicionado públicamente a la nación", Lumumba anunció que lo destituía. "Ya no hay jefe de Estado en nuestra república", declaró. Los dos máximos dirigentes del Congo se habían despedido mutuamente.

Las fuerzas de la ONU trataron rápidamente de neutralizar al ANC, cuya reacción al golpe no podía predecirse. Para evitar que las tropas congoleñas se desplazaran por el país, Cordier ordenó el cierre de todos los aeropuertos a los vuelos no pertenecientes a la ONU, dejando en tierra los diez Il—14 soviéticos de Stanleyville. En Leopoldville, los coches de la ONU circulaban por calles inquietantemente tranquilas. Un destacamento marroquí sustituyó a las tropas congoleñas que custodiaban la casa de Kasavubu, impidiendo que se produjeran problemas. Un general marroquí, Ben Hammou Kettani, ordenó a Mobutu —que finalmente no había sido despedido por Lumumba— que impidiera que los cuatro mil soldados acuartelados en Camp Leopold hicieran ningún movimiento precipitado. Mobutu hizo lo que se le ordenó, reunió a los soldados y les instó a

mantener la calma. También entregó las armas y el equipo de comunicaciones del campamento a la ONU y prometió no distribuirlos por la mañana. Cordier telegrafió a Hammarskjöld para pedirle un millón de dólares para pagar a las tropas congoleñas, dinero que fue rápidamente proporcionado por cortesía del gobierno de Estados Unidos.

Sin embargo, Mobutu apenas tenía a las bases en la palma de su mano. Por precaución, dispuso que él y su familia pasaran la noche en casa de Kettani. De hecho, él mismo no había decidido del todo de qué lado ponerse. Después de medianoche, fue dos veces al cuartel general de la ONU, en el Royal, para hablar con Cordier, que intentó negociar una cita entre el coronel y el presidente, pero le comunicaron que Kasavubu seguía en cama y no se reuniría con Mobutu. "Extraño país", comentó Cordier.

Sin embargo, Mobutu pudo ver a Lumumba. Sacrificando el sueño por la acción, el primer ministro reunió a trece de sus ministros en su residencia para una sesión de emergencia que se prolongó hasta altas horas de la madrugada. Las tropas congoleñas montaban guardia delante de la casa, con las bayonetas caladas. Cuando dejaron entrar a Mobutu, encontró al primer ministro redactando otro discurso para la radio. Lumumba leyó la declaración en la radio media hora antes del amanecer del 6 de septiembre, declarando la acción de Kasavubu "null and void" y declarando al presidente culpable de "alta traición". Lumumba había hablado cuatro veces a la nación, frente a una de Kasavubu.

Devlin seguía de cerca los acontecimientos. No esperaba que Kasavubu actuara el 5 de septiembre; por lo que él sabía, el plan había sido que el presidente se coordinara con sus colaboradores en el Senado y destituyera a Lumumba el 7 de septiembre. "Desgraciadamente, y por razones que aún no tenemos del todo claras, Kasavubu se precipitó en esta operación dos días antes de tiempo y (ilegalmente) declaró a Lumumba fuera de su cargo y fracasó en la puesta en práctica de su acción", señalaba un memorando de la CIA, dejando al descubierto la decepción de la agencia, así como su opinión inicial sobre la constitucionalidad de la medida. El documento continuaba en : "La precipitada acción de Kasavubu ha puesto en serio peligro el plan para derrocar a Lumumba".

Para mayor asombro de Devlin, Kasavubu había hecho caso omiso de los consejos de la CIA y no había asegurado la emisora de radio para impedir que su rival, más carismático, se dirigiera al pueblo congoleño. Era la conspiración golpista 101: si se permitía al líder depuesto dominar las ondas, la toma del poder

podría perder impulso. Devlin consideró la posibilidad de cortar la electricidad de la emisora, pero no sabía cómo hacerlo. Los funcionarios estadounidenses sobre el terreno estaban consternados. Clare Timberlake llamaba a Cordier cada media hora, instando a la ONU a arrestar a Lumumba. Observando el drama desde el otro lado del río, el principal diplomático estadounidense en Brazzaville llegó a la conclusión de que Lumumba seguía controlando firmemente Leopoldville. "El golpe de Kasavubu ha fracasado", informó sin rodeos a Washington.

Al igual que Devlin, Cordier intentó desesperadamente compensar la inacción de Kasavubu. Poco después del mediodía, ordenó a las tropas de la ONU que se hicieran cargo de la estación de radio y envió a un técnico de la ONU a retirar una pieza clave del equipo, el oscilador de cristal, dejándolo mudo. Recordando la "irresponsable observación" de Hammarskjöld de que sería mejor mantener a Nueva York al margen y arriesgarse a ser repudiado, Cordier no consultó al secretario general.

El cierre favoreció al presidente en detrimento del primer ministro. La propaganda pro—Kasavubu permaneció en las ondas, ahora emitida desde una emisora aliada en Brazzaville, mientras Lumumba quedaba aislado de las masas. "El hombre cuyo toque mágico con el público había sido su mayor activo se vio de repente privado de una salida para su oratoria", señaló *The New York Times*. Lumumba intentó en vano recuperar esa salida, regresando a la estación con un grupo de ayudantes y un camión cargado de soldados, sólo para ser bloqueado por los guardias de la ONU.

La inmovilización de todos los aviones también perjudicó más a Lumumba; los partidarios de Kasavubu se concentraban en Leopoldville y sus alrededores, mientras que los suyos no, y ahora no podían volar a la capital. Además, la prohibición se aplicó de forma desigual: en Katanga, donde Tshombe acababa de anunciar su apoyo a Kasavubu, los aviones belgas pudieron despegar libremente del aeropuerto de Elisabethville.

Lumumba, como era de esperar, se enfureció al ver que la ONU ponía el pulgar en la balanza. Hizo que Mobutu visitara el Royal para transmitirle su descontento. (El asediado jefe del estado mayor del ejército estaba "en un estado bastante perturbado", señaló Cordier). Cuando Lumumba intentó concertar una reunión, Cordier se negó a recibirle.

"No hemos elegido bando", cablegrafió Cordier a Hammarskjöld, pero la ficción de neutralidad se estaba volviendo difícil de mantener. En efecto, Hammarskjöld intentaba deshacerse de Lumumba sin que se viera que lo hacía y dañando así la reputación de la ONU o la suya propia. Se trataba de "gamesmanship", le confesó a un diplomático estadounidense: "cómo ganar sin hacer trampas".

El cierre de la radio, sin embargo, le pareció excesivo a Hammarskjöld. Escribió en privado que la medida era "básicamente lamentable" y hizo notar que Cordier nunca le había consultado al respecto. Se sintió aliviado cuando el sustituto de Cordier, Rajeshwar Dayal, estuvo listo para asumir el cargo. Cordier cruzó el río en Brazzaville y voló de vuelta a Nueva York.

"Durante los pocos días que estuvo en el Congo al frente de la ONU, Cordier podría describirse como si hubiera sido de hecho el Jefe de Estado congoleño", escribió Thomas Kanza. No era un cargo que Cordier disfrutara teniendo en su currículum, y pronto, a medida que Hammarskjöld asignaba cada vez más funciones a otros, Cordier sintió que sus acciones en Leopoldville le habían costado la confianza del Secretario General. Más de una década más tarde, muerto de cirrosis, leía y releía las copias de los cables que Hammarskjöld le había enviado a Leopoldville, preguntándose si había tomado la decisión correcta.

—

Cuando Kasavubu despertó por fin, su intento a medias de deponer a Lumumba se desmoronaba ante sus ojos. Hizo un último esfuerzo para formalizar la destitución y consiguió que dos miembros desleales del gobierno firmaran su orden, añadiendo un barniz de constitucionalidad. También hizo redactar una orden de arresto contra Lumumba que citaba sus "violentos discursos públicos".

Pero era demasiado poco y demasiado tarde. El sucesor designado por Lumumba, Joseph Iléo, estaba agazapado, en paradero desconocido ("Un fantasma", bromeó Hammarskjöld). ("Un fantasma", bromeó Hammarskjöld.) Los seguidores de Lumumba detuvieron y esposaron a Albert Delvaux, uno de los ministros que había firmado la orden de destitución; el otro, Justin Bomboko, buscó refugio en la embajada de Estados Unidos. El plan para detener a Lumumba tampoco llegó a ninguna parte. Lo más cerca que estuvo nadie fue

cuando un grupo de soldados lo llevó a la fuerza a Camp Leopold, donde otras tropas volvieron a liberarlo rápidamente. Mientras Kasavubu se enclaustró en su residencia, Lumumba recorrió la ciudad en un coche equipado con un altavoz. "¡No temáis, vuestro primer ministro es libre!"

Lumumba también expuso su caso ante el Parlamento. Armado, como siempre, con documentos que blandir y recuerdos detallados que recitar, habló ante la Cámara de Representantes durante dos horas, defendiéndose de las acusaciones de que era prosoviético y atacando a sus detractores como títeres del imperialismo. "No debemos seguir ni la política estadounidense ni la rusa", declaró, "sino permanecer en el lugar que nos corresponde: el medio". Sin duda ocultando sus verdaderos sentimientos, extendió una rama de olivo al hombre que le había despedido. "Con toda franqueza, personalmente admiro mucho al Sr. Kasavubu", dijo a la cámara. "Siempre ha sido mi amigo íntimo; en ningún momento ha habido la menor disputa entre nosotros, ni antes ni después de la independencia". Terminó con un llamamiento a la unidad. "Todos formamos parte del mismo país".

Fue un acto de "rhetorical wizardry," informaron los diplomáticos británicos, una clase magistral en el arte de la persuasión política. "Observar la actuación del primer ministro Lumumba en el Parlamento, en una conferencia de prensa o en una reunión pública es una experiencia fascinante y también aterradora", escribió el corresponsal de *The New York Times* en el Congo. "He aquí un hombre que combina las habilidades del difunto senador McCarthy y el descaro de un guardabosques con el toque místico del brujo africano". Y vaya si lo hizo: tras el discurso de Lumumba, los legisladores votaron 60—19 a favor de restablecer el statu quo ante, anulando las destituciones mutuas de los dos líderes. Lumumba tuvo aún más éxito en el Senado, donde todos los miembros menos dos votaron en contra de la destitución de Kasavubu. El claro resultado sorprendió a Devlin y a la mayoría de los observadores. Ni siquiera Timberlake pudo negar que Lumumba había "devastado" los puntos de sus oponentes y "puesto en ridículo a Kasavubu".

Lumumba también se benefició de un líder de la operación de la ONU más comprensivo en la persona del sucesor de Cordier, el diplomático indio Rajeshwar Dayal. Dayal, un ávido ecuestre licenciado en Oxford, con un marcado acento inglés y aficionado a los pañuelos de bolsillo, era un diplomático de cabeza fría respetado por su extrema paciencia. Tras la independencia de India, había



representado a su país en Moscú, Belgrado, Karachi y Nueva York, y por última vez había sido prestado a la ONU para una misión en Líbano. Aunque Hammarskjöld no tenía dudas sobre la lealtad del nuevo enviado a la ONU, Dayal encarnaba en cierto modo la postura no alineada de su propio país en la Guerra Fría y era menos susceptible a la histeria sobre la penetración comunista en el Congo de lo que lo habían sido sus predecesores estadounidenses. Habiendo comenzado su carrera como magistrado bajo el Raj británico, también se ciñó a la letra de la ley. Consideró inconstitucional la destitución de Lumumba por Kasavubu, argumentando que al actuar sin aprobación legislativa, el presidente había optado por "sustituir al parlamento por la emisora".

Cuando Dayal y Lumumba se conocieron, a pesar de que ambos se enzarzaron en discusiones específicas, no tardaron en entablar una buena relación. Ya no era ningún secreto que Kasavubu había actuado con la aprobación tácita de los funcionarios de la ONU en Leopoldville. Perturbados por este aparente sesgo anti—Lumba, los líderes africanos presionaron a la ONU para que reabriera los aeropuertos y la emisora de radio. Un día después de su primera reunión con Lumumba, Dayal cedió a la presión y levantó las prohibiciones, permitiendo la reanudación de los vuelos civiles en el Congo y liberando a Lumumba para retomar las ondas. ( En un descuido de aficionados, un miembro del equipo de Lumumba extravió brevemente la llave de la emisora, retrasando la transmisión de un discurso grabado). El Parlamento celebró otra reunión sobre la crisis, y de nuevo Lumumba salió victorioso, con una sesión conjunta de ambas cámaras votando a favor de concederle "plenos poderes", 88—1. Tras ser sacado triunfalmente del Palacio de la Nación a hombros de sus partidarios, un sonriente Lumumba regresó a su casa y abrazó a su esposa, Pauline Opango, visiblemente embarazada.

Había transcurrido una semana desde el anuncio de Kasavubu, e incluso los partidarios belgas del presidente se quejaban de que su hombre había perdido la iniciativa. Se corrió la voz de que se estaba preparando un compromiso por el que Lumumba seguiría siendo primer ministro, pero remodelaría su gabinete para incluir a más moderados. "Lumumba en la oposición es casi tan peligroso como en el cargo", concluyó Larry Devlin. Y muchos habían subestimado al primer ministro. "El talento y el dinamismo de Lumumba parecen ser el factor primordial para restablecer su posición cada vez que parece medio perdida", escribió Bronson Tweedy, jefe de Devlin en Washington. Kasavubu, por el contrario, se había movido con "la velocidad de un caracol" y "cada día actuaba

más como un vegetal", se lamentaba otro funcionario. El director de la CIA, Allen Dulles, estaba de acuerdo y le dijo a Eisenhower que, fuera cual fuera la lucha, Lumumba siempre parecía salir vencedor. No era "fácil dar un golpe de estado en el Congo", añadió.

El 8 de septiembre, el Grupo Especial de la Casa Blanca celebró su reunión semanal de los jueves. En su característico tono eufemístico, Gordon Gray, asesor de seguridad nacional de Eisenhower, expresó su esperanza de que los oficiales de la CIA en el Congo comprendieran "el sentimiento al más alto nivel en Washington de que una acción enérgica no estaría de más". Fue otro empujón para que Devlin hiciera algo contra Lumumba.

El gobierno estadounidense reconoció que la clave para salir del estancamiento actual era el ejército. Los soldados tenían el poder real en el Congo: la capacidad de proteger o no a un político, de invadir o no una provincia, de calmar las calles o de armar un infierno. "El poder en ese momento era un concepto muy relativo; con un poco se podía llegar muy lejos", escribió un observador. "La capacidad de mover unos pocos hombres armados por Leopoldville tenía una importancia decisiva".

Eso significaba que había un hombre al que la CIA tenía que ganarse.

## Capítulo 33. Hamlet del Congo

Dos días después

Tras el anuncio por radio de Kasavubu, Larry Devlin condujo hasta la casa del presidente, sorteando los controles del ejército con cigarrillos. Mientras esperaba en una pequeña antesala, pensó en lo que le diría a Kasavubu. Pero cuando se abrió la puerta, no vio la figura rotunda y familiar del presidente, sino a un hombre joven y delgado como un rayo vestido de militar.

Devlin conocía a Joseph Mobutu sólo vagamente. Sólo se había reunido con él dos veces: una en Bruselas, durante la mesa redonda, y otra en la calle unas semanas antes, brevemente, cuando Mobutu estaba resolviendo un malentendido con el ejército. Pero ahora, de repente, estaban hablando de los asuntos más delicados de la política congoleña. Para Dayal, Mobutu se había mostrado realmente dividido entre Lumumba y Kasavubu. Pero, como Devlin supo ahora, el coronel estaba perfectamente dispuesto a volverse contra su antiguo patrón. Mobutu había llamado a los altos mandos del CNA a Leopoldville, así como a una compañía de tropas cuya lealtad era segura. Pero arrestar a Lumumba era demasiado arriesgado. En su lugar, explicó, organizaría su asesinato mediante la violencia popular. De alguna manera, Lumumba sería seducido para que se presentara en una concentración callejera masiva de sus oponentes, y la policía y las tropas llegarían demasiado tarde para impedir su linchamiento. Devlin le dijo a Mobutu que el complot le parecía poco práctico, ya que las tropas de la ONU seguramente intervendrían. De todos modos, decidió ofrecerle su apoyo. Pensó que se trataba de un hombre con potencial a largo plazo.

Mobutu también propuso un método más tradicional para eliminar a Lumumba: un golpe militar. El coronel explicó que quería que eliminara el gobierno electo del país y lo sustituyera por un grupo de tecnócratas elegidos a dedo, con él supervisando entre bastidores. Pero antes de actuar, quería la bendición de Estados Unidos.

Devlin dijo que, como oficial de treinta y ocho años, no tenía autoridad para establecer la política estadounidense. Pero Mobutu dijo que no podía permitirse esperar.

Devlin hizo una pausa. Luego, extendió la mano. "Le garantizo el apoyo estadounidense", dijo.

"El golpe tendrá lugar dentro de una semana", respondió secamente Mobutu, antes de pedir 5.000 dólares para asegurarse el apoyo de sus compañeros. Devlin entregó un maletín lleno de dinero al día siguiente.

—

En la semana siguiente a su primer encuentro, la convicción que Mobutu había mostrado a Devlin se disipó, o tal vez Devlin se equivocó al detectarla. En frecuentes reuniones en el Royal, el jefe del Estado Mayor del Ejército se desahogó con Dayal tomando generosos tragos de whisky. Decía que debía su carrera a Lumumba, y deseaba que el primer ministro y el presidente pudieran reconciliarse. Los funcionarios de la ONU encontraron al coronel nervioso, vacilante, débil. "Mobutu no tiene ninguna influencia", concluyó Hammarskjöld. Mobutu estaba tan aterrorizado por su vida que ahora sólo se movía con un guardia de la ONU. Vestido con camisa y pantalones cortos de color caqui, parecía un "niño asustado", según registró un testigo, y a veces casi parecía que pudieran detectarse lágrimas detrás de las gafas tintadas que nunca se quitaba. Todos los presentes en el Royal sintieron lástima por un hombre que, en opinión de Dayal, "estaba tan preocupado por sus desconocidas y onerosas responsabilidades y abrumado por los problemas de su país".

De hecho, la presión estaba afectando a Mobutu. "No puedo seguir así", confesó a un periodista. Un día, Mobutu se presentó en el Royal vestido de civil y anunció que iba a dimitir. Lumumba, ignorante de los designios de Mobutu contra él, le había rogado que se quedara, pero éste se había negado. Se retiraría del ejército y de la política y volvería a su casa de Équateur. Dayal no sabía nada del plan golpista y veía a Mobutu como una fuerza de estabilidad. En el transcurso de su reunión, apeló al patriotismo de Mobutu y le convenció para que se quedara, aunque no le dijo por cuánto tiempo.

Mobutu siguió vacilando. Kasavubu le había ordenado arrestar a Lumumba, y lo hizo brevemente. Lumumba fue sacado de su casa a punta de pistola, con las

manos en alto, y conducido a Camp Leopold. Pero allí le recordó a Mobutu su amistad de antaño, y el coronel cedió y le dejó libre. Mobutu no podía decidirse. Era "el Hamlet del Congo", escribió un periodista.

La elección que tenía ante sí no era obvia. Por un lado estaba Lumumba: dinámico, popular y auténtico, pero también errático e intransigente, una causa perdida para los diplomáticos extranjeros y la ONU. Por otro, Kasavubu: lento, provinciano y distante, pero al menos predecible, manejable y apoyado por Occidente. "El corazón de Mobutu oscilaba entre los dos", escribió Thomas Kanza. "Pero su corazón no podía seguir oscilando indefinidamente, porque los estadounidenses no tenían tiempo que perder".

## Capítulo 34. Esto no es un golpe militar

"Esto no es un golpe militar", llegó la voz a través de la radio, interrumpiendo una emisión del "Indépendance Cha—Cha". "Se trata, más bien, de una simple revolución pacífica. Ningún soldado va a tomar el poder".

" ¡Soy yo!" dijo Mobutu, señalando excitado el pequeño auricular. Eran las 20.30 horas del 14 de septiembre y el joven coronel estaba de nuevo tomando whisky en el Royal, esta vez en el dormitorio de dos empleados de la ONU. Su mensaje había sido grabado poco antes y emitido por la reabierta emisora de radio. En él, daba detalles del plan que había esbozado para Devlin: para sacar al Congo de su estancamiento actual, el ejército había "neutralizado" no sólo a Lumumba, sino también a Kasavubu, como si Mobutu fuera un padre severo que castiga colectivamente a dos niños que no están dispuestos a compartir. Mobutu explicó que ahora él era el comandante en jefe y que un grupo de expertos apolíticos, congoleños y extranjeros, gobernaría hasta finales de año, dando a los políticos tiempo suficiente para resolver sus diferencias. Tras este breve periodo de transición, el ejército devolvería el poder a un gobierno democrático. "¡Viva el Congo!" Mobutu concluyó su discurso. "¡Viva el Ejército Nacional Congoleño!". La mayoría de los oyentes no tenían ni idea de quién era el hombre al que acababan de oír hablar.

Alarmados por la presencia de un golpista en el cuartel general de la misión de la ONU, y sin duda deseosos de evitar otra ronda de recriminaciones sobre la implicación de su organización en un cambio ilegal de gobierno, los dos ayudantes de la ONU escoltaron a un decepcionado Mobutu fuera del Royal.

Esa misma noche se presentó en el bar de la acera del Regina, un anticuado hotel de tres estrellas situado al otro extremo del Boulevard Albert. Rodeado de soldados, se dirigió a los periodistas desde lo alto de una mesa manchada de cerveza. "La tarea del ejército es salvar al país del caos", gritó con torpeza ante los micrófonos que se le acercaban.

Aunque protegido por sus características gafas de sol, Mobutu sudaba bajo las luces de los camarógrafos. Agitando un panfleto de propaganda comunista en sus manos —una recopilación de los últimos discursos de Jruschov titulada *¡Manos fuera del Congo!*— declaró que las embajadas soviética y checa tenían

cuarenta y ocho horas para cerrar. Anunció un alto el fuego con los separatistas katangan y pidió a los estudiantes congoleños en Europa que regresaran a casa para gestionar el país. Pero aparte de eso, el nuevo líder tenía muy poco que decir sobre su régimen provisional dirigido por expertos.

"¿Cuál será su política exterior hasta el 1 de enero?", preguntó un periodista.

"Todo dependerá de los universitarios que estén en el poder", respondió. "Será una universidad".

"¿Y la ONU?"

"El gobierno ha pedido a la ONU que ayude al ejército", declaró.

"¿Cuántos hay en tu universidad?"

"Esto no es asunto mío".

La prensa podía considerar al nuevo líder del Congo terriblemente vago, pero eso no molestaba a los huéspedes belgas del hotel. "¡Bravo Mobutu!", gritaron alzando sus copas. Larry Devlin, que observaba en silencio desde la multitud, se alegró de ver cómo su nuevo contacto se hacía con el poder. "Veo que has dado un golpe", bromeó con Devlin un empleado de la embajada estadounidense que no sabía nada de la implicación de la CIA.

"¿Qué podemos hacer?" respondió Devlin inocentemente.

Mobutu se marchó en la limusina oficial que había cambiado por su jeep militar. El primer golpe de Estado militar del África subsahariana se había hecho realidad.

—

La primera reacción de Lumumba fue una declaración en la que afirmaba que Mobutu había sido "corrompido por los imperialistas para dar un golpe de estado". Luego se enfrentó a él en Camp Leopold. Mobutu quedó desconcertado. Por su propia seguridad, Lumumba había pasado la noche en casa de un amigo, y no había tenido tiempo de cambiarse de ropa. Llevaba pantalones arrugados y una camisa informal. Llevaba el pelo revuelto.

"¿Qué haces aquí?" preguntó Mobutu.

"Quiero hablar con los soldados", dijo Lumumba.

"Ni hablar", dijo Mobutu. "Primero, te he neutralizado y, segundo, un ministro no se dirige a las tropas vestido con un polo Lacoste".

"Cuidado con el tono", respondió Lumumba. "Soy su primer ministro".

"No", dijo Mobutu, "no lo eres".

Lumumba dio media vuelta y se dirigió al comedor de oficiales. Si no se le permitía hablar con los soldados rasos, tal vez podría ganarse a sus superiores. Pero antes de que pudiera hacerlo, fue asediado por un centenar de soldados furiosos. La mayoría eran baluba, miembros de la etnia luba, cuyos parientes habían sido masacrados por las tropas de Lumumba en Kasai del Sur dos semanas antes. Algunos le escupieron, otros le golpearon.

Lumumba se refugió arriba, en la lavandería, protegido por un contingente de tropas ghanesas de la ONU y por Mobutu, que ahora sólo parecía querer neutralizarlo, no matarlo. En el exterior, el círculo de soldados congoleños se hacía más denso, fuertemente armados y amenazando con cortar las manos, los pies y los testículos de Lumumba. Estaba oscureciendo y los soldados encendieron antorchas mientras cavaban trincheras y colocaban morteros alrededor del edificio. Dentro, nadie sabía cuánto tiempo más podría defenderse la turba.

Al conocer la noticia y darse cuenta de que la vida de Lumumba corría peligro, Rajeshwar Dayal corrió al lugar del enfrentamiento. La lavandería era un triste espectáculo. Lumumba, en mangas de camisa, estaba sentado en una silla en un rincón mientras un soldado trastornado gritaba delante de él, dando pisotones. Dayal hizo que se llevaran al soldado a rastras y Lumumba se levantó en señal de agradecimiento, estrechando la mano del diplomático entre las suyas. Con la ayuda de Dayal, se escabulló por la puerta trasera y se alejó a toda velocidad en un jeep de la ONU. El asedio había durado siete horas. Lumumba resultó ileso, salvo por una camisa rota. Pero el episodio reveló que el control que alguna vez ejerció sobre el CNA en Leopoldville se había desvanecido.

—

Una vez le preguntaron a Mobutu en una entrevista por qué había tomado el poder. "¿Qué poder?", replicó. "Ya no había ninguno".

Era cierto. El mandato del gobierno central apenas se extendía por Leopoldville, por no hablar del resto del país. El tesoro estaba vacío. Las oficinas administrativas estaban casi vacías. El control de Mobutu sobre las tropas,



aunque mucho mayor que el de Lumumba, seguía siendo tenue. Las lealtades de los hombres se basaban en gran medida en el grupo étnico, la afinidad política y el dinero. Su disciplina, cuestionable para empezar, se había erosionado aún más cuando su rebelión en los días posteriores a la independencia no les valió castigos, sino ascensos. Nadie estaba al mando de nada.

En lugar de limitarse a tomar el poder, Mobutu tuvo que construirlo. Se puso manos a la obra para demostrar que, a diferencia de los políticos pendencieros, era capaz de tomar medidas decisivas. De acuerdo con su anuncio en Regina, expulsó a los diplomáticos del bloque comunista. Los diez Il—14 soviéticos en Stanleyville regresaron a Moscú, con su nueva pintura aún sin secar. Dos cargueros soviéticos, a pocos días de llegar a Matadi, pararon sus motores a la espera de instrucciones. Se ordenó a los asesores izquierdistas del primer ministro, entre ellos Serge Michel y Andrée Blouin, que abandonaran el Congo. (La CIA se atribuyó el mérito de la expulsión de este último, y Allen Dulles afirmó en una reunión en la Casa Blanca que su agencia “había logrado... neutralizar a Mme. Blouin”). En el centro de Leopoldville, columnas de humo salían de la chimenea de la embajada soviética mientras su personal quemaba documentos frenéticamente. Mikhail Yakovlev, el embajador, observaba cabizbajo cómo la hoz y el martillo se deslizaban por el asta de la embajada.

Para Estados Unidos, la vista del personal soviético y checo retirándose del Congo marcó una clara victoria en un momento de aparentes avances comunistas en todo el mundo. “Este nuevo y problemático país africano ha dado la patada al bloque”, escribió un exuberante Timberlake. “Los funcionarios locales que trabajaban para Lumumbavitch están siendo metódicamente arrestados”, añadió, rusificando el nombre del primer ministro. En Mobutu, aseguraba el embajador a Washington, Estados Unidos había encontrado por fin un “líder congoleño completamente honesto” y “dedicado”. Los funcionarios de la Casa Blanca apenas podían creer su suerte. Dulles declaró que “aparte de Lumumba, Mobutu parece ser el único hombre en el Congo capaz de actuar con firmeza”.

En otro movimiento decisivo, Mobutu puso fin rápidamente al intento de invasión de Katanga y Kasai por parte del CNA y envió a los soldados del frente de vuelta a sus bases. También dio detalles sobre el misterioso equipo de expertos que sustituiría a los políticos elegidos. “El Colegio de Comisarios” estaba formado por treinta y tres estudiantes y licenciados universitarios de , la mayoría veinteañeros. La CIA asesoró a Mobutu sobre su composición, y su jefe

nominal era Justin Bomboko, que aún ocupaba la cartera de Asuntos Exteriores y fue el único de los ministros de Lumumba que se unió al grupo. Pero, en última instancia, los militares estaban al mando. Los soldados de Mobutu invadieron el parlamento y expulsaron a todos los legisladores. También desalojaron a los ministros y al personal que quedaba en sus despachos y escoltaron a los comisarios. El antiguo gobierno ya no existía.

Sin embargo, en una cuestión clave, Mobutu estaba demostrando ser un hombre de inacción: Lumumba. En lugar de detener y silenciar al ex primer ministro, Mobutu se contentó con afirmar que lo había neutralizado a él y a Kasavubu. Tras detener y liberar rápidamente a Lumumba, parecía reacio a emprender nuevas acciones. Esta indecisión hizo albergar esperanzas —y pronto disparó los rumores— de que Lumumba y Kasavubu podrían unirse para revertir el golpe, ya que ninguno de los dos parecía tener nada que ganar con un régimen dirigido por Mobutu.

La posibilidad de que Lumumba volviera al poder era demasiado para Estados Unidos. En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, Dulles declaró que las "acciones de Lumumba indican que está loco"; en otra, dijo que Lumumba "seguía siendo un grave peligro mientras no se dispusiera de él". El presidente Eisenhower, por su parte, dijo al secretario de exteriores británico que deseaba que "Lumumba cayera en un río lleno de cocodrilos". Devlin podría haberlo dicho de la misma manera. Si a Lumumba se le permitía incluso un papel menor en el gobierno, temía Devlin, inevitablemente "saldría vencedor". Por lo tanto, concluyó, "la única solución es eliminarlo de la escena lo antes posible". Pero para ello habría que llegar hasta Mobutu.

—

Mobutu, su esposa, Marie—Antoinette, y sus tres hijos vivían ahora en los terrenos de Camp Leopold, donde ocupaban un sórdido rancho de dos plantas con paredes de yeso amarillo, plantas de caucho y muebles desvencijados. Ahora que era el hombre más importante del Congo, políticos, diplomáticos y espías hacían cola ante su puerta. Su despacho era una casa de locos, con funcionarios de todo tipo haciendo negocios mientras niños y perros deambulaban por allí.

El 18 de septiembre, cuatro días después del golpe, un viejo amigo de Mobutu se presentó en la casa y sacó un revólver del bolsillo. En un instante, Mobutu saltó hacia delante y se lanzó sobre él. Los dos hombres forcejearon hasta que Mobutu arrancó el arma de la mano del presunto asesino. Se corrió la

voz de que había sido enviado por los seguidores de Lumumba. Al día siguiente, alguien disparó una bala contra la casa de Mobutu, rompiendo una ventana. Después, Devlin se reunió con Mobutu y le alertó de más complots contra él. Junto con esta advertencia había una recomendación: el "arresto u otra eliminación más permanente de Lumumba". No estaba claro qué pensaba Mobutu de esta idea. Devlin lo encontró extrañamente indiferente, como en trance.

Aun así, Mobutu dejó claro que también quería algo: necesitaba dinero para pagar a sus tropas y oficiales. Devlin no dudó en proporcionar el dinero solicitado, al igual que el gobierno belga, que pagó a Mobutu unos 400.000 dólares a través de un canal secreto. Pronto, los oficiales militares de la ONU en la órbita de Mobutu no pudieron evitar fijarse en los abultados maletines llenos de gruesos sobres marrones. De repente, el coronel dejó de pedir dinero a la ONU para pagar a las tropas. Cuando se le preguntó, afirmó que llegaban nuevos fondos "de fuentes de la compañía". Dayal protestó ante Timberlake, pero el embajador estadounidense fingió ignorancia.

Finalmente, Mobutu reunió la energía necesaria para seguir el consejo de Devlin y trató una vez más de detener a Lumumba. El ex primer ministro, su mujer embarazada y sus cuatro hijos habían estado ocultos, pasando de un lugar a otro —la casa de su médico italiano, las embajadas de Ghana y Guinea, el hotel Regina— antes de regresar a la residencia del primer ministro bajo la protección de un pelotón de tropas ghanesas de la ONU. El 20 de septiembre, Mobutu envió a un grupo de veinte soldados del ANC, pero al encontrar la casa fuertemente custodiada, sus hombres se marcharon frustrados.

Tras este segundo intento poco entusiasta, Mobutu volvió a tambalearse. Devlin no era el único que le susurraba al oído, y la cacofonía de consejos contradictorios de políticos congoleños, funcionarios de la ONU y diplomáticos occidentales resultó paralizante. "No tengo tiempo ni para comer ni para dormir, y todo el mundo me llama: soldados, políticos, periodistas", se quejó Mobutu a un periodista. Cuando se le preguntó si iba a dictar una orden de arresto contra Lumumba, el coronel se irritó. "Usted me pregunta si voy a detener a Lumumba", dijo, levantando las manos. "¿Por qué siguen preguntando? ¿Por qué todo el mundo me lo pregunta? Ya veréis lo que pasa cuando pase".

A Dayal le preocupaba que Mobutu estuviera sucumbiendo a los halagos estadounidenses y desarrollando "illusions of grandeur", pero los

norteamericanos pensaban que, fueran cuales fueran los halagos, no estaban funcionando. Para decepción de Devlin, parecía que Mobutu había abandonado una vez más la idea de arrestar a Lumumba, al menos en parte a instancias de Dayal.

Lumumba, por su parte, depositaba sus esperanzas en una reconciliación con Kasavubu. Ambos habían sido víctimas del golpe de Estado de Mobutu, por lo que quizás podrían arreglar sus diferencias y unir fuerzas contra él. Un grupo de parlamentarios, en colaboración con diplomáticos africanos, elaboró una propuesta por la que ambos recuperarían sus posiciones anteriores al golpe y gobernarían en cooperación. Ambos expresaron su interés, y Lumumba anunció que habían firmado una "declaración conjunta que pone fin a la crisis del Congo". Mostró orgulloso el documento a los fotógrafos.

Sorprendentemente, Mobutu reveló que no se oponía a un acuerdo de este tipo, a pesar de que pondría fin a sus escauceos con el poder. El 22 de septiembre, se presentó cansado y rechoncho a ver a Dayal y le propuso un plan similar, según el cual Lumumba y Kasavubu se reunirían bajo los auspicios de la ONU y celebrarían una nueva mesa redonda para decidir el futuro del Congo. También se reunió directamente con ambos hombres, lo que llevó a Lumumba a decir a la prensa que las negociaciones iban por el "buen camino". Era como si Mobutu quisiera deshacer su golpe por completo, despertar de un breve sueño en el que había gobernado el Congo.

Lumumba se había negado obstinadamente a desaparecer de la escena y ahora parecía a punto de regresar. Tras una semana encerrado en su casa, volvió a salir. Recorrió la *ciudad* en su limusina negra, todavía flanqueado por su escolta ghanesa, pero con la confianza recuperada. Después, charló con los periodistas, estrenando un nuevo tono: Ahora decía que quería que la ONU permaneciera en el Congo y apoyaba un acercamiento con Moise Tshombe. El regreso de los diplomáticos soviéticos expulsados era una cuestión parlamentaria. Lo mismo ocurre con la cuestión del federalismo. Sobre las cuestiones más importantes a las que se enfrentaba el Congo, Lumumba sugirió que estaba abierto al compromiso y dispuesto a volver a empezar. El 25 de septiembre, *The New York Times*, citando a "diplomáticos africanos de alto rango", hizo una audaz predicción: "Patrice Lumumba hará un espectacular regreso en dos o tres días".

## Capítulo 35. Escupir a la ONU

Hammar skjöld era un lector. (En eso, al menos, tenía algo en común con Lumumba.) En los pasillos del edificio de la ONU, incluso a altas horas de la noche con el Club Congo, el Secretario General giraba habitualmente la conversación hacia las artes y las letras, no siempre para regocijo de sus colegas, que preferían escucharle cotillear sobre Jackie Kennedy que soportar una conferencia sobre poesía contemporánea. Para Hammar skjöld, sin embargo, la fusión era esencial, y la convirtió en una prioridad. Antes de la crisis del Congo, podía dedicar dos o tres horas al día a lo que él llamaba "asuntos serios", a saber, la traducción literaria.

Como explicó a un periodista francés: "No creo que el gusto por la literatura pueda reducirse a lo que los americanos llaman un 'hobby', es decir, a entretenimiento y relajación, a un pasatiempo". Y profundizó: "Es un complemento importante y, para un diplomático, indispensable". Tanto la poesía como la diplomacia requerían un agudo sentido del mot juste. En la práctica, necesitaba algo con lo que pasar el tiempo durante las sesiones del Consejo de Seguridad, mientras esperaba a que se tradujeran los comentarios de los delegados de los idiomas que ya conocía.

Aunque la crisis del Congo había reducido su tiempo para este tipo de trabajo, aún había conseguido traducir la obra de su amigo Saint—John Perse, poeta y ex diplomático francés. Había realizado una versión sueca de *la Chronique* de Perse, una larga y densa meditación sobre el hombre y la tierra, y mientras Hammar skjöld se preparaba para la reunión anual de la Asamblea General de la ONU en septiembre, escribió una carta a su amigo:

Te habrás preguntado por mi vida en estos tiempos revueltos, en los que he tenido que ser protagonista de la razón y la decencia en un mundo trastornado por la revolución de esos africanos a los que hasta ahora se ha reprimido e impedido desarrollarse normalmente y que ahora lo exigirán todo. No hace falta que te diga cuántas veces me hubiera gustado reflexionar en voz alta con un

amigo como tú, cuyas experiencias son tan ricas en el campo político y diplomático como en el puramente humano, que en este caso es el más importante.... Tu poema ha expresado con una claridad adivinatoria mis profundas reacciones como uno de los actores de la gran crisis en curso.

El principal de "esos africanos" que en opinión de Hammarskjöld gustaban de "exigirlo todo" era, por supuesto, Lumumba. Aunque el secretario general conservaba su enemistad hacia él, reconocía que quizá la había mostrado demasiado abiertamente. Hammarskjöld estaba cada vez más escarmentado.

—

En algunos consulados de Nueva York, la lentitud de la ONU en Katanga había levantado ampollas. El cierre de los aeropuertos del Congo y de la emisora de radio de Leopoldville tras la toma del poder por Kasavubu ya había suscitado una considerable controversia, y el posterior golpe de estado de Mobutu hizo que su gestión de la crisis pareciera incompetente o malévola. Los países africanos y asiáticos, muchos de los cuales aportaban tropas a la operación de mantenimiento de la paz y algunos amenazaban con retirarlas en cualquier momento, exigieron un nuevo enfoque, en el que la ONU abandonara su prejuicio contra Lumumba y se comprometiera a no trabajar nunca con el gobierno ilegal de Mobutu. "La melodía clave aquí era pro—Lumumba", dijo Hammarskjöld a Dayal tras una tormentosa reunión del Consejo de Seguridad.

Para zanjar el debate, los diplomáticos celebraron una reunión de emergencia de la Asamblea General el 17 de septiembre, justo antes de que comenzara la sesión anual programada desde hacía tiempo. Representantes de más de ochenta países recorrieron las alfombras verdes de la cavernosa sala para tomar asiento. Las divisiones eran profundas, y a lo largo de líneas de falla familiares: el embajador de Estados Unidos, James Wadsworth, trató de defender el historial de Hammarskjöld en el Congo, y declaró con cara seria que su gobierno "no había dado un solo paso en el Congo independiente de las Naciones Unidas". (Como adjunto recién ascendido para ocupar el puesto de su superior, sin duda no sabía nada del asesoramiento y el dinero que la CIA prodigaba a Mobutu). Para el embajador soviético, Valerian Zorin, las maniobras entre bastidores de los funcionarios de la ONU contra Lumumba habían demostrado una vez más que eran marionetas neoimperialistas. "Su pretensión de

'neutralidad' ha desaparecido, y la naturaleza indecorosa de sus acciones ha quedado totalmente al descubierto", se indignó Zorin.

Es injusto calificar a Hammarskjöld de perrito faldero de los imperialistas. Creía apasionadamente en la igualdad y la autodeterminación. Su correspondencia privada sobre el Congo estaba plagada de frustración por las actitudes colonialistas de los belgas. Sin embargo, en el fondo era un opositor al comunismo y un hombre de Occidente, y su implacable juicio sobre Lumumba le enemistó con la mayoría de los nuevos Estados miembros africanos. Aunque seguía contando con su apoyo —no tenían otra alternativa—, su relación con ellos era cada vez más frágil. Al final de la sesión de emergencia, los delegados aprobaron por unanimidad una "conciliación" entre los dos líderes rivales del Congo.

Khrushchev se dirigía a Nueva York en un transatlántico soviético, el *Baltika*, habiendo elegido viajar en barco en lugar de en avión para evitar la humillación de repostar a mitad de camino, ya que ningún avión soviético disponible podía hacer el viaje desde Moscú sin escalas. Entre partida y partida de tejo, el líder soviético siguió con preocupación los acontecimientos del Congo. "Escupo a la ONU", dijo tras conocer las últimas malas noticias del país, que se le escapaba de las manos gracias a la injerencia de Hammarskjöld. "Ese inútil de Ham está metiendo las narices en asuntos importantes que no son de su incumbencia".

Tras atracar en Nueva York, Jruschov arremetió contra el secretario general desde la tribuna de la Asamblea General. "El Sr. Hammarskjöld utilizó las fuerzas armadas de las Naciones Unidas no para apoyar al Parlamento y al Gobierno legítimos del Congo, a cuya petición se habían enviado las tropas", dijo, "sino para apoyar a los colonialistas que luchaban, y siguen luchando... para fijar un nuevo yugo sobre el Congo". Hammarskjöld debía dimitir, dijo Jruschov, y su puesto debía ser abolido y sustituido por un comité de tres hombres que representara a los bloques occidental, oriental y no alineados. De llevarse a cabo, la propuesta paralizaría la organización, poniendo fin a la ONU tal y como todos la conocían.

Hammarskjöld, que no solía ser conocido por su fogosa oratoria, estaba tan indignado que pronunció la que quizá fuera la réplica más apasionada de su carrera:

No es la Unión Soviética ni ninguna otra gran potencia la que necesita a las Naciones Unidas para su protección. Son todas las demás. En este sentido, la organización es ante todo *su* organización, y creo profundamente en la sabiduría

con que sabrán utilizarla y guiarla. Permaneceré en mi puesto durante el mandato como servidor de la organización, en interés de todas esas otras naciones mientras ellas así lo deseen.

En este contexto, el representante de la Unión Soviética habló de valentía. Es muy fácil dimitir. No es tan fácil quedarse. Es muy fácil plegarse a los deseos de una gran potencia. Otra cosa es resistir. Como bien saben todos los miembros de esta asamblea, ya lo he hecho antes en muchas ocasiones y en muchas direcciones. Si es el deseo de las naciones que ven en la organización su mejor protección en el mundo actual, volveré a hacerlo.

La mayor parte de la sala le premió con una ovación en pie; Jruschov y sus aliados golpearon sus escritorios con los puños en señal de protesta. ( El tan mitificado incidente del zapatazo ocurriría la semana siguiente.) Hammarskjöld pasó una nota a Ralph Bunche, descansado de sus agotadores dos meses en el Congo y recién llegado de sus viajes universitarios con su hijo. "¿La he leído bien?" preguntó Hammarskjöld. "Perfectamente", respondió Bunche garabateando. "La mayor y más espontánea manifestación en los anales de la ONU".

Eisenhower estuvo de acuerdo. En su propio discurso ante la Asamblea General, el presidente estadounidense elogió al "destacado secretario general" e instó a los países a no sembrar más desorden en el Congo enviando tropas o armas, "o incitando a sus líderes y pueblos a la violencia mutua."

Fue una declaración curiosa, ya que en ese mismo momento, el gobierno estadounidense estaba planeando un asesinato en Leopoldville.



## Capítulo 36. Sid desde París

Los dos espías se encontraron fácilmente. Devlin acababa de recibir en su despacho de la embajada una llamada telefónica de un hombre con voz con acento del Bronx que se anunció como "Sid, de París". Quedaron en verse delante del Hotel Stanley, el edificio de seis plantas donde la ONU había instalado su tienda antes de trasladarse al Royal. Acordaron una hora, pero en un pequeño engaño por si la línea estaba intervenida, ambos supieron que debían presentarse una hora antes.

La noticia del misterioso visitante había llegado por primera vez a la mesa de Devlin una semana antes, el 19 de septiembre. El cable llevaba una designación especial — "YQPROP"— que indicaba que su difusión debía ser muy restringida. En Leopoldville, sólo lo vieron Devlin y el operador de la sala de códigos. El mensaje del cuartel general explicaba que, en el hotel, Devlin debía buscar a un hombre que llevara en la mano izquierda un ejemplar de *Paris Match*, un semanario francés repleto de fotografías.

Allí estaba, frente al Stanley. El hombre había viajado al Congo bajo un alias, Sidney Braun, pero resultó ser una cara conocida: Sidney Gottlieb, un científico de cuarenta y dos años, de ojos azules penetrantes y tartamudo. Era muy conocido en la agencia por su intelecto y su capacidad para traducir complicados conceptos técnicos a los oficiales legos en la materia, y por su familiaridad con el veneno y las armas biológicas.

Devlin y Gottlieb se metieron en un coche y condujeron hasta el nuevo apartamento del jefe de la comisaría, en un rascacielos del bulevar Albert. Con vistas a Leopoldville, se pusieron al día de los cotilleos de la agencia —quién estaba arriba, quién abajo— antes de ponerse manos a la obra. Devlin iba a llevar a cabo un asesinato. No hacía falta decir el objetivo. La orden había venido de Eisenhower.

Devlin se retorció. Tenía mal aspecto, pensó Gottlieb. Mientras el jefe de estación fumaba nerviosamente un cigarrillo, Gottlieb sacó una pequeña bolsa de

mano que se había traído de Estados Unidos. En su interior había una mascarilla quirúrgica de gasa, un par de guantes de goma, una jeringuilla y varios viales de cristal. Devlin era licenciado en relaciones internacionales, no en química, y confesó que no sabía nada sobre cómo manipular ese tipo de materiales. Gottlieb le explicó cuidadosamente cómo funcionaría: ponerse los guantes y la mascarilla para protegerse, llenar la jeringuilla e inyectar el líquido en la comida, la bebida o la pasta de dientes de alguien, cualquier cosa que el objetivo pudiera ingerir. No llevaría mucho tiempo. Y a diferencia de un veneno como el cianuro, estas sustancias eran de naturaleza biológica. Si se realizara una autopsia, un patólogo no encontraría nada que sugiriera juego sucio.

Gottlieb le entregó el kit y Devlin lo guardó en el último cajón de una caja fuerte con combinación de su despacho. "Sólo ojos", garabateó en la parte superior.

Al día siguiente, Devlin envió un telegrama a través del canal YQPROP informando de que se había reunido con Gottlieb. "Estamos en la misma longitud de onda", escribió.

—

Para Sócrates, fue la cicuta, la hierba llena de alcaloides que el filósofo griego fue obligado a beber como sentencia de muerte por impiedad. Para la emperatriz Xu Pingjun de la dinastía Han, fue el acónito, un ranúnculo mortal que le dio un médico sobornado. Para el emperador romano Claudio, era un compuesto embriagador infundido en setas que le servía su camarero eunuco. Para Dimitri Shemyaka, Gran Duque de Moscú, fue el arsénico con el que un rival adulteró su cena de pollo. Desde que los poderosos caminan sobre la tierra, sus enemigos han tenido ocasión de matarlos con veneno.

Los complots de envenenamiento de la CIA fueron la extensión lógica de los programas de acción encubierta que había estado desarrollando desde su fundación en la posguerra. Con el poder estadounidense en un nuevo punto álgido, la tentación de inclinar discretamente los acontecimientos en países extranjeros en beneficio de Estados Unidos —a veces ayudando a derrocar a líderes elegidos democráticamente que consideraba molestos— resultó irresistible. Eisenhower ya había presidido dos complots de este tipo. En 1953, en Irán, la CIA lanzó la Operación Ajax, sobornando a políticos, oficiales

militares y bandas callejeras al servicio de un golpe de estado que destituyó al primer ministro del país, Mohammad Mosaddegh. Al año siguiente, durante la Operación Éxito, la agencia armó a rebeldes guatemaltecos y bombardeó la capital del país para destituir al presidente, Jacobo Árbenz. En ambos casos, el líder derrocado sobrevivió: Mosaddegh fue encarcelado y Árbenz exiliado.

El asesinato ofrecía la seductora posibilidad de eliminar a líderes enemigos de forma permanente y de un solo golpe. A lo largo de la década de 1950, la CIA se planteó sabotear la limusina de Stalin, volar el avión del primer ministro chino Zhou Enlai y transmitir una infección mortal al presidente indonesio, Sukarno, a través de una azafata de avión, pero nunca llevó ninguno de estos complots a buen puerto. Hasta el último año de la presidencia de Eisenhower, cuando se desvaneció la promesa de distensión con la Unión Soviética, la CIA no entró de lleno en el juego de los asesinatos.

El objetivo inicial de la agencia era Fidel Castro, y en la primera mitad de 1960 los planes para drogar al líder cubano se convirtieron en planes para matarlo. En mayo, Eisenhower había dicho a funcionarios del Departamento de Estado que le gustaría ver a Castro "serrado". Dos meses más tarde, surgió la oportunidad de golpear al círculo íntimo de Castro cuando un piloto cubano y agente de la CIA informó a su superior de que tenía previsto volar con Raúl Castro —hermano de Fidel y ministro de Defensa de Cuba— de Praga a La Habana. Cuando el piloto sugirió organizar un "accidente" que matara a Raúl, el cuartel general de la CIA dio luz verde a la propuesta, accediendo a la petición del piloto de que el gobierno estadounidense pagara la educación universitaria de sus hijos en caso de que muriera durante la operación. El piloto perdió los nervios y Raúl Castro regresó ileso a Cuba. Pero el episodio marcó una primicia: nunca antes la CIA había autorizado el asesinato de un alto funcionario extranjero.

Cada vez más, la CIA estaba desarrollando sus propias capacidades para lo que denominaba "acción ejecutiva". Sus esfuerzos se centraron rápidamente en el envenenamiento como método de elección. Un pequeño frasco era mucho más fácil de pasar de contrabando tras las líneas enemigas que un arma o una bomba. La relativa discreción del acto y el retraso habitual entre la ingestión y la muerte aumentaban la plausibilidad de la negación y ofrecían al perpetrador una mejor oportunidad de evitar la identificación y escabullirse. De hecho, si todo salía según lo previsto, el mundo podría no saber nunca que la víctima había sido

asesinada, ya que con muchos venenos el fallecido parecería haber muerto por causas naturales. Este era el *ne plus ultra* del asesinato: matar sin dejar rastro.

—

Como maestro químico de la CIA, Sidney Gottlieb había sido un arquitecto clave de esta estrategia. Entre los veteranos de la Segunda Guerra Mundial educados en la Ivy League que dominaban la CIA en sus primeros días, Gottlieb —hijo de judíos ortodoxos húngaros y graduado por la Universidad de Wisconsin y Caltech— destacaba por encima de los demás. Deseoso de servir a su país, pero descalificado para el servicio militar debido a una cojera, se unió al Personal de Servicios Técnicos de la CIA, cuyos miembros trabajaban en las cámaras ocultas, los dispositivos de escucha, las monedas huecas y otros artilugios de espionaje de la agencia. Sin embargo, el interés de Gottlieb se centraba en la medicina, la química y la biología, en aprender a mejorar o destruir la mente y el cuerpo humanos. Durante una década, dirigió MKULTRA, los experimentos de la CIA con seres humanos para controlar su mente y utilizarla en interrogatorios. Gottlieb y sus hombres administraron LSD a sujetos involuntarios: presos, estudiantes universitarios, drogadictos, clientes de drogas y pacientes psiquiátricos, muchos de ellos negros. En un centro de tratamiento de adicciones de Lexington, Kentucky, se mantuvo a siete cobayas humanas con LSD durante setenta y siete días seguidos. Gottlieb llegó incluso a realizar pruebas de LSD con colegas, y en una ocasión pinchó el triple sec de un científico del ejército llamado Frank Olson; nueve días después, Olson murió tras caer desde el décimo piso de un hotel de Nueva York.

La experiencia farmacológica y la flexibilidad ética de Gottlieb le convirtieron en el hombre obvio al que recurrir para matar a Lumumba por medios encubiertos. Anteriormente, en 1960, había proporcionado los venenos para al menos dos complots, uno para "incapacitar" a un coronel iraquí con un pañuelo empapado en veneno (un complot supervisado por un grupo de oficiales que llevaban el macabro apodo de "Comité de Alteración de la Salud"), el otro para engrasar los queridos puros de Castro con una dosis letal de toxina botulínica, un potente agente paralizante. Ninguno de los dos planes llegó a buen puerto.

Como Gottlieb le había dicho a Devlin, su participación en el complot contra Lumumba fue el resultado de la orden de asesinato de Eisenhower, a través de varios intermediarios. Poco después de la reunión del Grupo Especial del 25 de

agosto —en la que el consejero de Seguridad Nacional Gordon Gray recordó a Allen Dulles el interés del presidente en "una acción muy directa "en el Congo— Dulles transmitió la instrucción a su mano derecha y adjunto, Richard Bissell. Bissell, a su vez, se puso en contacto con Gottlieb y le pidió que preparara un plan para asesinar a un líder africano anónimo, aunque los titulares de los periódicos de ese verano dejaban pocas dudas sobre quién podría ser.

Gottlieb recurrió al Cuerpo Químico del Ejército de Estados Unidos en Fort Detrick, Maryland, a una hora en coche del cuartel general de la CIA. El Cuerpo Químico dirigía el programa de armas biológicas del país y tenía a mano una serie de agentes letales. Escaneó una lista de materiales biológicos que, en sus palabras, "mataran al individuo o lo incapacitaran tan gravemente que quedara fuera de combate". Buscaba algo que hiciera creer que Lumumba había muerto de una enfermedad endémica del África subsahariana.

Las bacterias parecían una opción prometedora. La tularemia, también conocida como fiebre de los conejos, produciría fiebre, escalofríos, lesiones cutáneas y vómitos. La brucelosis, o fiebre ondulante, que suele propagarse a través de la leche no pasteurizada, provocaría muchos de los mismos síntomas. Ambas pueden resultar mortales si no se tratan. La tuberculosis, azote de los pobres de las ciudades, corroería los pulmones de Lumumba y le impediría respirar. Lo mismo ocurriría con el ántrax, que, si se inhalara, haría que su cavidad torácica se llenara de líquido y probablemente lo mataría en cuestión de días. Gottlieb también pensó en los virus. El virus de la encefalitis equina venezolana inflamaría el cerebro de Lumumba, provocándole convulsiones y parálisis parcial, y acabaría sumiéndolo en un coma. La viruela le cubriría de lesiones, anularía su sistema inmunitario y le mataría en dos semanas.

Y luego estaba la toxina botulínica, la proteína bacteriana, más conocida por la enfermedad que causaba: el botulismo. En forma cristalizada, bastaba un gramo para matar a más de un millón de personas, lo que la convertía en una de las toxinas más potentes conocidas por el hombre. Se infiltraba en las células nerviosas de la víctima e interrumpía la liberación de neurotransmisores, causando parálisis. En cuestión de días, podía llegar a los nervios que controlaban los pulmones o el corazón, matando a su objetivo por insuficiencia respiratoria o paro cardíaco. No había antídoto. La toxina botulínica se había aplicado a la caja de puros destinada a Castro, y Gottlieb decidió que también era la elección adecuada para Lumumba.

## Capítulo 37. En casa

El esperado regreso de Lumumba aún no se había materializado. El acuerdo del ex primer ministro con Kasavubu había causado revuelo, al igual que la aparente disposición de Mobutu a considerar la posibilidad de dimitir y devolver el poder a los dos líderes que había marginado. Pero el acuerdo se vino abajo casi tan pronto como se anunció.

Para Devlin, Timberlake y otros funcionarios estadounidenses, no se trataba de un resultado totalmente inesperado. Ahora estaban desempeñando un papel más activo que nunca en la política congoleña y probablemente habían contribuido a sabotear la reconciliación entre Kasavubu y Lumumba. Kasavubu y Lumumba estaban preparados para leer un acuerdo por radio —había coches parados frente a las casas de ambos, listos para llevar a cada líder a la emisora—, pero entonces el presidente recibió una llamada de un diplomático occidental en Leopoldville. La identidad y el mensaje de la persona que llamó no han pasado a la historia, pero en veinticuatro horas Kasavubu anunció que el acuerdo se había cancelado.

Una campaña de propaganda concertada frustró aún más las esperanzas de reconciliación. Una serie de documentos, supuestamente extraídos del maletín de Lumumba, fueron liberados por Mobutu y publicados en el *Courrier d'Afrique*, contrario a Lumumba. Mezclados con algunas cartas auténticas de Kwame Nkrumah había falsificaciones evidentes. En una, torpemente titulada "Medidas a aplicar durante la primera etapa de la dictadura", Lumumba supuestamente recomendaba acorralar a los críticos y "llevar a todos los habitantes de la república por la punta de la nariz como ovejas" antes de firmar: "Larga vida a la Unión Soviética, larga vida a Khrushchev". En otra, Lumumba amenazaba con invitar a las tropas soviéticas "a expulsar brutalmente a la ONU de nuestra república".

En el ambiente paranoico de Leopoldville, donde muchos estaban dispuestos a creer lo peor sobre Lumumba, estas burdas falsificaciones consiguieron convencer a funcionarios de la ONU, diplomáticos occidentales e incluso a otros miembros del MNC. Se convirtieron en forraje para Joe Alsop, el fervientemente anticomunista decano de los columnistas de política exterior de Washington, que

dijo a los lectores que demostraban el alcance de “el designio soviético de establecer una base comunista en el rico corazón de África”, donde Lumumba ya actuaba como “testaferro soviético”. Los documentos sugerían que Lumumba era algo más que un nacionalista dispuesto a aceptar la ayuda soviética por oportunismo; era un comunista acérrimo y un aliado comprometido de Moscú. Dayal, engañado en un principio, consultó a expertos de la ONU, que determinaron categóricamente que al menos una de las cartas era falsa. Como los congoleños no tenían los conocimientos necesarios para producir un documento así, para él estaba claro que “alguna mano extranjera estaba detrás de la conspiración”.

Lo más probable es que esa mano extranjera fuera belga: Bruselas y sus diplomáticos habían estado trabajando incansablemente para impedir que Lumumba volviera al poder de cualquier forma, como parte de un plan llamado Operación Barracuda. Uno de esos funcionarios belgas, Harold d'Aspremont Lynden, recién ascendido de su puesto en Katanga a ministro de Asuntos Africanos, envió un aluvión de órdenes a Brazzaville, donde el cónsul general belga coordinaba la campaña de su país contra Lumumba. Los cables de D'Aspremont iban desde la orden de congelar la cuenta bancaria de Lumumba en el Congo hasta su deseo de “La eliminación definitiva de Lumumba”.

Una vez evitado un posible acuerdo entre Lumumba y Kasavubu gracias a la interferencia estadounidense y belga, los funcionarios estadounidenses presionaron para que Kasavubu llegara a un acuerdo con Mobutu. De este modo, Mobutu conservaría el poder, pero Kasavubu respaldaría al Colegio de Comisarios, lo que proporcionaría al gobierno de Mobutu una hoja de parra de legitimidad. Después de que Clare Timberlake se reuniera con Kasavubu para exponerle el plan, Kasavubu cambió repentinamente de opinión sobre Mobutu. Ahora alababa el golpe del coronel, que había condenado sólo una semana antes, y el 29 de septiembre tomó juramento al Colegio de Comisarios del coronel en una ceremonia celebrada en su residencia. “En el mejor interés de la nación”, dijo Kasavubu a los invitados reunidos en , entre los que se encontraba gran parte del cuerpo diplomático extranjero de Leopoldville, “ratificamos la decisión del coronel Mobutu, y hoy instalamos oficialmente este colegio”. El presidente estaba blanqueando el gobierno ilegal de Mobutu y, al hacerlo, aceptando un papel reducido e ignominioso para sí mismo. Pero engancharse a la estrella de Mobutu le parecía evidentemente la mejor opción —mejor tener a los militares de su

lado— y era la que los diplomáticos estadounidenses y sus asesores belgas estaban promoviendo.

Estados Unidos había llegado hasta Kasavubu, pero Mobutu era un hueso más duro de roer. Uno se imagina que debía de sentir cierta lealtad personal hacia Lumumba, su antiguo amigo y mecenas, el hombre que le había introducido en la política, le había empleado en Bruselas, le había invitado a formar parte del gobierno y le había ascendido a jefe del Estado Mayor del ejército. Mobutu le debía su carrera. Así lo veía Lumumba. “Nunca pensé que Joseph, después de toda la ayuda que le di, y de que le nombrara jefe del ejército sólo porque era muy leal, pudiera tratarme como lo ha hecho”, confió a Thomas Kanza.

Fueran cuales fueran los sentimientos de Mobutu hacia Lumumba, parecía estar cuestionándose su propio golpe más que nunca. Abrumado por la carga de gestionar un Estado caótico e incapaz de manejar el aluvión de consejos, ruegos y preguntas que le llegaban, confesó que a veces se preguntaba por qué había hecho aquel anuncio por radio. Había sobrevivido al menos a un intento de asesinato, pero temía no tener tanta suerte la próxima vez. Demasiado ansioso por comer, perdió unos treinta kilos. Engullía whisky para calmar su mente atormentada. Devlin informó de que Mobutu “estaba tan harto que estaba dispuesto a tirar la esponja, reabrir el parlamento y dejar que los políticos se pelearan entre ellos”. A principios de octubre, un confidente belga consideraba al coronel al borde de un ataque de nervios. El Hamlet del Congo hacía honor a su nombre.

—

Mientras Mobutu se deshacía, parecía que en cierto modo el confinamiento en casa permitía a Lumumba recuperar el aliento. Fuera del poder y encerrado en la residencia del primer ministro, un elegante edificio de dos plantas con fachada crema y rodeado de palmeras, recuperó el sueño, con noches de diez horas. Jugó con sus hijos por primera vez en un año.

Pero el respiro no sirvió para calmar su indignación: por la traición de Kasavubu y el apoyo de la ONU, por el descarado golpe de Estado de Mobutu y los repetidos intentos de arrestarle, y por la prematura muerte de un acuerdo de reconciliación que le habría devuelto el poder. Pero no era de los que se rendían y veían pasar los acontecimientos. Aferrado a la idea de que seguía siendo Primer



Ministro, simplemente actuó como tal. Anunció un nuevo gabinete, aunque Mobutu rápidamente hizo detener a muchos de sus miembros y anunció que no existía tal gobierno. Hizo públicos comunicados, aunque la prensa occidental los tachó de "inventados". Se negó a abandonar su residencia oficial, aunque Timberlake presionó para que lo desalojaran, argumentando que el régimen de vida daba a Lumumba una "ventaja psicológica".

También pareció liberarse de los temores terrenales y empezó a actuar con despreocupación. Adquirió una pistola y disparó un tiro en su casa para probarla. Un diplomático británico quedó impresionado por sus creencias "mesiánicas" y su declaración de que prefería morir antes que dimitir. Viajaba libremente por Leopoldville, protegido de las detenciones por una escolta de tropas ghanesas y marroquíes de la ONU. Aceptó invitaciones a cenar en embajadas aliadas, fue de compras, se detuvo en restaurantes, bailó y visitó a amigos. A veces recorría las calles con un megáfono y gritaba: "Sigo siendo primer ministro, todos los países me reconocen!".

El 9 de octubre, Lumumba se puso unos zapatos negros relucientes y un traje claro y se embarcó en una gira por los bares, de bar en bar, como si todavía estuviera comercializando la cerveza Polar o haciendo campaña electoral. En las ruidosas y sudorosas cervecerías de *la ciudad*, bailaba el cha—cha—cha, pedía una ronda de bebidas para la multitud y pronunciaba encendidos discursos políticos que se ganaban fuertes aplausos, algo sorprendente, ya que era territorio de Kasavubu. Como durante sus días de campaña, los seguidores se agolpaban a su alrededor, compitiendo por tocar el dobladillo de su vestido y gritando: "¡Salvador!". En el Regina, donde Mobutu había anunciado su golpe apenas unas semanas antes, se sentó a una mesa ante los curiosos atónitos de ver al ex primer ministro de paseo por la ciudad. Acompañado por un grupo de atractivas mujeres, terminó la noche en casa de un ministro destituido, dando una improvisada rueda de prensa entre sorbos de un vaso de cerveza helada.

A estas alturas de la noche, según un informe de la embajada estadounidense, Lumumba estaba "no muy sobrio". Trastabillando de vuelta a su coche, dijo a los periodistas que iba a retomar el poder, sin importarles las consecuencias:

Si muero, será porque los blancos han pagado a los negros para que me maten. Puedes decirle a Estados Unidos y a Naciones Unidas que ya no los necesitamos. Uno sólo puede ser respetable con Occidente si es un fascista.... Yo creé a Mobutu con mis propias manos. Le di dinero. Mobutu explota a los

militares porque tienen disciplina. He intentado que Dayal y el Consejo de Seguridad lo entiendan, pero no quieren. Mobutu recibió cinco millones de francos de la ONU.... Mobutu no podía ir a los bares porque lo matarían como a un perro. Todo el mundo occidental es deshonesto. Estados Unidos es deshonesto. Mobutu y Kasavubu fueron pagados por Estados Unidos.

—

Al día siguiente, François Lumumba, de nueve años, esperaba a que le trajeran del colegio con Patrice Jr, su hermano pequeño. François se dio cuenta de que algo no iba bien cuando no llegó ningún coche. Los hermanos esperaron una hora, luego dos, luego tres, antes de decidir volver a casa andando. Allí, además de los habituales guardias de la ONU con cascos azules, se encontraron con Mobutu y doscientos soldados congoleños. La desafiante gira de Lumumba por los bares había sido la gota que colmó el vaso. La presión para acabar con él había sido incesante, y era un milagro que Mobutu hubiera vacilado tanto tiempo. Pero Kasavubu estaba ahora de su lado, y el dinero estadounidense estaba surtiendo efecto. Además, su asesor militar belga le había ofrecido una contrapartida explícita: Bélgica entrenaría cadetes y operadores de radio a cambio del arresto de Lumumba.

Esta vez, Mobutu supervisaría personalmente la detención. Llamó a los doscientos soldados del campamento militar de Thysville. Uno de los hombres hizo un disparo de advertencia al aire. Un grupo de periodistas llegó para inspeccionar el alboroto. Lumumba salió al balcón en mangas de camisa, con las manos en la cadera. "Reto a Mobutu a un duelo", gritó a la multitud. "Que elija sus armas y veremos quién es el más fuerte".

Los guardias de la ONU tenían órdenes estrictas de no hacer daño a Lumumba. Tras intercambiar duras palabras con uno de sus oficiales, Mobutu se echó atrás una vez más, aceptando que no podría penetrar en el recinto por el momento. Sin embargo, podría rodear la casa con sus propios hombres. A partir de ese momento, el depuesto primer ministro estaría doblemente rodeado: un anillo interior de soldados de la ONU que impediría entrar a nadie, y un anillo exterior de soldados del CNA que impediría salir a nadie.

"Si quiere una prueba de fuerza, se la daré", dijo Mobutu. "Nadie entra ni sale de esta casa a partir de ahora".

"¿Es así como traicionas a tu país?" le gritó Lumumba. Furioso por haber sido insultado delante de sus tropas, Mobutu se marchó en un jeep.

El pequeño François observa impotente cómo las tropas del CNA ocupan sus puestos. Uno de ellos le llamó la atención.

"Dile a tu padre que no tenga miedo", dijo.

## Capítulo 38. Planes de emergencia

John F. Kennedy habló de África en campaña más que ningún otro candidato presidencial estadounidense antes o después. Según un recuento, hizo referencia al continente 479 veces en sus discursos de campaña. En su opinión, la falta de interés de la administración Eisenhower por África había permitido a los soviéticos ganar terreno. "He visto cómo ignorábamos a África", dijo en su último debate televisado contra Richard Nixon. En un folleto de campaña, arremetía contra "políticas que se niegan a aceptar el inevitable triunfo del nacionalismo en África, el inevitable fin del colonialismo".

La atención de Kennedy a África fue inusual pero no accidental. Era parte de una cuidadosa triangulación política: Para los votantes blancos del sur, nerviosos por la política racial en casa, hablar de África era comparativamente inofensivo: un asunto de política exterior que significaba poco para sus vidas. La elección de Kennedy del tejano Lyndon Johnson como su compañero de fórmula fue sólo una de varias señales de que no alteraría su jerarquía racial. Mientras tanto, se esperaba que el hecho de que Kennedy se centrara en África le hiciera ganar puntos entre los votantes afroamericanos y los políticos liberales. A los primeros les demostraría que se preocupaba por la difícil situación de los negros oprimidos, y a los segundos les recordaría sus opiniones progresistas sobre el nacionalismo del Tercer Mundo.

Kennedy también envió a una eminencia del Partido Demócrata, Averell Harriman, en un viaje de investigación de tres semanas por África. Harriman, un rico heredero del ferrocarril, antiguo embajador en Londres y Moscú, y ex gobernador de Nueva York, se esperaba que desempeñara un papel influyente en la política exterior si Kennedy ganaba. Así las cosas, llegó a Leopoldville el 8 de septiembre, justo después del golpe de Kasavubu pero antes del de Mobutu. Harriman se reunió con Lumumba durante hora y media. El primer ministro dijo todas las cosas correctas, diciéndole al emisario de Kennedy que una dictadura comunista sería tan mala como el colonialismo y que su política exterior preferida no era pro—soviética sino no alineada.

Sin embargo, si el bando de Kennedy tenía más simpatía por Lumumba, no había señales de ello por parte de Harriman. De camino a casa, dijo a la prensa que Lumumba estaba desatando un "reino del terror" y escribió a Kennedy un mensaje que podría haber salido de la mesa de Timberlake:

Tanto si Lumumba controla el gobierno como si está en la cárcel o fuera de ella, seguirá causando dificultades en el Congo. Es un orador que incita a la chusma. Es un astuto maniobrero que cuenta con hábiles asesores de izquierdas, con la ayuda y el aliento de los embajadores checo y soviético..... Por supuesto, cuenta con el pleno apoyo de la URSS.

Sin embargo, hubo destellos de un nuevo enfoque en un discurso que Kennedy pronunció en octubre en Bowling Green, Kentucky. Fuera del juzgado del condado, una multitud de unas cinco mil personas escuchó a Kennedy explicar que no importaba el "largo camino desde las turbulentas calles del Congo hasta este pacífico césped en Kentucky", la seguridad en casa dependía de la influencia americana en el extranjero. Y en el Congo, Estados Unidos estaba pagando por sus fracasos pasados. "Reunidos aquí en este césped hay suficiente talento y habilidad, conocimiento y educación para haber salvado al Congo del caos y la confusión, permitiendo una transición ordenada a la independencia y deteniendo la amenaza de la subversión comunista sin intervención", dijo Kennedy. "Pero el Congo no tenía las habilidades de la gente reunida aquí". En cambio, señaló, los belgas dejaron atrás una población lamentablemente poco preparada.

No hay pruebas de que el discurso de Bowling Green llegara a Lumumba. Ciertamente no habría apreciado la opinión de Kennedy de que la ONU había "logrado maravillas" en el Congo, ni su afirmación de que Lumumba era "pro—ruso y anti—estadounidense". Sin embargo, sin duda habría estado de acuerdo en que Bélgica tenía una parte considerable de culpa en la crisis del Congo, una crítica pública a un aliado de EE.UU. que habría sido impensable con Eisenhower. Probablemente también habría acogido con satisfacción en la idea de que la autodeterminación era "la fuerza más poderosa del mundo moderno" y el llamamiento de Kennedy a apoyar "la creciente ola de nacionalismo en África".

Aunque puede que aún no se hubiera dado cuenta, para Lumumba —desanimado por la falta de ayuda directa de Estados Unidos, incapaz de ganarse a un embajador estadounidense inflexible y sospechando, con razón, que el dinero encubierto estadounidense estaba distorsionando la política congoleña—

la campaña de Kennedy ofrecía una paja a la que agarrarse. Quizás América cambiaría.

—

Cuando el avión de pasajeros abrió sus escotillas en Ndjili al amanecer, Maureen Devlin fue golpeada por una pared de aire húmedo y caliente. Cogida de la mano de su madre al bajar del avión, miró a su alrededor y contó más soldados de los que había visto en sus ocho años de vida. Era finales de septiembre y había llegado la estación de las lluvias. Las aceras de Leopoldville estaban repletas de paraguas y un agradable aroma a pétalos flotaba por las calles. Los sonidos y olores de la ciudad eran muy diferentes de los de Bruselas. A Maureen le encantaban.

La reunificada familia Devlin se trasladó a una villa a orillas del río Congo que en su día había albergado al máximo representante de Sabena en Leopoldville. A la sombra de las palmeras, la casa estaba a poca distancia en coche de la embajada de Estados Unidos y tenía entradas por dos calles paralelas, lo que facilitaba que los contactos de inteligencia de Devlin entraran y salieran discretamente. Colette, la esposa de Devlin, nunca había mostrado mucho interés por las tareas domésticas y disfrutaba del lujo de contar con empleados domésticos congoleños, sobre todo después de la relativa privación de la vida en apartamentos en Bruselas. Para el jardinero que cortaba el inmenso césped a mano, encorvándose con un machete, ella compró un cortacésped de empuje. Para el criado al que pilló robando toallas, condujo hasta *la cité* para enfrentarse a él en su casa. Maureen se matriculó en la escuela femenina Sacré Coeur, donde se hizo amiga de Justine, la hija de Joseph Kasavubu.

Larry Devlin estaba sopesando una vez más el mejor medio de completar YQPROP, su misión de asesinar a Lumumba, llamada así por el canal de cable encriptado dedicado a la operación. El kit que Sidney Gottlieb le había entregado seguía guardado en una caja fuerte de su despacho, pero el envenenamiento era sólo una opción entre varias. En total, Devlin estaba explorando siete posibilidades, aunque algunas eran más viables que otras. Conocía a un hombre que, a su vez, sabía de un escuadrón de cuatro sicarios que podría contratar. Otro contacto estaba en contacto con cinco Baluba que estaban ansiosos por asesinar a Lumumba pero necesitaban armas. También había un capitán del ejército que afirmaba estar reuniendo una fuerza de mil quinientos soldados para asaltar

Leopoldville. Más prometedor, sin embargo, fue el reclutamiento por parte de Devlin de un hombre en la órbita de Lumumba, un asesor europeo de uno de los ministros menores de Lumumba. Se creía que este hombre, al que los cables se referían como "Schotroffe", tenía acceso a la casa del primer ministro. En un mensaje a Washington, Devlin propuso que Schotroffe "actuara como hombre de dentro para pulir los detalles hasta el filo de la navaja" —quizás una referencia a introducir el veneno en el cepillo de dientes o en el kit de afeitado de Lumumba. Schotroffe también "proporcionaría información sobre el problema alimentario y agrícola", lo que probablemente significaba averiguar cómo adulterar las comidas de Lumumba. (Aunque se comunicaba a través de un cable encriptado cuya circulación era muy limitada, Devlin redactó sus mensajes en lo que denominó "a double—talk way" para que ni siquiera los empleados de la sala de códigos pudieran entenderlos).

Pero cuando Devlin, sin revelar sus intenciones, sondeó si Schotroffe tenía acceso a la cocina y al cuarto de baño de Lumumba, se llevó una decepción: Schotroffe ya no creía poder entrar en la residencia del primer ministro. Además, había pasado un tiempo en Estados Unidos, lo que aumentaba el riesgo de que la operación YQPROP pudiera estar vinculada al gobierno estadounidense. La única forma de envenenar a Lumumba, pensó Devlin, era que el cuartel general enviara a un verdadero "nacional de un tercer país" —alguien que no fuera ni estadounidense ni congoleño— que pudiera penetrar en el santuario de Lumumba. Por el momento, el complot de envenenamiento se estancó.

Los jefes de Devlin en Washington sugirieron varias alternativas. ¿Qué tal formar una "guardia pretoriana" dentro del ejército congoleño, con la CIA proporcionando diez mil cartuchos de munición y un aumento de sueldo del 25 al 50 por ciento? ¿Quizás la CIA podría contratar a un *féticheur*, o brujo, para que lanzara un hechizo que minara el "apoyo espiritual" de Lumumba? ¿Y podría considerar la posibilidad de utilizar un equipo comando para secuestrar a Lumumba, atacando su casa desde el río Congo o tendiéndole una emboscada en uno de sus recorridos por la ciudad?

Ninguna de estas ideas llegó a ninguna parte. Incluso la sugerencia más prometedora, el plan de secuestro, era muy poco práctica. Devlin argumentó que los comandos tendrían que estar dirigidos por un nacional de un tercer país, algo de lo que carecía la comisaría de Leopoldville. Y con Lumumba ahora bajo arresto domiciliario, ya no había ninguna posibilidad de capturarlo fuera. ( Irónicamente,

Lumumba permanecía dentro no sólo porque los hombres de Mobutu estaban acampados en el frente, sino también porque Washington había presionado a las tropas de la ONU para que dejaran de acompañarle y protegerle durante sus salidas). Los superiores de Devlin se impacientaban. "Nos parece que tus otros compromisos son demasiado pesados para dedicar la concentración necesaria a YQPROP", escribió Bronson Tweedy el 15 de octubre.

Devlin afirmaría más tarde que deliberadamente ralentizó la ejecución del plan, pero el registro del tráfico de cables es contradictorio. En una serie de lo que denominó "informes de situación", echó un jarro de agua fría sobre las propuestas del cuartel general para matar a Lumumba, pero tras el empujón de Tweedy también tomó alguna iniciativa. Habló con un oficial de seguridad congoleño que dio a entender que estaba intentando matar a Lumumba; no se sabe qué estímulo le ofreció Devlin. También propuso un método de asesinato más tradicional: una semana después de que Lumumba hubiera gritado a Mobutu desde su balcón, el jefe de estación pidió que la CIA le enviara por valija diplomática un "rifle de alta potencia, de fabricación extranjera, con mira telescópica y silenciador", añadiendo: "Aquí se caza bien cuando hay buena luz".

—

El arresto domiciliario se cobraba un alto precio en Lumumba. No estaba, como se rumoreaba, bajo el cuidado de un psiquiatra, pero su situación seguía equivaliendo a "una gran tortura mental", como él mismo informó a la ONU. Ni su secretaria ni su criado podían ir a trabajar, y los pocos empleados atrapados en la residencia echaban de menos a sus familias. Durante un tiempo, apenas quedaba comida en la cocina, ya que no se había permitido a nadie entregar víveres. Se puso en marcha un plan para cortarle el agua y la electricidad. Un médico enviado a ver a su mujer embarazada no pudo pasar por delante de las tropas del CNA. Lumumba se había preparado para dejarla, pero eso ya no era una posibilidad física, y la boda prevista con su secretaria, Alphonsine Masuba, se canceló. Sus hijos mayores, François y Patrice Jr. no podían ir a la escuela. Su hija de cinco años, Juliana, jugaba en el balcón, mirando los árboles que florecían de un rojo brillante y el caudaloso río Congo que pasaba a su lado. Intentaba no pensar en los amenazadores anillos de tropas que había más abajo.

Los soldados de la ONU que se encontraban fuera de la residencia tenían ahora órdenes estrictas de no volver a escoltar a Lumumba; su trabajo consistía



en protegerle en su casa, pero no más allá. Aun así, Lumumba se las arregló para mantenerse al corriente de los acontecimientos políticos, ayudado por un grupo de adolescentes simpatizantes que consiguieron recabar información para él de los miembros del Colegio de Comisarios. Guardias simpatizantes de la ONU pasaban mensajes de contrabando. La mujer de su cocinero también llevaba cartas, incluidas notas de ánimo mutuo entre Lumumba y Andrée Blouin, hasta la expulsión de esta última del país por orden de Mobutu. "¡Nuestras dificultades son ciertamente muchas, pero tengo la firme esperanza de que venceremos!". escribió Lumumba a Blouin. "Sepa que siempre puede contar conmigo, en las buenas y en las malas. Por mi parte, estoy acostumbrado a la adversidad". Sin embargo, sus propios asesores también filtraban información a Mobutu, y las llamadas que realizaba a través de la línea telefónica de los guardias de la ONU —su propia línea había sido cortada— estaban siendo vigiladas por la CIA.

A medida que aumentaba el número de tropas congoleñas que rodeaban su casa —en un momento dado llegaron a ser casi mil—, Lumumba decidió que sus tres hijos mayores, François, Patrice Jr. y Juliana, debían ser enviados al extranjero. Ya no podía soportar verlos languidecer en una prisión sin acceso a la educación. (El presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, aceptó acoger a los tres Lumumba en El Cairo, y un diplomático egipcio en Leopoldville, Abdelaziz Ishak, organizó un plan de huida.

Al anochecer del 28 de octubre, Lumumba reunió a François, Patrice Jr. y Juliana y les dijo que se marchaban. Intentó tranquilizarles sobre su nuevo hogar. "Vais a aprender árabe", les dijo, "y vais a estudiar". Les dio un beso de despedida. Un jeep de la ONU, violando la política oficial de neutralidad, se detuvo ante la casa. Metieron a los tres niños en la parte de atrás, los envolvieron en mantas, los escondieron debajo de cajas de botellas vacías y les dijeron que se hicieran los muertos. El jeep atravesó el anillo exterior de las tropas de Mobutu sin levantar sospechas y se dirigió a la embajada egipcia. Allí, los niños recibieron pasaportes egipcios con fotografías intencionadamente borrosas y alias. Viajarían como Mustafá, Omar y Fátima.

Llegaron al aeropuerto cerca de medianoche. Para pasar la aduana, el diplomático que les acompañaba, Ishak, se hizo pasar por su padre. Ishak, que tenía el pelo rubio y los ojos azules, disipó las sospechas de un funcionario del aeropuerto afirmando que su mujer era negra. La treta funcionó. El grupo embarcó en un avión de Sabena y se marchó.

El día que partieron los hijos de Lumumba, llegó una celebridad estadounidense. Louis Armstrong tocaba en África en una gira de buena voluntad patrocinada por el Departamento de Estado y Pepsi—Cola. En el estadio Rey Balduino, diez mil personas —soldados de la ONU, diplomáticos extranjeros y funcionarios del gobierno, pero sobre todo congoleños de a pie— pagaron veinte céntimos por la entrada. El Embajador Timberlake, que había memorizado algunos versos en lingala para la ocasión, presentó al "Rey del Jazz" en una silla de manos roja, un honor reservado normalmente a los jefes. El público bailó tímidamente al son de "Mack the Knife" y "When the Saints Go Marching In"; esta música era nueva para la mayoría. "Dales tiempo", comentó Armstrong a un periodista. "Aprenderán". Armstrong y su esposa, Lucille, no tenían planes para cenar esa noche, así que la familia Devlin organizó una comida. Maureen, que nunca había oído hablar de Armstrong, salió a saludarle de mala gana.

Pero este paréntesis de bienestar no cambió el hecho de que el Congo se estaba desmoronando. Los diplomáticos occidentales habían asumido que Lumumba era el origen de los males del país; si se le dejaba de lado, volvería la calma. En realidad, el caos no había hecho más que agravarse. Leopoldville era el epicentro del desorden. "Se están produciendo muchos asesinatos, asaltos, violaciones, robos sin que la policía haga nada", dijo Dayal a Hammarskjöld. No era raro ver en la ciudad a soldados inmovilizando a familias contra la pared y desnudándolas. Bandas de jóvenes, aliados con uno u otro político, merodeaban por las calles. Los partidarios de Lumumba golpearon y apuñalaron a Albert Ndele, miembro del Colegio de Comisarios de Mobutu, a la salida de un hotel. Un asesino desconocido disparó y mató a un ministro provincial pro—Lumumba que venía de Kasai mientras estaba en un taxi; su cuerpo fue arrojado por la ventanilla del coche.

La situación no era mucho mejor en las provincias. El escaso control gubernamental que prevalecía en las capitales de provincia no se extendía más allá de los límites de la ciudad. En Kasai, donde Lumumba fracasó en su sangrienta campaña para aplastar la secesión del Estado Minero, bandas armadas recorrían la calcinada campiña. Los refugiados luba hambrientos se contaban por cientos de miles.

Se suponía que la destitución de Lumumba devolvería a Katanga al redil — una cuestión decisiva para el gobierno central, dados los enormes beneficios e ingresos fiscales del sector minero de la región—, pero Mobutu apenas estaba teniendo más éxito. Una semana después de haber precintado la casa de Lumumba, voló a Elisabethville para negociar con Tshombe, cambiando su uniforme militar caqui por un traje y una pajarita. Salió de la reunión anunciando que había conseguido del líder katangan “pleno apoyo moral, económico y financiero”. Como reveló el consejero militar belga de Tshombe al rey Balduino, Mobutu se había ganado este apoyo comprometiéndose a “neutralizar completamente (y si es posible físicamente...) a Lumumba.”

Sin embargo, a pesar de este pacto de sangre, Tshombe no mostró ninguna intención de dar marcha atrás en la secesión katangan. Envalentonado por la disfunción política de Leopoldville, presionó aún más en favor de la independencia o, según el día, al menos de una confederación muy laxa que consiguiera los mismos objetivos. Envío a un lobista llamado Michel Struelens a establecer una oficina en la Quinta Avenida de Nueva York, que imprimía un boletín llamado *Katanga Calling* y presumía de tener conexión directa por télex con la casa del líder secesionista en Elisabethville. Bruselas, aunque había retirado sus tropas y se negaba a reconocer formalmente la independencia de Katanga, seguía apoyándola. Casi trescientos belgas servían ahora en la Gendarmería y la policía katanguesas.

Incluso con toda esta ayuda exterior, habían surgido nuevos desafíos al gobierno de Tshombe, estropeando la imagen de Katanga como último bastión de la estabilidad en el Congo. Los dirigentes locales del norte de la provincia — dominados por Baluba, cuyos líderes no estaban representados en Elisabethville— habían decidido que estarían mejor bajo el gobierno central y empezaron a oponer resistencia armada a Tshombe. En la ciudad de Kabalo, la gendarmería katangesa se enfrentó a tres mil guerreros que pretendían sustituir la bandera katangesa por la del MNC de Lumumba. En un puente cercano al pequeño pueblo de Niemba, una patrulla irlandesa de mantenimiento de la paz sufrió una emboscada por parte de un grupo de combatientes luba que los confundieron con miembros belgas de las fuerzas de Tshombe. Ocho soldados murieron en medio de una lluvia de flechas, lanzas y garrotes, y uno de los que escapó fue encontrado y asesinado días después. El ataque marcó lo que entonces era el día más mortífero en la historia del mantenimiento de la paz de la ONU — aunque la misión en el Congo pronto volvería a batir ese sombrío récord—, así

como las primeras bajas en tiempo de guerra de Irlanda desde su propia lucha por la independencia. En el argot irlandés, "Balubas" llegaría a significar "salvajes".

A pesar de las promesas de Mobutu, su Colegio de Comisarios no conseguía llevar una gobernanza eficaz al Congo. Según las notas de una reunión, su plan para arreglar el país consistía en enviar embajadores al extranjero, arrestar a cincuenta políticos pro—Lumba, proporcionar mil puestos de trabajo para combatir el desempleo y negociar un paquete de ayuda financiera del gobierno belga. Igual de inexpertos que los ministros a los que habían sustituido, los comisarios compensaron su falta de experiencia apoyándose en expertos belgas —en muchos casos, sus propios antiguos profesores— que chocaron con los expertos de la ONU que habían sido traídos para reactivar la administración. (La llegada de estos especialistas belgas era sólo una parte de una afluencia más amplia de belgas que, atraídos por el nuevo clima favorable a Bélgica, regresaban al Congo a razón de trescientos por semana). Para colmo de males, Mobutu no podía controlar el órgano de gobierno que él mismo había instalado. Señalando su fracaso a la hora de arrestar a Lumumba, los comisarios le criticaron abiertamente por blando.

Las relaciones con el ejército eran aún peores. A pesar de los maletines con dinero estadounidense y belga, Mobutu estaba perdiendo el control de oficiales y soldados. Corrían rumores de que otro coronel estaba a punto de derrocarlo en otro golpe de estado. Los tres mil soldados del CNA en Stanleyville eran una causa perdida, ya que se habían unido a Lumumba. Los de Leopoldville eran revoltosos. Como señalaba un informe de inteligencia para Eisenhower, "Mobutu está encontrando serias dificultades para mantener la disciplina entre los partidarios de su ejército". Tan preocupada estaba la Casa Blanca por su débil control sobre el ANC —y la consiguiente posibilidad de que fuera derrocado por Lumumba o sus partidarios— que el Grupo Especial aprobó un plan de contingencia para preposicionar reservas de armas y municiones en países vecinos amigos. Para prepararse para "la posibilidad de un gobierno pro—soviético de Lumumba", la CIA armaría y entrenaría a cualquier elemento anti—Lumumba dentro del ANC. Al darse cuenta de que dormir junto a más de mil soldados era demasiado arriesgado, el propio Mobutu cambió su bungalow de Camp Leopold por una villa palaciega en el suburbio de Binza, protegida por un grupo más reducido de tropas leales y cerca de los agregados militares británico y estadounidense.

El ANC dedicó gran parte de su tiempo a detener, y a veces a torturar en , a los aliados políticos de Lumumba, aunque a menudo no estaba claro si lo hacía por orden de Mobutu, ya que éste solía liberar a los detenidos bajo presión de la ONU. En el transcurso de una sola noche, quince partidarios de Lumumba — miembros del parlamento, funcionarios del partido y líderes juveniles— fueron detenidos. Thomas Kanza se trasladó al Royal para evitar ser detenido. Los estadounidenses se habían quejado a gritos del breve giro autoritario de Lumumba, centrado principalmente en recortar la libertad de prensa. Guardaron un llamativo silencio sobre las detenciones y torturas bajo Mobutu.

Sin embargo, no estaban muy satisfechos con el comportamiento de su cliente. Mobutu aún parecía un manojito de nervios. Se decía que tomaba tranquilizantes y que sólo comía bullabesa. Preocupado por su propia seguridad, en un momento dado pidió discretamente a la ONU un apartamento en el Royal y consideró la posibilidad de enviar a su familia a Bruselas. Sus posiciones políticas cambiaban día a día. En una reunión en la Casa Blanca, el Secretario de Estado Christian Herter se quejó de que Mobutu era "un individuo infantil". Como otros, Herter temía que Mobutu "pudiera sufrir un ataque de nervios".

Mobutu acababa de cumplir treinta años, pero Estados Unidos le trataba con una protección casi paternal, protegiéndole y guiándole al mismo tiempo que intentaba matar a Lumumba. Cuando Devlin oyó rumores de que Kasavubu quería frenar al coronel, persuadió al presidente para que no lo hiciera. Cuando se enteró de que cinco soldados pretendían asesinar a Mobutu, le advirtió del complot, salvándole la vida. Cuando Mobutu quiso volar a Nueva York para reunirse con Hammarskjöld, los funcionarios estadounidenses le convencieron de que no lo hiciera, temiendo que su ausencia del Congo pusiera en peligro su control sobre el ejército. Si una charla severa no funcionaba, siempre quedaba la opción del soborno. Cuando Devlin se enteró de que Mobutu estaba considerando la posibilidad de dar un segundo golpe de Estado en el que asumiría la jefatura del Estado de Kasavubu, trató de disuadirle. El Grupo Especial aprobó un plan por el que Devlin ofrecería a Mobutu fondos para sus tropas, así como un "subsidio personal", con el fin de "convencerle de las ventajas de permanecer en la posición de "hombre fuerte" detrás del gobierno evitando un papel manifiesto." El presupuesto de esta operación: 250.000 dólares, una suma enorme en aquella época.

En tan sólo unas semanas, Devlin se había convertido en un asesor no oficial de Mobutu, al tanto de los asuntos más delicados de la vida y la muerte política en el Congo. Comenzó a trabajar estrechamente con el que pronto se conocería como Binza Group. Empezó a trabajar estrechamente con lo que pronto se conocería como el Grupo Binza. Llamado así por el suburbio de Leopoldville donde vivían la mayoría de sus miembros, este grupo informal se centraba en Mobutu, con Justin Bomboko, jefe de los comisarios y ministro de Asuntos Exteriores, y Victor Nendaka, jefe de los servicios de seguridad, como los otros miembros principales. En restaurantes y en las casas de unos y otros, el Grupo Binza llegaba a un consenso por la noche y lo comentaba con sus asesores occidentales al día siguiente.

Devlin también empezó a conocer personalmente a Mobutu. El coronel se pasaba a menudo por la casa del jefe de estación y le echaba su gorra de visera a "la petite Maureen", como llamaba a la hija de Devlin. A diferencia de otros, Devlin no parecía preocuparse por el estado mental de Mobutu. Lo encontraba inteligente, serio y elocuente, un hombre que tenía grandes ambiciones para el Congo. Le caía bien.

## Capítulo 39. Almacenamiento en frío

No puede decirse lo mismo de Rajeshwar Dayal. En opinión de Dayal, Mobutu era "básicamente una persona débil con buenas intenciones", irremediablemente engañado por los militares y otras influencias nocivas. Al igual que los observadores estadounidenses, consideraba que el antiguo control de Mobutu sobre el ejército era ya "prácticamente inexistente" y predijo que el coronel caería en desgracia entre sus partidarios, que "empezaban a darse cuenta de que habían estado apoyando a un caballo perdedor". Recordó a la prensa que Mobutu no era más que un jefe de estado mayor — "uno pésimo, por cierto"—, calificó a su ejército de "chusma desordenada" y se burló abiertamente de los comisarios calificándolos de "colegiales". Mobutu devolvió el cumplido quejándose de que Dayal le trataba "como a un niño".

Mientras que las embajadas occidentales, encabezadas por la estadounidense, habían llegado a considerar a Mobutu y al Colegio de Comisarios como la clave de la estabilidad en el Congo, Dayal estaba convencido de que Mobutu era su principal obstáculo. En esto, contaba con el pleno apoyo de Hammarskjöld. Acorralado por la realidad de la opinión africana y asiática en la ONU —que se había dado a conocer durante la reciente sesión de la Asamblea General—, el secretario general había llegado a la conclusión de que el mejor camino para el Congo no era el gobierno de un consejo extralegal, sino el retorno a la constitucionalidad.

El núcleo del inesperado cambio de rumbo de Hammarskjöld fue el reconocimiento a regañadientes de que cualquier solución política a la crisis del Congo tendría que incluir a Lumumba. Por un lado, los países africanos y asiáticos cuyas tropas formaban gran parte de la fuerza de la ONU en el Congo lo exigían. Por otro, por muy frustrante que fuera como socio, era demasiado popular políticamente como para ignorarlo, demasiado eficaz incluso en el exterior como para excluirlo. "Una personalidad política no puede ser eliminada de la noche a la mañana", señaló Cléophas Kamitatu, un político pro—Lumumba, en una conferencia de prensa, "ni las filas de los seguidores del Sr. Lumumba son tan insignificantes como para hacerlo sin consecuencias". Incluso Kasavubu había

insinuado lo mismo, admitiendo en una ocasión que no había “ningún otro líder de talla suficiente para sustituir a Lumumba”. En consecuencia, la ONU siguió protegiendo la residencia de Lumumba. En preparación de un eventual acuerdo político, se le mantendría “en cámaras frigoríficas”, como dijo Dayal.

Para llegar a ese acuerdo, la ONU tenía que mediar en la reconciliación entre Kasavubu y Lumumba, reabrir el parlamento para que los legisladores pudieran formar un nuevo gobierno y, al mismo tiempo, impedir que el gobierno ilegal de Mobutu se atrincherara. Ninguna de estas tareas sería fácil. Otros habían intentado, sin éxito, persuadir a los dos líderes para que dejaran de lado sus diferencias, y los asesores europeos de Kasavubu difícilmente iban a animarle a urdir el regreso de Lumumba al poder. Los soldados del ANC habían bloqueado el acceso al parlamento, y muchos de sus miembros habían huido de Leopoldville hacia la relativa seguridad de sus provincias de origen. Katanga no tenía ningún interés en enviar delegados a lo que consideraba una capital extranjera. Negarse a tratar con Mobutu, por su parte, planteaba problemas prácticos a los funcionarios de la ONU —después de todo, él era la autoridad de facto— y se arriesgaba a mayores fricciones con sus partidarios occidentales. Pero por muy peligroso que fuera este camino, Dayal lo veía como la “salida de la jungla constitucional”.

La principal línea de fractura en el Congo estaba cada vez más clara. Por un lado, Mobutu y Kasavubu, apoyados por estadounidenses y belgas. En el otro, Lumumba, apoyado por otros líderes africanos pero encerrado en su casa. A caballo entre ambos bandos se encontraba la ONU. A lo largo del otoño, Dayal no consiguió reunir a Kasavubu y Lumumba, ni avanzar en la reapertura del parlamento. Todo lo que pudo hacer fue negarse a reconocer formalmente la autoridad de Mobutu y sus comisarios, y tratar con ellos estrictamente en función de las necesidades. Dayal perfeccionó lo que él y Hammarskjöld llamaban el tratamiento de la “manta fría” u “operación deflación”. En una reunión, por ejemplo, permaneció sentado cuando Mobutu entró en la sala. Si la ONU fingía que Mobutu no existía, tal vez él no lo haría.

—

Hammarskjöld podría haber intuido que, al ayudar a desalojar a Lumumba del poder, se había extralimitado y había creado las condiciones en las que Mobutu acabó haciéndose con él. A lo largo del mes de octubre, la ONU dio



marcha atrás en el Congo, tarea que se vio facilitada por la presencia en Leopoldville de Dayal, más inclinado que sus predecesores a defender la neutralidad de la organización.

El nuevo enfoque de la ONU frustró a Estados Unidos. En su opinión, Lumumba merecía ser detenido y aislado, no protegido y devuelto al poder. Mobutu merecía ser involucrado, no marginado. Como resumió Timberlake la postura de su país, "Mobutu es la clave para el presente, aunque desearía que fuera más capaz y menos impulsivo". Por primera vez, Estados Unidos ya no podía contar con la ONU como aliada en el Congo, en parte como consecuencia directa de la entrada en la organización de nuevos Estados independientes africanos y asiáticos. (Eisenhower, presintiendo que la ONU se le escapaba de las manos a Estados Unidos, pensaba que la organización nunca debería haber admitido a estos países). En la cuestión de qué importaba más —las credenciales anticomunistas de un gobierno o su constitucionalidad—, Washington y la ONU divergían ahora.

Especialmente controvertida fue la cuestión del paradero de Lumumba dentro de Leopoldville. Como la ONU se negó a que el gobierno de Mobutu detuviera a Lumumba, Estados Unidos propuso un compromiso. Los funcionarios del Departamento de Estado estaban convencidos de que "la retirada de Lumumba de la residencia del Primer Ministro tendría un valor político y psicológico sustancial", y pensaban que la fuerza de la ONU podría trasladarlo a una casa en los suburbios de Leopoldville, donde ya no "ostentaría un símbolo de autoridad al que no tiene derecho". Una vez más, Hammarskjöld se opuso. La residencia del primer ministro no era más que una casa en un distrito gubernamental al que pocos congoleños viajaban, dijo. Además, seguía considerando a Lumumba el primer ministro legal, una admisión sorprendente para un hombre que sólo unas semanas antes había comparado a Lumumba con Hitler y había hablado de su deseo de "romperlo". Ni siquiera las amenazas veladas de Estados Unidos de desfinanciar la misión de la ONU y un tenso enfrentamiento de dos horas con funcionarios estadounidenses consiguieron que el Secretario General cediera.

La cuestión del entrenamiento militar fue otro punto de discordia. Oficiales marroquíes estaban asesorando al ANC como parte de la misión de la ONU, pero la reciente resolución de la Asamblea General de la ONU prohibía cualquier ayuda militar bilateral directa. Dayal aplicó la prohibición impidiendo que un

grupo de oficiales del CNA seleccionados a dedo se desplazara al Reino Unido para recibir formación —lo que provocó una airada reprimenda de Mobutu, que declaró que el Congo “no era una colonia de las Naciones Unidas”—, pero no pudo hacer nada cuando los mismos oficiales volaron más tarde de Leopoldville vestidos de paisano para asistir a un programa en Bélgica. Dayal tampoco pudo hacer nada cuando el gobierno estadounidense acogió a once oficiales congoleños en el Pentágono y en Fort Dix, en Nueva Jersey. El tratamiento de manta fría sólo podía llegar hasta cierto punto cuando Estados Unidos y Bélgica desplegaron la alfombra roja. Y, por supuesto, bajo la superficie persistía la sospecha de la ONU de que la CIA estaba financiando a Mobutu. (Tras el enfrentamiento de dos horas de los funcionarios del Departamento de Estado con Hammarskjöld, Herter les llamó nervioso para saber si el secretario general había preguntado quién pagaba a Mobutu).

Poco dispuesto a romper públicamente con Hammarskjöld, Estados Unidos centró su animadversión en Dayal. Devlin le consideraba altanero y antiamericano. Timberlake, que conocía a Dayal de cuando ambos estaban destinados en Bombay a finales de la década de 1940, se quejó a Washington de que el diplomático de la ONU era “violentamente anti—Mobutu” y que, al proteger a Lumumba e intentar reabrir el parlamento, estaba “reaccionando como un hindú y buscando una solución que podría ser viable en un entorno civilizado, pero no en el Congo”. Pensaba que el nombramiento de Dayal —junto con la llegada del asesor militar de Hammarskjöld, Indar Jit Rikhye— representaba la “indianización” de la misión de la ONU en el Congo. Se extendió la idea de que Dayal despreciaba a los africanos.

Entretanto, los congoleños partidarios de Mobutu y Kasavubu intentaron destituir a Dayal. Una carta anónima que le envió “la población” se quejaba de que estaba interfiriendo en los asuntos nacionales al oponerse “a la detención del fascista Lumumba” y exigía que abandonara el país. Las amenazas de muerte llegaron por teléfono. Pero Hammarskjöld apoyó a su representante, tanto en privado como en público.

De hecho, el Secretario General le invitó a responder a sus críticos. Le dio a Dayal sólo tres días y le pidió un informe detallado del Congo. Dayal y su equipo respondieron con un documento de dieciséis mil palabras. Para coincidir con su publicación, Dayal voló a Nueva York. Se sintió “como un submarinista emergiendo tras dos meses en las profundidades”.

En un lenguaje contundente, atípico de un documento de la ONU, especialmente de uno presentado como "informe de progreso", Dayal vertió sus frustraciones con Mobutu y los soldados que supuestamente dirigía. "La irrupción del ejército en la escena política constituyó una nueva amenaza para la paz y la seguridad", escribió. "Lejos de proporcionar alguna medida de seguridad o estabilidad, el ANC se convirtió en el principal fomentador de la anarquía". En términos menos directos, también señaló a Bélgica. La proliferación de asesores belgas en Leopoldville estaba interfiriendo en el trabajo de la ONU en los ministerios, y los oficiales belgas en Katanga eran responsables de "brutales y opresivos actos de violencia". Dayal terminó pidiendo una reconciliación política en la que participaran Kasavubu y el parlamento, lo que implicaba la posibilidad de que Lumumba volviera al poder.

La reacción no se hizo esperar. Todo el mundo esperaba que los belgas declararan su indignación —y, de hecho, Pierre Wigny, ministro de Asuntos Exteriores, amenazó con retirar a su país de la ONU—, pero más sorprendente fue la reacción de los estadounidenses. El Departamento de Estado se declaró "incapaz de aceptar la insinuación" de que los belgas habían actuado con algo que no fuera "buena fe". La ruptura entre Estados Unidos y la ONU se había hecho dolorosamente pública.

Lumumba estaba extasiado. Rompiendo un silencio de cuatro semanas, emitió una declaración desde su arresto domiciliario en apoyo del informe de Dayal. Tal y como temía Occidente, Lumumba veía ahora la oportunidad de volver al poder. "No os preocupéis, queridos amigos", dijo a sus partidarios. "Vuestro gobierno, el gobierno legal, pronto será reinstalado. Mis vacaciones han terminado".

—

Menos de una semana después de la publicación del informe de Dayal, el mundo esperaba con gran expectación los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses de 1960. Eisenhower, que acababa de cumplir setenta años y no estaba especialmente entusiasmado con Richard Nixon, decidió no quedarse despierto la noche del 8 de noviembre. Pero en Hyannis Port, Massachusetts, John F. Kennedy estaba en la casa de campo de su hermano Bobby, velando hasta bien pasada la medianoche. Se paseaba de un lado a otro frente al televisor, haciendo pausas para picar un bocadillo o contestar al teléfono.

A un océano de distancia, acurrucados alrededor de hogueras en el desierto, los rebeldes argelinos antifranceses de sintonizaban sus radios de transistores con las noticias de las elecciones. Recordaban la temprana postura independentista del senador, y cuando una nueva ronda de resultados puso a Kennedy por delante, el campamento estalló en vítores. En Leopoldville, la embajada de Estados Unidos había instalado una teleimpresora en el vestíbulo, con una cinta que emitía los últimos resultados directamente desde Washington. Sólo había un partidario abierto de Nixon entre el relativamente joven personal de la embajada. Así que cuando se supo que Kennedy había ganado, en la carrera más reñida en ochenta años, los americanos se alegraron.

Al otro lado de la ciudad, Lumumba probablemente hizo lo mismo. A través de un guardia marroquí de la ONU, el que fuera y quizás futuro primer ministro pasó de contrabando un telegrama de felicitación en el que apelaba a los valores progresistas del presidente electo y le suplicaba que apoyara un compromiso político en el Congo. Tras descartar a los republicanos, Lumumba y sus partidarios depositaron sus esperanzas en Kennedy.

Dayal, que permaneció en Nueva York, también intuyó que se iba a pasar página. Llamó a su viejo amigo Chester Bowles, un asesor de Kennedy que había sido embajador de Estados Unidos en India bajo la presidencia de Harry Truman y que se esperaba que ocupara un alto cargo en la nueva administración. Dayal y Bowles eran aliados naturales: Bowles tenía fama de ser un defensor de la ONU y un fiable impulsor de la independencia africana, y compartía su antipatía por Clare Timberlake, con quien había coincidido y chocado durante su estancia en la India. Bowles prometió que la administración entrante tomaría más en serio las opiniones de Dayal sobre el Congo. Los esfuerzos de la ONU —incluidos, presumiblemente, sus esfuerzos por instaurar un gobierno constitucional— debían ser apoyados, no rechazados.

Dayal recibió otras señales prometedoras del círculo íntimo de Kennedy. Las conversaciones con Dean Rusk, uno de los principales candidatos a secretario de Estado, e incluso con Averell Harriman, que anteriormente había manifestado su antipatía por Lumumba, le hicieron sentirse seguro de que en adelante podía esperar más apoyo estadounidense. Mientras tanto, la misión de la ONU en el Congo simplemente necesitaba “mantener una operación de contención” hasta que Kennedy asumiera el cargo. Dayal se marchó de Nueva York radiante de confianza.

Thomas Kanza también estaba muy animado. Kennedy nunca respondió al telegrama de felicitación de Lumumba, pero Eleanor Roosevelt, que había presentado Kanza a Kennedy en Boston, pasó al presidente electo una petición de Kanza. Le informó de que Kennedy era receptivo a la idea de reabrir el parlamento del Congo. Poco después de la toma de posesión de Kennedy, predijo Kanza, Lumumba caminaría los cien metros que separan la residencia del primer ministro del Palacio de la Nación, se presentaría a la votación de un parlamento reabierto y emergería de nuevo como legítimo primer ministro del Congo. Todo lo que Lumumba tenía que hacer era permanecer en su casa hasta el 20 de enero de 1961.

## Capítulo 40. Voto de confianza

Larry Devlin para penetrar en el santuario de Lumumba no había llegado a ninguna parte. Tanto él como el cuartel general estaban de acuerdo en que, para poner en marcha la operación, necesitaba más personal. Así que a finales de octubre, casi al final de la jornada laboral, Richard Bissell, subdirector de planes de la CIA, llamó a su despacho a un veterano de la agencia. Se llamaba Justin O'Donnell y había sido jefe de estación en Bolivia, Holanda y Tailandia. La petición de Bissell: que O'Donnell cogiera el siguiente vuelo a Europa esa misma tarde, para viajar al Congo y matar a Lumumba.

O'Donnell se negó. Tenía preocupaciones legales y morales. Le dijo a Bissell que era un delito federal conspirar en Washington D.C. para cometer un homicidio —preocupación que Bissell eludió— y que, como católico, no podía participar en un asesinato. Sin embargo, O'Donnell era flexible y no tardó en encontrar una forma de satisfacer su propia conciencia y los deseos de sus superiores: explicó que estaba dispuesto a secuestrar a Lumumba y entregarlo al gobierno de Mobutu para que fuera juzgado, aunque sabía perfectamente que eso significaría probablemente la ejecución de Lumumba. Después de todo, no se oponía a la pena capital. Bissell estuvo de acuerdo.

O'Donnell viajó a Leopoldville vía Frankfurt, Alemania Occidental, donde debía alistar al "nacional de un tercer país" que Devlin había pedido. La comisaría de Leopoldville necesitaba a alguien que no pudiera ser rastreado hasta Estados Unidos, alguien que tuviera poca consideración por la seguridad personal, alguien que hiciera lo que se le dijera sin hacer preguntas y, sobre todo, alguien que no tuviera escrúpulos morales.

La CIA tenía al hombre adecuado. Había reclutado a André Mankel años antes, después de que el luxemburgués y antiguo miembro de la Resistencia francesa fuera sorprendido exportando ilegalmente níquel más allá del Telón de Acero. La estación de la CIA en Luxemburgo valoró las conexiones de Mankel con los bajos fondos criminales y le contrató, asignándole el nombre en clave QJWIN. Ahora que O'Donnell necesitaba un agente francófono con pocos problemas éticos, la estación luxemburguesa accedió a prestarle sus servicios. A

Mankel le dijeron que se dirigiría a Dakar, Senegal, y le enviaron a Francfort para obtener más información.

Mankel —alto, delgado y con orejas de jarra— sabía que debía presentarse en el vestíbulo del Hotel Carlton, en el centro de Fráncfort, a las dos de la tarde del 2 de noviembre. Había recibido instrucciones de buscar a un hombre gordo y pelirrojo que fumaba un puro y llevaba gafas de concha de tortuga. Era O'Donnell. Ambas partes conocían el guión de antemano.

"¿Es usted el vendedor de Luxemburgo?" preguntó O'Donnell.

"Sí, soy el representante de ARBED", respondió Mankel, nombrando a un productor siderúrgico luxemburgués.

Confirmadas sus identidades, O'Donnell reveló a Mankel que su verdadero destino no sería Dakar, sino Leopoldville. Los detalles de la misión se mantuvieron vagos, pero Mankel fue informado de que implicaría un alto grado de riesgo personal y pagaría 1.000 dólares al mes. Mankel aceptó. Se quedó en Francfort para poner en orden sus vacunas y documentos de viaje, mientras O'Donnell volaba a África.

En Leopoldville, O'Donnell se reunió con Devlin, quien le dijo que había un "virus" en la caja fuerte de su oficina. (Devlin no detalló el propósito del patógeno, pero O'Donnell pensó: "Sabía que no era para que alguien se pusiera al día con la vacuna de la polio"). Liberando a Devlin de la carga de trabajo adicional, O'Donnell empezó a trabajar en un plan para atraer a Lumumba fuera de la residencia del primer ministro. Estudió la posibilidad de alquilar un "puesto de observación" cerca de la casa y se hizo amigo de uno de los guardias de la ONU. Pero al cabo de diez días, Mankel aún no había llegado, y la estación telegrafió a Washington pidiendo la "expedición inmediata del viaje de QJWIN a Leopoldville".

Mientras tanto, Devlin seguía intentando, sin éxito, infiltrarse en la casa del primer ministro. Seguía vigilada día y noche por un círculo interior de tropas de la ONU y un círculo exterior de tropas congoleñas. "Los anillos concéntricos de defensa hacen imposible el establecimiento de un puesto de observación", escribió Devlin. Lumumba no había salido de la residencia de en semanas, y había reducido el número de sirvientes en la casa, lo que hacía más difícil utilizar a uno de ellos para entrar.

Los esfuerzos belgas fueron igualmente infructuosos. Al igual que el complot estadounidense para envenenar a Lumumba, el plan de la agencia de inteligencia belga para drogarlo, la Operación L., se vio obstaculizada por la falta de acceso a la residencia del primer ministro. El asesor militar belga de Mobutu entregó armas y 200.000 francos a un asesino a sueldo griego que prometió matar a Lumumba, pero el hombre cogió el dinero y desapareció rápidamente. La inteligencia belga también estaba al tanto, y probablemente implicada, de un complot en marcha de un hombre que viajó a Leopoldville con un nombre falso y disfrazado de periodista para "poner a Lumumba definitivamente fuera de juego". Pero sus intentos tampoco fructificaron.

La CIA esperaba que a QJWIN le fuera de otro modo. Tras aterrizar finalmente en Leopoldville, Mankel —un vendedor de una empresa alemana de máquinas expendedoras a quien se lo pidiera— estableció rápidamente contactos locales. Pronto se materializó un plan para secuestrar a Lumumba. Mankel había conseguido hacerse con cuatro vehículos de la ONU y seis soldados congoleños. Con brazaletes y boinas robados, los soldados se harían pasar por soldados de la ONU y Mankel por su oficial. Entraría en la residencia del Primer Ministro, utilizaría alguna excusa para hacer salir a Lumumba y lo escoltaría hasta, presumiblemente, las manos de los hombres de Mobutu. El objetivo, explicó O'Donnell, era "engañarle, si podía, y luego entregarle... a las autoridades legales y dejar que fuera juzgado".

—

El informe de Dayal y la elección de Kennedy habían animado a Lumumba. También lo había hecho el anuncio de una "comisión de conciliación" de la ONU, un grupo de representantes de quince países africanos y asiáticos que aportaban tropas, encargado de viajar al Congo para encontrar una solución política a la crisis. El grupo debía llegar a finales de noviembre y había hecho saber que su objetivo era reabrir el parlamento. Los gerentes de los hoteles belgas Memling, Stanley y Regina negaron el alojamiento a los enviados, alegando dudosamente que estaban completos, pero la ONU les encontró alojamiento adecuado en un centro ecuestre. Para sorpresa de todos, Mobutu, cuyas chanzas y burlas empezaban a ser difíciles de seguir, dijo a Indar Jit Rikhye, que dirigía temporalmente la operación de la ONU durante la visita de Dayal a Nueva York, que no se interpondría en el camino de la comisión de conciliación. Mobutu



renunció a cualquier ambición política futura más allá de su esperanza de que la historia le recordara como “el coronel que había hecho sacrificios para convertir al ANC en lo que sería: un ejército bueno, eficiente y disciplinado”.

Justo en el momento en que el regreso de Lumumba al poder parecía una posibilidad real, fue golpeado por una tragedia personal. A Pauline, la mujer embarazada de Lumumba, se le había negado el acceso regular a su médico. Rodeada de tropas hostiles y quizá consciente del deseo de su marido de abandonarla, sufrió una crisis nerviosa y dio a luz prematuramente. Gracias a la intervención de la Cruz Roja, el bebé, una niña llamada Marie—Christine, fue trasladado a Suiza para recibir tratamiento, pero los médicos de allí no pudieron salvarla. Cuando su pequeño cuerpo regresó a Leopoldville y fue entregado en la residencia de Lumumba, los soldados del CNA, ya fuera por sospecha o por crueldad, se tomaron la libertad de abrir el diminuto ataúd para inspeccionarlo. Lumumba decidió que su hija no podía ser enterrada en Leopoldville y preguntó si podía llevar sus restos a Stanleyville a bordo de un avión de la ONU para que pudiera ser enterrada en Onalua. La petición fue denegada alegando que enviar a Lumumba a su bastión en el este equivaldría a un acto de injerencia política por parte de la ONU. Cuando Pauline intentó acompañar el féretro, los soldados del aeropuerto la detuvieron. El ataúd siguió volando como carga aérea. Acabó perdiéndose en tránsito.

Mientras tanto, el regreso político de Lumumba seguía encontrando obstáculos. El primero estaba al final de la calle, en la embajada de Ghana. Instruidos por Kwame Nkrumah para ignorar a Mobutu y tratar a Lumumba como primer ministro legítimo, los diplomáticos ghaneses habían servido como principal enlace de Lumumba con el mundo exterior. Cuando el ANC sorprendió a uno de ellos llevando a casa de Lumumba una gruesa carpeta con documentos comprometedores, como planes para un nuevo Estado secesionista pro—Lumba en el norte de Katanga, Mobutu anunció que rompía relaciones con Ghana. Aconsejado por Devlin, exigió la expulsión del encargado de negocios del país. Pero el diplomático, siguiendo órdenes de Nkrumah de ignorar los caprichos de un gobierno ilegal, se negó a marcharse. Un centenar de soldados congoleños se dirigieron a la embajada de Ghana para llevar a cabo la expulsión, lo que provocó un enfrentamiento con los 215 soldados tunecinos de la ONU que custodiaban el edificio.

Al anochecer y cuando la tensión crecía, estalló una escaramuza, con ráfagas esporádicas de disparos y explosiones de granadas que duraron hasta el amanecer. La hija de Devlin, Maureen, se encontraba casualmente al lado de la residencia de los Timberlake y se escondió en el cuarto de baño del piso superior. Murieron un tunecino, el comandante del pelotón, y varios congoleños, entre ellos un popular coronel. El diplomático ghanés cuya insistencia en quedarse había provocado el incidente fue conducido a un avión y devuelto a Accra, y la embajada fue vaciada. Lumumba se quedó sin sus más ardientes defensores extranjeros en Leopoldville.

El segundo problema político de Lumumba estaba en Nueva York. Aunque deploraba el informe de Dayal, el gobierno estadounidense vio en él un punto de apoyo para promover los intereses estadounidenses: La insistencia de Dayal en que Kasavubu seguía siendo el presidente legítimo del Congo. Aunque Washington no compartía la oposición de Dayal a Mobutu, estaba de acuerdo en que Kasavubu daba un aura de constitucionalidad muy necesaria a lo que en esencia era un régimen militar. Con este razonamiento en mente, la CIA había logrado convencer a Mobutu de que no destituyera a Kasavubu, instando al coronel a que siguiera siendo el poder tras el trono y no lo reclamara para sí. Al mismo tiempo, dos delegaciones congoleñas rivales se disputaban en Nueva York el puesto del Congo en la ONU: una representaba a Lumumba y la otra a Kasavubu y Mobutu. A raíz del informe Dayal, Estados Unidos vio la oportunidad de formalizar la posición de Kasavubu a nivel internacional enviándole a Nueva York, donde podría defender el asiento de su delegación. Thomas Kanza hizo planes para seguir su ejemplo y defender el bando de Lumumba ante la ONU, pero se le denegó el visado estadounidense.

En Nueva York, Kasavubu subió al Empire State Building, hizo una visita privada a Macy's, concedió una entrevista a la CBS y recibió visitas en la suite de su hotel con vistas a Central Park. (Tan distante como siempre, dejó una película del Oeste en la televisión mientras un hombre de negocios se reunía con él. "Tengo una pregunta para usted", dijo cuando el visitante se marchó. "¿Por qué siempre gana el vaquero?"). El punto central de su visita fue un discurso ante la Asamblea General, pronunciado con su característica voz mansa, en el que instaba a los miembros a sentar a su delegación y no a la de Lumumba. Pero entre los noventa y ocho miembros con derecho a voto de ese órgano, la mayoría consideraba que la delegación de Lumumba era la legítima o pensaba que la cuestión estaba demasiado pendiente como para decidirla ahora. Estados Unidos

necesitaba una forma de inclinar la balanza. Encontró una a pocas manzanas del edificio de la ONU ( ), en las oficinas de Overseas Regional Surveys Associates.

—

Overseas Regional Surveys Associates, con sede en el 333 East Forty—Sixth Street, se presentaba como una empresa de consultoría y relaciones públicas para empresas y gobiernos africanos. La dirigían dos neoyorquinos de treinta y tantos años, ambos con amplia experiencia en el extranjero. Howard Imbrey había trabajado como operador de radio en la India británica durante la Segunda Guerra Mundial. Su socio menor, Thomas Goodman, había vivido dos años en las selvas de Tailandia en una expedición para el Museo Americano de Historia Natural. Su empresa, ágil y veloz, pretendía estar en una posición única para aprovechar las nuevas oportunidades del continente africano. “Para cuando una gran empresa estadounidense termine de hacer encuestas, llamar a consultores que nunca han oído hablar de África, negociar préstamos bancarios, analizar su 'potencial de mercado' y no sé qué más, nosotros ya habremos estado allí y nos habremos ido”, presumía Imbrey a *Fortune*.

De hecho, el negocio era una tapadera de la CIA, y sus dos empleados eran oficiales de la agencia. Imbrey se había incorporado a la predecesora de la CIA, la Oficina de Servicios Estratégicos, en 1944, y había actuado como padrino en la boda de Clare Timberlake. El verdadero propósito de Overseas Regional Surveys Associates era desarrollar fuentes entre los africanos de la ONU. En la primavera de 1960, la CIA había enviado a Imbrey a Leopoldville para que ayudara a construir una estación allí — “una misión de dos meses realizada para un cliente de mi empresa”, como él la describió con descaro.

Ahora, a petición de Timberlake, Imbrey se aseguraría de que el viaje de Kasavubu fuera un éxito. En palabras de Imbrey, su tienda trabajó para “engatusar” —es decir, sobornar— a los miembros de la ONU para que apoyaran la participación de la delegación de Kasavubu o, al menos, se abstuvieran en la votación. La operación de compra de votos fue tan amplia que, en ocasiones, los africanos se confundían entre diplomáticos del Departamento de Estado y portadores de maletas de la CIA. El soborno, combinado con una intensa presión de los grupos de presión estadounidenses, funcionó. En el transcurso de tres votaciones sucesivas —una particularidad del protocolo de la ONU—, el número de votos a favor de Kasavubu aumentó de treinta a cincuenta y uno y a cincuenta

y tres, mientras que el número en el lado opuesto de la cuestión descendió de cuarenta y ocho a treinta y seis y a veinticuatro. La delegación de Kasavubu ganó el puesto del Congo en la ONU, y el presidente del Congo el imprimatur de la legislatura mundial. Estados Unidos, observó conmovido Rajeshwar Dayal, había conseguido “quizás uno de los ejemplos más flagrantes de la aplicación masiva y organizada de amenazas y presiones —junto con incentivos— a los Estados miembros para que cambien sus votos”.

—

La noticia de la derrota en la Asamblea General dejó a Lumumba desolado. A estas alturas, llevaba más tiempo como ex primer ministro que en el cargo, y sus enemigos acababan de anotarse otra victoria. Ahora que la ONU parecía estar en deuda con ellos, ¿seguiría protegiéndole en Leopoldville? Circulaban rumores preocupantes de que los guardias de la ONU se retirarían de su residencia, liberando al CNA para llevar a cabo su tan esperada detención.

El 27 de noviembre, Kasavubu regresó triunfante a Leopoldville. Salió de su jet Sabena fletado con un nuevo uniforme blanco, con trenza y charreteras doradas. Mobutu, ahora firmemente aliado del Presidente, estaba allí para recibirle, junto con sus comisarios y una multitud de diez mil personas. Aquella noche, Kasavubu ofreció un suntuoso banquete bañado en champán a doscientos dignatarios para celebrar su victoria en la ONU. Mobutu y los comisarios asistieron de nuevo, sentados a la mesa alta, al igual que los miembros del cuerpo diplomático de Leopoldville, incluido Dayal, que había regresado de Nueva York y asistió en silencio a los discursos que incluían sutiles pullas a su informe.

Fuera de la residencia de Lumumba, uno de los oficiales marroquíes que montaban guardia sintió que algo iba mal. La casa parecía extrañamente silenciosa. Las luces del pasillo estaban apagadas. Preguntó a una secretaria dónde estaba Lumumba y le dijeron que el ex primer ministro se había acostado temprano por un dolor de cabeza. Al amanecer, la casa, normalmente un hervidero de actividad, permanecía extrañamente quieta. Un oficial canadiense de la ONU entró. La casa estaba vacía. Ni siquiera estaban los ceniceros. Lumumba no estaba por ninguna parte.

## PARTE V

### MARTIR

#### Capítulo 41. El conejo grande se ha escapado

Stanleyville había sido durante semanas. Reagruparse allí siempre había sido el plan B para el bando de Lumumba. En Leopoldville, él y sus partidarios se enfrentaban a arrestos o cosas peores; en Stanleyville, era el hijo nativo, popular entre políticos, soldados y residentes por igual. Allí, el periódico del MNC *Uhuru* publicaba libremente; allí, la policía era partidaria de Lumumba. En los dos meses anteriores, un número cada vez mayor de sus ministros, asesores y oficiales amigos del ejército habían huido a la ciudad. Victor Lundula, general de alto rango del CNA y partidario de Lumumba, se vistió con ropa de mujer, se escondió en la bodega de un barco y remontó el río. Antoine Gizenga, viceprimer ministro de Lumumba, se disfrazó de soldado guineano de la ONU y se dirigió a la ciudad. Los recién llegados se pusieron en contacto con el gobierno provincial, controlado por el MNC de Lumumba y entre cuyos ministros se encontraba su hermano Louis, de veintinueve años. A finales de noviembre, sus partidarios habían derrotado a los elementos pro—Mobutu del ejército en Stanleyville, habían acorralado a los políticos anti—Lumumba y habían establecido un gobierno nacional en espera. Si Lumumba conseguía llegar a la ciudad, podría utilizarla como trampolín para retomar el poder a escala nacional.

Pero también había buenas razones para esperar. La comisión de conciliación de la ONU llegaba de forma inminente a Leopoldville, con la promesa de reabrir el parlamento y, con ello, la perspectiva de un retorno más directo al poder. Sin embargo, la decepcionante votación de la Asamblea General en Nueva York zanjó la cuestión para Lumumba: en lugar de depositar su fe en la ONU, iría a Stanleyville. Y como sería imposible salir de Leopoldville sin ser visto —Ndjili estaba demasiado bien vigilado y los vuelos eran demasiado fáciles de controlar—, la única opción razonable era escapar por carretera. Si llegaba a

un pueblo lo bastante alejado de la capital, tal vez un avión podría recogerle en una pista de aterrizaje. Así que el 23 de noviembre, Lumumba envió a un leal ayudante ministerial a explorar la ruta desde Leopoldville. El ayudante informó de que la ruta estaba despejada, con transbordadores en funcionamiento y carreteras abiertas.

Cuando sus amigos se enteraron de sus intenciones, se preocuparon. Thomas Kanza le llamó desde su refugio en el Royal e intentó, a lo largo de dos horas de conversación, persuadirle de que no se marchara. "Las cosas no quedarán así para siempre", le dijo. "Aunque tengas que quedarte en tu casa durante años, estoy convencido de que tarde o temprano saldrás victorioso". Kanza se pasó el auricular, pero ninguno de los aliados de Lumumba pudo disuadirle del plan.

"Mi querido Thomas, probablemente seré arrestado, torturado y asesinado", dijo Lumumba casi al final de la llamada. "Uno de nosotros debe sacrificarse para que el pueblo congoleño comprenda y acepte el ideal por el que luchamos".

Ante otro ministro, Anicet Kashamura, Lumumba se mostró igualmente fatalista. "Si muero, mala suerte", dijo. "El Congo necesita mártires".

—

La noche del 27 de noviembre, mientras Kasavubu, Mobutu y la élite de Leopoldville brindaban con champán en la casa del presidente, el cielo se abrió. Una lluvia torrencial arrasó las carreteras y mantuvo a los residentes dentro de sus casas. En la casa de Lumumba, la guardia habitual —tanto los soldados de Mobutu como las fuerzas de paz de la ONU— se había reducido, y la mayoría se acurrucaba en una choza para evitar el aguacero. Al menos un centinela congoleño se había quedado profundamente dormido. A las 21.30 horas, un oficial marroquí vio a dos sirvientes cargando maletas en una camioneta Chevrolet gris aparcada frente a la entrada de la casa. Media hora más tarde, Lumumba salió. Subió al coche y se acurrucó en el asiento trasero, escondido bajo las piernas de los criados. El conductor se dirigió hacia la salida.

No hubo problemas con los guardias de la ONU, porque no era su trabajo vigilar el tráfico de salida. Cuando la camioneta llegó al anillo exterior de soldados congoleños, se dispusieron a registrarla. Pero el chófer, con la cabeza fría, los rechazó. *Sólo vamos a por tabaco, dijo. Ahora volvemos.* El coche se

deslizó por la calle oscura y húmeda, antes de alejarse a toda velocidad en la noche, con los faros apagados.

A la salida de un pequeño hotel de la zona este de Leopoldville, Lumumba cambió de coche y entró en un vehículo de la embajada guineana. Envió la camioneta Chevrolet a buscar a su mujer, Pauline, y a su hijo de dos años, Roland, que estaban en casa de un primo. A cincuenta kilómetros de Leopoldville, Pauline y Roland les alcanzaron. Se formó un convoy de dos coches. Lumumba, su familia y su chófer iban en la ranchera. El leal ayudante ministerial, armado con un rifle del calibre 22, le seguía en un Peugeot azul prestado por Cléophas Kamitatu, el presidente pro—Lumumba del gobierno provincial de Leopoldville. Al igual que otros, Kamitatu había intentado en vano disuadir a Lumumba del viaje, pero reconociendo que el ex primer ministro había tomado una decisión, accedió a hacer lo que pudiera para reducir las probabilidades de captura. Además de entregar las llaves de su coche, consiguió dos uniformes de policía para disfrazarlos y dio instrucciones a las secciones locales de su partido para que proporcionaran dinero a Lumumba si pasaba por su pueblo.

Los dos coches se vieron retrasados por el barro y el pinchazo de una rueda, pero a las 4:00 a.m. llegaron a un cruce de ferry, donde les esperaba un tercer coche, un Fiat con dos ayudantes más. Aunque Kamitatu había ordenado a todos los transbordadores de la provincia que atracaran en la orilla oeste para que Lumumba pudiera ser recogido sin demora, al parecer la directiva no había llegado tan al interior. El ayudante de Lumumba tuvo que cruzar las aguas en canoa y persuadir a los operadores de los transbordadores del otro lado para que facilitaran un cruce a primera hora de la mañana; Lumumba les dio 5.000 francos y un día de vacaciones.

La siguiente travesía resultó aún más complicada. El Peugeot y el Fiat se adelantaron para comprobar la lealtad de los soldados que operaban el transbordador frente a Kenge, un puesto comercial y capital de distrito. Lumumba, que se quedó con su familia, esperó horas antes de saber que los exploradores habían sido detenidos y golpeados. Pero se dirigió al campamento militar donde estaban retenidos y consiguió que los liberaran, junto con un camión que transportaba barriles de gasolina y una escolta armada. (Deja que Lumumba invierta la situación tan fácilmente).

El convoy continuó hacia el este. Veinticuatro horas después de escapar de su residencia, Lumumba había recorrido casi 250 millas. Él estaba a menos de un

quinto del camino a Stanleyville, pero a un tercio del camino a Luluabourg, donde tal vez podría tomar un avión. Por primera vez en meses, era libre.

—

Mobutu y Kasavubu se enteraron de la huida de Lumumba por funcionarios de la embajada estadounidense. Los dos dirigentes se encontraban en una ceremonia al otro lado del río, en Brazzaville, cuando se enteraron de la noticia. Mientras tanto, una nota del jefe de los servicios de seguridad llegó al Colegio de Comisarios: "El gran conejo se ha escapado".

¿Podría ser cierto? Por orden de Lumumba, Thomas Kanza había intentado frustrar la búsqueda, emitiendo un comunicado en el que decía que Lumumba seguía en la ciudad, esperando la llegada de la comisión de conciliación de la ONU. Aumentando la confusión, un comunicado separado con el nombre de Lumumba declaraba que, de hecho, se había marchado a Stanleyville, pero sólo para el funeral de su hija y sólo por dos días. "Nunca he considerado mi salida de Leopoldville como la de un fugitivo", se leía.

La fuga desconcertó a todo el mundo. ¿Cómo pudo el CNA, que quería desesperadamente detener a Lumumba, dejarle escapar? Un rumor decía que se había excavado un túnel desde la residencia del primer ministro hasta el río Congo, donde se encontró con una lancha rápida. Una historia más plausible afirmaba que simplemente había sobornado a los guardias del ANC. Algunos especulaban con que su verdadero destino no era Stanleyville, sino Ghana; otros, Guinea.

A su regreso a la capital, un iracundo Kasavubu convocó a Dayal y le acusó de complicidad en la fuga. Dayal replicó que habían sido los guardias del ANC, y no las tropas de la ONU, quienes no habían hecho su trabajo. Aun así, admitió: "La responsabilidad de la protección del Sr. Lumumba recayó en la ONU mientras estuvo dentro de la casa, y la responsabilidad de la ONU cesó en cuanto el Sr. Lumumba salió de su casa". En otras palabras, Lumumba era ahora presa fácil.

El gobierno estadounidense estaba profundamente preocupado por la posibilidad de que Lumumba llegara a Stanleyville, donde controlaría una parte considerable del ejército congoleño y podría establecer un gobierno rival creíble.



Si eso ocurría, dijo Allen Dulles a Eisenhower, la guerra civil era una posibilidad muy real.

Afortunadamente para Dulles, Larry Devlin ya había entrado en acción en y se había reunido con Mobutu para estudiar mapas, identificar pasos de ferry y reunir un grupo de búsqueda. Mientras Devlin trabajaba para establecer controles de carretera y alertar a las tropas a lo largo de la supuesta ruta de escape de Lumumba, Mobutu y sus oficiales de seguridad movilizaron un helicóptero y un avión y llamaron a un piloto con experiencia en reconocimiento a baja altitud. Estos ojos en el cielo escudriñarían las carreteras en busca de cualquier señal del fugitivo. Un agente de los servicios de inteligencia belgas informó a Bruselas de que Devlin había prometido a "plena asistencia" para encontrar a Lumumba.

—

A estas alturas, Lumumba y sus compañeros avanzaban más despacio de lo esperado. Llevaban un día entero en marcha, y su mujer y su hijo empezaban a tener hambre. El convoy se detuvo a comer en Masi-Manimba, un modesto pueblo con un garaje y una gasolinera, pero al hacerlo perdieron otra hora. Se perdió más tiempo cuando uno de los vehículos se averió.

A la mañana siguiente, mientras se abastecía de provisiones en una ciudad cercana, Lumumba fue reconocido y rápidamente acosado por una multitud de partidarios enardecidos. Tal vez deseoso de no representar el papel de un humilde fugitivo, se dejó presionar para pronunciar un discurso público improvisado en el centro de la ciudad. Fue una indiscreción tonta. Entre la multitud se encontraba un empleado portugués de Unilever, el proveedor de aceite de palma, que informó inmediatamente a sus jefes en Leopoldville del avistamiento, el primer indicio del paradero de Lumumba desde que se había fugado. El empleado también transmitió detalles cruciales que Lumumba había dejado escapar en su discurso: se dirigía a Stanleyville, y en un esfuerzo por evitar su captura, no tomaría la ruta más directa a través de la ciudad de Kikwit. La noticia llegó al Royal y rápidamente a Mobutu, posiblemente a través de un oficial de seguridad enviado para espiar al personal de la ONU. La información también llegó rápidamente a la inteligencia belga.

Ajeno a estos acontecimientos, Lumumba consiguió finalmente deshacerse de sus partidarios y continuó su camino, habiendo perdido una vez más un

tiempo valioso. Pero a medida que el grupo atravesaba pueblo tras pueblo, la extraña confluencia de la prominencia de Lumumba como figura nacional y su relativa oscuridad —en un país sin televisión y con una circulación limitada de periódicos, pocos de sus partidarios tenían una idea clara de su aspecto— seguía causando problemas. En parecía casi como si sólo consiguiera ser reconocido cuando las circunstancias exigían permanecer de incógnito, y viceversa. El partido se encontraba ahora en territorio relativamente amistoso, pero en algunos controles de carretera Lumumba tuvo problemas para convencer a los soldados locales de su identidad. En otros lugares se le reconocía al instante y se le obligaba de nuevo a encabezar mítines improvisados.

A veces, ni siquiera necesitaba presión. “¿Pero qué pasa con ellos?”, preguntó, mirando desde su coche a otra plaza de la ciudad abarrotada de animosos seguidores. "Debo decirles al menos unas palabras". Lo que debería haber sido una huida rápida y discreta adquirió el aire de una gira de campaña relámpago. Un administrador provincial insistió en ofrecerle un almuerzo. Otro pueblo encendió hogueras para anunciar su llegada. Por el camino, otros políticos que huían de Leopoldville se unieron al convoy, incluidos dos ex ministros. Lumumba contaba ahora con un total de once personas.

El cuarto día de viaje, el 1 de diciembre, el grupo alcanzó por fin el límite de la provincia de Leopoldville. Habían cruzado con éxito un río tras otro, todos desembocando en el poderoso Congo: el Nsele, el Kwango, el Wamba, el Kwilu. Un afluente más, el Kasai, marcaba el comienzo de la provincia homónima de Kasai. Ahora estaban a sólo una frontera provincial de Orientale y su capital, Stanleyville. Mejor aún, Kasai era el lugar de nacimiento de Lumumba, y los lugareños que encontraron se mostraron dispuestos a ayudarles. Los habitantes salían de sus chozas con gallinas, huevos y plátanos. Para evitar que alguien alcanzara a Lumumba, destruyeron puentes, hundieron transbordadores, cavaron baches y levantaron barricadas. “Por donde pasaba, detrás de él sólo quedaban ruinas”, señaló un observador.

Sin embargo, pocas horas después de que el grupo entrara en Kasai, ocurrió lo inevitable. Cerca de la ciudad de Mweka, el avión de reconocimiento enviado por Mobutu zumbó cerca del suelo. Su piloto divisó el convoy de cuatro coches de Lumumba: el Peugeot azul, la camioneta Chevrolet, el Fiat y el camión. Los vehículos se habían detenido para otra concentración ad hoc, y su localización

fue transmitida al ANC. Al terminar, Lumumba se enteró de que soldados hostiles estaban en camino.

El lugar obvio para él era Luluabourg. Como capital de provincia, la ciudad ofrecía la posibilidad de transporte aéreo, o al menos de una carretera principal y directa a Stanleyville. Pero para engañar a las tropas perseguidoras, el convoy se alejó de la ciudad y bajó por un estrecho camino forestal de , un terreno duro que pronto requirió varios cambios más de neumáticos. Los fugitivos siguieron presionando mientras caía la noche, la oscura carretera iluminada por la luz de la luna y sus escasos faros. A las once de la noche llegaron a Lodi, un pueblecito a orillas del río Sankuru, donde durante el día los viajeros podían coger un rudimentario transbordador. El Sankuru era el último gran obstáculo antes de Stanleyville; al otro lado había buenas carreteras y una población pro—Lumba.

Una vez más, el transbordador —un par de piraguas unidas por un motor fueraborda— estaba atracado en la orilla equivocada, por lo que Lumumba atravesó el río de seiscientos metros de ancho en su propia piragua, dejando atrás a la mayoría de las demás. Despertó a los barqueros y se identificó. A los hombres les costó creer que el hombre sudoroso y desaliñado que tenían delante era el famoso ex primer ministro. “Conocemos bien a Lumumba”, dijo uno de ellos. “Lleva traje y gafas. ¿Y tú? Apareces con una camiseta deportiva”. Sólo su carné de identidad les convenció, y aceptaron llevar a su grupo al otro lado del río.

Sin embargo, al otro lado se avecinaban problemas. El grupo que se había quedado atrás llevaba horas esperando cuando llegó un coche con cuatro o cinco soldados del CNA. Como nadie sabía si se trataba de fuerzas amigas —la lealtad de cualquier soldado del CNA era producto de un complejo cálculo de pagador, región de origen, etnia y circunstancias individuales—, los fugitivos se agazaparon entre los árboles, pero los gritos del hijo de dos años de Lumumba, Roland, les hicieron renunciar a esconderse. En ese momento, finalmente, el transbordador que transportaba a Lumumba se detuvo en la orilla.

Las tropas se enfrentaron a Lumumba cuando desembarcaba. “No tenéis derecho a darme órdenes”, replicó. Lanzó una protesta más desesperada: “Si esta tierra bebe mi sangre, significará vuestra propia destrucción”. Pero sus palabras cayeron en saco roto, y la llegada de refuerzos, otro camión lleno de soldados del CNA, selló su destino. Los hombres arrastraron a Lumumba y a sus compañeros de vuelta a Mweka.

A las afueras de la ciudad, los camiones de los soldados se detuvieron en un campamento de la ONU situado junto a la carretera. En el puesto había un pelotón de soldados ghaneses y oficiales británicos. Lumumba vio una oportunidad. "¡Teniente, soy el primer ministro!", gritó a uno de los oficiales desde la parte trasera de un camión del CNA. "Solicito la protección de las Naciones Unidas".

Lumumba sabía que podía contar con la simpatía de las tropas ghanesas, cuyo gobierno había sido un firme aliado durante toda la crisis ( ). Lo que no sabía era que su simpatía había dejado de tener importancia. La razón se remontaba a la sede de la ONU en Leopoldville. Desde su oficina en el Royal, Rajeshwar Dayal había seguido de cerca los acontecimientos y había transmitido instrucciones claras a los cascos azules de todo el país: La ONU no sería acusada de nuevo de interferir en los asuntos internos del Congo. De ahora en adelante, se mantendría al margen. No ayudaría ni a Lumumba ni a sus perseguidores. La primera parte de la orden se cumplió a rajatabla. En el puesto a las afueras de Mweka, el oficial británico miró fijamente a Lumumba, apagó un cigarrillo y se dio la vuelta.

Los funcionarios de la ONU se mostraron menos diligentes cuando se trató de la otra parte de la orden de Dayal: no ayudar a los perseguidores de Lumumba. Cuando un destacamento del CNA enviado para recuperar a Lumumba aterrizó en Luluabourg, el representante local de la ONU aceptó que los soldados congoleños "interceptaran a Lumumba... y lo llevaran directamente al aeródromo".

Y así lo hicieron. En el puesto de avanzada de Ghana, ante la mirada de los soldados de la ONU, los captores de Lumumba le abofetearon, patearon y golpearon con el rifle, y luego le condujeron a él y al resto de su grupo al aeropuerto de la cercana Port Francqui. La política de la ONU en el Congo dictaba que los aeropuertos sólo podían utilizarse con fines pacíficos, pero los soldados del ANC no hicieron caso. Los prisioneros fueron obligados a subir a un DC—3 que se dirigía a la capital. Las tropas de la ONU no intentaron impedir el despegue del avión.

## Capítulo 42. Una celda húmeda

El DC-3 que transportaba a Lumumba y los demás aterrizaron en Ndjili la tarde del 2 de diciembre. El Colegio de Comisarios había suspendido antes de tiempo una reunión para presenciar su llegada, y sus miembros observaron cómo era conducido fuera del avión como un tigre en cautividad, con las manos atadas y un cuidador tirando de él. Tenía un aspecto sombrío pero digno, con la cabeza alta y sin gafas. Tenía la camisa manchada y la mejilla ensangrentada. "¡Lo tenemos!", gritaron soldados excitados. "¡Vengan a ver!"

Lumumba fue introducido en la caja de un camión del ejército y conducido lejos, seguido por un coche de periodistas. El convoy recorrió triunfante el bulevar Albert. Thomas Kanza, que evitaba ser detenido manteniéndose en el Royal, miraba con tristeza a su antiguo jefe que pasaba por debajo.

En Binza, a las afueras de la capital, Mobutu bebía champán con sus oficiales para celebrar la detención. Luego salió a su porche y observó, con los brazos cruzados, cómo se detenía el convoy. "¡Vaya!", le espetó a Lumumba. "¡Juraste que tendrías mi pellejo, pero ahora yo tengo el tuyo!". "Siempre dije que le costaría llegar a Stanleyville", añadió a los periodistas reunidos.

Lumumba le ignoró, mirando hacia otro lado. Uno de los soldados agarró a Lumumba por el pelo y le giró la cabeza hacia Mobutu, como si exhibiera una presa preciada. Otro soldado leyó un viejo comunicado en el que Lumumba se declaraba legítimo primer ministro del Congo. Luego arrugó el papel e intentó metérselo en la boca al prisionero. Este era el lugar que le correspondía a Lumumba: atado y obligado a tragarse sus palabras. Lumumba mantuvo los labios sellados y giró la cabeza, parpadeando catatónicamente.

Terminado el espectáculo, Lumumba fue arrastrado fuera de la vista hasta un edificio cercano. Los periodistas no pudieron ver lo que ocurría. Sólo oían gritos.

Esa noche, Lumumba fue torturado aún más por los hombres de Mobutu. Le golpearon y le quemaron la barba. Por la mañana, llegó la hora de partir. Con las piernas recién heridas, Lumumba caminaba con dificultad y hacía gestos de dolor al subir a un camión. Un gran convoy militar le condujo ochenta millas

desde Leopoldville hasta Camp Hardy, en Thysville, donde los soldados habían desnudado y humillado a sus oficiales blancos durante el motín de cinco meses antes. Lumumba acabaría 1960 como había acabado 1959: en la cárcel.

—

Los funcionarios estadounidenses no se compadecieron de él. Uno de los responsables económicos de la embajada asistió a una fiesta para celebrar su captura. Al enterarse de los malos tratos infligidos a Lumumba, Clare Timberlake se preocupó más por el daño que las imágenes noticiosas de la detención harían a la reputación de Mobutu. "Aunque los relatos de la prensa ya serán bastante malos, las grabaciones cinematográficas de estas escenas serán sin duda la imagen del año y serán el regalo de una bomba atómica para el bloque soviético y sus amigos". Expresó su "vaga esperanza de que se pueda convencer a las agencias de televisión afectadas para que supriman las imágenes".

Las imágenes salieron a la luz, y la reacción fue la esperada. En Nueva York, las delegaciones africanas asediaron a Hammarskjöld con quejas. Los diplomáticos temían que Lumumba fuera ejecutado de inmediato. Hammarskjöld telegrafió a Dayal: "La tensión emocional aquí en torno al caso Lumumba es considerable, y si las cosas se desmadran o se ejecuta justicia sumaria, las consecuencias pueden ser muy malas también para la Organización y su funcionamiento. Estamos en medio de una situación extraordinariamente complicada y, de hecho, políticamente peligrosa".

Hammarskjöld también escribió una nota urgente a Kasavubu, advirtiéndolo al presidente que no permitiera que Lumumba sufriera más daños. Kasavubu había abandonado Leopoldville en dirección a su distrito natal, por lo que Dayal hizo que dos de sus oficiales lo localizaran en helicóptero. Tras algunas dificultades, lo encontraron en su pueblo natal de Tshela y entregaron la carta a un secretario de que se reunió con ellos en su residencia. Al cabo de quince minutos, el presidente salió al jardín. Cuando uno de los funcionarios de la ONU se disculpó por molestarle un domingo por la mañana y le explicó la urgencia del asunto, Kasavubu le cortó y resopló diciendo que contestaría al mensaje "a su debido tiempo". Extendió la mano, indicando que la conversación había terminado. "Buen viaje".

La respuesta final de Kasavubu a Hammarskjöld fue igualmente fría. El presidente se declaró "algo sorprendido" por la preocupación por Lumumba, dados sus ostensibles crímenes bajo el código penal de la era colonial, que

Kasavubu citó capítulo a capítulo: "usurpación de poderes públicos", "atentados contra la libertad individual acompañados de tortura física", "atentados contra la seguridad del Estado", "organización de bandas hostiles con fines de devastación, masacre y pillaje" e "incitación a los soldados a cometer delitos". ¿No había acusado el propio Hammarskjöld a Lumumba de perpetrar un "genocidio" en Bakwanga? En cualquier caso, declaró Kasavubu, se trataba de un asunto interno.

En el Consejo de Seguridad de la ONU, Hammarskjöld se enfrentó a nuevas críticas del bloque del Este y de naciones africanas y asiáticas, que acusaron a sus funcionarios de haber permitido la detención de Lumumba. Hammarskjöld admitió que "se han cometido errores" ( ), pero defendió la neutralidad de la ONU e insinuó que el problema era que Mobutu recibía apoyo financiero occidental. También advirtió que una retirada de la ONU desencadenaría el colapso total del Congo en una guerra civil y luchas étnicas. El resultado, predijo, sería "una confusa situación de guerra española, con combates por todo el cuerpo postrado del Congo".

Sus críticos no se inmutaron. ¿Qué resultados obtuvo la ONU de sus esfuerzos en el Congo? Dos estados secesionistas, dos golpes de estado y la violenta detención del líder que había invitado a la organización. Pocas semanas después del encarcelamiento de Lumumba, Guinea, Indonesia, Marruecos, Egipto y Yugoslavia —un grupo cuyas tropas combinadas constituían más de una cuarta parte de la fuerza de la ONU— anunciaron que se retiraban de la misión.

—

El encarcelamiento de Lumumba debería haber dado al traste con los planes de la CIA para matarle. Pero la maquinaria burocrática que se había puesto en marcha en septiembre, cuando parecía a punto de volver al poder, no había cesado. El 2 de diciembre, el mismo día en que Lumumba fue devuelto a la fuerza a la ciudad, Devlin dio la bienvenida a una incorporación más a su comisaría. Su último agente, de nombre en clave WIROGUE, llegó con grandes elogios del cuartel general:

Es un individuo pequeño y enérgico, que ha hecho gala de sagacidad, astucia, ingenio e inventiva. Tiene una mentalidad peculiar que se presta notablemente a actividades nefastas y extralegales. La emoción y la intriga son factores importantes en su vida, disfruta con ello y, como resultado, puede ser un poco delicado para manejar.... Es consciente de los preceptos del bien y del mal, pero si se le asigna una tarea que puede ser moralmente incorrecta a los ojos del

mundo, pero necesaria porque su oficial de caso le ordenó que la llevara a cabo, entonces es correcta y llevará a cabo obedientemente las acciones apropiadas para su ejecución sin remordimientos de conciencia. En una palabra, puede racionalizar todas las acciones.

Devlin se mostró satisfecho. "WIROGUE parece ser justo lo que recetó el médico", respondió.

El verdadero nombre de WIROGUE era David Tzitzichvili, y en sus cuarenta y un años había acumulado varias vidas de experiencia. Nacido en Georgia durante el breve periodo de independencia del país (tras la caída del Imperio ruso, pero antes de la anexión a la Unión Soviética), se trasladó con su familia a París a los tres años, donde pasó por dieciocho escuelas diferentes y sufrió la marcha de su padre y el suicidio de su madre. Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras trabajaba tras las líneas enemigas en Alemania para liberar a oficiales franceses encarcelados, fue capturado, interrogado durante meses en el cuartel general de la Gestapo, condenado a muerte y enviado a un campo de concentración, pero aguantó lo suficiente para ser rescatado por el ejército estadounidense. Tras la rendición alemana, añorando las hazañas de sus años de guerra, robó un millón de francos en un banco y fue capturado cuando huía a España. Pasó cinco años en prisión antes de ser puesto en libertad condicional. En 1959, la CIA se puso en contacto con él en los Alpes franceses.

En un principio, la agencia reclutó a Tzitzichvili para que entrara de forma encubierta en la Unión Soviética e instalara equipos de vigilancia electrónica. En , Tzitzichvili se preparó para la misión aprendiendo técnicas de supervivencia en las montañas de Alaska. En un refugio de la campiña de Virginia aprendió a escribir mensajes invisibles, a hablar ruso y a resistir las técnicas de interrogatorio soviéticas. Sin embargo, tras el derribo de un avión espía U—2 sobre la Unión Soviética en mayo de 1960, se suspendió la operación. Tzitzichvili se dio cuenta de que su siguiente misión —trabajar en el Personal de Servicios Técnicos de Sidney Gottlieb— carecía de interés, por lo que pidió ser reasignado. La suerte quiso que la división africana de la CIA buscara a alguien que ayudara a Devlin en el Congo.

El problema era que Tzitzichvili no pasaba precisamente desapercibido. Un archivo de la CIA lo describía como "un hombre de aspecto inusual incluso para los estándares franceses", calvo y de piernas arqueadas, con un cuerpo enjuto y diminuto y una prominente nariz aguileña. Le faltaban las puntas de los dedos



índice y pulgar de la mano izquierda, por haber recogido munición británica sin explotar en Alemania durante la guerra. A sus superiores les preocupaba que su aspecto fuera tan característico que alguien de su época anterior a la CIA pudiera reconocerle en el Congo. Así que, antes de enviarlo a su destino, la agencia le consiguió una nueva dentadura postiza, un peluquín y una operación de nariz. Sobre el terreno, interpretaría el papel de Georg Reiner, un austriaco con planes de abrir un pequeño estudio de fotografía o un taller de reparaciones. Devlin le dijo a Tzitzichvili que reforzara su tapadera y buscara posibles agentes de inteligencia, especialmente los que tuvieran conexiones con Lumumba.

Pero WIROGUE no tardó en hacer honor a su nombre en clave. Devlin tenía problemas para controlarlo y lo comparaba con un misil no guiado: "el tipo de hombre que puede meterte en problemas antes de que sepas que los tienes". Era una fuente de ideas, en su mayoría planes descabellados que incluían "un fuerte elemento de violencia, caos o simplemente latrocinio". Tzitzichvili tenía la desafortunada tendencia a olvidar los nombres de las personas que acababa de conocer. Su tapadera tampoco cuadraba: para ser un hombre de negocios austriaco, su alemán era sospechosamente inestable y, sin embargo, hablaba francés con un impecable acento parisino. Además, era un derrochador, se gastaba rápidamente su sueldo de 500 dólares al mes de la CIA y pedía un anticipo. Cuando Devlin investigó más a fondo, descubrió que en sus dos primeras semanas en Leopoldville, Tzitzichvili había derrochado en tres coches y tres escaparates para su tienda de fotografía. Se le vio jugando al póquer en su hotel, con 12.000 francos menos.

Lo peor de todo es que Tzitzichvili fue indiscreto. Sin darse cuenta, se alojó en el mismo hotelito que QJWIN: , el Astrid, de dos plantas y diecinueve habitaciones ( ), cerca de la estación de tren. Cuando los dos hombres se cruzaron inevitablemente, sus respectivas identidades falsas no pudieron ocultar lo mucho que tenían en común: infancia parisina, enfrentamientos con los nazis y antecedentes penales. Abandonando su tapadera, que le había tenido trabajando en Viena durante los últimos cinco años, Tzitzichvili alardeó de su estancia en Alaska y, cuando un desconfiado Mankel le presionó, admitió que trabajaba para Estados Unidos. Tzitzichvili ofreció a Mankel 300 dólares al mes para que se uniera a tres equipos de agentes que estaba creando en Leopoldville: una red de recopilación de información, un grupo de sabotaje y un "escuadrón de ejecución". Era una escena sacada de una comedia de espías de la Guerra Fría: un torpe agente de la CIA intentando reclutar a otro sin saberlo.

Devlin telegrafió al cuartel general que estaba “preocupado por la libre circulación de WIROGUE y su falta de seguridad”. Continuó: “La comisaría ya tiene suficientes quebraderos de cabeza como para preocuparse por un agente que no es capaz de manejar las finanzas y que no está dispuesto a seguir instrucciones”. La central recomendó a Devlin ponerle “a prueba” y amenazó con despedirle. Bronson Tweedy consideró el incidente “un ejemplo típico de un agente o activo lleno de orina y vinagre que se extralimita en sus funciones.”

A finales de diciembre, los esfuerzos de la CIA por conseguir a Lumumba habían fracasado. Tzitzichvili había demostrado que no merecía la confianza de la Central. Justin O'Donnell, el principal responsable del caso enviado para llevar adelante la operación de asesinato, también dio a Devlin la clara impresión de “no poner todo su corazón y alma en el esfuerzo”. Pronto pidió al cuartel general que le dejaran en libertad y abandonó el país. Mankel había estado ansioso por interceptar a Lumumba en Stanleyville —y recibió permiso de la CIA para llevar a cabo una “acción directa”— pero la captura de su objetivo hizo que esos planes fueran inútiles, y él también se marchó.

El complot de envenenamiento había fracasado. En algún momento de diciembre, Devlin sacó el kit de asesinato de la caja fuerte de su despacho y lo llevó a orillas del río Congo. Tiró los guantes y la máscara a unos arbustos. Luego se arrodilló, cavó un pequeño agujero en la tierra, dejó caer los viales mortales y los cubrió con tierra. La CIA ya no necesitaba tomar la iniciativa en la eliminación de Lumumba. Mobutu estaba ahora a cargo de ese proyecto. Como Mobutu dijo a la prensa, “Lumumba está completamente acabado”. Dejó que la ambigüedad de su declaración perdurara.

—

El campamento Hardy estaba situado en una llanura bajo Thysville, unido a la ciudad por una carretera de arena de un kilómetro y medio. La base militar era un rectángulo ordenado, con los barracones, los depósitos de armas y la cantina a lo largo del exterior. Los oficiales dormían en la cima de una colina baja, en casas de tejados rojos cuyos laterales estaban pintados en tranquilizantes tonos pastel. En los terrenos había incluso una iglesia protestante recién construida, financiada por los baptistas estadounidenses y revestida de piedra desconchada.

En el centro de la base estaba la cárcel. Además de Lumumba, otros nueve presos políticos, todos ellos miembros del MNC, languidecían entre rejas: siete parlamentarios (entre ellos dos ex ministros del gobierno de Lumumba), un

empleado del gobierno y el chófer de Lumumba. Vivían en celdas estrechas con suelos de cemento y bancos de madera como camas. Como prisionero de mayor valor, Lumumba recibió una dispensa especial. Se le alojó aparte, en una espaciosa habitación normalmente reservada para el guardia de guardia, equipada con una mesa, una silla, un colchón con sábanas, un edredón y una almohada.

"Duerme en una cama blanda", señaló Mobutu en una conferencia de prensa en Leopoldville, esforzándose en anunciar lo que consideraba un trato lujoso. Lumumba tenía tres criados a su disposición, dijo. Incluso tenía un sacerdote. El ejército gastaba 1.000 francos al día en su cuidado, lo que incluía comidas traídas de un restaurante de un hotel de lujo de Thysville. Mobutu también mostró un certificado de buena salud de Lumumba, firmado por dos médicos belgas que lo habían examinado. Según Mobutu, Lumumba sólo se quejaba de un tobillo hinchado y de una inflamación alrededor del ojo. La ONU no tenía derecho a protestar. "¿Cree el Sr. Hammarskjöld que Lumumba habría hecho tanto por mí si hubiera sido su prisionero?", preguntó.

Clare Timberlake se mostró de acuerdo, concluyendo que el verdadero peligro era que las noticias sobre el buen trato dispensado a Lumumba generaran resentimiento entre los congoleños. En cuanto a la paliza que recibió Lumumba a la vista de las cámaras durante su detención, Timberlake advirtió a Washington que no aplicara los criterios occidentales a los asuntos africanos: "En el Congo, lo que para nosotros es inhumano, para ellos es habitual. Así, el maltrato a Lumumba escandaliza a los países civilizados mientras que los propios congoleños consideran que se le miman". Camp Hardy, escribió, "era probablemente el lugar más seguro para mantener encerrado a Lumumba en el Congo".

No obstante, circularon rumores de que Lumumba había iniciado una huelga de hambre para protestar por las condiciones reales de su confinamiento, mucho menos cómodas. Las tropas de la ONU en Thysville informaron de que Lumumba tenía la cabeza y la barba afeitadas, las manos atadas y la celda sucia. A su esposa, Pauline Opango, liberada tras su regreso forzoso a Leopoldville, se le negaron las visitas, al igual que a la madre de su hijo François, Pauline Kie, que intentó acceder disfrazándose de soldado. "Hace todo lo posible por venir a menudo y dejarme mensajes con los soldados que están de nuestro lado", grabó Lumumba. Mobutu también se negó durante varias semanas a que los médicos de la Cruz Roja Internacional examinaran a la prisionera, y montó en cólera cuando la

organización le presionó públicamente. Sólo a finales de diciembre se permitió la entrada en Camp Hardy a un médico suizo del grupo.

El médico, Dr. Andreas Vischer, encontró a Lumumba descalzo pero vestido con ropa limpia. Sobre la mesa, alguien había colocado una mano de plátanos, una botella de agua y una pastilla de jabón. La lesión ocular de Lumumba, derivada de su violenta detención, era grave. Semanas después, seguía padeciendo dolores intensos y una visión anormal. Las heridas de los tobillos y las muñecas se habían curado, aunque quedaban cicatrices visibles. Lumumba también se quejaba de estreñimiento. No se le permitía hacer ejercicio; por razones de seguridad, los paseos estaban prohibidos. No tenía contacto con el mundo exterior, ni siquiera con su familia, ni acceso a los libros, una pérdida especialmente dolorosa, dado lo mucho que le habían ayudado en sus anteriores estancias entre rejas. Pero seguía siendo él mismo. "Lumumba aprovechó la oportunidad para lanzar vehementes declaraciones políticas", grabó Vischer, "que el delegado escuchó sin inmutarse".

Sin embargo, Vischer no pudo averiguar mucho sobre el estado de Lumumba. Para asegurarse el acceso, la Cruz Roja se había visto obligada a prescindir de sus protocolos habituales. Había mantenido la visita en secreto y se había desplazado al campo en un coche anodino para cumplir el deseo de Mobutu de minimizar la atención pública. En contra de las prácticas de la Cruz Roja, recogidas en las Convenciones de Ginebra, Vischer no pudo realizar sus entrevistas en privado. Le acompañaba el Dr. Stéphane d'Arenberg, que, como príncipe belga, amigo del rey Balduino y médico personal de Mobutu, difícilmente era una parte neutral. Vischer también estuvo vigilado en todo momento por una multitud de espectadores entre los que se encontraban el comandante del campo, Louis Bobozo (antiguo sargento instructor de Mobutu), el médico del campo y un grupo de soldados. Es posible que el propio Vischer subestimara la dureza del trato que recibió Lumumba. Lumumba afirmaba que su celda estaba húmeda, que no podía lavarse correctamente y que su comida consistía en arroz sucio, plátanos o nada en absoluto durante varios días seguidos. Pero el informe de Vischer sobre la visita no incluía esa información.

En otra ruptura del protocolo, la Cruz Roja retrasó la entrega de copias del informe a las autoridades. Ni el gobierno Kasavubu—Mobutu de Leopoldville ni las autoridades pro—Lumba de Stanleyville fueron considerados aptos para recibir siquiera una copia "aséptica". Por un lado, explicó Maurice Thudichum,

funcionario de la Cruz Roja, hacerlo podría dar a los seguidores de Lumumba la falsa sensación de que seguía siendo primer ministro. Por otro, los congoleños podrían malinterpretarlo. “Estamos tratando con gente tan primitiva, la mayoría de los cuales sin duda ni siquiera entenderán el significado de lo que van a ver”.

—

El estado de Lumumba siguió siendo objeto de rumores. En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional en la Casa Blanca, Allen Dulles citó “un informe no confirmado” de que el prisionero había muerto en cautiverio. En el Royal, una fuente anónima telefoneó y dijo a Thomas Kanza que Kasavubu había visitado la cárcel en busca de un acuerdo con Lumumba y le había traído una camisa y un par de pantalones nuevos como ofrenda de paz. Rajeshwar Dayal, por el contrario, oyó que Lumumba había aceptado retirarse de la política y que sería puesto en libertad de forma inminente. Otras fuentes afirmaron que el comandante del campo, Louis Bobozo, había invitado a Lumumba a una cena de Navidad en el comedor de oficiales. Era una imagen atractiva: el ex primer ministro, cojeando y esforzándose por ver, partiendo el pan con sus captores en un auténtico espíritu navideño.

Lumumba probablemente no lo sabía, pero sus aliados en Stanleyville —a los que ahora todos llamaban lumumbistas— se habían hecho más fuertes desde su captura. Más colegas se habían unido a sus filas, entre ellos Pierre Mulele, ex ministro de Educación, y Rémy Mwamba, ex ministro de Justicia. (Habían estado viajando con él en el convoy de huida, pero habían eludido el arresto en Lodi y atravesado el desierto durante días). La esposa de Lumumba, Pauline, y su hijo de dos años, Roland, también habían llegado a la ciudad, en su caso en avión.

Mientras su líder permanecía entre rejas, los lumumbistas creían haber acumulado fuerza suficiente para desafiar abiertamente a Mobutu. El 12 de diciembre, once días después de la detención de Lumumba, el ex viceprimer ministro Antoine Gizenga declaró Stanleyville capital provisional de la República del Congo y se nombró a sí mismo primer ministro en funciones. Gizenga afirmó tener seis mil soldados bajo su control: tres mil en la ciudad y tres mil más en la provincia Oriental. Solicitó ayuda a los soviéticos y a los alemanes orientales, que le dieron largas, pero los egipcios llegaron con un avión cargado de uniformes y armas. El gobierno de Stanleyville también disponía de valiosas bazas para presionar a favor de la liberación de Lumumba: gobernaba sobre cientos de

blancos, a los que amenazaba con decapitar, y ya había encarcelado a diez políticos pro—Mobutu, a los que fácilmente podría hacer lo mismo.

Gizenga también parecía gozar de un apoyo popular mucho mayor que el gobierno Kasavubu—Mobutu. Cuando Kasavubu realizó una gira de buena voluntad por la provincia de Kasai, se sorprendió al ser abucheado con gritos de “¿Dónde está Lumumba?”. Mientras que el régimen de Leopoldville controlaba poco territorio más allá de la capital, el de Stanleyville controlaba toda la provincia Oriental, y estaba haciendo incursiones en otros lugares. El día de Navidad, una columna de sólo sesenta de sus soldados tomó Bukavu, la capital de la vecina provincia de Kivu, y secuestró a cuatro funcionarios locales pro—Mobutu, incluido el gobernador. A continuación, pusieron sus miras más al sur, haciendo planes para invadir Katanga. Su fácil éxito sugirió que en el Congo la popularidad política triunfaba sobre el poder militar.

Mobutu pasó las Navidades presa del pánico, viendo cómo su limitado poder sobre el país se reducía aún más. En colaboración con Larry Devlin, a quien el cuartel general acababa de autorizar para que le proporcionara apoyo financiero adicional, planeó una operación militar para retomar Bukavu. También recibió ayuda de Bélgica: a cambio de restablecer las relaciones diplomáticas con Bruselas, que técnicamente seguían rotas, se permitió a Mobutu utilizar el territorio de Ruanda—Urundi, administrado por Bélgica y limítrofe con la provincia de Kivu al este, como base de operaciones para sus tropas. La ayuda de Bélgica infringía el derecho internacional, pero resultó ser irrelevante. Mobutu había predicho que sus soldados serían “besados en ambas mejillas” a su llegada a Bukavu, pero al cruzar un puente hacia la ciudad, recibieron disparos y se rindieron inmediatamente. El fiasco supuso una gran vergüenza para Mobutu. El descontento creció en las filas del ejército.

También aumentaba en las capitales occidentales, donde cada vez más funcionarios pensaban que Mobutu y sus comisarios debían dejar paso a un gobierno constitucional, de acuerdo con su promesa original de apartarse antes del 31 de diciembre. No les hizo mucha gracia cuando anunció que el Colegio de Comisarios prorrogaría su mandato hasta el nuevo año. Devlin le insistió en la importancia que tenía para la opinión mundial la obtención de una “fachada legal” para su régimen, pero no era optimista en cuanto a que Mobutu accediera, porque el coronel consideraba —a pesar de las crecientes pruebas de lo contrario— que seguía siendo el único líder algo capaz de controlar al ANC.

Dag Hammarskjöld tenía la intención de visitar el Congo por Navidad y animar al sufrido personal de la ONU, pero descubrió que tenía demasiados compromisos que atender en Nueva York. Seguía recibiendo críticas de todas partes. Los estadounidenses pensaban que había perdido el valor. Los soviéticos le tachaban de adulator del imperialismo. Y los africanos y asiáticos le culpaban de la situación de Lumumba. “vivo en una especie de Congo—inferno, donde no tengo ni un momento para mí”, escribió a un amigo, el artista sueco Bo Beskow, el 20 de diciembre. Al día siguiente, el Secretario General envió una carta a otro Bo, su hermano: “Las Navidades no me darán tregua, y los muchos libros pendientes de leer tendré que meterlos en la maleta cuando vuele a África en los primeros días de enero. Debo ir unos días a Leopoldville, una ciudad que, sinceramente, me desagrada inusualmente, incluso al margen de las dificultades políticas.... Así que ya ves, tengo un agradable comienzo de Año Nuevo”.

En Nochebuena, copió una línea de los Salmos en su diario, que la mayoría de los días de aquel año había permanecido intacto sobre su escritorio: “Me acostaré en paz y descansaré, porque tú, Señor, eres el único que me haces morar seguro”. A la mañana siguiente, sintiéndose solo, llamó a su mejor experto en África, Heinz Wieschhoff, que le invitó a su casa de Bronxville, a las afueras de Nueva York. Los dos dieron un paseo por la nieve y luego cenaron con la familia de Wieschhoff.

Ni siquiera en Navidad pudieron evitar hablar del Congo. Ahora hay cuatro gobiernos que reclaman el país o partes de él, cada uno con su propio ejército: El estado secesionista de Moise Tshombe en Katanga, la versión menor del mismo de Albert Kalonji en Kasai del Sur —revivido tras el derrocamiento de Lumumba— y los gobiernos nacionales rivales de Leopoldville y Stanleyville. La guerra civil parecía inminente y, con ella, la devastación del pueblo congoleño, la completa intrusión de la Guerra Fría en la región y, muy posiblemente, el colapso de la ONU.

Así terminó el Año de África.

## Capítulo 43. El regreso

El presidente electo John F. Kennedy comenzó 1961 ocupándose de la transición. Se puso a trabajar en su discurso inaugural, dictando pasajes a su secretaria mientras volaba a Palm Beach y revisando el discurso en cuadernos amarillos en la villa de su padre. También reflexionó sobre política. Una de las principales decisiones que tuvo que tomar se refería a África. A principios de diciembre, en un nombramiento anticipado que pretendía señalar la prioridad que daría al continente, Kennedy había nombrado a G. Mennen Williams, gobernador progresista de Michigan, como máximo responsable del Departamento de Estado en África. Chester Bowles, ex embajador en India y amigo de Dayal, obtuvo el puesto número dos en Foggy Bottom, mientras que otro progresista, Adlai Stevenson, dos veces candidato demócrata a la presidencia, fue anunciado como embajador ante la ONU. Todos estaban dispuestos a priorizar el apoyo al nacionalismo africano sobre las relaciones con Europa. Todos rechazaban un enfoque gradual de la descolonización. Todos eran partidarios de una ONU fuerte.

Construir un plan de acción concreto sobre estos principios generales era una cuestión diferente. Kennedy sabía que quería apoyar más abiertamente las aspiraciones africanas que Eisenhower, y pensaba que debería haber más funcionarios negros en el Servicio Exterior, pero más allá de eso, muchos detalles seguían sin respuesta. La cuestión más acuciante era cómo abordaría la cuestión del Congo, que estaba al borde de la guerra civil. ¿Se mantendría fiel a la política de la administración Eisenhower de apoyar a Mobutu y Kasavubu y rechazar a Lumumba?

Para fundamentar sus decisiones, Kennedy se reunió con Dag Hammarskjöld en el Hotel Carlyle de Nueva York. También pidió a su hermano menor Ted, entonces un joven de veintiocho años recién licenciado en Derecho, que acompañara a una delegación de senadores demócratas en una gira de dos semanas por diez países africanos en diciembre. El grupo recibió una calurosa acogida, en gran parte porque se había corrido la voz de que el presidente estadounidense entrante había sido uno de los primeros partidarios de la



independencia de Argelia. En cada parada, la multitud coreaba "¡Kennedy! Kennedy!"

En Leopoldville, el grupo se reunió con Clare Timberlake, Larry Devlin, Mobutu y varios comisarios, pero también con Rajeshwar Dayal, que consideró a los delegados algo receptivos a sus posiciones. En público, prometieron "pleno apoyo" a la operación de la ONU y, en una primicia para el gobierno estadounidense, instaron a la liberación de los presos políticos en el Congo. En una entrevista con *The New York Times* tras el viaje, uno de los senadores, Frank Moss, de Utah, prometió una ruptura brusca con la política de Eisenhower, señalando que la mayoría de los congoleños apoyaban a Lumumba y se oponían a Mobutu. (Semanas después, Ted Kennedy llegó a declarar a la prensa su impresión de que Kasavubu era una "herramienta" de la CIA).

Los esbozos de la política africana de Kennedy estaban tomando forma. En su escritorio había un pequeño libro con un informe sobre el continente, escrito por un grupo de trabajo que había creado tras su elección. Comenzaba audazmente: "África ha sido casi descolonizada. En aspectos importantes, nuestra política africana no lo ha sido". Sobre el Congo, los autores advertían contra una simplificación excesiva: "un marco procomunista vs. anticomunista". Sobre Lumumba, señalaron que, aunque "inestable", seguía siendo "un símbolo de legitimidad parlamentaria para muchos africanos, tanto dentro como fuera del Congo". Un gran número de congoleños le admiraban "como un hombre valiente y un nacionalista convencido".

Muchos observadores en el Congo ciertamente tenían la impresión de que Kennedy cambiaría de rumbo. Antoine Gizenga, por ejemplo, emitió una declaración expresando "un cierto optimismo" sobre el nuevo presidente. "Era de conocimiento general que revertiría las políticas de línea dura de Eisenhower hacia el Congo", señaló Dayal. "No sería reacio a un gobierno de coalición que incluyera a Lumumba".

Pero lo que los partidarios de Lumumba consideraban que les correspondía y la ONU veía como un camino hacia la estabilidad, la embajada estadounidense y la estación de la CIA en Leopoldville lo consideraban un desastre en ciernes. Devlin escribió al cuartel general lamentando los rumores de que "con el cambio de administración, nuestra política en el Congo se invertirá y que favoreceremos un retorno de Lumumba en alguna capacidad". Y añadía: "En lo que respecta a

nuestra política en el Congo, creo firmemente que un cambio drástico en este momento sería desastroso e ineficaz."

Detrás de los firmes argumentos políticos se escondían sin duda motivos más egoístas. Cuando Timberlake supo que el nuevo subsecretario de Estado sería Chester Bowles, un enemigo de la época que compartieron en la India, se preocupó por su propia carrera. Devlin tenía menos motivos para preocuparse, ya que Kennedy había anunciado que Allen Dulles continuaría al frente de la CIA. Pero el jefe de estación tenía buenas razones para pensar que su puesto también estaba en juego. El regreso de Lumumba —un hombre al que había sobornado a manifestantes y políticos de Leopoldville para que se opusieran a él y al que los altos mandos de Washington habían ordenado matar— sólo podía parecer un llamativo fracaso por su parte. La misma lógica se aplicaba también a Dulles. La CIA dirigía el espectáculo en el Congo y había ligado su destino al de Mobutu. Lo que era bueno para Lumumba era malo para Mobutu y, por extensión, para sus patrocinadores estadounidenses.

Kennedy, sin embargo, probablemente no sabía nada de esto. Cuando Dulles y su ayudante Richard Bissell volaron a Palm Beach para una reunión informativa postelectoral junto a la piscina, discutieron extensamente una operación planeada contra Cuba, en la que exiliados cubanos entrenados por la CIA invadirían su país y derrocarían al régimen de Castro. El Congo recibió menos atención, y no se mencionaron los esfuerzos de la CIA por asesinar a Lumumba.

Pero lo que era evidente para cualquiera que prestara atención era que, incluso desde la cárcel, Lumumba estaba de nuevo en alza. Ni siquiera la CIA podía negar que sus esfuerzos por apuntalar el gobierno de Leopoldville estaban fracasando. Mientras Kennedy terminaba de redactar su discurso inaugural, una estimación oficial de inteligencia pintaba un panorama sombrío del Congo. Kasavubu era una figura impotente. Mobutu no podía contar con el apoyo de sus soldados. De las tres figuras principales del país, concluía el informe, el ex primer ministro era el más fuerte:

Lumumba conserva una influencia considerable en su provincia natal, Orientale; probablemente goza de más apoyo popular en el resto del país que cualquier otro líder; y tiene amigos poderosos entre los nacionalistas africanos y en el Bloque. A los ojos del Secretario General de la ONU, así como de muchos de sus miembros, sigue teniendo una base legal para reclamar el cargo de Primer Ministro. Puede volver al poder.

---

Dag Hammarskjöld fue testigo del poder duradero del ex primer ministro. De camino a las conversaciones con el gobierno sudafricano del apartheid, el Secretario General hizo escala en Leopoldville el 4 de enero. El objetivo de sus treinta y seis horas en el Congo era impulsar la reconciliación política de la ONU, y los gritos de "¡Liberad a Lumumba!" que le recibieron a la salida del Royal sólo pudieron reforzar su convicción de que un acuerdo de este tipo debía incluir al líder encarcelado.

Pero era más fácil decirlo que hacerlo, y poco salió según lo previsto. Hammarskjöld se dio cuenta de que se había dejado en el avión su maletín, lleno de documentos clasificados sobre la operación en el Congo. La ciudad estaba en gran parte cerrada a causa de una fiesta nacional que celebraba el segundo aniversario de los disturbios de Leopoldville de 1959. Y las reuniones de Hammarskjöld con los comisarios de Mobutu —el propio coronel se encontraba en Kasai— fueron frustrantemente improductivas. Cuando Hammarskjöld les presionó para que reabrieran el parlamento y liberaran a Lumumba de la cárcel, o al menos lo trataran con humanidad entre rejas, los comisarios no cedieron. Dayal, que estaba presente, consideró la improductiva sesión un “diálogo de sordos”.

Por si sirviera de algo, Mobutu había permitido finalmente, tras meses de evasivas, la entrada de la comisión de conciliación de la ONU encargada de negociar un acuerdo, tarea que ahora incluía la liberación de Lumumba. Sus miembros, representantes de los países africanos y asiáticos que aportaban tropas, habían llegado a Leopoldville un día antes que Hammarskjöld.

El secretario general se alojó en casa de Rajeshwar Dayal. Para entonces, el diplomático indio se había mudado de un apartamento en el Royal a una villa de estilo victoriano junto al río Congo. A pesar de la mejora, la casa estaba infestada de escarabajos y otras criaturas, y antes de la llegada de Hammarskjöld, él y su esposa tuvieron que pasar una hora limpiando de murciélagos el lugar. Pero la residencia resultó ser un lugar agradable para un almuerzo que Hammarskjöld ofreció para levantar el ánimo del esforzado personal de la operación de la ONU. Llevaban meses separados de sus familias y trabajaban en condiciones difíciles. Hammarskjöld se mezcló amistosamente con sus subordinados y les agradeció

sus servicios. Por un momento, pensó un invitado, todos pudieron “olvidar los horrores que yacían más allá del cuidado césped”.

Pero un recordatorio de los problemas del Congo vino de la puerta de al lado, de la casa de Cléophas Kamitatu, el funcionario provincial que había ayudado a Lumumba a escapar de Leopoldville. Kamitatu se dirigió a Hammarskjöld con una carta sacada de contrabando de la celda de Lumumba en Camp Hardy. Tal vez con la esperanza de superar la enemistad entre ellos apelando a los mejores ángeles de Hammarskjöld, Lumumba escribió sobre las condiciones en las que estaba detenido:

He pedido que me traigan fruta con mi propio dinero, porque la comida que me dan aquí es mala. Aunque el médico dio su permiso, las autoridades militares que me tienen prisionero aquí se han negado a permitirlo y me dicen que tienen órdenes a tal efecto del jefe del Estado, el coronel Mobutu. El médico, aquí en Thysville, me ha prescrito un pequeño paseo todas las noches para que pueda salir un rato de mi celda, pero el coronel y el comisario de distrito se niegan a permitírmelo. La ropa que llevo desde hace treinta y cinco días no se ha lavado nunca y no se me permite llevar zapatos. En una palabra, estamos viviendo en condiciones absolutamente imposibles.... Mantengo la calma y espero que las Naciones Unidas nos ayuden a salir de esta situación.

Cuando Hammarskjöld recibió la carta, se puso rojo y se negó a aceptarla.

—

Lumumba sacó de contrabando una segunda carta. Ésta iba dirigida a Albert Onawelo, un pariente de Onalua con el que había vivido tras salir de la cárcel por su condena por malversación de fondos. El preso volvía a plantear las condiciones de su confinamiento — “peores que bajo los colonialistas”— y se quejaba de estreñimiento. Luego se ocupó de sus asuntos financieros. Dispuso que su mujer recibiera 30.000 francos, de los que ella se quedaría con 17.000 para el cuidado del pequeño Roland. (“No quiero que el niño pase hambre o coma alimentos inadecuados”, especificó.) El resto se repartiría entre sus parientes y colegas— 6.000 francos a su hermano alcohólico, Charles, “para su subsistencia”; 3.000 a Pauline Kie, madre de su hijo François; y 2.000 a Michel Tshungu, un devoto miembro de su personal doméstico, y al propio Onawelo. “Pongo toda mi esperanza en Dios para salir de aquí”, escribió.

Sin embargo, mientras Lumumba redactaba lo que era esencialmente un testamento, los acontecimientos más allá de las puertas de Camp Hardy seguían girando a su favor. Además de las prometedoras señales de la administración entrante en Washington y la actividad de la comisión de conciliación en Leopoldville, los líderes panafricanistas reunidos en Marruecos habían hecho un enérgico llamamiento a su liberación, y el gobierno lumumbista de Stanleyville estaba ganando fuerza. Al sur de la provincia Oriental, sus tropas habían entrado en el norte de Katanga, tomado el centro minero de Manono y puesto al mando a un político pro—Lumba. Al oeste, se concentraban en la frontera con la provincia de Équateur. La autoridad de Stanleyville se extendía como una mancha de tinta en un mapa. Casi la mitad del país estaba en sus manos.

Los lumumbistas también habían hecho un valioso prisionero: Gilbert Pongo, un joven oficial de seguridad que Mobutu había enviado al interior para cazar a Lumumba y que había regresado triunfante con su presa. Gracias a ese éxito, Pongo había sido encargado de la operación del CNA contra las tropas de Gizenga en Bukavu. Cuando fracasó, Pongo fue detenido y llevado a Stanleyville, donde le hicieron grabar una cinta de audio en la que instaba a Kasavubu a liberar a Lumumba. Por si el mensaje no quedaba claro, un funcionario de Stanleyville —Christophe Gbenye, ex ministro del Interior con Lumumba— declaró: “La seguridad de Gilbert Pongo depende de la liberación inmediata de nuestro primer ministro, Patrice Lumumba”. Un intercambio de prisioneros, propuesto días antes por Hammarskjöld, era ahora una posibilidad clara.

En cierto modo, la crisis del Congo había cerrado el círculo. En enero de 1960, Lumumba estaba entre rejas en Elisabethville, encarcelado por el régimen colonial. Pero en la mesa redonda de Bruselas, las autoridades se dieron cuenta de que tenía demasiada influencia como para excluirle de los debates sobre el futuro político del Congo y le sacaron de la cárcel. Un año más tarde, con Lumumba encerrado en Camp Hardy, la ONU, la administración estadounidense entrante y quizás —bajo coacción— incluso el propio gobierno de Mobutu reconocieron que no podían deshacerse de él más que los belgas. Incluso se estaba preparando otra mesa redonda en , y se especulaba con la posibilidad de que Lumumba fuera liberado para asistir. Parecía posible, incluso probable, que pudiera esperar en la cárcel hasta que su popularidad lograra su libertad por segunda vez.

Pero en un instante, no fueron las actitudes de los designados por la administración Kennedy o de los diplomáticos de la ONU las más prometedoras para liberar a Lumumba, sino las de las tropas congoleñas. Entre los soldados del CNA que permanecían bajo el control de Mobutu, la moral se hundía continuamente. El campamento Leopold, epicentro del motín de julio, parecía al borde de una nueva sublevación. Problemas similares asolaban el campamento Hardy. Desde la llegada de Lumumba, se había desatado un intenso debate entre las bases. Al igual que el CNA en general, los soldados de Camp Hardy estaban divididos. Algunos apoyaban a Lumumba. Le pasaban mensajes. Querían su liberación y su vuelta al poder. Otros no lo apoyaban, pero querían trasladarlo a otro lugar, ya que su presencia en el campamento era perjudicial. Otros querían matarlo.

La noche del 12 de enero, unos cincuenta jóvenes soldados, motivados por una combinación de descontento por los bajos salarios, las viviendas precarias y el cautiverio de Lumumba, subieron la colina hasta los cuarteles de los oficiales y asaltaron sus casas, acosándoles a ellos y a sus esposas. Louis Bobozo, comandante del campamento, consiguió sofocar el motín, pero a la mañana siguiente llamó a Mobutu para comunicarle que la situación era insostenible. "Ya no quiero a Lumumba aquí", dijo Bobozo. "Garanticé la seguridad una vez; no puedo garantizarla una segunda vez". Si se producía otro motín, advirtió a Mobutu, Lumumba podría salir libre.

Larry Devlin había estado vigilando con cautela la situación dentro del CNA. El día de la minirrebelión de Camp Hardy, instó al cuartel general de la CIA a que diera luz verde a millones de dólares en "primas especiales de combate" para apaciguar a las tropas descontentas de todo el país. En un cable de seguimiento del día siguiente, predijo que sin esa inyección de dinero, el gobierno de Mobutu—Kasavubu podría caer en cuestión de días. "El resultado sería casi con toda seguridad el caos y el regreso de Lumumba al poder", escribió.

Mobutu decidió dirigirse él mismo a Thysville y calmar a las tropas, acompañado por Kasavubu, el comisario jefe Justin Bomboko, y Victor Nendaka, el jefe de los servicios de seguridad. Desoyeron el consejo de Devlin de no entrar en una base militar revoltosa y potencialmente hostil.

"¿Y si te matan?" Devlin preguntó. "¿O hecho prisionero por los amotinados?"

"Larry, esta es una situación de todo o nada", dijo Mobutu. "O ganamos el control en Thysville o el gobierno caerá".

Los cuatro líderes volaron a Thysville y condujeron hasta Camp Hardy. La mayoría de los presos políticos armaron jaleo, rompiendo las puertas y ventanas del edificio donde estaban recluidos en un intento de llamar la atención de los líderes visitantes. Lumumba no. Cuando un soldado simpatizante abrió la puerta de su celda, Lumumba no traspasó el umbral, sospechando que se trataba de una trampa.

Fuera, Mobutu reunió a los soldados del campamento, les dijo que se mantuvieran al margen de los asuntos políticos y les prometió a todos un aumento de sueldo, probablemente financiado con dinero estadounidense que aún no había conseguido. Volvió a marcharse sin molestarse en ver a Lumumba. Pero él y otros estuvieron de acuerdo en que lo mejor era enviarlo a otra parte.

## Capítulo 44. Luz verde

No era una idea novedosa. Ya en octubre, cuando el ex primer ministro seguía bajo arresto domiciliario, uno de los asesores belgas de Mobutu había propuesto a enviarle de "vacaciones" a Katanga. Tras la fuga y posterior detención de Lumumba en diciembre, los servicios de inteligencia belgas informaron de que la misma idea volvía a circular por Leopoldville. Otra opción era trasladar a Lumumba a Bakwanga, en la secesionista Kasai del Sur, cuyo líder, Albert Kalonji, se ofreció voluntario para acogerle. El problema era que el aeropuerto de Bakwanga seguía bajo el control de las tropas pro—Lumba de la ONU procedentes de Ghana, por lo que enviarlo allí no estaría exento de riesgos. Acabara donde acabara, no era ningún misterio cómo recibirían al prisionero las autoridades locales. Kalonji culpó a Lumumba de la masacre de Bakwanga meses antes y declaró que era "un asesino que debe ser juzgado y ejecutado" para que se pudiera hacer un jarrón con su cráneo. En Elisabethville le esperaba un destino similar. "Si viene aquí, haremos lo que los belgas no pudieron hacer", declaró a la prensa Godefroid Munongo, el temido ministro del Interior de Katanga. "Le mataremos".

La evidente sed de sangre de los separatistas fue una bendición para Leopoldville. Si Lumumba seguía siendo una amenaza política incluso entre rejas, liquidarlo podría ser una solución mejor que soltarlo de nuevo. Pero los dirigentes de Leopoldville carecían de la unidad y la determinación necesarias para actuar en consecuencia. Si se ensangrentaban las manos, no se sabía cómo reaccionarían el CNA, los diplomáticos extranjeros y la población en general. El propio Mobutu seguía atormentado por la duda y la indecisión, e incluso acudió a su médico para que le ayudara con la angustia mental. Por razones tanto políticas como psicológicas, se necesitaba cierta distancia y negación. Había que externalizar el trabajo sucio.

Nada de esto había pasado antes de la fase de ideación, pero el creciente riesgo de que las tropas de Camp Hardy liberaran a Lumumba provocó una renovada sensación de urgencia. El 14 de enero, un día después de que Mobutu regresara de Camp Hardy, los comisarios decidieron pasar a la acción. Utilizando



un código acordado a través de un enlace de radio, pidieron al "judío" —Moise Tshombe, en lo que quizá fuera un guiño a su nombre de pila bíblico— que se hiciera cargo de la custodia del prisionero, al que se le había asignado el poco inspirado alias de "Satán".

A pesar de las cavilaciones homicidas de sus ministros, Moise Tshombe no estaba muy dispuesto a que le entregaran la responsabilidad de Lumumba. Su relación con Mobutu seguía siendo tensa porque Elisabethville continuaba rechazando la autoridad del gobierno central, y aunque detestaba a Lumumba, llevarlo a Katanga no haría sino engrosar el libro de cuentas de las fechorías de su Estado en la opinión mundial. Pero en parte como respuesta a las intensas presiones de Harold d'Aspremont Lynden, ministro belga de Asuntos Africanos, Tshombe cedió a regañadientes.

Larry Devlin se consideraba "consejero del gobierno de los comisarios" y estaba en contacto permanente con el Grupo Binza, el círculo íntimo de Mobutu. Así que fue natural que el 14 de enero se enterara del plan de traslado de Lumumba (a Bakwanga, según le dijeron). Normalmente, habría mantenido informados a sus superiores en Washington de un acontecimiento tan importante en relación con el destino del principal antagonista de Estados Unidos en el Congo. Pero ocurrió que el 14 de enero fue también la fecha en que Devlin recibió noticias decepcionantes del cuartel general: su petición de millones de dólares para pagar a las tropas de Mobutu y mantener a raya la amenaza de un motín del ANC fue, por ahora, denegada. Los cables de Devlin sobre el inminente motín habían desencadenado una oleada de actividad y debate en Washington. La CIA quería dar luz verde a Devlin para que prometiera más dinero a Mobutu, ya que el tiempo apremiaba, pero el Departamento de Estado prefería dar largas al asunto, y su opinión prevaleció. La cuestión era "una cuestión de alta política", según la decepcionada conclusión de la CIA, que debía esperar al próximo presidente. Devlin recibió un telegrama en el que se le informaba de que el gobierno estadounidense no aprobaría los fondos, por lo que no debía plantear la cuestión a Mobutu.

Este fue el contexto en el que Devlin recibió la noticia de los comisarios de que Lumumba sería trasladado fuera de Thysville. En ese momento, tuvo que tomar una decisión: ¿Qué debe decir a la sede? El trabajo de Devlin consistía en mantenerlos informados, pero ya había aprendido a jugar el juego burocrático. Por ejemplo, había desarrollado el truco de enviar cables a las 5 de la tarde, hora

de Washington, que terminaban con la nota: "Asumiré la conformidad si no se avisa antes del cierre de las oficinas". Devlin se dio cuenta de que era más fácil pedir perdón que suplicar permiso y de que a veces convenía mantener a Washington al margen.

Si sus superiores querían evitar cambios políticos importantes hasta que Kennedy asumiera la presidencia, como sugería su oposición al dinero adicional para el ANC, entonces podrían pedirle que detuviera, o al menos retrasara, el traslado de Lumumba. Eso parecía especialmente probable, dado que los propios planes de la CIA para asesinar a Lumumba habían sido efectivamente archivados. El Departamento de Estado había dicho recientemente a Timberlake que instara a los funcionarios congoleños a que el "tratamiento físico del ex primer ministro fuera tan humano como fuera compatible con la máxima seguridad". (El Washington oficial ya no necesitaba que Lumumba fuera asesinado; el encarcelamiento, y quizás eventualmente un juicio, parecían la forma más segura de marginarlo. Dado que llevar al ex primer ministro a territorio rebelde equivalía a su muerte casi segura, había buenas razones para pensar que Washington le diría a Devlin que frenara el plan de los comisionados.

Y así Devlin se mantuvo al margen de las explosivas noticias sobre el destino de Lumumba. Aunque mantuvo informada a la sede de otros giros y cambios en el Congo, prefirió no decir nada sobre el acontecimiento más importante. A la luz de su influencia sobre los comisarios, que regularmente aceptaban sus consejos y su dinero, había muchas razones para creer que podría haberles disuadido de su plan. Pero Devlin no lo hizo. De hecho, en el contexto de su íntima relación con Mobutu y su séquito, su falta de protesta sólo podía haberse interpretado como una luz verde. Este silencio selló el destino de Lumumba.

—

Antes del amanecer del 17 de enero, mucho antes del toque de diana de las 6 de la mañana que despertaría a los soldados de Camp Hardy, la puerta de la celda de Lumumba chirrió al abrirse. Sus guardias le despertaron y le ordenaron que abandonara la habitación, pero Lumumba se resistió. Le empujaron fuera. Lumumba debía de estar cabizbajo cuando levantó la vista y vio a Victor Nendaka, el jefe de los servicios de seguridad.

Los dos hombres habían estado unidos en el pasado. Nendaka había sido vicepresidente del MNC y había dirigido temporalmente el partido tras la detención de Lumumba en octubre de 1959. En la mesa redonda de Bruselas, Nendaka había amenazado con boicotear los debates si Lumumba no salía de la cárcel. Pero en los meses siguientes se volvió contra Lumumba, denunciándole como radical de extrema izquierda. Nendaka perdió su candidatura al parlamento, y no había ocupado ningún cargo en el gobierno hasta que Mobutu lo incorporó tras su golpe de estado. Enemigo acérrimo de Lumumba, Nendaka, uno de los principales miembros del Grupo Binza, fue el hombre que en diciembre dirigió los esfuerzos para capturarlo. También había participado en las palizas que siguieron a la detención de Lumumba. Para un prisionero que aún albergaba la esperanza de ser liberado, ver a Nendaka era una mala noticia.

Nendaka recogió a otros dos presos, Maurice Mpolo y Joseph Okito, que también habían sido detenidos cuando intentaban huir a Stanleyville. Además de Lumumba, eran los de más alto rango de los nueve presos políticos reclusos en el campo. Nendaka condujo a los tres hombres —Mpolo, Okito y Lumumba, que seguía resistiéndose en vano— hacia una fila de jeeps. El convoy atravesó Thysville justo cuando los primeros indicios del amanecer empezaban a iluminar la ciudad dormida. Pasó junto a un pequeño campamento de tropas marroquíes de la ONU y continuó por , una carretera empinada y sinuosa que atravesaba las Montañas de Cristal, la cordillera baja de la costa atlántica africana. Pronto, la carretera asfaltada se convirtió en tierra.

Al cabo de hora y media, el convoy llegó a una pista de aterrizaje cubierta de hierba. Los empleados de una fábrica de cemento cercana vieron cómo Lumumba, con la cara ensangrentada, era empujado junto con los demás prisioneros a un biplano de la década de 1930. Junto a Nendaka y sus tres hombres en la cabina había un trío de soldados del CNA, todos Baluba de Kasai, elegidos así para garantizar la firmeza con Lumumba. No defraudaron. Tras el despegue, los soldados empezaron a maltratar a los prisioneros hasta el punto de que el piloto francés tuvo que gritarles que pararan, no fuera a ser que desestabilizaran la avioneta.

El avión aterrizó en Moanda, una ciudad balneario situada en la esbelta costa atlántica del Congo. Moanda , favorita de los colonos belgas y, más recientemente, de los funcionarios de la ONU de permiso, contaba con un campo de golf, un faro y una hermosa playa. Sin embargo, para los captores de

Lumumba, el atractivo de la ciudad era la larga pista de aterrizaje y la ausencia de guardias de la ONU. Un gran DC—4 cuatrimotor estaba esperando, junto con dos de los comisarios de Mobutu, que, al igual que los soldados del CNA, eran baluba de Kasai del Sur y, por tanto, corrían poco riesgo de albergar alguna simpatía residual por sus prisioneros.

El vuelo a Elisabethville fue un calvario. Los guardias taparon la boca, los ojos y los oídos de los prisioneros con cinta adhesiva y les obligaron por turnos a arrodillarse en el pasillo y recibir patadas y golpes de fusil en la espalda y el estómago. En un momento dado, a Lumumba se le soltó la cinta de los oídos y la boca, y reconoció la voz de uno de los comisarios, Jonas Mukamba, al que conocía débilmente. "Jonas, hermano mío", dijo, pero fue inútil. Las crueles palizas sólo cesaron cuando los soldados pasaron una botella de whisky. Arrancaron mechones de la perilla de Lumumba, le quitaron la cinta adhesiva que le cubría la boca y le obligaron a tragárselos.

La violencia perturbó a la tripulación del avión: dos belgas, un francés y un australiano. El operador de radio se sintió tan mal que vomitó. El piloto salió de la cabina para decir a los dos comisarios que sus movimientos bruscos amenazaban la estabilidad del avión. "Oiga, tenemos que entregar a Lumumba vivo", advirtió suavemente el copiloto. Finalmente, la tripulación se dio por vencida y se limitó a cerrar la puerta de la cabina, ignorando los gritos que salían de ella. Nunca intentaron salvar a Lumumba y a sus compañeros de cautiverio, por ejemplo, llamando por radio a la ONU o aterrizando en un aeropuerto donde las fuerzas de la organización pudieran intervenir. Después de ochocientos kilómetros y cinco horas infernales, Lumumba tenía un aspecto lamentable: sus pantalones caqui y su camisa blanca estaban hechos jirones, las gafas se le habían clavado en los ojos, tenía la cara hinchada, le goteaba sangre por las comisuras de los labios y le faltaban mechones de pelo en la cabeza. Pero estaba vivo.

Al aterrizar en Elisabethville, el avión se dirigió directamente a un hangar de la Fuerza Aérea de Katang. Se avecinaba una tormenta, los relámpagos brillaban a lo lejos y los truenos resonaban en la pradera. Un miembro del personal de seguridad del aeropuerto anotó la hora de llegada del avión en un informe: 4:45 p.m. En la columna de "número de pasajeros", escribió simplemente las iniciales "PL".

Cuando las hélices del DC—4 se detuvieron, la escotilla se abrió para dejar ver un vehículo blindado con el cañón apuntando al avión y un centenar de

policías y soldados dispuestos en semicírculo alrededor de la salida. Los grandes y los buenos de Elisabethville también habían acudido: tres ministros katangan, entre ellos Godefroid Munongo, y varios oficiales de inteligencia y militares belgas de alto rango.

También observaban seis soldados suecos de la ONU, uno de los cuales se encontraba a sólo cincuenta metros del avión y a escasos metros del semicírculo de guardias. Los hombres no tardaron en informar de que veían impotentes cómo los prisioneros salían del avión:

Llevaban los ojos vendados y las manos atadas a la espalda. Uno de ellos, el primero en desembarcar, llevaba una pequeña barba. Cuando bajaron las escaleras, los gendarmes corrieron hacia ellos, los patearon a todos, los golpearon con las culatas de sus fusiles y los arrojaron al jeep. Cuatro gendarmes subieron al jeep y se sentaron. En ese momento, uno de los prisioneros gritó fuertemente. A continuación, el jeep se puso a la cabeza del convoy de vehículos y se alejó por la pista hacia el extremo del aeródromo, pasando por delante de la baliza de aterrizaje, donde se cortó una abertura en la valla para dejar salir al convoy.

Durante algún tiempo, eso fue lo último que el mundo exterior sabría de Lumumba.

## Capítulo 45. Patrice Akufi

Sólo a última hora del día 17 de enero, después de que se hiciera público el traslado de Lumumba a Katanga, Devlin informó al cuartel general de que le habían avisado del plan tres días antes. El día diecinueve, recibió un cable del hombre de la CIA en Elisabethville, David Doyle, en el que se escuchaba el chirriante éxito de 1950 "If I Knew You Were Comin' I'd Baked a Cake": "Gracias por Patrice. Si hubiéramos sabido que venía habríamos horneado una serpiente". Devlin tenía pocas dudas sobre lo que ocurriría a continuación. "Hubo una suposición general, una vez que supimos que había sido enviado a Katanga, de que su ganso estaba cocinado".

A falta de noticias fiables sobre el estado y el paradero de Lumumba, abundaron la confusión y las especulaciones. William Canup, cónsul de Estados Unidos en Katanga, consideró "imposible descartar totalmente los persistentes rumores de que Patrice Lumumba murió poco después de su llegada como consecuencia de los malos tratos recibidos aquí". Clare Timberlake consideraba improbable que los manipuladores de Lumumba le hubieran golpeado hasta la muerte, conclusión que basaba en un dudoso análisis antropológico del mayor grupo étnico de África central. (" Los bantúes... son muy capaces de asesinarsen entre sí en guerras tribales, pero no capturan a la gente y la matan. Los golpean sin piedad, pero no los matan"). En la ONU, Rajeshwar Dayal supuso que Lumumba estaba vivo y se dispuso a organizar otra visita de la Cruz Roja. Desde la detención del ex—primer ministro en diciembre, Dayal había llegado a preguntarse si se había equivocado al ordenar a sus tropas de la ONU que no interfirieran, y ahora dijo a sus hombres de que debían conceder a Lumumba al menos protección temporal, en caso de que la solicitara.

Dag Hammarskjöld temía la ejecución inminente de los prisioneros. "Me he enterado con considerable preocupación del traslado de Lumumba, Okito y Mpolo", escribió a Dayal. "Lo que esto puede acarrear es demasiado obvio". Envío a Moise Tshombe una carta urgente insistiendo en un juicio adecuado para los cautivos. La respuesta de Tshombe no fue alentadora: "Estoy bastante asombrado

por la preocupación de las Naciones Unidas en relación con un ex Primer Ministro que, por cierto, ha sido reconocido culpable de genocidio por la organización internacional". Pero aunque la afirmación de Tshombe de que sólo quería aislar a Lumumba del contacto con el mundo exterior resultaba poco creíble, al menos daba a entender que seguía vivo. En otro signo de esperanza, Justin Bomboko, presidente del Colegio de Comisarios, anunció que "el Sr. Lumumba y sus amigos están y permanecerán en el Congo" y que "su traslado de Thysville a Elisabethville no estaba motivado por malas intenciones".

Aunque no hacía mucho que había intentado matar al propio Lumumba, la administración Eisenhower, ahora en sus últimos días, se inquietaba por las repercusiones geopolíticas que podría tener su muerte bajo custodia de las autoridades de Katanga. Si el héroe nacional del Congo moría a manos de un régimen secesionista respaldado por los blancos, Occidente podría perder África para siempre. No es que Washington sintiera ninguna simpatía por Lumumba. Su interés por la supervivencia de Lumumba "obedece a consideraciones de opinión internacional y no a sentimientos tiernos hacia él", explicó Canup, cónsul estadounidense en Elisabethville, a Godefroid Munongo, ministro del Interior de Katanga. El 18 de enero, dos días antes de que Eisenhower dejara el cargo, un alto funcionario del Departamento de Estado dijo a un diplomático belga que Lumumba no debía ser "liquidado".

—

El 20 de enero, John F. Kennedy permaneció de pie en el frío exterior del Capitolio de EE.UU., puso su mano sobre una Biblia familiar y juró su cargo. Su breve discurso inaugural incluyó un voto a los congoleños y a los millones de personas que habían logrado recientemente la independencia en todo el mundo. "A esos nuevos estados a los que damos la bienvenida a las filas de los libres", dijo, "les prometemos nuestra palabra de que una forma de control colonial no habrá desaparecido simplemente para ser sustituida por una tiranía mucho más férrea". Pero ahora tenía que tomar decisiones reales y urgentes. El traslado de Lumumba a Katanga la semana anterior había precipitado el desmoronamiento del Congo. En Stanleyville, bandas de jóvenes pro—Lumumba desfilaban por la ciudad cantando canciones de guerra y jurando venganza. Las tropas de Antoine Gizenga avanzaban hacia la provincia de Équateur. Más países amenazaban con

retirar sus contribuciones a la fuerza de la ONU, y Dag Hammarskjöld dijo al Consejo de Seguridad que la operación de la ONU podría tener que reducirse.

Inmediatamente, Kennedy ordenó una revisión total de la política estadounidense hacia el Congo. Se creó un grupo de trabajo formado por funcionarios del Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA para elaborar un nuevo enfoque. Dean Rusk, el nuevo secretario de Estado, emitió una amplia directiva: "Quiten el techo a sus imaginaciones". Pero cuando el presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, envió a Kennedy una larga y apasionada carta el 23 de enero, suplicando una intervención personal para conseguir la liberación de Lumumba, Kennedy tardó seis días en responder con un mensaje corto y sin compromiso que ni siquiera mencionaba el nombre de Lumumba. Evidentemente sintió que no podía comprometerse con una política sobre el Congo antes de que su revisión estuviera completa.

Esa revisión revelaba las fisuras más generales de la administración. Por un lado estaban los liberales dispuestos a desafiar la ortodoxia de la Guerra Fría y a restablecer las relaciones con la Unión Soviética y los nuevos Estados independientes, los mismos funcionarios cuyo nombramiento había infundido esperanzas a Dayal, como Chester Bowles, G. Mennen Williams y Adlai Stevenson. En el otro lado estaban los tradicionalistas, hombres cuyas mentes estaban más concentradas en la amenaza comunista y que consideraban que no era el momento de experimentar con el optimismo. En sus filas se encontraban muchos funcionarios del Pentágono, como Paul Nitze, así como Dean Acheson y John McCloy, ambos habían servido en la administración Truman y, aunque ya fuera del gobierno, seguían ejerciendo influencia.

En cuanto al Congo, se plantearon dos cuestiones. La primera era qué hacer con la operación de la ONU: ¿potenciar sus fuerzas y someter al desordenado ANC al control de la ONU, o presionar para que Dayal fuera sustituido por un representante de la ONU más fiable y prooccidental? La segunda era qué hacer con el gobierno de Leopoldville: ¿legitimar a Kasavubu y Mobutu y ayudarles a construir un gobierno de pleno derecho compuesto por los llamados moderados, o liberar a los políticos encarcelados y permitir que el parlamento ponga en el poder a una amplia coalición de líderes? Esta segunda cuestión estaba ligada a la de Lumumba. ¿Debía Estados Unidos presionar para conseguir su libertad? ¿Le permitiría ocupar alguna posición de poder? El debate entre los dos bandos se



desarrolló públicamente, con filtraciones a la prensa por ambas partes, lo que dio lugar a historias contradictorias sobre la dirección de la política estadounidense.

Al principio, los liberales parecían estar ganando la batalla. Un documento político del Departamento de Estado pedía a un "mandato reforzado" para la ONU, incluido el control sobre el ANC, y un "gobierno de base amplia que incluyera a todos los principales elementos políticos del Congo". Cuando Larry Devlin informó a Mobutu —recientemente ascendido al rango de general— del estado de ánimo en Washington y le sugirió que tal vez tuviera que dimitir, Mobutu se enfureció. Sacó su revólver y lo agitó delante de la cara de Devlin. "Si esto ocurre", dijo, "moriré".

Devlin aseguró a Mobutu que él mismo discrepaba vehementemente de esta nueva dirección. Y pronto encontró la oportunidad de dar a conocer su opinión: Cuando él y Clare Timberlake fueron llamados a Washington, D.C., para celebrar consultas, los dos hombres emprendieron una rápida misión de presión. En un bar cercano al Departamento de Estado, hablaron de su frustración con el ala liberal de la administración, y en particular de su alarma por lo que consideraban un sesgo favorable a la ONU de G. Mennen Williams, el nuevo Subsecretario de Estado para África. Al darse cuenta de que tenían un aliado probable en Allen Dulles, decidieron llamar al director de la CIA desde un teléfono público del bar. Con la ayuda de Dulles, Timberlake y Devlin consiguieron, en su breve viaje a la capital nevada, arrebatarse a los liberales el control de la política congoleña. La propuesta del Departamento de Estado de "un gobierno de base amplia que incluya a todos los principales elementos políticos del Congo" se diluyó en "un gabinete de centro". Y en el nuevo plan, Estados Unidos sólo exigiría la liberación de Lumumba y otros presos políticos una vez que se hubiera formado ese gobierno.

Incluso Williams se sumó a la nueva línea. "No creemos que Lumumba deba ser liberado", dijo durante una comparecencia conjunta con Timberlake en una sesión a puerta cerrada del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Timberlake difícilmente podría haber mejorado la caracterización de Williams sobre el peligro que representa Lumumba:

Este tipo es un personaje que parece casi místico. Lo encierras como a un Houdini y, de algún modo, acaba dirigiendo el espectáculo, y desde luego no queremos acabar en un lugar en el que Lumumba pueda empezar desde abajo y

acabar subiendo hasta la cima. Y si es posible, nos gustaría mantenerle totalmente al margen.

—

A principios de febrero, vía Conakry, Casablanca y El Cairo, Thomas Kanza llegó a Nueva York, donde encabezó una autodenominada delegación de la ONU en representación del gobierno de Stanleyville. Se reencontró con su vieja conocida Eleanor Roosevelt, de quien esperaba que presionara a Kennedy para que tomara medidas para proteger a Lumumba y a otros presos políticos del Congo. Pero se encontró con una noticia inquietante. Un diplomático guineano informó a Kanza de una reunión en la que observó a un delegado congoleño pro—Kasavubu pasar una nota a un colega. Mirando por encima de su hombro, el diplomático guineano había podido distinguir dos palabras: *Patrice akufi—Lingala* por "Patrice ha muerto".

Lumumba, Maurice Mpolo y Joseph Okito llevaban varias semanas sin aparecer en público cuando Godefroid Munongo, ministro del Interior de Katanga, convocó una serie de conferencias de prensa. Munongo anunció que los tres prisioneros se habían fugado de una granja aislada donde estaban retenidos. Hicieron un puente en un Ford sedán negro, lo estrellaron contra una zanja y continuaron su huida a pie. Munongo invitó a un periodista al lugar de los hechos para que fotografiara el coche siniestrado. Ofreció una recompensa de 300.000 francos por la captura de Lumumba y pidió a los informadores que llamaran a una línea directa. El 13 de febrero anunció que los fugitivos habían sido capturados y asesinados. Un grupo de aldeanos hostiles —no quiso decir dónde— los había masacrado en un acto de justicia por mano propia. Munongo presentó tres certificados de defunción, con el sello "Estado de Katanga" y la firma de un médico belga. Uno declaraba que un hombre de treinta y seis años llamado Patrice Lumumba había muerto "en la selva de Katanga". La edad estaba desfasada un año y no figuraba la causa de la muerte. "Reconocería esa perilla y esos ojos saltones en cualquier parte", dijo el médico cuando le preguntaron cómo había identificado el cadáver.

"Mentiría si dijera que la muerte de Lumumba me entristece", declaró Munongo a la prensa. "Ya conocen mis sentimientos al respecto: es un criminal común". A los que acusaron a las autoridades katanganas de haber llevado a cabo un asesinato, les dijo: "Demuéstrenlo".

## Capítulo 46. Los cazadores de antílopes

La verdad que iría saliendo a cuentagotas a lo largo de los años y décadas siguientes, a medida que los labios se iban aflojando— era menos barroco. Desde el aeropuerto de Elisabethville, Lumumba, Mpolo y Okito fueron conducidos a un bungalow blanco y conducidos a un salón escasamente amueblado. Rodeada de hierba alta y arbustos, la casa tenía un tejado de chapa ondulada y una amplia terraza. Pertenecía a un avicultor belga que estaba esperando para instalarse. La policía militar había estado entrenándose en las cercanías y sabía que el lugar estaba vacío, así que lo requisaron en el poco tiempo que tenían para preparar la llegada de Lumumba y bloquearon las carreteras que conducían a él.

Dos belgas dirigieron el espectáculo aquella noche: Julien Gat, capitán de la Force Publique antes de la independencia y ahora jefe de la policía militar de la Gendarmería katangesa, y Frans Verscheure, comisario de la policía colonial antes de la independencia y ahora en la policía katangesa. Verscheure y Lumumba, que casualmente tenían la misma edad, tenían una historia. En enero de 1960, cuando Lumumba fue condenado a prisión por incitar a una revuelta y trasladado en avión a Elisabethville, fue Verscheure quien le condujo escaleras abajo desde el avión. Una foto de prensa de los dos convirtió brevemente a Verscheure en una pequeña celebridad en la ciudad. Esta vez, Verscheure se aseguraría de que su prisionero no fuera liberado tan fácilmente. Para evitar cualquier posible interferencia de las tropas de la ONU, un escuadrón de soldados y un vehículo blindado montaron guardia frente al bungalow con órdenes de disparar a las fuerzas de la ONU en cuanto las vieran. Las precauciones resultaron innecesarias, ya que no había ninguna operación de rescate de la ONU en marcha, ni siquiera en discusión.

Moise Tshombe y su círculo íntimo sólo tardaron noventa minutos de discusiones alimentadas con whisky en decidir cómo proceder. Mantener a Lumumba encarcelado, aunque fuera para preparar un juicio amañado, estaba fuera de lugar. Las medias tintas no harían más que provocar el oprobio internacional y plantear la posibilidad de negociar su libertad.

En el bungalow, Lumumba, Mpolo y Okito soportaron tres horas de tortura. Un oficial belga golpeó tan fuerte a los prisioneros que se hirió la mano. A Lumumba le clavaron astillas de madera en las uñas de las manos y de los pies. Después de arrastrar a Lumumba al cuarto de baño, le golpearon la cabeza contra el bidé. "Tengo sed", soltó en un momento dado. Un soldado le trajo un cubo de agua. "Toma, bebe", le dijo, tirándole el cubo a la cara.

La crueldad no se limitó a los soldados y la policía. Los ministros borrachos del gobierno katangan entraban y salían para burlarse y golpear a los prisioneros. Godefroid Munongo estaba en la casa, al igual que Jean—Baptiste Kibwe, ministro de Finanzas katangan. "Te dije en Bruselas, durante la mesa redonda, que si ponías un pie en Katanga, mearías sangre y tu cabeza rodaría hasta mis pies", le dijo Kibwe a Lumumba. Incluso Tshombe tuvo un turno con los prisioneros, manchando su traje de sangre en el proceso.

A medida que avanzaban los horrores, los prisioneros se aturdían y desganaban. Lumumba hablaba poco. Cuando le dijeron que moriría pronto, respondió: "En el punto en el que estoy, no importa". Un teniente belga observó que, incluso en ese lamentable estado, el ex primer ministro mantenía la compostura: "Recuerdo que me impresionó su dignidad".

Poco después de la puesta de sol, llegó la hora de partir. De nuevo se formó un convoy. Lumumba, Mpolo y Okito se desplomaron en el asiento trasero de un coche. Los vehículos se alejaron a toda velocidad de Elisabethville, iniciando un viaje de una hora en la noche sin luna.

—

Aquella noche, Lwimba Movati Ndjibu, de 20 años, caminaba por el monte con su padre. Con una linterna y una escopeta casera del calibre 12, regresaban a su aldea tras una larga jornada de caza de antílopes cuando vieron unos faros moviéndose en la oscuridad, algo inusual en esta remota zona, sobre todo a una hora tan tardía. Padre e hijo se apresuraron a apagar la linterna y se agazaparon detrás de un termitero mientras los coches entraban en un claro al otro lado de la carretera. Eran las 9:30 p.m. Desde una corta distancia, observaron cómo surgía un grupo de hombres, negros y blancos.

En total, había unas treinta figuras, a las que los coches en fila bañaban en conos de luz fría. Godefroid Munongo y Jean—Baptiste Kibwe hablaban en voz

baja. Otro ministro, Gabriel Kitenge, fumaba nerviosamente cigarrillos en cadena. Moise Tshombe se cubría la cara con las manos. Frans Verscheure, comisario de policía, y Julien Gat, de la gendarmería, habían traído consigo a otros dos oficiales belgas —el teniente Gabriel Michels y el brigadier François Son— y a una veintena de soldados y policías katanes. Los ministros llevaban abrigos para no pasar frío en la gélida noche de enero. Lumumba, Mpolo y Okito permanecían esposados y descalzos, vestidos únicamente con sus pantalones y camisetas empapados en sangre.

"Vas a matarnos, ¿verdad?". preguntó Lumumba en voz baja mientras Verscheure aflojaba las esposas.

"Sí", respondió Verscheure.

Una maraña de árboles y raíces bordeaba el claro. En un extremo había un gran árbol; en el otro, un enorme hormiguero de cuatro metros de altura. En el centro, se había cavado un agujero poco profundo, de unos dos metros por dos metros, en el suelo suelto y arenoso. Proyectando sombras sobre la tierra, un cuarteto de soldados negros se alineó con metralletas y fusiles automáticos preparados.

El primero fue Joseph Okito, que fue vicepresidente del Senado, compañero de viaje de Lumumba en Nueva York y padre de siete hijos. Verscheure lo apoyó frente al grueso árbol. "Si eres creyente, reza", le dijo.

"Pido que alguien se ocupe de mi mujer y mis hijos en Leopoldville", dijo Okito. Munongo le cortó: "Estamos en Katanga, no en Leopoldville".

Okito juntó las manos y comenzó una breve oración. "Padre nuestro, que estés en los cielos..."

Gat ordenó a los hombres que dispararan, y Okito se desplomó en el suelo. Su cuerpo fue arrastrado a la fosa.

Mpolo fue el siguiente. Sonó otra ráfaga de disparos. Su cuerpo fue arrojado a la misma fosa poco profunda.

Ahora era el turno de Lumumba. El niño de Onalua, el ratón de biblioteca estudioso de , el empleado de correos de Stanleyville, el paciente *évolué*, el prisionero colonial, el principal promotor de cerveza de Leopoldville, el líder del MNC, el héroe de la mesa redonda de Bruselas, el feliz candidato parlamentario de Orientale, el primer ministro del Congo de treinta y cinco años, un hijo, un

marido y un padre, éste era el hombre que ahora estaba inclinado ante un árbol, entrecerrando los ojos a través de los faros, jadeando, temblando y sin decir nada. Una ráfaga de balas y Lumumba se desplomó. Todo había terminado.

Verscheure sacó su cuaderno y anotó la hora, escribiendo, "9:43: L. muerto". "Estuvo tranquilo desde el principio hasta el final", dijo.

—

A la mañana siguiente, los cazadores de antílopes regresaron cautelosamente al lugar. El entierro había sido precipitado. Había cartuchos de bala esparcidos por todas partes. Seis pies descalzos asomaban por la tierra roja y arenosa.

En Elisabethville, Munongo recibió informes de que los carboneros también habían tropezado con los cadáveres. "Hacedlos desaparecer", exigió. "Cómo hacerlo no me interesa". La tarea recayó en Gerard Soete, un comisario de policía belga de cuarenta años. Soete era un colono de colonos. Había trabajado en Katanga durante una década y media y durante ese tiempo posó para las fotos castigando a congoleños con un látigo. Odiaba a Lumumba, al que siempre llamó "*crapule*", "canalla". Al día siguiente de los asesinatos, Soete y un grupo de policías de Katangan se dirigieron al lugar de la ejecución, desenterraron los cadáveres, los envolvieron en mantas y los cargaron en un camión. Se adentraron aún más en la selva, en un trayecto de horas tan accidentado que las balas se desprendían de los cuerpos. Tras encontrar un lugar adecuadamente alejado, el grupo enterró los cadáveres, de nuevo junto a un hormiguero, pero esta vez a mayor profundidad.

Sin embargo, a medida que se extendían los rumores sobre la suerte de Lumumba, Munongo decidió que el segundo entierro seguía siendo insatisfactorio. Los cuerpos tenían que desaparecer por completo—"de modo que no quedara ni un hueso de un dedo, ni un diente", especificó. Diez días después de los asesinatos, Soete volvió a la nueva tumba, esta vez acompañado por su hermano menor, Michel, y algunos ayudantes locales. Michel trabajaba para el departamento de obras públicas de Katanga y había traído uno de sus camiones. Lo cargó con palas, un bidón de aceite vacío, varias latas de gasolina, un par de cuchillos de carnicero de , una sierra para metales, dos jarras de cristal llenas de ácido sulfúrico y una generosa provisión de whisky.

Para disipar las sospechas de los transeúntes, los hermanos Soete colocaron señales de tráfico y equipos topográficos, simulando que estaban reparando una carretera. Después se pusieron guantes de goma y monos, vertieron el ácido sulfúrico en el barril, desenterraron los cuerpos putrefactos y empezaron a tallarlos. Para bloquear el hedor, se taparon la nariz con compresas, pero pronto se dieron cuenta de que las máscaras improvisadas les resultaban incómodas y dejaron que el whisky les adormeciera los sentidos. "Hicimos cosas que un animal no haría", dijo Soete.

El ácido sulfúrico corroe fácilmente la carne. "Una columna de gas, blanca y silbante, se eleva hacia el cielo", escribió Soete en un relato ficticio del episodio. El ácido, dijo, convirtió a Lumumba "en una masa de moco". Pero los huesos y los dientes sobrevivieron. Y cuando se acabó el ácido, los hermanos rociaron las partes restantes del cuerpo con gasolina y les prendieron fuego.

El trabajo duró dos días. Cuando terminaron, cubrieron sus huellas barriendo la carbonilla, apisonando la tierra y esparciendo ramitas por la zona. Cuando regresaron a Elisabethville, arrojaron por la ventanilla lo que ni el ácido ni el fuego habían podido desvanecer, dejando tras de sí un archipiélago de dientes, huesos triturados y hebillas de cinturón.

Gerard Soete regresó a casa apestando a whisky. Según su hija Godelieve, traía consigo una nueva oscuridad. "Después de enero de 1961, ya no era el hombre que solía ser", dijo. Su padre también se trajo al menos uno de los dedos de Lumumba y un par de sus muelas de oro, arrancadas del cráneo con unos alicates. Trofeos, quizá, o pruebas de un trabajo bien hecho.

## Capítulo 47. ¡Traer a Hammarskjöld!

Pauline Opango oyó la noticia de la muerte de su marido por la radio. Ahora vive en la indigencia, con su hijo Roland y la ayuda de unos amigos, en una chabola de la *ciudad*. Todavía lloraba la pérdida de su hija recién nacida, y hacía tres meses que no veía a sus otros hijos, que estaban al cuidado de una familia adoptiva en El Cairo y matriculados en una escuela francesa. Incluso antes de saber que era viuda, había estado a punto de suicidarse. De su marido sólo le quedaba una carta, sacada de contrabando de Camp Hardy poco antes de su deportación a Katanga. Era una despedida dirigida más a su nación que a su esposa:

Mi querida compañera,

Os escribo estas palabras sin saber si las recibiréis, cuándo las recibiréis y si aún estaré vivo cuando las leáis. A lo largo de mi lucha por la independencia de mi país, nunca he dudado un solo instante de que la sagrada causa a la que mis camaradas y yo hemos dedicado toda nuestra vida triunfaría al final. Pero lo que queríamos para nuestro país —su derecho a una vida honorable, a una dignidad perfecta, a una independencia sin restricciones— nunca fue querido por el colonialismo belga y sus aliados occidentales, que encontraron apoyo directo e indirecto, intencionado y no intencionado, entre ciertos altos funcionarios de las Naciones Unidas, ese organismo en el que depositamos toda nuestra confianza cuando le pedimos ayuda.

Han corrompido a algunos de nuestros compatriotas; han comprado a otros; han puesto de su parte para distorsionar la verdad y mancillar nuestra independencia. ¿Qué más puedo decir? Que, vivo o muerto, libre o encarcelado por orden de los colonialistas, lo importante no es mi persona. Lo que importa es el Congo, nuestro pobre pueblo cuya independencia se ha convertido en una jaula, con gente que nos mira desde fuera de los barrotes, a veces con compasión caritativa, a veces con regocijo y deleite. Pero mi fe permanecerá inquebrantable. Sé y siento en el fondo de mi corazón que, tarde o temprano, mi pueblo se librará



de todos sus enemigos, extranjeros y nacionales, que se alzarán como un solo hombre para decir no a la vergüenza y a la degradación del colonialismo y recobrará su dignidad a la pura luz del día.

No estamos solos. África, Asia y los pueblos libres y liberados de todos los rincones del planeta permanecerán siempre al lado de los millones de congoleños que no abandonarán la lucha hasta el día en que no haya más colonizadores ni más de sus mercenarios en nuestro país. Quiero que mis hijos, a los que dejo atrás y quizá no vuelva a ver, sepan que el futuro del Congo es hermoso y que su país espera de ellos, como espera de todos los congoleños, que cumplan la sagrada tarea de reconstruir nuestra independencia, nuestra soberanía; porque sin justicia no hay dignidad y sin independencia no hay hombres libres.

Ni los asaltos brutales, ni los maltratos crueles, ni la tortura me han llevado nunca a pedir clemencia, pues prefiero morir con la cabeza bien alta, con una fe inquebrantable y la mayor confianza en el destino de mi país, antes que vivir en la esclavitud y el desprecio de los principios sagrados. Pero no será la historia que se enseña en las Naciones Unidas, en Washington, París o Bruselas, sino la historia que se enseña en los países que se han librado del colonialismo y de sus títeres. África escribirá su propia historia y, tanto al norte como al sur del Sáhara, será una historia llena de gloria y dignidad.

No llores por mí, compañero; sé que mi país, que ahora sufre tanto, sabrá defender su independencia y su libertad. ¡Viva el Congo! ¡Viva África!

Patrice

El día de San Valentín, Pauline caminó descalza por las calles de Leopoldville, sin más ropa que un chal alrededor de la cintura, mostrando sus pechos en una tradicional muestra de luto. Cientos de partidarios de su marido la seguían. Cuando llegó al Royal, exigió ver al máximo responsable de la ONU. Rajeshwar Dayal la recibió. Conteniendo las lágrimas, la viuda de Lumumba pidió ayuda para recuperar el cuerpo de su marido y poder darle un entierro digno. "Era la viva imagen del dolor y la desesperación", pensó Dayal. Lo único que pudo hacer fue conseguir que un avión de la ONU los trasladara a ella y a Roland a Stanleyville. Incluso ese pequeño gesto suscitó acusaciones de injerencia intolerable. Lo mismo ocurrió con su inútil petición a Moise Tshombe del traslado de los restos de Lumumba. La ironía de la respuesta de Tshombe se haría evidente más tarde: "Según la tradición bantú, está formalmente prohibido

desenterrar, aunque sólo sea durante unos segundos, un cuerpo cubierto por la tierra".

—

Las élites belgas de Elisabethville y alrededores no ocultaron su alivio. Un periódico de Bruselas reflejaba el estado de ánimo reinante: "La mera existencia de Lumumba era un absceso que ya había infectado el Congo y amenazaba con infectarlo aún más..... Nos resulta muy difícil estar tristes".

Mientras Leopoldville permanecía inquietantemente tranquila, en otras capitales del mundo estallaban violentas protestas. Las concentraciones de Varsovia, Praga, Belgrado, Berlín Este y La Habana atrajeron a grandes multitudes de manifestantes furiosos. En Moscú, miles de estudiantes, con pancartas en inglés para las cámaras de la televisión estadounidense, llenaron de adoquines la embajada belga y rompieron casi todas las ventanas. En Pekín, 100.000 personas se reunieron en un estadio para escuchar al Primer Ministro Zhou Enlai culpar a Estados Unidos y Bélgica del "vil asesinato". Pero la ira no se limitó al mundo comunista. Estallaron protestas en Tel Aviv, Teherán, Damasco, Tokio, Nueva Delhi, Oslo, Londres, París, Viena, Roma, Túnez, Lagos, Jartum y Rabat. En Washington, un grupo de estudiantes de la Universidad Howard, que Lumumba había visitado en julio, lanzó huevos contra la embajada belga. En El Cairo, una turba irrumpió a las puertas de la embajada, arrancó de la pared un retrato del rey Balduino, lo sustituyó por uno de Lumumba y prendió fuego al edificio. La familia que había acogido a los niños Lumumba trató de ocultar la noticia del fallecimiento de su padre y los llevó de excursión, pero François, el mayor, se enteró de todos modos en la escuela. Los niños fueron conducidos junto a los manifestantes en las calles para que pudieran ver lo que su padre había significado para los demás. Juliana estaba confusa: ¿Por qué todos coreaban su apellido?

Tal vez el lugar de protesta más chocante fue el normalmente sagrado recinto de la cámara del Consejo de Seguridad. Un grupo de activistas afroamericanos de Harlem, entre los que había mujeres que llevaban velo, habían conseguido instalarse en la tribuna de espectadores. Cuando el embajador de Kennedy ante la ONU, Adlai Stevenson, empezó a hablar, interrumpieron el acto con gritos desgarradores. "¡Asesinos!", gritó una de ellas, una aspirante a escritora llamada Maya Angelou. Hammarskjöld se reclinó en su silla mientras Andrew

Cordier se levantaba y ordenaba a los guardias de seguridad que expulsaran a los manifestantes. Sólo cuando gritaron: "¡Coged a Hammarskjöld!", se convenció al Secretario General para que abandonara la sala.

Hammarskjöld declaró el asesinato de Lumumba "un crimen repugnante" y "trágico", pero no derramó lágrimas por la muerte de un hombre al que consideraba insensato y peligroso. Como predijo en una carta a un amigo, el escritor John Steinbeck, el primer ministro sería primero injustamente celebrado antes de ser justamente olvidado:

Nadie, a largo plazo, se beneficiará realmente de la muerte de Lumumba; y menos aún aquellos fuera del Congo que ahora se esfuerzan por hacerlo, pero que algún día deberán enfrentarse a un ajuste de cuentas con la verdad y la decencia. Es posible que de inmediato se produzca alguna explotación propagandística de este desatino; de hecho, lo hemos estado viendo en ráfagas escenificadas en muchas partes del mundo, pero en realidad de qué ha servido, e incluso esos esfuerzos han requerido una distorsión desenfadada. Imagino que es en sus primeros momentos cuando la gran mentira brilla más; ¿alguna vez perdura? Los acontecimientos en el Congo se mueven con rapidez y, al parecer, hasta ahora siempre mal o en malas direcciones; los recuerdos, incluso de fantasmas y leyendas y, desde luego, de mártires sintéticos, son breves, y todo queda pronto engullido en las confusiones, frustraciones y puras imbecilidades de ese escenario.

Más que nunca, el puesto de Hammarskjöld estaba en peligro. La Unión Soviética, declarando que "la sangre de Patrice Lumumba está en las manos de este secuaz de los colonialistas", anunció que dejaría de reconocerle como Secretario General, la misma táctica que había forzado finalmente la salida de su predecesor, Trygve Lie. Más sorprendente fue la amenaza de deserción entre los Estados africanos y asiáticos cruciales que en general habían apoyado a Hammarskjöld. Su fe en él y en la ONU se tambaleaba. "¿Por qué Hammarskjöld no pudo salvar a Lumumba, del mismo modo que los tenderos griegos están protegidos por las tropas de la ONU en Stanleyville?", preguntó un delegado. Un corresponsal del London *Observer* captó el ambiente: "En pequeños velatorios privados por Patrice Lumumba, los delegados afroasiáticos en las Naciones Unidas tragan sus bebidas como si tuvieran un sabor amargo en la boca. Incluso los más sabios entre ellos dejan que esta amargura se deslice en su discurso al pronunciar el nombre de Hammarskjöld".

Los ayudantes de Hammarskjöld se preocuparon por su seguridad y contrataron guardias de seguridad adicionales. También se dieron cuenta de que se estaba volviendo más irascible, especialmente cuando surgía el tema de la muerte de Lumumba. Pero no sólo estaba en peligro el bienestar de Hammarskjöld, sino también el de la organización que dirigía. "¿Puede sobrevivir la ONU?", se preguntaba la portada de *Newsweek*.

La muerte de Lumumba no ayudó a desencadenar una oleada de asesinatos políticos en el Congo. El gobierno secesionista de Albert Kalonji en Kasai del Sur anunció la ejecución de siete presos políticos pro—Lumumba. Los siete, entre los que se encontraban un antiguo miembro del gabinete de Lumumba y el líder del ala juvenil del MNC, fueron decapitados a machetazos en presencia del propio Kalonji. En represalia, el gobierno de Antoine Gizenga en Stanleyville ejecutó a quince presos políticos en una sola mañana. Entre los muertos figuraban Alphonse Songolo, ex ministro de Comunicaciones de Lumumba, que se había pasado al bando de Mobutu, y Gilbert Pongo, el oficial del CNA que había capturado a Lumumba en diciembre. A Pongo le cortaron las piernas antes de sumergirlo en un barril de sal.

John F. Kennedy se enteró de la muerte de Lumumba durante un viaje de fin de semana a la campiña de Virginia ( ). Su promesa electoral de apoyar las aspiraciones africanas estaba siendo barrida por una ola de indignación y violencia. Ahmed Sékou Touré, de Guinea, habló en nombre de muchos líderes africanos cuando telegrafió a Kennedy: "Este crimen incalificable destruye la esperanza que el nacionalismo africano había depositado en su gobierno".

El Congo se estaba fragmentando. El régimen Lumumbista de Gizenga en Stanleyville estaba en ascenso, y nuevas ofertas de ayuda y reconocimiento diplomático llegaban de todo el mundo. La Unión Soviética prometió rápidamente 500.000 dólares. Mobutu envió refuerzos masivos por el río Congo hasta su provincia natal de Équateur para preparar la invasión de la provincia Lumumbista Oriental. Ya habían estallado escaramuzas allí y en la provincia oriental de Kivu y en el norte de Katanga.

Unos meses antes, Allen Dulles había advertido de la guerra civil que desencadenaría la exitosa huida de Lumumba a Stanleyville. Ahora Lumumba había desaparecido, pero no el espectro de un conflicto interno. Por el contrario, el régimen de Stanleyville contaba ahora con un amplio apoyo popular en su país y con nuevas simpatías en el extranjero, y bien podría conseguir aplastar al

régimen débil, ilegítimo e impopular que Estados Unidos estaba apuntalando en Leopoldville. El Pentágono elaboró planes de contingencia para una invasión militar en la que participarían ochenta mil soldados estadounidenses. Cinco barcos de la marina estadounidense en el Atlántico se prepararon para acercarse al río Congo. El brillante equipo de Kennedy había imaginado que para febrero de 1961 estarían trabajando en los detalles de un gobierno congoleño inclusivo. En su lugar, se encontraron contemplando una guerra incipiente que podría atraer a Estados Unidos.

## Capítulo 48. Lovanium

Sin embargo, a pesar de todas las recriminaciones contra la ONU y Occidente, de un modo extraño la muerte de Lumumba facilitó el acuerdo internacional sobre el Congo. Al desaparecer la posibilidad de que volviera al poder, los delegados occidentales en el Consejo de Seguridad de la ONU tuvieron menos reparos en acceder a una de las principales demandas del bloque afroasiático: que el parlamento congoleño se reuniera y eligiera un gobierno constitucional. Así, una semana después de conocerse la noticia de la muerte de Lumumba, una nueva resolución del Consejo de Seguridad exigía la reapertura del parlamento y autorizaba a las tropas de la ONU, que hasta entonces no podían utilizar la fuerza más allá de la legítima defensa, a disparar contra las tropas congoleñas para evitar la guerra civil. Los soviéticos, estupefactos de que los países africanos siguieran apoyando a Hammarskjöld tras el asesinato de Lumumba, sólo pudieron abstenerse. La nueva resolución fue pronto respaldada por nuevos efectivos para la fuerza de la ONU, que se había reducido como consecuencia de la retirada de tropas. India, que hasta entonces sólo había proporcionado asesores desarmados, envió cinco mil soldados, incluidos mil Gurkhas, los aguerridos guerreros de Nepal.

Después de todo, el régimen de Stanleyville no medía tres metros. Gizenga no tenía nada del carisma de Lumumba. Prácticamente extranjero en su autoproclamada capital, se obsesionaba con los complots de asesinato y pasaba la mayor parte del tiempo encerrado en una villa junto al río, de la que a veces no salía en meses. Separado por cientos de kilómetros de las embajadas y de la sede de la ONU en Leopoldville, su gobierno permaneció aislado del mundo exterior. Ante el rechazo de Moscú a sus peticiones de mayor ayuda militar, Gizenga solicitó ayuda estadounidense a un diplomático estadounidense de : "el cambio más asombroso", se maravilló Timberlake.

El cambio en Stanleyville fue reflejado por un cambio en Washington, a medida que los liberales de la administración Kennedy encontraban poco a poco su equilibrio. El 31 de marzo, la administración respaldó la nueva convocatoria del parlamento y dijo que cualquier nuevo gobierno debía incluir a Gizenga.

Como parte de este reajuste político, Kennedy limpió su casa. Los cables históricos de Clare Timberlake desde Leopoldville, en particular, estaban cada vez más fuera de tono con el pensamiento oficial de Washington. La embajadora, siempre en el fango, continuó arremetiendo contra Gizenga, sin comprender la esperanza de la administración de que traerlo al redil neutralizaría, en lugar de exacerbar, la posible amenaza comunista que representaba. La gota que colmó el vaso fue la decisión de Timberlake, en medio de los disturbios en Leopoldville, de llamar por radio al comandante de la flotilla naval estadounidense de cinco buques frente a la costa angoleña y ordenarle que se dirigiera hacia el río Congo, sin pedir permiso a Washington. Fue una maniobra increíblemente presuntuosa, y Kennedy, antiguo oficial de la marina, se enfureció. Timberlake tenía que irse.

Convenientemente, Kennedy pudo convertir al insubordinado embajador en un cordero de sacrificio en un trato con Dag Hammarskjöld: Kennedy retiraría a Timberlake, que había sido durante mucho tiempo una espina en el costado de la ONU, y a cambio Hammarskjöld retiraría a Rajeshwar Dayal, que en cualquier caso había tenido dificultades para desempeñar sus funciones debido a la fuerte animosidad con Kasavubu y Mobutu. Timberlake fue enviado a pastar a Alabama, a la Escuela de Guerra Aérea de la base Maxwell de la Fuerza Aérea, el primero de una serie de trabajos que él consideraba "agradables pero indiferentes, en los que no se aprovechaba el talento que poseía".

Otros funcionarios estadounidenses que habían participado en el drama del Congo también estaban de salida. William Burden, el embajador de Estados Unidos en Bruselas, que se había vuelto tan nativo que consideraba el asesinato de Lumumba "all to the good", fue destituido de su cargo a pesar de las súplicas belgas a Washington para que se quedara. En la CIA, Kennedy había decidido despedir a los dos altos cargos —Allen Dulles y Richard Bissell— después de que la desastrosa invasión de Bahía de Cochinos supusiera para el presidente su primer gran fracaso en política exterior.

Los intentos de alcanzar un acuerdo político en el Congo avanzan a duras penas. En una cumbre celebrada en abril en Coquilhatville, en la provincia de Équateur, los delegados de todo el país acordaron volver a convocar al parlamento para elegir un gobierno. A mediados de 1961, las cosas mejoraban en el Congo. El furor por la muerte de Lumumba se había desvanecido y el país parecía haber escapado a la guerra civil. Hammarskjöld reconoció que ahora había una oportunidad de estabilidad y paz en el conflictivo país. El 22 de junio, justo

antes del primer aniversario de la independencia del Congo, escribió una carta cautelosamente optimista a su hermano Bo: "Si podemos mantener el impulso, puede que lleguemos a un punto en el que podamos reajustar nuestra presencia y nuestro trabajo a un funcionamiento más normal. Sin embargo, nunca se sabe con los congoleños, que son insuperables en su dominio de lo absolutamente irracional".

—

El campus de la Universidad de Lovanium estaba vacío. En julio, funcionarios de la ONU cerraron temporalmente la escuela, situada en una meseta desde la que se dominaba Leopoldville, y la convirtieron en un lugar de reunión en el que se esperaba que los políticos pudieran reunirse sin interferencias, distracciones ni miedo, alejados del caos de la capital. Se instaló una valla eléctrica de dos metros de altura alrededor del perímetro. En la única entrada, ametralladoras indias montaban guardia con órdenes de impedir el paso a lo que los organizadores habían considerado distracciones peligrosas: alcohol, dinero, armas y mujeres. Perros policía enviados desde Suecia vigilaban el recinto en busca de intrusos. Se cortaron los teléfonos. A medida que los cerca de doscientos políticos iban entrando en el campus, los actos adquirían el aire del primer día de clase. Dormidos en dormitorios y reunidos en el auditorio, los parlamentarios se afanan en la tarea de la reconciliación nacional.

Pero el campus herméticamente cerrado no era rival para Larry Devlin. A principios de año, el presidente Kennedy había aprobado la continuación del flujo de sobornos de Devlin a Mobutu y sus soldados, lo que la CIA llamaba ahora su programa "silver bullets". Distribuir dinero en efectivo para mantener a raya un motín era fácil de vender para el presidente, pero los planes de Devlin para Lovanium implicaban una intromisión aún mayor, e incluso mayores probabilidades de divulgación. En las semanas previas a la conferencia, Devlin elaboró un plan de compra de votos para asegurarse de que Kasavubu, Mobutu y sus aliados, frente a Gizenga y los suyos, obtuvieran una mayoría operativa en el parlamento. Devlin quería permiso para dispensar "promesas de viajes al extranjero" y "pagos directos de dinero" a los miembros del parlamento reunidos en Lovanium. El coste total: 400.000 dólares. El documento llegó a la Casa Blanca para su consideración por el Grupo Especial, que ahora estaba presidido por el asesor de seguridad nacional de Kennedy, McGeorge Bundy, quien, por cierto,



había reclutado a Devlin en Harvard más de una década antes. A pesar de esta conexión, Bundy no estaba dispuesto a dar un cheque en blanco al jefe de estación. A diferencia de la época de Eisenhower, el plan de Devlin no fue aprobado ni inmediatamente ni en su forma original. El Departamento de Estado insistió en que se permitiera a la facción de Gizenga participar en un gobierno congoleño, y Bundy insistió en que necesitaba la aprobación de Kennedy.

Finalmente, el presidente aprobó la propuesta modificada y Devlin se puso manos a la obra. Fuera de la valla eléctrica, se reunía regularmente con el candidato preferido de Estados Unidos para primer ministro: Cyrille Adoula, un líder sindical que se había convertido en un visitante frecuente de la embajada estadounidense y en un miembro periférico del Grupo Binza, la camarilla de asesores informales en torno a Joseph Mobutu. Para seguir de cerca los procedimientos a puerta cerrada, Devlin se comunicó por radio con Justin Bomboko, presidente de los comisarios de Mobutu y miembro del Parlamento. También descubrió un túnel de alcantarillado por el que pasaba fajos de billetes a los políticos. En sus esfuerzos, contó con la ayuda de la operación de la ONU, que mientras en público desempeñaba el papel de anfitrión neutral, en privado intentaba urdir un gobierno de Adoula. Diez días antes de que empezara la conferencia, los funcionarios de la ONU habían dibujado en el reverso de un sobre los contornos de un gabinete ideal.

Por encima de todo estaba Mobutu, que insinuó que el ejército podía vetar la elección del primer ministro por parte de los políticos. Una noche, la élite de Leopoldville se reunió en una gran fiesta en el jardín para celebrar el bautizo del bebé de una semana de Mobutu. Mobutu aprovechó la ocasión para halagar a las otras dos figuras más poderosas del Congo, Kasavubu y Tshombe. Anunció que los dos primeros nombres de su hijo serían Joseph y Moise.

Si se hubiera dejado a los parlamentarios a su aire, el resultado habría sido probablemente un gobierno dominado por los lumumbistas, que disfrutaban de una escasa mayoría, con Gizenga al timón. Pero el engrase de palmas, la intimidación y la intromisión funcionaron. Tras dos semanas de regateos y sobornos — un "donnybrook", en palabras de Devlin—, el parlamento reconstituido aprobó un gobierno dirigido por Adoula y mayoritariamente libre de aliados de Lumumba. Cuando los parlamentarios salieron del campus y se reunieron con sus familias, informó *Newsweek*, llevaban "brazadas de botín, envueltas en sábanas universitarias".

Lovanium fue anunciado como un triunfo. ¿Qué más se podía pedir, escribió Hammarskjöld, “que dar a los congoleños la posibilidad de arreglar sus propios asuntos a su manera, pero de forma democrática y pacífica”? Pero como se jactó un funcionario de la embajada estadounidense, “Fue realmente una operación estadounidense”. Era una muesca más en el cinturón de la CIA. Devlin se jactó ante el cuartel general de que la agencia podía “atribuirse el mérito principal de la caída del gobierno de Lumumba y del éxito del golpe de Mobutu, y un mérito considerable por el nombramiento de Adoula como primer ministro”.

El ambiente en Washington era exuberante. Un líder moderado había sido instalado como primer ministro. El ala de Gizenga fue incluida lo suficiente como para cesar en sus pretensiones de que el verdadero gobierno nacional estaba en Stanleyville; de hecho, el propio Gizenga asumió el cargo de viceprimer ministro y regresó a Leopoldville. La facción de Albert Kalonji también obtuvo representación, y la secesión de Kasai del Sur estaba en vías de desaparición. Por primera vez desde la independencia, el Congo parecía ir por buen camino. “Debería saber que hay optimismo en toda la ciudad de que la situación del Congo está en vías de solución”, escribió Walt Rostow, el consejero adjunto de seguridad nacional, al presidente Kennedy. "Podríamos estar presenciando el desarrollo más alentador desde que usted es Presidente".

## Capítulo 49. El vuelo final

Ahí se quedó, sin embargo, el problema de Katanga. Moise Tshombe había boicoteado la conferencia de Lovanium, y su Estado seguía presentándose como independiente. De hecho, había reforzado su ejército de once mil hombres reclutando a cientos de mercenarios extranjeros, atraídos por los abultados salarios y la promesa de aventuras. Conocidos como *les affreux*, "los horribles", estos soldados de fortuna de derechas belgas, británicos, franceses, italianos y sudafricanos recorrían Elisabethville borrachos, con sus revólveres y granadas tintineando ostentosamente en los bares de la ciudad. Además, el ejército de Tshombe había adquirido tres Fougas, pequeños jets de fabricación francesa, también pilotados por mercenarios.

Pero ahora había más fuerzas alineadas contra Katanga que nunca. Las tropas de la ONU habían establecido guarniciones en toda la provincia y ahora tenían instrucciones explícitas del Consejo de Seguridad de expulsar a todos los oficiales y asesores extranjeros activos en las fuerzas katanganas. El parlamento de Leopoldville —que ahora volvía a reunirse en el Palacio de la Nación— aprobó una ley en el mismo sentido. Incluso Bruselas estaba de acuerdo, después de que unas elecciones anticipadas llevaran al poder a un nuevo gobierno menos amistoso con Katanga. Éste aceptó retirar a los 208 oficiales belgas prestados al ejército de Tshombe.

Para ocuparse de Katanga de una vez por todas, Dag Hammarskjöld envió un nuevo representante de la ONU a Elisabethville: Conor Cruise O'Brien. Miembro del servicio exterior irlandés y crítico literario en ciernes, había llamado la atención del Secretario General por su bien recibido libro sobre escritores católicos. Como irlandés, reunía la rara combinación de cualidades necesarias para servir a la ONU en Elisabethville: credenciales anticoloniales, ciudadanía de un país oficialmente neutral en la Guerra Fría y una piel lo suficientemente pálida como para tranquilizar a la población blanca local. Pero su falta de conocimientos administrativos y su inexperiencia en asuntos militares le hacían poco apto para el puesto.

Al asumir su cargo, O'Brien lanzó la Operación Rumpunch, una redada sorpresa de los quinientos oficiales y mercenarios extranjeros que quedaban en el ejército katangan. Antes del amanecer del 28 de agosto, las tropas de la ONU ocuparon lugares clave de Elisabethville y asaltaron el cuartel general del ejército katangan, deteniendo a todos los soldados extranjeros que encontraron. Los hombres de O'Brien encontraron poca resistencia, y al final del día, O'Brien estaba descorchando el champán en el cuartel general de la ONU de Elisabethville y leyendo un cable de Hammarskjöld elogiando su "habilidad y coraje". Pero pronto quedó claro que innumerables *affreux* se habían colado por las rendijas, a menudo gracias a la ayuda de diplomáticos europeos en Katanga.

Hammarskjöld decidió una vez más intervenir él mismo. El 12 de septiembre, unas dos semanas después del fracaso de la operación de la ONU en Katanga, partió de Nueva York hacia el Congo para consultar con la cúpula militar de la misión de la ONU los pasos a seguir. Quizá también pudiera hacer magia diplomática y conseguir que Tshombe y el gobierno central negociaran en serio. Sería su cuarto viaje al país desde que comenzó la crisis y su último intento de resolver sus problemas: si esta vez no conseguía salir del atolladero, confió a un amigo, dimitiría de su cargo. Evidentemente, también sentía la necesidad de poner en orden sus asuntos. La víspera de su partida, dictó una carta a su secretaria sobre la disposición de sus documentos personales. La carta estaba sellada con cinta adhesiva y marcada "sólo se abrirá en caso de fallecimiento".

—

Mientras el secretario general estaba de camino, la situación en Katanga se deterioró. Al repostar en Accra el 13 de septiembre, Hammarskjöld se enteró de noticias de prensa que afirmaban que la ONU estaba ahora en guerra en Katanga. Los combates eran el resultado del intento de Conor Cruise O'Brien de repetir con más fuerza la Operación Rumpunch. Los representantes de Hammarskjöld en el Congo habían iniciado una operación que iba mucho más allá de lo que él tenía en mente. Se llamaba Morthor, que en hindi significa "aplantar", y su nombre reflejaba su ambición: no sólo destituir a los oficiales extranjeros, sino también hacer retroceder la secesión de Katanga de una vez por todas. En tan sólo dos horas, predijo el comandante militar de la ONU, Katanga se incorporaría al redil nacional y el Congo quedaría unificado.

Morthor descarriló casi de inmediato. Las tropas de la ONU no tuvieron el factor sorpresa y se encontraron con una fuerte resistencia por parte de las fuerzas katangan. Los francotiradores abatieron a las tropas indias de la ONU en la oficina de correos. El fuego de mortero retumbó en las calles. “Lo que se esperaba que fuera una toma rápida e incruenta se convirtió en una salvaje lucha cuerpo a cuerpo”, informó David Halberstam, corresponsal de *The New York Times* recién llegado al Congo. Uno de los aviones Katangan Fouga — “el llanero solitario”, lo llamaron— bombardeó posiciones de la ONU en gran parte de la provincia y alcanzó un avión de transporte de la ONU mientras volaba. En la ciudad minera de Jadotville, las fuerzas katangan asediaron una compañía de 156 soldados irlandeses de la ONU, les cortaron el suministro de munición, alimentos y agua y les obligaron a rendirse. Para cuando Hammarskjöld aterrizó en Leopoldville, estaba claro que la operación había sido un desastre, no sólo para las tropas de la ONU sobre el terreno, sino también para la organización en su conjunto.

Horrorizado y sorprendido, Hammarskjöld se enfrentó a un aluvión de quejas por parte de los funcionarios occidentales, que se preguntaban por qué no se les había consultado sobre una acción de tal envergadura. La operación tenía que terminar, y envió un mensaje a Tshombe en este sentido, solicitando un alto el fuego. Acordaron reunirse a una distancia segura de los combates, en Ndola, una ciudad industrial al otro lado de la frontera, en el protectorado británico de Rodesia del Norte, gobernado por los blancos.

—

A las 16.45 horas del 17 de septiembre, las hélices del *Albertina*, un DC—6 prestado por una compañía aérea sueca, empezaron a agitarse. Dentro, Dag Hammarskjöld movía nerviosamente la pierna. Otras quince personas le acompañarían en el vuelo a Ndola: siete funcionarios de la ONU (entre ellos el ayudante personal de Hammarskjöld, Bill Ranallo, y su experto en África, Heinz Wieschhoff), dos soldados suecos y seis miembros de la tripulación. Como sólo pensaba pasar una noche fuera de Leopoldville, el Secretario General sólo llevaba un maletín. Su contenido era tan variado como sus intereses: una Biblia, un mapa de carreteras del sur de Nueva Inglaterra, una esfera de cartón utilizada para calcular la diferencia entre husos horarios, ejemplares en inglés y alemán del libro *I and Thou* del filósofo israelí Martin Buber (Hammarskjöld había aceptado

traducir el libro al sueco), un borrador de artículo sobre su juventud en el castillo para la Asociación Sueca de Turismo y un bloc de notas amarillo.

Como precaución para evitar ser interceptado por los Fouga itinerantes, el piloto de Hammarskjöld presentó un plan de vuelo falso que no indicaba su verdadero itinerario y destino. El avión también mantendría silencio de radio durante la mayor parte del vuelo y se comunicaría únicamente en código Morse en sueco. Se esperaba que el vuelo a Ndola durara algo menos de siete horas, más de lo habitual porque el avión tomaba una ruta indirecta, volando hacia el este y luego hacia el sur para evitar Katanga. Mientras el sol se ponía sobre la inmensa selva que pasaba por debajo, Hammarskjöld trabajaba en su traducción de *I and Thou*; quizá también se preparaba para las negociaciones con Tshombe y charlaba en su lengua materna con la tripulación y los soldados suecos.

Poco después de medianoche, hora local, el *Albertina* inició el descenso y comunicó por radio al control de tierra de Ndola que las luces de la pista de aterrizaje estaban a la vista. El controlador aéreo pidió al piloto que informara cuando descendiera a una altitud de seis mil pies. El informe nunca llegó. A nueve millas y media al oeste del aeropuerto, el tren de aterrizaje *del Albertina* chocó contra las copas de los árboles del bosque, se estrelló contra el suelo, dio una voltereta y estalló en llamas. Hammarskjöld salió despedido de los restos. En un extraño paralelismo con los últimos momentos de Patrice Lumumba, aterrizó cerca de un gran hormiguero. Lo más probable es que muriera en el acto.

—

El cuerpo de Hammarskjöld voló a Estocolmo y fue conducido a Uppsala, donde dos mil dolientes llenaron la catedral principal para un funeral de estado celebrado por la familia real sueca. En Estados Unidos, el Presidente John F. Kennedy ordenó que las banderas de todo el país ondearan a media asta en memoria de "un noble servidor de la paz". En la sede de la ONU en Nueva York, los diplomáticos pronunciaron panegíricos mientras la silla de Hammarskjöld en el estrado de mármol verde de la sala de la Asamblea General permanecía vacía. A pesar del estilo de liderazgo distante del difunto Secretario General, su personal estaba devastado. La gente lloraba abiertamente en las escaleras. Un mes después de su muerte, Hammarskjöld recibió el Premio Nobel de la Paz.

La causa del accidente en el que murieron él y las otras quince personas a bordo de nunca se determinó. Incluso antes de que se encontraran los restos, Edmund Gullion, el nuevo embajador de Estados Unidos en el Congo, envió un cable a Washington con sus sospechas de que un mercenario belga llamado Jan van Risseghem podría ser el culpable de la muerte de Hammarskjöld. "Existe la posibilidad", escribió Gullion, "de que fuera derribado por un piloto único que ha hostigado las operaciones de la ONU y que ha sido identificado por una fuente habitualmente fiable como van Risseghem, belga, que aceptó una misión de entrenamiento con la llamada Fuerza Aérea Katangan". El día anterior al accidente, Hammarskjöld había enviado una nota de protesta al ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica sobre van Risseghem, a quien acusó de disparar y matar desde el aire a tres civiles congoleños.

En los años siguientes, las autoridades de Rodesia, las Naciones Unidas, el gobierno sueco y un intrépido académico británico llevaron a cabo varias investigaciones, cada una con sus propias conclusiones y descuidos. De ellas surgieron pruebas confusas y contradictorias que mantuvieron vivas las sospechas de que el avión había sido derribado deliberadamente: testimonios de un segundo avión y un destello brillante en el cielo, un retraso en las labores de búsqueda y rescate, una intrigante fotografía del lugar del accidente que mostraba lo que parecía ser un naípe metido en el cuello de Hammarskjöld, informes de la autopsia que faltaban, una declaración tardía de un amigo de van Risseghem en la que afirmaba que había habido una confesión, e informes de interceptaciones de radio estadounidenses que supuestamente captaban un derribo.

Probablemente nunca se obtendrá una respuesta clara. Pero las teorías conspirativas deben abordarse con cautela. Por un lado, nunca ha habido una respuesta satisfactoria a la pregunta de quién podría haber tenido motivos para matar a Hammarskjöld en aquel momento. Los líderes katangan, a quienes Hammarskjöld estaba a punto de ofrecer la concesión de un alto el fuego, no tenían mucho que ganar con su muerte, ni tampoco los partidarios de Moise Tshombe en Rodesia del Norte, que eran los anfitriones de las negociaciones. Resulta inverosímil imaginar, como sostienen algunas teorías, que las agencias de inteligencia occidentales hubieran atacado el avión. Aunque estos países no estuvieran de acuerdo con la operación Morthor, apoyaban oficialmente la posición de la ONU sobre Katanga y estaban satisfechos con el alto el fuego. Además, entre los muertos había ciudadanos de Estados Unidos, Canadá, Suecia e Irlanda. Por último, los testimonios de los testigos de los accidentes aéreos son

muy poco fiables. También lo son las fanfarronadas de bar años después del suceso.

La navaja de Occam sugiere que la explicación más probable del accidente es que el avión de Hammarskjöld se estrelló por la misma razón que la mayoría de los aviones en 1961: un error del piloto. El avión de Hammarskjöld fue el sexto DC—6 que se estrelló ese año. No fue el primer desastre grave de aviación para la operación de la ONU en el Congo, ni sería el último. Con toda probabilidad, no había ningún significado oculto ni maquinaciones siniestras tras la muerte de Hammarskjöld, sólo la crueldad del azar.

—

Al igual que ocurrió con el violento final de Patrice Lumumba, la muerte de Dag Hammarskjöld tuvo el irónico efecto de impulsar el progreso en el Congo. Su sucesor como secretario general de la ONU, el diplomático birmano U Thant, consiguió que el Consejo de Seguridad aprobara una política más agresiva en Katanga. En enero de 1963, tras varios enfrentamientos más, las fuerzas de la ONU —ayudadas ahora por diez aviones de combate suecos— dieron el golpe de gracia a las fuerzas secesionistas de la provincia. Moise Tshombe huyó a través de la frontera con Angola y después a España.

Ralph Bunche, que había sido reincorporado a la operación de la ONU en el Congo tras la muerte de Hammarskjöld, vio con alivio cómo las fuerzas de la ONU ocupaban el último bastión de Tshombe. "Gran día para la operación en el Congo", escribió en su diario. "Ahora siento que he hecho algo por Dag".

Una vez restablecida cierta estabilidad, el grueso de las tropas de la ONU se retiraría del Congo en los meses siguientes. Pronto, la operación de mantenimiento de la paz más costosa y mortífera de la historia de la ONU llegó a su fin. Al fin y al cabo, había que acabar con la independencia de Katanga por la fuerza, no convencerla de que volviera al redil mediante negociaciones. Lumumba tenía razón.



## Capítulo 50. Nuestro hombre en Leopoldville

Por un momento, se mantuvo una paz tenue. Elisabethville y Stanleyville prometieron lealtad al gobierno central de Leopoldville, que parecía resistir con Joseph Kasavubu como presidente y Cyrille Adoula como primer ministro, y con abundantes sobornos de la CIA para evitar cualquier desafío por parte de los parlamentarios lumumbistas.

Sobre el papel, el país había conseguido volver a la democracia parlamentaria, aunque su verdadero centro de gravedad política no fuera ni el parlamento ni el gabinete, sino el Grupo Binza y, en última instancia, Joseph Mobutu. Para Estados Unidos, era el resultado ideal. Contaba con un primer ministro elegido por la CIA en Adoula, así como con una línea directa con Mobutu a través de Larry Devlin, que ya era miembro honorario del Grupo Binza. Washington había consolidado su influencia sobre el país y tenía una posición desde la que defenderse de cualquier invasión soviética. Un Estado que había empezado siendo neutral —y que a veces parecía dispuesto a ponerse del lado de la Unión Soviética— era ahora un aliado de Estados Unidos.

En la mañana del 31 de mayo de 1963, un sonriente Mobutu estaba codo con codo con John F. Kennedy en la Rosaleda de la Casa Blanca, con su uniforme de general y charlando amistosamente con los periodistas. Una semana antes, había almorzado en la nueva sede de la CIA en Langley, Virginia. Fue una recepción inusualmente elaborada para un simple jefe de estado mayor del ejército, pero tenía más sentido dada su condición de líder de facto del Congo. (Y, como explicaba un documento informativo para Kennedy, Mobutu “responde bien a los halagos—y espera reconocimiento de la estrecha y confidencial relación que ha mantenido con funcionarios estadounidenses”).

"General, si no hubiera sido por usted", dijo Kennedy, "todo se habría derrumbado y los comunistas habrían tomado el poder".

"Hago lo que puedo", respondió Mobutu.

Sin embargo, ni Mobutu ni Adoula, el hombre nominalmente al mando, pudieron hacer gran cosa ante la continua inflación, el desempleo y la corrupción

que asolaban su país. En su lugar, Adoula purgó constantemente a los lumumbistas de izquierdas de su gabinete, con el apoyo de la embajada estadounidense. Sin embargo, a medida que el gobierno central iba representando a una parte cada vez más reducida del espectro político del país, su autoridad seguía disminuyendo y pronto perdió el apoyo del parlamento. Devlin se preocupó ante el cuartel general de la CIA por la necesidad de "comprar votos constantemente" para mantener las cosas a flote. Finalmente, convenció a Adoula para que disolviera el parlamento y, en septiembre de 1963, los legisladores se retiraron a sus distritos de origen.

Para entonces, la etapa de tres años de Devlin como jefe de estación había llegado a su fin. Había sido ascendido a jefe de la rama de África Oriental de la CIA en el cuartel general de la agencia, pero incluso en ese puesto seguiría vigilando los asuntos congoleños. Cuando se preparaba para marcharse, Devlin quemó todo el tráfico de cables relacionado con el complot de Lumumba y envió un último mensaje a Washington en el que defendía que se siguiera apostando por Mobutu. El general, decía, era "el amigo más sincero de Estados Unidos en el Congo".

—

Asesinado en noviembre de 1963, John F. Kennedy no vivió para ver los resultados de su política en el Congo. Larry Devlin, por su parte, sólo pudo observar desde lejos cuando, a partir de 1964, la frágil estabilidad que había prevalecido desde la derrota de las fuerzas katangan un año antes empezó a deshacerse, y el Congo descendió una vez más a la rebelión. Comenzaron los disturbios en la región de Kwilu, no lejos de Leopoldville, donde los rebeldes tomaron una aldea tras otra, armados con poco más que cuchillos y radios de bicicleta convertidos en flechas. Su líder era Pierre Mulele, ministro de Educación de Lumumba. Recién llegado de China, donde había recibido adiestramiento en tácticas de guerra de guerrillas maoístas, Mulele se autoproclamó comandante místico de la selva, inmune a las balas e imbuido del poder del vuelo. A continuación, las convulsiones se extendieron al este del país. Allí, los insurgentes dirigidos por otro antiguo ministro de Lumumba, Christophe Gbenye, capturaron incluso más territorio que sus homólogos de Kwilu. Bautizados en el sagrado "agua de Lumumba" que, según decían, los hacía

invencibles y los transformaba en leones, los Simba, como se hacían llamar, irrumpieron en la batalla al grito de "¡Viva Lumumba!".

Los rebeldes confundieron al frágil gobierno central, que a mediados de 1964 había perdido más de la mitad del país. Incluso la capital parecía en peligro de caer. Alarmado por los éxitos de los insurgentes, el Grupo Binza destituyó a Cyrille Adoula, que se vio obligado a dimitir. Pero los insurgentes siguieron ganando terreno. En agosto de 1964, los Simba tomaron Stanleyville y declararon la ciudad sede de la "República Popular del Congo". En un espantoso homenaje a Lumumba, ejecutaron a presos políticos bajo la mirada de una estatua del difunto primer ministro en una plaza del centro de la ciudad. Los rebeldes masacraron a dos mil quinientos supuestos contrarrevolucionarios, abriendo los cuerpos para extraerles el corazón y devorar sus órganos. A diferencia del líder mártir al que reivindicaban lealtad, los Simba eran explícitamente antiblancos y antinorteamericanos. Tomaron como rehenes a 250 belgas y estadounidenses en Stanleyville y obligaron al cónsul de Estados Unidos y a sus colegas a comerse una bandera estadounidense. Washington nunca se había enfrentado a un enemigo así. En una llamada telefónica con el Presidente Lyndon Johnson, el Secretario de Defensa Robert McNamara contó que un rebelde le había abierto el torso a un enemigo, le había arrancado un riñón y se lo había comido. "Ahora, no sé cómo se trata a gente así", dijo McNamara.

El ANC era totalmente incapaz de llenar el vacío dejado por las fuerzas de la ONU que se marchaban. El gobierno estadounidense no se hacía ilusiones sobre los soldados congoleños ni, a medida que pasaba el tiempo y se acumulaban los fracasos, sobre el hombre que los dirigía. "Aunque el General tiene muchas cualidades y ha actuado eficazmente en el pasado", concluyó el Departamento de Estado sobre Mobutu, "su vanidad e irresponsabilidad parecen haber contribuido significativamente a la ineficacia y desorganización del ANC". Pero Washington siguió con él.

A pesar de su brutalidad, los rebeldes estaban lejos de ser invencibles. Las bases estaban mal equipadas y carecían de fondos suficientes, y su falta de disciplina era flagrante. Cuando el revolucionario argentino Che Guevara y un grupo de sus seguidores afrocubanos llegaron a la frontera oriental del Congo en abril de 1965, atraídos por la oportunidad de ayudar a sus compañeros luchadores por la libertad, los rebeldes les parecieron cobardes, más interesados en beber cerveza de mijo y frecuentar burdeles que en llevar a cabo incursiones

contra el ANC. "Obviamente, una guerra no se gana con tropas así", escribió el Che. En cuanto a su líder de veinticinco años, un hombre llamado Laurent Kabila, lo consideraba "demasiado adicto a la bebida y a las mujeres".

Fue un testimonio de la ineptitud del CNA de Mobutu el hecho de que no pudiera hacer frente a este enemigo poco temible sin una ayuda exterior masiva, que adoptó la forma de una enorme operación encubierta de la CIA, en aquel momento la más cara de su clase en la historia de Estados Unidos. Con la aprobación de la administración Johnson, la CIA envió una pequeña fuerza aérea al Congo, que incluía entrenadores T—28 y bombarderos B—26 pilotados por veteranos cubanos de Bahía de Cochinos y, ocasionalmente, pilotos estadounidenses bajo el mando de la CIA.

Finalmente, la potencia de fuego estadounidense se impuso. Una operación conjunta de Estados Unidos y Bélgica retomó Stanleyville y rescató a la mayoría de los rehenes blancos, matando a más de mil congoleños en el proceso. A lo largo de 1965, el gobierno central recuperó el control del país. El Che huyó del este del Congo frustrado.

Aunque Mobutu permaneció ostensiblemente a cargo del esfuerzo militar, debió su victoria al trabajo de la CIA, cuya estación en Leopoldville se había convertido en un "departamento de guerra en miniatura", según reveló *The New York Times*. La campaña de la CIA fue tan brutal como eficaz, y las fuerzas progubernamentales no mostraron ninguna preocupación por el bienestar de la población civil. Sólo durante la reconquista de la ciudad de Kindu, soldados y mercenarios del CNA mataron a 3.000 congoleños de todas las edades. En total, los combates entre los rebeldes y las fuerzas respaldadas por Estados Unidos se cobraron la vida de unos 100.000 congoleños.

—

Incluso desde su nuevo destino en Langley, Larry Devlin seguía siendo arrastrado al Congo. Tan ágil era su comprensión de la dinámica política del Congo y tan inigualable su influencia sobre Mobutu que de vez en cuando era enviado a Leopoldville para evaluar la situación y asegurar al general y a los demás miembros del Grupo Binza que Estados Unidos seguía a su lado. En palabras de G. McMurtrie Godley, sucesor de Edmund Gullion como embajador

de Estados Unidos en el Congo, "Devlin es la persona más cercana a Mobutu que conozco".

Fue en parte esta cercanía lo que hizo que Devlin volviera para una segunda etapa como jefe de la CIA en Leopoldville en junio de 1965. Su pericia era necesaria: disipada la amenaza rebelde, la tensa alianza de guerra entre Mobutu y el presidente Joseph Kasavubu se estaba deshilachando, y las rivalidades y luchas internas habituales volvían a recrudecerse. Mobutu pronto empezó a insinuar a Devlin que estaba considerando la posibilidad de dar otro golpe de Estado. También pidió 260.000 dólares para garantizar la lealtad de sus oficiales superiores, y la CIA aprobó un pago inicial.

Era difícil decir que no a Mobutu. Como escribió un empleado del Consejo de Seguridad Nacional: "Ya es nuestro hombre".

—

Marie—Rose Kasavubu se había acostumbrado a una vida enclaustrada y cómoda. La hija del presidente, de veinte años, disfrutaba de los privilegios que le otorgaba su proximidad al poder —habitación y baño propios en la lujosa residencia oficial, sirvientas que le peinaban y doblaban la ropa—, pero le importaba poco la política y no prestaba atención a los hombres que entraban y salían de su casa para ver a su padre. Sin embargo, cuando una alarmante emisión del CNA interrumpió la programación habitual de la radio la mañana del 25 de noviembre, Marie—Rose se animó y salió a avisar a su padre. Lo encontró vestido con un traje gris de tres piezas, preparándose para ir a trabajar.

"Acaban de dar un golpe de Estado contra ti", le dijo.

"No puede ser verdad", dijo.

A través de las ventanas pueden ver a los soldados que se dirigen al palacio presidencial y ordenan a los jardineros que se dispersen. La radio repitió el anuncio.

El anciano estadista del Congo, el maestro del "esperar y ver", el superviviente de cinco años de intrigas políticas, finalmente había perdido. Cuando se dio cuenta de que el juego había terminado, Kasavubu permaneció en su característico silencio, sin musitar más que un desconcertado "huh".

Cuando Devlin se despertó con la noticia, se alegró. El golpe de Mobutu, escribió al cuartel general, era "la mejor solución posible". A las 11:30 de la mañana, pasó por la casa de Mobutu en el campamento de paracaidistas para ofrecer consejo sobre la composición del nuevo gobierno a un Mobutu exhausto, que llevaba treinta y seis horas despierto. Antes de irse a dormir, Mobutu reunió a sus oficiales y festejó el éxito del golpe con champán, pescado y plátanos fritos servidos por su esposa. El general, de treinta y cinco años, tenía mucho que celebrar. Las rebeliones del este habían sido sofocadas. El enfrentamiento político en Leopoldville se había resuelto y él había salido vencedor. La crisis del Congo había terminado.

Ahora está totalmente al mando, en el trono y no detrás de él. "La carrera por la cima ha terminado", declaró a la prensa. "No se trata de un golpe de Estado militar", añadió, como había hecho cinco años antes durante su primer golpe. En lugar del plazo de cinco meses que se había dado a sí mismo tras el primer golpe, anunció que seguiría siendo presidente durante cinco años.

Acabó quedándose treinta y dos.

—

El 2 de junio de 1966, un jeep condujo a cuatro hombres a un descampado de la *cité* de Leopoldville donde se habían reunido unas 100.000 personas, la mayor multitud de la historia congoleña. Mobutu había declarado una improvisada fiesta nacional e invitado a todo Leopoldville a asistir. Al borde del campo, los vendedores ofrecían helados a la multitud que se estaba tostando al sol.

Los ocupantes del jeep eran antiguos ministros. Tres días antes, un tribunal militar los había declarado culpables, en un juicio espectáculo de hora y media de duración, de conspirar para derrocar al general. Con toda probabilidad, habían sido engañados por oficiales del CNA que se hacían pasar por desertores del régimen en busca de un nuevo liderazgo. Los ministros habían sido atraídos a una reunión secreta, sólo para encontrarse bajo arresto. Ahora, vestidos únicamente con pantalones cortos de fútbol, los hombres fueron conducidos fuera del coche hacia un musculoso verdugo vestido de negro. Cada uno subió a la horca improvisada, con una capucha atada a la cabeza. Un toque de clarines, el ruido de la trampilla, el crujido de las vértebras rotas y el siguiente. La multitud

permaneció en silencio, salvo por los gritos intermitentes de niños aterrorizados y familiares de las víctimas.

Públicamente, el gobierno estadounidense había hecho una petición de clemencia. En privado, Larry Devlin había avisado a Mobutu de la conspiración después de que uno de los presuntos conspiradores se dirigiera a la embajada estadounidense en busca de apoyo. El ahorcamiento público envió un mensaje claro: desafía a Mobutu y te espera la muerte. Había recorrido un largo camino desde sus días de coronel tembloroso, atormentado por la culpa y la indecisión, perdiendo el sueño sobre si traicionar o no a un viejo amigo. La ejecución constituyó un "ejemplo espectacular" muy necesario, explicaba ahora. "Cuando un jefe decide, decide y punto".

El resto del mundo también pareció decidir algo: en el Congo, la barbarie ocasional era el precio de la estabilidad. Al menos así lo parecía por el relativo silencio y la falta de protestas que siguieron tanto al golpe de Mobutu como a este último espectáculo de barbarie. Todo el mundo estaba cansado del caos en el Congo, y el golpe de Mobutu parecía mejor que nada. El Parlamento había votado su aprobación el mismo día en que se anunció. Estados Unidos había reconocido formalmente el nuevo régimen en dos semanas. No opuso resistencia cuando Mobutu prohibió los partidos políticos y castró el parlamento, ni pudo expresar un atisbo de disconformidad ahora que un hombre que seguía recibiendo un estipendio de la CIA ejecutaba sumariamente a cuatro hombres, todos ellos probablemente inocentes, a la vista del público.

En los meses y años siguientes, Mobutu eliminaría uno a uno a los rivales que le quedaban. Joseph Kasavubu fue expulsado de la política y confinado en su región natal del Bajo Congo, donde murió sin dinero, incapaz de pagar el tratamiento médico a pesar de que Mobutu le había prometido seguridad financiera. Antoine Gizenga y Christophe Gbenye huyeron al exilio. Pierre Mulele fue torturado hasta la muerte por soldados que le sacaron los ojos y le arrancaron los genitales.

Incluso cuando rompió los lazos con sus antiguos aliados y mandó asesinar a algunos de ellos, Mobutu se esforzó por rehabilitar a su primera víctima: Patrice Lumumba. El 30 de junio de 1966, seis años después de que el primer primer ministro congoleño pronunciara su audaz discurso del día de la independencia, Mobutu lo declaró héroe nacional. Ahora más gordo, con su uniforme de general fuertemente condecorado y sus guantes blancos, Mobutu pidió a la enfervorizada

multitud un minuto de silencio, declarando "gloria y honor a ese ilustre congoleño, a ese gran africano, primer mártir de nuestra independencia económica". El hombre que había enviado a la muerte, explicó Mobutu, "fue víctima de las maquinaciones coloniales". En Katanga, el gallinero donde Lumumba había pasado sus dolorosas últimas horas se convirtió en un lugar de peregrinación. Su viuda, Pauline, fue invitada a regresar al Congo desde El Cairo.

Un enemigo mortal había resucitado al servicio de la legitimidad del nuevo régimen. La historia de Mobutu y Lumumba, que había comenzado en como una amistad entre dos jóvenes nacionalistas, madurado hasta convertirse en una alianza entre un político y su jefe del ejército, y terminado como un altercado fatal entre cautivo y captor, había cerrado el círculo.

Larry Devlin abandonó el Congo un año después, en junio de 1967. Un país consumido por la crisis y las luchas de poder tanto internas como geopolíticas estaba ahora firmemente en manos de un hombre que debía su propia supervivencia, una y otra vez, a Estados Unidos, y a Devlin, que había apoyado a Mobutu en todo momento. A Devlin le esperaba un destino más destacado en Laos, donde la CIA luchaba en un frente encubierto de la guerra de Vietnam.

Mientras Devlin empaquetaba sus pertenencias, Mobutu llegó a su casa en un Chevrolet blanco descapotable para despedirse. Su regalo de despedida fue una fotografía suya de gran tamaño, en la que aparecía con el uniforme de general y una inscripción personal: "A mi viejo y excelente amigo, L. Devlin, a quien el Congo y su jefe deben tanto".



## Epílogo. La arrogancia del poder

Uno por uno, los mensajes aterrizaron, munición sin explotar de una fase anterior de la Guerra Fría. La carta que convocaba a Sidney Gottlieb, el científico de la CIA que había conseguido el veneno contra Lumumba, le alcanzó en Estambul, en mitad de un viaje por el mundo. La llamada a Richard Bissell, el funcionario de la CIA que había dado las órdenes a Gottlieb, le alcanzó en Connecticut, donde se dedicaba a la consultoría de gestión. La carta de Larry Devlin le encontró en el Congo, adonde, para su propia sorpresa, había regresado recientemente tras retirarse de la CIA a los cincuenta y dos años. El mensaje que recibieron los veteranos de la agencia fue el mismo: tendrían que declarar ante una nueva comisión del Senado en Washington.

Era el verano de 1975. Se habían filtrado a la prensa detalles de los registros internos de la CIA sobre actividades encubiertas cuestionables: las "joyas de la familia". En la era de Vietnam y Watergate, la opinión pública estadounidense estaba menos dispuesta a dar carta blanca al poder ejecutivo, y el Senado había votado a favor de crear un comité especial para investigar los excesos de la comunidad de inteligencia. No pasó mucho tiempo antes de que ese comité, presidido por el senador Frank Church, de Idaho, se topara con el complot de Lumumba. Naturalmente, los investigadores querían hablar con Devlin y sus colegas.

Para entonces, el Congo ya no era el Congo; era Zaire. Como parte de una campaña de "autenticidad" destinada a librar a su país de la influencia europea, Mobutu le había cambiado el nombre (no importaba que "Zaire" fuera en sí mismo una corrupción portuguesa de una palabra africana). Cambiando su gorra de general por un sombrero de piel de leopardo y su bastón de mando por un bastón tallado, se presentaba como un jefe de aldea a nivel nacional (no importaba que el sombrero fuera obra de un modisto parisino). Desaparecieron todos los nombres de pila; el propio Joseph Mobutu se convirtió en Mobutu Sese Seko. Leopoldville era ahora Kinshasa.

En la escena mundial, Mobutu presentaba Zaire como un bastión del orgullo negro y la cultura panafricana. Kinshasa acababa de acoger el "Rumble in the Jungle", un combate de boxeo televisado entre George Foreman y Muhammad

Ali que batió récords de audiencia mundial. Lo más importante, al menos para Estados Unidos, era que Mobutu era un anticomunista convencido. Aunque los pagos de la CIA a Mobutu habían cesado, Estados Unidos prodigó a su régimen ayuda militar y económica. En casa, su consolidación del poder era total, culminando en un implacable culto a la personalidad. Los periódicos publican su foto en portada casi a diario. Una nueva constitución consagró oficialmente los principios de gobierno del "Mobutismo". Mobutu ya no necesitaba disfrutar del brillo de Patrice Lumumba. El santuario de la granja donde Lumumba fue torturado antes de su muerte se deterioró; en 1974, por primera vez, no se conmemoró el aniversario del asesinato de Lumumba.

A pesar de sus credenciales anticomunistas, la política económica de Mobutu era decididamente estatista. Nacionalizó — "Zairianizó", en sus propias palabras— innumerables empresas (lo mismo que Occidente temía que hiciera Lumumba), y gran parte de los beneficios fueron a parar a su propio bolsillo. Su floreciente cartera inmobiliaria, en la que apenas se ponía énfasis en la autenticidad africana, era una prueba de soborno: una casa adosada en la avenida Foch de París, una villa en Suiza y varias propiedades en Bélgica. Los diplomáticos estadounidenses declinaron enfrentarse a él por el robo, preocupados de que hacerlo "sería incurrir en una ira instantánea". Pero tras la caída de los precios del cobre en 1974, la maquinaria de corrupción de Mobutu se hizo insostenible y el país cayó en una crisis económica.

Este fue el país al que regresó Devlin. Su anterior trabajo allí había hecho carrera, pero tras ocupar el antiguo puesto de Bronson Tweedy como jefe de la división africana de la CIA, no vio la forma de seguir ascendiendo dentro de la agencia y se marchó. Separado de su esposa, Colette, y necesitado de dinero para cuidar de sus padres enfermos, aceptó un trabajo en Zaire gestionando los intereses de Maurice Tempelsman, un comerciante de diamantes belga— estadounidense. Se reunía a menudo con Mobutu — a pesar del cambio de imagen del dictador, seguían siendo "Joseph" y "Larry" el uno para el otro — hasta el punto de que diplomáticos estadounidenses se quejaban de que Devlin tenía mejor acceso al presidente que ellos. Devlin vivía en el barrio de Binza, en Leopoldville, aunque a estas alturas el grupo epónimo de líderes de la trastienda ya no existía. Incluso Justin Bomboko y Victor Nendaka, antiguos aliados de Mobutu e incondicionales del Grupo Binza, habían sido destituidos de sus cargos.

Convocado por el Comité Church, Devlin regresó a Washington dispuesto a mentir descaradamente. Suponiendo que las pruebas de los esfuerzos de la CIA por asesinar a Lumumba sólo quedaban en la memoria de los hombres que sabían guardar secretos, negaría todo lo relacionado con el asunto a los investigadores del Comité. Pero antes de testificar, consultó con un antiguo colega de la agencia. "Larry, tienen todo el tráfico de cable", le dijo el amigo. "Lo saben todo. No cometas perjurio".

Y así, cuando Devlin se sentó para su entrevista en la habitación 608 del Carroll Arms, un viejo hotel de Capitol Hill, habló. Declarando bajo el seudónimo de "Victor S. Hedgeman" (una precaución para protegerse de los fanáticos pro—Lumba, explicó), abandonó su discreción habitual. Habló a los tres funcionarios que tenía enfrente del misterioso cable que anunciaba la visita de Sidney Gottlieb. Les habló de la reunión con Gottlieb: los guantes, la máscara, la jeringuilla, los frascos de veneno, el plan para adulterar la pasta de dientes de Lumumba. Y cuando le preguntaron de dónde había dicho Gottlieb que procedía la orden, Devlin fue inequívoco: "el presidente de los Estados Unidos."

Uno de los jóvenes abogados que entrevistaba a Devlin apenas podía creer lo que oía. Devlin acababa de desvelar uno de los misterios centrales de la investigación, una pregunta cuya respuesta nunca se había plasmado en papel: ¿hasta qué nivel del gobierno de Estados Unidos llegaba la responsabilidad? Ahora sabían que llegaba hasta la Casa Blanca.

El abogado garabateó en un trozo de papel legal amarillo y se lo pasó a su colega: "¡Bingo!"

—

El Comité Church investigó todo tipo de extralimitaciones ilegales, incluida la vigilancia por parte del FBI de grupos de izquierdas dentro de Estados Unidos, el programa de interceptación de correo de la CIA, que duró décadas, y los peligrosos experimentos de control mental de Gottlieb. Pero el primer informe de la comisión sólo cubría las actividades de asesinato de la CIA, que el senador Church creía que captarían mejor la imaginación del público. En la mañana del 20 de noviembre de 1975, las copias del documento de 349 páginas, *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, aterrizaron en los escritorios de todos los senadores estadounidenses. Tras un intento de última hora por parte de los republicanos de bloquear su publicación —un esfuerzo inútil, puesto que

muchos de los resultados ya habían aparecido en los periódicos durante los meses anteriores—, el informe llegó a las manos de los periodistas esa misma tarde.

Las revelaciones fueron explosivas. Aunque la CIA no había conseguido llegar hasta Lumumba, sus esfuerzos en el Congo se habían convertido en una especie de modelo para posteriores intervenciones encubiertas en las que asesinar a objetivos políticos ya no estaba fuera de lugar. De 1960 a 1965, detallaba el informe, el gobierno estadounidense había considerado varios planes al estilo James Bond para matar a Fidel Castro, planeando no sólo enviar tras él a sicarios de la Mafia sino también utilizar “cigarros envenenados, conchas marinas explosivas y una escafandra contaminada”. La CIA había apoyado a los disidentes que mataron a tiros a Rafael Trujillo, dictador de la República Dominicana, en 1961, e incluso podría haber proporcionado las armas utilizadas en el asesinato. La administración Kennedy apoyó el golpe de 1963 que acabó con la vida del presidente de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem, y de su hermano Nhu. Siete años más tarde, la administración Nixon apoyó y armó a los conspiradores de un intento fallido de golpe de Estado en Chile, que sin embargo consiguieron asesinar al jefe del ejército del país. Pero los detalles sobre el complot de Lumumba fueron en muchos sentidos los más condenatorios. De los cinco casos estudiados, éste fue el único en el que los investigadores pudieron demostrar más o menos que la iniciativa no había partido de la CIA o de socios locales sobre el terreno, sino de la Casa Blanca.

Y, sin embargo, cuando se trató de la muerte final de Lumumba a manos de los katangans, el Comité Church dejó a la CIA fuera de juego, sin encontrar pruebas de la implicación de Estados Unidos en el asesinato. En el poco tiempo de que dispusieron, los miembros del comité adoptaron un enfoque excesivamente legalista y acusatorio en su investigación, centrándose en el complot de envenenamiento y otros planes fallidos para matar a Lumumba, en lugar de en el eslabón estadounidense clave en la cadena de acontecimientos que condujeron a su muerte: la luz verde que Larry Devlin dio a los dirigentes congoleños para el traslado de Lumumba a Katanga. En una omisión desconcertante, apenas tomaron nota del hecho de que Devlin les había engañado sobre este detalle crucial. El ex jefe de la emisora había dado a entender que se había enterado del traslado de Lumumba después de los hechos, aunque un cable contemporáneo, citado en el informe de la comisión, demostraba lo contrario.

Contrariamente a la conclusión de la comisión, Estados Unidos tenía las manos manchadas de sangre en este caso. Había desempeñado un papel en todos los acontecimientos que condujeron a la caída y muerte de Lumumba. Ya a principios de agosto de 1960, cinco semanas después de que Lumumba asumiera el cargo de primer ministro, la CIA instó al presidente Kasavubu a que lo apartara del poder, y las protestas y la propaganda financiadas por la CIA facilitaron que Kasavubu lo hiciera en septiembre. La agencia animó a Mobutu a tomar el poder ese mismo mes, le financió a él y a otros miembros de su régimen ilegal, le recomendó que organizara la "eliminación permanente" de Lumumba e impidió que se llegara a un compromiso que habría supuesto el regreso al poder del depuesto primer ministro. Aunque la CIA no había conseguido infiltrarse en el entorno de Lumumba mientras éste se encontraba bajo arresto domiciliario, ayudó a Mobutu a buscarlo y finalmente a capturarlo tras su huida y luego no hizo nada para garantizar que sus captores lo trataran con humanidad. Cuando Devlin se enteró de que Lumumba estaba a punto de ser condenado a muerte, no ofreció su desacuerdo a los poderosos congoleños que habitualmente buscaban —y seguían— su consejo. Por el contrario, mantuvo activamente al margen a los funcionarios de Washington para evitar que actuaran para salvar a Lumumba.

Las conclusiones del Comité Church condujeron a una orden ejecutiva que, al menos sobre el papel, prohibía al gobierno de Estados Unidos participar en asesinatos políticos, pero no provocó ningún replanteamiento más amplio de la política exterior estadounidense. Nada impediría a la CIA y a los presidentes que la supervisaban apoyar a actores desagradables cuya única virtud era oponerse a los enemigos de Estados Unidos. En la década y media restante de política de la Guerra Fría, el gobierno estadounidense ayudó a una galería de pícaros de dictadores proamericanos en Argentina, Chad, Haití, Irán y Filipinas. Apoyó a militantes cuestionables en Afganistán, Angola y Nicaragua.

Que el gobierno de Estados Unidos actuara así no era de extrañar, dadas las lecciones que extrajo de su implicación en el Congo. En la CIA, el trabajo de Devlin como jefe de la estación de Leopoldville le valió ascensos en y al menos un premio. Incluso el Comité Church llegó a la conclusión de que, de cinco operaciones paramilitares diferentes de la CIA, la del Congo era la única que había "logrado sus objetivos." Un líder aparentemente prosoviético había sido eliminado y sustituido por otro aparentemente proamericano. En opinión de Washington, el Congo fue un éxito.

Pero esto sólo era cierto desde la lógica más estrecha de la Guerra Fría. Al descartar a Lumumba y abrazar a Mobutu, Estados Unidos sacó al Congo de su eje político natural, creando una brecha artificial entre lo que debería haber sido la política del país y lo que realmente fue. Y como el régimen de Mobutu era una creación estadounidense, los responsables políticos de Estados Unidos estaban interesados en mantener esa brecha. Apuntalado por Estados Unidos, Mobutu podía mantenerse en el poder sin tener que preocuparse por asegurarse el apoyo de la población. Llegó a ser tan complaciente que apenas se preocupaba por mantener la buena sintonía con Washington; por ejemplo, expulsó a dos embajadores estadounidenses por mostrar un respeto insuficiente, recibió a cientos de asesores militares de la comunista Corea del Norte y, en el colmo de la ironía, acusó a la CIA de conspirar para derrocarlo.

—

¿Por qué le importaba a Estados Unidos quién dirigía el Congo? Encontrar una respuesta clara a esta pregunta es más difícil de lo que podría pensarse. El Congo poseía vastos recursos naturales, pero los más valiosos —sus minerales— podían encontrarse en mayor cantidad en Norteamérica. Las importaciones estadounidenses de uranio congoleño, en un momento dado sustanciales, habían cesado en el momento de la independencia de Bélgica. Geográficamente, el Congo era un país atrasado, lejos tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética. No ejercía ninguna influencia económica o política a nivel mundial. Y sin embargo, como concluía un informe inédito del Comité Church, “Estados Unidos se involucró profundamente mediante acciones encubiertas en un país que no representaba ninguna amenaza estratégica para Estados Unidos; que no albergaba intereses comerciales estadounidenses significativos; en el que residían pocos ciudadanos estadounidenses; y que no era contiguo a ningún territorio estadounidense”.

La explicación reside en parte en lo que el senador estadounidense William Fulbright llamaría "la arrogancia del poder", la idea de que el poderío de Estados Unidos le daba derecho a rehacer sociedades y gobiernos extranjeros a su propia imagen. Pero la amplia implicación de Estados Unidos en el Congo también se explica por un shibboleth de la Guerra Fría: la teoría del dominó. Si un solo país caía en manos de los comunistas, uno a uno lo harían los países vecinos. La falta de pruebas de esta teoría —nunca antes una toma de poder comunista había desencadenado una reacción en cadena— no impidió que se convirtiera en un

artículo de fe entre los responsables políticos y la opinión pública de Estados Unidos. Empleando una metáfora diferente, John McCone, el sucesor de Allen Dulles como director de la CIA, demostró el dominio de la teoría en una reunión del Grupo Especial en 1964, cuando se preocupó de que un Congo comunista fuera un “crecimiento canceroso que pronto se extendería”.

Tras convencerse de la importancia del Congo, Estados Unidos asumió que los soviéticos debían considerarlo igual de vital. No fue así. En ningún momento la actividad soviética en el Congo superó a la de los países occidentales. Los documentos descubiertos con la eventual apertura de los archivos soviéticos sugieren que Moscú consideraba la crisis del Congo una preocupación periférica y a Lumumba un aliado incierto. Nada menos que un guerrero del frío como Allen Dulles lo admitió, al decir a un entrevistador en 1962: “Creo que sobrevaloramos el peligro soviético, digamos, en el Congo”.

Distorsiones similares llevaron a Estados Unidos a juzgar fundamentalmente mal a Lumumba. Hay que admitir que era difícil de identificar. Modulaba su mensaje en función del destinatario y giraba con rapidez. Era más reactivo que proactivo. Pero cualquier político que consiguiera ganar el concurso para convertirse en primer ministro congoleño era probable que demostrara tales rasgos y que jugara a dos bandas en la Guerra Fría.

De hecho, Lumumba tenía una inclinación natural hacia Estados Unidos. Después de todo, le había pedido que enviara tropas a su país. Aunque también estaba dispuesto a pedir ayuda soviética —y a utilizar la amenaza de tales peticiones como palanca política—, las pruebas sugieren que consideraba tales propuestas como una medida práctica en tiempos difíciles, y no como un indicio de lealtad inmutable. La idea de que simplemente abandonara su ardiente anticolonialismo y dejara que su país cayera bajo el dominio soviético le parecía absurda, y así debió parecerle a todos los demás. Pero los funcionarios estadounidenses, deseosos de clasificar a los políticos congoleños como “moderados” o “radicales”, estaban predispuestos a incluir en esta última categoría a cualquier crítico declarado de Bélgica, un aliado europeo suyo, independientemente de lo que pensara de Estados Unidos.

“En el Congo no hay bloques”, declaró Lumumba en un momento dado. Sin embargo, a través del prisma de la política de la Guerra Fría, los estadounidenses, así como muchos funcionarios de la ONU, no veían a un estratega nacionalista, sino a un actor global, un combatiente experto en un conflicto que se extendía

mucho más allá de las fronteras de su propio país. Habla de la endeble base del compromiso estadounidense en la crisis del Congo el hecho de que quince años después, cuando Richard Helms, adjunto de Richard Bissell en la CIA, testificó ante el Comité Church, no podía recordar a qué bando pertenecía Lumumba. "Estoy relativamente seguro de que representaba algo que no gustaba al gobierno de Estados Unidos, pero ya no recuerdo qué era", declaró. Pidió ayuda a sus interrogadores. "¿Era de derechas o de izquierdas?... ¿Qué le pasaba a Lumumba? ¿Por qué no nos gustaba?"

También en el verano de 1975, Thomas Kanza, embajador de Lumumba ante la ONU y amigo siempre frustrado, puso el dedo en la llaga sobre el error que Estados Unidos había cometido en 1960. "Los americanos creyeron que Lumumba era comunista porque los belgas decían que lo era", declaró a la prensa. "Los americanos ni siquiera conocían a Lumumba".

La ignorancia estadounidense a menudo iba de la mano de actitudes racistas hacia el pueblo congoleño y sus líderes. El tráfico de cables de Estados Unidos y la ONU durante la crisis del Congo está plagado de paternalismo y exasperación con los "niños de "que dirigían el nuevo país independiente, incluido el "niñito de "Lumumba. Lo que los congoleños necesitaban, parecían sugerir, era supervisión y control. Cuando un académico preguntó a los responsables políticos estadounidenses por qué consideraban necesario guiar tan de cerca la política congoleña a principios de la década de 1960, le dijeron, entre otras explicaciones, que "el soborno es la base de la política bantú", que Antoine Gizenga era "un imbécil analfabeto" y que los congoleños eran susceptibles a la influencia comunista porque tenían "una capacidad de atención corta".

Y lo que es aún más pernicioso, los funcionarios estadounidenses consideraban el Congo una tierra incivilizada, lo que les permitía permitir la violencia y participar en ella. En este lugar duro e implacable, las sutilezas como la soberanía, las normas democráticas y las reglas constitucionales no estaban a la altura de la ley darwiniana de la jungla. Argumentar lo contrario era malinterpretar la forma congoleña de resolver problemas. Explicando por qué no vio la necesidad de una implicación directa de Estados Unidos en el asesinato de Lumumba, Devlin dijo: "Supuse que los locales se encargarían de ello".

La propia muerte de Lumumba fue la culminación de un largo proceso de deshumanización. Desde bromas sugestivas —hablar en Bélgica de silenciarlo mediante una "inyección eficaz", el deseo del Presidente Eisenhower de que



Lumumba muriera en un cocodrilo— hasta repetidos abusos físicos —bajo custodia belga, a manos de una turba de iracundos evacuados blancos—, el primer ministro había sido convertido en un cuerpo desechable mucho antes de su asesinato en la campiña de Katangan.

—

Es tentador imaginar lo que podría haber sido. Si Eisenhower hubiera mostrado un poco más de simpatía hacia Lumumba —si hubiera reorganizado su agenda para reunirse con él cara a cara en la Casa Blanca— quizás no habría ordenado su asesinato. Si Hammarskjöld hubiera tenido el valor de desafiar las súplicas de Estados Unidos y hubiera permitido que las fuerzas de paz de la ONU protegieran a Lumumba, quizás habría salvado la vida del depuesto primer ministro. Si Estados Unidos y la ONU hubieran mostrado más paciencia y hubieran colaborado con Lumumba en lugar de socavarle, quizá el Congo podría haberse retirado del borde del abismo y la crisis podría haber amainado.

Lumumba era alérgico a la dominación extranjera. Si le hubieran dado la oportunidad de seguir en el poder, probablemente no habría presidido un Estado cliente soviético, sino un país neutral, aunque de tendencia izquierdista. (" Habría sido un socialdemócrata", conjeturó su hijo François.) Como muchos de sus problemas eran debilidades estructurales heredadas de su historia colonial, el país probablemente nunca estuvo destinado a convertirse en una democracia jeffersoniana en el corazón de África. Pero sin la intromisión de Estados Unidos, bien podría haber seguido la trayectoria de muchos Estados poscoloniales de la región: pobre y políticamente caótico, pero al menos funcional y libre de violencia masiva.

Nunca lo sabremos. Todo lo que sabemos es el destino que sufrió el país bajo Mobutu, más de treinta años de corrupción, pobreza y represión. En la década de 1990, Zaire había entrado en una espiral de muerte. Desaparecida la Unión Soviética, Estados Unidos redujo por fin su apoyo a Mobutu, recortando la ayuda a su régimen, instándole a emprender modestas reformas políticas y denegándole el visado para visitar Washington. "Soy la última víctima de la Guerra Fría, Estados Unidos ya no me necesita", se quejó, con inusual autoconciencia, a un periodista en 1993. La economía zaireña ya no podía soportar el extravagante sistema de corrupción y clientelismo de Mobutu. En 1994, la tasa de inflación anual alcanzó el 90.000%, una crisis que sólo se alivió

cuando el gobierno no pudo conseguir el dinero para pagar a la empresa que imprimía su moneda. Los refugiados del genocidio ruandés inundaban la frontera. El propio Mobutu se estaba muriendo de cáncer de próstata, su país reducido, en palabras de *The Economist*, a "sólo un agujero con forma de Zaire en medio de África".

En mayo de 1997, el desvencijado régimen de Mobutu estaba al borde del colapso total. Impotente e incontinente tras una operación de próstata, e ignorado por sus generales, Mobutu contemplaba impotente cómo los rebeldes avanzaban hacia el oeste del Zaire. Abandonó Kinshasa para refugiarse en su ornamentado palacio de Gbadolite — "Versalles en la jungla"—, pero allí no estaba más seguro y huyó con su familia al aeropuerto. Antes, había hecho viajes de compras a París en el Concorde, tras haber ampliado la pista para acomodar el avión supersónico. Ahora, escapó del país en un avión de carga ruso mientras sus propios guardias presidenciales descontentos disparaban al fuselaje.

Mobutu vivió sólo unos meses más, pero lo suficiente para presenciar la toma de posesión de su sustituto al frente del país que había dirigido durante tanto tiempo. Se trataba del líder de la invasión rebelde, Laurent Kabila, un hombre que se había iniciado como comandante en la rebelión Simba, el movimiento de mediados de los sesenta que había prometido continuar el legado de Lumumba.

—

Durante años, el diente de Lumumba estuvo guardado en una caja fuerte del tamaño de una mini nevera en la fiscalía federal belga, en el centro de Bruselas. Había sido un hallazgo inesperado: Gerard Soete, el comisario de policía belga que se deshizo del cadáver de Lumumba en Katanga y conservó los dientes y los huesos de los dedos, afirmó que había arrojado los recuerdos al Mar del Norte. Pero dieciséis años después de la muerte de Soete, su hija Godelieve declaró a un periodista que al menos quedaba un diente, una revelación que llevó a los investigadores a visitar su casa de Mélin y confiscar la muela, junto con las balas que también había guardado.

Los objetos se tomaron como prueba en una lenta investigación criminal en sobre doce belgas que, según el hijo de Lumumba, François, fueron cómplices en el asesinato de su padre. Pero las pruebas tenían un valor forense limitado, y

cuando los científicos consideraron la posibilidad de analizar el diente cariado en busca de ADN, llegaron a la conclusión de que el proceso de extracción destruiría la única parte de su cuerpo que posiblemente quedaba. Llegados a este punto, ¿de qué servía saber si se trataba realmente del diente de Lumumba?

Los fiscales ya parecían estar ralentizando la investigación. Muchos pensaban que el gobierno estaba esperando a que muriera el último de los doce acusados para poder cerrar el caso y seguir adelante. Al igual que en su pasado colonial, el reconocimiento por parte de Bélgica de su papel en la muerte de Lumumba fue lento. Tras la publicación en 1999 de un libro explosivo sobre el asesinato, escrito por el sociólogo belga Ludo De Witte, el Parlamento belga abrió una investigación sobre el episodio. Su informe final concluyó que "ciertos miembros del gobierno belga y otros actores belgas tienen una responsabilidad moral en las circunstancias que llevaron a la muerte de Lumumba". Poco después de la publicación del informe, el ministro de Asuntos Exteriores belga emitió una disculpa oficial en la que expresaba "sincero pesar" por el asunto. Pero la investigación eludió por completo la culpabilidad de Estados Unidos, y su objetivo era reparar las relaciones con la antigua colonia belga, no generar acusaciones.

A Juliana, la hija de Lumumba, le parecía extraño que los gobiernos de todo el mundo siguieran persiguiendo a los nazis ancianos, pero nadie parecía dispuesto a procesar a los responsables de la muerte de su padre. Para colmo de males, la única reliquia que quedaba de su padre se estaba pudriendo en Bruselas. El 30 de junio de 2020, sexagésimo aniversario de la independencia congoleña, mientras las protestas de Black Lives Matter se extendían por Bélgica y los alcaldes belgas retiraban tardíamente estatuas de Leopoldo II, ella envió una carta abierta al rey de Bélgica exigiendo la devolución de los restos de su padre al país que una vez dirigió. "Simplemente queremos decirle adiós", escribió.

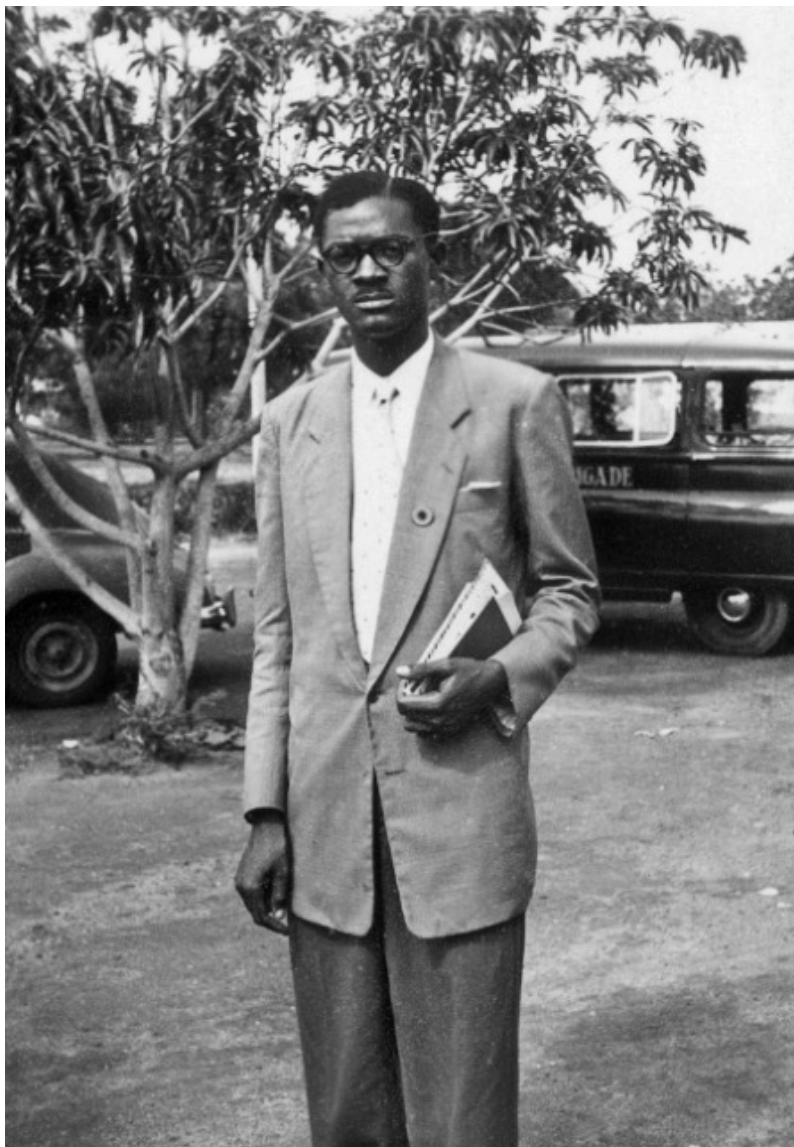
Los funcionarios de Bruselas, en busca de un contenedor más digno que una bolsa de plástico para pruebas, encargaron a un joyero local que construyera un estuche a medida para el diente de Lumumba. En una ceremonia celebrada en un palacio del gobierno en Bruselas, el fiscal federal de Bélgica entregó una caja azul brillante del tamaño de una Biblia a Juliana Lumumba y a sus hermanos François y Roland. A continuación, la caja se colocó en un ataúd tallado en una oscura madera africana de y se transportó en avión al país conocido actualmente como República Democrática del Congo.

Los últimos veinticinco años no habían sido benévolos con la nación. El hundimiento del Zaire de Mobutu había desencadenado una guerra tan sangrienta y confusa que las estimaciones de su número de muertos oscilan entre dos y cinco millones. En 2001, el sucesor de Mobutu, Laurent Kabila, fue asesinado y sucedido por su hijo Joseph, que permaneció en el poder durante diecisiete años y apenas hizo nada por liberar a los congoleños de la pobreza, el conflicto y la represión que habían llegado a conocer demasiado bien. Cuando Kabila fils celebró por fin unas elecciones largamente aplazadas, en 2018, el candidato declarado vencedor no había obtenido de hecho el mayor número de votos. Cuando se repatrió el diente de Lumumba, en junio de 2022, el país aún no había vivido nunca en su historia un traspaso de poder pacífico y democrático. Entonces, como antes, las fuerzas de paz de la ONU se esforzaban por mantener el orden, y el gobierno central apenas funcionaba.

El féretro de Lumumba recorrió el Congo en avión, repitiendo en nueve días el viaje que Lumumba había hecho a lo largo de treinta y cinco años. Fue a Onalua, su ciudad natal, luego a Kisangani (Stanleyville, en la época anterior a Mobutu) y después al claro del bosque de Katanga donde encontró la muerte. El diente descansó en Kinshasa, donde las banderas de toda la ciudad habían sido arriadas a media asta. En un funeral celebrado el 30 de junio, Día de la Independencia, la familia Lumumba vio cómo los portadores del féretro lo llevaban por una alfombra roja hasta una nueva tumba construida especialmente.

A pesar de la solemnidad del ambiente, todo resultaba artificial. El mausoleo en forma de garra, construido por una empresa constructora china en una rotonda de la carretera al aeropuerto de Ndjili, parecía sacado de un plató de ciencia ficción. La estatua de bronce que lo coronaba, fundida dos décadas antes por una empresa de construcción norcoreana, no lograba captar la semejanza de Lumumba. La cara era rechoncha; el cuerpo, más corpulento que esbelto. Mientras las fotografías gigantes de Lumumba se veían desde caballetes, los imitadores de Lumumba competían por la cámara, cada artista callejero había dominado la parte nítida del pelo de su ídolo y encontrado equivalentes modernos a las gafas de su frente, pero difícilmente pasaban por el hombre real.

Tendría que bastar. Vestida de negro, Juliana Lumumba, la viva imagen de su padre, dijo a un reportero de televisión que había estado de luto durante sesenta y un años. Ahora, dijo, "Papá está en casa".



Lumumba a finales de la década de 1950. En un momento dado, fue simultáneamente presidente, secretario o tesorero de siete organizaciones de Stanleyville.



Prisión Central de Stanleyville, donde fue enviado Patrice Lumumba tras ser sorprendido malversando fondos de la oficina de correos. Llena hasta los topes, la prisión apestaba a orina y a pescado sin lavar que se daba de comer a los reclusos; comida, decía Lumumba, que "un europeo nunca serviría a su perro".



Los disturbios de Leopoldville, enero de 1959. Manifestantes congoleños acuchillaron banderas belgas, destrozaron escaparates, incendiaron casas y volcaron coches.



Lumumba en Elisabethville tras ser condenado por incitar a un motín, enero de 1960. Fue escoltado por Frans Verscheure, comisario de policía. Volverían a encontrarse un año después.



Lumumba muestra las heridas recientes de las esposas a su llegada a Bruselas, enero de 1960. Acababa de salir de la cárcel para asistir a una mesa redonda para negociar la independencia con el gobierno belga. "En menos de veinticuatro horas, el prisionero fue ascendido a estadista", recordaría Mobutu.



Delegados congoleños en la mesa redonda, febrero de 1960. Muchos de los delegados se reunían por primera vez.





El primer gobierno congoleño, junio de 1960. Lumumba en el centro; Mobutu en la segunda fila a la derecha.



Ambroise Boimbo tomando la espada del rey Balduino la víspera de las celebraciones de la independencia, 29 de junio de 1960.



Lumumba, el presidente Joseph Kasavubu y Balduino el mismo día



Belgas huyendo del motín, julio de 1960. A las dos semanas de la independencia, unos 60.000 de los 80.000 blancos del Congo se habían marchado.



Larry Devlin, jefe de estación de la CIA en Leopoldville, junto al ferry, a finales de 1960 o principios de 1961.



Tropas congoleñas, julio de 1960. Su camuflaje servía para recordar que el ejército había sido diseñado para sofocar la violencia étnica en el monte, no para restablecer el orden en una ciudad.



Lumumba hablando a los soldados en Stanleyville, julio de 1960. Lumumba había intentado llegar a la ciudad en dos ocasiones, pero fracasó debido a la interferencia belga.



Lumumba y Kasavubu recorren el Congo para sofocar el motín. Su viaje fue una admirable muestra de unidad entre rivales acérrimos.



Joseph Mobutu observa a Lumumba mientras habla con la prensa, julio de 1960. La disfunción del gabinete de Lumumba ofendió su sentido de la profesionalidad.



Lumumba y Dag Hammarskjöld en la sede de la ONU en Nueva York, julio de 1960. "Las reuniones terminaron sin amor ni animosidad", escribió un funcionario de la ONU.



En el Departamento de Estado con Douglas Dillon y Christian Herter, julio de 1960





Con Thomas Kanza en la ONU, julio de 1960



Andrew Cordier



Antoine Gizenga, viceprimer ministro del Congo, con Ralph Bunche de la ONU y Hammarskjöld en un banquete, agosto de 1960.



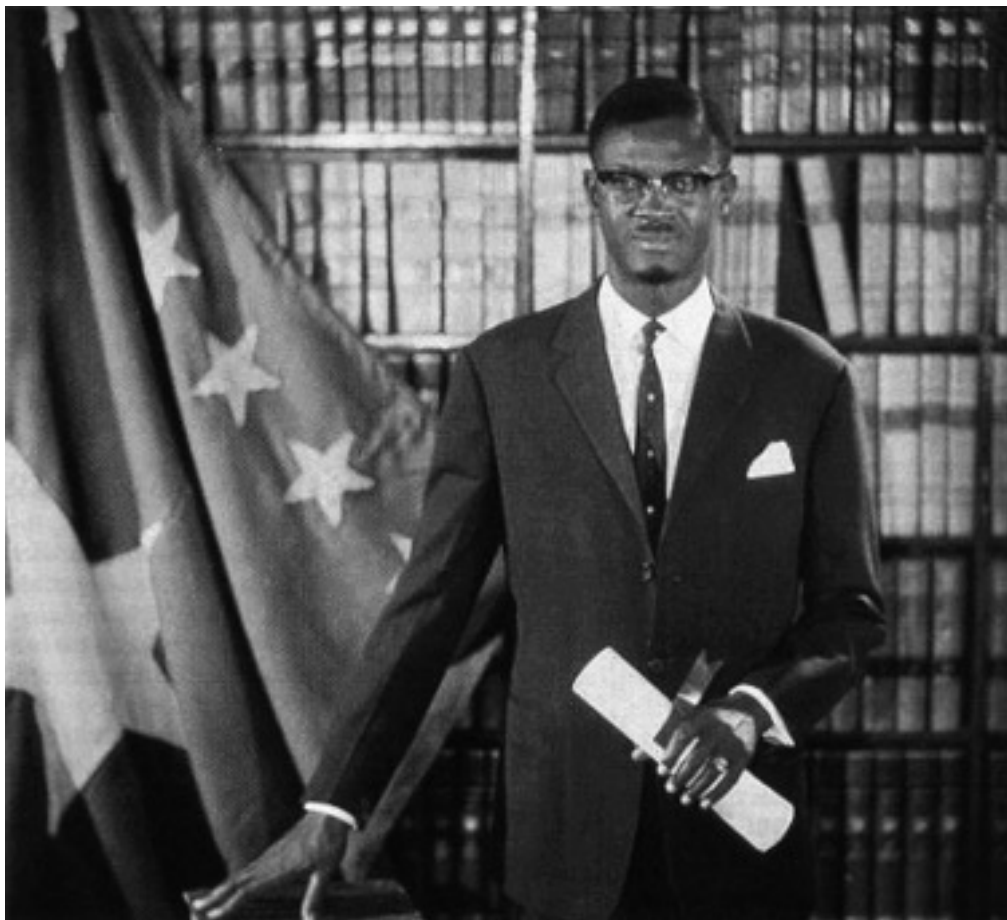
El Royal, el edificio de apartamentos de Leopoldville que sirvió de cuartel general de la operación de la ONU



Moïse Tshombe, líder del secesionista Katanga



Andrée Blouin, "La mujer misteriosa de África".

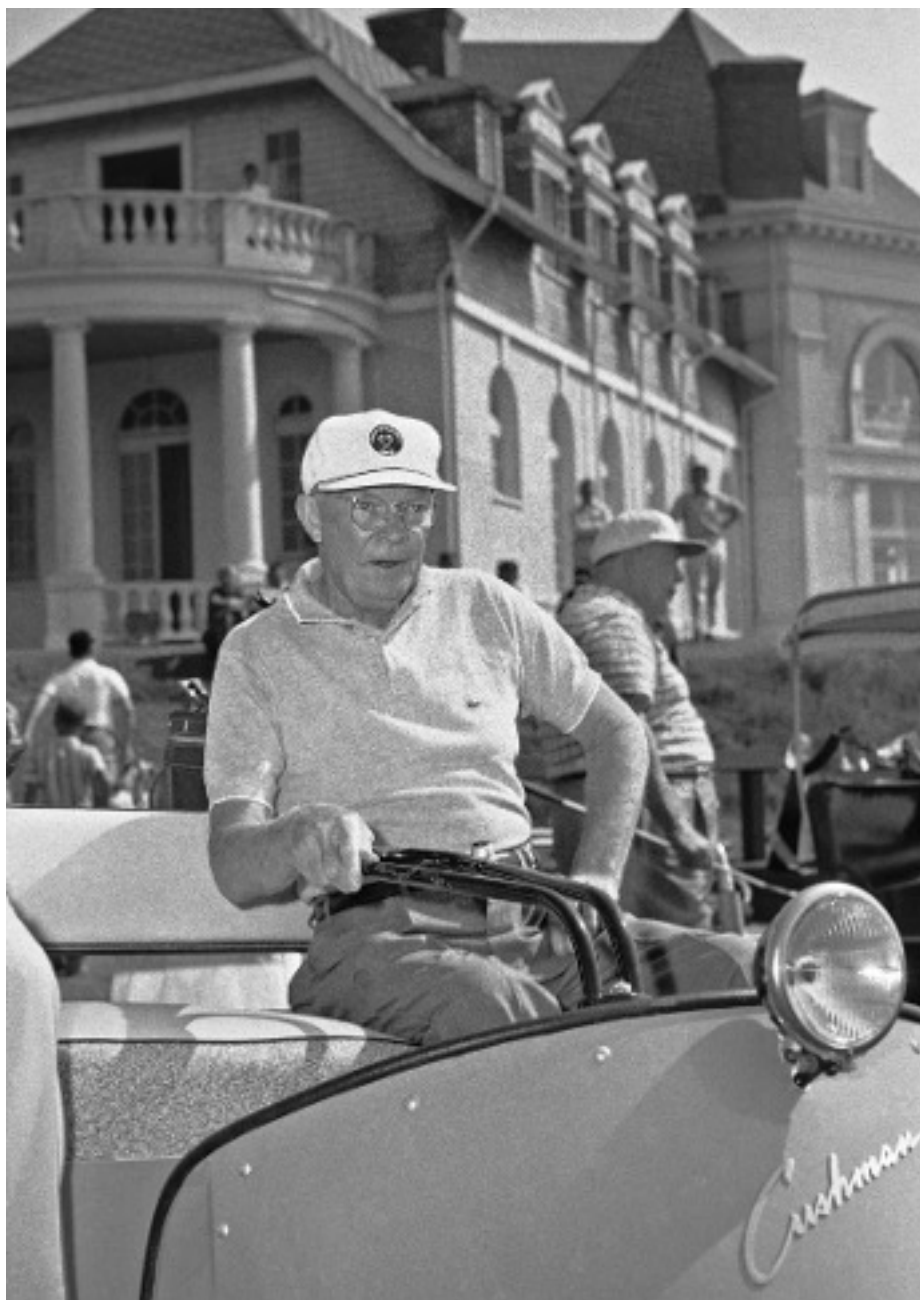


Lumumba posando para su retrato oficial, agosto de 1960

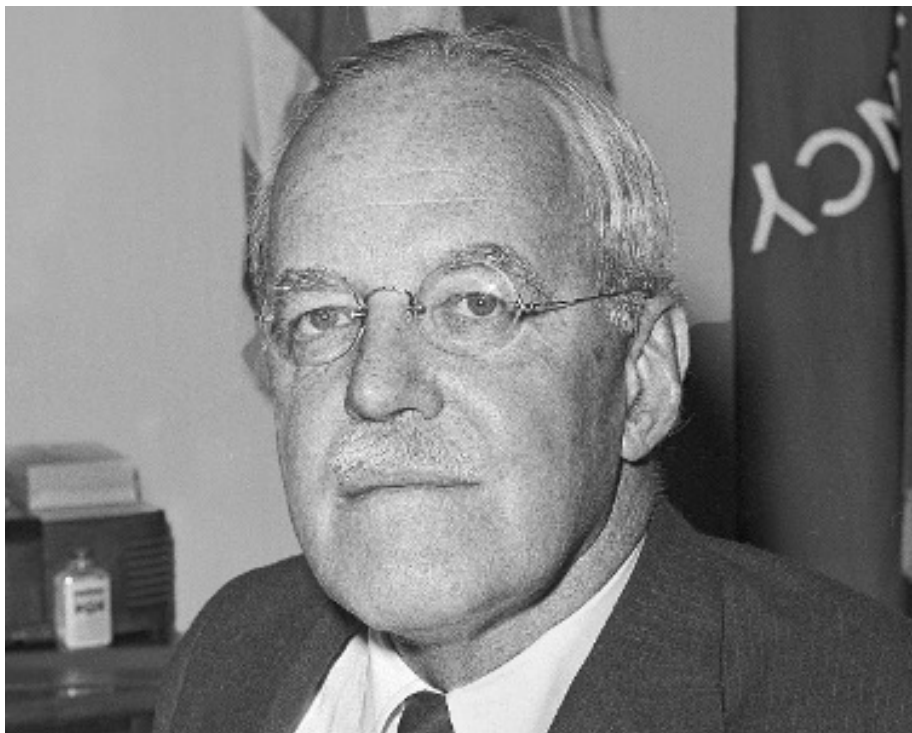


Mobutu en su despacho, 1960. Mobutu sentía poca gratitud por el "trabajo realmente sucio" que el primer ministro le había impuesto. "Me puso al frente de un ejército inexistente sin creer realmente en él", dijo.

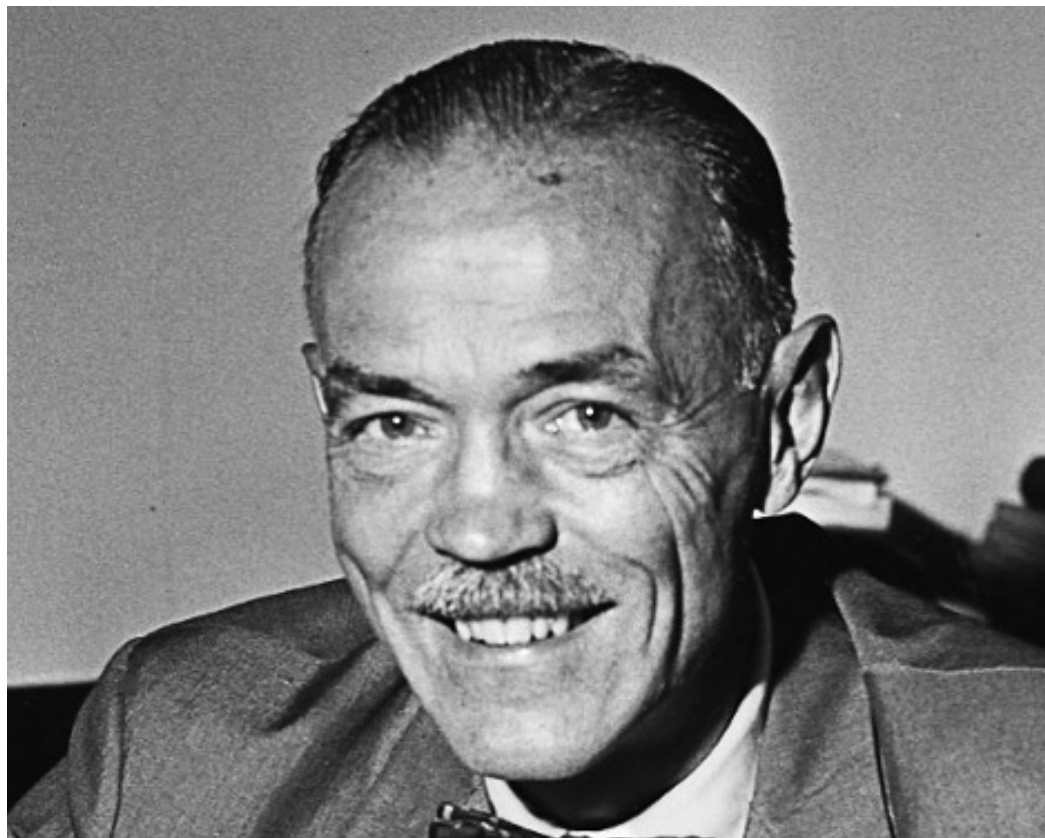




Eisenhower en Newport, Rhode Island, julio de 1960. Para entonces, Eisenhower había perdido en gran medida el interés por las obligaciones de su trabajo y jugaba al golf casi a diario.



Allen Dulles, director de la CIA



Clare Timberlake, embajadora de EE.UU. en el Congo



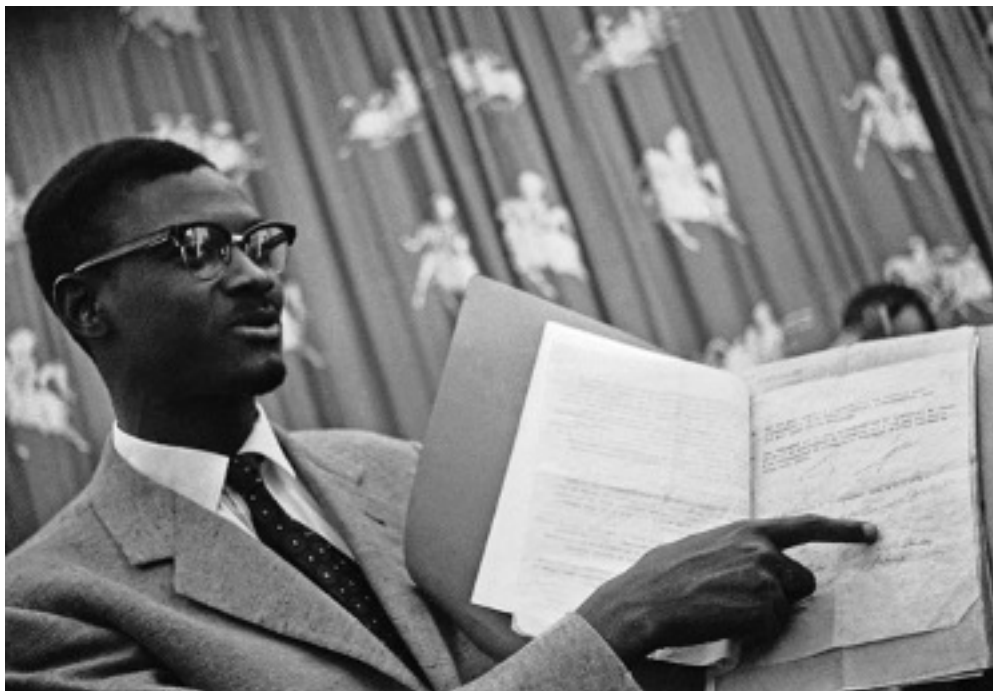
Las protestas empañaron la conferencia panafricana de Lumumba. Fueron organizadas por Larry Devlin.



Mobutu anuncia su golpe, septiembre de 1960



Rajeshwar Dayal, representante de la ONU en el Congo



Lumumba mostrando el acuerdo que había firmado con Kasavubu, septiembre de 1960.  
Kasavubu negó inmediatamente haberlo firmado.



Kasavubu jurando el Colegio de Comisarios, octubre de 1960. El nuevo órgano estaba formado por estudiantes universitarios y licenciados, la mayoría veinteañeros.



Lumumba hablando en un bar. "No se puede eliminar a una personalidad política de la noche a la mañana", señaló un partidario.

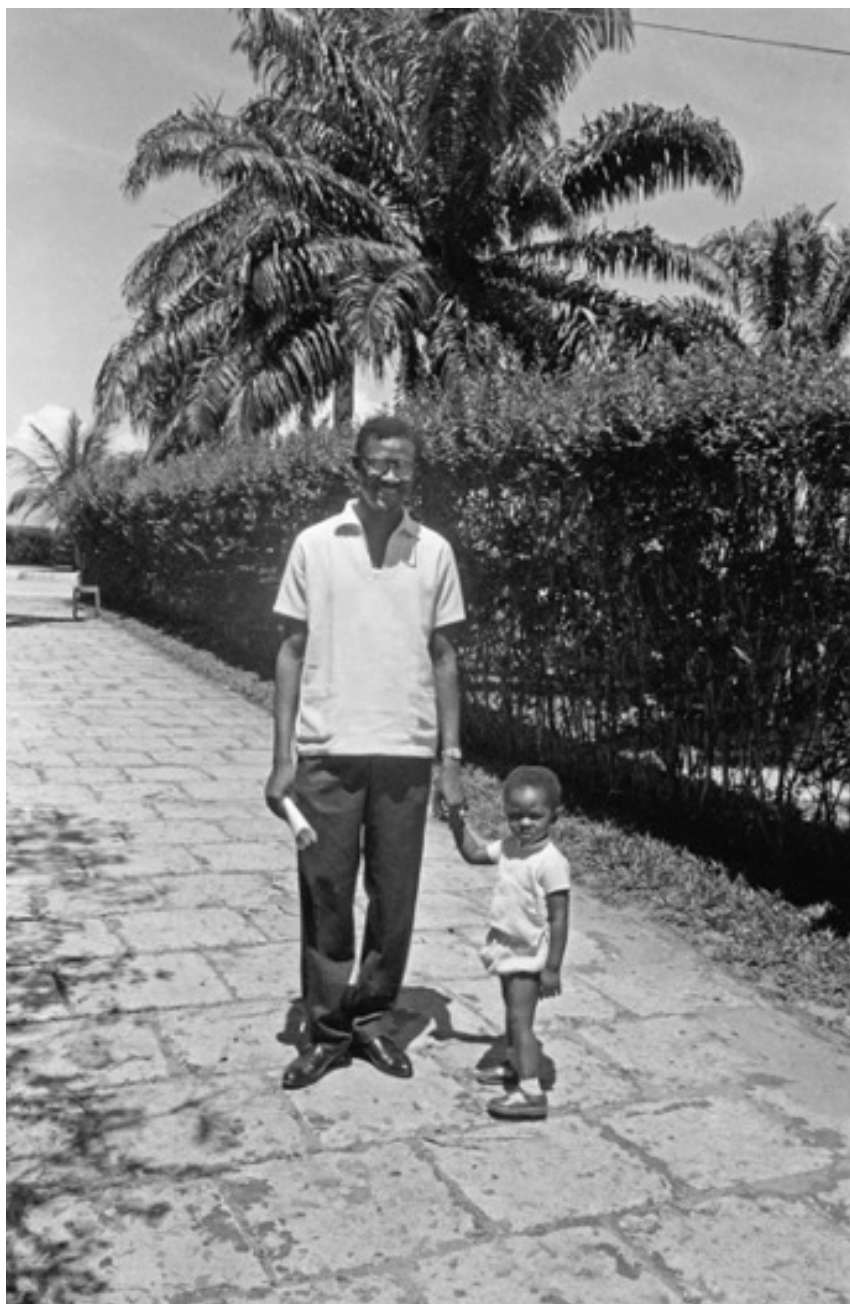




Louis Armstrong en Leopoldville, octubre de 1960



Lumumba bajo arresto domiciliario, octubre de 1960. Larry Devlin solicitó a la CIA el envío de un "rifle de alta potencia, de fabricación extranjera, con mira telescópica y silenciador", y añadió: "aquí se caza bien cuando hay luz".



Lumumba con su hijo de dos años, Roland



Lumumba tras ser capturado, con ayuda de la CIA y la ONU, el 2 de diciembre de 1960. Esa noche, Lumumba fue torturado por los hombres de Mobutu. Fue asesinado al mes siguiente.  
(Tres fotografías.)





El ministro del Interior de Katanga, Godefroid Munongo, anunciando la muerte de Lumumba. "Mentiría si dijera que la muerte de Lumumba me entristece", declaró.

PRITY LEOP INFO DIR. CITE ELIZ 0283 19 JAN 61

1. THANKS FOR PATRICE. IF WE HAD KNOWN HE WAS COMING WE WOULD HAVE BAKED A SNAXEL.

2. PER [REDACTED] GOK HAD NO ADVANCE WORD WHAT SO EVER. LUMUMBA SEVERLY BEATEN AT AIRPORT BY GENDARMERIE, THEN TAKEN JADUIVILAN PRISON WHERE GUARDED BY ALL WHITE GUARDS. GOK DOES NOT PLAN LIQUIDATE LUMUMBA. [REDACTED] FEARS CHANCES OF BALUBAXAT UPRISING IN EVILLE CONSIDERABLY INCREASED.

Cable a Devlin del oficial de la CIA en Elisabethville informando de la llegada de Lumumba a la ciudad.



Julien Gat, de la Gendarmería de Katang, muestra a los periodistas una escena escenificada de la supuesta huida de Lumumba, febrero de 1961. Gat estuvo presente la noche del asesinato.



La viuda de Lumumba, Pauline Opango, tras el traslado de su marido a Katanga, enero de 1960.



Patrice Jr., Juliana y François Lumumba en un partido de fútbol en El Cairo, febrero de 1961. Los niños habían escapado del Congo utilizando pasaportes egipcios con fotografías intencionadamente borrosas y alias.



Hammarskjöld en el Consejo de Seguridad tras el anuncio de la muerte de Lumumba, febrero de 1961. Los ayudantes de Hammarskjöld se preocuparon por su seguridad y dispusieron guardias de seguridad adicionales.





John F. Kennedy y Mobutu, mayo de 1963. "General, si no hubiera sido por usted", dijo el presidente, "todo se habría derrumbado y los comunistas habrían tomado el poder".



Lwimba Movati Ndjibu, un cazador de antílopes que presenció el asesinato de Lumumba, junto al lugar de la ejecución en 2010.

## Agradecimientos

*Asuntos Exteriores* ha sido mi hogar profesional durante los últimos quince años, y el único que he conocido. La institución me ha permitido escribir este libro no sólo en un sentido fundamental, al agudizar mi pensamiento y mi escritura, sino también en un sentido más práctico, al darme el tiempo y la flexibilidad necesarios para empezarlo y terminarlo. No podría haber pedido un lugar mejor para trabajar, en gran parte gracias a las personas extraordinariamente inteligentes y amables que han cruzado sus puertas. Tres merecen una mención especial. Gideon Rose, el rabino que nunca tuve, me ha enseñado tanto a lo largo de los años que enumerarlo requeriría una sección aparte de agradecimientos. Su sucesor como editor de *Foreign Affairs*, Daniel Kurtz—Phelan, también me ha apoyado inmensamente, desde el momento en que me incorporé a la revista y a lo largo de mi viaje por el mundo de la literatura. Justin Vogt, mi cómplice y confidente, siempre está dispuesto a intercambiar ideas y dar consejos seguros mientras comemos nuestras ensaladas. Estos tres editores y amigos no pestañearon cuando, tras años ayudándome, les pedí que leyeran un borrador del libro, que sus comentarios mejoraron enormemente.

Mi agente, Gail Ross, se mostró entusiasmada con mi propuesta desde el principio y, de alguna manera, consiguió despertar el interés de los editores estadounidenses por un libro que trataba de una crisis olvidada en el África de mediados de siglo. Aún no sé cómo lo hizo. El mayor acierto de Gail fue emparejarme con Erroll McDonald, mi sabio y paciente editor. Erroll siempre creyó en este libro. Me dio tiempo extra cuando lo necesité, y un plazo estricto cuando también lo necesité. Otros dos editores que estaban en la sala el día que conocí a Erroll, Sonny Mehta y Dan Frank, no llegaron a ver el producto terminado. Pero su voto de confianza me hizo seguir adelante mientras lo escribía. En Knopf, me he beneficiado del talento no sólo de Erroll, sino también del imperturbable Michael Tizzano, y de sus colegas de producción y diseño Edward Allen, Michael Collica y Ariel Harari. Ingrid Sterner revisó meticulosamente el manuscrito. Emily Reardon y Morgan Fenton se ocuparon

con pericia de la publicidad y el marketing, respectivamente. También agradezco el apoyo de Reagan Arthur.

Tuve la suerte de poder entrevistar a muchas personas que fueron testigos de los hechos descritos en este libro. Sus nombres figuran en la bibliografía, y estoy agradecido a cada uno de ellos y lamento que algunos no pudieran ver qué fue de sus recuerdos. También estoy agradecido a Margaret Liu McConnell, que amablemente compartió conmigo cartas escritas por su padre, F. T. Liu, y a Mvemba Dizolele, que hizo lo mismo con las cintas de sus entrevistas con Larry Devlin.

Este libro se basa en una gran cantidad de investigación, y no podría haberla llevado a cabo yo solo. Una generosa subvención del Foro de Estrategia Internacional de Schmidt Futures sufragó los gastos de una muy necesaria ayuda para la investigación. En varias ocasiones, conté con la ayuda de Evan Carr, Alexandra Gers, Anne Johnakin, Praachi Khera, Cece King, Akshat Mehta, Zamira Racher, Charlotte Staudt, Michelle Sun y Julie Tomiche. Tres ayudantes de investigación desempeñaron funciones especialmente importantes: Arthur Kaufman se unió a mí desde el principio, ayudándome a entender la vasta literatura sobre Lumumba y la crisis del Congo, localizando fuentes oscuras y siguiendo pistas históricas. Más tarde, Lukas Baake examinó minuciosamente montones y montones de documentos de archivo que yo había acumulado, separando el grano de la paja y visitando él mismo más depósitos. Y a medida que se acercaba mi (nueva) fecha límite, Annie Crabill se encargó sin esfuerzo de ordenar miles de páginas de mis notas desordenadamente organizadas para que yo pudiera dedicar el mayor tiempo posible a escribir. Ha sido alentador ver a los tres pasar a cosas más grandes y mejores. También me ayudaron en la investigación tres ingeniosos periodistas congoleños, que concertaron entrevistas durante mis viajes al Congo: Papy Bambu en Kisangani, José Mukendi en Lubumbashi y Pascal Mulegwa en Kinshasa. En Bélgica, Tanja Milevska descubrió hábilmente información clave sobre el diente de Lumumba.

Este libro habría sido mucho más largo y aburrido de no haber sido por la brillante edición de Victor Brechenmacher. Me salvó de innumerables incorrecciones y lapsus, y sus huellas están en cada página de. Y después de haber alisado todo el libro, se dio la vuelta y me ayudó a comprobar los hechos. Para ello, Victor contó con la ayuda de la infatigable Katia Zoritch, cuyos ojos de águila revisaron la mayor parte del libro y también me salvaron de pasar vergüenza. Las

fotos de este libro fueron seleccionadas en un tiempo récord por la imperturbable Yana Paskova. David Lindroth dibujó el elegante mapa.

Ben Alter, Andrew Han, Sam Kleiner, Rebecca Lissner, Elizabeth Ralph y Joshua Yaffa me ayudaron mucho de diversas formas durante el proceso de escritura del libro. Cuando terminaba un borrador, se lo pasaba a otros amigos, que amablemente accedían a leerlo y mejorarlo con sus comentarios: Paul Bousquet, Rebekah Diamond, John Fine, David Herbert, Alex Palmer, David Rothenberg, David Schmidt, Thomas Sheridan y Zach Swiss. Hice lo mismo con varios académicos, que en lugar de verme como un intruso sin doctorado en su territorio, me acogieron como a un compañero de viaje: Pedro Monaville, Kal Raustiala, Herbert Weiss, Stephen Weissman y Stephen Wertheim. Weiss, decano de estudios sobre el Congo, me hizo el favor de ponerme en contacto con Juliana Lumumba, quien admitió que me conoció sólo gracias a su apoyo. Weissman fue especialmente generoso, guiándome a través de la historia desde que escribió un artículo en *Foreign Affairs* en 2014 sobre el asunto Lumumba.

Tengo la suerte de estar rodeada de una familia tan cariñosa. Este libro está dedicado a mis padres, Carol y Andrew Reid, que me inculcaron desde pequeño la importancia de la educación y el trabajo duro, valores que me han servido de mucho. Ellos también leyeron todo el libro y me hicieron comentarios previsiblemente útiles. También lo hicieron mis suegros, Heather Lawson y John Cushman, que, al igual que mis padres, colaboraron enormemente a la hora de ofrecerme un lugar donde escribir y un servicio de guardería complementario. Mis hijos, Harriet y Rufus, me ayudaron más de lo que pueden imaginar: Harriet, dándome un sentido de la perspectiva, y Rufus, imponiéndome un plazo firme desde el vientre materno.

Pero la persona que merece más gratitud es mi mujer, Claire Cushman. Que ella fuera mi primera lectora fue la menor de sus contribuciones. Claire, has soportado tanto conmigo. ¿Cómo podría hacer algo sin ti?

## Nota sobre las fuentes

Este libro se basa en diversas fuentes, especialmente en documentos elaborados en su momento por la CIA, el Departamento de Estado, la Casa Blanca, las Naciones Unidas y el gobierno belga. Como resultado del rápido colapso del gobierno de Lumumba y las décadas de disfunción que siguieron, hay muchos menos documentos congoleños que los historiadores puedan revisar. Me he esforzado por compensar este desafortunado déficit en la medida de lo posible haciendo un amplio uso de memorias, entrevistas contemporáneas e historias orales de la parte congoleña. A partir de 2014, visité el Congo en cuatro ocasiones—incluyendo paradas en Kinshasa, Goma, Bukavu, Lubumbashi y Kisangani—lo que me permitió describir las imágenes y los sonidos que se relatan en este libro, así como entrevistar a testigos de los acontecimientos de 1960 y 1961.

Para facilitar la lectura, he corregido erratas y normalizado la ortografía. (Por ejemplo, "Kasavubu" también se escribía "Kasa—Vubu".) Al citar los cables, los he traducido del "cablese" al inglés; es decir, he insertado la puntuación implícita, he cambiado las mayúsculas, he rellenado las palabras que faltaban y he sustituido siglas y criptónimos. Así, el cable de Devlin del 18 de agosto de 1960, que llegó a Washington como "EMBAJADA Y ESTACIÓN CREEN QUE EL CONGO ESTÁ EXPERIENCIANDO UN CLÁSICO ESFUERZO COMUNISTA PARA TOMAR EL GOBIERNO", se convierte en lo siguiente: "La embajada y la estación creen que el Congo está experimentando un clásico esfuerzo comunista para apoderarse del gobierno". Si una fuente está en francés, la traducción es mía a menos que se indique lo contrario.

Como ocurre con todas las historias, muchas cosas son controvertidas y los recuerdos difieren. El escritor fantasma que ayudó a Larry Devlin a completar sus memorias, por ejemplo, verificaba sistemáticamente los recuerdos de Devlin y presentaba obedientemente sus conclusiones al viejo espía, que entonces sufría de enfisema y estaba conectado a un tanque de oxígeno. "No es así como yo lo recuerdo", respondía Devlin, y eso era todo. En consecuencia, cuando surgían conflictos entre los relatos, daba prioridad a las fuentes primarias sobre las secundarias y a los relatos contemporáneos sobre los retrospectivos. También he

juzgado por mí mismo la verosimilitud básica. He señalado discrepancias significativas en mis notas finales.

Algunos de los documentos más valiosos para este libro eran antiguos cables y memorandos de alto secreto de la CIA y el Departamento de Estado. Muchos de ellos, sin embargo, estaban plagados de redacciones. A veces, esta censura se aplicaba de forma incoherente: un nombre tachado en una versión de un documento podía ser visible en otra. Otras redacciones no parecían estar motivadas por ningún sentimiento de seguridad nacional, sino por el deseo de evitar la vergüenza institucional: por ejemplo, cuando la conclusión de la embajadora Clare Timberlake de que era una "ficción que estemos tratando con un pueblo civilizado o un gobierno responsable" se presentó a los lectores de un volumen del Departamento de Estado sobre África publicado en 1992, la frase "un pueblo civilizado" se sustituyó por "[*menos de 1 línea de texto fuente no desclasificado*]". (Casualmente, el pasaje ya había aparecido sin desclasificar en otro lugar diez años antes).

Los investigadores que estudian la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría se enfrentan a otros obstáculos innecesarios. Las solicitudes de desclasificación suelen tardar más de una década en recibir una decisión final. En 2018, un reportero de investigación presentó una solicitud de la Ley de Libertad de Información para la historia interna de la CIA de sus operaciones contra Lumumba. En el momento de escribir este artículo, en 2023, la solicitud sigue pendiente. Estados Unidos gasta una miseria en desclasificación: unos 100 millones de dólares al año, una cuarta parte del presupuesto del Pentágono para bandas militares. La comunidad de inteligencia estadounidense se ha resistido a los esfuerzos por sustituir las costosas revisiones manuales por otras llevadas a cabo por la magia de la inteligencia artificial. Y, desconcertantemente, no existe ninguna norma que obligue a desclasificar automáticamente cualquier documento que tenga más de un determinado número de años. Las democracias se definen por la apertura, la rendición de cuentas y la libre investigación. Más de seis décadas después del asesinato de Patrice Lumumba, ¿qué podría valer la pena ocultar, y a quién?

## Notas

## Abreviaturas

*AAP: Presuntos complots de asesinato de líderes extranjeros: Informe provisional del Comité Selecto para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales con respecto a las Actividades de Inteligencia, Senado de los Estados Unidos.*

ADST: Asociación de Estudios y Formación Diplomáticos

AP: Associated Press

APP: Documentos de Alison Palmer

AWCP: Documentos de Andrew W. Cordier

BUC: Colección Brian Urquhart de material sobre Ralph Bunche

CRISP: Centro de Investigación e Información Sociopolítica

CDF: Fichero Decimal Central

CTP: Clare Timberlake Papers (Documentos de Clare Timberlake)

DDEL: Biblioteca Presidencial Dwight D. Eisenhower

DHC: Colección Dag Hammarskjöld

PE: Investigación parlamentaria para determinar las circunstancias exactas del asesinato de Patrice Lumumba y la posible implicación de responsables políticos belgas en el mismo

FBV: Fondo Benoît Verhaegen

FRUS: Relaciones Exteriores de Estados Unidos

HWP: Documentos de Herbert Weiss

ICRCA: Archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja

JFKAR: Actas del asesinato de John F. Kennedy

JFKL: Biblioteca Presidencial John F. Kennedy

NACP: Archivos Nacionales en College Park, Maryland

NYT: The New York Times

OH: Historia oral



RG: Grupo discográfico

RJBP: Documentos de Ralph J. Bunche

UNA: Archivos de las Naciones Unidas

UPI: United Press International

WWIISCC: Colección de correspondencia de militares de la Segunda Guerra Mundial

## Epígrafes

"Nunca lo he hecho": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 421.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Soy relativamente": Testimonio de Richard Helms, 13 de junio de 1975, 153—54, 157—10014—10075, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## Prólogo: El diente flojo

No ocurre gran cosa: La información sobre Mélin procede de "Parcours au travers des patrimoines: Dans les Plus Beaux Villages de Wallonie," Maison des Plus Beaux Villages de Wallonie, [beauxvillages.be](http://beauxvillages.be); "Gobertange Stone," Most Beautiful Villages of Wallonia A.S.B.L., [beauxvillages.be](http://beauxvillages.be); "En route vers les Plus Beaux Villages de Wallonie," [VisitWallonia.be](http://VisitWallonia.be), [walloniebelgiquetourisme.be](http://walloniebelgiquetourisme.be); "Mélin, un des plus beaux villages de Wallonie," Qualité Village Mélin, [www.villagemelin.be](http://www.villagemelin.be) [inactivo]; Patrice Biarent, "Bienvenue Chez Vous, St. Remy Melin", YouTube, 30 de noviembre de 2010, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Marché de Mélin, Facebook, [www.facebook.com](http://www.facebook.com); "Mélin", City Population, [www.citypopulation.de](http://www.citypopulation.de).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"villa de lujo en un pueblo rural": Los detalles de la redada y de la casa de Soete proceden de documentos legales que obtuve; Maarten Goethals, "De tand des tijds van Patrice Lumumba", *De Standaard*, Ene. 24, 2016; Godelieve Soete,

"De Moord op Lumumba de Dochter van de Lijkruimer Spreekt", entrevista de Jan Antonissen y Hanne Van Tendeloo, *HUMO*, 16 de enero de 2016; "Winter 2016 Weather History at Beauvechain Air Base", Weather Spark, [weatherspark.com](http://weatherspark.com); Godelieve Soete, Facebook. Soete no respondió a mis solicitudes de entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Pasó como": Juliana Lumumba, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y fue en el Congo: Lo más cerca que estaría la CIA de acercarse a su nivel de culpabilidad en el asesinato de Lumumba fue en el asesinato del presidente de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem, pero la agencia no deseaba ni pretendía causar su muerte, aunque podría haberlo previsto. Véase *AAP*, 220—23 y Howard Jones, *Death of a Generation: How the Assassinations of Diem and JFK Prolonged the Vietnam War* (Nueva York: Oxford University Press, 2004), 426.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El filósofo francés: Lumumba, *Lumumba habla*.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 1. El chico de Onalua

Se dijo que: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 78—84.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba asistió: Finding aid for the Alexander and Hazel Reid Collection, Asbury University; Reid, *Congo Drumbeat*, 141; correspondencia del autor con Bill Lovell, cuyos padres fueron misioneros en Wembo Nyama.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La misión era justa: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 95n10.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aprendió a escribir: Reid, *Congo Drumbeat*, 30; Reeve, *In Wembo—Nyama's Land*, 143—45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El alumno negro": Lumumba, *Congo, mi país*, 109.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"beber alcohol": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 96, 98.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El abuelo de Patrice: McKown, *Lumumba*, 15; Michel, *Uhuru Lumumba*, 168.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tan reciente como la década de 1880: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 19; Hochschild, *King Leopold's Ghost*, 28.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los invasores hicieron: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 32—33.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hombres y mujeres fueron: Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 41; Van Reybrouck, *Congo*, 31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"País pequeño, gente pequeña": Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 36.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Dr. Livingstone": Con toda probabilidad, Stanley nunca pronunció estas palabras. Véase Jeal, *Stanley*, 117.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En 1878, Leopoldo: Hochschild, *King Leopold's Ghost*, 63, 71. Existe una disputa sobre cuántos tratados se firmaron y qué implicaban. Véase Jeal, *Stanley*, 10, 286.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"asegurar para nosotros mismos": Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 58.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"país despoblado": *Ibíd.*, 31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"nos dio la paz": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 174.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por cada veinticinco: Van Reybrouck, *Congo*, 81.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De vez en cuando disparaban: Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 111.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una persona que: Jasanoff, *Dawn Watch*, 186—214.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un poco": Conrad, *Juventud*, xi.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Desgarrar el tesoro": Conrad, *El corazón de las tinieblas*, en *ibídem*, 87.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Leopoldo trató de crecer: Van Reybrouck, *Congo*, 81.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aprovechar bastante caucho: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 39—40, 62.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sabían qué: Hochschild, *King Leopold's Ghost*, 161—63; Wrong, *Footsteps of Mr.*

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como prueba para sus superiores: Jasanoff, *Dawn Watch*, 209—10.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Debido en parte a: Hochschild, *King Leopold's Ghost*, 233; Legum, *Congo Disaster*, 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bajo gobierno belga: Hochschild, *King Leopold's Ghost*, 271.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Padre Achille de Munster: "Marcel Demunster", Perfil, Geneanet, [gw.geneanet.org](http://gw.geneanet.org); Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 75.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Obispo Walter Lambuth: "Guide to the Walter Russell Lambuth Papers", Comisión General de Archivos e Historia, Iglesia Metodista Unida, [catalog.gcah.org](http://catalog.gcah.org).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De adolescente: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 99—101. Según algunos relatos, Lumumba abandonó la escuela voluntariamente.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba abandonó Onalua: Sobre el viaje de Onalua a Kindu y Kalima, véase *Ibíd.*, 103—105; McKown, *Lumumba*, 20—21. El pasaporte de Lumumba indicaba que su estatura era de 1,85 metros. Véase VII—BV/RDC/Lumumba N°005/02, FBV.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 2. Docilidad prometedora

"todavía viven como ellos": Devlin a Post, 3 de enero de 1944 (incorrectamente fechado como 1943), WWIISCC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"les encanta discutir": Devlin a Post, 18 de julio de 1943, WWIISCC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hijo único de: Reimuller, entrevista; censo de 1940, San Diego, California, Distrito de Enumeración 62—82.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La vida estudiantil era: Devlin a Post, 22 de febrero de 1943, WWIISCC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Larry era carpintero: *Anuario Del Sudoeste*, San Diego: Associated Students, San Diego State University, 1940—42, [digital.sdsu.edu](http://digital.sdsu.edu).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No sé cuál": Larry Devlin, "Santiago y el árbol del cacao", *Aztec*, 1 de noviembre de 1940.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una especie de Stanley": "'King Congo' Opens Tuesday If OK—ed", *Aztec*, 18 de noviembre de 1941; Mabel Grant Hazard, "Alum—luminaries", *Aztec Alumni News*, 1 de agosto de 1946; *Del Sudoeste Yearbook*, San Diego: Associated Students, San Diego State University, 1942, [library.sdsu.edu](http://library.sdsu.edu); *Aztec Alumni News*, 1 de enero de 1946.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Expulsado de las Fuerzas Aéreas: Reimuller, entrevista; Registros de alistamiento (Electronic Army Serial Number Merged File, ca. 1938—46 [Enlistment Records]), NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al año siguiente: *Aztec News Letter*, 1 de enero de 1946, [www—rohan.sdsu.edu](http://www-rohan.sdsu.edu).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Realmente he estado sudando": Devlin a Post, 18 de julio de 1943, WWIISCC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras todos acampaban: Reimuller, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Colette, que acompañaba: Ibid.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

nunca logró dominar: Mary Martin Devlin, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para acomodar el desbordamiento: Ferguson, *Kissinger*, 222; "Housing Tight Again in Fall", *Harvard Crimson*, 15 de agosto de 1947.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un domingo por la tarde: Devlin, *Chief of Station*, 10; Hersh, *Dark Side*, 191. Al parecer, la reunión no impresionó mucho a McGeorge Bundy, como relata Hersh: "Años más tarde, dijo Devlin, durante una discusión política en la Casa Blanca en la administración Johnson, Bundy le preguntó lastimeramente a Devlin: '¿Cómo te reclutaron en la agencia?' Su respuesta, dijo Devlin, hizo reír al asesor de seguridad nacional: 'Tú me reclutaste'."

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un teórico de la política: Ferguson, *Kissinger*, 234—35; Gerardo L. Munck y Richard Snyder, *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007), 213.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La agencia necesitaba: Ferguson, *Kissinger*, 260; Winks, *Cloak and Gown*, 54—55; Weiner, *Legacy of Ashes*, 33.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como Bundy lanzó: Devlin, *Jefe de Estación*, 1—2; Hersh, *Lado Oscuro*, 191.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

tercera ciudad más grande: Young, *Politics in the Congo*, 207.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para recordar la de Stanleyville: Pons, *Stanleyville*, 24; "Liste des Rues", Stanleyville Kisangani, hier et aujourd'hui, [www.stanleyville.be](http://www.stanleyville.be).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba se alojó: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 115.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Así lo entendió: Lumumba, *Congo, My Country*, 3; Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 121, 122, 113n9; Young, *Politics in the Congo*, 235; McKown, *Lumumba*, 28; Scott, *Tumbled House*, 5.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se graduó cerca de: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 122.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Restaurantes, bares y cafés: Monheim, "Léopoldville en juin 1959", citado en Young, *Politics in the Congo*, 105; Munger, *African Field Report*, 179; Houser, *Stop the Rain*, 40.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Mono!": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 190.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un domingo, él: Clément, "Patrice Lumumba", 67.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Residentes blancos y negros: Lemarchand, *Political Awakening*, 159; Munger, *African Field Report*, 172.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ganó: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 125; Lumumba, *Congo, My Country*, 15. Las descripciones de Stanleyville (incluida la oficina de correos y la casa de Lumumba) proceden de mi visita a Kisangani.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba consiguió un préstamo bancario: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 129—30.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero en 1951: *Ibidem*, 138.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"conducta indigna": *Ibidem*, 139.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se despertó en: Kashamura, *De Lumumba*, 6; Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 136; De Vos, *Vie et mort*, 17.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Con el tiempo, se convirtió: Lumumba, *Congo, Mi País*, 91.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"penetrado de civilización europea": Young, *Politics in the Congo*, 78, 81, 85.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La autoridad territorial": Lumumba, *Congo, mi país*, 53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Actividad abiertamente política: Young, *Politics in the Congo*, 279.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un momento dado: Clément, "Patrice Lumumba", 73; Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 155, 163.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

*Para La Cruz del Congo: Mutamba Makombo, Patrice Lumumba*, 78.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nuestras mujeres deben": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 172.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un colaborador incomparable": Clément, "Patrice Lumumba", 58.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La fascinación del devenir": "Congo: Boom in the Jungle", *Time*, 16 de mayo de 1955.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No es de extrañar que haya tantos: Young, *Politics in the Congo*, 198—200.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"girar las cabezas": Lemarchand, *El despertar político*, 136.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hoy, incluso los europeos": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 123.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los negros tienen el alma": Young, *Politics in the Congo*, 61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno lo prohibió: *Ibídem*, 66; Van Reybrouck, *Congo*, 170.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mientras agradecía al Gobierno": Mutamba Makombo, *Patrice Lumumba*, 151.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También propuso: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 164; Mutamba Makombo, *Patrice Lumumba*, 194—95.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Prometemos docilidad": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 154.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sin duda el más": *Ibídem*, 226n73.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"personal de bajo nivel": *Ibídem*, 220, 227.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 3. El trabajo más imposible del mundo

Nadie se opuso: Los detalles sobre el nombramiento de Hammarskjöld proceden de Urquhart, *Hammarskjöld*, 12—13; Kelen, *Hammarskjöld*, 25—26.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo que acaba": Kelen, *Hammarskjöld*, 28.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Habló extemporáneamente: Urquhart, *Hammarskjöld*, 31—32.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un colega que cenó: Lipsey, *Hammarskjöld*, 119. Es posible que el invitado a la cena estuviera exagerando; Hammarskjöld, por ejemplo, había presidido la delegación sueca en la Asamblea General de la ONU en 1952—53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como si se hubiera escondido": Kelen, *Hammar skjöld*, 50.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Bueno, yo pronuncio": British Movietone, "Dag Hammar skjöld Secretario General de la ONU—1953", YouTube, 0:48, 7 de abril de 2017, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"en mi nuevo funcionario": Lipsey, *Hammar skjöld*, 121.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"generaciones de soldados": Dag Hammar skjöld, "Old Creeds in a New World", noviembre de 1953, This I Believe, [thisibelieve.org](http://thisibelieve.org).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El suyo era un noble: Lash, *Dag Hammar skjöld*, 18.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No obstante, debido a su: Stolpe, *Dag Hammar skjöld*, 26.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Eso podría haber sido: AP, "Sten Hammar skjöld," *Hartford Courant*, 19 de abril de 1953.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Una caja en la oreja": Hammar skjöld, *Marcas*, 180.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Dag es el único": Lipsey, *Hammar skjöld*, 27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una vida terriblemente seca": Ibídem, 37; Stolpe, *Dag Hammar skjöld*, 32.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No creo que podamos": Urquhart, *Hammar skjöld*, 368.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se trasladó a Estocolmo: Lipsey, *Hammar skjöld*, 43—45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Hablas en casa?": Lash, *Dag Hammarskjöld*, 29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la edad de treinta años: Los detalles sobre la vida de Hammarskjöld antes de la guerra proceden de ibídem, 31, 35, 42; Lipsey, *Hammarskjöld*, 47; Kelen, *Hammarskjöld*, 40; Simon, *Dag Hammarskjöld*, 47.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"verdadero gobernador": Lipsey, *Hammarskjöld*, 48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aún así, Hammarskjöld visto: Urquhart, *Hammarskjöld*, 22; Lash, *Dag Hammarskjöld*, 40—41.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

señales de que un enfoque más suave: Taubman, *Khrushchev*, 247.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una especie de papel blanco": Hammarskjöld, *Marcas*, portada sin paginar. He traducido el *vitbok* sueco como "papel blanco" en lugar de "libro blanco".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Por todo lo que ha sido": Ibídem, 89.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

#### 4. De ida y vuelta a Bruselas

Una infancia marcada por: "Belgium's Quiet King", *NYT*, 12 de mayo de 1959; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 20.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una visita al Congo: Vanthemsche, "Belgian Royals", 182—83; MJM Productions, "Bwana Kitoko, 'Handsome Man' (1955—Part 2/2)", YouTube, 10:57, 18 de julio de 2010, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Van Reybrouck, *Congo*, 224—25; *Belgisch Congo Belge*, dirigida por Gérard de Boe, André Cauvin y Ernest Genval (CINEMATEK, 2013).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero Lumumba se abotonó: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 224n66, 223—24.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la existencia continuada": Merriam, *Congo*, 68.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"tuvo una larga entrevista": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 181.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bélgica había tenido tanto éxito: Young, *Politics in the Congo*, 274.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

el Partido Comunista Belga: Vanthemsche, *Bélgica y el Congo*, 48.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La voluntad de la jungla": *Life*, 1 de agosto de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Es culpa nuestra": Van Bilsen, *Un plan de trente ans*, 1. Otra razón para la cronología de treinta años de era que Van Bilsen quería evitar que sus compatriotas belgas pudieran acusarle de, como él decía, "demagogia". Véase Lemarchand, *Political Awakening*, 154.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La clase política belga: Young, *Politics in the Congo*, 144.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cómo se puede animar": Merriam, *Congo*, 70.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Van Bilsen es circunspecto: Scott, *Tumbled House*, 24; Académie Royale des Sciences d'Outre—Mer, "Van Bilsen (Anton Arnold Jozef)", *Biographie Belge d'Outre—Mer* 9 (2015): 379—83, [www.kaowarsom.be](http://www.kaowarsom.be).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"muy sensible a": Clément, "Patrice Lumumba", 63.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba lo sintió agudamente: Lumumba, *Congo, Mi País*, 155.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus jefes blancos: Monheim, "Leopoldville en juin 1959," 36.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Veremos si uno": Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 236.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había sido invitado: Ibídem, 236—37; Etambala, "Lumumba en Belgique", 199.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En veinticuatro horas: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 21; Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 236.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Habiendo dejado Harvard: Devine, entrevista; Reimuller, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El creador epónimo de las guías: Seymour M. Hersh, "Hunt Tells of Early Work for a C.I.A. Domestic Unit", *NYT*, 31 de diciembre de 1974; Lawrence Van Gelder, "Fodor Denies Being Agent but Says He Helped C.I.A.", *NYT*, 9 de enero de 1975.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"escritores de verdad, no": Roy Bongartz, "Where Tourists Go, Fodor's Been", *NYT*, 15 de junio de 1975.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin fue acreditado: Hayes, *Queen of Spies*, 302n10; WorldCat, [worldcat.org](http://worldcat.org); AbeBooks, [abebooks.com](http://abebooks.com).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Plagió: Mary Martin Devlin, entrevista. Fue un hábito que trasladaría a sus memorias. Véase Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 261.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Esa oportunidad llegó: División de Servicios Editoriales, Departamento de Estado, *Foreign Service List, 1958*, enero de 1958, [babel.hathitrust.org](http://babel.hathitrust.org); Reimuller, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su principal responsabilidad: Entrevista y resumen de la reunión, "Victor Hedgeman", 22 de agosto de 1975, 157—10014—10185, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Lumumba pisó: Etambala, "Lumumba en Belgique", 192, 201; 25 de abril de 1956, historial meteorológico del aeropuerto de Bruselas, Weather Spark, [weatherspark.com](http://weatherspark.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El viaje fue en vano: Lumumba, *Congo, Mi País*, 41.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su única queja: Etambala, "Lumumba en Belgique", 220.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fue el primero de Lumumba: El pasaporte fue expedido el 11 de abril de 1956 y, curiosamente, caducó el 10 de julio de 1956. Véase VII—BV/RDC/Lumumba N°005/02, FBV.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Es cutre": Etambala, "Lumumba en Belgique", 212, 207, 210.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El colonial que hoy": Lumumba, *Congo, mi país*, 132.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la roca donde": Etambala, "Lumumba en Belgique", 203.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Según todas las apariencias: Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 176; Daniel Boffery, "Belgium Comes to Terms with 'Human Zoos' of Its Colonial Past", *Guardian*, 16 de abril de 2018.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ciertamente, hubo errores": Etambala, "Lumumba en Belgique", 216, 218.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ya que estamos en": Ibídem, 224.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora se dirigía: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 237, 188.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 5. No es un esclavo

"Como se lo dije a mis jefes": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En ochenta y cinco separados: Ibídem, 81.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Noticias de altos vuelos: Véase, por ejemplo, "Un des évolués qui vinrent en Belgique, en mai dernier, avait détourné 100.000 fr.!", *Le Soir*, 10 de julio de 1956, 4; "Un notable congolais qui encensa le colonialisme, en mai en Belgique, est arrêté pour détournements à Stanleyville", *Le Drapeau Rouge*, 11 de julio de 1956.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Era el más: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 95.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cómo puede un hombre": Lumumba, *Congo, mi país*, 19, 16.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La Prisión Central de Stanleyville: Los detalles sobre la prisión y la estancia de Lumumba en ella proceden de una comunicación personal con Bérengère Piret; Piret, *Les cent mille briques*, 110; Bérengère Piret, "Être mis à l'ombre au Congo: Introduction au système pénitentiaire colonial belge" (PowerPoint), [www.academia.edu](http://www.academia.edu); Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 35, 50, 63, 65; Mountmorres, *Congo Independent State*, 54; Lumumba, *Congo, My Country*, 76—79; André Cauvin, "Photos prises dans le cadre du tournage du film 'Le



voyageur solitaire,' 1957—1958," photography, [pallas.cegesoma.be](http://pallas.cegesoma.be); McKown, *Lumumba*, 48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un europeo nunca serviría": Monaville, *Estudiantes del mundo*, 38. Esta cita procede de un artículo de *L'Afrique et le Monde* publicado bajo la firma de un amigo, Boniface Lupaka, pero probablemente escrito por Lumumba. Véase Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 65.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Para consolarse": Lumumba, *Congo, mi país*, 76—77.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Enviarlos a": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 40.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"los misterios del": Lumumba, *Congo, mi país*, 7.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dirigido al belga: Monaville, *Estudiantes del mundo*, 39.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"emancipación total": Merriam, *Congo*, 321, 324, 333.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Es bastante fácil": Lumumba, *Congo, mi país*, 146, 183—84, 33, 32.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No somos gallinas": *Ibíd.*, 85, 65, 20.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Siempre he sido": *Ibíd.*, 3—5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una mezcla de astucia": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 66. Finalmente, en 1961, se publicó el libro, para disgusto de los aliados de Lumumba, que consideraban injusto sacar a la luz su juvenilismo.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Acosado por poco": Ibídem, 81.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ese esfuerzo se derramó: Young, *Politics in the Congo*, 143. El propio Lumumba consideraba su arresto el resultado de su enemistad con la Iglesia católica. Como contó su amigo Albert Onawelo, cuando visitó a Lumumba en la cárcel en 1957, Lumumba se pasó una hora y media explicando cómo "la Iglesia Católica y las autoridades de Stan habían conspirado contra él". Testimonio de Albert Onawelo, VII—BV/RDC/Lumumba N°001/02, FBV.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba se había unido: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 226; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 20. "Los misioneros católicos no están contentos conmigo porque no se me puede influir", escribió a uno de los colaboradores de Buisseret. "Intentaron hacerme firmar cartas de protesta para atacar la política del ministro Buisseret, pero me negué cada vez". Lumumba a Maurice, 17 de enero de 1956, caja 2, carpeta 37, HWP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otros congoleños capturados: Nzongola—Ntalaja, *Patrice Lumumba*, 55; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 80; McKown, *Lumumba*, 48; Munger, *African Field Report*, 164.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso después de confesar: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 55.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Se trata de": Ibídem, 92.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"aún no está tan lejos": Ibídem, 86.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No se trata de": Ibídem, 93.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sin nuestra presencia": Ibídem, 94.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su salvador oculto: *Ibíd.*, 20n4. El apacible manuscrito de Lumumba podría haber contribuido a asegurar su liberación. Véase Benoît Verhaegen, "Patrice Lumumba, martyr d'une Afrique nouvelle", *Jeune Afrique*, febrero de 1978, 85. En el momento de su liberación, Lumumba ya se encontraba en Leopoldville, donde estaba encarcelado por la apelación.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En ese momento: Scott, *Tumbled House*, 10. Oficialmente, mil ochocientos africanos perecieron construyendo el ferrocarril de 227 millas. La Fontaine, *City Politics*, 10.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fue entonces y allí: Véase Nuno R. Faria et al., "The Early Spread and Epidemic Ignition of HIV—1 in Human Populations", *Science* 346, n° 6205 (3 de octubre de 2014), 56—61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Edificios de catorce plantas: Mboka, "Leopoldville 1950s—Tropical Modernism Sets the Tone", *Kinshasa Then and Now* (blog), 15 de agosto de 2011.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Europa en Leo": Greene, *En busca de un personaje*, 65.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

*Para combatir la malaria: Inforcongo*, Trece millones de congoleños, 66; Greene, *En busca de un personaje*, 16.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En lugar de llenar: Gunther, *Inside Africa*, 652.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

sólo 100.000 europeos: Vanthemsche, Bélgica y el Congo, 280. La cifra superó los 100.000 en 1956—57. La cifra de población congoleña para el periodo procede de Naciones Unidas, *Demographic Yearbook 1955* (Nueva York: Oficina Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 1955), 117.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El principal barrio europeo: La Fontaine, *City Politics*, 19; Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, mapa de Leopoldville, 1952.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Niños salpicados: "Le Congo Belge 1958 en image", Canal Congo News, YouTube, 25:22, 17 de noviembre de 2018, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los residentes negros no lo eran: Gunther, *Inside Africa*, 652; Stewart, *Rumba on the River*, 74; "Jean Depara—Photo", *Revue Noire*, [www.revuenoire.com](http://www.revuenoire.com); "Le Congo Belge 1958 en image".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Las cerveceras lo tienen en cuenta": van Beemen, *Heineken in Africa*, 13.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No fue hasta 1955: Young, *Politics in the Congo*, 66.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Lumumba se fue: Los detalles sobre Lumumba y las guerras de la cerveza proceden de "Patrice Lumumba et la guerre des bières: Un Témoignage", en *Patrice Lumumba entre Dieu et diable*, eds. Halen y Riesz, 92—94; Stewart, *Rumba on the River*, 74—75; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 111—14; McKown, *Lumumba*, 55; Kanza, *Rise and Fall*, 32; Brassinne, "Enquête", 32.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"cáncer de alcoholismo": Lumumba, *Congo, mi país*, 91.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fue Abako quien: Covington—Ward, "Kasa—Vubu, ABAKO, and Performances", 77.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el Buda Bakongo": Munger, *African Field Report*, 160. Véase también Liu OH, 7. La hija de Kasavubu, Marie—Rose, lo negó en una entrevista conmigo, afirmando que el rumor estaba diseñado para deslegitimar a su padre. Según Crawford Young, "parece a primera vista poco probable, ya que la parte de

Mayombe donde nació Kasavubu estaba prácticamente sin penetrar en el momento de la construcción del ferrocarril". Young, *Politics in the Congo*, 391n.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Pesa ngai Lumumba": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 116.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A los pocos meses de su Kanza, *Auge y caída*, 31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Patrice Lumumba, Director Comercial": Monheim, *Mobutu*, 39.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora gana cinco veces: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 113.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como en Stanleyville: Ibídem, 128, 141.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"hacer el Congo": Monaville, *Estudiantes del mundo*, 244.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 6. Despertares

La pieza central del: "El Atomium en cifras" y "La forma del Atomium", Atomium, [atomium.be](http://atomium.be); G. H. Davis, "Un nuevo hito para Bruselas", *Popular Mechanics*, enero de 1958.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"arrinconado": Stanard, *Selling the Congo*, 272.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sentados sobre la tierra: Lucas Vanclooster, "60 jaar Expo 58: Hoe stelden wij toen Congo voor?", *VRT NWS*, 17 de abril de 2018; Pluvinage, *Expo 58*, 111; Stanard, *Selling the Congo*, 267, 273, 284. Un sacerdote congoleño presente en la Expo 58 dijo de los europeos: "El africano parece ser contemplado por ellos como si fuera una especie de animal extraño." Slade, *Belgian Congo*, 14.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre ellos estaba: Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 29. En todo el libro me he basado en una mezcla de mis propias traducciones y las utilizadas en la versión inglesa del libro, *Dignity for Africa*.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante la exposición: *Le Soir*, 1 de julio de 1958, 7.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El público fluctúa": AfricaShows: 1ère chaîne de divertissement en Afrique, "MOBUTU KING OF ZAÏRE—CONGO—VOST EN—Belgique," YouTube, 5:30 de 2:09:17, 1 de mayo de 2019, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De hecho, un centenar: Kanza, *Auge y caída*, 39.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por primera vez: Young, *Politics in the Congo*, 277.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Podían deambular: "Las Naciones Unidas en la Exposición de Bruselas de 1958", Biblioteca Audiovisual de la ONU, 1 de enero de 1958, 8:35 y 15:42 de 18:21, [www.unmultimedia.org](http://www.unmultimedia.org).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ese hombre es el mismo": Kanza, *Tôt ou tard*, 35.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Volvería: Monheim, *Mobutu*, 41.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En cierto modo": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 19. Otros detalles sobre los primeros años de vida de Mobutu proceden de ibídem, 19—27; Monheim, *Mobutu*, 25—27; Young y Turner, *Rise and Decline*, 173—74; Wrong, *Footsteps of Mr.*

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"de aquí para allá": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 21.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pronto empezó: El seudónimo de Mobutu era "De Banzy", en alusión a la ciudad natal de su padre, Banzyville.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Señor Lumumba": Testimonio de Albert Onawelo, VII—BV/RDC/Lumumba N°001/02, FBV. Véase también Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 108. Monheim data la reunión en 1956, cuando Lumumba acababa de regresar de su viaje a Bruselas.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno lo había hecho: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 145.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Quien quiera la independencia": "Le discours du général de Gaulle à Brazzaville le 24 août 1958", *Le Figaro*, 23 de agosto de 2018.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

¿Por qué no los belgas: *Merriam*, Congo, 82.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"régimen político anacrónico": CRISP, *Congo 1959*, 26—27; Lemarchand, *El despertar político*, 161.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"del Congo Belga": Van Reyn, *Le Congo politique*, 38.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los dos hombres: Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 41.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tienes que venir": Monheim, *Mobutu*, 42.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Horas más tarde, Lumumba: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 150, 163. La descripción de Dendale procede de Mboka, "Leopoldville 1959—Mártires por la independencia", *Kinshasa Then and Now* (blog), 13 de enero de 2019.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"dentro de lo razonable": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 150.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"luchar enérgicamente contra cualquiera": Ibid.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"verdadero escándalo geológico": Nzongola—Ntalaja, *de Leopold a Kabila*, 28. Siglo XX.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"auténtico katangés": Young, *Politics in the Congo*, 482, 490.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"A las 11:30 en punto": Green a Estado, 9 de diciembre de 1958 (102), expediente 310 Intl. Conferences 1956—58, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP. Es posible, pero poco probable, que Lumumba tuviera contactos oficiales anteriores. Antes de la fundación del MNC, en octubre, probablemente no hubiera estado en el radar de los estadounidenses.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El nuevo tres pisos: Lambélet, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las autoridades belgas lo habían hecho: Lavallee a Estado, 9 de diciembre de 1958 (174), expediente 310 Intl. Conferences 1956—58, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Consiguieron asegurarse: Thompson, *Ghana's Foreign Policy*, 119, afirma que el embajador israelí en Ghana financió el viaje.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"a título personal": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 171.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La conferencia trajo: "All—African People's Conferences", 429; Macey, *Frantz Fanon*, 363; Homer A. Jack, "Ideological Conflicts", *Africa Today* 6, n° 1 (enero—febrero de 1959), 15.



## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La CIA lo era: Monaville, *Students of the World*, 55; Tolliver, "Fragmented Heart of Darkness", 40—41; Gaines, *American Africans in Ghana*, 95.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los aliados de Lumumba sospechaban: Kanza, *Rise and Fall*, 50.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero la más duradera: En un momento dado, Nkrumah pidió a un estadounidense que pasaba por allí que les hiciera una fotografía. Houser, *Stop the Rain*, 70.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Accra marcada: Simons, Boghossian y Verhaegen, *Stanleyville 1959*, 20; Lumumba, *Lumumba Speaks*, 58.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Scram from Africa": "¡Largo!", *Time*, 22 de diciembre de 1958, 23.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Discurso del Sr. Lumumba": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 173.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando varios miles: Mboka, "Leopoldville 1959—Mártires por la Independencia"; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 173.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"liberarse de": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 67.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"acabar con el colonialista": Ibídem, 62.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"África", dijo: Ibídem, 67.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tenía la rara: Young, *Politics in the Congo*, 388.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu se unió formalmente: Monheim, *Mobutu*, 43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

el presupuesto de marketing de Polar: "La guerre des bières", 92—94.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba venía a menudo: Monheim, *Mobutu*, 36; Mboka, "Leopoldville 1952—Office des Cités Africains", *Kinshasa Then and Now* (blog), 30 de septiembre de 2011; Mboka, "Leopoldville 1956—the Tourist Circuit (Cité)", *Kinshasa Then and Now* (blog), 6 de febrero de 2011.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras que la esposa de Mobutu: Mi descripción de los viajes de Mobutu y Lumumba ese día procede de Monheim, *Mobutu*, 44—46; Van Reybrouck, *Congo*, 247; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 177; Demany, *S.O.S. Congo*, 21; "Exclusif: Des images du fameux match V.Club—Mikado (1—3), à l'origine des émeutes du 4 janvier 1959 à Léopoldville", *Mbokamosika* (blog), 21 de octubre de 2017, [www.mbokamosika.com](http://www.mbokamosika.com); François Lumumba, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una marea humana": Commission parlementaire chargée de faire une enquête sur les événements qui se sont produits à Léopoldville en janvier 1959, *Rapport à la Chambre*, 27 mars 1959, 49, [www.dekamer.be](http://www.dekamer.be).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se vio a un hombre: Janssens, *J'étais le général Janssens*, 63.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un miembro emprendedor: Comisión parlamentaria, *Informe a la Cámara*, 49, 46.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Blancos que aparecieron: Merriam, *Congo*, 86—87.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un llamamiento solemne": Demany, *S.O.S. Congo*, 22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El redoble del trueno: Roberts y Roberts, "Cartas desde el Congo", 103.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la mañana siguiente: *Ibídem*, 105.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tardó cuatro días: *Ibídem*, 107.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Soldados de la Fuerza Pública: Donald Grant, "Rioting Erupts in Leopoldville, Shops Looted, Troops in Action; Belgian Congo Growing Restive", *St. Louis Post—Dispatch*, 5 de enero de 1959.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

no había muerto ni un solo blanco: Commission parlementaire, *Rapport à la Chambre*, 90—91.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un tratado circulando: Lemarchand, *El despertar político*, 47.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Oficiales de la Force Publique: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 177.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Para quién son?": François Lumumba, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A pesar de la atención: Monheim, *Mobutu*, 46.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Algunos funcionarios belgas propusieron: Comisión parlamentaria, *Rapport à la Chambre*, 65.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"excitando a los africanos a la violencia": "Joseph Kasavubu Dies in Congo; Was His Nation's First President", *NYT*, 25 de marzo de 1969; Merriam, *Congo*, 88.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Miles de hombres sin trabajo: Young, *Politics in the Congo*, 152—53; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 179; Lemarchand, *Political Awakening*, 47; Gondola, *Tropical Cowboys*, 161.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La demanda congoleña": British Pathé, "Scenes After Leopoldville Riots—Members of the Senate—Belgian Government Meet (1959)", YouTube, 1:54, 13 de abril de 2014, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 13 de enero: Inforcongo, *Futuro político*, 5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El objeto de nuestra presencia": Legum, *Congo Disaster*, 59.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Allí, por fin: Merriam, *Congo*, 89.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La imagen que se había construido": Donald Grant, "Congo Riots Quickly Transform Seemingly Amiable Relationship into a Complete Estrangement", *St. Louis Post—Dispatch*, 7 de enero de 1959.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 7. El Año de África

"Nadie sabía nada": Woodrow Wilson International Center OH, 14.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Era 1959 y: Devlin, *Jefe de Estación*, xiii; Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 8, 157—10014—10080, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Era un testamento: Reimuller, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El jefe de estación titular: Bevill, entrevista. Para la carrera de Springer anterior a la CIA, véase Bevill, *Blackboards and Bomb Shelters*.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Estarás en el campo de golf": Devlin, *Jefe de Estación*, xiii. Según el yerno de Paul Springer, James Bevill, estas palabras eran de Springer. Bevill, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando el departamento se puso: Schlesinger, *Mil Días*, 551.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el Departamento de Estado: Woodrow Wilson International Center OH, 13.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El consulado de EE.UU. en Elisabethville: Tienken OH, 15.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En cualquier momento: División de Servicios Editoriales, Departamento de Estado, *Foreign Service List, 1960*, enero de 1960, 4, [babel.hathitrust.org](http://babel.hathitrust.org); Freeman a Timberlake, 11 de abril de 1960, caja 1, carpeta 9, CTP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Departamento de Estado se preocupó: Weissman, *American Foreign Policy*, 44.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"All in all": Roberts y Roberts, "Cartas desde el Congo", 21.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cables del consulado: Roberts OH, 14.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un funcionario político: Woodrow Wilson International Center OH, 22; Roberts OH, 15; Roberts y Roberts, "Cartas desde el Congo", 18, 171.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"me gustaría estar": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 6.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El consulado estadounidense albergaba: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 170; Estado a Bruselas, 19 de febrero de 1958 (907), caja 4, Feria de Bruselas, Randall Series, U.S. Council of Foreign Economic Policy, Office of the Chairman, 1954—61, DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Debemos hacer las paces": Memorandum to Council on Foreign Economic Policy, caja 7, Africa, Randall Series, Journals, 1953—61, DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso se desenroscaron: Meredith, *El destino de África*, 68—69.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Presidente de Guinea: Notas del 27 de abril de 1959, conversación entre Savinov y de Coninck, 9 de mayo de 1959, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Así que el interés de Lumumba: Muehlenbeck, *Checoslovaquia en África*, 55.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando se conocieron: Notas del 18 de abril de 1959, conversación entre Gerasimov y Lumumba, 28 de abril de 1959, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sucumbió a la provocación": Namikas, *Battleground Africa*, 40.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba sostiene un": Notas del 27 de abril de 1959, conversación entre Savinov y de Coninck, 9 de mayo de 1959.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tomando una página de: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 232, 190.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tiene": Tomlinson a State, 1 de abril de 1959 (310), expediente 350 Congo Jan.—June 1959 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La voluntad de los blancos": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 239.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la fortaleza de Kasavubu: Legum, *Congo Disaster*, 69.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No más ministros coloniales": Merriam, *Congo*, 146.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Colonos blancos salpicados: Young, *Politics in the Congo*, 158; Reuters, "M. Van Hemelrijck, Helped Free Congo", *NYT*, 11 de octubre de 1964.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Abajo el colonialismo!": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 224.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

cincuenta y ocho mil: *Ibíd.*, 186.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sin embargo, hubo discordia: Para más información sobre la división, véase *ibíd.*, 226—31; Lemarchand, *Political Awakening*, 204—5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nuevos partidos políticos": "Free—for—All Ahead in Congo Elections", *York Dispatch*, 10 de junio de 1959.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No pasa una semana": Lemarchand, *El despertar político*, 196

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no competir": *Ibíd.*, 213.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En cuestión de semanas: Young, *Politics in the Congo*, 278.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un loco pronto": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 241, 256, 240.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Más de sesenta caciques": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 109.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Las orillas del gran río": *Ibíd.*, 115.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Viva el rey": Leroy, "Journal de la Province Orientale", 310.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La misión de Lumumba es": Kashamura, *De Lumumba*, 13.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 19:00: CRISP, *Congo 1959*, 229; AP, "Riots Quelled in Africa After 20 Die in Fighting", *Cincinnati Enquirer*, 2 de noviembre de 1959; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 288.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un simulacro de democracia": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 130.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"formación para la democracia": Inforcongo, *Trece millones de congoleños*, 61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El poder ejecutivo: Young, *Politics in the Congo*, 158—59; Merriam, *Congo*, 94.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La independencia nunca": Simons, Boghossian y Verhaegen, *Stanleyville 1959*, 109.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Caminaremos con": *Ibíd.*, 122, 125.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Lo que no hicieron: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 147.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba ha declarado": Leroy, "Journal de la Province Orientale", 310.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la mañana siguiente: CRISP, *Congo 1959*, 230; Merriam, *Congo*, 153—54, 196; UPI, "24 Reported Dead as Police Clash with Rioting Natives", *Bend Bulletin*, 31 de octubre de 1959.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como antes, los muertos: Young, *Politics in the Congo*, 290.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"lecciones de técnica revolucionaria": Leroy, "Journal de la Province Orientale", 311—12.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Eludió el arresto: *Ibidem*, 314.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba era tan odiado: Merriam, *Congo*, 197.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si te envió": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 291.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Me he comprometido": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 146.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pasó un mes: De Vos, *Vie et mort*, 157; Kashamura, *De Lumumba*, 16.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando dio el paso: AP, "Independence Cries Dog Steps of Belgian King", *Victoria Advocate*, 4 de enero de 1960; Merriam, *Congo*, 199—200; Lumumba, *Lumumba Speaks*, 145.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sólo después: Leroy, "Journal de la Province Orientale", 315—16.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su escala en Stanleyville: ONU, "Itinerary of Secretary—General's Visit to Countries and Territories in Africa", comunicado de prensa, 5 de diciembre de 1959, caja 77, DHC; Cordier y Foote, *Public Papers*, 4:508. Hammarskjöld visitó Dakar, Monrovia, Conakry, Accra, Lomé, Lagos, Yaundé, Tiko, Kaduna, Brazzaville, Leopoldville, Stanleyville, Usumbura, Dar es Salaam, Zanzíbar, Mombasa, Nairobi, Entebbe, Mogadiscio, Addis Abeba, Jartum, El Cairo, Túnez, Rabat y Tánger.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Año de África": Cordier y Foote, *Public Papers*, 4:514.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sin embargo, el día de Año Nuevo: La mayoría de las estimaciones sobre el momento en que el Congo alcanzaría la independencia sitúan la espera en unos pocos años. Véase "The World: Cameroon and Congo", *NYT*, 3 de enero de 1960; Milton Bracker, "A Gazetteer of Emerging Africa: March to Independence Is Swift", *NYT*, 4 de enero de 1960; y Scott, *Tumbled House*, 1.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los belgas habían desalentado: Los detalles sobre el viaje de *Hammarskjöld* a África proceden de Tomlinson a State, 14 de enero de 1960 (216), expediente 312, UNOC July—Aug. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; Rolf Edin, "Serving Hammarskjöld," en Hanley y Melber, *Dag Hammarskjöld Remembered*, 89—90.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los que trabajaron: Urquhart, *Hammarskjöld*, 35.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los empleados que acompañan: Wachtmeister a Lind, 16 de enero de 1960, caja 77, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La imagen que recupero": Cordier y Foote, *Public Papers*, 4:516, 519.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de un breve: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 150.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como un chimpancé": Kashamura, *De Lumumba*, 16—17.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Sucio mono!": De Vos, *Vie et mort*, 163.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Acepto esta expresión": Young, *Politics in the Congo*, 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 8. La mesa redonda

Se había mudado: Monheim, *Mobutu*, 48, 51.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

*Para desplazarse: Alvarez, Lumumba; ou, L'Afrique frustrée*, 63.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Lumumba lo visitó: Kanza, *Auge y caída*, 112—13.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de que Lumumba fuera arrestado: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 146.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como decenas de congoleños: Belga Vox, "Arrivée à Bruxelles leaders congolais pour la Table Ronde", YouTube, 0:31, 29 de septiembre de 2019, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Es usted estudiante? Kamitatu, *La grande mystification*, 33, 37. Véanse también los comentarios de Kamitatu en Woodrow Wilson International Center OH, 42—43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Según la cabeza: Kelly, *America's Tyrant*, 10—11. Véase también Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 186; así como Mahoney, *JFK*, 46, esp. 259n68: una fuente

de la CIA dijo a Mahoney que la estación de la CIA en Bruselas fue informada de la relación de Mobutu a principios de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También había curiosos: Monheim, *Mobutu*, 47; Memorandum de conversación con M. C. C. De Backer y Robert McKinnon, 20 de febrero de 1960, expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba afirmó que lo sabía: Young y Turner, *Rise and Decline*, 438n20.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Según una estimación: Woodrow Wilson International Center OH, 43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la mañana del 20 de enero: Legum, *Congo Disaster*, 74; Dumont, *La Table ronde belgo—congolaise*, 23. Para la lista de participantes, véase ibíd., 218.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el Partido de los Negros a sueldo": Lemarchand, *El despertar político*, 263.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Desde el fondo": Legum, *Congo Disaster*, 73.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los aliados de Lumumba, naturalmente: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 38; Kamitatu, *La grande mystification*, 34; CRISP, *Congo 1960*, 1:29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La sala estalló: Dumont, *La Table ronde belgo—congolaise*, 39—40.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 8:00 del día siguiente: Memorandum de conversación con A. A. J. Van Bilsen y Stanley Cleveland, 4 de febrero de 1960 (870), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡VIVA LUMUMBA!": Alvarez, *Lumumba; ou, L'Afrique frustrée*, 63—65.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba posa delante: *Guardian*, 27 de enero de 1960, 11. Lumumba afirmaría más tarde que habría "preferido ocultar" las heridas. Véase Lumumba, *Lumumba Speaks*, 338.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El nuevo hogar de Lumumba: Legum, *Congo Disaster*, 76; De Vos, *Vie et mort*, 169.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se alistó con Mobutu: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 341.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De un vistazo a: "Bedlam in Brussels", *Time*, 22 de febrero de 1960, 32.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ya está", dijo: Legum, *Congo Disaster*, 75—76.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En menos de": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 44.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El disparo inicial de Lumumba: La fecha había sido sugerida anteriormente por el frente común.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ni un céntimo": François Ryckmans, "Congo 1960—2020, épisode 3: Le 20 février 1960, la fin de la table ronde—le pari congolais des Belges, pari perdu", RTBF, 20 de febrero de 2020.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todos sentimos": Hoskyns, *Congo Since Independence*, 40.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sospechando que estos: Stewart, *Rumba on the River*, 84.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La banda debutó: "Indépendance Cha Cha", Joseph "Grand Kallé" Kabasele, Fonior, 1960. La letra se puede encontrar en Tshonga Onyumbé. "Kalle Jeef ou Joseph Kabasele Tshamala, Biographie et Oeuvre d'un Chanteur Congolais", *Annales Aequatoria* 20 (1999): 344—45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La unidad se desmoronó: Dumont, *La Table ronde belgo—congolaise*, 58, 109, 127; Young, *Politics in the Congo*, 325; "Rich, Free—but Ready?", *Newsweek*, 8 de febrero de 1960, 48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si el federalismo fuera": Dumont, *La Table ronde belgo—congolaise*, 66.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No se hizo a sí mismo: Merriam, *Congo*, 136; "El enigmático congoleño Moise Kapenda Tshombe", *NYT*, 27 de junio de 1964.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había mucho en juego: Gunther, *Inside Africa*, 661.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tshombe discrepó vehementemente: el asesor era Jean Humble, de Ucol. Véase Othen, *Katanga, 1960—1963*, 47; Lemarchand, *Political Awakening*, 89.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Gritos y bofetadas: Dumont, *La Table ronde belgo—congolaise*, 102; Freeman a Herter, 13 de febrero de 1960 (9588), expediente 755A.00 CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La independencia no": Dumont, *La Table ronde belgo—congolaise*, 271.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Justo antes de la mesa redonda: Cleveland a Burden, 18 de enero de 1960 (748), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la tesis de que las palabras Memorándum de conversación con William Ugeux y Stanley Cleveland, 14 de enero de 1960 (748), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Preveía una: Memorándum de conversación con Van den Bosch, 22 de marzo de 1960, expediente 755A.001, CDF, 1960—63, RG 59, NACP; Lista de miembros del primer gobierno congoleño, 2 de febrero de 1960 (824), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Presumiblemente lo haría": Memorándum de conversación con Raymond Scheyven, 10 de febrero de 1960, expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Bélgica no lo sabe": Dumont, *La Table ronde belgo—congolaise*, 109.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"segregación racial": *Ibidem*, 152—53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero sin debate: Young, *Politics in the Congo*, 177—78.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El 1 de julio": *La Table ronde belgo—congolaise*, 136.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Con o sin Balduino: Lemarchand, *El despertar político*, 215.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"a mad mélange": "Bedlam in Brussels", *Time*, 22 de febrero de 1960, 32.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ahora nos vamos": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 187.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Policías de paisano acechaban: Legum, *Congo Disaster*, 77.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tanto para los americanos Westad, *Global Cold War*, 4—6.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sobre el 19 de febrero: Los detalles y las citas de la reunión proceden de las notas de la conversación entre Savinov y Terfve del 19 de febrero de 1960, 26 de febrero de 1960, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader". La información sobre Terfve procede de Brassinne, *Les conseillers à la Table ronde belgo—congolaise*; De Vos, *La décolonisation*, 64.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ciertos delegados a": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 175. Anicet Kashamura, un delegado congoleño de izquierdas que había ido a Praga, restó importancia al viaje a su regreso a Bruselas, diciendo: "Sólo estuve allí unas horas, y hacía tanto frío que no salí de mi habitación". Véase Artigue, *Qui sont les leaders*, 140.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otros delegados congoleños: Namikas, *Battleground Africa*, 49.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sólo tres días antes: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 152; Memo del 16 de febrero de 1960, conversación entre Savinov y Nguvulu, 26 de febrero de 1960, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"lo dejó muy claro": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 97.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Jean Van Lierde: *PE*, 684.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

ojos "sospechosos": Freund a Herter, 15 de junio de 1960, expediente 755.5—MSP, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ha vuelto a demostrar": Estas citas proceden de Burden a Herter, 28 de enero de 1960 (822), archivo 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP; Tomlinson a State, 3 de febrero de 1960 (240), archivo 755A.00, CDF, 1960—



63, RG 59, NACP; Burden a Herter, 10 de febrero de 1960 (G87), archivo 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP; Freeman a Herter, 13 de febrero de 1960 (906), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP; Memorandum of conversation with Gabriel Kitenge, Antoine Rubens, Robert McKinnon, and William Kinsey, 15 de febrero de 1960 (894), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Empleado de Inforcongo: Memorándum de conversación con M. C. C. De Backer y Robert McKinnon, 20 de febrero de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otro contacto informó a la CIA: Freeman a Herter, 13 de febrero de 1960 (906).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Larry Devlin era bueno: Devlin, *Jefe de Estación*, 29; Mary Martin Devlin, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Pues yo lo veo": Woodrow Wilson International Center OH, 39—40.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un pequeño congoleño parecido a un pájaro": Cleveland a Estado, 3 de febrero de 1960 (823), expediente 755A.001, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"extremadamente vago": Memorándum de conversación con Victor Nendaka, Robert McKinnon y Lawrence Devlin, 25 de marzo de 1960 (1081), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Un nombre guardado": Wrong, *Footsteps of Mr. Kurtz*, 67.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 9. ¡Uhuru!

"¿Qué es la independencia?": Merriam, *Congo*, 179.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En las esquinas: Ibídem, 202.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A medida que se acercaba el 30 de junio: CRISP, *Congo 1960*, 1:328—30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todos tendrán": Merriam, *Congo*, 178.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras tanto, unos trescientos: Young, *Politics in the Congo*, 313; "Belgium Training Congolese", *NYT*, 4 de mayo de 1960; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 58; "Feeble Fledgling", *Newsweek*, 2 de mayo de 1960, 38.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De nuevo, representantes congoleños: Entre los principales líderes, sólo Tshombe, el más afín a las finanzas, se presentó.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Te necesito": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 44.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Me sentía como el vaquero": Ibídem, 45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La mayoría de las empresas: Van Reybrouck, *Congo*, 261—62; Nzongola—Ntalaja, *Leopold to Kabila*, 88.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nos han hecho rodar": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En algunos casos, los belgas: Véase Nzongola—Ntalaja, *Leopold to Kabila*, 103—104.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"los judíos del Congo": Young, *Politics in the Congo*, 261.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En mayo, los militantes: Homer Bigart, "Congo Tribal War Spreading Chaos," *NYT*, mayo 8, 1960; "7 Killed in Congo Attack," *NYT*, abril 22, 1960; Scott, *Tumbled House*, 29.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No me queda nada": Young, *Política en el Congo*, 181.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

los 113.000 blancos: Vanthemsche, *Bélgica y el Congo*, 280.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para muchos, la idea: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 54; Scott, *Tumbled House*, 26.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Firmaron fichas: Scott, *Tumbled House*, 25.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hicieron circular listas negras: Young, *Politics in the Congo*, 311; "Belgian Congo Threats Spur Europeans' Exodus", *NYT*, 2 de junio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tablas con pinchos: Merriam, *Congo*, 200—201.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ves pantomimas": Scott, *Tumbled House*, 10.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hasta ahora, era africano": "Los blancos asustados", *Newsweek*, 6 de junio de 1960, 51.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"masacre de los belgas": Young, *Politics in the Congo*, 311.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Familias blancas ansiosas: Merriam, *Congo*, 202; Caroline Alexander, "Vital Powers", *New Yorker*, 22 de enero de 1989, 64; Merriam, *Congo*, 200—201.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otros simplemente se fueron: Merriam, *Congo*, 203, 106, 259; Scott, *Tumbled House*, 25; Van Reybrouck, *Congo*, 259.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mucho dinero: "Congo Has Financial Difficulties; Mining, Trade in Strong Position", *Foreign Commerce Weekly*, 6 de junio de 1960, 12.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tienen miedo": Homer Bigart, "Europeos abandonan la provincia del Congo", *NYT*, 4 de mayo de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"tender la mano": Hughes, "Fighting for White Rule", 598—99.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"con eficacia y simpatía": Para el editorial original, véase "Terror in the Congo", *Honolulu Star—Bulletin*, 4 de junio de 1960; para la carta de Obama, véase *Honolulu Star—Bulletin*, 8 de junio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los candidatos se comprometieron a ello: Young, *Politics in the Congo*, 306, 312.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si tienes que viajar": Lemarchand, *El despertar político*, 219.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Joseph Kasavubu realizó una gira: Spooner, *Canadá*, 22; "Freedom in the Congo—the Great Gamble for Black Government", *Newsweek*, 4 de julio de 1960, 40.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba estaba casi solo: Lemarchand, *El despertar político*, 220—21.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Congo Unido": Merriam, *Congo*, 116.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las personas fueron dibujadas: Van Reybrouck, *Congo*, 245.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba, esbelto, con": Homer Bigart, "'In—de—pen—DANCE' Comes to the Congo", *NYT*, 26 de junio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando falleció: Homer Bigart, "Lumumba se alza como gobernante del Congo", *NYT*, 18 de mayo de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nuestro país es hermoso": Kashamura, *De Lumumba*, 31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Recorriendo la suciedad: Homer Bigart, "Congo Electing First Government to Take Over in Independence", *NYT*, 16 de mayo de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante su encarcelamiento: Young, *Politics in the Congo*, 300—301.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Casi todas las decisiones: Lemarchand, *El despertar político*, 259—60.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Además de poseer: CRISP, *Congo 1960*, 1:74.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un típico veinticuatro: Scott, *Tumbled House*, 21—22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para difundir su mensaje: Memorandum of conversation with Victor Nendaka, Robert McKinnon, and Lawrence Devlin, March 25, 1960 (1081), file 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP; Soviet Embassy in Belgium, memo of conversation among Ustinov, Uranov, Philippe Kanza, and Thomas Kanza, May 12, 1960, in Namikas and Mazov, "CWIHP Conference Reader"; Moko Atilaoto, interview.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aún así, toda esta campaña: Namikas, *Battleground Africa*, 58.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El MNC se financió a sí mismo: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 68; Young, *Politics in the Congo*, 434; Merriam, *Congo*, 188.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero a 60 francos: Bartlett, *Penetración y subversión comunista*, 26. El coste de los huevos procede del Departamento de Estado, informe de correos de Leopoldville, 23 de mayo de 1955, cortesía de Helen Solitario.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un periodista belga: Houart, *La pénétration communiste*, 11—12. Véase también Bartlett, *Communist Penetration and Subversion*, 27.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Albert Kalonji, una vez: Homer Bigart, "Urge una coalición en el Congo belga", *NYT*, 29 de mayo de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Moscou nous conseille: *Lemarchand*, *El despertar político*, 220.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Partido de Moise Tshombe: Tratado mimeografiado atribuido al MNC—Lumumba, s.f. (99), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Bruselas, un alto cargo: Burden a Herter, 5 de abril de 1960 (1158), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dado su interés: Namikas, *Battleground Africa*, 58.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Créeme, Lumumba": Monheim, *Mobutu*, 58.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo rechazó explícitamente: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 172.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su visión de la nación: Bigart, "Lumumba se alza como gobernante del Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Neutralismo positivo": "Patrice Lumumba, el asesinado primer Primer Ministro del Congo", D'Lynn Waldron, [dlwaldron.com](http://dlwaldron.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un ojo": *FRUS, 1955—1957*, vol. 18, doc. 108. Véase también Namikas, *Battleground Africa*, 25; Woodrow Wilson International Center OH, 34.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"expresó su pesar por ello": Embajada soviética en Bélgica, memorándum de conversación entre Ustinov, Uranov, Philippe Kanza y Thomas Kanza, 12 de mayo de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un día caluroso: Los detalles de este encuentro proceden de "Lumumba as a Congo 'King," *Guardian*, 18 de mayo de 1960; Bigart, "Lumumba Rising as a Congo Ruler"; "Uncrowned King of Belgian Congo," *Age* (Melbourne, Australia), 19 de mayo de 1960; "The Belgian Congo: Words Stilled the Guns", *Newsweek*, 30 de mayo de 1960, 45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"encantado con el belga": Legum, *Congo Disaster*, 88.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"gobierno títere": CRISP, *Congo 1960*, 1:82. Lumumba afirmó que dimitió del gobierno provisional, pero que su dimisión no fue aceptada. Véase Lumumba, *Lumumba Speaks*, 190.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aunque reconoció: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 60.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No lo somos, porque sí": CRISP, *Congo 1960*, 1:350.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El momento de presionar": Ibid.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Al estilo napoleónico": Memorándum de conversación con Janssens y Cleveland, 14 de abril de 1960 (1157), expediente 755A.03, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Déjame hacerlo": Janssens, *J'étais le général Janssens*, 179.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 10. La espada del rey

"El clima en Leopoldville": Departamento de Estado, informe del puesto de Leopoldville, 23 de mayo de 1955, cortesía de Helen Solitario.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"los criados son torpes": Provencher a Heavey, 11 de marzo de 1960, caja 1, carpeta 8, CTP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Limpio, soleado y espacioso: Palmer a los padres, 12 de junio de 1960, serie 6, caja 1, carpeta 4, APP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como una concepción de Hollywood": Palmer a los padres, 5 de julio de 1960, serie 2, caja 2, carpeta 16, APP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Casi todo lo que el gobierno de EE.UU.: Carlucci OH, 8.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero el nuevo material: Lambelet, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"tierra fértil abierta": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 99.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



En primavera: Harry Gilroy, "Congolese Found Friendly to U.S.", *NYT*, 5 de abril de 1960; Woodrow Wilson International Center OH, 14—15.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La economía general": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 98.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La respuesta del Departamento de Estado: "Clare Timberlake; Longtime U.S. Envoy", *NYT*, 26 de febrero de 1982.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"striped—pants boys": Harry S. Truman, "The Truman Memoirs", *Life*, 26 de septiembre de 1955, 110.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Timberlake organizó: Timberlake a Wellborn, 31 de marzo de 1960, caja 1, carpeta 9, CTP; Timberlake a Tomlinson, 11 de junio de 1960, caja 1, carpeta 8, CTP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También pasó: "Briefing Schedule for Mr. Clare Timberlake", abril de 1960, caja 3, carpeta 3, CTP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la izquierda en el exterior" *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"dinero e influencia": *Ibídem*, doc. 3.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un mensaje conjunto: *Ibídem*, doc. 4.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"en el ámbito de la inteligencia": "Operaciones militares encubiertas en el Congo, 1964—1967".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En la mayoría de los casos": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 5.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una reunión de: *Ibid.*, doc. 101.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A footdragger on: Weissman, *Política Exterior Americana*, 46.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Dulles señaló: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 101.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De hecho, la tasa de alfabetización del Congo: Gailey, *Historia de África*, 109; Moraes, *La importancia de ser negro*, 179.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"muchos africanos aún pertenecían": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 21.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando se rompió el suelo: "Growth in United Nations membership", Naciones Unidas, [www.un.org](http://www.un.org). Los cuatro países africanos eran Egipto, Etiopía, Liberia y Sudáfrica.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los arquitectos de: Raustiala, *El hombre absolutamente indispensable*, 153.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un plan para decorar: "U.N. Shelves Plan to Adorn Its Hall", *NYT*, 11 de enero de 1955; "Assembly Has 'Dress Rehearsal' While 'Stars' Are Still En Route", *NYT*, 18 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tengo un presentimiento": Transcripción de las preguntas y respuestas que siguieron al discurso del Secretario General ante el Economic Club de Nueva York, 8 de marzo de 1960, S—0928—0001—08, UNA.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammarskjöld estimó que: Kathleen Teltsch, "U.N. Chief Seeks Rise in Africa Aid", *NYT*, 7 de junio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hijo de un barbero: Los detalles sobre la vida de Bunche proceden de Urquhart, *Ralph Bunche*, 25, 29, 41, 65.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Dr. Bunche tiene": Affidavit to Support Claim for Occupational Deferment, 12 de junio de 1942, OSS file on Ralph Bunche, entry 224, OSS Personnel Files, box 92, RG 226, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de que Hammarskjöld se convirtiera: Liu OH, 1—2; Urquhart, *Ralph Bunche*, 257.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Posteriormente, sin embargo, Bunche: Bunche, *Ralph J. Bunche*, 192.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Preveo grandes problemas": Lipsey, *Hammarskjöld*, 391.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Votación, restringida a: CRISP, *Congo 1960*, 1:264; Bigart, "Congo Electing First Government to Take Over in Independence".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hubo contratiempos: "Congo Area Gets Emergency Rule", *NYT*, 26 de mayo de 1960; CRISP, *Congo 1960*, 1:260; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 68; "Frauds Charged as Vote Ends for Belgian Congo Legislature", *NYT*, 23 de mayo de 1960; Merriam, *Congo*, 185—86.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la provincia Oriental: Para los resultados de las elecciones a la Cámara de Representantes, véase CRISP, *Congo 1960*, 1:262—63.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras tanto, en el Senado: *Ibidem*, 1:266.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por el camino: Sobre la etnicidad y el papel belga en ella, véase Young, *Politics in the Congo*, 238, 259, 266. Por supuesto, muchos congoleños se

identificaban a la vez como miembros de un grupo étnico concreto y como congoleños.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"en gran medida un censo étnico": Ibídem, 271.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También lo intentó: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 72.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El consulado de Estados Unidos: Ganshof van der Meersch, *Fin de la souveraineté Belge au Congo*, 250.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de varias semanas: Harry Gilroy, "Coalition Cabinet Formed in Congo", *NYT*, 24 de junio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Conozco a Joseph Kasavubu": Kanza, *Auge y caída*, 127—29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A pesar de las muchas semanas Hoskyns, *Congo Since Independence*, 79.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tenía veintitrés: Young, *Politics in the Congo*, 410.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno incluía: Véase CRISP, *Congo 1960*, 1:308—309; Lemarchand, *Political Awakening*, 231.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Habían trabajado: Young, *Politics in the Congo*, 198.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Muchos habían pagado: Consejo de Seguridad de la ONU, 877ª sesión, S/PV.877 (20/21 de julio de 1960), 25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu, que pensaba: Monheim, *Mobutu*, 62—63.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aunque su partido: CRISP, *Congo 1960*, 1:262—63, 266; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 71—72.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los belgas lo habían prohibido: Young, *Politics in the Congo*, 198—99.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había menos de veinte: George, *Educational Developments*, 62. Pedro Monaville ha aproximado el número a treinta y cinco.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre los demás: Lemarchand, *El despertar político*, 133.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En parte para apaciguar: Véase Ken Opalo, *Legislative Development in Africa: Politics and Postcolonial Legacies* (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), 37.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El nuevo parlamento del Congo incluido: El abogado se llamaba Victor Promontorio. Samuel Malonga, "Victor Promontorio, primer universitario congoleño en Bélgica", *Mbokamosika* (blog), 7 de febrero de 2016, [www.mbokamosika.com](http://www.mbokamosika.com).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También contaba: Lemarchand, *El despertar político*, 227—28.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En menos de una semana: Young, *Politics in the Congo*, 441; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 12.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Regatearon: Kanza, *Auge y caída*, 120.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dada la subdivisión: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 59, 80—81.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En algunas oficinas: Kashamura, *De Lumumba*, 66; véase también Lumumba, *Lumumba Speaks*, 256.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fue una liquidación: Las palabras proceden de Ganshof van der Meersch, que describió la época anterior a la independencia como "un periodo de transición que se parecía mucho a un periodo de liquidación". Hoskyns, *Congo Since Independence*, 55.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tengo una sensación incómoda": "El Congo Belga: A Blight at Birth", *Time*, 27 de junio de 1960, 26.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por la mañana: Palmer a los padres, 5 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hijo de un distinguido pintor chino: Paul Lewis, "F. T. Liu, 82; U.N. Official in Peace Roles", *NYT*, 23 de febrero de 2001; Scott McConnell, "A UN Hero", *New York Press*, marzo de 2001.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Todo lo que les habían dicho: F. T. Liu a Joan Liu, 26 de junio de 1960, Cartas Liu; Diario de Ralph J. Bunche, 25 de junio de 1960, caja 15, carpeta 2, Congo 1960, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche y Liu lo eran: Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 27 de junio de 1960, caja 480, carpeta 10, RJBp.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Uno de los más grandes: Liu OH, 3—4.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"todo el mundo sonreía": F. T. Liu a Joan Liu, 26 de junio de 1960, Cartas Liu.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todo el mundo está de acuerdo en que Lumumba": Bunche a Hammarskjöld, 27 de junio de 1960, caja 15, carpeta 2, Congo (1960), BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No pudo criar: CRISP, *Congo 1960*, 1:328—30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Así el último acto": *Ibíd.*, 330.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Salió: Reuters, "Belgian King Hears Attack on His Nation", *Spokesman—Review* (Spokane), 1 de julio de 1960; Olivier Matthys, "King Philippe of Belgium and Queen Mathilde of Belgium Attend the Summer Exhibitions at the Royal Palace in Brussels", 18 de julio de 2019.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De hecho, habían competido: Kanza, *Rise and Fall*, 150.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu se inclinó generosamente: British Pathé, "El rey Balduino declara la independencia del Congo (1960)", YouTube, 2:23, 13 de abril de 2014, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La prensa occidental: Las citas proceden de "Marred", *Guardian*, 1 de julio de 1960; AP, "African Grabs King's Sword", *Philadelphia Inquirer*, 30 de junio de 1960; UPI, "Congo Gains Its Freedom from Belgium", *Delphos (Ohio) Courant*, 1 de julio de 1960. Otros detalles proceden de Van Reybrouck, *Congo*, 270. Véase también Dries Engel y Bart Van Peel, "Ambroise Boimbo: le voleur de l'épée du Roi", Dailymotion, [www.dailymotion.com](http://www.dailymotion.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la cena de esa noche: "Lumumba Assails Colonialism as Congo Is Freed", *NYT*, 1 de julio de 1960; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba preguntó con: Diario de Bunche, 30 de junio de 1960, 11, caja 15, carpeta 2, Congo 1960, BUC; véase también Bunche a Hammarskjöld, 4 de julio de 1960, caja 132, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El trabajo acababa de empezar: Kanza, *Auge y caída*, 148.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 11. El país más nuevo

*El 30 de junio: Janssens, J'étais le general Janssens, 207.*

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno belga: Tomlinson a Estado, 10 de mayo de 1960, Belgian Congo Independence Ceremonies, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, box 8, RG 59, NACP. Para las cifras de educación (19 millones de francos al año), véase U.S. Army, *U.S. Army Area Handbook for the Republic of the Congo (Leopoldville)*, 217.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba pasó la mañana: Mboka, "Kinshasa 2019—¿Dónde pone la cabeza un nuevo presidente?", *Kinshasa Then and Now* (blog), 28 de enero de 2019.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo nuevo del Congo: Kanza, *Auge y caída*, 152.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Siéntate y lee": *Ibidem*, 153.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero Lumumba lo había conseguido: CRISP, *Congo 1960*, 1:328.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo entiendo perfectamente": Kanza, *Auge y caída*, 153.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Pero era hora de irse: Zeilig, *Lumumba*, 95.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su cúpula, revestida: Lagae, "Construcción problemática", 19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mirado de cerca": AP, "African Grabs King's Sword", *Philadelphia Inquirer*, 30 de junio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los belgas habían enviado: Tomlinson a Estado, 10 de mayo de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El imperio etíope: Van Reybrouck, *Congo*, 270; Scott, *Tumbled House*, 43—44; "Close Africa Ties a Key Bonn Policy", *NYT*, 4 de julio de 1960; Lawrence Fellows, "Israeli Envoy to Protest", *NYT*, 16 de abril de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Angola portuguesa, Sudáfrica: Palmer a Herter, 30 de junio de 1960, Belgian Congo Independence Ceremonies, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"asestó otro golpe contundente": AP, "Belgian King Frees Congo, Warns Against Foreign Greed", *St. Louis Post—Dispatch*, 30 de junio de 1960, 2. Algunos observadores consideraron a la delegación de "bajo nivel". Véase Stevens, *Soviet Union*, 12.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nadie de la China comunista: "Peiping Assails U.S.", *NYT*, 4 de julio de 1960; AP, "Belgian King Gives Congo to Africans, Gets Harsh Reply", *Des Moines Tribune*, 30 de junio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo habrá en el futuro": Hammarskjöld a Lumumba, 30 de junio de 1960, caja 15, carpeta 2, Congo (1960), BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La delegación de cinco hombres de Estados Unidos: A principios de año, un funcionario belga, que desempeñaba el improbable papel de asesor sobre relaciones raciales, ofreció un consejo concreto sobre los diplomáticos estadounidenses que debían asistir: buscar uno lo más moreno posible, ya que los dos afroamericanos enviados a las ceremonias de independencia en Camerún habían tenido la piel demasiado clara para llamar mucho la atención. El Departamento de Estado, tras rechazar a la cantante Marian Anderson, se decidió por John Morrow, embajador estadounidense en Guinea. Véase Tomlinson a Herter, 19 de marzo de 1960, Belgian Congo Independence Ceremonies, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"que él mismo tenía": Fitzhugh Green, "Diffident Program of US Wins Congolese Plaudits", *Daily Princetonian*, 4 de enero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"pueblo primitivo": Weissman, *American Foreign Policy*, 47. Véase también Murphy, *Diplomat Among Warriors*, 377.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Timberlake los vio: Timberlake a Herter, 11 de octubre de 1960 (949), expediente 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Paley, por su parte: Jeremy Gerard, "William S. Paley, Builder of CBS, Dies at 89," *NYT*, 27 de octubre de 1990.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Originalmente, Ike era: Herter a Leopoldville, 28 de junio de 1960, Belgian Congo Independence Ceremonies, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP; Parsons a Herter, 25 de junio de 1960, Belgian Congo Independence Ceremonies, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La independencia del Congo": CRISP, *Congo 1960*, 1:318—320.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como una caja de sorpresas": Janssens, *J'étais le général Janssens*, 208—209.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hombres y mujeres del *Congo 1960*, 1:323—25. Lumumba nunca dijo, como se ha repetido a menudo: "Ya no somos vuestros monos".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Gritos de "¡Uhuru!": Los recuerdos sobre la reacción del público proceden de Janssens, *J'étais le general Janssens*; Gizenga, *Ma vie et mes luttes*; Kashamura, *De Lumumba*; 73—83; Scott, *Tumbled House*; Murphy, *Diplomat Among Warriors*.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Más lejos, dentro: Merriam, *Congo*, 174—75; Van Reybrouck, *Congo*, 271.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los que faltaron: Diario de Bunche, 30 de junio de 1960, caja 15, carpeta 2, Congo 1960, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"conmocionado y pálido": "Congo: Freedom at Last", *Time*, 11 de julio de 1960; Murphy, *Diplomat Among Warriors*, 372.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fuera, un delirante: Reuters, "Rey belga escucha ataque a su nación".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu lo asumió: Monheim, *Mobutu*, 65; Close, *Beyond the Storm*, 57.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba podría haber": AP, "New Congo Premier Lashes Belgians", *Quad—City Times* (Davenport, Iowa), 1 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tras muchas disputas: Van Reybrouck, *Congo*, 274.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todo el gobierno": Scott, *Tumbled House*, 46. Véase la foto 10 en Vanderstraeten, *De la Force publique*, 292.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"parecía creer que no lo era": CRISP, *Congo 1960*, 1:326.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ciertamente lo sabíamos": *Ibíd.*, 327.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"demostró una vez más": Kalb, *Congo Cables*, 4.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba parece haber": Diario de Bunche, 30 de junio de 1960, caja 15, carpeta 2, Congo 1960, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sin himno nacional: "Uhuru llega al Congo", *Africa Today*, sept. 1960, 6—7.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esto no va": Lukens OH, 9.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

King Baudouin headed: F. T. Liu a Joan Liu, 2 de julio de 1960, Cartas Liu; "Marred", *Guardian*, 1 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En honor de: Reuters, "Belgian King Hears Attack on His Nation"; Freund a Herter, 16 de junio de 1960 (1486); Scott, *Tumbled House*, 47, 53; Young, *Politics in the Congo*, 311—12; Zeilig, *Lumumba*, 100—101.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Trabajadores del transporte, desmentido: Harry Gilroy, "Congolese Police Kill 10 in Clash", *NYT*, 5 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En algunas de las zonas periféricas: UPI, "Two Tribes Battle in Capital of Congo", *NYT*, 3 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No habrá belgas": "Uhuru llega al Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se balanceó a través: Kashamura, *De Lumumba*, 86.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Llegó Mobutu: Monheim, *Mobutu*, 66—67.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando el primer ministro se instaló: Kanza, *Rise and Fall*, 184.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero en los primeros días: F. T. Liu a Joan Liu, 8 de julio de 1960, Cartas Liu.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Preguntas sobre las caravanas oficiales: Kanza, *Rise and Fall*, 119; Urquhart, *Ralph Bunche*, 307.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Kasavubu y Lumumba estudiadamente": Bunche a Hammarskjöld, 4 de julio de 1960, caja 132, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno de Leopoldville: Kanza, *Auge y caída*, 184—85.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"útil para el *FRUS*, 1958—1960, vol. 14, doc. 107; Murphy, *Diplomat Among Warriors*, 373.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El rápido cambio de Lumumba": *FRUS*, 1958—1960, vol. 14, doc. 107.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ha llegado la independencia": Palmer a los padres, 5 de julio de 1960, serie 2, caja 2, carpeta 16, APP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Trescientos invitados: Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 4 de julio de 1960, caja 480, carpeta 10, RJPB; Nelson, *Congo Crisis*, 68.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Funcionarios de la embajada y: Steigman, entrevista; Lambelet, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿La Fuerza Pública?": Barber, "Retorno al Congo", 92.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 12. Un ejército inexistente

Aunque ahora se levantaron: Janssens, *J'étais le général Janssens*, 159—60.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la independencia se escapaba": CRISP, *Congo 1960*, 1:388.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El soldado tiene un": Janssens, *J'étais le général Janssens*, 213.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"antes de la independencia": Hoskyns, *Congo Since Independence*, 88.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Desbastaron: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 145.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el milagro del Congo": Young, *Politics in the Congo*, 438.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Yo sabía algo": Vanderstraeten, *De la Force publique*, 148.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"represión despiadada de": Janssens, *J'étais le général Janssens*, 215.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En la Fuerza Pública": *Ibídem*, 23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"De ninguna manera estamos castigando": Vanderstraeten, *De la Force publique*, 148.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En su lugar, el primer ministro: Janssens, *J'étais le general Janssens*, 215.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un grupo de soldados acorralados: CRISP, *Congo 1960*, 1:386—87, 455.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otro forzó a tres civiles: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 194.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tengo una pieza": *Ibídem*, 158.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todos los soldados rasos y suboficiales": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 229.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la promoción del ejército más amplia de la historia": "Congo: The Monstrous Hangover", *Time*, 18 de julio de 1960, 17.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

cuando se enteró el Presidente Eisenhower: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 156.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"eliminar todo rastro": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 230.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"loco y demagógico": Janssens, *J'étais le général Janssens*, 215.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hasta ese momento: Memorándum de conversación con Hammarskjöld y Kanza, 20 de julio de 1960, caja 16, carpeta 3, Congo (1960), BUC; Monheim, *Mobutu*, 79—80.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Mentira!", gritaron: Janssens, *J'étais le general Janssens*, 216.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Búsqueda de extractos: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otros lanzaban piedras: CRISP, *Congo 1960*, 1:381; "Savagery in the Congo", *Newsweek*, 18 de julio de 1960, 17.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de ver el roto: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 165. Kasavubu, sin embargo, se unió a Lumumba esa noche para ir a Thysville.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De él se extrajeron: CRISP, *Congo 1960*, 1:375; Vanderstraeten, *De la Force publique*, 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras se acurrucaban: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 162.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Decidió destituir: *Ibíd.*, 165.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de considerar brevemente: Janssens, *J'étais le général Janssens*, 227.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Su Majestad": "Congo: Jungle Shipwreck", *Time*, 25 de julio de 1960, 23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando un escuadrón de tanques: CRISP, *Congo 1960*, 1:390, 386—87, 376.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



"Sólo hay uno": Monheim, *Mobutu*, 83.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hablemos con calma": Ibídem, 84.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba llegó más tarde: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 173.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los refugiados desaliñados: Ibídem, 195.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los soldados fueron acusados: "Congo: La resaca monstruosa".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 6 de julio: "Informe preliminar sobre las atrocidades cometidas por el ejército congoleño contra la población blanca de la República del Congo antes de la intervención de las fuerzas belgas", Centro de Información del Gobierno belga, 1960, 5—6.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También estaban menos extendidos: Hoskyns, "Violence in the Congo", 48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una estimación puesta: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 449; Munger, *African Field Report*, 187—201.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante meses, blancos: "Blancos asustados".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y así en el blanco: CRISP, *Congo 1960*, 1:400—401.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La palabra violación": Kitchen, *Notas al pie de la historia del Congo*, 21—22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las familias huyeron de sus casas: Propuesta de libro de Clare Timberlake, 7, caja 1, carpeta 10, CTP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otros fueron a la: "Savagery in the Congo", 50; CRISP, *Congo 1960*, 1:403.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los soldados montaron sus: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 196—97, 529n42; "Savagery in the Congo", 49; Scott, *Tumbled House*, 54. De hecho, encontraron un avión ruso, pero era el que había llevado a la delegación soviética a las ceremonias de independencia, que ahora estaba tranquilamente en la pista, esperando para llevar a los delegados a visitar el país.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A medianoche, el belga: El relato del embajador, diálogo incluido, procede de CRISP, *Congo 1960*, 1:393—99.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu, que había: Sobre el hecho de que Mobutu se convirtiera en la persona a la que acudir para resolver los asuntos, véase Urquhart, *Ralph Bunche*, 318.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por la mañana: Burden a Herter, 9 de julio de 1960 (58), caja 16, Congo, Cabinet Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Ann Whitman File), DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Leopoldville se ha convertido": CRISP, *Congo 1960*, 1:404.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La ciudad es blanca: Carlucci OH, 13; Lambelet, entrevista; Scott, *Tumbled House*, 50.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Contra este inquietante: Ralph J. Bunche, "Tight Spots and Close Calls", caja 16, carpeta 4, BUC; "Congo: The Monstrous Hangover"; F. T. Liu a Joan Liu, 8 de julio de 1960, Liu Letters; Lisagor y Higgins, *Overtime in Heaven*, 245.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus cascos eran: "Note Regarding Events at Lovanium During Force Publique Mutiny in July 1960," box 9, folder 16, HWP; Devlin, *Chief of Station*, 15.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Temiendo una repetición: Scott, *Tumbled House*, 65.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Luego entró corriendo: Lukens, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Toda autoridad reconocida": Houghton a Herter, 8 de julio de 1960, caja 16, Congo, Cabinet Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dentro de la embajada: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 108; Palmer a los padres, 8 de julio de 1960, serie 2, caja 2, carpeta 16, APP; Devlin, *jefe de estación*, 15.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Algunos fueron recogidos: Steigman, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero aún así: Lambelet, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no es eminentemente adecuado": Lisagor y Higgins, *Horas extras en el cielo*, 248, 247.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Usted no puede venir": Eleanor Lansing Dulles, "The Congo—Necessary Steps, 1960", caja 52, Borradores: Belgian Congo, Eleanor Lansing Dulles Papers, 1880—1973, DDEL; Lisagor y Higgins, *Overtime in Heaven*, 249—51. Eleanor Lansing Dulles afirmó que fue Robinson McIlvaine quien abrió la puerta.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Allí!": Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 9 de julio de 1960, caja 480, RJPB. Otros detalles sobre el susto de Bunche proceden de Diario de Bunche, caja 15, carpeta 2, Congo 1960, BUC; Allan Morrison, "Ralph Bunche Tells About His Toughest Assignment", *Ebony*, nov. 1960; Ralph J. Bunche a Ralph J. Bunche Jr., 8 de julio de 1960, caja 208, carpeta 3, RJPB; Bunche, "Tight Spots and Close Calls".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Polvorín aquí": Bunche a Hammarskjöld, 9 de julio de 1960 (25), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En segundo lugar, Lumumba eligió: CRISP, *Congo 1960*, 1:405—6; Kanza, *Rise and Fall*, 191.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sal fuera e inténtalo": Woodrow Wilson International Center OH, 71. Según Monheim, Mobutu no estuvo presente en la reunión y se enteró de su ascenso horas más tarde (Monheim, *Mobutu*, 97). Lumumba prefería que Mobutu fuera nombrado comandante del ANC, pero el puesto recayó en Victor Lundula, de más edad y experiencia. Lumumba insistió en que Mobutu fuera nombrado jefe de Estado Mayor. Véase Vanderstraeten, *De la Force publique*, 241.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba valoraba la suya: Kanza, *Auge y caída*, 192.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un trabajo muy sucio": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 50.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No sería irónico": Ralph J. Bunche a Ralph J. Bunche Jr., 8 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una cocina en el piso de abajo: Devlin, *Jefe de Estación*, 18; Palmer a los padres, 18 de julio de 1960; Steigman, entrevista; Devlin, *Jefe de Estación*, 10; Lambelet, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un flojo (y débil)": Bunche, *Discursos y Escritos Selectos*, 197.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Vine especialmente": Kanza, *Rise and Fall*, 196.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 13. Un cuerpo sin cabeza

Sobre las frecuencias que: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 69, 370.  
Sobre el papel de la radio en el motín, véase *ibíd.*, 461.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El general Janssens lo era: Sobre el cambio de nombre de la Force Publique, véase CRISP, *Congo 1960*, 1:408.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Kongolo: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 217—23, 593.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Congo está cayendo": "Belgium's Forces Fight Congolese to Quell Risings", *NYT*, 11 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ahora somos los amos": CRISP, *Congo 1960*, 1:455. Sobre el hotel, véase "Hotel Metropole", *Grand Hotel Kinshasa* (blog), 24 de abril de 2011, [grandehotelkinshasa.blogspot.com](http://grandehotelkinshasa.blogspot.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba y Kasavubu liberados: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 330.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ayudaremos a aquellos": CRISP, *Congo 1960*, 1:457—58.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Porque yo era uno de ellos": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 51.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando vio: Monheim, *Mobutu*, 100; George Clay, "Cheers for the U.N. Troops", *Observer* (Londres), 17 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la guarnición de Ikela: El relato del viaje a Ikela procede de Monheim, *Mobutu*, 99—100.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ligeras punzadas": Eyskens, *Mémoires*, 720.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Hasta dónde llegarán los": De Vos, *Vie et mort*, 210—11.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En preparación para: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 337—38.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sería una locura": "Congo: The Monstrous Hangover"; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 95.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Temprano por la mañana: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 345—46; CRISP, *Congo 1960*, 1:420, 422.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la 1:00 p.m.: Memorándum de conversación con Lumumba, 10 de julio de 1960, expediente 350, Congo April—June 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy, RG 84, NACP; Timberlake book proposal, 9, box 1, folder 10, CTP; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 112; "Congo—Necessary Steps, 1960". 112; "Congo—Necessary Steps, 1960".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"modo de vida primitivo": Memorándum de conversación con Lumumba, 10 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Convertir el Congo moderno": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 111.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Justo antes de la independencia: Bunche a Hammarskjöld, 27 de junio de 1960, caja 15, carpeta 2, Congo (1960), BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esto debe conservarse": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 111.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Efectivamente, Bunche enviaba: Para pruebas de que la embajada leía los cables de Bunche, véase Cook a Herter, 9 de julio de 1960 (34), expediente 755A.00, CDF, 1960—63, RG 59, NACP; y *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 111n2. Para los planes de emergencia de Bunche, véase Bunche a Hammarskjöld, 9 de julio de 1960 (28), caja 155, DHC. Sobre la oficina de Bunche, véase la entrevista de Alison Palmer con Nancy McGlen y Meredith Reid Sarkees, 8, serie 6, caja 2, carpeta 21, APP; Henry Tanner, "Belgian Commandos Rout Congo Troops at Airport", *NYT*, 14 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Encontró la idea: Bunche a Hammarskjöld, 10 de julio de 1960 (34), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pequeños grupos de desarmados: "United Nations Military Observer", 22; Mezerik, *United Nations Emergency Force*, 5; "Mandate", United Nations Military Observer Group in India and Pakistan, [unmogip.unmissions.org](http://unmogip.unmissions.org); "Our History", United Nations Peacekeeping, [peacekeeping.un.org](http://peacekeeping.un.org).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para distinguir a la ONU: Urquhart, *Life in Peace and War*, 134.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La casa en la ladera de Kasavubu: Mboka, "Kinshasa 2019—¿Dónde pone la cabeza un nuevo presidente?".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A ellos se unieron: "Cronología analítica de la crisis del Congo", 5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Bélgica lleva una tumba": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 236; CRISP, *Congo 1960*, 1:411. *Lumumba Speaks* fecha este discurso el 11 de julio, pero en realidad ocurrió "el domingo por la noche", el 10 de julio. CRISP, *Congo 1960*, 1:410.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Luluabourg, la capital: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 271, 350, 567n168; Legum, *Congo Disaster*, 114; CRISP, *Congo 1960*, 1:441; Harry Gilroy, "Belgians' Exodus Led to Violence", *NYT*, 21 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aun así, Bunche dirigió: Bunche a Hammarskjöld, 10 de julio de 1960 (37), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de cuatro horas: "Analytical Chronology of the Congo Crisis", 5. Hammarskjöld recordó que Bunche le dijo que la reunión duró dos horas y media. Resumen del diario sobre la Operación Congo, 19 de julio de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una hábil centralita de la ONU: Resumen del diario sobre la Operación Congo, 19 de julio de 1960, caja 141, DHC; Urquhart, *Hammarskjöld*, 394.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Así, apelan": Bunche a Hammarskjöld, 10 de julio de 1960 (36), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Larry Devlin estaba de vacaciones: Devlin, *Jefe de Estación*, 2; Wilson Center OH, 61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Papá, no te vayas": Devlin, *Jefe de Estación*, 2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Toda la aerolínea: Shepard, *Forgive Us*, 216.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Pasó la noche: Devlin, *Jefe de Estación*, 3.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Desde la cubierta: Ibídem, 4—5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Desde tan lejos como se podía": Greene, *En busca de un personaje*, 8.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Parecía tranquilo: Devlin, *Jefe de Estación*, 5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 14. Hombres mágicos del cielo

Por la mañana: Los detalles sobre el ataque a Matadi proceden de Vanderstraeten, *De la Force publique*, 352—63; "I Beat UN Troops to Siege City", *Daily Mail*, 20 de julio de 1960; "The Madness of Matadi", *Daily Mail*, 21 de julio de 1960; "La mutinerie de Thysville", *Le Soir*, 20 de julio de 1960; CRISP, *Congo 1960*, 1:459; Young, *Politics in the Congo*, 317. El número de muertos llegaría a diecinueve después de que un soldado sucumbiera a sus heridas más de una semana después de la batalla.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Habrán tantos": "La mutinerie de Thysville."

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como lo fueron los combates: De hecho, incluso el 12 de julio, Lumumba podría no haber sabido nada de los acontecimientos en Matadi. Véase CRISP, *Congo 1960*, 1:448n2. Vanderstraeten, *De la Force publique*, 399, sostiene que el asunto de Matadi no fue un factor en la ruptura de Lumumba con Bélgica.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Filas de abandonados: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 298, fotos 29, 30 y 31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Katanga, algunos: "Salvajismo en el Congo", 51.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De los 175 del Congo: Secretaría de la ONU, "Report No. 10 on United Nations Civilian Operations in the Congo: Primer año de operaciones, julio de 1960 a junio de 1961", ST/ONUC/PR.10 (1961), 12, 26. Algunos ingenieros regresaron más tarde.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La radio nacional: "Congo: Jungle Shipwreck", *Time*, 25 de julio de 1960, 24.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el Ministerio: Munger, *African Field Report*, 159.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Era la huida de los blancos: Young, *Politics in the Congo*, 321.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los extranjeros que lo deseen": "M. Lumumba a invité les Belges à rester...", *La Libre Belgique*, 13 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba estuvo de acuerdo: CRISP, *Congo 1960*, 1:410—11.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Unos minutos antes de las 8:00: Nicolai, *Ici Radio Katanga*, 19; "Province Secedes from Congo, Premier Says, amid Gunfire", *Cincinnati Enquirer*, 12 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la voluntad arbitraria": Gérard—Libois, *Secesión de Katanga*, 328—29.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Miembros del Conakat: Canup a Herter, 23 de junio de 1960, expediente 755A.001, CDF, 1960—63, RG 59, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"interpretarse como": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 104.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"podría muy bien resultar": Ibídem, doc. 103.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"hay absolutamente": Ibídem, doc. 114.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Antes de continuar: Colvin, *Moise Tshombe*, 12.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En su lugar, consiguieron: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 144, 150; Gérard—Libois, *Katanga Secession*, 114.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La secesión de Katanga": "Synopsis of State and Intelligence Material Reported to the President", 13 de julio de 1960, caja 14, Intelligence Briefing Notes, Subject Series, Alphabetical Subseries, Office of the White House Staff Secretary, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sugirió un ministro: Ganshof van der Meersch, *Fin de la souveraineté Belge au Congo*, 429. Fue Justin Bomboko quien sugirió las fuerzas israelíes.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Timberlake aceptó: Kalb, *Congo Cables*, 8.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Se lo pedimos amablemente": CRISP, *Congo 1960*, 2:542—43. En la versión de la petición que Timberlake transmitió al Departamento de Estado, el número de tropas era de 2.000. Véase *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 116n5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"conveniencia de enviar": Ibídem, doc. 119.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ambos coincidieron en que: Weissman, *American Foreign Policy*, 59—60; Felix Belair Jr., "President Favors U.N. Role Rather Than Unilateral Action—Carrier Departs to Help Evacuate Americans", *NYT*, 13 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Quizá después de esto": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 117. En Newport, Eisenhower también se deshizo de informes embarazosos —precisos, por supuesto— de que Timberlake había apoyado el envío de tropas al lejano país. "No es cierto", dijo. "El Sr. Timberlake se limitó a remitir al Departamento de Estado la petición de tropas procedente del gabinete del Congo". Véase Belair, "El Presidente prefiere el papel de la ONU a la acción unilateral".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dos empresas de: Kalb, *Cables Congo*, 9.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

The USS *Wasp*: "UN Help for the Congo", *Guardian*, 13 de julio de 1960; Memorandum of telephone conversation with Hammarskjöld and Herter, 12 de julio de 1960, box 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL; Kalb, *Congo Cables*, 9; Weissman, *American Foreign Policy*, 61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si te lo ordenara": Vanderstraeten, *De la Force publique*, 396—97.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En los días inmediatos: *Ibídem*, 157.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Desde el 30 de junio, Bélgica": Memorándum de conversación con Hammarskjöld y Kanza, 20 de julio de 1960, caja 16, carpeta 3, Congo (1960), BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"hombres mágicos de": Munger, *African Field Reports*, 165.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En la oscuridad": "Congo: Jungle Shipwreck", 23. El incidente también se relató en Henry Tanner, "Bunche Expects Troops by Tomorrow—U.S. Missionaries Abused", *NYT*, 15 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El pueblo congoleño": "Conferencia de prensa de N. S. Khrushchev", *Pravda*, 13 de julio de 1960. Para el contexto de la Guerra Fría, véase Herter a Gates, 20

de julio de 1960, caja 4, Departamento de Estado (junio—julio de 1960), Subject Series, Office of the White House Staff Secretary, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Tenemos realmente": "Congo: Naufragio en la jungla", 23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante el almuerzo: CRISP, *Congo 1960*, 1:448. Sobre el lugar del almuerzo, véase Inforcongo, *Congo Belge et Ruanda—Burundi*, 161.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"para que la verdad": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 242.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Podría significar": *Ibíd.*, 244.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aterrizaron: *Ibíd.*, 245; "Lubumbashi, Congo Dem. Rep.—Sunrise, Sunset, and Daylength", Time and Date, [www.timeanddate.com](http://www.timeanddate.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cuando la cabeza": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 246.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El primero fue a: *Ibíd.*, 246—47.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"a Lumumba personalmente": Vanderstraeten, *De la Force publique*, 582n69.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba se sorprendió: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 247; Gilis, *Kasavubu au coeur*, 257.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus aviones alcanzaron: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 582n71; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 100.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Váyanse": "Ayuda de la ONU para el Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Subrayamos enérgicamente": Urquhart, *Ralph Bunche*, 311; Lumumba, *Lumumba Speaks*, 256; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:18.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 15. Un milagro político

¿Diste: Estas citas proceden de Hammarskjöld, *Markings*, 8, 38, 120, 166.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un hada": Kelen, *Hammarskjöld*, 153.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus allegados: Urquhart, *Hammarskjöld*, 26; Brian Urquhart, "Character Sketches: Dag Hammarskjöld by Brian Urquhart", UN News, [news.un.org](http://news.un.org). Sture Linnér contó a Roger Lipsey que Hammarskjöld negó ser homosexual y que, de hecho, había estado enamorado de una mujer. Véase Lipsey, *Hammarskjöld*, 109—10.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No tenía miedo": Stolpe, *Dag Hammarskjöld*, 48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las fotografías que tomó: Fotos tomadas y ordenadas por Hammarskjöld, cajas 237—45, DHC. Para un informe del viaje, véase UPI, "Dag Hammarskjöld Off on Vacation", *Williams (Ariz.) Daily News*, 20 de enero de 1959.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Porque nunca": Lipsey, *Hammarskjöld*, 104. Puede encontrarse una traducción ligeramente diferente en Hammarskjöld, *Markings*, 193.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sobre uno de los suyos: Urquhart, *Hammarskjöld*, 27n; Lipsey, *Hammarskjöld*, 104.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El establo de los unicornios lo era: Los detalles sobre el apartamento de Hammarskjöld proceden de Rolf Edin, "Serving Hammarskjöld", en Hanley y Melber, *Dag Hammarskjöld Remembered*, 90—93; Lipsey, *Hammarskjöld*, 575; Betty Pepis, "Scandinavian Import", *NYT Magazine*, 1 de agosto de 1954; fotos de las habitaciones de Hammarskjöld, caja 123, AWCP; Kelen, *Hammarskjöld*, 57; "United Nations: Arms & the Man", *Time*, 26 de noviembre de 1956, 27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el más dulce del mundo": Lipsey, *Hammarskjöld*, 163.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Es monástico": Kelen, *Hammarskjöld*, 56—57.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammarskjöld casi lo rechazó: Edin, "Serving Hammarskjöld", 93; Joseph P. Lash, "The Man on the 38th Floor", *Harper's*, octubre de 1959.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammarskjöld se contaba entre ellos: Lash, "Man on the 38th Floor", 52.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso Greta Garbo: Lipsey, *Hammarskjöld*, 184.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre las curiosidades del mundo: ONU, "Itinerario de la visita del Secretario General a los países y territorios de África", comunicado de prensa, 5 de diciembre de 1959, caja 77, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo nombró: Bunche, *Ralph J. Bunche*, 191; Somaiya, *Golden Thread*, 26.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Dag está loco": Notas de Bunche en la cena de despedida, 2 de junio de 1960, caja 15, carpeta 2, Congo (1960), BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Debo hacer": Kelen, *Hammarskjöld*, 186.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El cable desesperado: Bunche a Hammarskjöld, 13 de julio de 1960 (1340), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una fuerza de las Naciones Unidas": Hammarskjöld, "Summary Diary of Congo Operation", 19 de julio de 1960, caja 141, DHC; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche, que antes había Bunche a Hammarskjöld, 13 de julio de 1960 (63), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nada menos que": Hammarskjöld, "Diario Sumario de la Operación Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"llamar la atención": Carta de las Naciones Unidas, Capítulo XV.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"intentar todo lo que pueda": Cordier y Foote, *Public Papers*, 2:678—79; Urquhart, *Hammarskjöld*, 396.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tuve una dura": Hammarskjöld a Fawzi, 26 de julio de 1960, caja 2a3, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Dada la incapacidad": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 122.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Le dijo a Herter: *Ibid.*, doc. 121.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En estas circunstancias": Consejo de Seguridad de la ONU, 873<sup>a</sup> sesión, S/PV.873 (13/14 de julio de 1960), 4—5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El debate posterior: Thomas J. Hamilton, "Peace Unit Voted; U.S. and Soviet Clash in Debate—Belgians Asked to Pull Out," *NYT*, 14 de julio de 1960; Kelen, *Hammarskjöld*, 187. Fumar era habitual en las reuniones del Consejo de



Seguridad; véase Naciones Unidas, "The Security Council Discusses Congo at the 877th Meeting", filmado el 20 de julio de 1960, en United Nations Security Council, vídeo, 11:00, [www.unmultimedia.org](http://www.unmultimedia.org). China (Formosa) también se abstuvo.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El texto, sólo 144: Resolución 143 del Consejo de Seguridad de la ONU, S/4387 (14 de julio de 1960).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El texto es intencional": Consejo de Seguridad de la ONU, 873ª sesión, S/PV.873 (13/14 de julio de 1960), 39.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Leave it to Dag": "Mr. Hammarskjöld, We Presume", *Economist*, 2 de enero de 1960; O'Brien, *To Katanga and Back*, 47.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Henry Cabot Lodge Jr: Consejo de Seguridad de la ONU, 873ª reunión, S/PV.873 (13/14 de julio de 1960), 43. Allen Dulles reconoció rápidamente la ambigüedad sobre las bases. Véase *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 126.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"milagro político": Hammarskjöld a de Seynes, 19 de julio de 1960, caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A través de América, en: Véase, por ejemplo, la edición de última hora del *NYT del* 14 de julio de 1960. Las noticias de la reunión también compitieron por la atención con la convención en televisión. Urquhart, *Hammarskjöld*, 397.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ghana se comprometió a: "Congo: On Scene", *Newsweek*, 1 de agosto de 1960, 37; Informe del general Alexander, "Situation in the Congo", 12 de julio de 1960, caja 137, DHC; Urquhart, *Hammarskjöld*, 401.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se eligió un nombre: *Ibídem*, 399. El nombre se cambió más tarde a *Opération des Nations Unies au Congo*.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El primer ministro estaba desgastado: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 259.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los dos líderes acababan de: Lynn Heinzerling, "Refugees Caught in Congo Battle", *NYT*, 14 de julio de 1960; "Africa's Congo: Hot—and Cold—War", *Newsweek*, 25 de julio de 1960, 44.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las comunicaciones seguían siendo: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 265.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los informes de radio fueron: CRISP, *Congo 1960*, 2:494; Tanner, "Belgian Commandos Rout Congo Troops at Airport".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ruptura de toda relación diplomática": CRISP, *Congo 1960*, 2:554.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El experimento de Katanga": Gérard—Libois, *Secesión de Katanga*, 101.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una fuente de problemas": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 128n1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Funcionarios locales y residentes: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 249.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando se pulsa, el piloto: Kashamura, *De Lumumba*, 114.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Somos independientes": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 249.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sólo su desconcierto: Sobre este incidente, véase Timberlake a Estado, 14 de julio de 1960 (86), expediente 320, Belgium—Congo Classified, Security—

Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; Timberlake a Estado, 14 de julio de 1960 (88), expediente 320, Belgium—Congo Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; von Horn, *Soldiering for Peace*, 149; Lumumba, *Lumumba Speaks*, 249—51; *Sydney Morning Herald*, 16 de julio de 1960; "Congo: Jungle Shipwreck", 22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No tenemos ninguna intención": CRISP, *Congo 1960*, 2:492.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El piloto, inverosímilmente: *Ibidem*, 493.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En camión Larry: Devlin, *Jefe de Estación*, 43; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 127.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 16. Un experimento de paz

"Bésame el pie": Devlin, *Jefe de Estación*, xv.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Compró una: *Ibidem*, 14.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El embajador Timberlake no tardó en tomar: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 127.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No puedo discutir": Devlin, *Jefe de Estación*, 43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La recepción fue": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 127.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Esperando conseguir a Lumumba: Devlin, *Jefe de Estación*, 43—44. Devlin recuerda que era un sedán, pero todos los informes contemporáneos hablan de

una furgoneta. Los detalles sobre este incidente se han extraído de *The Sydney Morning Herald*, 16 de julio de 1960; "Africa's Congo: Hot—and Cold—War", 44; CRISP, *Congo 1960*, 2:493; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 127.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Dale la vuelta!": "El Congo africano: guerra fría y caliente", 44.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La mujer de África": Blouin, *Mi país, África*, 257; "Palabras de la semana", *Jet*, 7 de diciembre de 1961, 30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"se lee como un capítulo": Weiss, *La protesta política*, 178.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Blouin nació: La historia de su vida se recoge en Blouin, *My Country, Africa*.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La muerte de": *Ibidem*, 153.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los tendremos": *Ibidem*, 257.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el nacional congoleño": CRISP, *Congo 1960*, 2:555.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Hammarskjöld leyó: Hammarskjöld a Bunche, 14 de julio de 1960, caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aunque el cable: Fursenko y Naftali, *Khrushchev's Cold War*, 308.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"agresión imperialista": "Texts of Congolese Leaders' Appeal to Premier Khrushchev and His Reply", *NYT*, 16 de julio de 1960; también CRISP, *Congo 1960*, 2:555—56.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"jugando en soviético": Devlin, *Jefe de Estación*, 38.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no debe suprimirse": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 128.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En caso de que otros Estados": *Ibíd.*, doc. 129.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"antioccidental": Planning Board Notes, 15 de julio de 1960, caja 4, Planning Board Notes (NSC) 1960, NSC Series, Office of the White House Staff Secretary, DDEL. Otras notas de la reunión ofrecen la interpretación opuesta: "Herter consideraba que era subestimar el asunto decir que Lumumba era anti—occidental". *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 126. He privilegiado las notas manuscritas contemporáneas sobre las redactadas tres días después; "subestimar" quería decir probablemente "exagerar".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la actitud de": Kalb, *Congo Cables*, 26—27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"todo el problema": Memorándum de conversación con Hammarskjöld y Berard, 14 de julio de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Navegantes, basándose en: Bernard C. Nalty, *The Air Force Role in Five Crises, 1958—1965*, USAF Historical Division Liaison Office, junio de 1968, 32—33, [nsarchive2.gwu.edu](https://nsarchive2.gwu.edu).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En sus tres primeros: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 132; Memorandum for the Joint Chiefs of Staff, 18 de julio de 1960, Situation Report for the Joint Chiefs of Staff, 17 de julio de 1960, y Joint Chiefs of Staff Situation Report, 22 de julio de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Registros, 1952—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Leopoldville parecía: Paarlberg a Higginbottom, 28 de julio de 1960, caja 804, República del Congo, Archivos Centrales, Archivo General, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En poco más: Joint Chiefs of Staff Situation Report, 25 de julio de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Records, 1952—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los guineanos caminaban: Steigman, entrevista; Sharp, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En horas y tonelaje: Haulman, "Crisis en el Congo", 32. La operación fue finalmente rebautizada como Operación Nueva Cinta.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Muchos de los que llegan: "Congo: En escena".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La ONU—qué tribu": Urquhart, *Hammar skjold*, 400.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre ellos, unos pocos: "Notas sobre los recientes acontecimientos políticos en el Congo", caja 9, carpeta 14, HWP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los hombres lo entendieron": Bunche a Hammar skjöld, 13 de julio de 1960 (63), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Me gustaría preguntar": Kanza, *Auge y caída*, 367.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero su avión lo era: Von Horn, *Soldiering for Peace*, 146—47; Llamadas telefónicas del Secretario de Estado, 16 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Vistiendo un militar azul: Urquhart, *Ralph Bunche*, 316—17; Urquhart, *Life in Peace and War*, 148—49.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En cuestión de horas: Steigman, entrevista; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:36; "Congolese Cheer U.N. Troops Taking Up Posts in Leopoldville", *NYT*, 19 de julio de 1960; "Congo: Back from the Precipice", *Time*, 1 de agosto de 1960, 21.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"efecto psicológico deseado": Hammarskjöld a von Horn, 19 de julio de 1960, caja 142, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los irlandeses fueron enviados: Urquhart, *Hammarskjöld*, 402; Kennedy y Magennis, *Ireland*, 23; Behr, *Anyone Here*, 138; Urquhart, *Hammarskjöld*, 402; Dorothy Jenks, "The United Nations in the Congo," *Congo News Letter* 52, no. 4 (dic. 1960): 30—32 ; Adams, "The Monster at Gila Bend", 66.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las fuerzas de paz hicieron: Urquhart, *Life in Peace and War*, 149; Urquhart OH, 19 de octubre de 1984, 8—9; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 135.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Entonces ve a buscar": "Congo: de vuelta del precipicio", 21.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Vino un ministro: Andrew Cordier, "Desafío en el Congo", caja 16, carpeta 3, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando otro oficial: Urquhart, *Life in Peace and War*, 152.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La ONU se apresuró: "Informe n° 10 sobre las operaciones civiles de las Naciones Unidas en el Congo", 12.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para prevenir una: Urquhart OH, 19 de octubre de 1984, 9—10; Urquhart, *Hammar skjold*, 401.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cualquier otra persona": Nelson, *Congo Crisis*, 22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un punto: Scott, *Tumbled House*, ix.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al final de un: Robinson McIlvaine OH, 14; Carlucci OH, 13.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"negro semidesnudo": Farmer, *Freedom—When?*, 132. Citado en Van Hove, *Congoism*, 248n2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"New Congo Mumbo—Jumbo": *Great Bend (Kans.) Tribune*, 10 de octubre de 1960; Bigart, "In—de—pen—DANCE' Comes to the Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Con un primigenio "Congo: La Resaca Monstruosa".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Anyone here been": Behr, *Anyone Here*, 136.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esta empresa de la ONU": Walter Lippmann, "Hoy y mañana: El Congo y la ONU", *Washington Post*, 21 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 17. Impotente

"Se desenvolvía con soltura": Henry, *Ralph Bunche*, 190.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A Timberlake le gustaba: O'Brien, *To Katanga and Back*, 94.



IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mi querido honorable": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 261.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El dominio de Lumumba": Kanza, *Auge y caída*, 212.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras el Congo ardía: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 262; Liu OH, 5—6.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al menos una reunión: Scott, *Tumbled House*, 64; von Horn, *Soldiering for Peace*, 167—68.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus conversaciones fueron: Urquhart, *Ralph Bunche*, 318.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Quién está ahí?": Liu OH, 4—5.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"tenía el fastidio": Blouin, *Mi país, África*, 262.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Éramos ministros": Kanza, *Auge y caída*, 119.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sólo dos hombres": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 134.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los ministros tenían las suyas propias: Young, *Politics in the Congo*, 408.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ser demagogos captadores de votos": Kanza, *Auge y caída*, 104.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando un ministro: Alexander, "Situación en el Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Fue el rey": CRISP, *Congo 1960*, 2:568.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El ministro de Salud Pública: Kanza, *Auge y caída*, 109. El ministro era Grégoire Kamanga.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu lo había conocido: Alphonse Songolo era una excepción; conocía a Lumumba desde sus días en Stanleyville. Véase Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 212—13.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba había nombrado: Monheim, *Mobutu*, 103—105; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 136; Kanza, *Rise and Fall*, 210.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Es una cuestión": Monheim, *Mobutu*, 104—105.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba tenía originalmente: Kashamura, *De Lumumba*, 120.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando eso se convirtió: Timberlake to State, 18 de julio de 1960 (139), expediente 320, Belgium—U.S. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; Lumumba, *Lumumba Speaks*, 260.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante su gira: Timberlake to State, s.f., file 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche, sin embargo, sí podía: Bunche a Hammarskjöld, 16 de julio de 1960 (80), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo que le faltaba: Vanderstraeten, *De la Force publique*, 461.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"este negro americano": Urquhart, *Ralph Bunche*, 313n.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"fluido pero absoluto": Bunche a Hammarskjöld, 16 de julio de 1960 (80).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Intento de prevención: Carlucci OH, 9.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un día después de llegar: Andrew Borowiec, AP, "Congo Threatens to Ask Soviet Troops to Intervene", *Alton (Ill.) Evening Telegraph*, 18 de julio de 1960; Vanderstraeten, *De la Force publique*, 419.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una carta: Bunche a Hammarskjöld, 18 de julio de 1960 (104), caja 155, DHC. El general H. T. Alexander pensaba que Kasavubu firmó el ultimátum del 18 de julio bajo presión, como le dijo a Timberlake. Timberlake, "First Year of Independence in the Congo", 96.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"podemos estar obligados": Timberlake a Estado, Bruselas y París, 18 de julio de 1960, expediente 320, Belgium—U.S. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero sí lo apreció: "Texts of Congolese Leaders' Appeal to Premier Khrushchev and His Reply"; también CRISP, *Congo 1960*, 2:555—56.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Necesitamos a los más rápidos": "Soviet Appeal Weighed", *NYT*, 20 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Haremos un llamamiento": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 262.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aunque sea soviético: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, docs. 128, 145.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Associated Press: AP, "Soviets Charge U.S. Lands Troops in Congo", *Meriden (Conn.) Record—Journal*, 20 de julio de 1960; Osgood Caruthers, "Moscow Demands G.I.'s Leave Congo", *NYT*, 20 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La reunión terminó": Hammarskjöld, "Diario Sumario de la Operación Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 18. Una derrota humillante

A las 19:00: Bunche a Hammarskjöld, 19 de julio de 1960 (126), caja 155, DHC; Bunche a Hammarskjöld, 20 de julio de 1960 (ONUC 19), caja 155, DHC; Kalb, *Congo Cables*, 25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora sí: Timberlake a Herter, 19 de julio de 1960 (168), archivo 320, Bélgica/Congo/ONU Clasificado 1960, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche se encontró a sí mismo: Bunche a Hammarskjöld, 20 de julio de 1960, caja 132, DHC; Timberlake a Herter, 21 de julio de 1960 (188), expediente 312, UNOC July/Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No he hecho nada": Henry Tanner, "Lumumba Backed; Cabinet Votes Appeal for Forces to End 'All Aggression,'" *NYT*, 21 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"impresionante": Tanner, "Lumumba Backed"; Bunche a Hammarskjöld, 20 de julio de 1960 (ONUC 35), caja 132, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La petición": Urquhart, *Ralph Bunche*, 28; Bunche a Hammarskjöld, 20 de julio de 1960 (ONUC 48), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si las fuerzas de la ONU": Bunche a Hammarskjöld, 24 de julio de 1960 (B190), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Simplemente podrían": Bunche a Hammarskjöld, 22 de julio de 1960 (B169), caja 155, DHC. Incluso la embajada estadounidense estaba harta de los belgas. Cuando las tropas belgas colgaron alambre de espino a lo largo del Boulevard Albert de Leopoldville, reforzando la percepción de que eran ocupantes, Timberlake lo consideró simplemente el último de los "repetidos ejemplos de tal estupidez". Timberlake a Estado, 18 de julio de 1960 (134), expediente 320, Belgium—U.S. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 18 de julio: AP, "U.N. Security Council to Get Congo Report," *Virginian—Pilot* (Norfolk, Va.), 18 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Anticipándose a las remonstraciones soviéticas: Llamadas telefónicas del Secretario de Estado, 18 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL. Véase también *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 138; Herter a USUN, Bruselas y Leopoldville, 20 de julio de 1960 (193), expediente 320, Belgium—U.S. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; Kalb, *Congo Cables*, 25. En la reunión del Consejo de Seguridad del 20 de julio, Wigny se limitó a decir que empezaría a retirarse el miércoles. Véase Consejo de Seguridad de la ONU, 877ª reunión, S/PV.877 (20/21 de julio de 1960), 22.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De su hotel: Kanza, *Rise and Fall*, 218.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora, en este caliente: "July 20 1960 Weather History at La Guardia Airport," Weather Spark, [weatherspark.com](http://weatherspark.com); Olver a UN NY, 18 de julio de 1960, caja 132, DHC; Kanza, *Rise and Fall*, 218.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De los cables de Bunche: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 131; Hammarskjöld, "Diario", 23 de julio de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los dos coincidieron: Kanza, *Rise and Fall*, 167, 219; Urquhart, *Hammarskjöld*, 406.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"muy razonable": Hammarskjöld, "Diario", 21 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"de voz suave y modales apacibles": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 139.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"fundamentalmente la Unión Soviética": Kanza, *Auge y caída*, 221.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Congo se comportó": Naciones Unidas, "877ª Reunión del Consejo de Seguridad", filmado el 20 de julio de 1960, en el Consejo de Seguridad de la ONU, Nueva York, vídeo, [www.unmultimedia.org](http://www.unmultimedia.org); Consejo de Seguridad de la ONU, 877ª Reunión, S/PV.877 (20/21 de julio de 1960), 7, 12, 27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Qué deseos": Naciones Unidas, "877ª Reunión del Consejo de Seguridad—Parte 1", vídeo; Consejo de Seguridad de la ONU, 877ª Reunión, S/PV.877 (20/21 de julio de 1960), 17, con mi propia traducción.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Donde la unidad congoleña": Consejo de Seguridad de la ONU, 879ª sesión, S/PV.879 (21/22 de julio de 1960), 29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Se lo debe": Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 94.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

retirarse "rápidamente": Resolución 145 del Consejo de Seguridad de la ONU, S/4405 (22 de julio de 1960); "U.N. Council Vote Asks Belgium to Pull Out of Congo Speedily", *NYT*, 22 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ve y ten": Kanza, *Rise and Fall*, 235.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esta mañana, yo": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 279—81.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 19. ¡Salve Lumumba!

Larry Devlin estuvo en: Devlin, *Jefe de Estación*, 44; Woodrow Wilson International Center OH, 50; Lowell Denny, "Cuba: An African Odyssey [Parts I and II]", YouTube, 1:57:34, 5 de noviembre de 2019, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Carlucci OH, 11. El 21 de julio, Lumumba solicitó veinte pasaportes a la Sûreté. Lumumba a Administrateur Général de la Sûreté, 21 de julio de 1960, VII—BV/RDC/Administration Publique N°001/07/02, FBV.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Democracia cristiana": Reid a Eisenhower, 4 de julio de 1960, caja 834, Congo, Archivos Centrales, Archivo General, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su enlace con la Casa Blanca: Reid, *Congo Drumbeat*, 132, 141.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo había intentado: Tomlinson a Leopoldville, 14 de abril de 1960 (331), archivo 350, Congo Abril—Junio 1960 Clasificado, Registros Segregados de Seguridad, Embajada de EE.UU., RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora parecía: Bunche a Hammarskjöld, 21 de julio de 1960, caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"bandidos y criminales": Reuters press report, 22 de julio de 1960, caja 132, DHC; Lumumba, *Lumumba Speaks*, 279—80.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Washington, él: Bunche a Hammarskjöld, 21 de julio de 1960 (158), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Reaccioné violentamente": Hammarskjöld, "Diario", 21 de julio de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"fue un desperdicio de aliento": Bunche a Hammarskjöld, 21 de julio de 1960 (158).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Garabateó "Lumumba": Hammarskjöld, libro de citas, 24 de julio de 1960, caja 175, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Habiendo sido informado": Hammarskjöld a Bunche, 21 de julio de 1960, caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Q.S. transmitió el": Hammarskjöld, "Diario", 21 de julio de 1960. Sobre Quaison—Sackey, véase "Debonair Diplomat Alex Quaison—Sackey", *NYT*, 1 de diciembre de 1964.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sería insufrible": Bunche a Hammarskjöld, 21 de julio de 1960 (B152), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"destruir a los Lumumba": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 136.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ese verano: Memorandum of the 452nd Meeting of the National Security Council, 21 de julio de 1960, caja 12, 452nd Meeting of NSC, NSC Series, Papers as President, 1953—61 (Whitman File), DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"increíblemente ingenuo": *FRUS, 1958—1960*, vol. 6, docs. 287, 551, 545.



IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"horripilante": *Ibíd.*, vol. 14, doc. 140.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mencionó la: Sobre la visita, véase Lemarchand, *Political Awakening*, 202.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"It is safe to go": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 140.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No tenemos pruebas": *Ibíd.*, doc. 149.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sólo horas después: *Ibid.*, doc. 142.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 22 de julio: informe de prensa de Reuters, 22 de julio de 1960, caja 132, DHC. Kanza, *Rise and Fall*, 236, cifra en dieciséis el número de miembros del séquito.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Tú!", gritó: Van Reybrouck, *Congo*, 300—301.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por orden de Herter: Herter a Leopoldville, 18 de julio de 1960 (139), expediente 312, UNOC julio—agosto 1960 Clasificado, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. en Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"extremadamente gratificado": Henry Tanner, "Congo Signs Pact with U.S. Concern to Tap Resources", *NYT*, 23 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No hay más": Informe de prensa de Reuters, 22 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Su temperamento es": "Congo: de vuelta del precipicio", 22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los periodistas también explicaron: Tanner, "El Congo firma un pacto con una empresa estadounidense para explotar sus recursos".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la altura: Salvo que se indique lo contrario, la información sobre Detwiler procede de Steigman, entrevista; North American Newspaper Alliance, "Mystery Man of Congo Is Wall Street Promoter", *Hays (Kans.) Daily News*, 2 de agosto de 1960; "Man with a £700m. Mission", *Observer*, 24 de julio de 1960; "Charges 'Misrepresentation' by City Centre Promoter", *Edmonton Journal*, 17 de agosto de 1950; "The Big Dreamer", *Time*, 1 de agosto de 1960, 62; "Canterbury as 'Rome of Protestants'", *Observer*, 31 de marzo de 1957.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Presentó a Lumumba: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 151; Memorándum de conversación telefónica entre Herter y Lodge, 26 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un paquete de rápido movimiento": AP, "Fast—Talker Gets Congo Agreement", *Corsicana (Tex.) Daily Sun*, 23 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero algunos alrededor: Woodrow Wilson International Center OH, 50—52.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"maduro para ser tomado": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 7; Steigman, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un joven MIT: Woodrow Wilson International Center OH, 50. El investigador era Herbert Weiss.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esto demuestra que": Tanner, "El Congo firma un pacto con EE.UU. para explotar sus recursos".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"que era Patrice": Rouch, *En cage avec Lumumba*, 47. Véase también Woodrow Wilson International Center OH, 50—53. Más tarde, Lumumba le dijo esto mismo a Timberlake. Según las notas de su reunión del 18 de agosto, Lumumba dijo que "todo el mundo podía ver que no era comunista desde que había llamado primero a un hombre de negocios estadounidense para que le ayudara a explotar las riquezas del país". *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 182.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El sol acababa de salir: James Feron, "Lumumba, Here, Hopeful After Hammarskjöld Talk", *NYT*, 25 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un repostaje: McKown, *Lumumba*, 137.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante un segundo: Walter H. Waggoner, "Lumumba on Way Here After London Stop—Over", *NYT*, 24 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"De hablar a": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 147.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un momento dado: Kanza, *Rise and Fall*, 238.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ignorante, muy desconfiado": Asuntos Exteriores y Comercio Internacional de Canadá, *Documents on Canadian External Relations*, vol. 27, doc. 15, DEA/6386—D—40, 1960, epe.lac—bac.gc.ca [inactivo].

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tribus enteras dirigidas": Hoskyns, *Congo Since Independence*, 158, 141.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"imposible": Hammarskjöld a Bunche, 24 de julio de 1960, caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammarskjöld a menudo identificado: Woodrow Wilson International Center OH, 93—94; Kanza, *Sans rancune*, 19.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"extremadamente exigente y": Kanza, *Auge y caída*, 238.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ahora nadie": Kalb, *Congo Cables*, 34.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero podría haberlo hecho: Materiales para el almuerzo con los miembros del Consejo de Seguridad, 13 de julio de 1960, caja 53, DHC. El vino blanco era Pouilly—Fuissé; el tinto, Château la Mission Haut—Brion.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sentado detrás de un: AP, "Hammarskjöld Flying to Belgium, Congo Tonight", *Boston Globe*, 26 de julio de 1960; "Africa and the World: The Pull and Tug", *Newsweek*, 8 de agosto de 1960, 35.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No hubo nada": Kathleen Teltsch, "Asians and Africans Join to End Protocol Crisis over Lumumba", *NYT*, 26 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un acuerdo en": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 299—301.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si las tropas belgas": *Ibídem*, 295, 304.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una nación como cualquier otra": *Ibídem*, 305, 297.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Esto fue generoso: La discriminación racial en la vivienda de Nueva York planteaba un problema diplomático ante la afluencia de representantes negros de la ONU procedentes de los nuevos Estados africanos independientes, que, según temía el Departamento de Estado, tendrían problemas para encontrar vivienda cerca de la sede de la ONU. Para proteger a los diplomáticos africanos del racismo inmobiliario, la misión de Estados Unidos ante la ONU se encargó discretamente de buscarles alojamiento. Véase Herter a Estado, 16 de julio de 1960 (15),

expediente 312, UNOC July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dejando sin mencionar el: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 290.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso en los más pequeños: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 152.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aún así, vio: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 306.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todos son africanos": "África y el mundo: El tira y afloja". Véase también Woodrow Wilson International Center OH, 179.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un segundo Marcus Garvey": Kanza, *Rise and Fall*, 242.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Salve Lumumba!": R. Waldo Williams, "The Awakening Call", *Black Challenge*, [www.freedomarchives.org](http://www.freedomarchives.org). El número no tiene fecha, pero un editorial sobre la situación en el Congo deja claro que fue escrito después de la secesión de Katanga pero antes de la retirada belga, lo que lo sitúa en torno a la época de la visita de Lumumba a Nueva York.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Alex Quaison—Sackey: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 147.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El hombre de negocios tenía: Anónimo, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Algunos diplomáticos lo eran: Kalb, *Cables del Congo*, 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"pathos adolescente": Kelen, *Hammar skjöld*, 190.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"nada mínimamente sensacional": Kanza, *Auge y caída*, 237.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"discutió temas relacionados": "Restablecer la paz y la tranquilidad en el Congo", *Pravda*, 27 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si debiera": Simon Malley, "Lumumba: Clerk Who Runs a Nation", *Boston Globe*, 25 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Let us not": Woodrow Wilson International Center OH, 56.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Primer Ministro se quedó: "Africa and the World: The Pull and Tug"; *National Review*, 20 de agosto de 1960, caja 804, República del Congo, Archivos Centrales, Archivo General, DDEL; Memorándum de conversación telefónica entre Herter y Lodge, 26 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Él despreocupadamente recogió": Roberts OH, 29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Las reuniones terminaron": Kelen, *Hammarskjöld*, 189.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 20. La lámpara y la estatua

Lumumba trajo consigo: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 147.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"darle las gracias por": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 298.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"niveles más altos en": Para más detalles sobre la conversación de Lodge con Lumumba, véase *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 151; Memorándum de

conversación telefónica entre Herter y Lodge, 26 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero los congoleños: Kanza, *Auge y caída*, 237. Se convirtió en un artículo de fe que Eisenhower desairó a Lumumba. Véase, por ejemplo, Woodrow Wilson International Center OH, 49; Namikas, *Battleground Africa*, 82; y Muehlenbeck, *Czechoslovakia in Africa*, 67. Pero los datos históricos demuestran que esto es falso. Pero el registro histórico demuestra que esto es falso. La primera referencia que encontré al viaje de Lumumba a Estados Unidos fue el 21 de julio (Memorandum of telephone conversation, Herter and Merchant, July 21, 1960, box 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL; también Lodge to Herter, July 22, 1960 [177], Visit of Prime Minister Lumumba, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP). Y no fue hasta el 25 de julio cuando el partido de Lumumba aceptó venir a Washington (Lodge a Herter, 25 de julio de 1960 [225], Visita del Primer Ministro Lumumba, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP). Pero para entonces, la agenda de Eisenhower ya estaba fijada (AP, "Eisenhower Plans Denver Visit", *Missoulian*, 17 de julio de 1960, 9). Además, el 27 de julio, en el aeropuerto, Herter recibió instrucciones de decir a Lumumba que Eisenhower "lamentablemente no podrá verle debido a compromisos previos en Chicago y Denver" (Instructions for Meeting with Lumumba, Visit of Prime Minister Lumumba, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP).

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sin funciones sociales": Llamadas telefónicas del Secretario de Estado, 23 de julio de 1960, box 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y así los EE.UU: Burden a Estado, 28 de julio de 1960 (156), archivo 320, Bélgica—EE.UU. Clasificado, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. en Leopoldville, RG 84, NACP; Burden a Estado, 27 de julio de 1960 (155), archivo 320, Bélgica—EE.UU. Clasificado, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. en Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Lumumba dio el paso: Dana Adams Schmidt, "Lumumba Urges U.S. to Aid Congo", *NYT*, 28 de julio de 1960, foto; Buchanan a Hastings, Aug. 16, 1960, Visit of Prime Minister Lumumba, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP; "Program for the Visit to the United States of America of His Excellency Patrice Lumumba", 27 de julio de 1960, Visit of Prime Minister Lumumba, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP; Freeman to Herter, 30 de julio de 1960 (370), file 320, Belgium—U.S. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; "Congo: Where's the War?", *Time*, 8 de agosto de 1960, 29. Herter había recibido instrucciones de ofrecer a Lumumba una gira adicional de tres semanas por Estados Unidos, con una parada en Puerto Rico, pero no era el gesto amistoso que parecía: la idea había sido de Eisenhower, y estaba diseñada para mantener a Lumumba ocupado en el extranjero mientras sufría su relevancia política en el Congo. (La invitación fue declinada.) "Suggested Statement of Greeting by the Secretary to Prime Minister Patrice Lumumba on His Arrival in Washington," 27 de julio de 1960, Visit of Prime Minister Lumumba, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, RG 59, NACP; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 148. (La invitación fue declinada). 148.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una bienvenida digna": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 316.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una casa magnífica": "Congo: Tribal Warfare", *Newsweek*, 22 de agosto de 1960, 40.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Un cordial apretón de manos": "La presse belge se déchaîne", *Le Monde*, 31 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

óptica "catastrófica": Memorándum de conversación telefónica, Herter y embajador Burden, 27 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter



Papers, DDEL. El daño perduraría durante meses. En septiembre, Clarence Randall, uno de los asesores económicos de Eisenhower, viajó a Bélgica y transmitió los comentarios de un amigo íntimo, Pierre Van der Rest, jefe de la Federación Belga del Hierro y el Acero, que hablaba de "animosidad generalizada contra Estados Unidos" derivada en parte de "la recepción que se dio a Lumumba en Washington, incluido su agasajo en Blair House". Notas sobre Pierre Van der Rest, caja 5, European Trip 1960 Notes and Reports, Randall Series, U.S. Council on Foreign Economic Policy, Office of the Chairman: Records, 1954—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Soon, El extranjero belga: una carga para el Estado, 28 de julio de 1960 (156).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una reunión de: París a Leopoldville, 28 de julio de 1960, expediente 320 Belgium—U.S. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"lo heredó": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 153.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"balance de la visita": Burden a Estado, 27 de julio de 1960 (155).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba tendría razón: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 316—17.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al contrario: Dana Adams Schmidt, "World War Peril Seen by Lumumba", *NYT*, 29 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todos los que": "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A partir de ahí, su: "Programa de la visita a los Estados Unidos de América de Su Excelencia Patrice Lumumba", 27 de julio de 1960; Schmidt, "El peligro de la guerra mundial visto por Lumumba".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Probó puertas": "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cuál fue la actitud": Bernard Gwertzman, "Lumumba Goes on Tour of Washington's Home", *Evening Star* (Washington, D.C.), 27 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el campus: "Información sobre la visita de Lumumba a la Universidad Howard", Visita del primer ministro Lumumba, Archivos de visitas de jefes de gobierno, dignatarios y delegaciones, 1928—77, Oficina del Secretario/Oficina del Jefe de Protocolo, RG 59, NACP; Gwertzman, "Lumumba Goes on Tour of Washington's Home", 3.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"trabajo en la tierra": De Vos, *Vie et mort*, 224—25. Véase también Schmidt, "Lumumba urges U.S. to aid Congo".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el Mayflower: Reid, *Congo Drumbeat*, 142.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el salón de baile: Claude A. Barnett a Timberlake, 8 de septiembre de 1960, caja 3, carpeta 1, CTP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Yvonne Reed: Este pasaje está basado en Seon (de soltera Reed), entrevista; "April 25—Seon—from Washington to the Congo: How I Met Lumumba", CongoLive!, [www.congolive.org](http://www.congolive.org); Yvonne Seon (HistoryMakers A2003.154), entrevista realizada por Larry Crowe, 14 de julio de 2003, HistoryMakers Digital Archive, [www.thehistorymakers.org](http://www.thehistorymakers.org). Seon acabó yendo al Congo, tras la muerte de Lumumba, para trabajar en el Alto Comisionado para la presa de Inga. Posteriormente desarrolló una larga carrera en el mundo académico estadounidense y, no puedo evitar señalarlo, es la madre del cómico Dave Chappelle.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un hombre del Soviet: Probablemente se trataba del encargado de negocios soviético Mikhail Smirnovsky. Véase "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30; Kalb, *Congo Cables*, 37—38.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Era muy fuerte": Seon, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras Lumumba estaba: Devlin, *Jefe de Estación*, 45—48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el Congo puede": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 130.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pronto lo haría: Ibid, doc. 156; List of participants, 454th Meeting of the National Security Council, 1 de agosto de 1960, caja 3, NSC Agenda and Minutes 1960, NSC Series, Office of the Special Assistant for National Security Affairs: Records, 1952—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"utilizar el Congo": Devlin, *Jefe de Estación*, 48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sintió que se ponía": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 148.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre los cursos de: Cassilly, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estaban constantemente: Gwertzman, "Lumumba visita la casa de Washington".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Simplemente no se hace": "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un incidente podría: Los detalles sobre la supuesta cita de Lumumba con una prostituta proceden de Cassilly, entrevista; Cassilly, "Lumumba Conundrum", 152; Mahoney, *JFK*, 39. La historia, que se cuenta a menudo, es

"demasiado buena para comprobarla". Pero lo comprobé con Thomas Cassilly, el oficial de escolta del Departamento de Estado en aquel momento, que afirmó que efectivamente ocurrió tal y como se describe. "Durante nuestra formación en protocolo para el Servicio Exterior se nos instruyó sobre qué tenedor utilizar, pero no sobre cómo actuar como un chulo para nuestro país", escribiría. Cassilly, "Lumumba Conundrum", 152. Robert Hennemeyer, que trabajó en la oficina de protocolo del Departamento de Estado, también ha repetido la historia. Véase Hennemeyer OH, 5—6. Aunque la historia encaja sin duda en la narrativa racista de los hombres negros como incontrolables adictos al sexo que deseaban constantemente a las mujeres blancas, es verosímil. Owen Roberts, oficial de escolta de Lumumba en el Departamento de Estado en Nueva York, también habló de proporcionar mujeres a la delegación congoleña. Véase Roberts OH, 19. La misma acusación se hizo sobre Lumumba en Ottawa. Véase Spooner, *Canada*, 59, 231n92. Además, Lumumba no tenía una visión puritana del sexo o las relaciones. Véase Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 135—50.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la esposa no es como": Lumumba, *Congo, mi país*, 126.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Le pisan los talones: Mahoney, *JFK*, 39; Grose, *Gentleman Spy*, 107.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Errático, pero a": "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La reunión comenzó: "Program for the Visit to the United States of America of His Excellency Patrice Lumumba", 27 de julio de 1960; Henry N. Taylor, "Christian Herter Shows U.S. State Department Not a One Man Operation", *El Paso Herald Post*, 30 de noviembre de 1959, 23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El pueblo de": Para las notas sobre la reunión, véase *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 152; Memorandum de conversación entre Herter y Lumumba, 28 de julio de 1960, carpeta 5.2, caja 3, Records Relating to the Congo and the Congo Working Group, 1960—64, RG 59, NACP. Un avión era una cuestión práctica, no una indulgencia. Como Lumumba explicó el 15 de julio: "Los aviones en los que hemos estado viajando son pilotados por oficiales belgas que nos llevan a

donde les place, como si fuéramos prisioneros". Lumumba, *Lumumba Speaks*, 261.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Herter tenía sesenta y cinco años: NYT News Service, "Herter, N.Y. Urban Chief, Ex—Brahmin," *Baltimore Evening Sun*, 11 de octubre de 1967; National Archives and Records Administration, "Longines Chronoscope with Rep. Christian A. Herter," filmado el 19 de diciembre de 1951, vídeo, 14:10, [archive.org/details/gov.archives.arc.95720](https://archive.org/details/gov.archives.arc.95720); "Mary Caroline Pratt Weds Christian Archibald Herter," *Brooklyn Life*, 1 de septiembre de 1917.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los funcionarios se habían reforzado: Schmidt, "Lumumba insta a EE.UU. a ayudar al Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Funcionarios de Washington, que": "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"hecho favorable": "Lumumba Visits U.S. Officialdom", *Christian Science Monitor*, 28 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sin pruebas": Kalb, *Cables del Congo*, 37; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 152.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"brillantez" y "articulación": Weissman, *American Foreign Policy*, 66. Décadas más tarde, Richard Bissell, de la CIA, calificaría la reunión de Lumumba con Herter de "algo exitosa". Bissell, *Reflections of a Cold Warrior*, 143.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba también se tranquilizó: Memorandum de conversación telefónica, Herter y Black, 28 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando se le dijo que Detwiler: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 152.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso la solicitud de Lumumba: Cordier a Hammarskjöld y Bunche, 29 de julio de 1960, caja 155, DHC. Los americanos propusieron incluso proporcionar a Lumumba un C—47 americano, que sería pintado con la bandera congoleña. Pero Hammarskjöld se opuso a la idea. Véase Cordier a Hammarskjöld, 3 de agosto de 1960 (644), caja 155, DHC; Hammarskjöld a Cordier, 4 de agosto de 1960 (B345), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"psicótico" e "imposible": Testimonio de C. Douglas Dillon, 2 de septiembre de 1975, 24, 157—10014—10178, JFKAR.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De vuelta en Leopoldville: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 155. El rival era Joseph Iléo, presidente del Senado.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su visita a Washington: Thomas Kanza dijo que Lumumba estaba "profundamente decepcionado" por la fría acogida. Véase Mahoney, *JFK*, 38.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nuestras conversaciones con": "Lumumba Here: Belgians Said Behind Riots", *Montreal Gazette*, 30 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A lo largo del curso: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 304; Spooner, *Canada*, 57; Archives de la Ville de Montréal, "Patrice Lumumba à l'hôtel de ville de Montréal, 29 juillet 1960 en présence du maire Sarto Fournier," 29 de julio de 1960, fotografía, [www.flickr.com](http://www.flickr.com); "Lumumba in City on Way to Congo," *NYT*, 31 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"cálida bienvenida": Lumumba a Herter, 29 de julio de 1960, expediente 755A.00/6—160, CDF 1960—63, General Records of the Department of State, RG 59, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus anfitriones en: Spooner, *Canadá*, 56.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El primer ministro congoleño: Asuntos Exteriores y Comercio Internacional de Canadá, *Documentos sobre las relaciones exteriores canadienses*, vol. 27, doc. 17, J.G.D./VI/846/749.21, 1960, epe.lac—bac.gc.ca [inactivo]. Spooner, *Canada*, 58; "Soviet Envoy Pays Visit", *NYT*, 31 de julio de 1960; UPI, "Congo Leader Hedges About Seeing Soviet", *Boston Globe*, 31 de julio de 1960. Lumumba se mostró cauteloso sobre la visita más tarde. En Nueva York, cuando se le preguntó si había desayunado con el embajador soviético en Canadá, dijo que no había desayunado ni almorzado con ningún ruso. "Lumumba en la ciudad camino del Congo".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba lo hizo él mismo: Asuntos Exteriores y Comercio Internacional de Canadá, *Documents on Canadian External Relations*, vol. 27, doc. 17, J.G.D./VI/846/749.21, 1960, epe.lac—bac.gc.ca [inactivo].

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Sr. Lumumba fue": Asuntos Exteriores y Comercio Internacional de Canadá, *Documents on Canadian External Relations*, vol. 27, doc. 16, DEA/6386—D—40, 1960, epe.lac—bac.gc.ca [inactivo].

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"aunque honesto, Canadá": Spooner, *Canada*, 59.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Sr. Lumumba se fue": Asuntos Exteriores y Comercio Internacional de Canadá, *Documents on Canadian External Relations*, vol. 27, doc. 17, J.G.D./VI/846/749.21, 1960, epe.lac—bac.gc.ca [inactivo].

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De vuelta en Manhattan: "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Firmó un acuerdo: "Cronología analítica de la crisis del Congo", 17.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se reunió de nuevo con: Cordier a Hammarskjöld, 31 de julio de 1960 (564), caja 155, DHC; Cordier a Hammarskjöld, 31 de julio de 1960, caja 155, DHC; Kalb, *Congo Cables*, 41.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"hostil y frustrado": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:56.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Estoy bastante presionado": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 301.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 21. La cuestión de Katanga

"En Occidente": Hammarskjöld a Cordier, 2 de agosto de 1960 (B304), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Déjale jugar": Kanza, *Auge y caída*, 243. Esta fue la aproximación de Kanza al sentimiento de Hammarskjöld.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A tal efecto: Comunicado de prensa de la ONU, 25 de julio de 1960, caja 22, SG Trip 26 de julio—6 de agosto de 1960, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El secretario general era: Hammarskjöld a Cordier, 29 de julio de 1960 (B242), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Espero que su": Baudouin a Hammarskjöld, 28 de julio de 1960, caja 141, DHC. Tshombe, mientras tanto, lanzaba amenazas curiosamente idénticas. En un cable del 26 de julio a Hammarskjöld, prometía que la llegada de las fuerzas de la ONU a Katanga provocaría la huida de los técnicos de los sectores público y privado, paralizando toda actividad económica. "No creo que éste sea el objetivo de las Naciones Unidas", añadió con sorna. Véase Tshombe a Hammarskjöld, 26 de julio de 1960, caja 160, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Decidido a evitar: Henry Tanner, "Key Issues in Congo Awaiting U.N. Chief", *NYT*, 28 de julio de 1960; Urquhart, *Hammar skjold*, 409n.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como corresponde: John A. Olver, "Under Fire with Dag Hammar skjöld", en Hanley y Melber, *Dag Hammar skjöld Remembered*, 42; Urquhart, *Hammar skjold*, 410; Urquhart, *Life in Peace and War*, 158; Henry Tanner, "U.N. Chief Hailed by Congo Crowd in Leopoldville", *NYT*, 29 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Desapareció el pariente: Joint Chiefs of Staff Situation Report, 23 de julio de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Records, 1952—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Retirada total de": Tanner, "El Jefe de la ONU aclamado por la multitud del Congo en Leopoldville".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mujeres congoleñas agarradas: Von Horn, *Soldiering for Peace*, 179.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Zumbaban los mosquitos: Consejo de Seguridad de la ONU, 877<sup>a</sup> sesión, S/PV.877 (20/21 de julio de 1960), 3.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Finalmente, Hammar skjöld fue: F. T. Liu a Joan Liu, 22 de septiembre de 1960, Cartas Liu.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su sistema telefónico: Sobre el Royal, véase Von Horn, *Soldiering for Peace*, 178; Urquhart, *Hammar skjold*, 410; Urquhart, *Life in Peace and War*, 155—56; Urquhart, *Ralph Bunche*, 317; Rikhye, *Military Adviser*, 23; Rikhye, *Trumpets and Tumults*, 138; Dayal, *Life of Our Times*, 406; Olver, "Under Fire with Dag Hammar skjöld", 43; Morrison, "Ralph Bunche Tells About His Toughest Assignment", 31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammarskjöld, pálido y: Hammarskjöld a Cordier, 29 de julio de 1960 (B242); von Horn, *Soldiering for Peace*, 180.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras se ponía al día: Urquhart, *Life in Peace and War*, 159.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Dios mío!": Von Horn, *Soldados por la Paz*, 180.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ser marcado por": Cordier a Hammarskjöld, Bunche y Wieschhoff, caja 122, SG Trip 26 de julio a 6 de agosto de 1960, United Nations and Related Files, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aparte de un apresurado Olver, "Under Fire with Dag Hammarskjöld", 50.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba seguía: Kalb, *Congo Cables*, 58.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Moise Tshombe había enviado: "On—Scene in 'Rebel' Katanga", *Newsweek*, 8 de agosto de 1960, 36—37.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo más importante: Kennes y Larmer, *Katangese Gendarmes*, 467; Gérard—Libois, *Katanga Secession*, 114.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras tanto, la región: "Los secesionistas", *Newsweek*, 1 de agosto de 1960, 38—39.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esto no es el Congo": "En escena en la 'rebelde' Katanga", 36—37.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero suplicó: Report on meeting between Hammarskjöld and Congolese Government, 5 de agosto de 1960, caja 160, AWCP; Kanza, *Rise and Fall*, 246.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Debemos actuar con": AP, "Congo Leaders Demand Swift Action Against Katanga by U.N.", *St. Louis Post—Dispatch*, 30 de julio de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"hombres de verdadera integridad": Bunche a Hammarskjöld, borrador del informe, 6 de agosto de 1960, caja 141, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Debo confesar": Hammarskjöld a Wigny, 29 de julio de 1960, caja 141, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una cena: Urquhart, *Hammarskjöld*, 411; Mboka, "Kinshasa 2019—Where Does a New President Lay His Head?"; von Horn, *Soldiering for Peace*, 181—82; "On—Scene in 'Rebel' Katanga", 36.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otra noche: Urquhart, *Hammarskjöld*, 411—12; Mboka, "Leopoldville 1954s—Restaurant Scene Develops", *Kinshasa Then and Now* (blog), 28 de junio de 2011; Kanza, *Rise and Fall*, 247.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En este delicioso": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:51.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La comida era: Merriam, *Congo*, 231.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Excelencia, debo hacerlo": CRISP, *Congo 1960*, 2:615.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Blouin, que había: Blouin, *My Country, Africa*, 260; "The Female Touch", *Time*, 15 de agosto de 1960, 23; AP, "Congo Leader Says U.N. Has Falled Down on Job", *Orangeburg (S.C.) Times and Democrat*, 1 de agosto de 1960; Urquhart, *Hammarskjöld*, 412.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La historia puede encadenar": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:51—52. Me he tomado la libertad de depurar la puntuación y la traducción.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Bélgica se considera a sí misma": Hammarskjöld a Cordier, 2 de agosto de 1960 (B304), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La ONU no tenía ni lo uno ni lo otro: Urquhart, *Hammarskjöld*, 409.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero puede que sí: Mensaje para presentación oral dirigido a Wigny, 1 de agosto de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sólo unas dos semanas": Declaración de Hammarskjöld a la Comisión del Consejo de Ministros, 2 de agosto de 1960, caja 160, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"encantado": Bunche a Hammarskjöld, 5 de agosto de 1960, caja 132, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"levantamiento general en": J. van den Bosch a Hammarskjöld, 3 de agosto de 1960, caja 160, AWCP; AP, "U.N. Troops Will Have to Fight Their Way In, Tshombe Declares", *Hanover (Pa.) Evening Sun*, 3 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los belgas, a pesar de: Harry Gilroy, "Belgium Cautions U.N. to Stay Out of Congo Politics", *NYT*, 4 de agosto de 1960. Véase también *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 163.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba lo sería: Hammarskjöld a Cordier, 3 de agosto de 1960 (B317), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El mal apéndice": Hammarskjöld a Cordier, 4 de agosto de 1960 (341, 342), caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 22. Simba

"Tanto, y": Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 1 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJPB.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche estaba a días de distancia: Dayal, *Misión*, 13. Bunche nació en 1903, no en 1904, aunque él mismo llegó a utilizar 1904. La confusión tuvo su origen en la inscripción de una Biblia familiar. Véase Urquhart, *Ralph Bunche*, 25n.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su estancia en: F. T. Liu a Joan Liu, 1 de agosto de 1960, Cartas Liu. Liu escribió: "Creo que Ralph quiere irse lo antes posible".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un coágulo de sangre: Urquhart, *Ralph Bunche*, 38; Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 8 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJPB.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Más preocupante fue: Urquhart, *Ralph Bunche*, 290.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche lo encontró fresco: Urquhart, *Life in Peace and War*, 148.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ha habido": Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 1 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"modalidades para la": Hammarskjöld a Bunche, 3 de agosto de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Informaré lo antes posible": Urquhart, *Ralph Bunche*, 322.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche y ocho: Bunche a Hammarskjöld, s.f., caja 1a2, DHC; Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 4 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJB; notas de Ralph J. Bunche, 4 de agosto de 1960, caja 15, carpeta 11, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esto es ser": Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 4 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Gracias al cielo, *no*": Bunche a Hammarskjöld, 4 de agosto de 1960, caja 1a2, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

debería la ONU: AP, "Bunche Gets Katanga Snub", *Capital Times* (Madison, Wis.), 4 de agosto de 1960. Mi relato de la reunión de Bunche con los diplomáticos procede de Bunche a Hammarskjöld, 4 de agosto de 1960, caja 141, DHC. Fueron conducidos a la Casa de Huéspedes Sabena, según el resumen de Bunche. Para información sobre el hotel, véase Tourist Bureau for the Belgian Congo & Ruanda—Urundi, *Traveller's Guide*, 324.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tshombe, que prefería: "On—Scene in 'Rebel' Katanga", 36—37; "Katanga contra el mundo", *Time*, 15 de agosto de 1960, 21.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Un instrumento de": Bunche, addendum al informe, 5 de agosto de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tshombe hizo la mímica: Bunche a Hammarskjöld, 4 de agosto de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ministro del Interior de Tshombe: Artigue, *Qui sont les leaders*, 237. Para más información sobre Munongo, véase Debruyne, "The Strong Man of Katanga".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"acribilla a tus soldados": Davister, *Katanga*, 120.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para ello: "Katanga contra el mundo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Munongo, por ejemplo: Urquhart, *Hammar skjold*, 418—19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hubo egoísmo": Ian Berendsen, "Bunche's Mission to Elisabethville", borrador de "History of the UN in the Congo", caja 15, carpeta 4, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tshombe anunció falsamente: AP, "Premier Talks with Bunche", *Boston Globe*, 4 de agosto de 1960, 1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero esto causó: Urquhart, *Hammar skjold*, 418—19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Todavía no": Informe de Elisabethville, Bunche a Hammar skjöld, 4 de agosto de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la mañana siguiente: Mi descripción del incidente del aeropuerto procede de Bunche a Cordier, 6 de agosto de 1960 (B377), caja 132, DHC; Ralph J. Bunche, "Tight Spots and Close Calls", caja 16, carpeta 4, BUC; Davister, *Katanga*, 151—53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estos fueron los: AP, "Katanga duda de que la ONU use tropas", *Titusville (Pa.) Herald*, 5 de agosto de 1960, 1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"enloquecido de excitación": Bunche a Cordier, 6 de agosto de 1960 (B377).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Vamos a": "Warriors—and Lions", *Newsweek*, 15 de agosto de 1960, 32—33.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero Munongo insistió: Afortunadamente, Munongo no encontró los cascos azules, los fusiles y las metralletas que de hecho iban a bordo. "Algún tonto de Leopoldville había permitido que se guardaran armas en el avión", recordó Bunche. Bunche addendum al informe, 4 de agosto de 1960, caja 141, DHC; Bunche, "Tight Spots and Close Calls".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Díselo a tu jefe": "Guerreros y Leones".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Informando plenamente": Bunche a Hammarskjöld, s.f., caja 1a2, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo creo": Informe de Bunche desde Elisabethville, 4 de agosto de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Katanga no tenía": Bunche, *Ralph J. Bunche*, 198.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El ejército katangan: Kennes y Larmer, *Katangese Gendarmes*, 46.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El dominio de Tshombe: Gérard—Libois, *Secesión de Katanga*, 67. Para un análisis crítico de la decisión de Bunche, véase Nzongola—Ntalaja, "Ralph Bunche, Patrice Lumumba", 153—54.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Un pequeño respiro": "En escena en la 'rebelde' Katanga", 36—37.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"en muy profundo": Urquhart, *Hammarskjöld*, 420.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De Ghana, Kwame Nkrumah: Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:67, 69.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Las dificultades de": Fursenko y Naftali, *La guerra fría de Jruschov*, 310.



## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En reacción a: "Quiet Man in a Hot Spot", *Time*, 22 de agosto de 1960, 19.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un cartel: "Lucharemos para mantenerlos fuera", *Newsweek*, 15 de agosto de 1960, 31. La reunión acabó aplazándose al lunes 8 de agosto para que pudieran participar representantes congoleños.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El problema del Congo": Consejo de Seguridad de la ONU, 884ª sesión, S/PV.884 (8 de agosto de 1960), 4.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al final: Consejo de Seguridad de la ONU, 886ª reunión, S/PV.886 (8/9 de agosto de 1960), 55; Thomas J. Hamilton, "Belgium Pressed; Resolution Calls for Immediate Pull—Out—Province Assured", *NYT*, 9 de agosto de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"hacer el presente *FRUS*, 1958—1960, vol. 14, doc. 169.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo sería: Kalb, *Cables Congo*, 45.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 23. El largo camino a casa

"probar un poco": *PE*, 113.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Desde Londres: "Lumumba se detiene en Túnez", *NYT*, 4 de agosto de 1960; Kanza, *Rise and Fall*, 98.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"África no se opone": AP, "Lumumba Opens Visit in Tunis", *Corpus Christi Times*, 3 de agosto de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una recepción con champán: Thomas F. Brady, "Aid Outside U.N. Is Goal", *NYT*, 7 de agosto de 1960; Kanza, *Rise and Fall*, 249—50.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Luego se fue: AP, "Lumumba Ouster Demanded", *Detroit Free Press*, 8 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Togo, Sylvanus Olympio: Eisenhower, *Waging Peace*, 582—83.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los dos líderes lo aprobaron: "Nkrumah Agrees to Aid Lumumba", *NYT*, 9 de agosto de 1960; Thompson, *Ghana's Foreign Policy*, 125.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mi viaje al otro lado": Bunche a Hammarskjöld, 6 de agosto de 1960 (B372), caja 155, DHC. Bunche había recibido una copia de este cable y se la pasó a Hammarskjöld. Se equivocó en el nombre de Olongo, llamándole Obongo Medar. Véase Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 125—26.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su esposa, Pauline Opango: El hijo de Lumumba y Alphonsine Masuba, Guy—Patrice Lumumba, nació el 7 de abril de 1961, según una entrevista que concedió a *La Conscience* en 2004: Guy—Patrice Lumumba, "Guy Lumumba", entrevista del Dr. Tumba Tutu—De—Mukose, *La Conscience*, 5 de noviembre de 2004. (Bouwer, *Gender and Decolonization*, me alertó sobre esta entrevista). Si se parte de una gestación de duración normal, Guy—Patrice habría sido concebida en torno a la época de la independencia. La relación entre Lumumba y Alphonsine Masuba comenzó a principios de 1960. Véase Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 141. Alphonsine Masuba también era conocido como Alphonsine Batamba.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De niña: Juliana Lumumba, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Premier Patrice Lumumba": Harry Gilroy, "Belgium Weighs Its Future Role in the Congo", *NYT*, 7 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Reprochando el absentismo de Lumumba: McKown, *Lumumba*, 142.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Leopoldville, tiendas: "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30; Rouch, *En jaula*, 81.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los cánones mineros: Gérard—Libois, *Secesión de Katanga*, 115.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Bueno, lo hay": Hellström, *Fuerza Aérea Instantánea*, 4.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Congo de Lumumba fue": "Congo: ¿Dónde está la guerra?", 30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Miembros de los suyos: Joint Chiefs of Staff Situation Report, 28 de julio de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Records, 1952—61, DDEL; "Mr. Detwiler's Contract Repudiated", *Guardian*, 27 de julio de 1960; *EP*, 104.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba había puesto: Kanza, *Rise and Fall*, 255.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No me retienen": CRISP, *Congo 1960*, 2:655. Kasavubu hizo la misma queja a Andrew Cordier. Véase Cordier OH, 509.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A pesar de sus años: Young, *Politics in the Congo*, 325, 386.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche, que era: Bunche a Hammarskjöld, 7 de agosto de 1960 (317), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una roca golpeada: "Lumumba Fought", *NYT*, 9 de agosto de 1960; AP, "Quell Congo Riots", *Rutland Daily Herald*, 11 de agosto de 1960; Thomas F. Brady, "Lumumba Reported Hurt by Angry African Crowd", *NYT*, 11 de agosto de 1960; "Troops Out in Leopoldville After Riots", *Birmingham Post*, 11 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"convertirse en mártir": Memorándum de conversación telefónica, Herter y Gordon Gray, 22 de julio de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Preocupado por la: Olver a Fieldservice, 11 de agosto de 1960 (359), caja 155, DHC; Fieldservice a Omnipress London, 11 de agosto de 1960, caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Somos victoriosos!": Davister, *Katanga*, 117.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la provincia de Leopoldville: AP, "Second Congo Unit Splits Off", *Springfield Leader and Press*, 8 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"incompetencia en el CRISP", *Congo 1960*, 2:801. Los comentarios citados fueron dichos el 9 de agosto en Elisabethville. Sin embargo, el 8 de agosto se había decidido la secesión y se había redactado una declaración para el *Courrier d'Afrique* (que apareció el 9 de agosto).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La región exportaba: "The Many Lands of Congo", *Time*, 22 de agosto de 1960, 21.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El ejército lo hará": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 322; Reuters, "Turnabout by Rebel Premier; Congo in State of Emergency", *Saskatoon Star—Phoenix*, 9 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Asistir a la reunión: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 339—40.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No mucho después: "Lumumba Takes a Pummelling", *Guardian*, 11 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El editor de: Thomas F. Brady, "Congo Press a Target," *NYT*, 12 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No se gana": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 81.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba se va": *Ibíd.*, 337.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La segunda tarde—noche: Kanza, *Rise and Fall*, 258.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En el todo": Lumumba, *Lumumba habla*, 310.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Veo que el": CRISP, *Congo 1960*, 2:607—608.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ese mismo día: Bunche a Cordier, 9 de agosto de 1960, caja 132, DHC; Mboka, "Leopoldville 1950s—Tropical Modernism Sets the Tone"; "Envoy Is Thrown Out", *Kansas City Times*, 10 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 24. Operación L. Sugerencias

El despacho del primer ministro: La descripción del despacho de Lumumba y de las ruedas de prensa procede de Michel, *Uhuru Lumumba*, 59, 100—101, 112—18; Urquhart, *Life in Peace and War*, 154; Scott, *Tumbled House*, 78;

Blouin, *My Country, Africa*, 264; Carlucci OH, 8; Thomas F. Hardy, "Lumumba Accuses West", *NYT*, 12 de agosto de 1960; François Lumumba, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo vio personalmente: Rupp, *Serge Michel*, 60.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un momento dado, eso: Michel, *Uhuru Lumumba*, 199—200.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Congo me hizo": Hoskyns, *Congo Since Independence*, 188.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Algunos que se conocieron: Para más información sobre los rumores del consumo de drogas de Lumumba, véase De Vos, *Vie et mort*, 221; Scott, *Tumbled House*, 78; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 188; Urquhart, *Hammar skjold*, 439; introducción de Legum en Lumumba, *Congo, My Country*, xv; Mahoney, *JFK*, 39; Linnér OH, 10—11; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 180; Cordier a Schwalm, *18 de agosto de 1960, caja 47*, AWCP. 180; Cordier a Schwalm, 18 de agosto de 1960, caja 47, AWCP. Mobutu también llegaría a hacer esta acusación. Véase Paul Hofmann, "Lumumba Bounces Back", *NYT*, 16 de octubre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

al que tanto se oponía el presidente: Stanley Meisler, "Federal Narcotics Czar", *The Nation*, 20 de febrero de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nadie tenía: Rupp, *Serge Michel*, 60.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba estaba desesperado: Alvarez, *Lumumba; ou, L'Afrique frustrée*, 121.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Consejeros comunistas que": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 182.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una creciente camarilla": "The Edge of Anarchy", *Time*, 29 de agosto de 1960, 20.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La mayoría de los diplomáticos occidentales": "Red Tinge in Black Africa", *U.S. News & World Report*, 29 de agosto de 1960, 29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Madame Blouin!": Margaret Anderson, "Pan—African Women's Leader Said Congo's Most Dangerous", *Asbury Park Press* (Neptune, N.J.), 27 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"varios altos cargos": Kalb, *Congo Cables*, 50.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Madame du Barry": Dayal, *Misión*, 87.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Blouin los negó: Blouin, *Mi país, África*, 214.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y para todos los: Weissman, *Política Exterior Americana*, 261.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A pesar de ser jefe: Blouin, *Mi país, África*, 264.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Quieres caminar?": Rouch, *En cage*, 23—24. Otro grupo que llamaba regularmente era la delegación diplomática de Ghana en Leopoldville. Bunche se quejó a Hammarskjöld del acceso de los ghaneses: "Casi cada vez que voy a verle, el embajador de Ghana, que es un tonto pero peligroso, se marcha con su extraño séquito de policías ghaneses con pistolas tommy, soldados y tipos con los hombros descubiertos en toggs de tela de Kente". Sus temores eran infundados. Aunque Ghana, país no alineado, se había ido acercando a la Unión Soviética, sus diplomáticos —en la medida en que influían en Lumumba— moderaban sus opiniones, no las radicalizaban. Bunche a Hammarskjöld, 20 de julio de 1960 (19), caja 155, DHC. Véase también Nkrumah, *Challenge of the Congo*, 32.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Quiénes son todos": "Congo, Congo, Toil and Trouble", *Newsweek*, 29 de agosto de 1960, 36.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nacido Lucien Douchet: La información sobre Michel procede de Rupp, *Serge Michel*, 13, 27, 34, 62; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 188—89; Catherine Simon, "Serge Michel", *Le Monde*, 27 de junio de 1997; "Edge of Anarchy"; Devlin, *Chief of Station*, 53. Véase también Timberlake a Herter, 22 de agosto de 1960, expediente 310, Conference of Independent African States (CIAS) Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 94, NACP. En el mismo documento, tal vez gracias a la confusión que Michel sembró deliberadamente, los diplomáticos estadounidenses confunden a Michel con Michel Rouzé, seudónimo de Michel Kokoczyński, un francés de origen polaco que trabajaba como director de un periódico en Argelia.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"errante a través de": Willame, *La crise congolaise revisitée*, 229.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Demasiado puntilloso para: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 182; Willame, *La crise congolaise revisitée*, 226, 227.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un incendiario con: Artigue, *Qui sont les leaders*, 139.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un comunista virtual": Timberlake, "Primer año de independencia en el Congo", 65—66.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

de hecho, Kashamura: "Cronología analítica de la crisis del Congo", 31.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante la mesa redonda: Gizenga, *Ma vie et mes luttres*, 137—43.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Abogó por una: Kashamura, *De Lumumba*, 66; Herter a Timberlake, 17 de julio de 1960, expediente 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"igual de malo": Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 8 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJPB.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sin embargo, incluso Gizenga: Weissman, *American Foreign Policy*, 272; Borrador de texto, "The Congo and United Nations", 5 de octubre de 1960, caja 52, Borradores: Belgian Congo, Eleanor Lansing Dulles Papers, 1880—1973, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un momento dado: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 167.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"lo más fácil": Kanza, *Auge y caída*, 274.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu era ahora: Monheim, *Mobutu*, 106.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Aferrarse a": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando los oficiales de la ONU se apoderaron: Monheim, *Mobutu*, 107.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Bélgica y el": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 329—30; CRISP, *Congo 1960*, 2:603.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ya el 13 de julio: *EP*, 81, 98; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 37.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cualquier concentración de": CRISP, *Congo 1960*, 2:740. D'Aspremont la tenía tomada con Lumumba desde que el líder congoleño dominó la mesa

redonda a principios de 1960. En marzo, le había dicho a Gaston Eyskens, el primer ministro belga: "El hombre a eliminar es Lumumba". Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 172. En agosto, d'Aspremont argumentó: "Es inútil, incluso diría infantil, imaginar que podríamos sacar algo de un Congo dominado por Lumumba y su banda". Eyskens prometió una cobertura política total. *EP*, 95, 100—101.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"derrocamiento y liquidación": *Ibidem*, 104—108.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como se expone en: *Ibidem*, 128—29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Como pueden ver": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 317—18.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 25. Cambiar el escenario

De vuelta en Leopoldville: Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 9, 157—10014—10080, JFKAR; Devlin, *Jefe de estación*, 59.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La embajada y la estación": *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 8.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sin escrúpulos y de poca confianza": Timberlake, "Primer año de independencia en el Congo", 184.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"avanzando con paso firme": *FRUS*, 1958—1960, vol. 14, doc. 172.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Have you heard": Timberlake a Pool, 7 de septiembre de 1960, caja 1, carpeta 17, CTP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un malversador barato": "Boletín", *National Review*, 20 de agosto de 1960, 1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nos preguntábamos si": Resumen de la entrevista a Douglas Dillon, 28 de agosto de 1975, 157—10014—10178, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"programa de reaseguro *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Surgió el tema: *AAP*, 54.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su plan comenzó: Paul Springer a Timberlake, 9 de agosto de 1960, expediente 350, Congo julio—agosto 1960 Clasificado, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. en Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero como Springer: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 8; Timberlake a Herter, 8 de agosto de 1960, expediente 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Aunque creamos": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 8.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"podría reproducirse más": *Ibidem*, doc. 9.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"más o menos neutral": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 173.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sustituir a los Lumumba": "Operaciones militares encubiertas en el Congo, 1964—1967".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un nuevo líder": "Campaña de 1960", JFKL; "Richard Nixon for President 1960 Campaign Brochure 'Why America Needs Richard Nixon'", [www.4president.org](http://www.4president.org).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se había desarrollado: Para el viaje de Kennedy a Asia y su efecto en su pensamiento, véase Logevall, *JFK*, 491—97.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su apoyo a: Mahoney, *JFK*, 20; "Secretary Dulles' News Conference of July 2, 1957," *Department of State Bulletin*, 22 de julio de 1957, 143; "Foreign Relations: Burned Hands Across the Sea", *Time*, 15 de julio de 1957.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"daño en nuestro": Acheson, *Poder y Diplomacia*, 126.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De visita en Washington: Mahoney, *JFK*, 22—23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En 1958, Kennedy: Kanza, *Rise and Fall*, 214; John D. Leonard, "International Seminar", *Harvard Crimson*, 24 de julio de 1958.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al año siguiente, Kennedy: Mahoney, *JFK*, 28. Cuando Ahmed Sékou Touré de Guinea visitó California, el senador hizo una prioridad encontrarse con él, alquilando un helicóptero para poder volar desde Los Angeles a Disneyland, donde los dos líderes intercambiaron opiniones en la réplica del ayuntamiento del parque de atracciones. "Kennedy 'Reluctant' to Enter State Primary," *Los Angeles Times*, Nov. 2, 1959; Robert Healy, "Sen. Kennedy Shows Savvy," *Boston Daily Globe*, Nov. 2, 1959; Morrow OH, 33.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Se ha corrido la voz": Mahoney, *JFK*, 28; "Remarks of Senator John F. Kennedy, at a Conference of the American Society of African Culture, New York City, June 28, 1959", JFKL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nixon, por su: Russell Baker, "Nixon Leaves Today for Tour of Africa", *NYT*, 29 de febrero de 1957; AP, "Nixon Returns from Africa", *Danville (Va.) Bee*, 22 de marzo de 1957; Mahoney, *JFK*, 28; *FRUS, 1955—1957*, vol. 18, doc. 129.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nixon volvió alarmado: Ibid, doc. 19; *Boletín del Departamento de Estado*, 22 de abril de 1957, 635—40.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"encanto animal": Gary J. Bass, "The Terrible Cost of Presidential Racism", *NYT*, 3 de septiembre de 2020. Para la cinta, véase "Conversation 525—001", audio grabado el 17 de junio de 1971, en el Despacho Oval, White House Tapes, Richard Nixon Presidential Museum & Library, [www.nixonlibrary.gov](http://www.nixonlibrary.gov).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"las fuerzas de la libertad": *Boletín del Departamento de Estado*, 22 de abril de 1957, 635.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"más interesado en": "Comentarios del Senador John F. Kennedy en una Conferencia de la Sociedad Americana de Cultura Africana, Nueva York, 28 de junio de 1959".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El apoyo de Kennedy: Mahoney, *JFK*, 26; "Michigan Seems on Kennedy Side", *NYT*, 6 de junio de 1960. Para otra versión del apoyo de Williams, ver White, *Making of the President*, 137—39.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una encuesta de agosto: "Nixon Leading Kennedy; Opinions Fluid, Could Change", *Daily Oklahoman*, 17 de agosto de 1960; White, *Making of the President*, 250.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los demócratas sureños de White: White, *Making of the President*, 251.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras tanto, Kennedy es centrista: Mahoney, *JFK*, 30; Schlesinger, *Thousand Days*, 66. Al final, Kennedy logró convencer a los votantes negros de que era más agresivo en su apoyo a los derechos civiles, mientras que los votantes blancos consideraban su historial similar al de Nixon. Véase Russell Middleton, "The Civil Rights Issue and Presidential Voting Among Southern Negroes and Whites", *Social Forces* 40, no. 3 (1962): 209—15.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 26. Sonido y furia

Eventualmente conocido como: Sobre el Club Congo, véase Cordier OH, 304—305; Urquhart, *Hammar skjold*, 473; y O'Brien, *To Katanga and Back*, 50—54.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La cena sería: Cable al Sr. Tooni, 8 de mayo de 1961, y cable a David Vaughan, 9 de junio de 1961, caja 58, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tarde cada noche": Dayal, *Misión*, 12—23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"gobierno en la sombra": Cordier OH, 510.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los llamados ministros": Thompson, *La política exterior de Ghana*, 134.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sobre el ejército: Joint Chiefs of Staff Situation Report, 10 de agosto de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Registros, 1952—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La operación de la ONU: Philip C. Clarke, "Strangest Army: 'They Show the Blue and White'", *Newsweek*, 5 de septiembre de 1960, 35; Asamblea General de la ONU, "Presupuesto para el ejercicio financiero de 1960", A/4353 (1960), 9.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estados Unidos aportó su granito de arena: Congreso de los EE.UU., "United States Contributions to International Organizations. Letter from the Acting Secretary of State Transmitting the Ninth Report on the Extent and Disposition of U.S. Contributions for Fiscal Year 1960. H Doc. 222", 10 de agosto de 1961, 66.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Uniéndose a la inicial: "First Progress Report to the Secretary—General from His Special Representative in the Congo, Ambassador Rajeshwar Dayal", S/4531 (21 de septiembre de 1960), anexo 1, 6. He excluido a Australia de mi recuento, ya que en ese momento no había aportado tropas.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mecánica finalmente tuvo: Bowman y Fanning, "Logistics Problems of a UN Military Force", 374.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cada contingente era: Clarke, "Strangest Army", 35—36; Lefever, *Crisis in the Congo*, 147.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los canadienses insistieron: Spooner, *Canadá*, 73.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las tropas musulmanas se negaron: Bowman y Fanning, "Logistics Problems of a UN Military Force", 374.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo hacía con regularidad: Raustiala, *El hombre absolutamente indispensable*, 412; Urquhart, *Ralph Bunche*, 250.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para compensar: Sobre el incidente, véase Urquhart, *Ralph Bunche*, 316; Cordier OH, 113, 193. Sobre Potrubatch, véase AP, "Lumumba Asks U.N. Chief to Set Belgian Deadline", *Baltimore Sun*, 26 de julio de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre los mejores: Berendsen OH, 6; Linnér OH, 17.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Algunos mensajes, enviados: Véase, por ejemplo, Bunche a Hammarskjöld, 18 de agosto de 1960 (B525), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Eso causó su: Spooner, *Canadá*, 74.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Bunche chocaba constantemente: "Peace—Keeping General Carl Carlsson von Horn," *NYT*, 18 de julio de 1960; Von Horn, *Soldiering for Peace*, 196—99; Urquhart, *Ralph Bunche*, 316.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Era un": Rikhye OH, 6—7.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Esta vez, Hammarskjöld: Ian Berendsen, "Arrangements for the Entry of United Nation Troops into Katanga", borrador de "History of the UN in the Congo", caja 15, carpeta 4, BUC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"romper el atasco": Llamadas telefónicas del Secretario de Estado, 10 de agosto de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los diez mandamientos de Moisés": Davister, *Katanga*, 154.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sintiendo que su: Hammarskjöld a Bunche, 10 de agosto de 1960 (807), caja 16, carpeta 2, BUC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"de uniforme pero": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:83.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Y así": Bunche a Cordier, 12 de agosto de 1960, caja 160, AWCP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Páginas editoriales elogiadas: "Naciones Unidas: Quiet Man in a Hot Spot". *Time*, 22 de agosto de 1960, 18.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Este hombre extraordinario": James Reston, "United Nations; A Refuge of Sanity in a Silly World", *NYT*, 10 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"cualquier conflicto interno": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:85.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El proceso duró: Urquhart, *Life in Peace and War*, 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Quedarse atrás en: Calendario de julio a sept. 1960, caja 15, carpeta 5, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"rayaba en la rabia": Los detalles de esta reunión proceden de Bunche a Cordier, 12 de agosto de 1960 (B433), caja 155, DHC; Notes on conversation between Lumumba and Bunche, 12 de agosto de 1960, caja 141, DHC; Urquhart, *Ralph Bunche*, 327; Schedule for July to Sept. 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tendríamos un verdadero": Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 8 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJPB.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como trató Bunche: Mi descripción de la llegada de Hammarskjöld a Elisabethville se basa en Davister, *Katanga*, 151—53; "Congo: Tribal Warfare", 39; Henry Tanner, "U.N. Troops Enter Katanga in Face of New Defiance", *NYT*, 13 de agosto de 1960; "Dag Lands After Mixup over Troops", *Wisconsin State Journal* (Madison), 13 de agosto de 1960; George Clay, "Jeers at U.N. Troops Please Belgians", *Observer*, 14 de agosto de 1960; Urquhart, Hammarskjöld, "Hammarskjöld's Troops in Face of New Defiance", *NYT*, 13 de agosto de 1960. 14, 1960; Urquhart, *Hammarskjöld*, 426; "Quiet Man in a Hot Spot", 18; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:88—89; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 172; Cordier OH, 505; Berendsen, "Arrangements for the Entry of United Nation Troops into Katanga"; Rikhye OH, 142—43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Parecía totalmente": Urquhart, *Hammar skjold*, 427.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un acto fuera de": Rikhye, *Consejero Militar*, 143.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los niños de Katanga": S. E. Joseph Kiwele, "La Katangaise", [nationalanthems.info](http://nationalanthems.info), grabado en 1960, audio, [nationalanthems.info/kat.htm](http://nationalanthems.info/kat.htm). El himno fue compuesto por el ministro de Educación de la provincia, Joseph Kiwele. Véase Artigue, *Qui sont les leaders*, 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ahí está": Davister, *Katanga: Enjeu du monde*, 152.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En negociaciones mantenidas: Colvin, *Moise Tshombe*, 18; "Dag Gets Hostile Reception in Katanga, Sees Tshombe", *New York Daily News*, 13 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre otras garantías: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 172.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno belga: Gérard—Libois, *Secesión de Katanga*, 113.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pronto, cuatro mil: Von Horn, *Soldados por la Paz*, 189.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El belga que se va: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 173.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tshombe había purgado: Kennes y Larmer, *Katangese Gendarmes*, 46—47; De Witte, *Assassination*, 63.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De hecho, sin: Urquhart, *Hammar skjold*, 428.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"preservando el de facto": De Witte, *Asesinato*, 13.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El presidente de": Davister, *Katanga: Enjeu du monde*, 157.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Es un imprudente": Bunche a Hammarskjöld, 13 de agosto de 1960, caja 16, carpeta 2, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Belgas disfrazados": Informe de prensa, "Discursos radiofónicos en la Radio Nacional Congoleña", 13 de agosto de 1960, caja 132, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Parecía serlo: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 330—31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cómo puedes": Michel, *Uhuru Lumumba*, 111.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

fue un "gran avance": Hammarskjöld a Cordier, 15 de agosto de 1960 (B472), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Regreso de Elisabethville": Hammarskjöld a Cordier, 14 de agosto de 1960 (B452), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ya veremos": Hammarskjöld a Cordier, 15 de agosto de 1960 (B466), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Él hubiera preferido: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 333; Timberlake a Herter, 8 de agosto de 1960, expediente 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"está actuando como": Para las cartas, véase Secretario General de la ONU, "Segundo informe sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad S/4387 de 14 de julio de 1960 y S/4405 de 22 de julio de 1960: Addendum n° 7", S/4417 (15 de agosto de 1960).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Para una ex—oficina de correos": "Edge of Anarchy".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Algunos pensaron que sí: Thomas J. Hamilton, "Moscow Trips Up on Gift to Congo", *NYT*, 20 de agosto de 1960. En una reunión del NSC del 18 de agosto, Douglas Dillon dijo que Hammarskjöld creía que las cartas de Lumumba habían sido escritas por "un comunista belga que es el jefe de gabinete de Lumumba". A pesar de la etiqueta ideológica, esta descripción se ajusta a Grootaert. Jean Terfve y Albert de Coninck aún no habían llegado al Congo. Véase *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 180, y Freeman a Estado, 20 de agosto de 1960 (229), expediente 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otra teoría tenía: "Congo, Congo, Toil and Trouble," 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Fuentes occidentales dijeron": Thomas J. Hamilton, "Soviet Hand Seen in Congo Protest", *NYT*, 17 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ilustración de la política": Hammarskjöld a Cordier, 15 de agosto de 1960 (B460), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sacó el frío": Urquhart, *Life in Peace and War*, 161.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no logró comprender": Quaison—Sackey, *Africa Unbound*, 170.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En sentido estricto: Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:105.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"aquel famoso lunes": Lash, *Dag Hammarskjöld*, 238.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"podría ser duro": Urquhart, *Hammarskjöld*, 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En este juego": Hammarskjöld a Cordier, 15 de agosto de 1960 (B472).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Comparado con Lumumba: "Al borde de la anarquía".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Uno u otro": Kalb, *Cables del Congo*, 58, 59, 51.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 27. Medidas desesperadas

Tal vez lo había hecho: AP, "Soviet Envoy Pays Visit", *NYT*, 31 de julio de 1960; Spooner, *Canada*, 58; Kanza, *Rise and Fall*, 237; "Bloc Personnel in the Congo", 9 de septiembre de 1960, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Qué ayuda tangible: Joint Chiefs of Staff Situation Report, 18 de julio de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Records, 1952—61, DDEL; Vladimir Pardigon, "L'U.R.S.S.", en Wauters, *Le monde communiste et la crise du Congo belge*, 73; Joint Chiefs of Staff Situation Report, 25 de julio de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Records, 1952—61, DDEL; Bunche a Hammarskjöld, 17 de agosto de 1960 (B506), caja 155, DHC; Kalb, *Congo Cables*, 57—58; Mazov, *Distant Front*, 97; Iandolo, "Imbalance of Power", 41.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"agresión contra el Congo": Kalb, *Cables del Congo*, 41.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"amistoso y desinteresado": Khrushchev a Lumumba, 5 de agosto de 1960, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Gobierno de la República del Congo": CRISP, *Congo 1960: Annexes et biographies*, 56. Véase también Houart, *La pénétration communiste*, vi.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"muchos congoleños": Spooner, *Canadá*, 73.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Por qué? Explícamelo": Namikas, *Battleground Africa*, 85.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Me acerqué al": Omasombo, *Kasai—Oriental*, 190—91.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su delegación allí: Mazov, *Frente Distante*, 109.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Alexander Shelepin, el jefe: Namikas, *Battleground Africa*, 86.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando el buque mercante *Leninogorsk*: Helmut Sonnenfeldt, "The Soviet Union and China: Where They Stood in 1960", en Kitchen, *Footnotes to the Congo Story*, 30; Snider W. Skinner, "The Agricultural Economy of the Belgian Congo and Ruanda—Urundi", Foreign Agricultural Service, U.S. Department of Agriculture, junio de 1960, 29.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La Unión Soviética no tenía ningún extranjero: Sobre la limitada capacidad de los soviéticos para proyectar poder, véase Iandolo, "Imbalance of Power", 43—44; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 145; Porter, *USSR in Third World Conflicts*, 43. 145; Porter, *USSR in Third World Conflicts*, 43.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus fuerzas navales: El recuento de portaaviones estadounidenses procede de Wm. Robert Johnston, "Historical list of aircraft carriers and their fates", 7 de marzo de 2015, Johnston's Archive, [www.johnstonsarchive.net](http://www.johnstonsarchive.net).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La escasa Unión Soviética: Kalb, *Cables del Congo*, 19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La esperanza era que esto lo ando, "Desequilibrio de poder", 45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero al pedir ayuda militar: Kanza, *Rise and Fall*, 273; Houart, *La pénétration communiste*, 64.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hemos decidido tomar": Thomas F. Brady, "Lumumba Orders Rule by Military; Many Are Seized", *NYT*, 17 de agosto de 1960; Kanza, *Rise and Fall*, 266.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ese mismo día, congoleño: Smith a Omnipress Nueva York, 16 de agosto de 1960 (442); Smith a Cordier, 16 de agosto de 1960 (443), caja 132, DHC; "Al borde de la anarquía", *Newsweek*, 5 de septiembre de 1960, 29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El espíritu y la moral": Bunche a Hammarskjöld, 16 de agosto de 1960 (B491).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A última hora de la tarde del día siguiente: Bunche to Hammarskjöld, Aug. 18, 1960 (B518), box 155, DHC; Bunche to Hammarskjöld, Aug. 18, 1960 (B520), box 155, DHC; Bunche to Hammarskjöld, Aug. 18, 1960 (B512), box 155, DHC; declaración de George Ivan, 18 de agosto de 1960, box 137, DHC; Alexander, "Situation in the Congo"; *Time*, 29 de agosto de 1960, 20; Urquhart, *Hammarskjöld*, 432; Spooner, *Canada*, 75—76.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 18 de agosto: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 182.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sabemos que Estados Unidos": "Cronología analítica de la crisis del Congo", 25—26.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el aeropuerto de Ndjili, catorce canadienses: Spooner, *Canada*, 75—79; von Horn, *Soldiering for Peace*, 194; Informe de Rikhye sobre el incidente del 18 de agosto, caja 137, DHC; Bunche a Hammarskjöld, 19 de agosto de 1960 (B527), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Querido Patrice": Bunche a Hammarskjöld, 20 de agosto de 1960 (B569), caja 155, DHC; Nkrumah, *Challenge of the Congo*, 33; "At the Edge of Anarchy", 29.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"otras actividades pueden": Hammarskjöld a los representantes del Consejo de Seguridad, 18 de agosto de 1960, caja 137, DHC; Namikas, *Battleground Africa*, 88.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La embajada y la estación": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 10.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después del derribo: Thomas, *Ike's Bluff*, 385—88.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ojalá alguien lo hiciera": *Ibidem*, 388; Memorándum, "Discussion at the 450th Meeting of the National Security Council", 7 de julio de 1960, caja 12, 452nd Meeting of NSC, NSC Series, Papers as President, 1953—61 (Whitman File), DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el terriblemente temperamental Sr. Bang": Thomas, *Ike's Bluff*, 27, 344.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"huracán destructor": Eisenhower, *Waging Peace*, 560, 572.



## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y así como arrastró: Mahoney, *JFK*, 35; Weissman, *American Foreign Policy*, 46.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 9:00 a.m.: "Cabinet Room", Museo de la Casa Blanca, [www.whitehousemuseum.org](http://www.whitehousemuseum.org); Thomas, *Ike's Bluff*, 70.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cada participante recibió: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, docs. 33, 180.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En virtud de su caza mayor: "Bongo Bagger", *Ithaca (N.Y.) Journal*, 21 de noviembre de 1959; Peter Edson, "Budget Chief Is Bongo Hunter", *State Journal* (Lansing, Mich.), 16 de noviembre de 1958; Ken Ringle, "Maurice Stans, Alone", *Washington Post*, 14 de junio de 1992. Más tarde, como secretario de Comercio durante la administración Nixon, Stans se metería en problemas por mostrar una película casera de un safari de tres semanas en Chad. En la película aparecían sus compañeros cazadores blancos burlándose de un negro que, al darle su primer cigarrillo, lo masticaba en vez de fumarlo. Véase James M. Naughton, "Controversial Commerce Chief Maurice Hubert Stans", *NYT*, 17 de febrero de 1971.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Presidente Eisenhower dijo algo": *AAP*, 55—56; testimonio de Robert Johnson, 18 de junio de 1975, 6, 157—10014—10069, JFKAR; Memorándum de conversación con Robert Johnson, 10 de junio de 1975, 157—10014—10178, JFKAR.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El único registro escrito: Gerard Smith, notas sobre la reunión del NSC del 18 de agosto de 1960, caja 2, carpeta 2, Gerard C. Smith Series, 1957—61, John Foster Dulles Papers, 1951—1961, DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

ningún "orden claro": *AAP*, 58.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Asistió su hijo, John Eisenhower: Minutes of the 456th Meeting of the National Security Council, 18 de agosto de 1960, caja 3, NSC Agenda and Minutes 1960, NSC Series, Office of the Special Assistant for National Security Affairs: Records, 1952—61, DDEL; Thomas, *Ike's Bluff*, 304.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si Ike hubiera": Ambrose, *Ike's Spies*, 295. Otras tres personas en la reunión del 18 de agosto también juraron que Eisenhower nunca había emitido nada que pudiera interpretarse como una orden de asesinato: Gordon Gray, Andrew Goodpaster y Marion Boggs. Véase *AAP*, 59, 64.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Acababa de convertirse en la primera Ann Whitman's Diary, 18 de agosto de 1960, caja 11, ACW Diary Aug. 1960, Ann Whitman Diary Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 28. Demagogo de la jungla

un "enfrentamiento" con Lumumba: Hammarskjöld a Cordier, 15 de agosto de 1960 (B472), caja 155, DHC; F. T. Liu a Joan Liu, 19 de agosto de 1960, Cartas Liu; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 177.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Más de mil: "Visitors Crowd U.N. for Session on Congo," *NYT*, 22 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De hecho, haría falta: Las últimas tropas partieron el 9 de septiembre, según Urquhart, *Hammarskjöld*, 427.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"correspondencia algo animada": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:105.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A continuación intervino Antoine Gizenga: Kanza, *Auge y caída*, 258.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El representante soviético, Vasily Kuznetsov: Consejo de Seguridad de la ONU, 888ª Reunión, S/PV.888 (21 de agosto de 1960), 11.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La refutación de Hammarskjöld fue: Bunche a Hammarskjöld, 19 de agosto de 1960 (B543), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Periódicos de todo el mundo: Bernard Dufresne, "Lumumba Apologizes for Attack on Canadians", *Kingston Whig—Standard* (Kingston, Ont.), 22 de agosto de 1960; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:100; Thomas F. Brady, "Congo Soldiers Maul Canadians Attached to U.N.", *NYT*, 19 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El resultado ascendió a: Urquhart, *Hammarskjöld*, 434.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el mejor de toda su carrera": Cordier a Schwalm, 18 de agosto de 1960, caja 47, AWCP. Estas cartas fueron desenterradas por primera vez por Carole Collins. Véase Carole J. L. Collins, "Cold War Comes to Africa". En un giro delicioso, el ensayo de Collins ganó el Premio Andrew Wellington Cordier.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había estado en el Congo: F. T. Liu a Joan Liu, 4 de septiembre de 1960, Cartas Liu.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Reacio a quejarse él mismo: Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 8 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJPB.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También quería volver: Programa de julio a septiembre de 1960, caja 15, carpeta 5, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esto significa mucho": Bunche a Cordier, 9 de agosto de 1960, caja 1, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como un africano": Bunche a Hammarskjöld, 24 de agosto de 1960 (B603), caja 155, DHC. Véase también Bunche a Cordier, 9 de agosto de 1960, caja 1, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En cierto modo: Urquhart, *Ralph Bunche*, 330—31; Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 22 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJPB.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Desprecio a Gizenga": Ralph J. Bunche a Ruth Bunche, 25 de agosto de 1960, caja 480, carpeta 11, RJPB.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Demagogo de la selva" y "Ogro congoleño": Programa de julio a septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Creo que nunca lo he hecho": AP, "Misunderstanding Noted", *NYT*, 30 de agosto de 1960; "Bunche Asserts Congo Tests in U.N.", *NYT*, 30 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se desplomó: Schedule July to Sept. 1960, box 15, folder 5, BUC; John Olver, "An Unexpected Challenge: Ralph Bunche as Field Commander in the Congo, 1960", en Hill y Keller, *Trustee for the Human Community*, 120.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un gran sueño": Kanza, *Auge y caída*, 260.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una gran conferencia cumbre": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 320.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"perplejo y frustrado": "Congo, Congo, Toil and Trouble", 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hay un límite hasta dónde": *Ibid.*

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de Kwame Nkrumah: Pouch to State, Sept. 2, 1960, file 310, Conference of Independent African States (CIAS) Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; Thompson, *Ghana's Foreign Policy*, 137—38.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Acabó siendo incluso menos: Para el número de países independientes que enviaron delegaciones, véase Pouch a Estado, 2 de septiembre de 1960. Yo conté trece: Camerún, Etiopía, Ghana, Túnez, Guinea, Togo, Congo (Brazzaville), República Árabe Unida (Egipto), Malí, Sudán, Liberia, Somalia y Marruecos. *Newsweek* hizo un recuento diferente: "Sólo nueve de las 23 naciones independientes de África estaban representadas" ("Al borde de la anarquía", 28). Los dos ministros de Asuntos Exteriores eran los de Túnez y Togo.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los organizadores congoleños no pudieron: Pouch to State, Sept. 2, 1960; Urquhart, *Ralph Bunche*, 332; Urquhart, *Hammar skjöld*, 437.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso Lumumba tuvo dificultades: Los detalles sobre el discurso y el motín proceden de *Life*, 5 de septiembre de 1960, 36; "Congo: Contact with Reality"; "At the Edge of Anarchy", 28—29; Thomas F. Brady, "Congolese Police Clash with Foes of Lumumba Rule", *NYT*, 26 de agosto de 1960; "Riots as Lumumba Speaks", *Guardian*, 26 de agosto de 1960; Michel, *Uhuru Lumumba*, 133; CRISP, *Congo 1960*, 2:667.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Este es nuestro año": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 346—47.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"personal": *Ibidem*, 344.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Esa gente de ahí fuera": Bunche a Hammar skjöld, 26 de agosto de 1960 (B652), caja 155, DHC.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Qué esperabas?": "Al borde de la anarquía", 28—29.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Uno de los hombres de la multitud: Michel, *Uhuru Lumumba*, 133; CRISP, *Congo 1960*, 2:668.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como parte del programa de la CIA: Devlin, *Jefe de Estación*, 58.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"manifestación planificada de antemano": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 16.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero a la misma hora: Lumumba llegó a las 16.45, hora local, a Leopoldville (CRISP, *Congo 1960*, 2:666—67). La reunión del Grupo Especial comenzó treinta minutos más tarde, a las 12:15 p.m. EST (Gray's Appointment Book, Aug. 25—26, 1960, box 2, Gordon Gray's 1960 Appointment Book, Special Assistant Series, Office of the Special Assistant for National Security Affairs: Records, DDEL).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 29. El Grupo Especial

El predecesor de la CIA: Sobre la Rama de Operaciones de Moral, véase Clayton D. Laurie, *The Propaganda Warriors: America's Crusade Against Nazi Germany* (Lawrence: University Press of Kansas, 1996), 194. Sobre la Oficina de Coordinación Política, véase Gregory Mitrovich, *Undermining the Kremlin: America's Strategy to Subvert the Soviet Bloc, 1947—1956* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 2009), 20; Ambrose, *Ike's Spies*, 297.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Eisenhower creó el Grupo Especial: Grose, *Gentleman Spy*, 444; Ambrose, *Ike's Spies*, 240—41, 296. El nombre cambió de Grupo 5412 a Grupo Especial después de que "empezó a tener cierta visibilidad en la prensa". Gray OH, 25 de junio de 1975, 9. Para más información sobre los límites del Grupo Especial, véase Leary, *Central Intelligence Agency*, 63.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un grupo que consideraba": Gray OH, 19 de julio de 1967, 270.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Grupo Especial": Bissell a Dear, 30 de septiembre de 1975, caja 10, Reading File Jan.—Dec. 1975, Correspondence Series, Richard M. Bissell Jr. Papers, DDEL. Sobre la asistencia de Bissell, véase el testimonio de Richard Bissell, 10 de septiembre de 1975, 30, 157—10014—10093, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Grupo Especial se reunía habitualmente: Gray's Appointment Book, Sept. 8—9, 1960, box 2, Gordon Gray's 1960 Appointment Book, Special Assistant Series, Office of the Special Assistant for National Security Affairs: Records, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante meses, Cuba había dominado: Jack B. Pfeiffer, "Official History of the Bay of Pigs Operation", vol. 3, Central Intelligence Agency, dic. 1979, 23—24, [nsarchive2.gwu.edu](https://nsarchive2.gwu.edu); *AAP*, 72, 291; Overview of subjects and actions, "NSC 5412/2 Special Group 1960", caja 1, NSC 5412 Special Group Minutes and Agendas 1960, U.S. National Security Council Presidential Records, Intelligence Files, 1953—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo dejó claro: De hecho, Gray se había reunido a solas con Eisenhower esa misma mañana, tras lo cual ambos asistieron a otra reunión del Consejo de Seguridad Nacional en la que se discutieron con preocupación las últimas payasadas de Lumumba. Ver Gray's Appointment Book, Aug. 25—26, 1960; "Discussion at the 457th Meeting of the National Security Council," Aug. 25, 1960, box 3, 457th Meeting of NSC, NSC Series, Office of the Special Assistant for National Security Affairs: Records, 1952—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sus asociados": *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 12.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hablaba con eufemismo: *AAP*, 60.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Semejante falta de seguimiento: Grose, *Gentleman Spy*, 463; Thomas, *Ike's Bluff*, 303—307.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Sr. Dulles respondió que": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 12.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No hay ninguna duda": Bissell OH, 19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Normalmente, instrucciones a los jefes de estación: *AAP*, 15; Grose, *Gentleman Spy*, 502—503.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Aquí en las altas esferas": Testimonio de Bronson Tweedy, 9 de septiembre de 1975, 45—46, 157—10014—10067, JFKAR; *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 14.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin estaba siendo entregado: Reimuller, entrevista; Oficina de Gestión de Personal, "Rates of Pay Under the General Schedule: Effective the First Pay Period Beginning on or After July 1, 1960", disponible a través de WaybackMachine, [web.archive.org](http://web.archive.org).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"qué pacífico todo": "Congo: Contact with Reality", *Time*, 5 de septiembre de 1960, 22; UPI, "Lumumba in Stanleyville to Prove His Popularity", *Escondido (Calif.) Daily Times—Advocate*, 27 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora esperándole: Bunche a Hammarskjöld, 29 de agosto de 1960, caja 137, DHC; Michel, *Uhuru Lumumba*, 147.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras que el avión de Lumumba: Los detalles sobre el incidente del aeropuerto de Stanleyville provienen de Bunche a Hammarskjöld, 27 de agosto de 1960 (CY41), caja 137, DHC; Bunche a Hammarskjöld, 28 de agosto de 1960 (CY26), caja 137, DHC; Bunche a Hammarskjöld, 28 de agosto de 1960 (CY34),



caja 137, DHC; Bunche a Hammarskjöld, 29 de agosto de 1960 (CY15), caja 137, DHC; von Horn, Soldados por la Paz, 203—4; "Al borde de la anarquía", 28; Kalb, Congo Cables, 19 de agosto de 1960, caja 137, DHC. 29, 1960 (CY15), caja 137, DHC; von Horn, *Soldiering for Peace*, 203—4; "At the Edge of Anarchy", 28; Kalb, *Congo Cables*, 68; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 191—92; Urquhart, *Hammarskjöld*, 435—36; Henry Tanner, "8 in U.S. Aircrew Beaten in Raid by Congo Troops", *NYT*, 28 de agosto de 1960; Chip Bertino, "Stickevers, Kenneth", Worcester County Veterans Memorial, [opvets.org](http://opvets.org).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Estoy muy contento": "Congo: Contact with Reality", *Time*, 5 de septiembre de 1960, 22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Incidente de Hope Stanleyville": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 192, con redacciones rellenas por Timberlake a State, 29 de agosto de 1960 (545), expediente 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se disculpó ante la ONU: Urquhart, *Ralph Bunche*, 332; Bunche a Hammarskjöld, 27 de agosto de 1960 (B666), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Secándose el sudor de la frente: Eugène Mannoni, "Après son voyage à Stanleyville M. Lumumba parait mesurer les dangers de la xénophobie et de l'indiscipline", *Le Monde*, 31 de agosto de 1960; Rouch, *En cage*, 103; Michel, *Uhuru Lumumba*, 159.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 10 de la noche, se celebró: Los detalles y citas del discurso de Lumumba en el estadio proceden de Michel, *Uhuru Lumumba*, 151—52; Rouch, *En cage*, 103; Thomas F. Brady, "Lumumba Eases Congo 'Spy Hunt'", *NYT*, 30 de agosto de 1960; UPI, "U.S. Moves to Protest Congo Acts", *Ventura County Star* (Ventura, California), 29 de agosto de 1960; Michel, *Uhuru Lumumba*, 160; Rouch, *En cage*, 103.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La llamada a la confraternización": "Le danger communiste s'accroît au Congo' estiment les milieux politiques américains", *Le Monde*, 31 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mañana, se vuelve a": Michel, *Uhuru Lumumba*, 161.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"fue un fracaso": "Al borde de la anarquía", 28.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Frantz Fanon, el psiquiatra martiniqués: Macey, *Frantz Fanon*, 430; Pouch to State, Sept. 2, 1960, file 310, Conference of Independent African States (CIAS) Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su agenda para la conferencia: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 344.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La cabeza de los sudaneses: Bunche a Hammarskjöld, 28 de agosto de 1960 (B669), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El comportamiento infantil de Lumumba": "Congo: Long Way to Go", *Time*, 12 de septiembre de 1960, 28.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Calmar a Lumumba": Thomas F. Brady, "Africa Nations Asking Lumumba to Support U.N.", *NYT*, 31 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En lugar de reunirse: Pouch a State, 2 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Escuchando los homenajes: "Congo", *Time*, 12 de septiembre de 1960, 28—30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un espíritu de cooperación": Lumumba, *Patrice Lumumba*, 26—33.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 30. Bakwanga

A primera hora de la mañana: Los detalles sobre Bakwanga y su ataque proceden de "Congo: Contact with Reality", *Time*, 5 de septiembre de 1960, 21; "At the Edge of Anarchy", 29; CRISP, *Congo 1960*, 2:801—803; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 194; Bunche to Hammarskjöld, Aug. 31, 1960 (B687), caja 155, DHC; G. C. Senn, "Trip to Bakwanga Refugee Area from 12 to 18th August," 19 de agosto de 1960, B AG 280 229—063.01, ICRC. Las fuentes varían en cuanto al número de tropas; Willame, *La crise congolaise revisitée*, 190—91, sitúa la cifra en torno al millar.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Gran parte de la población indígena: Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, *Guía del Viajero*, 290.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La provincia pronto lo sería: Omasombo, *Kasai—Oriental*, 197; "Congo Kinshasa", Hubert de Vries, www.hubert—herald.nl; "Kasai del Sur (República Democrática del Congo)", Flags of the World, www.signa—fahnen.de; Stanley D. Brunn, *Stamps, Nationalism, and Political Transition* (Nueva York: Routledge, 2023), 74.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y al igual que Tshombe: Colvin, *Moise Tshombe*, 31; Young, *Politics in the Congo*, 454; CRISP, *Congo 1960*, 2:802; Rouch, *En cage*, 118.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Muchas de las tropas del ANC: Cordier a Hammarskjöld, 2 de septiembre de 1960 (B727), caja 155, DHC; Bunche a Hammarskjöld, 23 de agosto de 1960 (B598), caja 155, DHC; Henry Tanner, "Congo Troops Fly to Kasai to Stop Secession Effort", *NYT*, 25 de agosto de 1960. Serge Michel afirmaría que los aviones fueron fletados, no requisados. Willame, *La crise congolaise revisitée*, 190.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Armados con morteros: Cordier a Hammarskjöld, 2 de septiembre de 1960 (B727).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La expedición a Bakwanga: Monheim, *Mobutu*, 114. Kanza, *Rise and Fall*, 274, 283, resta importancia a la implicación de Mobutu, sugiriendo que no se podía confiar en él. Véase también Willame, *La crise congolaise revisitée*, 189—91. En una ocasión, Mobutu confesó a un periodista amigo que él mismo había dirigido la operación. "Joseph, nunca presumas de eso", le aconsejó el periodista. Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 55n4.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"emergencia nacional": "Congo: Contact with Reality", *Time*, 5 de septiembre de 1960, 21.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Soldados del CNA sin paga y sin comida: Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:163; Report on trip to Luluabourg and Bakwanga, 3 de septiembre de 1960, B AG 280 229—063.01, ICRC; Cordier a Hammarskjöld, 31 de agosto de 1960 (B711), caja 138 (4), DHC; "Currie Tells How He Got to Bakwanga", *Editor & Publisher*, 10 de septiembre de 1960, 11—12; "Congo: Long Way to Go", *Time*, 12 de septiembre de 1960, 30; Gall, *Don't Worry*, 130—42; CRISP, *Congo 1960*, 2:802—806; Omasombo, *Kasai—Oriental*, 188—92; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:163; "Children Machine—Gunned in a Mission Massacre", *Sunday Times*, 4 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Muchas de las tropas del CNA lo eran: Mazov, *Frente Distante*, 110—11.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando los combatientes de Kalonji tendieron una emboscada: Rouch, *En cage*, 115, 110; "Children Die in Congo Siege Town", *Daily Express* (Londres), 3 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Harry Taylor, de treinta y un años: "Henry N. Taylor Killed Filling in for D'Lynn Waldron in Congo in Luluabourg, Belgian Congo," D'Lynn Waldon, [dlwaldron.com](http://dlwaldron.com); Higbee, *Recollections*, 416—17; "Henry Taylor Killed in Congo Tribal War," *Editor & Publisher*, Sept. 10, 1960, 11; "Henry Noble Taylor," Find a Grave, 10 de enero de 2012, [www.findagrave.com](http://www.findagrave.com); Shepard, *Forgive Us*, 228—29; "Congo Bullets Riddle Yank," *Miami News*, 16 de septiembre de 1960; "A Brutal Bush War and a U.S. Casualty," *Life*, septiembre de 1960, 52; Rouch, *En cage*, 103—23.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El número de víctimas mortales era elevado: No hubo consenso sobre el número exacto de víctimas. El 19 de septiembre de 1960, G. C. Senn, de la Cruz Roja, consideró que mil cuatrocientas era una estimación "conservadora". Véase Delegación del CICR en el Congo, "Información sobre la situación en los territorios de Bakwanga y Gandajika", 17 de septiembre de 1960, B AG 280 229—063.01, ICRC. Hammarskjöld dijo "cientos". Véase Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:167. Legum cifra el número en tres mil. Véase Legum, *Congo Disaster*, 124.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Son malos": Cordier a Hammarskjöld, 31 de agosto de 1960 (B711).

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando se informa de: Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:167. Antes, Hammarskjöld lo llamó "genocidio incipiente". Véase Hammarskjöld a Cordier, 2 de septiembre de 1960, caja 155, DHC. Otros sostendrían que, por trágica que fuera, la matanza de los baluba no se ajustaba a la definición de "genocidio". Véase Nzongola—Ntalaja, *Leopold to Kabila*, 106; Legum, *Congo Disaster*, 124; y Omasombo, *Kasai—Oriental*, 189.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aunque Lumumba lo negó: Omasombo, *Kasai—Oriental*, 190.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Jacques Omonombe, un alto funcionario: Omonombe a Thant, 15 de mayo de 1962, S—0730—0001—0001, UNA; Willame, *La crise congolaise revisitée*, 191; informe del CICR sobre Jacques Omonombe, 3 de septiembre de 1960, B

AG 280 229—063.01, ICRC. Artigue, *Qui sont les leaders*, 279, lo describe como cuñado de Lumumba.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Jacques Lumbala, ministro subalterno: Kanza, *Auge y caída*, 339.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Llegaron los leones!": Omasombo, *Kasai—Oriental*, 188.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A medida que se desarrollaba la masacre: Rouch, *En cage*, 110, 116.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si la ONU": Delegación del CICR en el Congo, "Información sobre la situación en los territorios de Bakwanga y Gandajika". Hammarskjöld compartía el temor de Senn. Véase Hammarskjöld a Cordier, 2 de septiembre de 1960 (1496, 1497), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Había un sentimiento": Colvin, *Moise Tshombe*, 34.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De Elisabethville, Tshombe: AP, "Congo Unit, Insurgents May Clash", *Spokesman—Review* (Spokane), 29 de agosto de 1960; CRISP, *Congo 1960*, 2:805.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Acompañado por cincuenta mujeres: "Congo: Long Way to Go", *Time*, 12 de septiembre de 1960, 30; CRISP, *Congo 1960*, 2:805; AP, "Reds Demand Bases Be Given Lumumba", *Palladium—Item* (Richmond, Ind.), 1 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Enfrentarse a dificultades logísticas: Willame, *La crise congolaise revisitée*, 193; Monheim, *Mobutu*, 115.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No eres más que un simple": Monheim, *Mobutu*, 115.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Odessa a principios de agosto: AP, "Red Aid Ship Off to the Congo", *New York Daily News*, 6 de agosto de 1960; Mazov, *Distant Front*, 96, 103; Wauters, *Le monde communiste*, 73; "Arkhangelsk—IMO 5022156", [Shippotting.com](http://Shippotting.com), 5 de agosto de 2007, [www.shipspotting.com](http://www.shipspotting.com); Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:142.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Más significativamente, en respuesta: Para información sobre los aviones soviéticos enviados al Congo, véase Hammarskjöld a Bunche, 25 de agosto de 1960 (1219), caja 155, DHC; Cordier a Hammarskjöld, 1 de septiembre de 1960 (B721), caja 155, DHC; "Direct Soviet Bloc Aid to Congo Government", 12 de septiembre de 1960, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader"; Memo of USSR MID about deliveries of Soviet aircraft, s.f., en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader"; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 191; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:151; Fursenko y Naftali, *Khrushchev's Cold War*, 312; Mazov, *Distant Front*, 97—98; Namikas, *Battleground Africa*, 93; Kalb, *Congo Cables*, 57—67; Urquhart, *Life in Peace and War*, 168; Thomas F. Brady, "Soviet Planes Sent to Help Lumumba in Katanga Dispute", *NYT*, 3 de septiembre de 1960; "Nights of Butchery", *Newsweek*, 12 de septiembre de 1960, 40.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si ellos y otros BCP": Freeman a Estado, 20 de agosto de 1960 (229), expediente 350, Congo julio—agosto de 1960 Clasificado, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. en Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin puso micrófonos en una oficina: Devlin, *Jefe de Estación*, 61, 23.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una herramienta soviética": Eisenhower, *Waging Peace*, 574—75.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"extremadamente preocupado": Magnuson y Comité de Comercio, *Speeches of Senator John F. Kennedy*, 121; Herter a Kennedy, s.f., caja 16, Congo, Cabinet Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"deslizándose lenta pero seguramente": Lynn Heinzerling, AP, "Western Diplomats Note Congo Sliding Toward Communist Bloc", *The Plain Speaker* (Hazleton, Penn.), 27 de agosto de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"muchos, si no la mayoría": Devlin, *Jefe de Estación*, 23, 24.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En realidad, el número total de KGB: Mazov, *Distant Front*, 108.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una estimación de la CIA: "Personal del Bloque en el Congo", 9 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se convirtió en un artículo de fe: CRISP, *Congo 1960*, 2:804; Rouch, *En cage*, 119. Para ejemplos de esta acusación, véase Kalb, *Congo Cables*, 69; Mazov, *Distant Front*, 110.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"claramente mejorado": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 197.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Por qué nuestro Gobierno": Omasombo, *Kasai—Oriental*, 191.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El destino de los cien: Para la opinión convencional sobre los camiones, véase Cordier OH, 190, 494, 518; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 190; Mazov, *Distant Front*, 103; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:142; Urquhart, *Hammar skjöld*, 438; Kalb, *Congo Cables*, 60; Scott, *Tumbled House*, 77. Para las preguntas de la ONU sobre los camiones en aquel momento, véase Cordier a Labouisse, 1 de septiembre de 1960 (B717), caja 155, DHC. Para los informes contemporáneos de que los camiones eran viejos camiones de la Force Publique, véase Cordier a Hammar skjöld, 2 de septiembre de 1960 (B727). Willame, *La crise congolaise revisitée*, 191, afirma que los camiones soviéticos se utilizaron en la operación, pero sólo para transportar tropas de Thysville a Leopoldville.



## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En cuanto a los aviones: En aquella época existía la creencia generalizada de que los Il—14 transportaban tropas de Stanleyville a Luluabourg y de allí a Bakwanga, una acusación que se convertiría en uno de los principales cargos contra Lumumba. El 5 de septiembre, Reuters informó de que los aviones habían aterrizado en Luluabourg con doscientos soldados congoleños. Ese mismo día, Hammarskjöld mencionó el informe en una nota a la Unión Soviética. El Departamento de Estado, la CIA y la Casa Blanca también pensaron que los aviones soviéticos habían transportado tropas congoleñas a Luluabourg. Pero Willame, *La crise congolaise revisitée*, sostiene que no hay testimonios de tropas congoleñas desembarcando de Il—14 en el sur de Kasai en agosto y septiembre, aunque había periodistas presentes en ese momento. La confusión, sugiere, podría deberse al hecho de que había Il—18 en la zona que se utilizaban para la misión de la ONU. Willame también obtuvo grabaciones de una entrevista con Serge Michel, quien insistió en que esperaba impaciente el envío de los aviones, pero nunca se produjo. Una prueba que apunta en otra dirección es un informe de inteligencia elaborado por el Departamento de Estado que afirma: "El 6 de septiembre, el agregado aéreo estadounidense de Leopoldville informó haber observado personalmente seis IL—14 que partían de Luluabourg hacia Bakwanga con tropas congoleñas." Para el informe de Reuters, véase Reuters, "Congo Bolsters Forces in Kasai", *NYT*, 6 de septiembre de 1960. Para la nota de Hammarskjöld, véase Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:151. Para las opiniones del Departamento de Estado, la CIA y la Casa Blanca, véase *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 199, y el borrador *del comunicado de prensa* de septiembre de 1960. 199, y el borrador del comunicado de prensa, 7 de septiembre de 1960, caja 10, Press Conferences Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL. Para la discusión de Willame sobre las pruebas, véase Willame, *La crise congolaise revisitée*, 192, 306. Para el informe de inteligencia, véase "Direct Soviet Bloc Aid to the Congo Government", 8 de septiembre de 1960, carpeta 2.7, caja 3, Records Relating to the Congo and the Congo Working Group, 1960—64, RG 59, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y aunque Hammarskjöld Hammarskjöld pensaba que los aviones eran de naturaleza militar y llevaban ametralladoras desmontadas. Véase Kalb, *Congo Cables*, 67. Cordier le telegrafió el 1 de septiembre sobre cajas sospechosas en

los aviones en Stanleyville. Véase Cordier a Hammarskjöld, 1 de septiembre de 1960 (B721).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los cinco An—12: "Ayuda directa del bloque soviético al gobierno del Congo", 12 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No hay nada concluyente": "Personal del Bloque en el Congo", 9 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La verdad era: Mazov, *Distant Front*, 110, afirma que la ayuda militar soviética "sí ayudó a poner en marcha la ofensiva" porque los camiones y aviones "dieron auténtica movilidad a las tropas de Lumumba". Esto puede haber sido cierto en teoría, pero no en la práctica, ya que los camiones, como se ha comentado anteriormente, casi con toda seguridad no llegaron a Bakwanga, y los aviones puede que tampoco lo hicieran nunca. De hecho, la primera acusación de aterrizaje de aviones soviéticos en Luluabourg se produjo el 5 de septiembre, el mismo día en que Lumumba fue despedido por Kasavubu, momento a partir del cual Lumumba no tuvo ningún control sobre el ANC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 31. El cocodrilo dormido

"Cómo se hace": Linnér OH, 22—23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como un búfalo de agua": Dayal, *La vida de nuestro tiempo*, 403.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La residencia presidencial: Mboka, "Kinshasa 2019: ¿dónde reclina la cabeza un nuevo presidente?".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y así, a medida que avanzaba agosto: Lukens a Herter, 19 de agosto de 1960, caja 1, Africa (General, 3), International Series, Office of the Staff Secretary:

Records, 1952—61, DDEL; Bunche a Hammarskjöld, 21 de agosto de 1960 (B580), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un cero político": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 178.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Timberlake se reunió: Kalb, *Congo Cables*, 61. "Confieso que aún no he aprendido el secreto para incitar a Kasavubu a la acción", informó Timberlake. *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 183. Véase también Woodrow Wilson International Center OH, 129—30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En lugar de eso, se ocupó: Entrevista y resumen de la reunión, "Victor Hedgeman", 22 de agosto de 1975, 157—10014—10185, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como parte de lo que vino a ser "Operaciones militares encubiertas en el Congo, 1964—1967"; *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 17; "CIA Cryptonyms: WI", Fundación Mary Ferrell, [www.maryferrell.org](http://www.maryferrell.org); Weissman, "What Really Happened in Congo"; Devlin, *Chief of Station*, 67—70.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La Casa Blanca lo hizo: "Operaciones Militares Encubiertas en el Congo, 1964—1967". En la reunión del Grupo Especial del 1 de septiembre de 1960, los participantes también discutieron la provisión de un avión para Kasavubu que sería superior al Il—14 que los soviéticos habían dado a Lumumba. Véase Acta de la reunión del Grupo Especial, 1 de septiembre de 1960, caja 1, NSC 5412 Special Group Minutes and Agendas 1960, U.S. National Security Council Presidential Records, Intelligence Files, 1953—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el derrocamiento del gobierno": *EP*, 118.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Diplomáticos belgas financiaron: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 187; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 79; *EP*, 108—109.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hay un verdadero": De Witte, *Asesinato*, 19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"legal o ilegal": "Congo, Congo, Toil and Trouble", 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Jefe del Estado": "Loi fondamentale du 19 mai 1960", Digithèque, de matériaux juridiques et politiques [mjp.univ—perp.fr](http://mjp.univ-perp.fr).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Artículo 22, como: Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 249.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había sido casi: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 209.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En julio: *PE*, 78. La idea de utilizar el artículo 22 circuló brevemente en aquel momento. El 8 de julio, un senador anti—Lumba se lo planteó a Ralph Bunche, lamentando que Kasavubu fuera demasiado tímido para invocarlo. Véase Diario de Bunche, 8 de julio de 1960, caja 15, carpeta 5, BUC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero el presidente: *PE*, 115.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso el primer ministro belga: Eyskens, *Mémoires*, 731—32; Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 249; Freeman a Leopoldville, 20 de agosto de 1960 (230), expediente 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP. Había un toque de ironía en la directiva de Eyskens. El rey Balduino había intentado recientemente —y fracasado— utilizar esta misma táctica para destituir a Eyskens por su supuesta mala gestión de la crisis del Congo. El primer ministro belga se había opuesto a la idea de que un jefe de Estado no elegido pudiera destituir a un líder elegido democráticamente, pero eso era lo que estaba sugiriendo que ocurriera en el Congo. Véase AP, "Cabinet Ouster Try Is Laid to Belgian King", *Baltimore Evening Sun*, 18 de agosto de 1960; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 45—51.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Kasavubu escuchó: Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 249—52. Van Bilsen afirmó que no estaba de acuerdo con el consejo de Eyskens y que así se lo hizo saber a Kasavubu.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un animal herido": Eyskens, *Mémoires*, 732.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Imposible": Woodrow Wilson International Center OH, 127.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Estamos trabajando juntos": Ya el 26 de agosto, los periódicos estadounidenses informaban de que Lumumba pronto perdería el poder. Véase Weissman, *American Foreign Policy*, 86.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba dio poco": Kanza, *Auge y caída*, 258.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo mantengo dentro": Hammarskjöld a Bunche y Cordier, 29 de agosto de 1960 (1331), caja 155, DHC. La frase "I keep him in the doghouse" fue tachada y sustituida por "we are on somewhat less than speaking terms".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un títere": Memorándum, Hammarskjöld, 4 de septiembre de 1960, caja 141, DHC. Utilizó el mismo término para referirse a los británicos. Véase James, *Britain*, 67.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba debe ser "quebrado": Synopsis of State and Intelligence material reported to the President, 30 de agosto de 1960, caja 14, Intelligence Briefing Notes, Subject Series, Alphabetical Subseries, Office of the Staff Secretary, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fue un curioso: Dayal, *Mission*, 22; Von Horn, *Soldiering for Peace*, 60.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso recogió: Geary, "Muerte de un incondicional", 38, 66—67.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un fornido, de ojos azules": Lash, "Hombre en el piso 38", 51.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Desde el comienzo de la crisis del Congo: Cordier a Schwalm, 18 de agosto de 1960, caja 47, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La única vez": Entrevista con Cordier, 21 de agosto de 1962, caja 123, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

un "pequeño Hitler": Cordier a Schwalm, 18 de agosto de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Cordier llegó: Salvo que se indique lo contrario, los detalles sobre las acciones de Cordier en Leopoldville proceden de Collins, "Cold War Comes to Africa", 5—22; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 93—99; Urquhart, *Hammar skjöld*, 436—47; Dayal, *Mission*, 28—42; Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 252—60; Kalb, *Congo Cables*, 73—75; De Witte, *Assassination*, 17—20; Cordier, OH, 510—17; Memorandum of conversation with Cordier and Hammar skjöld, Sept. 3, 1960, caja 132, DHC; Memorándum de Cordier, s.f, box 160, AWCP; Hammar skjöld a Cordier, 4 de septiembre de 1960 (1526), box 2, AWCP; Cordier a Schwalm, 15 de septiembre de 1960, box 47, AWCP; borrador de declaración para la comisión de investigación Lumumba, 24 de septiembre de 1968, box 161, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"considerarlo constitucional": Hammar skjöld a Cordier, 3 de septiembre de 1960 (1502, 1505, 1504).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"quemar inmediatamente todos los textos": Ibid. Véase también Hammar skjöld a Dayal, 10 de septiembre de 1960, caja 2, AWCP, donde una nota dice que se destruyeron dos cables en la sala de códigos.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al día siguiente: Hammarskjöld a Cordier, 4 de septiembre de 1960 (1526).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como parte de un "simulacro": "Sección de Operaciones", 3 de septiembre de 1960, S—0787—0010—03, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sucesor más probable": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 178.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para los americanos: Las actas de la reunión del 30 de junio de 1960 aparecen en *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 6, *pero el pasaje* sobre el apoyo financiero a Iléo está redactado de nuevo. 6, pero el pasaje sobre el apoyo financiero a Iléo está redactado. Sin embargo, aparece sin redactar en el testimonio de C. Douglas Dillon, 2 de septiembre de 1975, 36—37, 157—10014—10178, JFKAR. Sobre la victoria de Iléo, véase Artigue, *Qui sont les leaders*, 91.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La noche del 4 de septiembre: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 198; Cordier OH, 518—19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la mañana siguiente: Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 255; Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una observación irresponsable": Hammarskjöld a Cordier, 5 de septiembre de 1960 (1562), caja 155, DHC. Hammarskjöld afirmaría más tarde que pensaba que el despido de Lumumba "nunca debería haberse producido". Hammarskjöld a Unden, 26 de febrero de 1961, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 19.00 horas del 5 de septiembre: Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 256—57.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"coordinado con": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 15.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Poco después de las 8:00: Mboka, "Leopoldville 1960—Patrice Lumumba's Residence", *Kinshasa Then and Now* (blog), 3 de noviembre de 2020; Michel, *Uhuru Lumumba*, 201.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tengo algunos extremadamente": CRISP, *Congo 1960*, 2:818.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ya era hora": "U.S. Quiet on Kasavubu," *NYT*, 6 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un hotel de Leopoldville: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 206—207.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cordier y otros ONU: Dayal, *Misión*, 33.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"era imposible": von Horn, *Soldiering for Peace*, 208.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 32. Un despido fallido

Después de emitir su: Devlin, *Chief of Station*, 67; Young, *Politics in the Congo*, 392; Scott, *Tumbled House*, 79.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba, sin embargo, salió: "Congo President Ousts Lumumba as Premier", *Bangor Daily News*, 6 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estaban dirigidos por un británico: Kasavubu a Cordier, 5 de septiembre de 1960, caja 132, DHC; "'Dismissed' Congo Leader Remains in Control", *Sydney Morning Herald*, 7 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba irrumpe en el pasado: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 380.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



"Nadie, ni siquiera": Para el discurso de Lumumba, véase CRISP, *Congo 1960*, 2:820—21. Véase también Hoskyns, *Congo Since Independence*, 201; Urquhart, *Hammar skjöld*, 442; Cordier a Hammar skjöld, 5 de septiembre de 1960 (B794), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para evitar las tropas congoleñas: Dayal, *Mission*, 34; Cordier OH, 522—23; von Horn, *Soldiering for Peace*, 209.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Leopoldville, coches de la ONU: Cordier a Hammar skjöld, 5 de septiembre de 1960 (B799), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un destacamento marroquí: von Horn, *Soldiering for Peace*, 208.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu hizo lo que él: Cordier a Hammar skjöld, 5 de septiembre de 1960 (B795), caja 155, DHC; Dayal, *Mission*, 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cordier telegrafió a Hammar skjöld: "Congo: Lumumba Army Paid Off by U.N., OK's Cease Fire", *San Francisco Examiner*, 11 de septiembre de 1960; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 213; Urquhart, *Hammar skjöld*, 447; Dayal, *Mission*, 34, 65—66, 227; Cordier OH, 524; Dayal a Hammar skjöld, 12 de septiembre de 1960 (B913), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"País extraño": Cordier a Hammar skjöld, 5 de septiembre de 1960 (B800), caja 155, DHC. Cordier escribió más tarde: "Mobutu... había ido a casa [de Kasavubu] a las tres de la mañana del martes, pero Kasavubu dormía y aparentemente no se le podía molestar. Esto fue fatal". Cordier a Schwalm, 15 de septiembre de 1960, caja 47, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sacrificar el sueño por: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 202.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las tropas congoleñas se mantuvieron en pie: UPI, "Kasavubu and Premier in Battle to Seize Control", *York Daily News—Times*, 6 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"nulo y sin valor": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 358—61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No se lo esperaba: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 15, 16; *EP*, 124.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Desgraciadamente, y por": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 16.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A Devlin más adelante: Devlin OH; Devlin, *Jefe de estación*, 67; Entrevista y resumen de reunión, "Victor Hedgeman", 22 de agosto de 1975, 157—10014—10185, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora jugando a ponerse al día: Devlin, *Jefe de Estación*, 68.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Clare Timberlake llamó a Cordier: Cordier a Hammarskjöld, 5 de septiembre de 1960 (B797), caja 155, DHC; Dayal, *Mission*, 35.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Watching the drama: Houghton a Herter, 6 de septiembre de 1960 (930), Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, Office of Secretary, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Poco después del mediodía: Mahoney, *JFK*, 47; Dayal, *Mission*, 38; von Horn, *Soldiering for Peace*, 210; Cordier OH, 522.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El hombre cuya magia": Henry Tanner, "Premier y Presidente", *NYT*, 11 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba lo intentó en vano: Dayal, *Mission*, 59; Henry Tanner, "U.N. Troops Halt Raid by Lumumba on Radio in Congo", *NYT*, 12 de septiembre de 1960; Michel, *Uhuru Lumumba*, 222—23; Dayal a Hammarskjöld, 11 de septiembre de 1960 (B911), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La base de todo: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 204.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Además, la prohibición: UPI, "Kasavubu and Premier in Battle to Seize Control"; Weissman, *American Foreign Policy*, 92.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"en una situación bastante angustiosa": Cordier y Dayal a Hammarskjöld, 6 de septiembre de 1960 (B822), caja 155, DHC; Dayal, *Mission*, 41.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Lumumba lo intentó: Cordier a Hammarskjöld, 6 de septiembre de 1960 (B806), caja 155, DHC; Cordier a Schwalm, 15 de septiembre de 1960; Dayal, *Mission*, 41. "No lo verás ni puedes verlo", escribió Hammarskjöld a Cordier. Véase Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 96.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No lo hemos hecho": Cordier a Hammarskjöld, 6 de septiembre de 1960 (B809), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un juego", confió: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 202.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"básicamente lamentable": Hammarskjöld a Cordier, 6 de septiembre de 1960 (1567), caja 155, DHC. Véase también Urquhart, *Hammarskjöld*, 446; Dayal, *Mission*, 172; y Liu OH, 38. Cordier afirmarí que el secretario general le felicitó por su valiente decisión. Véase Cordier OH, 522—23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

hizo notar: Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:165.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fue relevado: Ibídem, 152; itinerario de Cordier, caja 78, Viaje al Congo, agosto—septiembre de 1960, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Durante los pocos": Kanza, *Auge y caída*, 276.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No era una posición: Geary, "Death of a Stalwart", 79—84, 93, 113, 164.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"discursos públicos violentos": CRISP, *Congo 1960*, 2:819; *EP*, 148.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Un fantasma": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 243.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los seguidores de Lumumba detenidos: Kanza, *Rise and Fall*, 292; Informe sobre el mensaje de Timberlake, 7 de septiembre de 1960, caja 132, DHC; Devlin, *Chief of Station*, 72.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El más cercano: "M. Lumumba raconte lui—même sa 'folle après—midi'...", *Le Monde*, 14 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como Kasavubu enclaustrado: Dayal a Hammarskjöld, 12 de septiembre de 1960 (B935), caja 155, DHC; Synopsis of State and Intelligence Material Reported to the President, 13 de septiembre de 1960, caja 52, Briefings Sept. 1960, Diary Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No temas, tu": Monheim, *Mobutu*, 122.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Debemos seguir": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 399, 368, 402.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"magia retórica": "La situación en el Congo", 14 de septiembre de 1960, FO 371/146630, Archivos Nacionales del Reino Unido.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Para ver al Premier Lumumba": Tanner, "Premier y Presidente".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba tenía aún más: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 203, 204; Devlin, *Chief of Station*, 70. Cabe señalar que todos los senadores de los partidos de Kalonji y Tshombe estaban ausentes.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"devastó" los argumentos de sus oponentes: "Cronología analítica de la crisis del Congo", 34.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ávido ecuestre: La información biográfica sobre Dayal procede de Dayal, *Life of Our Times*, 24, 44; "Calm U.N. Aide in Congo", *NYT*, 13 de septiembre de 1960; Urquhart, *Hammar skjöld*, 265; ONU, "Biographical Note on Rajeshwar Dayal", comunicado de prensa, 20 de agosto de 1960, 0752—0017—01, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aunque Hammar skjöld había *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 190.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sustituir la radiodifusión": Dayal, *Misión*, 32.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ya lo era: "Congo: Dag's Problem Child", *Time*, 19 de septiembre de 1960, 28.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Perturbado por esta aparente: Nkrumah a Lumumba, 12 de septiembre de 1960, S—0752—0016—10, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un día después del suyo: Urquhart, *Hammar skjöld*, 450; Dayal a Hammar skjöld, 13 de septiembre de 1960 (B941), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un aficionado: F. T. Liu a Joan Liu, 15 de septiembre de 1960, Cartas Liu. "¡Imagina que alguien perdiera la llave del estudio cuando todos luchaban por hacerse con su control!". Liu escribió. "Es completamente descabellado y para cualquiera que no esté en el lugar totalmente increíble". Véase también Dayal a Hammarskjöld, 14 de septiembre de 1960 (B958), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Parlamento celebró otra: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 205—206. Como señala Hoskyns, había soldados presentes durante la votación, y había dudas sobre si se alcanzó el quórum.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de ser llevado: Blouin, *Mi país, África*, 266.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Corrió la voz de que: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 207, 220.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba en la oposición": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 17; *AAP*, 17. El contacto congoleño con el que Devlin compartió esta conclusión respondió que lo entendía y sugirió que podría "eliminar físicamente a Lumumba". El borrador del informe de *AAP* indica que este comentario fue dicho por Devlin. Véase el borrador de la sección Congo del informe sobre el asesinato, 6 de octubre de 1975, 9, 157—10014—10136, JFKAR.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los talentos de Lumumba": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 21.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no es fácil dirigir una": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 199.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el sentimiento del nivel superior": *AAP*, 62.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno estadounidense lo reconoció: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 16.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El poder en este punto": Young, *Politics in the Congo*, 450.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 33. Hamlet del Congo

Acababa de conocerlo: Devlin, *Jefe de Estación*, 72; Woodrow Wilson International Center OH, 123, 161.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero como Devlin se enteró ahora: Los detalles de las reuniones de Devlin con Mobutu durante el periodo del 5 de septiembre de 1960 al 14 de septiembre de 1960 se extraen de *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 19; Devlin OH; entrevista y resumen de la reunión, "Victor Hedgeman", 22 de agosto de 1975, 157—10014—10185, JFKAR; Devlin al director, 16 de sept. 1960, en testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 157—10014—10080, JFKAR; Devlin, *Chief of Station*, 76—79; Woodrow Wilson International Center OH, 163—65. Para el 13 de septiembre, la CIA estaba proporcionando a Mobutu "ayuda financiera". Véase *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 19. En 1967, Devlin dijo a sus interrogadores de la CIA que, según *FRUS*, "éste era el comienzo del plan para que Mobutu se hiciera con el gobierno". En 1975, dijo a los investigadores del Comité Church que el golpe de Mobutu, en sus palabras, "fue organizado y apoyado, y de hecho, dirigido, por la Agencia Central de Inteligencia." Véase el resumen de la entrevista con Victor Hedgeman, 22 de agosto de 1975, 3, 157—10014—10185, JFKAR. Para una opinión que pone en duda la influencia de Devlin en esta época, véase Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 112—14.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la semana siguiente: Cordier OH, 530; Urquhart, *Hammaraskjold*, 450—51; Liu OH, 33—34; Dayal, *Mission*, 62.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dijo que estaba en deuda con su carrera: A Mobutu también le molestó sin duda que el primer ministro se atribuyera la paga que le había proporcionado la ONU, que se había distribuido en un desfile bajo la supervisión de Mobutu y que

pretendía redundar en su propio crédito. Kalb, *Congo Cables*, 96; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 213.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mobutu no tiene influencia": Herter to Leopoldville, Sept. 18, 1960 (770), file 312, UNOC Sept.—Oct. Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, USNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

un "niño asustado": Cordier a Schwalm, 11 de enero de 1961, caja 47, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"estaba tan preocupado por": Dayal, *Misión*, 62.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No puedo seguir": CRISP, *Congo 1960*, 2:865.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un día, Mobutu se volvió: Dayal a Hammarskjöld, 12 de septiembre de 1960 (B913), caja 155, DHC; Cordier OH, 530; Urquhart, *Hammarskjöld*, 450—51.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba fue hecho marchar: Rouch, *En cage*, 167; Henry Tanner, "Lumumba Jailed 3 Hours by Army; Status in Doubt", *NYT*, 13 de septiembre de 1960; Dayal a Hammarskjöld, 12 de septiembre de 1960 (B935), caja 155, DHC; Dayal, *Mission*, 59; Dayal a Hammarskjöld, 12 de septiembre de 1960 (B927), caja 155, DHC; Kanza, *Rise and Fall*, 303.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Hamlet del Congo": Legum, *Congo Disaster*, 8. Véase también Dayal, *Mission*, 62; y Rikhye, *Military Adviser*, 104.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El corazón de Mobutu se balanceaba": Kanza, *Auge y caída*, 303.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 34. Esto no es un golpe militar



"Esto no es un golpe militar": CRISP, *Congo 1960*, 2:869.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Ese soy yo!": Urquhart, *Life in Peace and War*, 169; Urquhart OH, 19 de octubre de 1984, 15; Dayal, *Mission*, 63—64, da una versión ligeramente diferente de los hechos, pero todos coinciden en que Mobutu fue al Royal esa noche y se vio obligado a marcharse.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su mensaje había sido: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 214.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La mayoría de los oyentes no tenían: "Congo: The U.N. Under Fire", *Time*, 26 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Apareció más tarde: Sobre el Regina y el anuncio de Mobutu allí, véase Mboka, "Leopoldville 1942—Hotel Le Regina", *Kinshasa Then and Now* (blog), 29 de marzo de 2011; Tourist Bureau for the Belgian Congo & Ruanda—Urundi, *Traveller's Guide*, 229; Devlin, *Chief of Station*, 85—86; Rouch, *En cage*, 181—85; Monheim, *Mobutu*, 134—35; Urquhart, *Life in Peace and War*, 169; "Who's In. Who's Out? Who's Out?—the Congo Riddle", *Evening Standard* (Londres), 15 de septiembre de 1960; CRISP, *Congo 1960*, 2:869; Dayal a Hammarskjöld, 14 de septiembre de 1960 (B975). 14, 1960 (B975), caja 155, DHC; Weissman, "What Really Happened in Congo"; Devlin OH; "Report on Colonel Mobutu's Press Conference at the Regina Hotel on 14 September at 2200 Hours," 21 de octubre de 1960, S—0752—0024—10, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Agitando un panfleto: Para más información sobre este panfleto, véase AP, "Communists Pouring into Congo Capital", *York Dispatch*, 23 de agosto de 1960; "Ex—Congo Premier Reported in Hiding", *Fort Worth Star—Telegram*, 18 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Te veo tirado": Robinson McIlvaine OH, 18.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y así, sin más: Nótese que al utilizar "subsahariano", excluyo deliberadamente a Egipto y Sudán, que sufrieron golpes de Estado antes que el Congo.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"corrompidos por los imperialistas": CRISP, *Congo 1960*, 2:870.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entonces se enfrentó: Mi relato de la experiencia de Lumumba en Camp Leopold procede de Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (B983), caja 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (B977, caja 155, DHC); Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (ONUC 1037, caja 155, DHC); Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (ONUC 1037, caja 155, DHC). 15, 1960 (B977), box 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (ONUC 1037), box 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (B978), box 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (B986), box 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (B987), box 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (B978), box 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 15 de septiembre de 1960 (B989), box 155, DHC. 15 de septiembre de 1960 (B986), caja 155, DHC; Dayal, *Mission*, 69—74; Rikhye, *Military Adviser*, 106—8; Monheim, *Mobutu*, 140—43; "General Hides in Closet", *NYT*, 16 de septiembre de 1960; AP, "Two Attempts Made", *NYT*, 16 de septiembre de 1960; *Newsweek*, 26 de septiembre de 1960, 38; Raustiala, *Absolutely Indispensable Man*, 401.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Qué poder?": Mobutu y Remilleux, *Dignité pour l'Afrique*, 53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su disciplina, cuestionable: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 212.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los diez II—14 soviéticos: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 223; Mazov, *Distant Front*, 118; Scott, *Tumbled House*, 82.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dos cargueros soviéticos: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 21; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 223.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Asesores de izquierdas: Dayal a Hammarskjöld, 22 de septiembre de 1960 (B1060), caja 155, DHC. Blouin consiguió quedarse hasta noviembre. Véase Blouin, *Mi país, África*, 274.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"había logrado neutralizar": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 242. Blouin también salió a colación en una reunión del Grupo Especial celebrada el 20 de octubre de 1960, en la que un participante se refirió a "la operación en relación con Madame Blouin". Minutes of Special Group Meeting, 20 de octubre de 1960, caja 1, Minutes of Special Group Meetings, Intelligence Files 1953—61, U.S. National Security Council Presidential Records, DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el centro de Leopoldville: Dayal, *Mission*, 76; Dayal a Hammarskjöld, 16 de septiembre de 1960 (B995), caja 155, DHC; Mazov, *Distant Front*, 117.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mikhail Yakovlev, el embajador: "En el Congo loco", *Newsweek*, 26 de septiembre de 1960, 38.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Este nuevo y problemático": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 217. El cable original dice "blob", lo que en el contexto es claramente una errata.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"completamente honesto" y "dedicado": *Ibíd.*, doc. 220.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"aparte de Lumumba": *Ibíd.*, doc. 223.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En otro movimiento decisivo: Rikhye, *Consejero Militar*, 115.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El Colegio de Comisarios": CRISP, *Congo 1960*, 2:872—73; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 107. Uno de sus miembros era Étienne Tshisekedi, que se convertiría en un destacado opositor a Mobutu. Era el padre de Félix

Tshisekedi, que se convirtió en presidente del Congo en 2019. El Colegio de Comisarios crecería hasta un total de treinta y nueve miembros.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La CIA asesoró a Mobutu: "Operaciones militares encubiertas en el Congo, 1964—1967".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También despejaron: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 217, 239.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Haber detenido y sin demora: "Si l'O.N.U. ne m'écoute pas je ferai appel à n'importe quelle armée ute re le colonel Mobutu", *Le Monde*, 20 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Esta indecisión ofreció: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"las acciones indican que él": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, docs. 216, 223. John Eisenhower defendería a Dulles, diciendo: "No conjeturaría que las palabras 'dispuesto' significaban un asesinato, aunque sólo fuera por la razón de que si tuviera que tramar algo tan desagradable como esto, no lo haría delante de 21 personas— conté el número de presentes antes de la reunión." Testimonio de John Eisenhower, 18 de julio de 1975, 9—10, 157—10014—10044, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba caería en": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 221. John Eisenhower diría que el comentario del cocodrilo "fue todo una gran risa". Testimonio de John Eisenhower, 18 de julio de 1975, 17, 157—10014—10044, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"llegar a la cima": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 25, 22. En consecuencia, Devlin instó a dos de sus contactos congoleños a "intentar trabajar con Mobutu en un esfuerzo por eliminar a Lumumba". También se reunió con Joseph Iléo, el senador financiado por la CIA a quien Kasavubu había designado previamente primer ministro. Iléo, según un cable, "acepta a regañadientes que Lumumba

debe desaparecer definitivamente" y pidió un suministro de armas para equipar a un equipo de soldados que "tomarían medidas directas" contra él. La emisora accedió a considerar el suministro de armas para el asesinato de Lumumba. Weissman, "An Extraordinary Rendition", 203—204; *AAP*, 17—18.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu, su esposa, Marie—Antoinette: "Mobutu Guns Rout Rebellious Troops", *San Francisco Examiner*, 23 de septiembre de 1960, 14; Devlin, *Chief of Station*, 88; "Congo: The Three—Headed State", *Time*, 3 de octubre de 1960, 21.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su despacho era un manicomio: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 220.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 18 de septiembre: El presunto asesino era Alphonse Pakassa, un compañero de habitación de la época en que Mobutu se formó en el ejército. Algunas fuentes le llaman Vital Pakassa. Monheim, *Mobutu*, 27—28, 146—49 (esta fuente afirma que Mobutu ya se había enterado del complot y convocó a Pakassa para enfrentarse a él); Henry Tanner, "Colonel Escapes Death", *NYT*, 19 de septiembre de 1960; Dayal a Hammarskjöld, 18 de septiembre de 1960 (B1011), caja 155, DHC; *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 23; EP, 208. 23; EP, 208. En sus memorias, Devlin afirmó que saltó sobre un pistolero en Camp Leopold — "un congoleño vestido de civil" que conocía a Mobutu de su entrenamiento militar— que estaba a punto de asesinar a Mobutu, pero que más tarde Mobutu se atribuyó el mérito de haber frustrado el intento (Devlin, *Chief of Station*, 89—90). Repitió esta historia a otras personas. Véase Wrong, *Footsteps of Mr. Kurtz*, 63, y Devlin OH. Sin embargo, según un cable que la estación de Leopoldville envió al cuartel general el 21 de septiembre, fue Mobutu quien forcejeó con Pakassa. Véase *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 23.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al día siguiente, alguien: "Try for Peace in Kasavubu, Lumumba Row", *Chicago Tribune*, 20 de septiembre de 1960.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después, Devlin se reunió con: Weissman, "Extraordinary Rendition", 204; *AAP*, 18; Devlin a director, 20 de septiembre de 1960 (0974), en testimonio de

Victor Hedgeman, 25 de agosto de 1975, 157—10014—10076, JFKAR. El cable deja claro que la reunión tuvo lugar la noche del 19 de septiembre.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"arresto u otro más permanente": Devlin al director, 20 de septiembre de 1960 (0974). La palabra "permanente" se estaba convirtiendo en un adjetivo común aplicado a la destitución de Lumumba. El 21 de septiembre, Timberlake informó de que Fulbert Youlou, el presidente del otro Congo, "cree que Lumumba debe ser destituido permanentemente". Timberlake a Herter, 21 de septiembre de 1960 (768), Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, Office of Secretary, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aún así, Mobutu: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 23.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin proporcionó fácilmente: *EP*, 439; De Witte, *Assassination*, 28. La cifra original es de 20 millones de francos, y el asesor era Louis Marlière.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pronto, oficiales militares de la ONU: Dayal, *Mission*, 65—66, 99—100; Dayal, *Life of Our Times*, 415. El apoyo podría haber llegado ya el 12 de septiembre, antes del golpe de Mobutu. En un cable de ese día, Dayal transmitió la aclaración de que el pago ya entregado al ANC no procedía del millón de dólares solicitado a la ONU. Más bien, "los oficiales del ANC, presionados por sus hombres, decidieron dar un anticipo de una suma que pertenecía a belgas bajo su custodia". Véase Dayal a Hammarskjöld, 12 de septiembre de 1960 (B913), caja 155, DHC. Pero, como escribió más tarde, sospechaba que se trataba de una mentira para encubrir el verdadero origen de los fondos. Véase también Rikhye, *Military Adviser*, 99.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"de fuentes de la empresa": Dayal a Hammarskjöld, 4 de octubre de 1960 (B1171), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dayal protestó ante Timberlake: Dayal a Hammarskjöld, 22 de septiembre de 1960 (B1060), caja 155, DHC. "Mobutu parece ahora ampliamente provisto

de fondos cuya fuente desconocemos pero podemos adivinar", escribió Dayal a Hammarskjöld. Dayal a Hammarskjöld, 21 de septiembre de 1960 (B1051), caja 155, DHC.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El ex primer ministro: Kalb, *Congo Cables*, 100; Dayal a Hammarskjöld, 16 de septiembre de 1960 (B998), caja 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 16 de septiembre de 1960 (B995), caja 155, DHC; Wieschhoff a Herter, 21 de septiembre de 1960, caja 16, Congo (2) [agosto—diciembre de 1960], Cabinet Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL. El médico de Lumumba era un comunista italiano llamado Giovanni Manca. Véase Kashamura, *De Lumumba*, 162; Gabriele Siracusano, "La lutte armée au Congo et au Cameroun. Un acteur inattendu: Le Parti communiste italien", *Monde(s)* 1, n° 21 (2022): 155.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 20 de septiembre: Sobre el intento de arrestar a Lumumba, véase Dayal a Hammarskjöld, 21 de septiembre de 1960 (B1039), caja 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 21 de septiembre de 1960 (B1047), caja 155, DHC; Wieschhoff a Herter, 21 de septiembre de 1960, caja 16, Congo (2) [ago.—dec. 1960], Cabinet Series, Papers as President of United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL; Dayal, Congo (2) [ago. 21, 1960, caja 16, Congo (2) [ago.—dec. 1960], Cabinet Series, Papers as President of the United States, 1953—61 (Whitman File), DDEL; Dayal, *Mission*, 86; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc., p. 220. 220.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin no fue el único: Dayal a Hammarskjöld, 19 de septiembre de 1960 (B1021), caja 155, DHC.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No tengo tiempo para comer": "Congo: The Three—Headed State", *Time*, 3 de octubre de 1960, 21.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ilusiones de grandeza": Dayal a Hammarskjöld, 21 de septiembre de 1960 (B1051), caja 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 19 de septiembre de 1960 (B1021); Dayal a Hammarskjöld, 22 de septiembre de 1960 (B1060), caja 155, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 26 de septiembre de 1960 (B1058), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un grupo de parlamentarios: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 226.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ambos hombres expresaron: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 221; Dayal a Hammarskjöld, 16 de septiembre de 1960 (B988). Para el texto del acuerdo, véase "Contre—projet", caja 160, AWCP. Parece llevar la firma de Kasavubu, aunque Kasavubu negaría haberlo firmado. Lumumba al Presidente de la AGNU, s.f., caja 1a8, DHC; y Communiqué du Cabinet du Premier Ministre, 18 de septiembre de 1960, S—0752—0024—10, UNA. El Departamento de Estado pensó que era "vital que Kasavubu negara públicamente que se hubiera llegado a tal acuerdo". Dillon a Leopoldville, 20 de septiembre de 1960 (835), expediente 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"declaración conjunta que pone fin Comunicado del Gabinete del Primer Ministro, 18 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 22 de septiembre: Dayal, *Misión*, 86.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

por el "buen camino": Dayal a Hammarskjöld, 24 de septiembre de 1960 (B1076), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Henry Tanner, "Victory in Congo Seen by Lumumba", *NYT*, 26 de septiembre de 1960; AP, "Lumumba Ventures Out", *News Press*, 26 de septiembre de 1960; Dayal a Hammarskjöld, 25 de septiembre de 1960 (B1084), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora decía que quería: "Lumumba's Talk to Journalists", 25 de septiembre de 1960, S—0752—0024—10, UNA. Contrariamente a Urquhart, *Hammarskjöld*, 455, Lumumba no había emitido una declaración amenazando el 16 de septiembre con expulsar por la fuerza a la ONU e invitar a entrar a los



soviéticos. La embajada estadounidense en Leopoldville consideró este documento una "falsificación a la que no se debe dar credibilidad". Timberlake a Herter, 23 de septiembre de 1960 (804), Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, Office of Secretary, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"diplomáticos africanos de alto rango": Henry Tanner, "Comeback by Lumumba Hinted; Mobutu Acts to End Congo Rift", *NYT*, 25 de septiembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 35. Escupir a la ONU

Hammarskjöld era lector: Dayal, *Mission*, 12—13; Conor Cruise O'Brien, "My Case", *Observer*, 17 de diciembre de 1961; Lipsey, *Hammarskjöld*, 385.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No me lo creo": Sauvage, *Voyages en Onusie*, 318; Lipsey, *Hammarskjöld*, 661n80.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había producido un: Little, *The Poet and the Diplomat*, 97; Beskow, *Dag Hammarskjöld*, 170—72.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Debes tener": Little, *El poeta y el diplomático*, 109—10. He eliminado las comillas alrededor de "think aloud", que el traductor utilizó para indicar que estas palabras estaban escritas originalmente en inglés.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su cierre de: Rikhye, *Military Adviser*, 108; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 235—36.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La melodía clave aquí": Dayal, *Misión*, 83.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ni un solo paso": Asamblea General de la ONU, 858ª sesión plenaria, A/PV.858 (17 de septiembre de 1960), 10. Véase también Lipsey, *Hammar skjöld*, 439.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Su pretensión de": Asamblea General de la ONU, 858ª sesión plenaria, A/PV.858 (17 de septiembre de 1960), 15.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Creía apasionadamente: Véase, por ejemplo, "The Walls of Distrust", en Cordier y Foote, *Public Papers*, 4:91.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su correspondencia privada: Véase, por ejemplo, Hammar skjöld a Cordier, 14 de agosto de 1960 (B452), caja 155, DHC; Hammar skjöld a Fawzi, 4 de agosto de 1961, caja 2a3, DHC. Véase también Dayal, *Mission*, 111.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sin embargo, en el fondo: Lipsey, *Hammar skjöld*, xv; Mountz, "Americanizing Africanization", 17.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al final de la emergencia: Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:191; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 234—35. Como señala Hoskyns, los países occidentales votaron sí "no porque aceptaran la intención real de la resolución, sino porque su adopción supondría una derrota considerable para la Unión Soviética".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Khrushchev estaba en camino: Taubman, *Khrushchev*, 472.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ese inútil de Ham": Shevchenko, *Rompiendo con Moscú*, 102.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sr. Hammar skjöld utilizado": Asamblea General de la ONU, 882ª sesión plenaria, A/PV.882 (3 de octubre de 1960), 319.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammar skjöld, no suele: Urquhart, *Hammar skjöld*, 84.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No es la Unión Soviética": Asamblea General de la ONU, 883<sup>a</sup> sesión plenaria, A/PV.883 (3 de octubre de 1960), con correcciones realizadas según las imágenes del discurso, disponible en "Dag Hammar skjöld: 'I Shall Remain in My Post!' (1960)", YouTube, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El tan mitificado zapateado: Taubman, *Khrushchev*, 476. Véase también Lipsey, *Hammar skjöld*, 444.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿He leído todo bien? Notas de Ralph J. Bunche, septiembre de 1960, caja 15, carpeta 2, BUC; Urquhart, *Hammar skjöld*, 465.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"destacado secretario general": Asamblea General de las Naciones Unidas, 868<sup>a</sup> sesión plenaria, A/PV.868 (22 de septiembre de 1960), 46.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 36. Sid de París

Los dos espías encontraron: Los detalles sobre la llegada y la reunión de Gottlieb se han extraído de *AAP*, 22—26; testimonio de Bronson Tweedy, 9 de septiembre de 1975, 157—10014—10067, JFKAR; testimonio de Bronson Tweedy, 9 de octubre de 1975, 157—10014—10068, JFKAR; testimonio de Bronson Tweedy, 10 de octubre de 1975, 157—10014—10089, JFKAR; Tweedy a Devlin, 19 de septiembre de 1960, en el testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 157—10014—10080, JFKAR. 19, 1960, en el testimonio de Bronson Tweedy, 10 de octubre de 1975; testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 157—10014—10080, JFKAR; borrador del informe del asesinato, 16 de octubre de 1975, 15, 157—10005—10297, JFKAR; Woodrow Wilson International Center OH, 132—33; Devlin, *Chief of Station*, 94—96. Los relatos del primer encuentro entre Devlin y Gottlieb varían. Por ejemplo, el cable del 19 de septiembre indica que ambos se iban a reunir en el Hotel Stanley. En su entrevista de 1975 con el Comité Church, Devlin dijo que no recordaba dónde

se habían reunido. En la conferencia de historia oral del Wilson Center de 2004, afirmó que fue en el Café de la Presse, al otro lado de la calle de la embajada estadounidense. En sus memorias de 2007, volvió a identificar el lugar como un café situado frente a la embajada estadounidense. En mi relato, he dado más importancia a los cables contemporáneos y a los recuerdos anteriores.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin acababa de recibir: Para el acento de Gottlieb, véase "Crazy Rulers of the World— Parts 1—3," YouTube, marca 1:51:15, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Quedaron en verse: La información sobre el hotel procede de Mboka, "Kinshasa 1914—Hotel A.B.C. Opens Its Doors", *Kinshasa Then and Now*, 27 de marzo de 2011.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El hombre había viajado: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 24. *AAP*, 23, da el alias de "Joseph Braun", pero parece que se hizo para proteger la identidad de Gottlieb, en consonancia con el seudónimo con el que testificó, Joseph Scheider. Sobre el aspecto de Gottlieb, véase Kinzer, *Poisoner in Chief*, 199.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Era muy conocido: "Key Witness in C.I.A. Inquiry", *NYT*, 20 de septiembre de 1977.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mirando hacia Leopoldville: Devlin, *Jefe de Estación*, 101; Reimuller, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dentro había una gasa: Devlin, *jefe de estación*, 1. Devlin recordó más tarde un tubo de pasta de dientes, pero probablemente estaba recordando mal. En su testimonio de 1975 a los investigadores del Comité Church, habló en cambio de una sustancia que se administraría a la pasta de dientes de Lumumba. Véase *ibíd.*, 95, y véase el testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 24, 82.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Estamos en las mismas": Testimonio de Bronson Tweedy, 10 de octubre de 1975.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para la emperatriz Xu Pingjun: Lily Xiao Hong Lee y A. D. Stefanowska, eds., *Biographical Dictionary of Chinese Women: Antiquity Through Sui, 1600 B.C.E.—618 C.E.* (Armonk, N.Y.: M. E. Sharpe, 2007), 227.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para el emperador romano: Tácito, *Los Anales*, bk. 22, caps. 66—67.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para Dmitry Shemyaka: Jeffrey Gedmin, "A Short History of Russian Poisoning", *American Interest*, 4 de junio de 2015.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En 1953 en Irán: Weiner, *Legado de cenizas*, 95—104. Para un debate sobre el papel de Estados Unidos en la destitución de Mossadegh, véase Ray Takeyh, "What Really Happened in Iran", *Foreign Affairs*, julio/agosto de 2014; y Christopher de Bellaigue y Ray Takeyh, "Coupdunnit: What Really Happened in Iran?", *Foreign Affairs*, septiembre/octubre de 2014.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante la Operación Éxito: Weiner, *Legado de cenizas*, 107—19.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el transcurso de la década de 1950: Para el complot de Stalin, véase Grose, *Gentleman Spy*, 328—29. Para el complot de Sukarno, véase AAP, 4, y Thomas, *Very Best Men*, 213—14. Para el complot de Zhou, véase Church Committee, Final Report, bk. 4, 133; Grose, *Gentleman Spy*, 411; y Urquhart, *Hammarskjold*, nota sobre 121—22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

ver Castro "aserrado": Eisenhower también incluyó en esta lista a Rafael Trujillo, presidente de la República Dominicana. Su comentario no se tomaría como una orden de asesinato. Stephen G. Rabe, "Eisenhower and the Overthrow of Rafael Trujillo", *Journal of Conflict Studies* 6, n° 1 (1986): 39.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dos meses después: *AAP*, 72—73; Thomas, *Very Best Men*, 209—10.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero el episodio marcó: *Ibidem*, 209—210. Durante el complot de Árbenz se elaboraron listas negras. Fursenko y Naftali, *Khrushchev's Cold War*, 314.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

lo que denominó "acción ejecutiva": *AAP*, 181n1, 182.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Entre los Waspy: La información biográfica sobre Gottlieb procede de Kinzer, *Poisoner in Chief*; y Ted Gup, "The Coldest Warrior", *Washington Post Magazine*, 16 de diciembre de 2001.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Gottlieb y sus hombres: Thomas, *Very Best Men*, 212; Tim Weiner, "Sidney Gottlieb, 80, Dies; Took LSD to C.I.A.," *NYT*, 10 de marzo de 1999.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

*En un tratamiento de adicciones: Marks*, The Search for the "Manchurian Candidate", 67.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Gottlieb incluso se presentó: Michael Ignatieff, "¿Qué le hizo la C.I.A. a su padre?", *NYT Magazine*, 1 de abril de 2001; Gup, "El guerrero más frío". La familia de Olson cree que fue asesinado.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Comité de Alteración de la Salud": *AAP*, 181n1; Thomas, *Very Best Men*, 214.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los queridos puros de Castro: "Reports on Plots to Assassinate Fidel Castro", 23 de mayo de 1967, 21, 104—10213—10101, JFKAR. La caja de puros fue recibida por la Oficina de Servicios Médicos de la CIA el 16 de agosto de 1960. El nombre de la persona de la División de Servicios Técnicos que suministró el veneno para los puros está redactado, pero probablemente sea el de Sidney Gottlieb.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Poco después de la: *AAP*, 19—24.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"o matar al individuo": *Ibíd.*, 21.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y luego estaba la toxina botulínica: Regis, *Biology of Doom*, 183. Aunque *AAP* no menciona la toxina botulínica, varias pruebas sugieren que muy probablemente fue el veneno utilizado en el complot de Lumumba. La toxina botulínica se utilizó en el complot de los puros contra Castro por la misma época. "Informes sobre complots para asesinar a Fidel Castro", 23 de mayo de 1967, 21, 104—10213—10101, JFKAR. En su testimonio ante el Comité Church, Devlin dijo que "el botulismo me suena". Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 22, 157—10014—10080, JFKAR. Devlin también dijo que Gottlieb le proporcionó múltiples tipos de agentes letales, pero el informe del Comité Church, citando a Gottlieb, afirma que "seleccionó un material de la lista." *AAP*, 21. En 1997, Devlin dijo a un periodista que le preguntó por la sustancia: "Lo único que recuerdo es que se suponía que causaba parálisis." Shoumatoff, "Mobutu's Final Days", 100.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En forma cristalizada: Cynthia Koons, "The Wonder Drug for Aging (Made from One of the Deadliest Toxins on Earth)", *Bloomberg Businessweek*, 30 de octubre de 2017.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 37. En casa

Kasavubu y Lumumba habían sido preparados: Weissman, *American Foreign Policy*, 94—95; Charles P. Howard, "Katanga and the Congo Betrayal", *Freedomways* 2 (primavera de 1962): 146; Gendebien, *L'intervention des Nations Unies au Congo*, 79n24. Véase también la carta de Andrew Djin a Nkrumah, citada en Nkrumah, *Challenge of the Congo*, 58—61.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Identidad del comunicante: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 223.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Medidas a aplicar": Para el texto de las cartas, véase "Document 18: Documents saisis sur M. Lumumba lors de son arrestation au camp de la Force Publique à Leopoldville le 14 septembre 1960", *Chronique de Politique Étrangère* 14, no. 5/6 (1961): 652—58. Para información sobre su liberación, véase Situation Report 71—60, Joint Chiefs of Staff Operations Directorate, 30 de septiembre de 1960, caja 3, Congo Situation Reports, International Series, Office of the Staff Secretary: Records, 1952—61, DDEL. Para pruebas de que eran falsificaciones, véase Hoskyns, *Congo Since Independence*, 216; Dayal, *Mission*, 88; Dayal, *Life of Our Times*, 425; Scott, *Tumbled House*, 81; Michel, *Uhuru Lumumba*, 241—42.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un ambiente paranoico: Entre los funcionarios que creían que eran auténticos se encontraban Carl von Horn (von Horn, *Soldiering for Peace*, 212—13) y Brian Urquhart (Urquhart, *Hammarskjold*, 455). También Timberlake y, al menos al principio, Dayal (Dillon a Leopoldville, 20 de septiembre de 1960 [835], expediente 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP). Lo mismo ocurrió con algunos dirigentes del MNC (*Bulletin de Nouvelles du Congo*, 5 de octubre de 1960, S—0752—0024—10, UNA).

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El diseño soviético": Joseph Alsop, "Khrushchev's Washpot", *New York Herald Tribune*, 26 de septiembre de 1960.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"alguna mano extranjera": Dayal, *Misión*, 88.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La eliminación definitiva de Lumumba": De Witte, *Assassination*, xvi; Van Bilsen, *Congo, 1945—1965*, 263; *EP*, 154, 211. Véase también De Witte, *Assassination*, 25. *EP* sugiere que, dado el contexto del cable, la frase "eliminación definitiva" implicaba el aislamiento político de Lumumba más que su liquidación física.



## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En este plan: Días después de que Kasavubu renunciara a la reconciliación, el Departamento de Estado dio instrucciones a la embajada estadounidense en Leopoldville para que se dirigiera a Kasavubu y Mobutu "para persuadirles de la conveniencia de situar la actual estructura gubernamental sobre una base legal más segura." Siguiendo estas instrucciones, el embajador Timberlake llamó al presidente una tarde. Tras decirle a Kasavubu que Estados Unidos le apoyaba firmemente, el embajador sugirió al presidente que uniera sus fuerzas a las de Mobutu y le animara a arrestar a Lumumba, quien, añadió, era "una influencia maligna que sería mala para el Congo." Kasavubu "parecía dispuesto a seguir nuestras recomendaciones", concluyó Timberlake. Dillon to Leopoldville, Sept. 25, 1960 (886), Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, Office of Secretary, RG 59, NACP; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc., p. 229. 229.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora elogió: CRISP, *Congo 1960*, 2:870; Henry Tanner, "Kasavubu Assigns Power in the Congo to Student Regime", *NYT*, 30 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En el mejor interés": Discurso de Kasavubu, 29 de septiembre de 1960, S—0752—0024—10, UNA.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nunca pensé eso": Kanza, *Rise and Fall*, 340.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había sobrevivido: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 220.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Demasiado ansioso por comer": Monheim, *Mobutu*, 148—49. "Obviamente, Mobutu se encuentra bajo una gran presión y está extremadamente nervioso", informó Timberlake el 29 de septiembre. "Dijo que ha tenido que forzarse a comer desde su golpe, que bebe mucho más que en el pasado". Timberlake a Herter, 29 de septiembre de 1960 (863), expediente 770G.00, CDF, General Records of the Department of State, 1960—63, RG 59, NACP. Este cable aparece

en *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 233, con los comentarios sobre la falta de apetito de Mobutu y el aumento de la bebida redactados.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"estaba tan harto que *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A principios de octubre: *PE*, 137.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Jugó con: Mahoney, *JFK*, 59; Mboka, "Kinshasa 2019—¿Dónde pone la cabeza un nuevo presidente?"; De Vos, *Vie et Mort*, 241—42.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aferrándose a la idea: Reuters, "Lumumba Thwarted Again", *NYT*, 8 de octubre de 1960; "Congo: The Three—Headed State", *Time*, 3 de octubre de 1960, 21.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ventaja psicológica": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 229.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Adquirió una pistola: Coronel Möllerswärd a Comandante de la Fuerza, "Extracto de los archivos del BDE de Ghana sobre el Sr. Lumumba", 6 de septiembre de 1961, S—0752—0007—07, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

sus creencias "mesiánicas": Dayal a Hammarskjöld, 22 de septiembre de 1960 (B1060), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aceptó la cena: Timberlake, "First Year of Independence in the Congo", 111; Rikhye, citado en Consejo de Seguridad de la ONU, "Report of the Commission of Investigation Established Under the Terms of General Assembly Resolution 1601 (XV) of 15 April 1961", S/4976 (11 de noviembre de 1961), 78; Kashamura, *De Lumumba*, 156.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Sigo siendo Primer Ministro": De Vos, *Vie et Mort*, 243.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 9 de octubre: Los detalles sobre la excursión de Lumumba del 9 de octubre proceden de "Lumumba Claims Congo Rule Again", *NYT*, 10 de octubre de 1960; Paul Hofmann, "Lumumba Bounces Back", *NYT*, 16 de octubre de 1960; "UN Protects Lumumba", *Fort Lauderdale News*, 11 de octubre de 1960; "Congo: A Night on the Town", *Time*, 24 de octubre de 1960; Michel, *Uhuru Lumumba*, 240; Behr, *Anyone Here*, 142—43; Kashamura, *De Lumumba*, 156—57. (Kashamura se equivoca de fecha.) Mobutu alegraría más tarde que Lumumba también había estado fumando marihuana.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no muy sobrio": McIlvaine a Estado, 12 de octubre de 1960, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, Office of Secretary, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al día siguiente: Los detalles de los acontecimientos del 10 de octubre, incluido el diálogo, proceden de François Lumumba, entrevista; Juliana Lumumba, entrevista; Hammarskjöld a Cordier, 14 de agosto de 1960 (B452), caja 155, DHC; *EP*, 153; Reuters, "Lumumba Calls for a Duel", *NYT*, 11 de octubre de 1960; "Lumumba Seeks to Duel Mobutu", *Fort Worth Star—Telegram*, 11 de octubre de 1960, 2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Es más: *EP*, 182—83.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 38. Planes de respaldo

Por una cuenta: Mahoney, *JFK*, 30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nos he visto": Transcripción del debate presidencial del 21 de octubre de 1960, Comisión de Debates Presidenciales, [www.debates.org](http://www.debates.org).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"políticas que se niegan": Muehlenbeck, *Apostar por los africanos*, 44.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La elección de Kennedy: En agosto, en una reunión en el baño de la oficina de Johnson en el Senado, Kennedy se ganó el apoyo del gobernador segregacionista de Georgia, Ernest Vandiver, al prometer discretamente que nunca enviaría tropas federales para integrar escuelas en Georgia como Eisenhower había hecho en Arkansas. Vandiver OH, 26—27; "Vandiver Remains Silent, Meets Kennedy Today," *Atlanta Constitution*, 19 de agosto de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Kennedy también envió: "Harriman advierte sobre la toma del poder comunista en el Congo", *Chicago Tribune*, 17 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dijo el Primer Ministro: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 207. Véase también Dayal a Hammarskjöld, 14 de septiembre de 1960 (B892), caja 155, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"reino del terror": "Harriman Calls Lumumba Defiant Rabble Rouser", *Chicago Tribune*, 13 de septiembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Si Lumumba lo es: "Quinto mensaje de Harriman a Kennedy", 13 de septiembre de 1960, JFKPOF—114—006—p0038, Congo: General, 1959—60, JFKL. En cuanto a la valoración de Harriman sobre Lumumba, difiero de Mahoney, que escribe que la "lectura de Harriman sobre Lumumba era esencialmente neutral" (Mahoney, *JFK*, 43). Tras regresar de África, Harriman redactó sus conclusiones en un informe para Kennedy que no era más comprensivo que su mensaje inicial: "Lumumba está emocionalmente convencido de que su misión es unificar el Congo a través de un fuerte gobierno centralizado. Cree que es el único hombre que habla en nombre del pueblo congoleño.... Para lograr su ambición de establecer un gobierno centralizado, está dispuesto a sumir al país en una guerra civil." "Resumen del Informe sobre el Congo y África Occidental al Senador John F. Kennedy por W. Averell Harriman",

JFKPOF—114—006—p0031, Congo: General, 1959—60, JFKL. Harriman también se reunió con Kasavubu, a quien encontró decepcionante. Según dijo Dayal a Hammarskjöld, el presidente "pidió fondos y dio pocas muestras de ser consciente de la situación." Dayal a Hammarskjöld, 14 de septiembre de 1960 (B892).

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"lejos de los problemas": Para el texto del discurso, ver discurso del Senador John F. Kennedy, City Hall Square, Bowling Green, Kentucky (texto anticipado), 8 de octubre de 1960, American Presidency Project, [www.presidency.ucsb.edu](http://www.presidency.ucsb.edu). Para otros detalles al respecto, véase "Kennedy Heads South After Night in Louisville", *Madisonville (Ky.) Messenger*, 10 de octubre de 1960, 1; "Kennedy Given Kentucky Ham", *Tennessean* (Nashville), 9 de octubre de 1960, 6; Jonathan Jeffrey, "Kennedy Campaign Comes to Bowling Green in October 1960", *Kentucky Explorer* 28, no. 7 (2013): 41—44, [digitalcommons.wku.edu](http://digitalcommons.wku.edu).

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando el avión de pasajeros: Los detalles sobre la llegada y el alojamiento de Maureen y Colette Devlin proceden de Reimuller, entrevista; Devlin, *jefe de estación*, 101—102.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También había un ejército: Devlin a Tweedy, 27 de septiembre de 1960 (0026), en el testimonio de Bronson Tweedy, 10 de octubre de 1975, 157—10014—10068, JFKAR. Los cinco Baluba pueden ser una referencia a un grupo al que otra fuente se refirió por la misma época como "cinco Bayakas". Véase *EP*, 198.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El hombre, al que se hace referencia: El nombre "Schotroffe" se deja sin redactar en la versión del siguiente cable publicada en 2022: Director a Devlin, 30 de septiembre de 1960, en testimonio de Bronson Tweedy, 9 de octubre de 1975, 157—10014—10089, JFKAR. El nombre también puede verse en el cable del 22 de septiembre de 1960 citado en el borrador de la sección Congo del informe sobre el asesinato, 6 de octubre de 1975, 26, 157—10014—10136. No está claro si se trata de un seudónimo. Un apellido más común es "Schottroff". Devlin identificó a la persona como un "agente no estadounidense con acceso

potencial a la cocina y la vivienda de Lumumba" y "un europeo que trabajaba como asesor de Mulele". Devlin, *Jefe de estación*, 90, 96—97.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"actuar como infiltrado": *AAP*, 27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una forma de doble discurso": Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 43, 157—10014—10080, JFKAR; *AAP*, 38.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"nacional de un tercer país": *AAP*, 29.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por ahora, el envenenamiento: Devlin y Gottlieb ofrecerían diferentes versiones de lo que pasó con el veneno. Devlin envió un telegrama al cuartel general diciendo que Gottlieb había dejado "ciertos artículos de utilidad continua", lo que parecería indicar que Gottlieb dejó atrás los venenos, y más tarde afirmó que se deshizo de ellos sólo después de que Lumumba fuera encarcelado en diciembre. Justin O'Donnell respaldaría esta versión, recordando que un mes después de la marcha de Gottlieb, Devlin le había dicho que la caja fuerte de la comisaría contenía una sustancia letal. Gottlieb, sin embargo, afirmó que se llevó los materiales tóxicos a casa, ya que, según dijo, "no estaban refrigerados y eran inestables." *Ibídem*, 29—30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

¿Qué hay de la formación? Tweedy a Devlin, 15 de octubre de 1960 (primer cable), en testimonio de Bronson Tweedy, 9 de octubre de 1975.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Irónicamente, Lumumba lo era: Véase *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 243.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nos parece": Tweedy a Devlin, 15 de octubre de 1960 (segundo cable), en testimonio de Bronson Tweedy, 9 de octubre de 1975.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin afirmaría más tarde: En esto difiero ligeramente de *AAP*, 26, que concluyó que "los cables retratan a [Devlin] como adoptando una actitud afirmativa y agresiva hacia el encargo, mientras que él testificó que su persecución de la operación fue menos vigorosa". Weissman comparte esa apreciación, escribiendo: "Cualesquiera que fueran las reservas que pudiera tener sobre el complot de asesinato, no hay pruebas independientes de que Devlin lo paralizara realmente" (Weissman, "Extraordinary Rendition", 206). Aunque el cable de Devlin del 28 de septiembre proponía siete ideas, de la A a la G, él mismo consideró que muchas de ellas eran poco prácticas. Y tras la marcha de Gottlieb el 5 de octubre, la única propuesta que hizo Devlin fue su petición de un fusil, aunque señaló que este plan tampoco podía llevarse a cabo inmediatamente. Véase Devlin a Tweedy, 17 de octubre de 1960, en el testimonio de Bronson Tweedy, 9 de octubre de 1975. Véase también Thomas, *Very Best Men*, 223, que informa de que "el tráfico de cables hace que Devlin parezca un guerrero voluntarioso, pero sus antiguos colegas dicen que se estancó intencionadamente".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una serie de: *AAP*, 27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Habló con un congoleño: Borrador de la sección Congo del informe sobre el asesinato, 6 de octubre de 1975, 13, 157—10014—10136, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"de alto poder, de fabricación extranjera": Devlin a Tweedy, 17 de octubre de 1960, en testimonio de Bronson Tweedy, 9 de octubre de 1975; *AAP*, 32.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"gran tortura mental": "Report by Capt. N. Y. Sowani on His Talk with Mr. Lumumba at 121230", 12 de octubre de 1960, S—0735—0015—03, UNA. El informe sobre la atención psiquiátrica procede de "Entr'acte", *Time*, 17 de octubre de 1960, 25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un plan para cortar: Heinz y Donnay, *Lumumba*, 27.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su hija de cinco años: Juliana Lumumba, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aun así, Lumumba: Kashamura, *De Lumumba*, 159; Dayal, *Mission*, 127; Kanza, *Rise and Fall*, 311.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Nuestras dificultades son": Blouin, *Mi país, África*, 271.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sin embargo, sus propios asesores: Memorándum, sin autor pero casi seguro redactado por Dayal, 7 de octubre de 1960, caja 137, DHC; Kanza, *Rise and Fall*, 311; Alvarez, *Lumumba; ou, L'Afrique frustrée*, 126; Henry Tanner, "Soldiers Calmed in Leopoldville," *NYT*, 23 de septiembre de 1960; borrador de la sección Congo del informe sobre el asesinato, 6 de octubre de 1975, 13. El ayudante congoleño era de hecho la misma persona que le dijo a Devlin que estaba intentando matar a Lumumba.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como el número de: Timberlake a Estado, 12 de octubre de 1960 (962), expediente 361.2, Clasificado, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. en Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al anochecer: Los detalles sobre la operación de extracción de los niños Lumumba del Congo proceden de Juliana Lumumba, entrevista; François Lumumba, entrevista; Kanza, *Rise and Fall*, 310—11; "Escape to Cairo", *Making Contact* (podcast), Kerning Cultures, 27 de julio de 2022, [www.radioproject.org](http://www.radioproject.org).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Louis Armstrong lo era: Ricky Riccardi, "Satchmo Charms Congo Cats': Louis Armstrong and Leopoldville, 60 Years Later", 28 de octubre de 2020, Louis Armstrong House Museum Virtual Exhibits; AP, "Louis Armstrong in Congo", diciembre de 1960, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Maureen Reimuller, entrevista; Paul Hofmann, "Satchmo Plays for Congo's Cats", *NYT*, 29 de octubre de 1960; "Leapin' in Leopoldville", *Tampa Bay Times*, 29 de octubre de 1960; von Eschen, *Satchmo Blows Up the World*, 67—70.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



"Muchos asesinatos, asaltos": Dayal a Hammarskjöld, 22 de octubre de 1960 (1289), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No era inusual: "U.N. in Africa—Showdown", *Newsweek*, 7 de noviembre de 1960, 53; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 249; Dayal a Hammarskjöld, 20 de octubre de 1960 (B1276), caja 156, DHC; Consejo de Seguridad de la ONU, "Second Progress Report to the Secretary General from his Special Representative in the Congo," S/4557 (Nov. 2, 1960), 37; "Violence in Congo Results in Curfew", *Edmonton Journal*, 18 de octubre de 1960; "U.N. Army Apologizes for Attack", *La Crosse (Wis.) Tribune*, 16 de octubre de 1960; Dayal a Hammarskjöld, 22 de octubre de 1960 (B1288), caja 156, DHC; Artigue, *¿Qui sont les leaders congolais?* 189. El ministro era Josué Maboshi.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Refugiados Luba hambrientos: Dayal a Hammarskjöld, 15 de octubre de 1960 (B1255), caja 156, DHC; von Horn, *Soldiering for Peace*, 232; Rikhye a Hammarskjöld, 10 de noviembre de 1960 (B1396), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"pleno respaldo moral y económico": Paul Hofmann, "Mobutu Reports 'Full Backing' by Tshombe for His Congo Rule", *NYT*, 18 de octubre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"neutralizar completamente a Lumumba": *PE*, 473. La elipsis está en el original.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y a pesar de todo: Sobre las relaciones entre el Colegio de Comisarios y Katanga en aquella época, véase Gerard—Libois, *Katanga Secession*, 133—34, y Hoskyns, *Congo Since Independence*, 241.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Envió a un grupo de presión: Burden to State, Sept. 30, 1960 (738), Belgian Congo Independence Ceremonies, Files of Visits by Heads of Government, Dignitaries, and Delegations, 1928—77, Office of Secretary/Office of the Chief of Protocol, box 8, RG 59, NACP; "Envoy for Tshombe," *NYT*, Aug. 3, 1964; Dayal, *Mission*, 108.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Casi trescientos: "Segundo informe de situación al Secretario General de su Representante Especial en el Congo", 15.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la ciudad de Kabalo: Dayal a Hammarskjöld, 22 de octubre de 1960 (B1288).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un puente cercano: Sobre la masacre de Niemba, véase Sean O'Riordan, "60 Years On: Why Nine Peacekeeping Irish Soldiers Were Murdered in the Congo", *Irish Examiner*, 11 de noviembre de 2020, [www.irishexaminer.com](http://www.irishexaminer.com); Kennedy y Magennis, *Ireland*, 33—36; von Horn, *Soldiering for Peace*, 231.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Según notas: Notas sobre la reunión de Mobutu y Bomboko con el Colegio de Comisarios, 12 de octubre de 1960, S—0735—0015—03, UNA.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Igualmente inexperto: Dayal a Hammarskjöld, 24 de septiembre de 1960 (B1068), caja 155, DHC; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 242.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Señalando su fracaso: Paul Hofmann, "Congo Commission Berates Mobutu", *NYT*, 16 de octubre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Corrían rumores de que: Dayal a Hammarskjöld, 22 de octubre de 1960 (B1291), caja 156, DHC; AP, "Terror Reigning in Stanleyville", *NYT*, 13 de noviembre de 1960; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 243.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mobutu se encuentra": Synopsis of State and Intelligence material, 18 de octubre de 1960, caja 14, Intelligence Briefing Notes, Subject Series, Alphabetical Subseries, Office of the Staff Secretary, DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la posibilidad de un pro—soviético": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 41, 42; "Operaciones militares encubiertas en el Congo, 1964—1967".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al darse cuenta de que dormía: "New Drive Starts for Lumumba", *Fort Worth Star—Telegram*, 22 de octubre de 1960; Dayal a Hammarskjöld, 2 de noviembre de 1960 (B1347), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el transcurso de una: Paul Hofmann, "Mobutu Arrests 15 During Curfew", *NYT*, 20 de octubre de 1960; Kashamura, *De Lumumba*, 158; Dayal, *Mission*, 127.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu seguía apareciendo: "U.N. in Africa—Showdown", *Newsweek*, 7 de noviembre de 1960, 53; "Squeezing the Colonel", *Time*, 7 de noviembre de 1960, 32—33; Dayal a Hammarskjöld, 4 de octubre de 1960 (B1171), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un individuo infantil *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 242. Para la discusión completa, que muestra que el presidente estaba presente, véase Memorandum, Discussion at the 463rd Meeting of the National Security Council, 13 de octubre de 1960, caja 13, 463rd Meeting of NSC, NSC Series, Papers as President, 1953—61 (Whitman File), DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Devlin oyó rumores: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 31.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando se enteró: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 247.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Mobutu quiso: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 37; Timberlake a Herter, 23 de octubre de 1960 (1029), expediente 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP. Después de que se cancelara el viaje de Mobutu, Dayal escribió: "Hay buenas razones para creer que habría sido depuesto si hubiera ido", lo que plantea

un contrafáctico interesante. Dayal a Hammarskjöld, 24 de octubre de 1960 (B1301), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Si una severa charla: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 35, 37. Dayal también creía que un golpe era inminente. Dayal a Hammarskjöld, 21 de octubre de 1960 (B1281), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"convencerle de las ventajas": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 37, 38.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El presupuesto para esto: "Operaciones militares encubiertas en el Congo: 1964—1967", 21—22. A modo de comparación, el salario anual de Gordon Gray, un alto funcionario de la Casa Blanca, era de unos 22.000 dólares. Orden dada por Eisenhower, 22 de julio de 1958, caja 244, OF 72—A—2 Gray, Aides to the President, John Foster Dulles, White House Central Files, Official Files, 1953—61, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Comenzó a trabajar en estrecha colaboración: Sobre el Grupo Binza, véase Young, *Politics in the Congo*, 379—80; Devlin, *Chief of Station*, 98—99; Weissman, *American Foreign Policy*, 109; y Brassinne, "Enquête", testimonio 36.2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la petite Maureen": Reimuller, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lo encontró inteligente: Devlin OH.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 39. Almacenamiento en frío

"básicamente una persona débil": Dayal a Hammarskjöld, 2 de noviembre de 1960 (B1347), caja 156, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 22 de octubre de 1960

(B1289), caja 156, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 26 de octubre de 1960 (B1306), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Recordó a la prensa: Los comentarios de Dayal proceden de Timberlake a Herter, 24 de octubre de 1960 (1036), expediente 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; "The Faltering Colonel", *Time*, 31 de octubre de 1960, 21—22.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como un niño": "Nuevo impulso para Lumumba". Véase también Cordier OH, 530.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En esto tuvo: Dayal, *Misión*, 134.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el centro de: Kalb, *Cables del Congo*, 135.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Una personalidad política": CRISP, *Congo 1960*, 2:926.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ningún otro líder del AAP, 15.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"en cámara frigorífica": Dayal, *Misión*, 104.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"salida de la": Dayal a Hammarskjöld, 27 de octubre de 1960 (B1314), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dayal perfeccionó lo que: Dayal, *Mission*, 109; Dayal a Hammarskjöld, 5 de octubre de 1960 (B1181), caja 156, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 13 de octubre de 1960 (B1241), caja 156, DHC; Linnér OH, 15—16.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mobutu es la clave": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 263.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Eisenhower, percibiéndolo: *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 4.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los funcionarios del Departamento de Estado se sintieron: Herter a US UN, 17 de octubre de 1960 (1091), fichero 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 241.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Además, seguía considerando: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, docs. 243, 206.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso amenazas veladas de EE.UU: *Ibidem*, docs. 248, 249.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los oficiales marroquíes lo eran: Hammarskjöld a Mobutu, 2 de octubre de 1960, caja 133, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no una colonia de": Mobutu a Hammarskjöld, 1 de octubre de 1960, caja 133, DHC; Monheim, *Mobutu*, 190—91; Dayal a Hammarskjöld, 28 de octubre de 1960 (B1318), caja 156, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dayal tampoco pudo hacerlo: Paul Hofmann, "11 oficiales del Congo reciben visados estadounidenses", *NYT*, 2 de noviembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después del Departamento de Estado: Llamadas telefónicas, 22 de octubre de 1960, caja 13, CAH Telephone Calls, Herter Papers, DDEL.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No dispuesto públicamente: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 255.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin lo consideró: Woodrow Wilson International Center OH, 88.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"violentamente anti—Mobutu": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 253.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"reaccionando como un hindú": Timberlake a Herter, 11 de octubre de 1960 (950), expediente 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP. Para más información sobre su coincidencia en la India, véase Dayal, *Mission*, 44; información biográfica sobre Timberlake, caja 1, carpeta 4, CTP *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 253.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

representaba la "indianización": Timberlake a Herter, 4 de noviembre de 1960 (1110), expediente 312, UNOC Nov. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La idea se extendió: Kalb, *Congo Cables*, 139. Parece probable que los desacuerdos políticos se transformaran en personales, y que Dayal no fuera en realidad altivo. Como escribiría Conor Cruise O'Brien, "todo el porte del Sr. Dayal... era extremadamente impresionante; no encontré en él ni rastro de la 'arrogancia' que tan persistentemente se le atribuye, sino, por el contrario, un grado inusual de considerada cortesía". O'Brien, *To Katanga and Back*, 64.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una carta anónima: Carta anónima ("la population") a Dayal, 12 de octubre de 1960, S—0735—0015—03, UNA; Dayal, *Mission*, 136.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dando justo a Dayal: "Congo—The Jungle", *Newsweek*, 14 de noviembre de 1960, 49; Dayal, *Mission*, 110.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"como un buceador de aguas profundas": *Ibídem*, 113.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La irrupción del ejército": "Second Progress Report to the Secretary—General from His Special Representative in the Congo", S/4557 (2 de noviembre de 1960), 37, 9, 35; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 254.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Todo el mundo esperaba a los belgas: Urquhart, *Hammar skjold*, 476.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"incapaz de aceptar": "Text of U.S. Statement", *NYT*, 5 de noviembre de 1960. Wigny dijo que su gobierno estaría "eternamente agradecido" por esta declaración. Wadsworth a Herter, 7 de noviembre de 1960 (1310), expediente 312, UNOC Nov. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Rompiendo un silencio de cuatro semanas: Paul Hofmann, "Lumumba elogia el informe de la ONU sobre el Congo", *NYT*, 8 de noviembre de 1960. Estados Unidos, señaló Lumumba, lo estaba "atacando de forma retorcida". Lumumba to UNGA President, s.f., box 1a8, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No te preocupes, querida": Hoskyns, *Congo Since Independence*, 255.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Eisenhower, que tuvo: Thomas, *Ike's Bluff*, 389—90, 393.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Retrocedió: White, *Making of the President*, 21—22.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A un océano de distancia: Mahoney, *JFK*, 33; Williams OH, 66.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sólo había una: Palmer a los padres, 10 de noviembre de 1960, serie 5, caja 2, carpeta 16, APP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Así que cuando llegaron las noticias: Fue la elección más reñida en ochenta años según el margen de voto popular. Véase "Presidential Election Margin of Victory", American Presidency Project, [www.presidency.ucsb.edu](http://www.presidency.ucsb.edu).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



En el otro lado: Woodrow Wilson International Center OH, 78, 122—23, 177; Kanza, *Rise and Fall*, 314.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A través de un marroquí: Kanza, *Rise and Fall*, 314; Mahoney, *JFK*, 59.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Llamó a filas: Dayal, *Mission*, 258; Dayal, *Life of Our Times*, 457; Joseph Alsop, "Appointments: Kennedy & the Cape Cod Clams", *Charlotte News*, 15 de noviembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dayal y Bowles: Información biográfica sobre Timberlake, caja 1, carpeta 4, CTP; Devlin, *Chief of Station*, 125. Cuando Bowles visitó el Congo Belga en 1955, dudó de la línea oficial de que los belgas estaban allí para quedarse y, en su lugar, llegó a la conclusión de que pronto huirían presa del pánico. Al año siguiente, en una serie de conferencias publicadas en *The Reporter*, hizo un llamamiento adelantado a su tiempo para que Estados Unidos se aliara con los movimientos independentistas africanos. Cuando Bowles observó con precisión que las autoridades belgas no tenían "ninguna intención de conceder la independencia", uno de esos funcionarios respondió con una carta en la que decía que los congoleños no estaban interesados ni preparados para la independencia, una respuesta que Lumumba citó con aprobación en el manuscrito de su libro de 1956. Véase Chester Bowles, "Africa: We'd Better Mean What We Say", *Reporter*, 12 de julio de 1956, 32; Alfred Claeys Bouuaert, "Mr. Bowles and Africa", *Reporter*, 20 de septiembre de 1956, 6; Lumumba, *Congo, My Country*, 184.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los esfuerzos de la ONU: Memorándum de conversación telefónica entre Dayal y Bowles, 16 de noviembre de 1960, caja 141, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Conversaciones con Dean Rusk: Dayal, *Misión*, 121, 114; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 283.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sostener una operación de contención": Dayal, *La vida de nuestro tiempo*, 441.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Kennedy nunca contestó: Woodrow Wilson International Center OH, 121—22, 180—82; Kanza, *Rise and Fall*, 314.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 40. Voto de confianza

Su nombre era Justin O'Donnell: *AAP*, 292; testimonio de Richard Bissell, 10 de septiembre de 1975, 51—52, 157—10014—10093, JFKAR; J. Y. Smith, "J. E. O'Donnell Dies", *Washington Post*, 26 de agosto de 1983, [www.washingtonpost.com](http://www.washingtonpost.com).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No se opuso: *AAP*, 40—42.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había reclutado a André Mankel: Los datos biográficos sobre Mankel proceden de Olivier Tasch, "Le Luxembourgeois de la CIA", *Le Jeudi*, 5 de septiembre de 2013; Notes on QJWIN, 22 de noviembre de 1978, 180—10143—10212, JFKAR; Brussels to Director, Feb. 4, 1955 (728), 104—10079—10364, JFKAR; Mason Cargill a Archivo, 30 de abril de 1975, 157—10003—10490, JFKAR; Petición urgente de la HSCA de búsqueda de archivos sobre Mankel, 4 de abril de 1978, 104—10079—10112, JFKAR; Resumen de entrevista con William Harvey, s.f., 157—10004—10138, JFKAR; Descripción y fotografía de Mankel, 7 de octubre de 1960, 104—10185—10015, JFKAR; Solicitud de rastreo sobre André Mankel, 9 de septiembre de 1958, 104—10178—10017, JFKAR. Aunque a lo largo de los años ha habido dudas sobre si Jose Marie André Mankel era su verdadero nombre, parece que sí lo es. En diciembre de 1960, la comisaría de Leopoldville solicitó que se depositaran 500 dólares en la cuenta de su esposa, Simone Mankel. Director a Leopoldville, 6 de diciembre de 1960, 104—10185—10007, JFKAR.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mankel fue informado: Los detalles sobre la reunión de O'Donnell con Mankel y el viaje a Leopoldville proceden de Director a Luxemburgo, 26 de octubre de 1960, 104—10185—10079, JFKAR; Luxemburgo a Director, 27 de

octubre de 1960, 104—10185—10078, JFKAR; Frankfurt a Director, 2 de noviembre de 1960, 104—10185—10011, JFKAR; Luxemburgo a Director, 11 de noviembre de 1960, 104—10125—10399, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estudió la posibilidad de alquilar: *AAP*, 41, 43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"expedición inmediata de": *Ibíd.*, 43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Anillos concéntricos de": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Consejero militar belga de Mobutu: *EP*, 202, 183—84, 777, 835—36.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Llevar brazaletes robados: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 46.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"engañarle": *AAP*, 42.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El grupo se estableció: Wadsworth to State, Nov. 22, 1960 (1339), UNOC Nov. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; Lindesay Parrott, "U.N. Congo Group to Try to Revive Parliament Rule," *NYT*, Nov. 6, 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Directores de hoteles belgas: Rikhye a Hammarskjöld, 14 de noviembre de 1960 (B1425), caja 156, DHC; Rikhye a Hammarskjöld, 17 de noviembre de 1960 (B1454), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el coronel que tuvo": Rikhye a Hammarskjöld, 20 de noviembre de 1960 (B1476), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La mujer embarazada de Lumumba: Los detalles sobre la muerte de la hija de Lumumba y el traslado de sus restos provienen de Kashamura, *De Lumumba*, 162; Consejo de Seguridad de la ONU, "Informe al Secretario General de su Representante Especial en el Congo en relación con ciertas medidas adoptadas contra el Sr. Patrice Lumumba", S/4571 (5 de diciembre de 1960); Dayal a Hammarskjöld, 23 de noviembre de 1960 (B1502), caja 156, DHC; "Audiencia del Sr. Thomas Kanza y el Sr. Dragoslav Protitch", 19 de mayo de 1961, caja 153, DHC; "Audiencia del General Rikhye", caja 161, AWCP; Allan Morrison, "Audiencia del General *Rikhye*", 19 de mayo de 1961, caja 153, DHC. Dragoslav Protitch", 19 de mayo de 1961, caja 153, DHC; "Hearing of General Rikhye", caja 161, AWCP; Allan Morrison, "The Tragedy of Mrs. Lumumba", *Jet*, 9 de marzo de 1961, 14—18; Heinz and Donnay, *Lumumba*, 31—32; Dayal, *Mission*, 132; Urquhart, *Hammarskjöld*, 478—79; *EP*, 219; Borsinger to Geneva, Dec. 8, 1960 (nota 370), B AG 225 229—002, ICRC; testimonio de Albert Onawelo, VII—BV/RDC/Lumumba N°001/02, FBV; y orden de mission, 24 de noviembre de 1960, VII—BV/RDC/Lumumba N°007/02, FBV.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El primero cayó: Details on the Ghanaian embassy incident come from Alexander, *African Tightrope*, 52–60; Dayal, *Mission*, 129–32; Nkrumah, *Challenge of the Congo*, 86–87; Rikhye, *Military Adviser*, 148–49; Rikhye, *Trumpets and Tumults*, 149; Rikhye to Martin, Nov. 16, 1960, S—0752—0003, UNA; Rikhye to Hammarskjöld, Nov. 17, 1960 (B1445); Rikhye a Hammarskjöld, Informe sobre la situación en la República del Congo, 22 de noviembre de 1960, caja 137, DHC; Reimuller, entrevista; "President's Week", *Time*, 28 de noviembre de 1960, 24; "The Embassy Firefight", *Time*, 5 de diciembre de 1960, 26; "The Congo: Stormy to Clearing?", *Newsweek*, 5 de diciembre de 1960, 42; Paul Hofmann, "Congo Expelling Ghana Diplomats; Resists U.N. Visits", *NYT*, 19 de noviembre de 1960.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Actuando por consejo: Devlin, *Jefe de Estación*, 123.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Thomas Kanza hizo los planes: Rikhye a Hammarskjöld, 8 de noviembre de 1960 (B1383), caja 156, DHC.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Nueva York, Kasavubu: Richard F. Shepard, "Kasavubu Talks on TV Tomorrow", *NYT*, 12 de noviembre de 1960; Virginia Lee, "Watch Night Rites Planned", *Mansfield News—Journal*, 31 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tengo una pregunta": Anónimo, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La pieza central de su: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 260. Entre bastidores, la misión estadounidense ante la ONU también trabajó para conseguir este resultado: Funcionarios del Departamento de Estado escribieron para Kasavubu una carta al comité de la Asamblea General encargado de las credenciales, pidiendo que su pueblo fuera considerado representante legítimo del Congo, y luego, cuando se reunió el comité, recomendaron que se accediera a la petición. *FRUS, 1958—1960*, vol. 2, docs. 241, 246. Gerard y Kuklick, *La muerte en el Congo*, 178.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero entre los noventa y ocho: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 263.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dirigido desde una suite alquilada: 333 East Forty—Sixth Street fue también la sede de la African Research Foundation, otra tapadera de la CIA. Véase David H. Price, *Cold War Anthropology: The CIA, the Pentagon, and the Growth of Dual Use Anthropology* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2016). Véase también Don Irwin y Vincent J. Burke, "21 Foundations, Union Got Money from CIA", *Los Angeles Times*, 26 de febrero de 1967.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se dirigía: Imbrey OH, ADST, 9.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su socio menor: AP, "Vanishing Deadpan Tribe Found Deep in Thailand", *Leader—Post* (Regina, Saskatchewan, Canadá), 1 de mayo de 1956.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Para cuando un": "Two Young Americans Show How to Succeed in Business in Africa", *Negro Digest*, mayo de 1962.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Imbrey se había unido: "Obituaries", *Washington Post*, 6 de diciembre de 2002; Imbrey OH, ADST, 30.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una misión de dos meses": Imbrey a Timberlake, 1 de julio de 1960, caja 3, carpeta 1.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En palabras de Imbrey: Imbrey OH, ADST, 30—31; Imbrey, entrevista de Curtis Ostle, 12. Véase también Roberts OH, 30.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tan extensa era: Roberts OH, 31.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El soborno, combinado: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 264; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 263—64.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"tal vez uno de los": Dayal, *Mission*, 119. Véase también Quaison—Sackey, *Reflections of an African Statesman*, 90.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Circularon rumores preocupantes: Paul Hofmann, "U.N. Troops Put on Alert as Congo's Army Digs In", *NYT*, 24 de noviembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Salió de su: ¡Dayal, *Mission*, 142; Paul Hofmann, "Cries of 'King! Hail Kasavubu as He Returns to Leopoldville," *NYT*, 28 de noviembre de 1960; "Bringing Him Back Alive," *Time*, 12 de diciembre de 1960, 28; Dayal to Hammarskjöld, Nov. 28 de noviembre de 1960 (B1529), caja 156, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 28 de noviembre de 1960 (B1528), caja 156, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 28 de noviembre de 1960 (B1527), caja 156, DHC; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 69.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El lugar estaba vacío: Dayal, *Mission*, 142; von Horn, *Soldiering for Peace*, 247; Leopoldville a Estado, 2 de diciembre de 1960 (178), expediente 755A.00, CDF, General Records of the Department of State, 1960—63, RG 59, NACP; "Extract from Moroccan BDE Files Concerning Mr. Lumumba," S—0752—0007—07, UNA; Carlucci to State, Dec. 2, 1960 (177), Classified General Records, 1934—63, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 41. El conejo grande se ha escapado

Allí, el MNC: AP, "Gizenga Rallying Congo Force to Return Lumumba to Power", *Portland (Maine) Press Herald*, 14 de noviembre de 1960, 24.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Victor Lundula, un alto cargo: Gizenga, *Ma vie et mes luttes*, 267; Dayal a Hammarskjöld, 24 de noviembre de 1960 (B1504), caja 156, DHC; Kanza, *Rise and Fall*, 316. Lundula dirigió nominalmente el ANC antes de que Mobutu tomara el mando.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Antoine Gizenga, Lumumba's: Gizenga, *Ma vie et mes luttes*, 222.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los recién llegados vinculados: Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 80; Henry Tanner, "Mobutu Reports 'Sedition' Foiled", *NYT*, 6 de octubre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A finales de noviembre: CRISP, *Congo 1960*, 2:998; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 243—44; AP, "Gizenga Rallying Congo Force to Return Lumumba to Power"; Timberlake a Herter, 4 de septiembre de 1960 (103), expediente 312, UNOC Sept.—Oct. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estaba claro: el ayudante era Bernardin Diaka. Artigue, *Qui sont les leaders*, 64; Heinz y Donnay, *Lumumba*, 9.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Las cosas no se quedan": Protocolo de la audiencia de Thomas Kanza y Dragoslav Protitch, 19 de mayo de 1961, caja 153, DHC; Kanza, *Rise and Fall*, 312. Véase también Heinz y Donnay, *Lumumba*, 10.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si muero": Kashamura, *De Lumumba*, 165.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En casa de Lumumba: Los detalles de la huida de Lumumba se han extraído de Heinz y Donnay, *Lumumba*, 3—47, salvo que se indique lo contrario.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 21:30: Omar Joussi a M. M. El Glaoui, 28 de noviembre de 1960, S—0752—0007—07, UNA.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El coche se arrastró: Paul Hofmann, "Lumumba huye de los guardias en el Congo", *NYT*, 29 de noviembre de 1960.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El leal ministerial: Kamitatu, *La grande mystification*, 76.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Kenge, un puesto comercial: Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, *Guía del viajero*, 243.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Era menos que: Sobre la posibilidad de un avión en Luluabourg, véase Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 180.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu y Kasavubu primero: Kalb, *Congo Cables*, 158.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El gran conejo": Heinz y Donnay, *Lumumba*, 4, 41.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Por instrucción de Lumumba: Kanza, *Auge y caída*, 313.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Yo nunca": Hofmann, "Lumumba Flees Guards in Congo"; Carlucci a State, 2 de diciembre de 1960 (177), Classified General Records, 1934—63, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; CRISP, *Congo 1960*, 2:1053.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una historia más plausible: Carlucci a Estado, 2 de diciembre de 1960 (177); Hammarskjöld a Dayal, 30 de noviembre de 1960 (3828), S—0735—00015—03, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dayal se opuso: Dayal, *Misión*, 143.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La responsabilidad de": "Reunión del Representante Especial con el Presidente Kasavubu", 28 de noviembre de 1960, S—0752—0003—04, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Si eso ocurrió: *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 273. A la reunión asistió Eisenhower. Véase "The President's Appointments", Presidential Appointment Books, dic. 1960, DDEL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Afortunadamente para Dulles: Devlin, *Chief of Station*, 114—15; testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 65, 157—10014—10080, JFKAR. Hablando con los investigadores del Comité Church, Devlin afirmó más tarde que "no fue de gran ayuda" para encontrar a Lumumba. *AAP*, 49.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como trabajaba Devlin: *AAP*, 48; Dayal a Hammarskjöld, 29 de noviembre de 1960 (B1545), caja 156, DHC. El ayudante militar canadiense de Von Horn, J. A. Berthiaume, afirmaría más tarde que le dijo a Mobutu que enviara paracaidistas para arrestar a Lumumba en un pueblo concreto. Véase Spooner, *Canada*, 116.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estos ojos en el: De Witte, *Asesinato*, 54; *EP*, 224. Para información sobre la compañía aérea implicada, Air Brousse, véase Brassinne, "Enquête", testimonio 44.1.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

prometió "plena asistencia": El 1 de diciembre, un cable de Brazzaville se refería al apoyo en la persecución que ofrecía "Raymond en nombre de su casa". De Witte considera que se refiere a Raymond Linard, un piloto (De Witte, *Assassination*, 54). En cambio, el informe del Parlamento belga afirma que se refería a la CIA. (*EP*, 222n23). Según Gerard y Kuklick, "Raymond" era efectivamente el nombre en clave que los funcionarios de seguridad belgas utilizaban para Devlin (Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 163).

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Más tiempo perdido: Kamitatu, *La grande mystification*, 78; Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, *Guía del viajero*, 244.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La información rápidamente: *EP*, 223; Kamitatu, *La grande mystification*, 78; Audiencia del general Rikhye por la Comisión de Investigación, 5 de junio de 1961, caja 161, AWCP.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Pero ¿qué pasa con": Lev Volodin, "Últimos días de libertad", en Lumumba, *luchador por la libertad de África*, 108.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba tenía ahora: Veillet—Lavalée a Dayal, 3 de diciembre de 1960, S—0735—0015—03, UNA.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Residentes surgidos de: Volodin, "Last Days of Freedom", 106.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Por donde pasaba": Kashamura, *De Lumumba*, 167.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los vehículos se habían detenido: CRISP, *Congo 1960*, 2:1054.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

un estrecho camino forestal: Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, *Guía del Viajero*, 278.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

iluminado por la luz de la luna: "Moon Phase: Dec. 01, 1960," MoonGiant, [www.moongiant.com](http://www.moongiant.com); "Moonrise and Moonset Times (Location) Calculator," ke!san Online Calculator, [keisan.casio.com](http://keisan.casio.com).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Sankuru fue el: De Witte, *Asesinato*, 54.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

el seiscientos: Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, *Guía del Viajero*, 278.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Conocemos a Lumumba": Kashamura, *De Lumumba*, 169.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De vuelta al otro: Los relatos de la captura de Lumumba en Lodi se mitificarían mucho y variarían ampliamente. Sobre las versiones contrapuestas de la historia, véase Kalb, *Congo Cables*, 161—62, y Heinz y Donnay, *Lumumba*, 37—39. Me he basado en el relato de Heinz y Donnay de "un testigo directo, especialmente bien situado para observar los acontecimientos y relatarlos objetivamente". Véase Heinz y Donnay, *Lumumba*, 39—40. Hay cierta ambigüedad en ese relato, sin embargo, respecto a en qué lado del río tuvo lugar el enfrentamiento con Lumumba.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"No tienes": Heinz y Donnay, *Lumumba*, 39.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Teniente, soy yo": Volodin, "Last Days of Freedom", 110. Sobre el papel de los ghaneses, véase A. C. Gilpin y Catherine Hoskyns, "An Exchange on the Death of Lumumba", *New York Review of Books*, 22 de abril de 1971. Hammarskjöld afirmaría más tarde, de forma inexacta, que habría sido imposible para la ONU proteger a Lumumba. De Witte, *Assassination*, 151.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No ayudaría a ninguno de los dos: Dayal, *Mission*, 143; Audiencia del general Rikhye por la Comisión de Investigación, 5 de junio de 1961. Véase también von Horn a Michel, 30 de noviembre de 1960, S—0735—0015—03, UNA. En un cable a Hammarskjöld, Dayal informó alarmado de que las fuerzas ghanesas en Kasai "mencionaron casualmente su intención de proporcionar custodia protectora a Lumumba en caso de que se solicitara". Dayal puso fin a tal pensamiento: "Hemos adoptado la firme postura de que sólo estaba bajo custodia de la ONU en su residencia y no se le puede permitir cobertura o protección de la ONU en la consecución de sus objetivos, y la ONU debe desvincularse por completo de sus actividades...". Creo que esta línea es coherente con su decisión". Dayal a Hammarskjöld, 1 de diciembre de 1960 (B1561), caja 156, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Interceptar a Lumumba": Ankrah y Veillet—Lavallee a Dayal, von Horn y Rikhye, 2 de diciembre de 1960, S—0735—0015—03, UNA. Véase también Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 180. Veillet—Lavallee, el representante de la ONU en Luluabourg, declaró más tarde —en palabras de los funcionarios de la ONU en Ginebra que se preocuparon cuando la comisión investigadora de la ONU solicitó su testimonio— "que recibió un cable de Leo informándole de que Lumumba había abandonado Leo y se dirigía a Lulua, y que se le informó de que no había que tomar ninguna medida de protección ya que Lumumba había renunciado por su propia voluntad a la protección que se le ofrecía." Conversación por télex entre Cordier y Palthey y Schachter, 28 de julio de 1961, caja 161, AWCP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las tropas de la ONU no lo intentaron: Esto supuso un cambio respecto a la política de la ONU de que los aeropuertos del Congo sólo podían utilizarse con fines pacíficos, y parece que se produjo tras la presión de Estados Unidos. El 2 de diciembre, James Wadsworth, embajador de Estados Unidos ante la ONU, informó al Departamento de Estado de una conversación que había mantenido con Heinz Wieschhoff tras haber presionado a Hammarskjöld: "La nueva política de la ONU es evitar cualquier interferencia en los esfuerzos del CNA por sofocar los 'motines'. [Wieschhoff] señaló que la ONU había renunciado al control de los aeródromos y que, por lo tanto, no podía impedir los movimientos aéreos del ANC como no podía impedir los movimientos de los barcos fluviales."

Wadsworth a State, 3 de diciembre de 1960 (165), expediente 312, UNOC Dec. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 42. Una celda húmeda

"¡Lo tenemos!": La descripción de la llegada de Lumumba procede de British Movietone, "Lumumba Arrested", YouTube, 1:30, 21 de julio de 2015, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Adeyinka Makinde, "Patrice Lumumba's Arrest by Troops Loyal to Colonel Joseph Mobutu, Leopoldville, December 1960", YouTube, 0:58, Feb. 15 de febrero de 2020, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Heinz y Donnay, *Lumumba*, 45—47; AP, "Manacled Lumumba Returns for Trial", *Daily Oklahoman* (Oklahoma City), 3 de diciembre de 1960; Michael Goldsmith, AP, "Treatment of Lumumba May Backfire", *Casper (Wyo.) Star—Tribune*, 4 de diciembre de 1960; "Lumumba, a la espera de su juicio", *Daily Oklahoman* (Oklahoma City), 3 de diciembre de 1960. 4, 1960; "Lumumba to Be Tried for Incitement", *Guardian*, 3 de diciembre de 1960; Paul Hofmann, "Ex—chief Jeered", *NYT*, 3 de diciembre de 1960; AP, "Beating of Lumumba Related", *NYT*, 4 de diciembre de 1960; Consejo de Seguridad de la ONU, "Report of the Commission of Investigation Established Under the Terms of General Assembly Resolution 1601 (XV) of 15 April 1961", S/4976 (11 de noviembre de 1961). 11, 1961); Dayal a Hammarskjöld, 2 de diciembre de 1960 (B1571), caja 156, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 3 de diciembre de 1960 (B1575), caja 156, DHC; Dayal a Hammarskjöld, 3 de diciembre de 1960 (B1586), caja 156, DHC; Extract from Tunisian Bde. Files Concerning Mr. Lumumba, S—0752—0007—07, UNA; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 73.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Thomas Kanza, él mismo: Protocolo de la audiencia de Thomas Kanza y Dragoslav Protitch, 19 de mayo de 1961, caja 153, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Juraste que lo habías hecho": Kamitatu, *La grande mystification*, 81—82.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Uno de la embajada: Steigman, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mientras las cuentas de prensa": Timberlake a Herter, 3 de diciembre de 1960, Classified General Records, 1934—63, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A los diplomáticos les preocupaba que: Wadsworth a Estado, 3 de diciembre de 1960, Classified General Records, 1934—63, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La tensión emocional": Hammarskjöld a Dayal, 2 de diciembre de 1960 (2898—99), caja 156, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammarskjöld también escribió: Consejo de Seguridad de la ONU, "Informe al Secretario General de su Representante Especial en el Congo sobre ciertas medidas adoptadas contra el Sr. Patrice Lumumba", S/4571 (5 de diciembre de 1960), anexo 1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Kasavubu se había ido: Duran a Dayal, 4 de diciembre de 1960, S—0735—0015—03, UNA. Hammarskjöld envió otra carta el 5 de diciembre, denunciando la "violencia física y el trato degradante" a los que Lumumba había sido sometido y pidiendo a Kasavubu que le concediera "una audiencia justa y pública por un tribunal independiente e imparcial". Consejo de Seguridad de la ONU, "Informe al Secretario General de su Representante Especial en el Congo sobre ciertas medidas adoptadas contra el Sr. Patrice Lumumba", S/4571 (5 de diciembre de 1960), anexo 2. Sobre Tshela, véase Artigue, *Qui sont les leaders*, 132.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"usurpación de funciones públicas": Consejo de Seguridad de la ONU, "Informe al Secretario General de su Representante Especial en el Congo sobre ciertas medidas adoptadas contra el Sr. Patrice Lumumba", S/4571 (5 de diciembre de 1960), anexo 3.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"errores han sido": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:243; Wadsworth a Herter, 7 de diciembre de 1960 (1678), expediente 312, United Nations Organization Classified 1960, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"una confusa Guerra de España": Cordier y Foote, *Public Papers*, 5:256.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pocas semanas después de la muerte de Lumumba: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 309; "Congo: The Noisy Cockpit", *Time*, 26 de diciembre de 1960, 22.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Es pequeño y enérgico: Tweedy a Devlin, Nov. 14, 1960 (08782), 104—10182—10069, JFKAR.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"WIROGUE parece ser": Leopoldville al Director, 2 de noviembre de 1960 (86554), 104—10182—10057, JFKAR.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nombre real de WIROGUE: La información sobre Tzitzichvili y su misión procede de los siguientes documentos: Informe sobre Tzitzichvili, 13 de septiembre de 1961, 104—10182—10052, JFKAR; Informe sobre las entrevistas del 8, 9 y 10 de enero de 1959, 104—10182—10057, JFKAR; Leopoldville al Director, 17 de diciembre de 1960, 104—10182—10057, JFKAR; Lista con información biográfica sobre Tzitzichvili, 104—10182—10057, JFKAR; Evaluación de la formación de Tzitzichvili Nov. 2—4, 1960, 104—10182—10057; Project outline "Wirogue," 104—10182—10057, JFKAR; Tweedy to Deputy Director for Security, Oct. 17, 1960 (73532), 104—10182—10057, JFKAR; Contact report, Sept. 13, 1960, 104—10182—10057, JFKAR; Characteristics of Tzitzichvili, 104—10182—10057, JFKAR; Memorandum on upper dentures for Tzitzichvili, 5 julio, 1960, 104—10182—10057, JFKAR; Devlin to Tweedy, Nov. 14, 1960 (08782); Information on faked documents, 104—10182—10069, JFKAR; Director to Leopoldville, Dec. 19, 1960, 104—

10182—10069, JFKAR; Director a Frankfurt, 16 de noviembre de 1960, 104—10182—10069, JFKAR; Tweedy a París, 29 de octubre de 1964, 104—10182—10069, JFKAR; Memorándum sobre Tzitzichvili, 9 de octubre de 1964, 104—10182—10069; "Asunto: WIROGUE", 104—10182—10194, JFKAR. Aunque un cable de noviembre de 1960 describe que le faltaban las puntas de los dedos de la mano derecha, una descripción más extensa de enero de 1959 dice que en realidad era la mano izquierda.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el tipo de hombre que *AAP*, 47—48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un elemento fuerte": Devlin a Tweedy, 16 de marzo de 1961, 104—10182—10052, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

el Astrid, de dos plantas: Mboka, "Leopoldville 1940s—a Quintet of Small Hotels", *Kinshasa Then and Now* (blog), 30 de marzo de 2011.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"preocupado por los WIROGUE": Leopoldville a Director, 17 de diciembre de 1960 (18739), 104—10185—10057, JFKAR; Director a Leopoldville, 19 de diciembre de 1960 (8284), 104—10182—10069, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un ejemplo típico": Testimonio de Bronson Tweedy, 9 de septiembre de 1975, 66, 157—10014—10067, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"no poner su todo": Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 88—89, 157—10014—10080, JFKAR; "Informes sobre complots para asesinar a Fidel Castro", 38, 104—10213—10101, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mankel estaba impaciente: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 46; *AAP*, 43—44.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



En algún momento de diciembre: Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 84—85. Devlin admitió que era posible que esperara hasta después de la muerte de Lumumba para deshacerse de los venenos. Véase también *AAP*, 29—30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba está completamente": UPI, "Mobutu to Keep Congo Control on Indefinitely", *Wisconsin State Journal* (Madison, Wisc.), 4 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El campamento Hardy continuaba: La descripción del campamento Hardy procede de "Rapport technique sur la visite aux détenus politiques du camp militaire Hardy à Thysville, Congo", 28 de diciembre de 1960, B AG 225 229—002, ICRCA; "The New Protestant Church at the Military Camp Hardy", *Congo Mission News*, julio de 1959; y Brassinne, "Enquête", 66.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Además de Lumumba, nueve: "Rapport sur la visite aux détenus politiques du camp militaire Hardy à Thysville, Congo," B AG 225 229—002, ICRCA; "Rapport technique sur la visite aux détenus politiques du camp militaire Hardy à Thysville, Congo," 28 de diciembre de 1960; Lumumba, *Lumumba Speaks*, 424. Sobre la procedencia de la carta a la ONU que contenía estos detalles, véase Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 76.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Duerme dentro": Sobre la caracterización de Mobutu del trato dado a Lumumba, véase Heinz y Donnay, *Lumumba*, 54—55; ONUC Léopoldville Bulletin d'Information 74, 7 de diciembre de 1960, B AG 225 229—002, ICRCA; "Notes on Colonel Mobutu's Press Conference", 6 de diciembre de 1960, S—0752—0024—10, UNA; Paul Hofmann, "Mobutu Denies Charge by U.N.", *NYT*, 7 de diciembre de 1960. Para información sobre el hotel, véase Tourist Bureau for the Belgian Congo & Ruanda—Urundi, *Traveller's Guide*, 220.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Does Mr. Hammarskjöld": Heinz y Donnay, *Lumumba*, 54.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Clare Timberlake estuvo de acuerdo: Timberlake a Herter, 6 de diciembre de 1960 (1340), Classified General Records, 1934—63, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"En el Congo lo que pasa": *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 278. El documento pone "US" en mayúsculas, sugiriendo "the United States", pero el cable se habría transmitido en mayúsculas, y en el contexto "us" tiene más sentido.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"era probablemente el más seguro": Timberlake a Herter, 6 de diciembre de 1960 (1340).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No obstante, circularon rumores: Heinz y Donnay, *Lumumba*, 54.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tropas de la ONU en Thysville: Thomas J. Hamilton, "U.N. Aide Reports Congolese Army Abused Lumumba", *NYT*, 6 de diciembre de 1960; Heinz y Donnay, *Lumumba*, 53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su esposa, Pauline Opango: Bouwer, *Gender and Decolonization*, 64; "U.N. Force Is Alerted", *NYT*, 20 de enero de 1961; Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 138.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo está haciendo todo": Verhaegen, "Patrice Lumumba, martyr d'une Afrique Nouvelle", 87.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu también se negó: Thudichum a Ginebra (nota 408), 28 de diciembre de 1960, B AG 225 229—001, ICRCA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sólo a finales de diciembre: Perret y Bugnion, *De Budapest a Saigón*, 258; "Remarques complémentaires au rapport technique sur la visite aux détenus

politiques du Camp militaire Hardy, à Thysville", 30 de diciembre de 1960, B AG 225 229—001, ICRCA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Semanas después, seguía sufriendo: "Rapport technique sur la visite aux détenus politiques du camp militaire Hardy à Thysville, Congo", 28 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En contra de la Cruz Roja: Aunque los Convenios de Ginebra regulan la conducta durante la guerra, "las mismas normas se aplican habitualmente en situaciones distintas de los conflictos armados internacionales." Alain Aeschlimann y Nicolas Roggo, "Visitas a personas privadas de libertad", CICR, [www.icrc.org](http://www.icrc.org).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Le acompañaban: "Les apports de la Belgique en Afrique centrale, dans le domaine médical, de 1885 a ce jour (2)"; Close, *Doctor's Life*, 91.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Vischer también fue vigilado: "Rapport sur la visite aux détenus politiques du camp militaire Hardy à Thysville, Congo". Mobutu y Bombozo eran íntimos, ya que Bobozo había sido mentor de Mobutu cuando éste era soldado raso en la Fuerza Pública, y procedían del mismo grupo étnico, los Ngbandi. Monheim, *Mobutu*, 28; Brassinne, "Enquête", 118; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 74.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba afirmó: Lumumba, *Lumumba Speaks*, 424; Verhaegen, "Patrice Lumumba, martyr d'une Afrique Nouvelle", 87; De Witte, *Assassination*, 61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Estamos tratando aquí": Thudichum a Ginebra (nota 408), 28 de diciembre de 1960. En realidad, sólo la parte de Mobutu recibió una copia. Véase Thudichum a Ginebra (nota 479), 17 de enero de 1961, B AG 225 229—007, ICRCA; Thudichum a Ginebra (nota 264), 10 de enero de 1961, B AG 225 229—007, ICRCA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un informe no confirmado *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 288; *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 51.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el Real: Protocolo de la audiencia de Thomas Kanza y Dragoslav Protitch, 19 de mayo de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Rajeshwar Dayal, por el contrario: Barco a Herter, 28 de diciembre de 1960 (1848), expediente 312, UNOC Dec. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otras fuentes afirmaron: Sobre la cena de Navidad y el trato dado a Lumumba, véase Protocolo de la audiencia de Thomas Kanza y Dragoslav Protitch, 19 de mayo de 1961; Consejo de Seguridad de la ONU, "Informe de la Comisión de Investigación establecida en virtud de la resolución 1601 (XV) de la Asamblea General, de 15 de abril de 1961", S/4976 (Nov. 11, 1961), 88; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 75; Kanza, *Rise and Fall*, 316; Paul Hofmann, "Jailers Favor Lumumba," *NYT*, 27 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Habían estado cabalgando: Kanza, *Rise and Fall*, 316.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La esposa de Lumumba, Pauline: "Extract from Tunisian BDE Files Concerning Lumumba", S—0752—0007—07, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 12 de diciembre: Iyassu a Dayal, 13 de diciembre de 1960, S—0735—0015—03, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Gizenga afirmaba tenerla: "Pro—Red Lumumba Aide Claims Authority to Rule", *NYT*, 14 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Solicitó ayuda a: "Analytical Chronology of the Congo Crisis", 69; Scott, *Tumbled House*, 105; Namikas, *Battleground Africa*, 121—22; Kalb, *Congo Cables*, 171—72.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El gobierno de Stanleyville: Cable a la ONU de Leopoldville, diciembre de 1960, S—0735—0015—03, UNA; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 80; "The Congo: 'Off with Their Heads'", *Newsweek*, 19 de diciembre de 1960, 37; "Rapport technique sur la visite aux détenus politiques de la ferme—École Lula", 22 de diciembre de 1960, B AG 225 229—002, ICRC. Los presos políticos ya habían sido sometidos a tratos tan humillantes como ser obligados a cortar hierba con los dientes.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También apareció Gizenga: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 292.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Dónde está Lumumba?": Timberlake a Herter, 27 de diciembre de 1960 (1437), expediente 312, UNOC Dec. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 306.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras que el Leopoldville: Dayal, *Misión*, 158.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El día de Navidad: "Lumumba Group Seizes 4 in Raid on Area in Congo", *NYT*, 26 de diciembre de 1960; "Analytical Chronology of the Congo Crisis", 57; Kalb, *Congo Cables*, 175.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su fácil éxito: "Cronología analítica de la crisis del Congo", 69.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Trabajando con Larry Devlin: Devlin, *Jefe de Estación*, 117; *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 53.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También llegó ayuda: Desde Ruanda—Urundi, camiones militares belgas condujeron a los soldados del CNA al Congo. Oficialmente, Bruselas alegó que su oferta de transporte terrestre era un acto de expulsión. Pero la connivencia fue imposible de ocultar una vez que se supo que las tropas no habían sido llevadas al paso fronterizo más cercano, a doce millas de distancia, sino al de Bukavu, a noventa millas. Véase Kalb, *Congo Cables*, 177; Dayal, *Mission*, 162; Urquhart, *Hammar skjöld*, 492; "Congo: Lumumba's Loyalists", *Time*, 13 de enero de 1961, 25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"besado en ambos": Reuters, "Mobutu Airlifts 200 Paratroops," *NYT*, 1 de enero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El fiasco fue: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 306.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ellos tampoco lo eran: "Notes on Colonel Mobutu's Press Conference", 6 de diciembre de 1960; Michael Goldsmith, AP, "2 High—Ranking Congo Officials Under Arrest", *Tacoma News Tribune*, 26 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

una "fachada jurídica": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Dag Hammar skjöld tuvo: Urquhart, *Hammar skjöld*, 491; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 273.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Vivo en una especie": Beskow, *Dag Hammar skjöld*, 167.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La Navidad no": Lipsey, *Hammar skjöld*, 466—67.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Me acostaré": Hammar skjöld, *Marcas*, 198.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la mañana siguiente: Urquhart, *Hammaraskjold*, 491.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ahora había cuatro: Young, *Politics in the Congo*, 331. Podría decirse que eran cinco, si se cuenta el gobierno abortado de Iléo. Véase "Cronología analítica de la crisis del Congo", 49.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

### 43. Regreso

*Se puso manos a la obra: Thurston Clarke, Ask Not: The Inauguration of John F. Kennedy and the Speech That Changed America (Nueva York: Henry Holt, 2004), 17, 42—43.*

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al principio de: Schlesinger, *Mil Días*, 130, 555.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Chester Bowles, el primero: AP, "Rusk is Secretary of State; Stevenson Takes U.N. Post; Bowles Undersecretary", *Decatur Daily Review*, 12 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Todos estaban dispuestos: Para un resumen de las opiniones de estos funcionarios, véase Weissman, *American Foreign Policy*, 117—30.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Kennedy sabía que quería: Schlesinger, *Thousand Days*, 158—59.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para informar a los suyos: Thomas J. Hamilton, "Kennedy Confers with U.N.'s Chief", *NYT*, 8 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También preguntó: Clymer, *Edward M. Kennedy: A Biography* (Nueva York: HarperCollins, 2000), 32; AP, "Edward Kennedy on Way to Africa", *Stockton*

*Evening and Sunday Record*, 3 de diciembre de 1960; UPI, "Edward Kennedy Touring Africa", *Pittsburgh Press*, 4 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Parada tras parada: Congressional Record—Senate, 17 de febrero de 1965, 2870, congress.gov.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Leopoldville, el grupo: Lista de invitados a la recepción, 6 de diciembre de 1960, serie 8.2, caja 1, carpeta 35, Frank Church Papers, Boise State University Special Collections and Archives; Dayal a Hammarskjöld, 7 de diciembre de 1960 (B1628), caja 156, DHC; Nota sobre la reunión entre Dayal y los senadores estadounidenses visitantes y el Sr. Edward Kennedy, 7 de diciembre de 1960, S—0752—0003—04, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

prometió "apoyo total": AP, "3 Senators in Congo Voice U.N. Confidence", *Charleston Daily Mail*, 8 de diciembre de 1960; Kalb, *Congo Cables*, 194—95.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En una entrevista: "New U.S. Policy on Africa Seen", *NYT*, 24 de diciembre de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"herramienta" de la CIA: UPI, "Kennedy Says Lumumba Death 'Great Shock'", *Republican Herald* (Pottsville, Pennsylvania), 13 de febrero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sobre su escritorio yacía: Schlesinger, *Mil Días*, 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"África ha sido": Africa task force report, box 1073, folder 2, pre—presidential papers, transition files, JFKL. Para los pasajes citados, véanse 8, 40, y los apéndices 5—4 y 5—7. El informe no preveía un gobierno que incluyera a Lumumba ni pensaba que Estados Unidos debiera insistir en su liberación. Dayal y los aliados de Lumumba no lo sabían, por supuesto.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



"un cierto optimismo": CRISP, *Congo 1961*, 153.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Era de dominio público": Dayal, *La vida de nuestro tiempo*, 446. Véase también Liu OH, 45.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero lo que Lumumba: Devlin, *Jefe de Estación*, 125.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"con el cambio en *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 64.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Timberlake se enteró: Devlin, *Jefe de Estación*, 125; Carlucci OH, 18.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin tenía menos: Srodes, *Allen Dulles*, 510.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Dulles y los suyos: *AAP*, 120; Srodes, *Allen Dulles*, 510; Grose, *Gentleman Spy*, 512.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lumumba conserva una cantidad considerable": *FRUS*, 1961—1963, vol. 20, doc. 2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El objetivo de su: Paul Hofmann, "New Violence Erupts in Congo as U.N. Chief Arrives for Talks", *NYT*, 5 de enero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Hammar skjöld se dio cuenta de ello: Cordier a Hammar skjöld, 5 de enero de 1961, caja 78, DHC; Estado a Leopoldville, 14 de enero de 1961 (1669) archivo 312, ONU/Nueva York, Clasificado, Registros segregados de seguridad, Embajada de EE.UU. en Leopoldville, RG 84, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La ciudad estaba en gran parte: Hofmann, "New Violence Erupts in Congo as U.N. Chief Arrives for Talks".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"diálogo de sordos": Dayal, *Misión*, 170, 171.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por lo que fue: Thomas J. Hamilton, "U.N. Conciliators Delay Congo Trip", *NYT*, 17 de noviembre de 1960; "Kasavubu Warned U.N.", *NYT*, 26 de noviembre de 1960; *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, docs. 267, 274; Liu OH, 43—44, 47—48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A estas alturas, el diplomático indio Dayal, *Misión*, 26.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"olvidar los horrores": Olver, "Bajo el fuego con Dag Hammarskjöld", 56.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"He pedido": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 424—26.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Cuando Hammarskjöld: Kamitatu, *La grande mystification*, 83—84. La carta iba dirigida a Dayal. Dayal escribió más tarde a Hammarskjöld que la carta de Lumumba le fue "mostrada aquí el 5 de enero". Dayal a Hammarskjöld, 25 de enero de 1961 (D193), caja 157a, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Lumumba salió de contrabando: Verhaegen, "Patrice Lumumba, martyr d'une Afrique Nouvelle", 87; De Witte, *Assassination*, 61. Para la carta original, véase Lumumba a Onawelo, 4 de enero de 1961, VII—BV/RDC/Lumumba N°007/02, FBV. También escribió cartas a Cléophas Kamitatu y Antoine—Roger Bolamba, que había sido su secretario de Estado de Información. Willame, *La crise congolaise revisitée*, 455—56. Sobre Albert Onawelo, Charles Lumumba y Michel Tshungu, véase Omasombo y Verhaegen, *Jeunesse*, 77—78; Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 392.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Además del prometedor "Congo: Lumumba's Loyalists", *Time*, 13 de enero de 1961, 24. Para el comunicado, véase Legum, *Pan—Africanism*, 192.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al oeste: Cordier a Hammarskjöld, 10 de enero de 1961 (SG—31), caja 78, DHC; *EP*, 245; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 302, 303; Artigue, *Qui sont les leaders*, 247—48.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Gracias a ese éxito: Dayal a Abbas, 8 de enero de 1961 (D35), caja 157, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La seguridad de Gilbert Pongo": Heinz y Donnay, *Lumumba*, 70.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un intercambio de prisioneros: Dayal, *Misión*, 170.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Otra mesa redonda fue: Paul Hofmann, "Army and Tribal Ties Are Keys to Congo Power", *NYT*, 15 de enero de 1960.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Desde el momento Lumumba: *FRUS*, 1958—1960, vol. 14, doc. 290.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ya no quiero": Brassinne, "Enquête", 117; testimonio 46.1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Larry Devlin lo había sido: Devlin también podría haber enviado a David Tzitzichvili —WIROGUE— a vigilar Camp Hardy. Según un informe de gastos presentado posteriormente, ordenó a Tzitzichvili que condujera hasta Thysville en algún momento de enero, aunque no está claro cuándo exactamente ni con qué propósito. Véase Williams, *White Malice*, 387; Devlin a Chief, Finance Division, 27 de julio de 1961, WIROGUE, vol. 4, 104—10182—10052, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"El resultado sería casi": *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, docs. 54, 55.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu decidió dirigirse: La información sobre el plan de Mobutu y la reacción de Devlin procede de *EP*, 306; Heinz y Donnay, *Lumumba*, 72; Devlin, *Chief of Station*, 127; y Devlin OH.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En el exterior, Mobutu reunido: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 57; Brassinne, "Enquête", 119, testimonio 46.1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se largó: Mobutu afirmaría que no tuvo ningún papel ni conocimiento del traslado de Lumumba. Véase Monheim 181—82. Eso es inverosímil. De hecho, recibió una copia de la orden de Nendaka de entregar a los prisioneros. Véase Nendaka a Bobozo, 14 de enero de 1961, VII—BV/RDC/Administration Publique N°001/07/02, FBV.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

#### 44. La luz verde

enviándole de "vacaciones": *PE*, 313. La idea de Katanga como receptáculo de políticos no deseados se remontaba aún más atrás, y había pocas dudas sobre lo que significaría un traslado. En septiembre, Gizenga y Mpolo fueron detenidos en Leopoldville. Como escribió Dayal a Hammarskjöld el 26 de septiembre: "Ayer por la mañana, tropas de la ONU les rescataron en el aeropuerto de un intento de trasladarles a Katanga, donde les habría deparado un destino funesto". Dayal a Hammarskjöld, 26 de septiembre de 1960 (B1058), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Después de la fuga de Lumumba: *EP*, 227.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un asesino que debe": Heinz y Donnay, *Lumumba*, 59—61; Kamitatu, *La grande mystification*, 87. Kalonji dijo más tarde que había que perdonarle la vida a Lumumba.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si viene aquí": De Witte, *Asesinato*, 83.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El propio Mobutu continuó: Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 109—10. Mobutu, afirmaría su consejero Louis Marlière, "siempre mantuvo que todo sucedía sin que él lo supiera, mientras que era perfectamente consciente de lo que se tramaba." De Witte, *Assassination*, 72—73.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por razones ambas: De Witte, *Assassination*, 83; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 194.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Utilizando un acuerdo: Brassinne, "Enquête", 92. Existe un debate sobre si se utilizó exactamente este código y cuándo. Véase *EP*, 294—96.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las cavilaciones homicidas: En 1964 se publicó una carta en la que supuestamente Tshombe concedía permiso a Bomboko para el traslado, pero su autenticidad es dudosa. Véase *EP*, 297—98.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero en parte como respuesta: Es probable que Kasavubu prometiera hacer algo también con Jason Sendwe, un acérrimo oponente de Tshombe que se encontraba entonces en Leopoldville. Véase Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 197.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un asesor de": Devlin, *Jefe de Estación*, 125.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"de alta política": *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, docs. 59, 57.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Asumiré la competencia": Reimuller, entrevista. En una ocasión, el tiro le salió por la culata, ya que recibió inmediatamente una negativa.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"tratamiento físico be": *FRUS*, 1958—1960, vol. 14, docs. 275, 278.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso mientras se mantenía: Por ejemplo, el 15 de enero, Devlin informó de que Camp Leopold estaba de nuevo al borde del motín y que algunas tropas se dirigían a Thysville para liberar a Lumumba. *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 57n4. Hasta el 17 de enero no informó al cuartel general del traslado de Lumumba, mientras éste estaba en marcha. Véase *AAP*, 49—50; y *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 59. Ese retraso de tres días era inusual. El tratamiento más exhaustivo y convincente de la decisión de Devlin puede encontrarse en Weissman, "Extraordinary Rendition", 214—16. Como señala Weissman, Louis Marlière, consejero de Mobutu, afirmaría sobre la decisión de trasladar a Lumumba: "¡Lo que es seguro es que hubo 'consenso' y que ningún 'consejero', fuera belga o estadounidense, pensó en disuadirles!". Véase Brassinne, "Enquête", testimonio 36.2.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Antes del amanecer: Salvo que se indique lo contrario, los detalles sobre la salida de Lumumba de Camp Hardy y el tiempo que pasó en Moanda proceden de Heinz y Donnay, *Lumumba*, 85—92; Brassinne, "Enquête", 145—66; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 126—31; De Witte, *Assassination*, 93—96; y Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 198—200.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Para un prisionero aún: Omasombo y Verhaegen, *Acteur*, 289—99; Artigue, *¿Qui sont les leaders congolais?*, 256; Kanza, *Rise and Fall*, 85—86; De Witte, *Assassination*, 57—58.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nendaka recogió dos: Heinz y Donnay, *Lumumba*, 52.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

una carretera empinada y sinuosa: Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, *Guía del Viajero*, 219.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Favorecido como fin de semana: *Ibidem*, 209.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El vuelo a Elisabethville: Salvo que se indique lo contrario, los detalles sobre la huida de Moanda y la llegada a Elisabethville proceden de Heinz y Donnay, *Lumumba*, 93—118; Brassinne, "Enquête", 167—258; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 132—47; De Witte, *Assassination*, 97—103; *EP*, 375—78; y Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 198—201.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se avecinaba una tormenta: Mydans y Mydans, *Violent Peace*, 313.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También se observaron: Dayal a Hammarskjöld, 21 de enero de 1961 (0—157), S—0735—0015—03, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Tenían los ojos vendados": "Traslado del Sr. Lumumba y sus dos colegas a Elizabethville", enero de 1961, caja 134, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

#### 45. Patrice Akufi

Sólo a última hora del día: *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 59.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El día 19: Ibid, doc 62; *AAP*, 51; Devlin, *Chief of Station*, 130. Doyle afirmó más tarde que le preocupaba que el cable hiciera que le despidieran, pero que al final se enteró de que a Allen Dulles le había hecho gracia. Doyle, *Inside Espionage*, 148.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Había un general": Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 78, 157—10014—10080, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"totalmente imposible": Kalb, *Congo Cables*, 187.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los bantúes": Senado de Estados Unidos, *Executive Sessions of the Senate Foreign Relations Committee*, vol. 13, parte 1, Octogésimo Séptimo Congreso, Primera Sesión, 1961, 103. Por otra parte, algunos funcionarios estadounidenses pensaban que Timberlake creía que Lumumba estaba muerto. Weissman, *American Foreign Policy*, 137.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la ONU: Dayal a Hammarskjöld, 18 de enero de 1961 (D120), caja 157, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Desde que el ex primer ministro: Dayal, *Misión*, 194.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"He aprendido con": Hammarskjöld a Dayal, 18 de enero de 1961, caja 157, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Envió a Moise Tshombe: Para la carta de Hammarskjöld y la respuesta de Tshombe, véase Consejo de Seguridad de la ONU, "Report of the Commission of Investigation Established Under the Terms of General Assembly Resolution 1601 (XV) of 15 April 1961", S/4976, 91—92.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Sr. Lumumba y sus amigos: Bomboko a Hammarskjöld, 21 de enero de 1961, caja 134, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"se deriva de consideraciones": *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 8.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

no debe ser "liquidado": Vandewalle, *Mille et quatre jours*, fascicule 4, 54; Heinz y Donnay, *Lumumba*, 153.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"A los nuevos": John F. Kennedy, Discurso inaugural, 20 de enero de 1961, American Presidency Project, [www.presidency.ucsb.edu](http://www.presidency.ucsb.edu).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



En Stanleyville, bandas: Dayal a Hammarskjöld, 20 de enero de 1961 (D155), caja 157, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Más países fueron: Kalb, *Congo Cables*, 208; "Congo: Blow to the U.N.", *Time*, 3 de febrero de 1961, 25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Quitar el techo": Mahoney, *JFK*, 63. Véase también *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 10.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero cuando el presidente de Ghana Nkrumah a Kennedy, 23 de enero de 1961, y Kennedy a Nkrumah, s.f., caja 117b, Ghana: Seguridad, enero de 1961, Archivos de la Oficina del Presidente, Documentos Presidenciales, JFKL. El texto de este último fue enviado por cable a Accra el 29 de enero. Kalb, *Congo Cables*, 422n17.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sus filas incluían: Kalb, *Congo Cables*, 200—202; Weissman, *American Foreign Policy*, 138—39.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El debate entre: Véase, por ejemplo, Wallace Carroll, "U.N.'s Congo Role Is Worrying U.S.", *NYT*, 18 de enero de 1961; Dana Adams Schmidt, "President Calls for Reappraisal of Congo Policy", *NYT*, 30 de enero de 1961; AP, "New Congo Policy", *Wellsville Daily Reporter*, 4 de febrero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

un "mandato reforzado": Kalb, *Cables del Congo*, 209—10.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si esto ocurre": Entrevista y resumen de la reunión, "Victor Hedgeman", 22 de agosto de 1975, 157—10014—10185, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En un bar cercano: Devlin, *Jefe de Estación*, 136.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un gabinete de centro": *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 17. Como opción de reserva, "Estados Unidos daría su pleno apoyo al establecimiento de un gobierno congoleño de base más amplia que incluyera elementos de Lumumba, pero no al propio Lumumba como primer ministro". Como sugiere Kalb, la influencia de Timberlake sobre ese documento en particular fue probablemente limitada, dado que llegó a Washington el 31 de enero y el documento fue enviado a la Casa Blanca el 1 de febrero. Kalb, *Cables del Congo*, 210—11.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Este tipo es": Senado de Estados Unidos, *Executive Sessions of the Senate Foreign Relations Committee*, vol. 13, parte 1, Octogésimo Séptimo Congreso, Primera Sesión, 1961, 95, 116. Williams continuó diciendo que era poco probable que Estados Unidos pudiera marginar a Lumumba.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mirando por encima del suyo: Para las súplicas de Kanza a Roosevelt, véase Woodrow Wilson International Center OH, 181; y Kanza, *Rise and Fall*, 322. Para su recuerdo del momento en que se enteró de la muerte de Lumumba, véase Kanza, *Rise and Fall*, 323. Kanza parece haber confundido el momento en sus memorias. Sitúa el momento en que se enteró de la muerte de Lumumba el 19 de enero, y dice que estaba pidiendo a Roosevelt que presionara a Kennedy antes de su toma de posesión. De hecho, sin embargo, Kanza no llegó a Nueva York hasta principios de febrero, momento en el que seguía pidiendo la liberación de Lumumba, creyendo que estaba vivo. Ver UPI, "Congo Debate Delayed Till Monday," *Arizona Republic*, 10 de febrero de 1961.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Munongo lo anunció: Para más información sobre la historia falsa, véase Linnér a Wattles, 19 de diciembre de 1961, S—0752—0007—06, UNA.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ofreció una: Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 188; ONUC Elisabethville a ONUC Leopoldville, 10 de febrero de 1961, S—0735—0015—03, UNA; Adrian Porter, AP, "Lumumba Dead? Big Question in Congo", *Ironwood Daily Globe*, 11 de febrero de 1961; "The Congo: A Place at the Table", *Newsweek*, 20 de febrero de 1961, 46.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Uno declaró que: Heinz y Donnay, *Lumumba*, 124; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 189—92.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo reconocerías": "El Congo: Death of Lumumba—& After", *Time*, 24 de febrero de 1961, 19—20.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 46. Los cazadores de antílopes

Desde el aeropuerto de Elisabethville: Salvo que se indique lo contrario, los detalles sobre la estancia en la casa de Brouwez proceden de Heinz y Donnay, *Lumumba*, 119—24; Brassinne, "Enquête", 258—319, anexo 31.1, testimonio 17.2, testimonio 45.1; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 148—54; De Witte, *Assassination*, 104—107, 113—19; *EP*, 333—46; y Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 201—203. Aunque es más probable que la confesión atribuida a Verscheure sea una reconstrucción de segunda mano que un relato de primera mano, puede considerarse fiable. Véase *EP*, 352—56.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Te lo dije en Bruselas": Brassinne, "Enquête", anexo 31.1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Recuerdo que me golpearon": *Ibidem*, testimonio 17.2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Llevando un farol: Ndjibu, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En total, hubo: A menos que se indique lo contrario, los detalles de la ejecución proceden de Heinz y Donnay, *Lumumba*, 129—46; Brassinne, "Enquête", 321—50, testimonio 38.1; y Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 163—68; De Witte, *Assassination*, 119—24; *EP*, 336—69; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 5, 203—205; y mi visita al lugar de la ejecución. Los relatos de las últimas horas de Lumumba difieren en los detalles y, con la excepción de la entrada del diario de Verscheure, no existen documentos de fuentes primarias al respecto.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El primero fue Joseph Okito: Sobre Okito, véase *Parliamentary Debates: National Assembly Official Report* (Ghana: Government Printing Department, 1961), 85.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mpolo fue el siguiente: Sobre Mpolo, véase "Toute l'histoire de Maurice Mpolo", Fundación Maurice Mpolo M., *fondation—mauricempolo.org* [inactivo].

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"9:43: L. muerto": Gerard y Kuklick, *Muerte en el Congo*, 213.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A la mañana siguiente: Ndjibu, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hacerlos desaparecer": "¿Quién mató a Lumumba?", *Corresponsal*, BBC, 21 de octubre de 2000, [news.bbc.co.uk](http://news.bbc.co.uk).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La tarea recayó en Gerard Soete: Los detalles sobre la exhumación, enterramiento, reexhumación y destrucción de los cuerpos proceden de Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 207—208; De Witte, *Assassination*, xvi, 128, 140—43; Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 178—84; Brassinne, "Enquête", 399—414; Soete, *De Arena*, 132—91; Godelieve Soete, "De Moord op Lumumba de Dochter van de Lijkruimer Spreekt."

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"para que ni un dedo": Brassinne y Kestergat, *Qui a tué*, 180.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Hicimos cosas un animal": "¿Quién mató a Lumumba?"

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Una columna de gas": De Witte, *Assassination*, 142. Para los comentarios de Soete de que la novelización reflejaba la realidad, véase Brassinne, "Enquête", 409.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Después de enero de 1961": Godelieve Soete, "De Moord op Lumumba de Dochter van de Lijkruimer Spreekt".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 47. ¡Atrapien a Hammarskjöld!

Pauline Opango escuchó: Los detalles sobre la reacción de Pauline Opango proceden de "U.N. Force Is Alerted", *NYT*, 20 de enero de 1961; UPI, "Widow of Lumumba Marches in Lourning to Ask U.N. Help", *NYT*, 15 de febrero de 1961; "Congo: Death of Lumumba—& After", *Time*, 24 de febrero de 1961, 19; AP, "Wake Held for Lumumba", *NYT*, 15 de febrero de 1961; Morrison, "Tragedy of Mrs. Lumumba".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso antes de saberlo: Poullain a Dayal, 18 de enero de 1961, S—0735—0015—03, UNA.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mi amada compañera": Lumumba, *Lumumba Speaks*, 421—23. He ajustado algunos signos de puntuación. La carta se publicó en la edición de julio de 1962 de *Afrique Réelle* y se presentó como una carta a "Madame Lumumba". Para la cuestión de a qué Pauline escribía el ex primer ministro, véase De Witte, *Assassination*, 184; y Willame, *La crise congolaise revisitée*, 456.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Era un cuadro": Dayal, *Mission*, 198; memorándum de conversación de Berthoud con Kasavubu, 19 de febrero de 1961, S—0735—0015—02, UNA.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Según el bantú": Heinz y Donnay, *Lumumba*, 176.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Élites belgas en: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 316.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La existencia misma": De Witte, *Asesinato*, 145.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras Leopoldville permaneció: Dayal a Hammarskjöld, 14 de febrero de 1961 (D410), caja 157a, DHC.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

en otras capitales del mundo: Los detalles de las protestas proceden de "Civil Disobedience: Red China Stages Big Lumumba Rally", British Pathé, YouTube, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Arthur J. Olsen, "Polish Mob Sacks Belgian Embassy", *NYT*, 16 de febrero de 1961; Michel, *Uhuru Lumumba*, 266—68; De Witte, *Assassination*, 148; "Guard on Belgian Embassy", *Guardian Journal*, 16 de febrero de 1961; "Bombs Exploded Near Cuban Rally", *NYT*, 16 de febrero de 1961; "Negroes Hur Hurts Eyes Near Cuban Rally", *NYT*, 16 de febrero de 1961. 16, 1961; "Bombs Exploded Near Cuban Rally", *NYT*, 16 de febrero de 1961; "Negroes Hurl Eggs at Belgian Embassy", *NYT*, 16 de febrero de 1961; "The Bear's Teeth", *Time*, 24 de febrero de 1961, 16; Elaine Shepard, *Forgive Us*, 255.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La familia que había tomado: François Lumumba, entrevista; AP, "Lumumba Kin Not Told," *NYT*, 14 de febrero de 1961; "Lumumba Kin 'On Picnic,'" *NYT*, 15 de febrero de 1961; "Embassies Attacked in Cairo," *NYT*, 16 de febrero de 1961.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Juliana estaba confusa: Juliana Lumumba, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un grupo de afroamericanos: Sobre las protestas en la ONU, véase Maya Angelou, *The Heart of a Woman* (Nueva York: Random House, 2009), 185, 194; "Riot in Gallery Halts U.N. Debate", *NYT*, 16 de febrero de 1961; *Newsweek*, Feb. 27, 1961, 19; "Anti—Belgium Demonstrations over Congo Crisis", British Pathé, YouTube, [www.youtube.com](http://www.youtube.com); Rosa Guy, "Castro in New York", *Black Renaissance* 1, no. 1 (oct. 1996); Dworkin, *Congo Love Song*, 227; Urquhart, *Hammar skjöld*, 507. Más tarde, después de que Ralph Bunche sugiriera que los manifestantes no representaban la opinión mayoritaria de los afroamericanos, él mismo se convirtió en el blanco de las protestas. Un día, paseando por el exterior de la ONU, vio a un hombre con un cartel que decía: "Maten a Bunche". Cuando

preguntó quién era ese tal Bunche, el hombre respondió: "Supongo que es algún bromista de la ONU". Urquhart, *Ralph Bunche*, 339.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"un crimen repugnante": Consejo de Seguridad de la ONU, 935ª sesión, S/PV.935 (15 de febrero de 1961), 2; Consejo de Seguridad de la ONU, 933ª sesión, S/PV.933 (13 de febrero de 1961), 1.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

No uno, en el: Urquhart, *Hammar skjöld*, 506.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"la sangre de Patrice Lumumba": Lindesay Parrott, "U.N. Chief Facing Old Soviet Tactic", *NYT*, 15 de febrero de 1961; Lipsey, *Hammar skjöld*, 479. Sobre la dimisión de Lie, véase Lipsey, *Hammar skjöld*, 96.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Por qué no pudo Hammar skjöld": Philip Deane, London Observer Service, "Talk of Lumumba Leaves Bad Taste", *State* (Columbia, S.C.), 7 de marzo de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También se dieron cuenta: Urquhart, *Hammar skjöld*, 507; Urquhart OH, 19 de octubre de 1984, 25. Andrew Cordier estaba tan preocupado por el estado de Hammar skjöld que se puso en contacto con el buen amigo y antiguo ayudante del secretario general, Per Lind, funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, para pedirle que fuera a Nueva York para quedarse con Hammar skjöld y consolarlo. Cordier a Lind, 20 de febrero de 1961, caja 44, AWCP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¿Puede sobrevivir la ONU?": "¿Puede sobrevivir la ONU?", *Newsweek*, 27 de febrero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los siete, que incluían: "L'État du Sud—Kasaï: De la province minière à l'État fédéré", en Omasombo, *Kasaï—Oriental*, 193; Brassinne, "Enquête", 375—77; Young, *Politics in the Congo*, 331; Consejo de Seguridad de la ONU, "Report of

the Special Representative of the Secretary—General Concerning Arrest and Deportation of Political Personalities", S/4727 (18 de febrero de 1961).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pongo tenía sus piernas: Brassinne, "Réflexions sur le rapport de la Commission d'enquête parlementaire sur l'assassinat de Lumumba", 25 de enero de 2002, [www.brassinnedelabuissiere—lumumba.be](http://www.brassinnedelabuissiere—lumumba.be) [inactivo].

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

John F. Kennedy se enteró: UPI, "Kennedy Says Lumumba Death 'Great Shock'", *Republican and Herald* (Pottsville, Pennsylvania), 13 de febrero de 1961. A menudo se dice que una fotografía de Jacques Lowe de Kennedy muestra el momento en que el presidente se enteró de la noticia, en el Despacho Oval. Pero informes contemporáneos sitúan el momento antes, antes de que dejara Virginia para ir a Washington, D.C., por lo que el momento hace que esta caracterización sea inverosímil. Para la historia convencional, véase Mahoney, *JFK*, 70. Para la fotografía, ver Jacques Lowe, "Lumumba", en [www.jacqueslowe.com](http://www.jacqueslowe.com). Para la agenda de Kennedy de ese día, ver el libro de citas del 13 de febrero de 1961, Documentos Presidenciales, Archivos Presidenciales Varios, Libros de Citas del Presidente, JFKL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su promesa electoral: Dana Adams Schmidt, "Kennedy Shocked by Congo Slaying", *NYT*, 14 de febrero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Este crimen incalificable": *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 45n6.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El régimen Lumumbista de Gizenga: Heinz y Donnay, *Lumumba*, 156; "Three More Countries Shift Congo Recognition", *NYT*, 16 de febrero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La Unión Soviética rápidamente: Mazov, *Frente Distante*, 160.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Ya se habían producido escaramuzas: Dayal, *Misión*, 181—84, 201.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Al contrario: Weissman, *American Foreign Policy*, 142; Jack Raymond, "U.S. Navy Ready for Congo Role", *NYT*, 20 de febrero de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 48. Lovanium

Sin más posibilidad: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 336.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y así sólo una semana: Resolución 161 del Consejo de Seguridad de la ONU, S/RES/161 (21 de febrero de 1961). Hammarskjöld no era partidario de la nueva resolución, que, en su opinión, le otorgaba nuevas responsabilidades pero ningún medio adicional para llevarlas a cabo. Urquhart, *Hammarskjöld*, 509.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

India, que hasta: Urquhart, *Hammarskjöld*, 512; AP, "India's Congo Brigade Not Likely to Be Routed", *Arizona Daily Star*, 16 de marzo de 1961. Para las contribuciones anteriores de la India, véase "Second Progress Report to the Secretary—General from His Special Representative in the Congo", S/4557 (2 de noviembre de 1960), 40—43.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Separados por cientos: Young, *Politics in the Congo*, 389—90, 332.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Con el rechazo de Moscú: Transcripción de la charla entre Kuznetsov y Mulele, 8 de marzo de 1961, en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader". "Se sabe que Mulele vive en El Cairo en circunstancias fáciles y está rodeado de la compañía de personas muy dudosas", advirtió un diplomático checo a los soviéticos. "Agentes de los servicios de inteligencia de los estados imperialistas pueden estar entre ellos". De hecho, cuando Mulele intentó que un mensajero transportara 250.000 dólares en fondos soviéticos (el segundo plazo de los 500.000 prometidos anteriormente) de El Cairo a Stanleyville, el dinero fue interceptado en Sudán por la CIA, que había sido avisada del traslado. Mulele afirmó que el dinero nunca llegó porque "Sudán se negó a conceder un visado a nuestra persona de confianza". Transcripción de la charla entre Kuznetsov y Mulele, 8 de marzo de 1961; transcripción de la charla entre Firubin y Dvorzhak,

9 de marzo de 1961; y transcripción de la charla entre Kuznetsov y Mulele, 8 de marzo de 1961; todas en Namikas y Mazov, "CWIHP Conference Reader". Véase también Devlin, *Chief of Station*, 141; testimonio de Richard Bissell, 10 de septiembre de 1975, 80, 157—10014—10093, JFKAR.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el cambio más sorprendente *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 48. Véase también Carlucci a State, 27 de febrero de 1961 (328), Classified General Records, 1934—63, República del Congo, Embajada y Consulado de Estados Unidos, Leopoldville; Classified General Records, Security—Segregated Records, RG 84, NACP.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 31 de marzo: Max Frankel, "U.S. Congo Plan Due in U.N. Soon," *NYT*, 1 de abril de 1961.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Siempre el palo: Kalb, *Cables del Congo*, 261.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La gota que colmó el vaso: "Chronology of Events Leading to Change of Orders of Task Force 88", s.f., caja 77, Defensa, 1961: Jan.—March, President's Office Files, JFKL; Mahoney, *JFK*, 79; Kalb, *Congo Cables*, 240—41. Timberlake también podría haberse preocupado por los enfrentamientos entre la ONU y las tropas congoleñas en Matadi.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Convenientemente, Kennedy lo era: Dayal, *Misión*, 260. El embajador británico, Ian Scott, también fue llamado como parte del intercambio. Para detalles sobre el trato, ver Hoskyns, *Congo Since Independence*, 365; Mahoney, *JFK*, 84; Kalb, *Congo Cables*, 262; Carlucci OH, 19. El propio Dayal explicó su destitución de esta manera: "La convocatoria del parlamento congoleño era inminente, pero no se podía garantizar una mayoría prooccidental sin que la ONU participara activamente en la subyugación o intimidación de los parlamentarios". La administración estadounidense estaba convencida —y con razón— de que nunca participaría en esto". Dayal, *La vida de nuestro tiempo*, 461.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Trabajos agradables pero indiferentes": Timberlake a "Peter", 20 de junio de 1963, caja 1, carpeta 9, CTP. Véase también Lisagor y Higgins, *Overtime in Heaven*, 269. Ocupando el escritorio de Timberlake en la embajada en Leopoldville estaría Edmund Gullion, un oficial del Servicio Exterior que había impresionado a Kennedy con su pensamiento matizado durante una visita a Indochina en 1951. Dayal dejaría paso a Sture Linnér, el jefe sueco del programa de ayuda civil de la ONU en el Congo. Mahoney, *JFK*, 108; Logevall, *JFK*, 493, 554; Dayal, *Mission*, 266.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"todo para bien": Para la opinión de Burden sobre el asesinato, véase Burden OH, 42. Sobre los esfuerzos para mantenerle en el puesto, véase Herter a Burden, 4 de enero de 1961, Chronological File, Jan.—Feb. 1961 (3), box 9, Herter Papers, DDEL; Gerard y Kuklick, *Death in the Congo*, 211. Burden no era un funcionario de carrera del Servicio Exterior, sino un cargo político, por lo que su marcha fue menos sorprendente. Cuando se marchó, el rey Balduino le concedió la Gran Cinta de la Orden de Leopoldo.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la CIA: Kennedy decidió inmediatamente que Dulles tenía que irse, pero tardaría meses. A Bissell, cuya caída tras el fiasco de Bahía de Cochinos también era obvia, se le dio la oportunidad de ocupar varios puestos económicos, pero declinó las ofertas y se retiró. Véase Grose, *Gentleman Spy*, 529—31, 535; y Thomas, *Very Best Men*, 266, 272.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Si podemos mantener": Lipsey, *Hammarskjöld*, 510—11.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El campus de Lovanium: Los detalles sobre la conferencia de Lovanium proceden de Hoskyns, *Congo Since Independence*, 374—83; "The Congo: Empty Campus", *Time*, 14 de julio de 1961; "Congo: The Parliament Meets", *Time*, 4 de agosto de 1961; "The Congo: One More Try", *Time*, 11 de agosto de 1961; UPI, "Congo Unity Hope Dim Again", *Indianapolis Star*, 2 de julio de 1961; "Congo: New Chapter", *Newsweek*, 14 de agosto de 1961; Dayal, *Mission*, 256; Devlin, *Chief of Station*, 156—59.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

programa "balas de plata": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 77; *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 41.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En las semanas previas: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 82—87; *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 71. El plan fue redactado originalmente por Devlin, pero el documento presentado al Grupo Especial incorporaba comentarios del Departamento de Estado. También indicaba que los esfuerzos podrían reducirse en caso de que Gizenga declinara asistir a la conferencia, como así fue.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El coste total: "Operaciones militares encubiertas en el Congo: 1964—1967".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En última instancia, el presidente: Sobre los esfuerzos de Devlin, véase Devlin, *Chief of Station*, 157—58; Mahoney, *JFK*, 87; Kelly, *America's Tyrant*, 80; y Dayal, *Life of Our Times*, 467—68. La afirmación sobre el túnel de alcantarillado procede de Mahoney, que cita sus entrevistas con funcionarios del Departamento de Estado y de la CIA. También fue confirmada por Kelly. Existe la posibilidad de que la CIA desempeñara otro papel oculto en el proceso. Funcionarios de la ONU sospechaban que la CIA u otra agencia de inteligencia occidental había hecho grandes depósitos en la cuenta bancaria belga de Mobutu para conseguir la liberación de última hora de Tshombe de su arresto domiciliario, de modo que pudiera asistir a la conferencia de Lovanium. A finales de junio, Sture Linnér obtuvo de Cyrille Adoula una carta dirigida a Mobutu por su asesor militar, Louis Marlière, en la que se esbozaban las condiciones en las que Tshombe sería liberado. Véase Linnér a Hammarskjöld, 29 de junio de 1961, y Linnér a O'Brien, 30 de junio de 1961, ambos en S—0752—0030—07, UNA; y O'Brien, *To Katanga and Back*, 115—16.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fuera de la eléctrica: Devlin, *Jefe de Estación*, 99.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Diez días antes: O'Brien, *To Katanga and Back*, 189.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Looming over everything: Henry Tanner, "Kasavubu Tells Lawmakers He Will Nominate Premier—Mobutu Gives Warning", *NYT*, 28 de julio de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una noche, en: "Congo: New Chapter"; UPI, "Congo Rivals Plan Parleys to Help Both", *Record* (Hackensack, N.J.), 31 de julio de 1961. Véase también Monheim, *Mobutu*, 227.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tenía los miembros: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 376.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

un "donnybrook": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 90. Gizenga, que finalmente decidió no asistir a la conferencia, fue nombrado uno de los dos viceprimeros ministros.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"brazos llenos de botín": "Congo: Nuevo Capítulo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"a los congoleños": Hammarskjöld a Fawzi, 4 de agosto de 1961, caja 2a3, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Fue realmente": Weissman, *American Foreign Policy*, 147.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"llevarse la mayor parte del mérito": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 101. Inmediatamente después de la elección de Adoula, el Grupo Especial también autorizó un programa para pulir su reputación internacional. La historia no registra si el gesto fue iniciativa suya o de sus asesores estadounidenses, pero Adoula pronto voló a Stanleyville y depositó una corona de flores a los pies de una nueva estatua de Lumumba. "Covert Military Operations in the Congo: 1964—1967"; Weissman, "CIA Covert Action in Zaire and Angola", 270; y UPI, "Congo Head Greeted in Stanleyville", *Bangor Daily News*, 17 de agosto de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Deberías saberlo": Mahoney, *JFK*, 88. Véase también *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 93.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 49. El vuelo final

De hecho, se había reforzado: Gérard—Libois, *Secesión de Katanga*, 215. Aunque Tshombe boicoteó la conferencia, su partido, el Conakat, envió parlamentarios a la reunión de Leopoldville.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Conocidos como *les affreux*: O'Brien, *To Katanga and Back*, 198—99; Urquhart OH, 19 de octubre de 1984, 28.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Además, los militares de Tshombe: Urquhart, *Hammar skjold*, 550. Urquhart afirma que sólo uno de ellos llegó a ser operativo.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Parlamento en Leopoldville: Ofosu—Amaah a Linnér, 9 de agosto de 1961 (171), S—0752—0007—06, UNA.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso Bruselas lo estaba: Hoskyns, *Congo Since Independence*, 369.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aceptó retirarse: Urquhart, *Hammar skjold*, 554.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero su falta de: "¡Dios santo!", dijo Brian Urquhart, uno de los ayudantes de Hammar skjöld y amigo de O'Brien, cuando el secretario general le comunicó el nombramiento. "¡Conor no!" Urquhart OH, 19 de octubre de 1984, 31, 35. Véase también Urquhart, *Life in Peace and War*, 174.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al asumir su cargo: Este relato de la Operación Rumpunch procede de O'Brien, *To Katanga and Back*, 216—22; Urquhart, *Hammar skjold*, 556—65;

Power, *Siege at Jadotville*, 102—106; Gérard—Libois, *Katanga Secession*, 218—20; AP, "U.N. Troops Take Over in Katanga," *Johnson City Press—Chronicle*, 28 de agosto de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"habilidad y coraje": O'Brien, *To Katanga and Back*, 219.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sólo para ser abierta": Declaración jurada de Hannah Platz, 2 de noviembre de 1961, caja 217, DHC; Per Lind, "An Unusual Letter", en Hanley y Melber, *Dag Hammarskjöld Remembered*, 94—97.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Repostaje en Accra: Urquhart, *Hammaraskjöld*, 565; James Tomlins, Reuters, "Bitter Congo Fight", *Ottawa Citizen*, 13 de septiembre de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su vuelta a empezar estaba cantada: Este relato de la Operación Morthor y del periodo hasta el 17 de septiembre procede de Urquhart, *Hammaraskjöld*, 559—79; O'Brien, *To Katanga and Back*, 249—88; Lipsey, *Hammaraskjöld*, 545—50; Gérard—Libois, *Katanga Secession*, 221—22; Hoskyns, *Congo Since Independence*, 414—25.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo que se esperaba": David Halberstam, "El ejército de la ONU toma Katanga", *NYT*, 14 de septiembre de 1961.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el llanero solitario": Gerard—Libois, *Secesión de Katanga*, 221.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 16:45: Los detalles sobre el último vuelo de Hammarskjöld proceden de Urquhart, *Hammaraskjöld*, 587—89; Lipsey, *Hammaraskjöld*, 553—72; Williams, *Who Killed Hammarskjöld?*, 68—70; Linnér OH; Linnér a Bunche, 17 de septiembre de 1961 (A2186), S—0735—0014—09, UNA; cajas 215 y 216, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El cuerpo de Hammarskjöld estaba: Lipsey, *Hammarskjöld*, 575, 582—83.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Estados Unidos: John F. Kennedy, "Proclamación 3430—Muerte de Dag Hammarskjöld", 19 de septiembre de 1961, American Presidency Project, [www.presidency.ucsb.edu](http://www.presidency.ucsb.edu); John F. Kennedy, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 1961, JFKL.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La gente lloraba abiertamente: Lipsey, *Hammarskjöld*, 577—79; Hanley y Melber, *Dag Hammarskjöld Remembered*, 28.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La causa del accidente: Queda fuera del alcance de este libro evaluar las diversas investigaciones y teorías sobre el accidente. Para ello, véase Lipsey, *Hammarskjöld*, 559—70; Williams, *Who Killed Hammarskjöld?*; Williams, *White Malice*, 413—18. Un informe de la ONU de 2022 concluía: "De la totalidad de la información de que se dispone, parece plausible que un ataque o amenaza externos pudieran haber sido la causa del accidente". Asamblea General de la ONU, "Investigación de las condiciones y circunstancias que provocaron la trágica muerte de Dag Hammarskjöld y de los miembros del grupo que le acompañaba", A/76/892 (25 de agosto de 2022).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Existe una posibilidad": Gullion to State, Sept. 17, 1961 (CN—996), 312—UN/New York, Republic of the Congo, U.S. Embassy and Consulate, Leopoldville, Classified General Records, 1956—63 Security—Segregated Records, 1959—61, file 310—12, box 8, RG 84, NACP. El cable escribió mal su nombre como "Van Riesegehem".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El día anterior: Hammarskjöld a Bunche, 16 de septiembre de 1961 (218), caja 136, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los líderes Katangan: Urquhart, *Life in Peace and War*, 177. O'Brien escribe: "Tshombe no tenía más motivos para asesinar a Hammarskjöld de camino a Ndola que Hitler para asesinar a Chamberlain de camino a Munich". También



escribe que la muerte de Hammarskjöld no interesaba a Roy Welensky, el primer ministro de la Federación de Rodesia y Nyasalandia. Sin embargo, O'Brien afirma que Munongo "habría sido capaz de tal acto". O'Brien, *To Katanga and Back*, 286.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Es increíble: Seven Seas Airlines, una compañía de transporte aéreo estadounidense, llevó a los tres Fougas a Katanga en febrero, para vergüenza de Kennedy. Mahoney, *JFK*, 80—81, afirma que la empresa "estaba bajo contrato con la CIA" como parte de un plan para "construir un régimen de repliegue [en Katanga] si el gobierno de Leopoldville caía en manos de los Lumumbistas". Sin embargo, un memorando sin fecha del Grupo Especial de alrededor de febrero de 1961 concluía que, aunque Katanga había solicitado ayuda estadounidense, dado que los belgas ya estaban suministrando armas al estado secesionista, "no se considera aconsejable por el momento ninguna acción por nuestra parte en este sentido." *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 71. Además, cuando en febrero de 1961 se conoció la noticia de la implicación de la empresa americana en una entrega en curso a Katanga, un cable del Departamento de Estado se lamentaba de que la llegada de los aviones "puede muy bien tener lugar a pesar de nuestros esfuerzos para impedirlo." *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 31. La relación exacta entre la CIA y la aerolínea no está clara, como tampoco lo está el grado en que la agencia participó en la entrega, o incluso tuvo conocimiento de ella.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Por último, los testigos oculares: Dave English y Michael Kuzel, "Reliability of Eyewitness Reports to a Major Aviation Accident", *International Journal of Aviation, Aeronautics, and Aerospace* 1, no. 4 (2014).

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También lo son los bares: Emma Graham—Harrison, Andreas Rocksen y Mads Brügger, "Man Accused of Shooting Down UN Chief", *Guardian*, 12 de enero de 2019.

#### IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El avión de Hammarskjöld lo fue: En febrero de 1961, un C—119 se estrelló tras despegar de Luluabourg, matando a tres personas, y en junio de 1961, un DC—3 de la ONU se estrelló en Tshikapa, en Kasai, resultando todos ilesos. UPI, "Plane Crash in Congo Claims Lives of Three", *Urbana Daily Citizen*, 15 de

febrero de 1961; y MacEoin a Bunche, 15 de junio de 1961, caja 136, DHC. Una semana después de que se estrellara el avión de Hammarskjöld, otro avión de la ONU se salió de la pista en Kamina. AP, "Irish Aide Unhurt in Congo Accident", *Daily Press* (Newport News, Virginia), 25 de septiembre de 1961. Para la lista de otros accidentes de DC—6 en 1961, véase "Accident list: DC—6," Aviation Safety Network, [aviation—safety.net](http://aviation—safety.net).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En enero de 1963: Urquhart, *Hammaraskjold*, 593; Ernest W. Lefever y Wynfred Joshua, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960—1964* (Washington, D.C.: Brookings Institution, 1966), 2:367.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Moise Tshombe huyó: Colvin, *Moise Tshombe*, 141, 146.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Gran día para": Urquhart, *Ralph Bunche*, 360.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## 50. Nuestro hombre en Leopoldville

Elisabethville y Stanleyville: Weissman, *Política Exterior Americana*, 185.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sobre el papel, el país: Aunque Adoula fue considerado en varias ocasiones miembro del Grupo Binza, como decía entonces un informe del Departamento de Estado, "el grupo político prooccidental 'Binza'... asesora a Adoula". Memorándum sobre el general Joseph Mobutu, 17 de mayo de 1963, Records Relating to the Congo and the Congo Working Group, 1960—64, caja 4, RG 59, NACP.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tenía un elegido por la CIA: Weissman, "Lo que realmente ocurrió en el Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Una semana antes: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 144.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"responde bien a los halagos": Memorándum sobre el general Joseph Mobutu, 17 de mayo de 1963.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"General, si no lo hubiera hecho": *FRUS, 1961—1963*, vol. 20, doc. 423.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Sin embargo, ni Mobutu *Ibidem*, doc. 419.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Como gobierno central: Weissman, *American Foreign Policy*, 200—201, 207—208.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"compra constante de votos": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 137.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Al final, convenció: *Ibidem*, doc. 140. Formalmente, fue Kasavubu quien disolvió el parlamento.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Había sido ascendido: Reimuller, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mientras se preparaba: Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 89, 157—10014—10080, JFKAR.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el más sincero": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 144.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Comenzó con disturbios: Mi descripción de las rebeliones de Kwilu y Simba procede de Renee C. Fox, Willy de Craemer y Jean—Marie Ribeaucourt, "The Second Independence': A Case Study of the Kwilu Rebellion in the Congo", *Comparative Studies in Society and History* 8, n° 1 (1965): 93—98; Markowitz y Weiss, "Rebellion in the Congo", 215; M. Crawford Young, "Significance of the

1964 Rebellion", en Kitchen, *Footnotes to the Congo Story*; Nzongola—Ntalaja, *Leopold to Kabila*, 126—40; Van Reybrouck, *Congo*, 320—24.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Incluso la capital: Weissman, *Política Exterior Americana*, 236.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Alarmados por los insurgentes: En un movimiento sorpresa, el Grupo Binza sustituyó a Adoula por un hombre que poco antes había sido un acérrimo enemigo del gobierno central: Moise Tshombe. El antiguo líder secesionista había sido invitado recientemente a regresar al Congo desde su exilio en España y se había comprometido a aplastar las rebeliones. Véase Weissman, "Lo que realmente ocurrió en el Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Se llevaron a 250 belgas: "La masticamos un rato, pero era bastante duradera", informó después el diplomático. "Congolese Forced American Officials to Eat U.S. Flag", *NYT*, 25 de noviembre de 1965.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ahora, no lo sé": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 330.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Mientras el General": *Ibíd.*, doc. 172.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Evidentemente, una guerra": Guevara, *Diario del Congo*, 26, 32, 86, 83. Anderson, *Che Guevara*, 596—636.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Con la aprobación: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 178; "How C.I.A. Put 'Instant Air Force' into Congo", *NYT*, 26 de abril de 1966; Weissman, "What Really Happened in Congo"; Weissman, *American Foreign Policy*, 229, 240; Lefever, *Crisis in the Congo*, 131.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Un proyecto conjunto belgo—estadounidense: Weissman, *American Foreign Policy*, 247; Nzongola—Ntalaja, *From Leopold to Kabila*, 138.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"departamento de guerra en miniatura": "Cómo la CIA puso 'Fuerza Aérea Instantánea' en el Congo". Johnson, cada vez más atado en Indochina, se preocupaba en voz alta por "otro Vietnam". *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 359.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La campaña de la CIA: Weissman, *American Foreign Policy*, 240; Weissman, "What Really Happened in Congo".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Tan flexible era la suya: Véase, por ejemplo, *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 191, 192, 370; Devlin, *Chief of Station*, 211.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Devlin está tan cerca": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 453.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Fue en parte: Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 6—7; Devlin, *Jefe de Estación*, 223. *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 419.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Mobutu pronto comenzó: *Ibid*, doc. 446.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

También preguntó: *Ibid.*, docs. 448, 450. Mobutu pidió 39 millones de francos congoleños. El tipo de cambio en aquel momento era de 150 francos congoleños por 1 dólar estadounidense. "Treasury Reporting Rates of Exchange as of March 31, 1965", Departamento del Tesoro, [www.govinfo.gov](http://www.govinfo.gov).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Ya está": *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 449.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El veinteañero del presidente: Marie—Rose Kasavubu, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"lo mejor posible" *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, doc. 459.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

A las 11:30 a.m.: Devlin, *Jefe de Estación*, 234—35; *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 453, 454.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Antes de dormir: Van Reybrouck, *Congo*, 330.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"La carrera por": UPI, "Los militares toman el poder en el Congo", *Memphis Press—Scimitar*, 25 de noviembre de 1965.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 2 de junio de 1966: La descripción del ahorcamiento del 2 de junio procede de Van Reybrouck, *Congo*, 336—40; Young y Turner, *Rise and Decline*, 56—57; UPI, "80,000 Congolese See Hanging of 4," *Lincoln Journal Star*, 2 de junio de 1966; UPI, "Mobutu Follows 4 Hangings by Continuing Congo Purge", *Minneapolis Star*, 3 de junio de 1966; "100,000 in Congo See Hanging of Ex—Premier and 3 Others", *NYT*, 3 de junio de 1966.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Públicamente, el gobierno de EE: "U.S. Makes Plea for Clemency", *NYT*, 3 de junio de 1966.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En privado, Larry Devlin: *FRUS, 1964—1968*, vol. 23, docs. 470, 471. Mobutu afirmó que ya conocía el complot.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Cuando un jefe decide": Kamitatu, *La grande mystification*, 176.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El Parlamento había votado: Young y Turner, *Rise and Decline*, 52.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estados Unidos lo había hecho: UPI, "U.S. Recognizes Mobutu Regime", *Valley Evening Monitor* (McAllen, Tex.), 9 de diciembre de 1965; Reuters, "Congo Man of Action", *Philadelphia Inquirer*, 31 de mayo de 1966; Weissman, "What Really Happened in Congo".

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Joseph Kasavubu fue obligado: Marie—Rose Kasavubu, entrevista; Young y Turner, *Rise and Decline*, 52.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

*Antoine Gizenga y Christophe Gbenye: Gizenga*, *Ma vie et mes luttes*, 385; *Kisangani y Bobb*, *Historical Dictionary of the Democratic Republic of the Congo*, 198.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pierre Mulele fue torturado: Wrong, *Huellas del Sr. Kurtz*, 90.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El 30 de junio de 1966: Los Angeles Times News Service, "Congo's Mobutu Proclaims Lumumba a National Hero", *Spokesman Review* (Spokane), 1 de julio de 1966.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

*"gloria y honor a": Mobutu*, *Recueil des discours et harangues du président de la République Démocratique du Congo*, août 1960—janvier 1967, 105—6.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En Katanga, el pollo: De Witte, *Asesinato*, 166.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su viuda, Pauline: Juliana Lumumba, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"A mi viejo y excelente": Devlin, *Jefe de Estación*, 257—58.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Epílogo: La arrogancia del poder

La carta convocando a Sidney Gottlieb: Gup, "Coldest Warrior"; Kinzer, *Poisoner in Chief*, 209—10. Kinzer, *Poisoner in Chief*, 222, fecha el mensaje en la primavera de 1975 y sitúa a Gottlieb en la India en ese momento.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La llamada de Richard Bissell: Bissell, *Reflections of a Cold Warrior*, 241—42; Thomas, *The Very Best Men*, 339.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Carta de Larry Devlin: Devlin, *Jefe de Estación*, 261, 265.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Detalles de la CIA interna: Johnson, *A Season of Inquiry Revisited*, 5—6.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Zaire" era él mismo: Turner, *The Congo Wars*, 62.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

la obra de un parisino: Wrong, *Footsteps of Mr. Kurtz*, 71.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Aunque los pagos de la CIA: Weissman, "CIA Covert Action in Zaire and Angola", 273.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los periódicos publicaron su foto: Young y Turner, *Rise and Decline*, 168—69; Constitución de Zaire, 15 de agosto de 1974, preámbulo.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Nacionalizó: Young y Turner, *Rise and Decline*, 7, 73—74.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pruebas de corrupción: Henri Schoup, "Zaire's Mobutu", *Ottawa Citizen*, 15 de febrero de 1975.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sería incurrir": *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 577.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Su trabajo anterior: Reimuller, entrevista; Devlin, *Jefe de Estación*, 264.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Separado de su mujer: Reimuller, entrevista; Mary Martin Devlin entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO



Los diplomáticos estadounidenses se quejaron: Jeff Gerth, "Former Intelligence Aides Profiting from Old Ties", *NYT*, 6 de diciembre de 1981.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Devlin vivía en el: Young y Turner, *Auge y decadencia*, 60—61.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Larry, lo tienen todo": Reimuller, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el presidente de los Estados Unidos": Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 31, 157—10014—10080, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"¡Bingo!": Church Committee OH, 18; Baron, entrevista. La otra prueba, que los investigadores ya tenían, era el testimonio de Robert Johnson, el encargado de tomar notas en la fatídica reunión del Consejo de Seguridad Nacional en la que el presidente Eisenhower emitió su aparente orden de matar a Lumumba. Pero el testimonio de Devlin era una prueba aún más contundente de la autorización presidencial, ya que demostraba que la aprobación de Eisenhower se comunicó a toda la cadena de mando.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La Iglesia creía que sí: Baron, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la mañana del: Johnson, *A Season of Inquiry Revisited*, 132—36.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

sus esfuerzos en el Congo: Aunque la CIA había intervenido en el golpe de Estado de 1953 en Irán y en el de 1954 en Guatemala, en ambos casos los dirigentes derrocados sobrevivieron.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"cigarros envenenados, conchas marinas explosivas": *AAP*, 255.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La CIA había apoyado: *AAP*, 5.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Siete años después: Ibid.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

De los cinco casos: Ibídem, 267.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

sin encontrar pruebas: Ibídem, 4.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En poco tiempo: Sobre los límites de la investigación del Comité Church sobre Lumumba, véase Weissman, "An Extraordinary Rendition", 216—19.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El antiguo jefe de estación: Testimonio de Victor Hedgeman, 21 de agosto de 1975, 78—79. Para el cable, véase *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 59. Devlin especificó que no conocía ningún plan para enviar a Lumumba a Katanga, lo que técnicamente era cierto, ya que sólo había oído hablar de uno que implicaba a Bakwanga. Sin embargo, como señaló AAP, Devlin "tenía claramente conocimiento previo del plan de trasladar a Lumumba a un estado donde era probable que lo mataran". *AAP*, 50. Como señala Weissman, el personal de la comisión sólo descubrió el cable humeante después de haber entrevistado a Devlin. Weissman, "An Extraordinary Rendition", 218.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Las conclusiones del Comité de la Iglesia: Johnson, *A Season of Inquiry Revisited*, 197.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En la CIA: Devlin, *Chief of Station*, foto sin paginar; Scott Shane, "Memories of a C.I.A. Officer Resonate in a New Era", *NYT*, 24 de febrero de 2008.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"logró sus objetivos": Weissman, "What Really Happened in Congo"; "Foreign and Military Intelligence, Book I, Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, United States Senate", 1976, 155.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Y porque Mobutu Para un tratamiento exhaustivo de las consecuencias de la política estadounidense en el Congo, véase Stephen Weissman, "What Really Happened in Congo". Como escribe: "La CIA no sólo había fomentado un régimen; lo había sellado como 'made in America' para los futuros responsables políticos de Washington".

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

expulsando a dos embajadores estadounidenses: Kelly, *America's Tyrant*, 247—48.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

recibiendo cientos de asesores militares: Jide Owoeye, "The Metamorphosis of North Korea's African Policy", *Asian Survey* 31, n° 7 (1991), 640.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

acusando a la CIA: Young y Turner, *Rise and Decline*, 372—73.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

The Congo held vast: Kelly, *America's Tyrant*, 246; John Harriman, "Congo, Cuba Outlook for Trade Bleak", *Boston Globe*, 30 de agosto de 1960; Tom Zoellner, "In Congo, Silence Surrounds Forgotten Mine That Fueled First Atom Bombs", *Al Jazeera America*, 23 de julio de 2015.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"The U.S. became": "Operaciones militares encubiertas en el Congo: 1964—1967", 4.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La falta de pruebas: Sobre lo absurdo de la teoría del dominó, véase Logevall, *JFK*, 575—76.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"crecimiento canceroso": *FRUS*, 1964—1968, vol. 23, doc. 373.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Los documentos descubiertos: Véanse las conclusiones de Namikas, *Battleground Africa*, 227, y Mazov, *Distant Front*, 254.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Creo que sobrevaloramos": Weissman, *American Foreign Policy*, 280.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Por el Congo": "Lumumba Visits U.S. Officialdom", *Christian Science Monitor*, 28 de julio de 1960, p. 16

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Estoy relativamente seguro": Testimonio de Richard Helms, 13 de junio de 1975, 153—54, 157—10014—10075, JFKAR.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Los americanos creían": Don Marshall, "Angola Following Congo Down Road to Bloody Civil Strife", *Boston Globe*, 17 de agosto de 1975.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"niños": *FRUS*, 1958—1960, vol. 14, doc. 192.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"niño pequeño": Hammarskjöld a Bunche, 29 de agosto de 1960 (1363), caja 155, DHC.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"el soborno es la base": Weissman, *American Foreign Policy*, 208.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Supuse que": Weissman, "Una Rendición Extraordinaria", 212. Véase también Devlin, *Chief of Station*, 261.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Lo habría hecho": François Lumumba, entrevista.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Soy la última víctima": Adam Zagorin, "Dejando fuego a su paso", *Time*, 22 de febrero de 1993.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En 1994, la inflación anual: Philippe Beaugrand, "Zaire's Hyperinflation, 1990—96," Documento de trabajo del Fondo Monetario Internacional, abril de 1997, 2.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sólo un agujero en forma de Zaire": "Un agujero en el mapa de África", *The Economist*, 8 de julio de 1995.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Impotente e incontinente: Los detalles sobre la huida y muerte de Mobutu proceden de Wrong, *Footsteps of Mr. Kurtz*, 273—88; Gourevitch, *We Wish to Inform You*, 321; Shoumatoff, "Mobutu's Final Days"; Bob Drogin y Mary Williams Walsh, "Rebel Chief Kabila Takes Over in Zaire", *Los Angeles Times*, 18 de mayo de 1997.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Durante años, el diente de Lumumba: Los detalles sobre el viaje realizado por el diente de Lumumba y la denuncia presentada por François Lumumba proceden de mi entrevista con Eric Van Duyse, de la fiscalía federal belga; Andres Schipani, "The 60—Year, 4,000—Mile Journey Home of Lumumba's Tooth", *FT Magazine*, 27 de enero de 2023; Camille Gijs y Stephan Faris, "Lumumba's Tooth", *Politico*, 2 de junio de 2022; Jennifer Rankin, "Belgium, the Lumumba's Tooth", 2 de junio de 2022. 27, 2023; Camille Gijs y Stephan Faris, "Lumumba's Tooth", *Politico*, 2 de junio de 2022; Jennifer Rankin, "Belgium mulls charges over 1961 killing of Congo's first elected leader", *The Guardian*, 1 de julio de 2020; "Murdered Congolese Hero Lumumba's Tooth Laid to Rest", Reuters, YouTube, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ciertos miembros": *PE*, 839.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"sincero pesar": Agence France—Presse, "Belgium: Apology for Lumumba Killing", *NYT*, 6 de febrero de 2002.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Pero la investigación eludió: De Witte, *Asesinato*, 187.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Simplemente queremos": Juliana Lumumba, "Lettre ouverte à Sa Majesté le Roi des Belges", 30 de junio de 2020. Disponible en RTBF, [www.rtb.be](http://www.rtb.be).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

El colapso de: La mayoría de los que murieron en la Segunda Guerra del Congo lo hicieron por enfermedad e inanición. Sobre las cifras de muertos, véase "DR Congo War Deaths 'Exaggerated'", BBC News, 20 de enero de 2010, [news.bbc.co.uk](http://news.bbc.co.uk); y Joe Bavier, "Congo War—Driven Crisis Kills 45,000 a Month: Study", Reuters, 22 de enero de 2008, [www.reuters.com](http://www.reuters.com). Sobre la guerra, véase Stearns, *Dancing in the Glory*.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"Papá está en casa": "Murdered Congolese Hero Lumumba's Tooth Laid to Rest", Reuters, YouTube, [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## Nota sobre las fuentes

"Ese no es el camino": de St. Jorre, entrevista.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

"ficción que somos": La versión redactada aparece en *FRUS, 1958—1960*, vol. 14, doc. 192. Una década antes de la publicación de ese volumen, apareció íntegra en Kalb, *Congo Cables*, 68. El original se encuentra en Timberlake a Estado, 29 de agosto de 1960 (545), archivo 350, Congo July—Aug. 1960 Classified, Security—Segregated Records, U.S. Embassy Leopoldville, RG 84, NACP.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Solicitudes de desclasificación de forma rutinaria: William Burr, "Trapped in the Archives", *Foreign Affairs*, 29 de noviembre de 2019, [www.foreignaffairs.com](http://www.foreignaffairs.com). Una orden ejecutiva de 2009 que prevé la desclasificación automática tiene tantas excepciones que hace que la disposición carezca de sentido.

## IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

En 2018, una investigación: La periodista es Emma Best, la historia de la CIA se titula "Cincuenta y cuatro días para la victoria en el Congo: La operación de la CIA contra Lumumba en 1960", y la solicitud puede consultarse en Muckrock, [www.muckrock.com](http://www.muckrock.com).

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

Estados Unidos gasta: Matthew Connelly, *The Declassification Engine* (Nueva York: Pantheon, 2023), 389.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

La comunidad de inteligencia de EE: *Ibíd.*, x.

IR A LA NOTA DE REFERENCIA EN EL TEXTO

## Bibliografía

### Fuentes

#### Material de archivo

Bunche, Ralph J. Papers. Colecciones Especiales de la Biblioteca, Biblioteca de Investigación Charles E. Young, Universidad de California, Los Ángeles.

Church, Frank. Papers. Special Collections and Archives, Boise State University, Boise, Idaho.

Cordier, Andrew W. Documentos. Universidad de Columbia.

Biblioteca Presidencial Dwight D. Eisenhower, Abilene, Kansas.

Hammarskjöld, Dag. Colección. Biblioteca Nacional de Suecia, Estocolmo.

Archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, Suiza.

Biblioteca Presidencial John F. Kennedy, Boston.

Kennedy, John F. Assassination Records. Administración Nacional de Archivos y Registros.

Archivos Nacionales en College Park, Maryland.

Archivos Nacionales del Reino Unido, Londres.

Palmer, Alison. Documentos. Biblioteca Burke del Seminario Teológico de la Unión, Nueva York.

Reid, Alex y Hazel. Colección. Biblioteca Kinlaw, Universidad de Asbury, Wilmore, Kentucky.

Timberlake, Clare. Documentos. Howard Gotlieb Archival Research Center, Universidad de Boston.

Archivos de las Naciones Unidas, Nueva York.

Urquhart, Brian. Colección de Material sobre Ralph Bunche. Colecciones Especiales de la Biblioteca, Biblioteca de Investigación Charles E. Young, Universidad de California, Los Ángeles.



Verhaegen, Benoît. Fondo. Biblioteca del Congo Independiente, Museo Real del África Central, Tervuren, Bélgica.

Weiss, Herbert. Documentos. Biblioteca y Archivos de la Institución Hoover, Universidad de Stanford.

Wieschhoff, Heinrich. Documentos. Biblioteca Pública de Nueva York.

Colección de correspondencia de militares de la Segunda Guerra Mundial. Biblioteca Universitaria, Universidad Estatal de San Diego.

## Historias orales

Apter, David. Entrevista realizada por James Sutterlin, 27 de febrero de 1991. Proyecto de Historia Oral de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

Berendsen, Ian. Entrevista realizada por Jean Krasno, 4 de mayo de 1990. Proyecto de Historia Oral de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

Bissell, Richard. Entrevista realizada por Thomas Soapes, 9 de noviembre de 1976. DDEL.

Burden, William. Entrevista realizada por John Luter, 29 de enero de 1968. Columbia Center for Oral History, Universidad de Columbia.

Carlucci, Frank. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 1 de abril de 1997. ADST.

Cordier, Andrew. Entrevistas realizadas por Donald Shaughnessy y Arthur Rovine, 21 de agosto de 1962, 23 de octubre de 1963, 30 de octubre de 1963, 6 de noviembre de 1963, 13 de noviembre de 1963, 20 de noviembre de 1963, 26 de noviembre de 1963, 4 de diciembre de 1963, 13 de diciembre de 1963, 18 de diciembre de 1963 y 9 de enero de 1964. Centro de Historia Oral de la Universidad de Columbia.

Devlin, Larry. Entrevista realizada por Mvemba Dizolele. 2 de diciembre de 2005. Inédita.

Gray, Gordon. Entrevista realizada por Maclyn Burg, 25 de junio de 1975. DDEL.

Gray, Gordon. Entrevistas realizadas por Paul Hopper, 7 de diciembre de 1966, 23 de enero de 1967, 27 de enero de 1967, 7 de febrero de 1967, 7 de

marzo de 1967, 23 de mayo de 1967, 19 de julio de 1967, 10 de octubre de 1967, 30 de noviembre de 1967. Centro de Historia Oral de la Universidad de Columbia.

Gullion, Edmund. Entrevista realizada por Jean Krasno, 8 de mayo de 1990. Proyecto de Historia Oral de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

Hennemeyer, Robert T. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 15 de febrero de 1989. ADST.

Hoffacker, Lewis. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 17 de julio de 1998. ADST.

Imbrey, Howard. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 21 de junio de 2001. ADST.

Imbrey, Howard. Entrevista realizada por Curtis Ostle, 28 de diciembre de 2000. American Century Project, Dreyfuss Library, St. Andrew's Episcopal School.

Lind, Per. Entrevista realizada por Jean Krasno, 7 de noviembre de 1990. Proyecto de Historia Oral de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

Linnér, Sture. Entrevista realizada por Jean Krasno, 8 de noviembre de 1990. Proyecto de Historia Oral de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

Liu, F. T. Entrevista realizada por James Sutterlin, 23 de marzo de 1990 y 22 de septiembre de 1990. Proyecto de Historia Oral de las Naciones Unidas, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

McIlvaine, Robinson. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 1 de abril de 1988. ADST.

McIlvaine, Stevenson. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 23 de septiembre de 2003. ADST.

Morrow, John Howard. Entrevista realizada por Celestine Tutt, 11 de mayo de 1981. ADST.

Palmer, Alison. Entrevista realizada por Karen Lamoree, 14 de junio de 1988. Proyecto de Historia Oral del Centro Pembroke, Universidad Brown.

Rikhye, Indar Jit. Entrevista realizada por James Sutterlin, 26 de marzo de 1990. Proyecto de Historia Oral de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

Roberts, Owen. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 11 de febrero de 1991. ADST.

Steigman, Andrew. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 29 de abril de 1989. ADST.

Tienken, Arthur. Entrevista realizada por Charles Stuart Kennedy, 12 de junio de 1989. ADST.

Urquhart, Brian. Entrevistas realizadas por Leon Gordenker, 30 de mayo de 1984, 1 de junio de 1984, 27 de junio de 1984, 20 de julio de 1984, 15 de octubre de 1984, 17 de octubre de 1984, 19 de octubre de 1984, 22 de octubre de 1984. Proyecto de Historia Oral de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld.

Oficina Histórica del Senado de EE.UU. "Comité Selecto para Estudiar las Operaciones Gubernamentales con Respecto a las Actividades de Inteligencia (Comité Church) Miembros y Personal: Entrevistas de historia oral". Del 24 de julio de 2013 al 10 de marzo de 2015.

Williams, G. Mennen. Entrevista realizada por William W. Moss, 28 de enero de 1970. JFKL.

Centro Internacional Woodrow Wilson. "La crisis del Congo, 1960—1961: A Critical Oral History Conference". 23—24 de septiembre de 2004.

## Entrevistas con autores

Baron, Frederick (miembro del Comité de la Iglesia)

Bevill, James (yerno de Paul Springer)

Blouin, Eve (hija de Andrée Blouin)

Carlucci, Frank (funcionario del Servicio Exterior)

Cassilly, Thomas (funcionario del Servicio Exterior)

De St. Jorre, John (escritor fantasma para Larry Devlin)

Devine, Jack (agente de la CIA)

Devlin, Mary Rountree (segunda esposa de Larry Devlin)

Higbee, Arthur (periodista en el Congo)

Holm, Richard (agente de la CIA)  
Kalonji, Marceline (hija de Isaac Kalonji)  
Kandolo, Leonnie (hija de Damien Kandolo)  
Kandolo, Monique (hija de Damien Kandolo)  
Kasavubu, Marie—Rose (hija de Joseph Kasavubu)  
Lambelet, Shirley Huff (secretaria de la CIA)  
Lukens, Alan (cónsul de Estados Unidos en Brazzaville)  
Lumumba, François (hijo de Patrice Lumumba)  
Lumumba, Juliana (hija de Patrice Lumumba)  
McIlvaine, Stevenson (hijo de Robinson McIlvaine)  
Moko Atilaoto, Albert (residente en Kisangani)  
Naegele, Beth (hija de misioneros en el Congo)  
Ndjibu, Lwimba Movati (cazador de antílopes)  
Reimuller, Maureen Devlin (hija de Larry Devlin)  
Schwarz, Frederick A. O., Jr. (consejero jefe del Comité Eclesiástico)  
Seon (de soltera Reed), Yvonne (estudiante reclutada por Lumumba)  
Sharp, Steven (hijo de misioneros en el Congo)  
Solitario, Helen (secretaria de embajada)  
Steigman, Andrew (funcionario del Servicio Exterior)  
Timberlake, Charles (hijo de Clare Timberlake)  
Waldron, D'Lynn (periodista en el Congo)  
Weiss, Herbert (investigador de campo del MIT en el Congo)  
Wides, Burt (miembro del Comité de la Iglesia)

## Material inédito

"An Analytical Chronology of the Congo Crisis", 25 de enero de 1961, Presidential Papers. Archivos del Gabinete del Presidente, JFKL.

Brassinne, Jacques. "Enquête sur la mort de Patrice Lumumba". Tesis doctoral, Universidad Libre de Bruselas, 1991.

"Covert Military Operations in the Congo, 1964—1967", informe inédito del Comité Church.

Debruyne, Stan. "El hombre fuerte de Katanga: Godefroid Munongo and the Katangese Secession of 1960—1963". Tesis de máster, London School of Economics, 2020.

Geary, Doreen. "La muerte de un incondicional: Un perfil de Andrew W. Cordier". Archivos de la Universidad de Manchester y Colección Histórica de los Hermanos.

Higbee, Arthur. *Recuerdos*. Autoeditado, 2018.

Liu, F. T. Cartas desde el Congo.

Roberts, Owen W., y Janet K. Roberts. *Cartas desde el Congo, 1958—1960*. Autoeditado. Disponible en Owen W. and Janet K. Roberts Papers, Mudd Manuscript Library, Princeton University.

Timberlake, Clare. "Primer año de independencia en el Congo: Events and Issues". Tesis de maestría, Universidad George Washington, 1963.

*Vandewalle, Frédéric*. Mille et quatre jours: Contes du Zaïre et du Shaba. Autoeditado, 1974—77.

## Materiales publicados

Acheson, Dean. *Poder y diplomacia*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2013.

Adams, Lewis R. "El monstruo de Gila Bend". *Military Review* 42, no. 6 (junio de 1962): 63—69.

Alexander, Caroline. "Poderes vitales". *New Yorker*, 22 de enero de 1989.

*Alexander, H. T.* African Tightrope: My Two Years as Nkrumah's Chief of Staff. *London: Pall Mall Express, 1966*.

"Conferencias populares panafricanas". *International Organization* 16, no. 2 (primavera 1962): 429—34.

Alvarez, Luis López. *Lumumba; ou, L'Afrique frustrée*. París: Cujas, 1964.

Ambrose, Stephen E., y Richard H. Immerman. *Los espías de Ike: Eisenhower and the Espionage Establishment*. Nueva York: Anchor Books, 2012.

Anderson, Jon Lee. *Che Guevara: Una vida revolucionaria*. Rev. ed. Nueva York: Grove Press, 2010.

Artigue, Pierre. *¿Quiénes son los dirigentes congoleños?* Bruselas: Éditions Europe—Afrique, 1961.

Barber, Frank. "Regreso al Congo". *Africa South*, n° 1 (oct.—dec. 1960), 89—95.

*Bartlett, Robert E.* Communist Penetration and Subversion of the Belgian Congo, 1946—1960. *Berkeley, California: Acarn Press, 1962.*

*Behr, Edward.* ¿Alguien aquí ha sido violado y habla inglés? A Foreign Correspondent's Life Behind the Lines. *Londres: New English Library, 1985.*

Beskow, Bo. *Dag Hammarskjöld: Strictly Personal: A Portrait*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1969.

*Bevill, James B.* Blackboards and Bomb Shelters: The Perilous Journey of Americans in China during World War II. *Atglen, Penn: Schiffer Publishing, 2021.*

Bissell, Richard *Reflexiones de un guerrero del frío: From Yalta to the Bay of Pigs*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1996.

Blouin, Andrée. *Mi país, África: Autobiografía de la Pasionaria Negra*. Con Jean Scott MacKellar. Nueva York: Praeger, 1983.

*Borstelmann, Thomas.* The Cold War and the Color Line: American Race Relations in the Global Arena. *Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2003.*

*Bouwer, Karen.* Género y descolonización en el Congo: El legado de Patrice Lumumba. *Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.*

Bowie, Robert R., y Richard H. Immerman. *Waging Peace: How Eisenhower Shaped an Enduring Cold War Strategy*. Nueva York: Oxford University Press, 1998.

Bowman, Edward H., y James E. Fanning. "Los problemas logísticos de una fuerza militar de la ONU". *International Organization* 17, n° 2 (marzo de 1963).

Brassinne, Jacques, y Jean Kestergat. *¿Qui a tué Patrice Lumumba?* Paris: Duculot, 1991.

Bunche, Ralph J. *Ralph J. Bunche: Selected Speeches and Writings*. Editado por Charles P. Henry. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1996.

Centre de Recherche et d'Information Socio—politiques. *Congo 1959*. Bruselas: Centre de Recherche et d'Information Socio—politiques, 1960.

———. *Congo 1960*. 2 vols. Editado por Benoît Verhaegen y J. Gérard—Libois. Bruselas: Centre de Recherche et d'Information Socio—politiques, 1961.

———. *Congo 1960: Annexes et Biographies*. Bruselas: Centre de Recherche et d'Information Socio—politiques, 1961.

———. *Congo 1961*. Bruselas: Centre de Recherche et d'Information Socio—politiques, 1962.

*Cámara de Representantes de Bélgica*. Enquête parlementaire visant à déterminer les circonstances exactes du assassinat de Patrice Lumumba et l'implication éventuelle des responsables politiques belges dans celui—ci. *16 de noviembre de 2001*.

Clément, Pierre. "Patrice Lumumba (Stanleyville, 1952—1953)". *Présence Africaine*, enero—abril de 1962.

Close, William T. *Beyond the Storm: Treating the Powerless and the Powerful in Mobutu's Congo/Zaire*. Marbleton, Wyo: Meadowlark Springs Productions, 2006.

———. *La vida de un médico: Historias Únicas*. Marbleton, Wyo: Meadowlark Springs Productions, 2000.

Collins, Carole J. L. "La Guerra Fría llega a África: Cordier y la crisis del Congo de 1960". *Journal of International Affairs* 47, no. 1 (1993): 243—69.

Colvin, Ian Goodhope. *The Rise and Fall of Moïse Tshombe: A Biography*. London: Frewin, 1968.

Conrad, Joseph. *Juventud y otros dos relatos*. Garden City, N.Y.: Doubleday, Page, 1924.

Cordier, Andrew W., y Wilder Foote, eds. *Documentos Públicos de los Secretarios Generales de las Naciones Unidas*. 7 vols. Nueva York: Columbia University Press, 1969—77.

———. *La búsqueda de la paz: The Dag Hammarskjöld Memorial Lectures*. Nueva York: Columbia University Press, 1967.

Covington—Ward, Yolanda. "Joseph Kasa—Vubu, ABAKO, and Performances of Kongo Nationalism in the Independence of Congo". *Journal of Black Studies* 43, no. 1 (enero de 2012): 72—94.

Davister, P. *Katanga: Enjeu du monde*. Bruselas: Editions Europe—Afrique, 1960.

Dayal, Rajeshwar. *A Life of Our Times*. Nueva Delhi: Orient Longman, 1998.

———. *Misión para Hammarskjöld: La crisis del Congo*. London: Oxford University Press, 1976.

Demany, Fernand. *S.O.S. Congo: Chronique d'un soulèvement*. Bruxelles: Labor, 1959.

Devlin, Larry. *Jefe de Estación, Congo: Fighting the Cold War in a Hot Zone*. Nueva York: PublicAffairs, 2007.

De Vos, Pierre. *La décolonisation: Les événements du Congo de 1959 à 1967*. Bruselas: ABC, 1975.

———. *Vie et mort de Lumumba*. París: Calmann—Lévy, 1961.

De Witte, Ludo. *El asesinato de Lumumba*. London: Verso, 2002.

Doyle, David W. *Inside Espionage: A Memoir of the True Men and Traitors*. Londres: St. Ermin's Press, 2000.

Dumont, Georges—H. *La Table ronde belgo—congolaise (janvier—février 1960)*. París: Éditions Universitaires, 1961.



Dworkin, Ira. *Congo Love Song: African American Culture and the Crisis of the Colonial State*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017.

Eisenhower, Dwight D. *Waging Peace, 1956—1961: The White House Years*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1965.

Etambala, Zana Aziza. "Lumumba en Belgique, du 25 avril au 23 mai 1956: Son récit de voyage et ses impressions, document inédit". En *Figures et paradoxes de l'histoire au Burundi, au Congo et au Rwanda*, editado por Marc Quaghebeur, 191—229. París. París: L'Harmattan, 2002.

Eyskens, Gaston. *Mémoires*. Bruselas: Centre de Recherche et d'Information Socio—politiques, 2012.

Farmer, James. *Freedom—When?* Nueva York: Random House, 1965.

Ferguson, Niall. *Kissinger, 1923—1968: The Idealist*. Nueva York: Penguin Press, 2015.

*Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1958—1960*. Vol. 14, *África*. Editado por Harriet Dashiell Schwar y Stanley Shaloff. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1992.

*Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1958—1960*. Vol. 18, *África*. Editado por Stanley Shaloff. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1989.

*Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1961—1963*. Vol. 20, *Crisis del Congo*. Editado por Harriet Dashiell Schwar. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1994.

*Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1964—1968*. Vol. 23, *Congo, 1960—1968*. Editado por Nina D. Howland, David C. Humphrey y Harriet D. Schwar. Washington, D.C.: Oficina de Impresión del Gobierno de Estados Unidos, 2013.

Fursenko, Aleksandr, y Timothy Naftali. *Khrushchev's Cold War: The Inside Story of an American Adversary*. Nueva York: W. W. Norton, 2007.

Gailey, Harry A. *Historia de África: De 1800 a 1945*. Malabar, Fla: R. E. Krieger, 1989.

Gaines, Kevin K. *American Africans in Ghana: Black Expatriates and the Civil Rights Era*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006.

Gall, Sandy. *Don't Worry About the Money Now*. Londres: H. Hamilton, 1983.

Ganshof van der Meersch, W. J. *Fin de la souveraineté Belge au Congo*. Bruselas: Institut Royal des Relations Internationales, 1963.

Gendebien, Paul—Henry. *L'intervention des Nations Unies au Congo, 1960—1964*. Paris: Mouton et Cie, 1967.

George, Betty Grace Stein. *Educational Developments in the Congo (Leopoldville)*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1966.

Gerard, Emmanuel, y Bruce Kuklick. *Death in the Congo: Murdering Patrice Lumumba*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015.

Gérard—Libois, Jules. *La secesión de Katanga*. Madison: University of Wisconsin Press, 1967.

Gibbs, David N. *The Political Economy of Third World Intervention: Mines, Money, and U.S. Policy in the Congo Crisis*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.

Gilis, Charles—André. *Kasavubu au coeur du drame congolaise*. Bruselas: Éditions Europe—Afrique, 1964.

Gizenga, Antoine. *Ma vie et mes luttés*. París: L'Harmattan, 2011.

Gondola, Ch. Didier. *The History of Congo*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 2002.

———. *Tropical Cowboys: Westerns, Violence, and Masculinity in Kinshasa*. Bloomington: Indiana University Press, 2016.

Greene, Graham. *En busca de un personaje: Dos diarios africanos*. London: Penguin Books, 1981.

Grose, Peter. *Gentleman Spy: La vida de Allan Dulles*. Boston: Houghton Mifflin, 1994.

Guevara, Ernesto Che. *Diario del Congo: Episodios de la Guerra Revolucionaria en el Congo*. Nueva York: Seven Stories Press, 2021.

Gunther, John. *Inside Africa*. Nueva York: Harper & Brothers, 1955.

———. *Meet the Congo and Its Neighbors*. Nueva York: Harper & Brothers, 1959.

*Halen, Pierre, y János Riesz, eds.* Patrice Lumumba entre Dieu et diable: Un héros africain dans ses images. *París: L'Harmattan, 1997.*

Hammarskjöld, Dag. *Markings*. New York: Knopf, 1964.

Hanley, Mary—Lynn, y Henning Melber, ed. *Dag Hammarskjöld Recordado: A Collection of Personal Memories*. Uppsala, Suecia: X—O Graf Tryckeri, 2011.

Haulman, Daniel L. "Crisis en el Congo: Operación NEW TAPE". En *Short of War: Major USAF Contingency Operations, 1947—1997*, editado por A. Timothy Warnock, 23—32. Montgomery, Ala: Air University Press, 2000.

*Hayes, Paddy.* Queen of Spies: Daphne Park, Britain's Cold War Spy Master. *Nueva York: Abrams Press, 2016.*

Heinz, G., y H. Donnay. *Lumumba: The Last 50 Days*. Nueva York: Grove Press, 1969.

*Hellström, Leif.* La Fuerza Aérea Instantánea: La creación de la unidad aérea de la CIA en el Congo, 1962. *Saarbrücken: VDM Verlag Dr. Müller, 2008.*

Henry, Charles P. *Ralph Bunche: ¿Negro modelo u otro americano?* New York: New York University Press, 1999.

Hersh, Seymour M. *El lado oscuro de Camelot*. New York: Back Bay Books, 1998.

*Hill, Robert A., y Edmond J. Keller, eds.* Trustee for the Human Community: Ralph J. Bunche, the United Nations, and the Decolonization of Africa. *Athens: Ohio University Press, 2010.*

Hochschild, Adam. *El fantasma del rey Leopoldo*. Boston: Houghton Mifflin, 1998.

Hoskyns, Catherine *El Congo desde la Independencia: Enero de 1960—Diciembre de 1961*. London: Oxford University Press, 1965.

———. "Violencia en el Congo". *Transition*, n° 21 (1965): 47—50.

*Houart, Pierre.* La Penétration communiste au Congo: Commentaires et documents sur les événements de juin—novembre 1960. *Bruselas: Centre de Documentation Internationale, 1960.*

*Houser, George M.* Nadie puede detener la lluvia: Glimpses of Africa's Liberation Struggle. *Cleveland: Pilgrim Press, 1989.*

Hughes, Matthew. "Fighting for White Rule in Africa: The Central African Federation, Katanga, and the Congo Crisis, 1958—1965". *Revista de Historia Internacional* 25, no. 3 (Sept. 2003): 592—615.

Iandolo, Alessandro. "Desequilibrio de poder: la Unión Soviética y la crisis del Congo, 1960—1961". *Journal of Cold War Studies* 16, n° 2 (2014): 32—55.

*Inforcongo*. Congo Belge et Ruanda—Burundi: Guide du voyageur. Bruselas: *Inforcongo*, 1958. [www.memoiresducongo.be](http://www.memoiresducongo.be).

———. El futuro político del Congo Belga: El Mensaje Real y la Declaración del Gobierno del 13 de enero de 1959. Bruselas: C. Van Cortenberg, 1959.

———. *Trece millones de congoleños*. Bruselas: Inforcongo, 1959.

James, Alan. *Britain and the Congo Crisis, 1960—1963*. New York: St. Martin's Press, 1996.

Janssens, Émile. *J'étais le général Janssens*. Bruselas: C. Dessart, 1961.

*Jasanoff, Maya*. The Dawn Watch: Joseph Conrad in a Global World. Nueva York: Penguin Press, 2017.

Jeal, Tim. *Stanley: The Impossible Life of Africa's Greatest Explorer*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 2007.

*Kalb, Madeleine G*. Los cables del Congo: The Cold War in Africa—from Eisenhower to Kennedy. Nueva York: Macmillan, 1982.

*Kamitatu, Cléophas*. La grande mystification du Congo—Kinshasa: Les crimes de Mobutu. París: F. Maspero, 1971.

*Kanza, Thomas R*. The Rise and Fall of Patrice Lumumba: Conflict in the Congo. Rev. ed. Boston: G. K. Hall & Co., 1979.

———. *Sans rancune*. París: L'Harmattan, 2006.

———. *Tôt ou tard...* Bruselas: Le Livre Africain, 1959.

Kashamura, Anicet. *De Lumumba aux colonels*. París: Buchet—Chastel, 1966.

Kelen, Emery. *Hamarskjöld: The Political Man*. New York: Funk & Wagnalls, 1957.

Kelly, Sean. *America's Tyrant: The CIA and Mobutu of Zaire*. Lanham, Maryland: American University Press, 1993.

*Kennedy, Michael, y Art Magennis*. Ireland, the United Nations, and the Congo: A Military and Diplomatic History, 1960—1. *Dublín: Four Courts Press, 2014*.

Kennes, Erik, y Miles Larmer. *The Katangese Gendarmes and War in Central Africa: Fighting Their Way Home*. Bloomington: Indiana University Press, 2016.

Kinzer, Stephen. *Envenenador en jefe*. Nueva York: Henry Holt and Company, 2019.

Kisangani, Emizet François y F. Scott Bobb. *Diccionario histórico de la República Democrática del Congo*. 3rd ed. Lanham, Maryland: Scarecrow Press, 2010.

*Kitchen, Helen, ed.* Footnotes to the Congo Story: An "Africa Report" Anthology. *Nueva York: Walker, 1967*.

Korn, Hallen. "Ley u orden: La política del desarrollo y la intervención humanitaria en la crisis del Congo, 1960—61". Tesis de licenciatura, Universidad de Columbia, 2014.

Kwitny, Jonathan. *Endless Enemies: The Making of an Unfriendly World*. Nueva York: Congdon & Weed, 1984.

La Fontaine, J. S. *La política de la ciudad: A Study of Léopoldville, 1962—63*. *Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1970*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1970.

Lagae, Johan. "La problemática construcción de la 'Résidence du Gouverneur Général du Congo Belge' en Leopoldville, 1922—1960". *METU Journal of the Faculty of Architecture* 20, no. 1—2 (2000): 5—27.

Lash, Joseph P. *Dag Hammarskjöld*. Londres: Cassell, 1962.

Leary, William M., ed. *La Agencia Central de Inteligencia: History and Documents*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1984.

Lefever, Ernest W. *Crisis en el Congo: A United Nations Force in Action*. Washington, D.C.: Brookings Institution, 1965.

Legum, Colin. *Congo Disaster*. London: Penguin Books, 1961.

- . *Panafricanismo: A Short Political Guide*. New York: Praeger, 1962.
- Lemarchand, René. "La CIA en África: ¿Cómo de central? ¿Hasta qué punto inteligente?" *The Journal of Modern African Studies* 14, no. 3 (1976): 401—26.
- . *Political Awakening in the Belgian Congo*. Berkeley: University of California Press, 1964.
- Lenzner, Terry. *El investigador*. Nueva York: Blue Rider Press, 2013.
- Leroy, Pierre. "Journal de la Province Orientale, 1959—1960". En *Congo, 1955—1960: Recueil d'études*, 307—28. Bruselas: Académie Royale des Sciences d'Outre—Mer, 1992.
- Lipsey, Roger. *Hammarskjöld: A Life*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2015.
- Lisagor, Peter, y Marguerite Higgins. *Horas extras en el cielo: Aventuras en el servicio exterior*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1964.
- Little, Marie—Noelle ed. El poeta y el diplomático: La correspondencia de Dag Hammarskjöld y Alexis Leger. Nueva York: Syracuse University Press, 2001.
- Logevall, Fredrik. *JFK: Coming of Age in the American Century, 1917—1956*. Nueva York: Random House, 2020.
- Lumumba, Patrice. *Congo, My Country*. New York: Praeger, 1962.
- . *Lumumba Speaks: Los discursos y escritos de Patrice Lumumba, 1958—1961*. Boston: Little, Brown, 1972.
- . *Patrice Lumumba: Luchador por la libertad de África*. Moscú: Editorial Progress, 1961.
- Macey, David. *Frantz Fanon: A Biography*. London: Verso Books, 2012.
- Magnuson, Warren G., y Comité de Comercio, ed. *Freedom of Communications Final Report: The Speeches of Senator John F. Kennedy, Presidential Campaign 1960*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1961.
- Mahoney, Richard. *JFK: Ordeal in Africa*. Nueva York: Oxford University Press, 1983.
- Manya, Cécile. *Patrice Lumumba: Le Sankuru et l'Afrique*. Paris: Le Lys Bleu, 2021.

Marks, John. La búsqueda del "Candidato de Manchuria": La CIA y el Control Mental: La historia secreta de las ciencias del comportamiento. *Nueva York: W. W. Norton & Company, 1991.*

Mazov, S. V. A Distant Front in the Cold War: The USSR in West Africa and the Congo, 1956—1964. *Stanford, California: Stanford University Press, 2010.*

Mboka, Mwana. *Kinshasa Then and Now* (blog). [kosubaawate.blogspot.com/](http://kosubaawate.blogspot.com/).

McKown, Robin. *Lumumba: A Biography*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1969.

Meredith, Martin. El destino de África: A History of the Continent Since Independence. *Nueva York: PublicAffairs, 2006.*

Merriam, Alan P. *Congo: Background of Conflict*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1961.

Mezerik, Avrahm G. La Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (FENU), 1956—1967: Creation, Evolution, End of Mission. *Nueva York: International Review Service, 1969.*

Michel, Serge. *Uhuru Lumumba*. París: René Julliard, 1962.

Michel, Thierry. *Mobutu, roi du Zaïre*. Lieja, Bélgica: Les Films de la Passerelle, 1999. Película, 135 min.

Mobutu Sese Seko y Jean—Louis Remilleux. *Dignité pour l'Afrique: Entretiens avec Jean—Louis Remilleux*. París: Albin Michel, 1989.

———. Dignidad para África: Entrevistas con Jean—Louis Remilleux. *París: Albin Michel, 1989.*

Monaville, Pedro. Estudiantes del mundo: Global 1968 and Decolonization in the Congo. *Durham, N.C.: Duke University Press, 2022.*

Monheim, Francis. "Léopoldville en juin 1959". *Revue Generale Belgique*, n° 7 (julio de 1959): 29—46.

———. *Mobutu, l'homme seul*. Bruselas: Actuelles, 1962.

Moraes, Frank. La importancia de ser negro: An Asian Looks at Africa. *New York: Macmillan, 1965.*

Mountmorres, William Geoffrey Bouchard de Montmorency. *El Estado Independiente del Congo: Informe de un viaje de investigación*. Londres: Williams & Norgate, 1906.

Mountz, William. "Americanizing Africanization: The Congo Crisis, 1960—1967". Tesis doctoral, Universidad de Missouri—Columbia, 2014.

*Muehlenbeck, Philip*. Betting on the Africans: John F. Kennedy's Courting of African Nationalist Leaders. *Nueva York: Oxford University Press, 2012*.

———. *Checoslovaquia en África, 1945—1968*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016.

———. "Kennedy y Touré: A Success in Personal Diplomacy". *Diplomacy and Statecraft* 19, no. 1 (primavera de 2008): 69—95.

Munger, Edwin. *African Field Report: 1952—1961*. Ciudad del Cabo: C. Struik, 1961.

*Murphy, Robert* Diplomático entre guerreros: The Unique World of a Foreign Service Expert. *Garden City, N.Y.: Doubleday, 1964*.

Mutamba Makombo, Jean—Marie. *Patrice Lumumba correspondant de presse (1948—1956)*. París: L'Harmattan, 2005.

Mydans, Carl, y Shelley Mydans. *La paz violenta: Un informe sobre las guerras en el mundo de posguerra*. Nueva York: Atheneum, 1968.

Namikas, Lise. *Battleground Africa: Cold War in the Congo, 1960—1965*. Stanford, California: Stanford University Press, 2015.

Namikas, Lise, y Sergey Mazov, eds. "A CWIHP Conference Reader Compiled for the International Conference 'The Congo Crisis, 1960—61'." Washington, D.C., 2004.

Nelson, Robert Gilbert. *Congo Crisis and Christian Mission*. Louis: Bethany Press, 1961.

Nicolai, Marie. *Ici Radio Katanga...1960—1961*. Bruselas: Jean—Marie Collet, 1987.

Nkrumah, Kwame. *El desafío del Congo*. Nueva York: International Publishers, 1967.



*Nzongola—Ntalaja, Georges.* El Congo de Leopoldo a Kabila: A People's History. *Londres: Zed Books, 2013.*

———. *Patrice Lumumba.* Athens: Ohio University Press, 2014.

———. "Ralph Bunche, Patrice Lumumba y la primera crisis del Congo". En Hill y Keller, *Trustee for the Human Community.*

O'Brien, Conor Cruise. *To Katanga and Back: A UN Case History.* New York: Grosset & Dunlap, 1966.

*O'Malley, Alanna.* The Diplomacy of Decolonisation: America, Britain and the United Nations During the Congo Crisis 1960—1964. *Manchester: Manchester University Press, 2018.*

Omasombo, Jean. *Le Kasai—Oriental: Un nœud gordien dans l'espace congolais.* Tervuren: Musée Royal de l'Afrique Centrale, 2014.

*Omasombo, Jean, y Benoît Verhaegen.* Patrice Lumumba: Acteur politique: De la prison aux portes du pouvoir, Juillet 1956—février 1960. *Paris: L'Harmattan, 2005.*

———. Patrice Lumumba: Jeunesse et apprentissage politique, 1925—1956. *Paris: L'Harmattan, 1998.*

*Othen, Christopher.* Katanga, 1960—1963: Mercenaries, Spies, and the African Nation That Waged War on the World. *Cheltenham, Reino Unido: History Press, 2015.*

Peck, Raoul. *Lumumba, la mort d'un prophète.* Berlin: Velvet Film, 1990. Película, 69 min.

Perret, Françoise, y François Bugnion. *De Budapest a Saigón: Historia del Comité Internacional de la Cruz Roja, 1956—1965.* Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja, 2018.

Piret, Bérengère. *Les cent mille briques: La prison et les détenus de Stanleyville.* Lille, Francia: Centre d'Histoire Judiciaire, 2014.

Pluvillage, Gonzague. *Expo 58: Entre utopía y realidad.* Bruselas: Racine, 2008.

*Pons, Valdo.* Stanleyville: An African Urban Community Under Belgian Administration. *London: Oxford University Press, 1969.*

Porter, Bruce D. *The USSR in Third World Conflicts: Soviet Arms and Diplomacy in Local Wars, 1945—1980*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1986.

Power, Declan. *Siege at Jadotville: The Irish Army's Forgotten Battle*. Dunboyné, Irlanda: Maverick House, 2005.

Quaison—Sackey, Alex. *Reflexiones de un estadista africano*. Nueva York: Praeger, 1965.

Raustiala, Kal. *The Absolutely Indispensable Man: Ralph Bunche, the United Nations, and the Fight to End Empire*. Nueva York: Oxford University Press, 2022.

Reeve, Thomas Ellis. *En la tierra de Wembo—Nyama*. Nashville: Publishing House of the M.E. Church, 1922.

Regis, Ed. *The Biology of Doom: The History of America's Secret Germ Warfare Project*. Nueva York: Henry Holt, 1999.

Reid, Alexander J. *Congo Drumbeat: History of the First Half Century in the Establishment of the Methodist Church Among the Atetela of Central Congo*. Nueva York: World Outlook Press, 1964.

Rikhye, Indar Jit. *Asesor Militar del Secretario General: U.N. Peacekeeping and the Congo Crisis*. Nueva York: Martin's Press en asociación con la Academia Internacional de la Paz, 1993.

———. *Trompetas y Tumultos: Memorias de un pacificador*. Nueva Delhi: Manohar, 2002.

Rouch, Jane. *En cage avec Lumumba*. París: Les Éditions du Temps, 1961.

Rupp, Marie—Joëlle. *Serge Michel: Un libertaire dans la décolonisation*. París: Ibis, 2007.

Sauvage, Léo. *Voyages en Onusie*. París: B. Grasset, 1968.

Schlesinger, Arthur. *A Thousand Days: John F. Kennedy en la Casa Blanca*. Boston: Houghton Mifflin, 1965.

Scott, Ian. *Tumbled House: The Congo at Independence*. London: Oxford University Press, 1969.

- Shepard, Elaine. *Forgive Us Our Press Passes*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice—Hall, 1962.
- Shevchenko, Arkady N. *Rompiendo con Moscú*. Nueva York: Knopf, 1985.
- Shoumatoff, Alex. "Mobutu's Final Days, *Vanity Fair*, agosto de 1997.
- Simon, Charlie May. *Dag Hammarskjöld*. New York: E. P. Dutton, 1967.
- Simons, Edwine, Roupén Boghossian y Benoît Verhaegen. *Stanleyville 1959: Le procès de Patrice Lumumba et les émeutes d'octobre*. Paris: L'Harmattan, 1996.
- Slade, Ruth. *El Congo Belga*. London: Oxford University Press, 1961.
- Soete, Gerard. *De Arena*. Brujas: Uitgeverij Raaklijn, 1978.
- Somaiya, Ravi*. El hilo de oro: La Guerra Fría y la misteriosa muerte de Dag Hammarskjöld. *Nueva York: Twelve Books, 2020*.
- Spooner, Kevin A*. Canada, the Congo Crisis, and UN Peacekeeping, 1960—64 (Canadá, la crisis del Congo y el mantenimiento de la paz de la ONU, 1960—64). *Vancouver: UBC Press, 2010*.
- Srodes, James. *Allen Dulles: Master of Spies*. Washington, D.C.: Regnery, 1999.
- Stanard, Matthew G*. Selling the Congo: A History of European Pro—empire Propaganda and the Making of Belgian Imperialism. *Lincoln: University of Nebraska Press, 2012*.
- Stearns, Jason K*. Bailando en la gloria de los monstruos: El Colapso del Congo y la Gran Guerra de África. *Nueva York: PublicAffairs, 2011*.
- Stevens, Christopher. *The Soviet Union and Black Africa*. Nueva York: Holmes & Meier, 1976.
- Stewart, Gary*. Rumba en el río: A History of the Popular Music of the Two Congos. *Londres: Verso Books, 2003*.
- Stolpe, Sven. *Dag Hammarskjöld: A Spiritual Portrait*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1966.
- Taubman, William *Khrushchev: The Man and His Era*. Nueva York: W. W. Norton, 2004.

Thomas, Evan. *Ike's Bluff: La batalla secreta del presidente Eisenhower para salvar el mundo. Nueva York: Back Bay/Little, Brown, 2013.*

———. *Los Mejores Hombres: Cuatro que se atrevieron: Los primeros años de la CIA. Nueva York: Simon & Schuster, 1995.*

Thompson, Willard Scott. *Ghana's Foreign Policy, 1957—1966: Diplomacy, Ideology, and the New State.* Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969.

Tolliver, Cedric. "El fragmentado corazón de las tinieblas: The Congo Crisis in African American Culture and Politics". En *Neocolonial Fictions of the Global Cold War*, editado por Steven Belletto y Joseph Keith, 38—56. Iowa City: University of Iowa Press, 2019.

Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi. *Guía del viajero del Congo Belga y Ruanda—Urundi.* 2ª ed. Bruselas: Oficina de Turismo del Congo Belga y Ruanda—Urundi, 1956.

Tully, Andrew. *CIA: The Inside Story.* New York: William Morrow, 1962

Urquhart, Brian. *Hammar skjöld.* New York: W. W. Norton, 1994.

———. *A Life in Peace and War.* Nueva York: W. W. Norton, 1991.

———. *Ralph Bunche: An American Odyssey.* *New York: W. W. Norton, 1998.*

*Senado de EE.UU.* Presuntos complots de asesinato de líderes extranjeros: An Interim Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, Senado de los Estados Unidos. *Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1975.*

van Beemen, Olivier. *Heineken in Africa: A Multinational Unleashed.* *Londres: Hurst, 2019.*

Van Bilsen, A. A. J. *Un plan de trente ans pour l'emancipation politique de l'Afrique Belge.* *Courtrai: Vooruitgang, 1956.*

Van Bilsen, Jef. *Congo, 1945—1965: La fin d'une colonie.* Bruxelles: Centre de Recherche et d'Information Socio—politiques, 1994.

Vanderstraeten, Louis—François. *De la Force publique à l'Armée nationale congolaise: Histoire d'une mutinerie, juillet 1960.* *Bruselas: Académie Royale de Belgique, 1993.*

Van Dusen, Henry P. *Dag Hammarskjöld: A Biographical Interpretation of Markings*. London: Faber y Faber, 1967.

*Van Hove, Johnny*. Congoism: Congo Discourses in the United States from 1800 to the Present. *Nueva York: Columbia University Press, 2017*.

Van Reybrouck, David. *Congo: La historia épica de un pueblo*. Nueva York: HarperCollins, 2014.

van Reyn, Paul. *Le Congo politique: Les partis et les élections*. Bruselas: Éditions Europe—Afrique, 1960.

Vanthemse, Guy. "La realeza belga de gira por el Congo, 1909—1960". En *Royals on Tour: Politics, Pageantry, and Colonialism*, editado por Robert Aldrich y Cindy McCreery. Manchester: Manchester University Press, 2018.

———. *Bélgica y el Congo, 1885—1960*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2012.

von Eschen, Penny M. *Satchmo Blows Up the World: Jazz Ambassadors Play the Cold War*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2004.

von Horn, Carl. *Soldados por la paz*. New York: David McKay, 1967.

Wauters, Arthur, ed. *El mundo comunista y la crisis del Congo Belga*. Bruxelles: L'Institut de Sociologie Solvay, 1961.

Weiner, Tim. *Legado de cenizas: La historia de la CIA*. Nueva York: Anchor Books, 2008.

*Weiss, Herbert*. Political Protest in the Congo: The Parti Solidaire Africain During the Independence Struggle. *Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1967*.

Weissman, Stephen R. *American Foreign Policy in the Congo, 1960—1964*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1974.

———. "Acción encubierta de la CIA en Zaire y Angola: Patterns and Consequences". *Political Science Quarterly* 94, n° 2 (1979): 263—86.

———. "An Extraordinary Rendition", *Intelligence and National Security* 25, no. 2 (5 de julio de 2010): 198—222.

———. "Opening the Secret Files on Lumumba's Murder", *Washington Post*, 21 de julio de 2002.

———. "What Really Happened in the Congo: La CIA, el asesinato de Lumumba y el ascenso de Mobutu", *Foreign Affairs* 93, no. 4 (2014): 14—24.

*Westad, Odd Arne*. The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times. *Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2011*.

White, Theodore H. *The Making of the President, 1960*. New York: Atheneum House, 1961.

*Willame, Jean—Claude*. Patrice Lumumba: La crise congolaise revisitée. *Paris: Karthala, 1990*.

*Williams, Susan* White Malice: La CIA y la recolonización encubierta de África. *Nueva York: PublicAffairs, 2021*.

———. *¿Quién mató a Hammarskjöld?* Nueva York: Oxford University Press, 2014.

Winks, Robin. *Cloak and Gown: Scholars in the Secret War, 1939—1961*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1996.

*Mal, Michela*. In the Footsteps of Mr. Kurtz: Living on the Brink of Disaster in Mobutu's Congo. *Nueva York: HarperCollins, 2001*.

Young, Crawford. *Politics in the Congo: Decolonization and Independence*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1965.

Young, Crawford, y Thomas Edwin Turner. *The Rise and Decline of the Zairian State*. Madison: University of Wisconsin Press, 2013.

Zeilig, Leo. *Lumumba: Africa's Lost Leader*. Londres: Haus, 2015.

## Índice

Los números de página de este índice se refieren a la versión impresa del libro. Cada enlace le llevará al principio de la página impresa correspondiente. Es posible que tenga que desplazarse hacia adelante desde ese lugar para encontrar la referencia correspondiente en su lector electrónico.

Los números de página en *cursiva* remiten a los mapas.

### Abbreviations

ANC: Armée Nationale Congolaise

FP: Force Publique

MNC: Congolese National Movement

PNP: National Progress Party

### A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

#### A

Abako, 48, 54–55, 58–61, 64, 76–77, 79, 106, 230, 268, 288

Accra, 191

    All-African People's Conference of 1958, 56–58, 267

    Lumumba visit, 227

    Nixon visit, 243

Acheson, Dean, 242, 391

Addis Ababa, 72

Adoula, Cyrille, xv, 409–10, 417, 418, 419

Afghanistan, 6, 429

Africa

    Armstrong tour of, 333

    Berlin conference on, 14

- Bunche and, 104
- Cold War and, 201–2, 243
- Eisenhower and, 261–62
- Hammarskjöld tour of, 71–72
- Harriman tour of, 327–28
- JFK and, 242–43, 327, 375
- Lumumba tour of, 226–27
- Nixon and, 243
- Ted Kennedy tour of, 376
- U.S. dilemma in, 65
- U.S. fears of self-rule, 92
- African Americans, 64, 194, 243, 319, 327, 375
- African independence movement, 34–35, 54–57, 262
- African Jazz band, 78–79
- African nationalism, 57, 65, 152, 262, 327–29, 375, 405
- “African News,” 60
- African Queen, The (film), 22
- African states, 262, 433
  - death of Lumumba and, 404
  - Katanga and, 217
  - Lumumba arrest and, 364–65, 373
  - UN and, 160–62, 169–72, 300, 313–15, 338, 340
- Afro-Arab slave traders, 13, 45
- Afro-Asian block, 406
- agricultural engineers, 149
- Air France, 146
- Air War College, 407
- Albert I, King of Belgium, 33, 38
- Albertina (airplane), crash of, 413–16
- Algeria, 19, 34–35, 49, 56, 226, 234, 242–43, 268, 276, 343, 376
- Ali, Muhammad, 426
- All-African People’s Conference (Accra, 1958), 56–58, 267
- Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders (Church Committee report), 428
- Alsop, Joe, 322
- Amatu, Julianne, 11, 16



- American Baptists, 369
- American Civil War, 199
- American hostages, Simba insurgents and, 419
- American Methodists, 185
- American Museum of Natural History, 350
- American Society of African Culture, 56
- Amos 'n' Andy (TV show), 118
- Angelou, Maya, 403
- Angola, 117, 268, 429
- anthrax, 320
- anticolonialism, 65, 119–21, 194, 235, 431
- anti-Communism, 20, 66, 426, 431
- Antwerp, 14, 91
- Arab-Israeli armistice, 104
- Árbenz, Jacobo, 318
- Arenberg, Dr. Stéphane d', 370–71
- Argentina, 429
- Arkhangelsk (Soviet cargo shop), 282
- Armée Nationale Congolaise (ANC)
  - Bakwanga and, 278–81, 284, 291
  - Belgian clashes with, 174
  - CIA and, 301, 335, 381, 384
  - Dayal on, 342
  - Devlin's first encounter with, 166–67
  - FP renamed, 139, 151
  - Ghanaian embassy and, 348–49
  - JFK policy review and, 391
  - Kasavubu coup and, 295–96, 291, 294
  - Katanga and, 277, 281, 308
  - Lovanium conference and, 409
  - Mobutu and, 176, 236, 266, 305–10, 335–36, 338, 348, 373, 381, 408
  - pan-Africa conference and, 268
  - parliament blocked by, 339
  - Lumumba arrest and, 310, 326, 330–32, 348, 356–58, 360–63
  - Lumumba transfer to Katanga and, 381–84, 386
  - Simba insurgency and, 419, 420

Soviet aid and, 284  
training and, 341  
UN and, 274, 296  
Armstrong, Louis, 333  
Armstrong, Lucille, 333  
Asian states, 160, 161, 313–15, 338, 340, 365, 373, 404  
Aspremont Lynden, Harold d', xvi, 220, 222, 237, 251, 322, 384  
Associated Press (AP), 29, 179  
Association of Alumni of the Scheut Fathers, 24  
Association of Évolués, 24  
Association of Native Personnel of the Colony, 24  
Association of Native Postmen of Orientale Province, 24, 34  
Astrid, Queen of Belgium, 254  
Atomium, 50  
Atoms for Peace, 46  
Auden, W. H., 158  
Austria, 37  
Axis power, 19

## B

Bach, Johann Sebastian, 158  
Bakongo. See Kongo people  
Bakwanga, xiii, 278–81, 284, 365, 383–84  
Baltika (Soviet ocean liner), 314  
Baluba. See Luba people  
banana trade, 228, 258  
Bangui, 168  
Bantus, 389, 402, 432  
Batetela. See Tetela people  
Baudouin, King of Belgium, xvi, 33, 39, 42, 45, 61, 71, 82–83, 91, 106, 198,  
211, 254, 370, 403  
independence ceremony and, 111–12, 116, 118–19, 121–23  
Bay of Pigs invasion, 6, 407  
Bay of Pigs veterans, 420  
Belga News Agency, 230  
Belgian Cabinet, plan to topple Lumumba, 236–37

- Belgian Communist Party (BCP), 35, 66–67, 84, 86, 95, 108, 188, 226, 261, 282
- Belgian companies, 84, 89, 95
- Belgian Congo, 3, 11, 21, 64
  - Abuses in, 15-16
  - anticolonial revolts and, 35
  - Baudouin visit of 1955 and, 33–34
  - beer market in, 47–48
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 74–79
  - Black middle class and, 21
  - CIA and, 63
  - debate between federal vs. centralized rule, 54–55
  - Declaration of Independence of 1958 and, 53
  - education of Congolese limited in, 25, 35, 108
  - elections of December 1959 and, 69
  - ethnic divisions in, 53–54
  - European vs. Congolese population in, 47
  - évolués and, 23–24, 35
  - first political rally in, 57–58
  - Hammar skjöld visit of 1960 and, 72
  - independence movement in, 35–36, 43, 49, 52–62, 67–69, 78
  - paternalism and, 26
  - racial inequality in, 21–22, 25, 43
  - riots of 1959 and, 59–62
  - Soviet Union and, 66
  - U.S. State Department and, 99
- Belgian Constitution, 83, 289
- Belgian embassy, Cairo, 403
- Belgian embassy, D.C., 169, 403
- Belgian embassy, Leopoldville, 130, 133, 163, 231
- Belgian federal police force, 3
- Belgian forces
  - Congo independence and elections of 1960, 97
  - depart Katanga, 251, 265
  - FP mutiny and, 130, 133, 141–43, 145–46, 148–56, 160–65, 167–68, 171, 175, 177–78, 212

- Hammar skjöld-Bunche plan for withdrawal fails, 217–24
- Hammar skjöld replaces, with UN forces, 247–51
- Katanga secession and, 192–93, 211–12
- Lumumba asks Hammar skjöld force withdrawal of, 192–93, 196
- Lumumba asks U.S. to force withdrawal of, 199, 203–4
- Lumumba demands withdrawal of, 179–82, 211–14, 227
- Nkrumah demands withdrawal of, 227
- refuse to withdraw to Belgium, 181–82
- UN Security Council and, 182–84, 186
- UN timeline for withdrawal of, 177–81
- withdraw from Stanleyville, 180
- Belgian parliament, 68, 82
  - Lumumba assassination report and, 435
- Belgian Royal Military School, 97
- Belgian State Security Service (intelligence), 75–76, 347, 359, 388
- Belgium. See also Belgian Congo; Congo Free State; and specific individuals
  - ANC and, 341
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 73, 75, 80–82
  - Canada and, 206
  - College of Commissioners and, 335
  - Congo colonized by, 13–17
  - Congo elections of 1960 and, 96–97, 105–6
  - Congo independence and, 35–36, 61–62, 80–83, 88–90, 95–97, 109–10, 149, 172
  - Congo independence ceremony and, 115, 117–18, 120–23
  - Congo treasury emptied by, 203
  - Dayal UN report and, 342
  - death of Hammar skjöld and, 415
  - death of Lumumba and, 402
  - economic interests in Congo, 80–82
  - ethnic divisions in Congo and, 105
  - Expo 58 and, 51
  - FP mutiny and, 130, 148–54, 160, 163–65, 168, 174, 177–79
  - Gizenga and, 372–73
  - Hammar skjöld plan on Katanga and, 217–23, 250–51

- intervention by, 203
- JFK and, 328, 407
- Kasavubu coup and, 288–89, 293, 300
- Kasavubu-Lumumba deal averted by, 322
- Katanganese Gendarmerie and, 214, 251
- Katanga secession and, 150–51, 163, 203, 217, 334, 411
- Lumumba accused of Communism by, 206, 322, 432
- Lumumba assassination and, 334, 347, 369, 383–84, 390, 395–98
- Lumumba assassination and, investigation, 434–35
- Lumumba assassination and, official apology, 435
- Lumumba breaks relations with, 167, 231
- Lumumba dehumanized by, 433
- Lumumba's criticisms of, 431
- Lumumba's demands for withdrawal and, 178–84, 193
- Lumumba's early calls for independence and, 43
- Lumumba's ouster plotted by, 163, 236–38, 241, 288
- Lumumba's speech on independence and, 122–23
- Lumumba's tooth and, 435
- Lumumba's visits to, 36–39, 68
- Lumumba's visit to Canada and, 206
- Lumumba's visit to U.S. and, 198–99
- MNC and, 54
- Mobutu and, 322, 334–35, 341, 372–73, 383
- NATO and, 266
- political class and, 42
- refusal to withdraw from Katanga, 211–12, 216–18
- religion in schooling and, 44
- riots of 1959, 61
- Simba rebellion and, 419
- Soviet Union and, 202
- UN mission and, 160–62
- UN Security Council and, 182–84, 224–25
- U.S. and, 64–65, 86, 198
- WWII and, 33, 75
- Belgo-Congolese Cultural Group, 24
- Belgo-Congolese Roundtable, 74–84, 89, 151, 235, 380, 386

- Belgrade protests vs. death of Lumumba, 402
- Benelux countries, 37
- Berlin Airlift, 170
- Berlin conference of 1884, 14
- Bernstein, Leonard, 158
- Binza Group, 337, 363, 384, 386, 409, 417, 419–21, 427
- biological weapons, 320
- Bissell, Richard, xv, 272–73, 320, 407, 425, 432
- Black Challenge, The, 194
- Black Lives Matter, 435
- Black nationalism, 194
- Black-white sexual relations, 90–91
- Blair House, 198–99, 202
- Blouin, Andrée, xvi, 167–68, 175, 215, 233–35, 253, 308, 332
- Blouin, René, 168
- Bobozo, Louis, 371, 381
- Bogart, Humphrey, 22
- Boimbo, Ambroise, 111–12
- Bolivia, 345
- Bomboko, Justin, xv, 108, 217, 298, 309, 337, 382, 390, 409, 427
- Bosch, Jean van den, 231
- botulinum toxin, 320
- Bourguiba, Habib, 226, 268
- Bowles, Chester, 343, 375, 377, 391
- Braun, Sidney. See Gottlieb, Sidney
- Brazzaville, 22, 53, 129–30, 132–34, 146–47, 167, 212, 252, 268, 288, 297, 322, 358
- Britain (UK), 34, 37, 54, 71, 108, 117, 258, 299, 341
- British Foreign Office, 191
- British Royal Air Force, 162
- Brown, Irving, 56
- brucellosis (undulant fever), 320
- Brussels, 74
- Belgo-Congolese Roundtable and, 77, 84
  - Devlin and, 37, 75
  - Lumumba visit, 37–38

- Mobutu internship in, 74–75
- Soviet meetings in, 96
- Timberlake and, 101
- World's Fair of 1958, 50–51
- Buber, Martin, 414
- Buisseret, Auguste, 27, 38, 44–45, 53
- Bukavu, xiii, 93, 372–73, 380
- Bulgaria, 118
- Bunche, Ralph, Jr., 137, 267
- Bunche, Ralph, xvi, 103–4, 257
  - African delegates pay homage to, 276
  - background of, 103–4, 137, 181, 200
  - breaks with Lumumba, 267
  - Cold War politics and, 246
  - Congo cabinet and, 186–87
  - coordination with U.S. in Congo and, 246
  - death of Hammarskjöld and, 416
  - departs from Congo, 266–67, 290
  - early days of independence and, 104, 109–10, 118, 123, 124, 135–36
  - FP mutiny and, 135–37, 143–46
  - Gizenga and, 235
  - Hammarskjöld and, 159, 170, 315
  - health problems of, 219, 266–67
  - Katanga and, 218–23, 247–49
  - letters to son and, 137
  - Lumumba and, 174–75, 177–78, 213, 233, 248–49
  - Lumumba's governing woes and, 229
  - Lumumba's martial law declaration and, 259
  - Lumumba's ultimatum on Belgian forces and, 178–81
  - Lumumba's visit to U.S. and, 186–87, 189
  - Tshombe and, 137
  - UN mission and, 145–46, 159, 169, 170–71, 246
  - UN troops arrival and, 170–71
  - van Horn and, 246
- Bunche, Ruth, 219–20, 235, 267
- Bundy, McGeorge, 20, 409

Burden, William, xvi, 85, 95, 100, 187, 198–99, 407  
Burning Tree Club, 264

## C

Cairo protests vs. death of Lumumba, 403  
Cambodia, 187  
Cambridge University, 30  
Cameroon, 71  
Camp Hardy, 128, 364, 370, 371  
    Lumumba transfer to Katanga from, 379–86  
Camp Leopold II, 127–28, 133, 136, 170, 236, 296, 298, 304, 306–7, 309, 381  
Canada, 169, 245  
    attacks on UN troops from, 260, 266, 274  
    Lumumba visit and, 205–6  
Canterbury Cathedral, 190  
Canup, William, 150, 151, 389  
Cassilly, Thomas, 202  
Castro, CIA plots to assassinate and, 319, 320, 428  
Castro, Fidel, 187, 188, 189, 204, 272, 318  
Castro, Raúl, 318  
Catholic Church, 44, 48  
Catholic missionaries, 12, 16, 24, 44, 257  
CBS, 118  
Central African Federation, 117  
Central Intelligence Agency (CIA), xv–xvi. See also Lumumba  
    assassination plot; and specific countries; events; and individuals  
    Accra conference and, 56  
    Africa division, 101  
    All-African People's Conference and, 56  
    ANC funding and, 384–85  
    assassination plots and, 318–19  
    assassinations and, 429  
    Belgian intelligence and, 75, 86  
    Church Committee and, 425, 427–28  
    Congo as watershed moment for, 5–6, 241



Congo deemed success by, 430  
Congo elections of 1960 and, 101–2  
Congolese informants and, 86–87  
Congo parliament bribes and, 417  
covert action and, 6, 271, 317–19, 241, 420, 425  
decolonization and, 5  
Devlin asks permission to oust Lumumba, 261  
Devlin assigned to Leopoldville, 63  
Devlin joins, 20, 37  
Devlin meets with Dulles, 201–2  
Devlin's vote buying and, 418  
early postwar years, 20  
Eastern Europe and, 271  
Fodor as front for, 37  
FP mutiny and, 146–47  
JFK and, 376–77  
JFK Congo policy review and, 391–92  
JFK fires Dulles and Bissell, 407  
Kasavubu coup and, 240–41, 287–88, 292, 296–97, 300–301  
Kasavubu UN seating and, 349–51  
lessons of Congo and, 429–30  
Lovanium conference and, 409–10  
Lumumba assassination and, 5–6, 240–41, 273, 301, 329–31, 345–46,  
365–66, 376–77, 389, 428–29  
Lumumba election and, 101–2  
Lumumba phone calls monitored by, 332  
Lumumba ties to Soviets and, 169, 187–89  
Lumumba transfer to Katanga and, 385, 389  
McCone heads, 431  
Mobutu and, 75, 87, 301, 349, 377  
Mobutu bribes and, 314, 341, 381, 408–9, 421, 423, 426  
Mobutu coup and, 308, 309  
Mobutu executions and, 422–23  
Mobutu-Kasavubu government and, 381  
Mobutu reception in D.C. and, 417–18  
non-official cover and, 37

- NSC meeting of August 18, 1960, and, 262–63
- Overseas Regional Surveys and, 350–51
- overthrow of foreign leaders by, 318
- poison kit delivered to Devlin, 5, 316–20
- program to ouster Lumumba, 269–70, 273
- Soviets in Congo and, 283–84
- Special Group and, 271
- Technical Services Staff, 319, 367
- Tzitzichvili and, 366–68
- U-2 spy plane and, 154
- YQPROP mission and, 316, 329–31
- Chad, 429
- Checker, Chubby, 242
- Chile, 428
- China, Communist, 118, 144, 187, 276, 418
- China, Nationalist (Taiwan), 144
- Chinese railway workers, 49
- Christian mission schools, 52, 185
- Christian Science Monitor, 204
- Chronique (Perse), 312
- Church, Frank, 425, 428
- Church Committee, 425, 427–30
- Churchill, Winston, 52
- CIA station, Brussels, 101
- CIA station, Leopoldville. See also Devlin, Larry
  - Belgian intelligence and, 99–100
  - Devlin and, 146–47, 421, 429–30
  - FP mutiny and, 146–47
  - Gottlieb and, 316–17
  - Imbrey and, 350
  - Kasavubu and, 240–41
  - Lumumba assassination and, 273
  - Lumumba no-confidence vote plan and, 272
  - Mobutu fight vs. Simba insurgency and, 420–21
  - Soviet in Congo tracked by, 282
- CIA station, Luxembourg, 346

- civil rights movement, 56, 102, 194, 200, 242–43, 262
- Claudius, Emperor, 317
- Clément, Pierre, 24–25, 36
- cobalt, 202
- coffee, 228
- Cold War, 6, 31, 83–84, 95, 103–4, 154, 161, 180, 182, 195, 201–2, 243, 246, 261, 300, 374, 391, 425, 430–34
- College of Commissioners, 308–9, 322, 332–33, 335, 338, 358, 363, 373, 390, 409
- colonialism, 23, 50, 119–21, 242, 327, 375
- Communism, 5–6, 65, 85–86, 94–95, 100–101, 118, 125, 150, 187–89, 205–6, 233–34, 239, 257, 260–61, 282–83, 306, 308, 321–22, 340, 431–32
- Conakat, 79–80, 150, 226
- Conakry pan-African conference of 1959, 65–66
- Congo, Democratic Republic of (formerly Republic of Congo; Zaire), 435
  - Lumumba remains repatriated to, 435–36
- Congo, Land of the Future, The (Lumumba), 42–44
- Congo, Republic of (Congo crisis). See also Belgian Congo; Congo, Democratic Republic of; Congo Free State; Lumumba, Patrice; UN peacekeeping mission in Congo; Zaire; and specific individuals; and locations
  - administrative offices, 308
  - Armstrong tour and, 333
  - Bakwanga invasion and, 278–81
  - Belgian expectations and, 88–89
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 80–83
  - bureaucrats unprepared to run nation, 172
  - cabinet, 80, 108–9, 145, 152, 175, 176, 186, 213–15, 245
  - central vs. federal system debate and, 79–80, 83, 229, 237
  - CIA and, see Central Intelligence Agency
  - coalition government and 174–76
  - Cold War politics and, see Cold War
  - constitution and, 83, 240
  - Dayal report on progress of, 342
  - death of Hammarskjöld and, 413–16

death of Lumumba and, 399–405  
demands for Belgian withdrawal from Katanga and, 177–82, 211–17  
early history of, 13  
economic conditions and, 80–81, 89, 91, 100, 190, 228–30  
elections of 1960 and, 89, 92–98, 101–9  
ethnic tensions in, 54, 89–90, 105  
first American to die in, 279–80  
food aid and, 172  
as forerunner to U.S. covert actions of 1960s–1980s, 6  
four governments claim to rule by end of 1960, 374  
FP mutiny and, 127–60  
geography of, 14  
Guevara and, 420  
impact of U.S. meddling in, 430–34  
independence ceremony of June 30, 1960, 109–12, 115–26  
independence movement and, 43, 48, 57–58, 76–80, 88–100, 103–4  
interim governing council and, 95, 97  
JFK policy on, 328–29, 342, 375–78, 391–93  
Kasavubu attempted coup vs. Lumumba and, 287–301  
Katanga secession and, 150–52, 211–28  
literacy rate in, 102  
Lumumba as prime minister with Kasavubu as president, 106–9  
Lumumba requests military aid from Soviets, 256–58  
Lumumba's address to parliament of July 15, 1960, and, 174–75  
Lumumba's downfall as turning point in, 5  
Lumumba sends children to Egypt, 331–33  
Lumumba's escape and arrest by Mobutu's forces, 355–65  
Lumumba's house arrest after Mobutu coup and, 330–33  
Lumumba's return from U.S., to face economic crisis, 228–30  
Lumumba's speech on independence and, 121–23  
Lumumba's transfer to Katanga and assassination of, 381–91  
map of, xii–xiii  
martial law and, 259–60  
Mobutu military coup vs. Lumumba, 302–11, 321–24, 323, 335–41  
Mobutu named army chief as turning point in, 136  
name chosen, 125, 127

- natural resources and, 100, 190–91, 201–2, 430
- new government's inability to function, 175
- NSC meeting of August 18, 1960, and assassination order, 261–64
- pan-African conference of 1960 and, 276
- parliamentary vs. presidential debate and, 82–83
- political settlement attempted after death of Lumumba, 406–8, 417
- press coverage of, and racist stereotypes, 172–73
- rebellions of 1964 and, 418–19
- renamed Zaire under Mobutu, 425–26
- seen as clear win, by U.S. and CIA in, 6
- sixtieth anniversary of independence, 435
- size of, 100
- Soviet military aid and, 281–84
- Special Group and, 272–73
- structural weaknesses inherited from colonial history, 433
- Timberlake as U.S. ambassador to, 100–101
- transition to independence and, 125–26
- UN as shadow government in, 245–46
- UN backpedals over Lumumba arrest and, 339–40
- UN General Assembly emergency meeting of September 17, 1960, on, 313–15
- UN peacekeeping mission arrives in, 4, 144–46, 159–72
- UN seat contest between Lumumba and Kasavubu delegation, 349–51
- UN Security Council meeting of August 21, 1960, on, 265–67
- UN vs. U.S. and constitutionality issue, 338–44
- U.S. and Belgium push Kasavubu to dismiss Lumumba, 287–89
- U.S. fear of Communism in, 100, 187–88, 201–2
- U.S. racist attitudes and, 432
- U.S. role, reasons for, 429–31
- white flight and loss of expertise, 149–50
- Congo Club, 244, 292
- Congo Free State (later Belgian Congo), 13–16, 33
- Congo International Management Corporation (CIMCO), 190–91
- Congolese, xv
  - Belgian intelligence on, 99–100
  - Belgium forbids U.S. contact with leaders, 64–65

- CIA informants and, 86–87
- education and training and, 35–36, 89, 108–9
- elites or évolués, 43–44
- ethnic divisions among, 55, 89–90
- independence of June 30, 1960, and, 88–89
- riots of 1959 and, 59–61
- white settlers and, 90–91
- U.S. racist attitudes and, 5
- Congolese flag, 77
- Congolese independence movement, 58–61
- Congolese National Army, xv
- Congolese nationalism, 42–43, 49, 53
- Congolese National Movement (MNC), 53–59, 67, 79, 136, 140, 175, 176, 230, 274, 322, 355, 386, 404
  - Abako and, 230
  - All-African People’s Conference and, 56–57
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 75–77, 84
  - elections of 1960 and, 92–95, 105–8
  - informants in, 86–87
  - members imprisoned, 369
  - Leopoldville rally for independence and, 57–59
  - split of 1959, 68
  - Lumumba’s leadership of, 53–55, 67–68, 95
  - Mobutu joins, 58
- Congolese traditional chiefs, 86
- Congolese university students, 43
- Congo Ministry of Defense, 82
- Congo Ministry of the Interior, 149
- Congo National Police, 280
- Congo parliament, 108, 174–75, 240, 299, 300, 411
  - dissolved in 1963, 418
  - Lovanium conference reconvening, 408–10
  - Mobutu coup of 1965 and, 423
  - reconstituted in 1961, 411, 417
  - UN plan to reopen, 338–39, 341, 344, 347, 378, 406
- Congo provisional constitution, Article 22, 288–89

Congo River, 13–14, 22, 55, 258  
Congo security forces. See Armée Nationale Congolaise  
Congo Senate, 105, 181, 269–70, 288, 292, 299  
Congo treasury, 307–8  
Congress for Cultural Freedom, 56  
Congress Palace (Brussels), 76, 89  
Coninck, Albert de, 282  
Conrad, Joseph, 14–15, 158  
Cooke, Sam, 242  
copper, 142, 228, 426  
Coquilhatville, xii, 52, 140–41  
    summit of April 1961, 407–8  
Cordier, Andrew, xvi, 145–46, 206–7, 266–67, 403  
    Kasavubu coup vs. Lumumba and, 290–98  
Corsica, 19  
cotton, 12–13, 16  
Courrier d’Afrique, 321  
Cross of the Congo, The, 24  
Crystal Mountains, 386  
Cuba, 6, 21, 187, 261, 272, 318–19, 377, 420, 428  
Czech consulate, Leopoldville, 96  
Czech embassy, Leopoldville, 306, 328  
Czechoslovakia, 84, 118, 261, 283

## D

Daily Telegraph, 13  
Damascus protests vs. death of Lumumba, 402  
Davis, Jefferson, 199  
Dayal, Rajeshwar, xvi, 290, 298, 313, 375  
    Hammar skjöld and 333, 338–40  
    JFK and, 343, 376, 391  
    Kasavubu seating at UN and, 349, 351  
    Lumumba arrest and death and, 338–39, 358, 362, 364–65, 371, 389–90, 402  
    Mobutu and, 302–3, 307, 310–11, 322, 338–39, 341–42, 349  
    recalled, 407

- return to constitutionality urged by, 338–42, 378
- UN report of 1960 and, 342, 347, 349, 351
- DDT, 46, 212
- Defense Department, U.S., 271
- de Gaulle, Charles, 19, 53, 198
- Delcourt, Madame and Monsieur, 51–52
- Delvaux, Albert, 298
- democracy, 39, 194
- Democratic National Convention (1960, Los Angeles), 162, 243
- Democratic Party, U.S., 242, 327–28
  - Southern Dixiecrats, 243, 327
- Denmark, 245
- De Schryver, August, 73, 112
- Detwiler, Edgar, 190–91, 193, 204, 260
- Devlin, Colette Porteret, 19, 37, 146, 329, 426
- Devlin, Larry, xvi, 5, 18
  - ANC bribes and, 381, 384
  - anti-Lumumba protests and, 269–70, 272
  - appearance of, 18
  - Armstrong hosted by, 333
  - asks CIA permission to oust Lumumba, 261
  - assigned to Brussels, 75, 86
  - assigned to Leopoldville, 63, 86
  - awards and, 429–30
  - Belgians and, 86–87
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 86–87
  - Binza Group and, 337, 384–85, 417
  - burns cable traffic on Lumumba plot, 418
  - Church Committee and, 425, 427
  - Communists and, 282
  - Dayal and, 341
  - Dulles meeting and, 201–2
  - early life and education, 18–20
  - FP mutiny and, 146–47, 165–67
  - Gizenga and, 372–73
  - Gottlieb and, 316–20



independence ceremony and, 118  
intelligence methods and, 283  
JFK and, 376–77, 392  
joins CIA, 20, 37  
Kasavubu and, 86, 293, 296–97, 299–300, 336  
Kasavubu-Lumumba deal averted by, 321–23  
Laos and, 424  
leaves Congo after Mobutu final coup, 424  
Lovanium conference bribes and, 408–10  
Lumumba arrest by Mobutu and, 310–11  
Lumumba assassination and, 301, 309, 310, 329–31, 345–47, 366–68, 384–85, 427–29, budget, 273, Dulles cable ordering, 273  
Lumumba flight to Stanleyville and, 358–59, 366  
Lumumba seen as Communist by, 239  
Lumumba transfer to Katanga and, 382, 384–85, 389, 428–29  
Lumumba visit to U.S. and, 185  
marries Colette Porteret, 19  
Michel and, 235  
Mobutu and, 336–37, 372–73, 410, 417, 418, 420–21, 424  
Mobutu coup vs. Kasavubu and, 421–23  
Mobutu coup vs. Lumumba and, 302–3, 305–6, 309, 323, 373  
Mobutu executions of 1966 and, 422–23  
Mobutu in Zaire and, 426–27  
Mobutu-Kasavubu government funded by, 381  
no-confidence vote plan and, 240, 288  
ordered to support anti-Communist opposition, 241  
poison and, 316–20, 346, 427  
promoted to head CIA East Africa branch, 418  
returns to Congo after defeat of Simba insurgency, 420–21  
returns to Congo after retirement, 425–27  
Soviet arms shipments to Lumumba and, 169, 282–83  
Special Group orders and, 301  
Ted Kennedy and, 376  
Timberlake and, 101  
tours Congo with Burden, 100  
U.S. trip during Lumumba visit and, 201

- wife and daughter arrive in Leopoldville, 329–30
- WWII and, 18, 19
- YQPROP and, 329–31
- Devlin, Maureen, 37, 146, 329, 349
- De Witte, Ludo, 435
- diamonds, 230, 278, 426
- Diefenbaker, John, 206
- Dillon, Douglas, xvi, 204–5, 240, 262–63
- Dominican Republic, 428
- domino theory, 431
- Douchet, Lucien. See Michel, Serge
- Doyle, David, 389
- Du Bois, Shirley Graham, 56
- Du Bois, W. E. B., 56
- Dulles, Allen, xvi, 102, 169, 187–89, 431
  - adultery and, 203
  - Devlin and, 201–2
  - Eisenhower assassination order and, 262–64, 319–20
  - JFK and, 377, 392
- Kasavubu coup and, 300–301
- Lumumba assassination and, 271–73, 309, 319–20, 358, 405
- Lumumba imprisonment and, 371
- Mobutu and, 308–9, 377
- Soviet role in Congo and, 431

## E

- East Berlin, 235
  - protests vs. death of Lumumba, 402
- Eastern Europe, 37, 160, 242, 258
- East Germany, 84, 283, 372
- Economist, 434
- Egypt, 188, 245, 258, 365, 372
  - Lumumba's children offered asylum in, 332–33, 400
- Egyptian embassy, Leopoldville, 332
- Eisenhower, Dwight, xvi, 31, 46, 64–65, 85, 102, 118, 409

- Africa policy and, 102, 242–43, 261–62, 327, 375, 376
- Algeria and, 242
- CIA assassination plots and, 318
- CIA program to replace Lumumba and, 241, 261–62
- Congo independence and, 118, 125, 129
- Devlin briefs, on Lumumba, 201
- FP mutiny and, 152–53
- JFK and, 242, 328
- Kasavubu coup vs. Lumumba and, 300–301
- Lumumba drug use and, 233
- Lumumba assassination and, 261–64, 272–73, 309, 317, 319–20, 358, 390, 427, 433
- Lumumba visit to U.S. and, 186, 197–98
- Mobutu and, 335
- overthrow of foreign leaders and, 318
- Special Group and, 271–72
- Soviet military aid to Lumumba and, 283
- Suez Crisis and, 258
- Tshombe and, 152
- UN and, 160, 315, 340
- U.S. elections of 1960 and, 242, 342
- Eisenhower, John, 263–64
- Elisabethville, xiii, 90, 178
  - FP mutiny and, 142, 150, 154, 155–56
  - Katanga secession and, 214, 217
  - Lumumba assassination and, 383, 387–88, 389
  - UN troops and, 220–23, 247–50, 265, 411
- Elliott, William Yandell, 20
- Emancipation, 97
- Équateur province, xii–xiii, 52, 131, 140, 176, 380, 391, 405, 407–8
- equine encephalitis, 320
- Ethiopia, 117, 169, 251
- ethnic divisions, 54, 89, 93, 105, 125, 279–80
- European Athenaeum, 40
- Expo 58 (Brussels), 50–52
- Eyskens, Gaston, xvi, 76, 141–42, 211, 237, 289

**F**

- Fanon, Frantz, 56, 276
- Federal Bureau of Investigation (FBI), 427
- Federation of Stanleyville Associations, 24
- Fodor, Eugene, 37
- Fomin, Andrei, 253
- Food and Drug Administration, 241–42
- Force Publique (FP), 33, 111. See also Armée Nationale Congolaise
  - all-white officer corps and, 97–98
  - Belgian intervention and, 163–65
  - Belgian officers arrested by, 136
  - election campaign and, 96–97
  - independence and, 124, 126
  - Janssens as commander of, 82
  - Katangese Gendarmerie succeeds, 214
  - Leopold II creates, 14–15
  - Lumumba and, 68, 97–98
  - Lumumba removes whites from, 136
  - Mobutu joins, 52
  - Mobutu named chief of staff of, 136
  - mutiny by, 15, 127–65, 170–73, 193, 212, 289, 308, 381
  - name changed to Armée Nationale Congolaise (ANC), 139
  - press coverage and, 172–73
  - radio networks and, 139
  - riot of 1959 and, 59–61, 70
  - rubber extraction enforced by, 15
  - UN peacekeeping mission and, 159–63, 170–72, 212
  - U.S. and, 188
- Foreman, George, 426
- Fort Detrick, 320
- Fort Dix, 341
- Fortune, 350
- France, 37, 54
  - Algerian war and, 35, 49, 226, 234, 242–43, 268, 343
  - anti-colonialism and, 35

Guinea and, 65–66, 100  
Indochina and, 78  
Suez Crisis and, 258  
UN mission in Congo and, 160–61  
WWII and, 19  
Free French Forces, 19  
French colonies, 34, 104, 108  
French Congo (later Republic of Congo, Brazzaville), 22, 53, 125  
    independence of, 53, 212, 252  
French Equatorial Africa, 167  
French National Assembly, 108  
French Resistance, 346

## G

Gandhi, Mahatma, 74  
Ganshof van der Meersch, Walter, 106  
Garbo, Greta, 158  
Garvey, Marcus, 194  
Gat, Julien, 395, 397  
Gbenye, Christophe, 380, 419, 423  
Geneva convention, 370  
Georgetown Prep, 101  
Georgia, 366  
Gerasimov, Peter, 66  
Gestapo, 366  
Ghana, 186, 190, 224, 245, 249–50, 254, 261, 268, 348  
    All-African People's Conference and, 57  
    independence of, 34, 56–57, 109, 243  
    Lumumba and, 68, 195, 348–49, 391, 361–62  
    UN troops and, 169–70, 260, 361–62  
Gheysen, Roger, 251  
GI Bill, 19  
Gizenga, Antoine, xv, 168, 213, 215–16, 229, 235, 265, 267, 355, 372, 376,  
    380, 391, 404–10, 423, 432  
Godley, G. McMurtrie, 421  
Gold Coast, 34

- Goodman, Thomas, 350  
Gottlieb, Sidney (alias Sidney Braun), xvi, 316–17, 319–20, 329, 367, 425, 427, 428  
Gray, Gordon, xv, 271–73, 301, 319–20  
Green, James Frederick, 55–56  
Greene, Graham, 46, 147  
Greensboro sit-ins, 242  
Grootaert, Jozef, 235, 253  
Guatemala, coup of 1954, 318  
Guevara, Che, 420  
Guinea, 214, 224, 234, 249–50, 261, 365, 393  
    Hammarskjöld and, 72  
    independence and, 65–66, 100, 168  
    Lumumba financing and, 86  
    Lumumba visits to, 65–66, 68, 84, 188  
    ONUC and, 169, 170, 365  
    pan-African conference of 1959 and, 65–66  
    Soviets and, 100  
Gullion, Edmund, 415, 421  
Gurkhas, 406

## H

- Haiti, 429  
Halberstam, David, 413  
Hammarskjöld, Agnes, 30–31  
Hammarskjöld, Bo, 408  
Hammarskjöld, Dag, xvi  
    African and Asian states criticize, 338  
    African tour of early 1960 and, 71–73, 103, 124, 158, 378–79  
    appointed UN secretary-general, 28–32  
    attacks on UN personnel in Congo and, 260, 412–13  
    Bakwanga massacre and, 280  
    Belgium trip to negotiate Katanga withdrawal and, 211–14  
    Blouin and, 234  
    Bunche and, 104, 110, 144, 159, 181, 259  
    Bunche recalled by, 266–67, 290

Cold War and, 103  
Congo crisis and efforts to aid, 244–45  
Congo independence ceremony and, 118, 125  
Dayal and, 290, 299–300, 333, 341–42, 407  
death of, 5–6, 413–16  
death of Lumumba and, 403–4, 406, 433  
early career and education of, 30–31  
FP mutiny and, 136, 143  
Gizenga and, 235  
JFK and, 375, 407  
journal of, 31–32, 157–58  
Kasavubu’s failed coup vs. Lumumba and, 291–93, 296–98  
Katanaga and Belgian withdrawal negotiations and, 211–24, 247–52, 411–13  
Khrushchev calls for resignation of, 314–15  
letter to be opened on case of death, 412  
literary translation and, 312–13, 414  
Lovanium conference and, 410  
Lumumba and, 110, 233, 247–49, 254–55, 283, 290, 313–14  
Lumumba and Belgian force withdrawal timetable, 192–93, 196–97  
Lumumba and Kasavubu telegram to Khrushchev and, 168  
Lumumba meets with, in New York, 191–94, 196, 211  
Lumumba prisoner exchange hopes and, 380  
Lumumba’s arrest by ANC and, 364–65, 369  
Lumumba’s messages and break with, after Tshombe meeting, 252–55, 262, 265  
Lumumba’s removal from power and, 340, 378  
Lumumba’s smuggled letter from prison and, 379  
Lumumba’s transfer to Katanga and assassination and, 390–91  
Lumumba’s trip to U.S. and, 186  
Lumumba vs. Kasavubu and, 229  
Mobutu and, 303, 336, 338, 340, 373–74  
personality and private life of, 72, 157–59  
political agreement on Congo nears resolution in 1961, 408  
reopening of Congo parliament and, 406  
Soviet supplies delivered to Lumumba and, 284

UN General Assembly meeting of September 1960 and, 313–14  
UN mission in Congo and, 144–46, 157, 160–63, 169–71, 179  
UN mission in Suez and, 144  
UN Security Council and, 182–83, 265–66  
U.S. and, 144, 340–41  
Hammarskjöld, Hjalmar, 30–31  
Hands Off the Congo! (Khrushchev), 306  
Harlem, 194  
Harriman, Averell, 327–28, 343  
Harvard University, 19–20, 104, 182, 242  
Havana protests vs. death of Lumumba, 402  
Health Alteration Committee, 319  
Heart of Darkness (Conrad), 15  
Hedgeman, Victor S. (pseudonym of Larry Devlin). See Devlin, Larry  
Helms, Richard, 432  
Hepburn, Katharine, 22  
Herter, Christian, xvi, 152, 160, 169, 189, 198–99, 203–5, 247, 283, 336,  
341  
Honolulu Star-Bulletin, 92  
Horn, Carl von, 171, 246  
Howard University, 200, 403  
Hugo, Victor, 23  
Hungarian Revolution of 1956, 235, 261

## I

I and Thou (Buber), 414  
Ikela garrison, 141  
Iléo, Joseph, xv, 292, 294, 298  
Imbrey, Howard, 350  
“Indépendance Cha-Cha,” 78–79, 305  
Independence (MNC newspaper), 68  
India, 245, 299–300, 343, 350, 406  
Indochinese war, 78, 242  
Indonesia, 78, 80–81, 245, 365  
Indo-Pakistani border, 144  
Inforcongo, 74–75, 81, 86



Iran, 429  
    coup of 1953, 318  
Iran-contra affair, 6  
Iraq, 319  
Ireland, 411–12  
    UN troops and, 170–71, 251, 253, 334–34  
Ishak, Abdelaziz, 332  
Islamist mujahideen, 6  
Israel, 117, 152, 245  
Italy, 19, 37, 245, 248  
ivory, 13–14

## J

Jadotville, xiii, 413  
Janssens, Émile, xvi, 82, 97–98, 126–30, 133, 139  
Japan, 19, 248  
Johnson, Lyndon B., 327, 419–20  
Johnson, Robert, 263  
Joint Chiefs of Staff, 188  
Julius Caesar (Shakespeare), 109

## K

Kabalo, xiii, 334–35  
Kabila, Joseph, 436  
Kabila, Laurent, 420, 434  
    assassination of, 436  
Kalima, xiii, 17, 20, 45  
Kalonji, Albert, xv, 79, 95, 108, 230, 278–79, 281, 374, 383, 404, 410  
Kamina air base, 142, 155, 252  
Kamitatu, Cléophas, xv, 75, 79, 339, 357, 379  
Kanza, Daniel, 106  
Kanza, Philippe, 96  
Kanza, Thomas, xv, 79, 96, 106–7, 227, 265, 267  
    as ambassador to UN, 108, 137–38  
    avoids arrest by ANC, 336  
    Detwiler and, 190

- FP mutiny and, 153
- Hammar skjöld-Lumumba talks and, 193
- independence ceremony and, 115–16, 122
- JFK and, 242, 343–44
- Kasavubu coup and, 289, 298
- Lumumba and, 175, 176, 236
- Lumumba flight and arrest and, 356, 358, 363, 371
- Lumumba trip to U.S. and, 190, 193, 195
- U.S. labeling of Lumumba as Communist and, 432
- UN seating dispute vs. Kasavubu and, 393
- UN Security Council meeting on Belgian troop withdrawal and, 182–84
- U.S. denies visa for UN visit, 349
- Kasai province, xiii, 155, 333, 360. See also South Kasai
  - diamond exports and, 230
  - ethnic grievances and, 89–90
  - FP mutiny and, 145, 149–50
  - independence and, 124
  - Lumumba imprisonment and, 372
  - secession of, 230
- Kasai River, 360
- Kasavubu, Joseph, xv, 79
  - Abako and, 48–49, 54–56
  - Abako and riot of 1959, 58–61
  - appearance of, 48–49
  - appointed president of reconstituted parliament, 417
  - arrest and exile to Belgium, 61
  - Belgian invasion of Leopoldville and, 163–65
  - Belgians urge to dismiss Lumumba, 288–89
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 77
  - boycott of colonial regime and, 67
  - Burden sees, as replacement for Lumumba, 187
  - CIA advise, on removal of Lumumba, 240–41, 429
  - coup attempt vs. Lumumba and, 287–301, 304, 328
  - Dayal and, 341, 342, 349, 407
  - Devlin and, 86, 166–67, 288

- elections of 1960 and appointment as president, 93, 104–6, 110
- FP mutiny and, 129, 140, 142–43, 145, 148–49, 152–54, 174, 177–78, 228, 274
- Hammar skjöld and, 214–15
- independence ceremony and, 116, 118–19, 122
- JFK and, 377, 391–92
- Katanga secession and, 154–56
- Lumumba and, 291
- Lumumba arrest and, 358, 364–65, 371
- Lumumba demands withdrawal of Belgian forces, 178
- Lumumba reconciliation plan and, 339
- Mobutu and, 336
- Mobutu coup vs., of 1965, 421–23
- Mobutu coup vs. Lumumba and, 305, 309, 311, 321–23, 372
- rivalry vs. Lumumba and, 77, 124, 229–30
- rivalry vs. Mobutu and, 421
- Soviets and, 66, 168
- Ted Kennedy and, 376
- Timberlake and, 287–88
- UN and Cordier and, 291–93, 296
- UN seat contest and, 349–51, 356
- UN troops requested by, 156, 159, 163
- U.S. embassy in Brussels and, 64
- Kasavubu, Justine, 329
- Kasavubu, Marie-Rose, 421
- Kashamura, Anicet, xv, 235, 356
- Katanga Calling, 334
- Katangan Air Force, 415
- Katangan flag, 214
- Katangan police, 395, 398
- Katanga Province, xii–xiii, 55, 64, 79–80, 91–93, 95, 105, 108, 130, 139–40, 142, 149–57, 162–63, 169, 183–84, 192–93, 199, 203, 207, 211–24, 229–30, 237, 251, 256–58, 265–66, 277, 279, 281, 284, 297, 306, 308, 313, 334–35, 342, 348, 372, 374, 380, 383–84, 390–99, 411–15, 423, 429, 436
- news of Lumumba’s death and, 405

- UN forces out secessionists, 412–13, 416, 418
- UN Security Council resolution on, 224–25
- Katangese Air Force, 387
- Katangese Gendarmerie, 213–14, 222–24, 249, 251, 279, 334
  - Lumumba assassination and, 395
- Kenge, xii, 357
- Kennedy, Jackie, 312
- Kennedy, John F., xvi, 162, 204, 242–43, 283, 327–28
  - Africa policy reset by, 375–78, 381, 385, 407
  - assassination of, 418
  - Bay of Pigs and, 407
  - Congo policy and, 390–92
  - CIA bribes to Mobutu approved by, 408
  - coup vs. Ngo Dinh Diem and, 428
  - death of Hammarskjöld and, 414
  - death of Lumumba and, 377, 391, 403–5
  - Dulles and, 377, 407
  - elected president, 342–44, 347
  - Harriman report on Lumumba and, 328
  - inauguration of, 390–91
  - Lovanium conference and, 409–10
  - Mobutu visit to U.S. and, 417–18
  - speech on Congo at Bowling Green, 328–29
- Kennedy, Robert F., 342
- Kennedy, Ted, 375–76
- Kenya, 34, 43, 57, 104, 268
- Kenyatta, Jomo, 43, 104
- Kettani, Ben Hammou, 296
- Keynes, John Maynard, 30
- KGB, 258, 283
- Khartoum protests vs. death of Lumumba, 402
- Khrushchev, Nikita, 65, 117, 154, 168–69, 178, 187, 191, 194, 198, 202,  
224, 256–58, 306, 314–15, 322
- Kibwe, Jean-Baptiste, 396–97
- Kie, Pauline, 23, 370, 380
- Kikongo language, 121

Kikwit, xii, 359  
Kindu, xiii, 178, 420  
King Baudouin Stadium, 59, 123, 333  
King Congo (Devlin film), 19  
Kinshasa (formerly Leopoldville), 426. See also Leopoldville  
Lumumba memorial and tomb, 436  
Kisangani (formerly Stanleyville), 436. See also Stanleyville  
Kissinger, Henry, 242  
Kivu province, xiii, 171, 251, 372–73, 405  
Kongo, Kingdom of, 55  
Kongolo, xiii, 139  
Kongo people (Bakongo), 48, 49, 105, 106  
Korean War, 28, 31, 217, 261  
Korzeniowski, Konrad, 14–15  
Kuznetsov, Vasily, 182, 195, 206, 266  
Kwango River, 360  
Kwilu rebellion, 418–19  
Kwilu River, 360

## L

Lagos protests on death of Lumumba, 402  
“La Katangaise,” 250  
Lambuth, Bishop Walter, 16  
Laos, 187, 424  
L’Avenir, 50, 52–53, 59–61  
Lebanon, 145, 255, 299  
Lecointe (Belgian minesweeper), 148  
Le Courrier d’Afrique, 230  
Lenin, V. I., 235  
Leningrad, 235  
Leninogorsk (Soviet merchant ship), 258  
Leopold II, King of Belgium, 13–16, 33, 38–39, 46, 49, 71, 118, 231  
    Stanleyville monument to, 71  
    statues of, 130, 435  
Leopold III, King of Belgium, 33  
Leopoldville (later Kinshasa), xii, 55

- ANC and, 335
  - anti-Lumumba groups financed by Belgium in, 237
  - beer war in, 48–49
  - Belgian consul general in, 149–50
  - Belgian forces invade, 163–65
  - central government reconstituted in, by 1963, 417
  - CIA station chief Devlin and, 63, 86
  - CIA works for no-confidence vote vs. Lumumba, 272
  - cit  or African quarters of, 47
  - crime and disorder in, 276, 333
  - Devlin meets with Lumumba and Kasavubu in, 166–67
  - Devlin returns to, in 1970s, 426–27
  - economic decline of, 228
  - FP mutiny and, 131–39, 142, 146–47
  - Hammarskjöld visit of July 1960 and, 212–13
  - Harriman visits, 328
  - history and geography of, 45–47
  - independence ceremony of June 30, 1960, and, 115–26
  - Kasavubu as president and, 107
  - Lovanium conference and, 409
  - Lumumba works as salesman for Polar beer, 47–48
  - Mobutu military coup vs. Lumumba and, 307–8
  - O’Donnell and Mankel meet with Devlin, 346
  - pan-African summit of 1960, 267–70, 276–77
  - postal school in, 21–22, 109
  - radio station and, 300
  - renamed Kinshasa, 426
  - riots of 1959, 58–61, 65, 66, 134–35
  - rise of nationalism in, 42–43
  - Stanleyville as rival government vs., 372–74
  - Ted Kennedy visits, 376
  - Timberlake as ambassador in, 101
  - UN peacekeeping troops arrive in, 162, 169–72
  - U.S. elections of 1960 and, 343
  - white settlers and, 46–47, 90
- Leopoldville province, xii

- Le Soir (Brussels daily), 122
- Liberal Party, Belgium, 44, 47–49, 53
- Liberia, 190, 268
- Hammarskjöld visits, 72
  - Lumumba visits, 227
  - UN troops and, 169
- Libre Belgique, 142, 198
- Libya, 276
- Lie, Trygve, 28–29, 404
- Lincoln Memorial, 199
- Lingala language, 48, 58, 121, 135, 139
- Lippmann, Walter, 158, 174
- Lisala, xiii, 51
- Liu, F. T., 109–10, 213
- Livingstone, David, 13, 19
- Livingstone Falls, 46, 214, 287
- Lodge, Henry Cabot, Jr., xvi, 161, 182, 197, 225
- Lodi, xiii, 361, 372
- Lokolonga, Charles (brother of Lumumba), 380
- London
- Lumumba visit to, 226
  - protests on death of Lumumba, 402
- London School of Economics, 104
- Louis XV, King of France, 234
- Lovanium University, 25, 46
- conference of July 1961, 408–11
- LSD, 319
- Luba people (Baluba), 89–90, 105, 278–80, 284, 307, 330, 333–35, 386
- Luluabourg, xiii, 124
- FP mutiny and, 145, 149–50, 152–54, 156
  - Lumumba flight to Stanleyville and, 358, 360
- Lulua people, 89–90, 279
- Lumbala, Jacques, 280
- Lumumba, François (son), 41–42, 61, 232, 325–26, 331–33, 370, 380, 403, 433–35
- Lumumba, Juliana (daughter), 42, 228, 331, 332–33, 403, 435–36

- Lumumba, Louis (brother), 355
- Lumumba, Marie-Christine (daughter), 348
- Lumumba, Patrice, xv
- accuses Belgian police of assassination attempt, 133–34
  - Africanizes ANC, 151
  - Americans recruited by, to fill vacant posts, 200–201
  - anticolonialism of, and North Americans, 206
  - appearance of, 16
  - arrest for inciting riot at Stanleyville and, 70–73
  - awarded Order of the Crown, 112
  - Bakwanga massacre and, 279–81
  - Baudouin meets, 34
  - Baudouin pardons, from prison sentence, 45
  - Belgian antagonism vs., 183, 322
  - Belgian colonial officials meet with, 26–27
  - Belgian colonial rule and, 16
  - Belgian Communists and, 66–67, 84, 86, 282
  - Belgian force withdrawal demanded by, 165, 167, 178–84, 189, 211, 233
  - Belgian intelligence on, shared with U.S., 86
  - Belgian invasion of Leopoldville and, 163–65
  - Belgian plots vs., 236–38, 347
  - Belgians influence on U.S. and, 198–99
  - Belgians urge overthrow of, 163
  - Belgian surveillance and, 36, 68
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 77–79, 82–87
  - birth, baptism, and childhood of, 11–13, 15, 16, 185
  - birth of son with Pauline Kie, 23
  - Blouin as adviser to, 167–68, 233–34
  - book manuscript and, 202
  - breaks off diplomatic relations with Belgium, 231
  - Bunche and, 110, 177–78, 180–81, 213, 267
  - Burden and, 85
  - cabinet and, 229–31
  - centralized vs. federal state debate and, 55, 79–80, 83, 93
  - children and, 40, 42, 228



children sent to Egypt during house arrest, 332–33  
CIA desire to keep from presidency, before elections, 101–2  
CIA plot to oust, 261, 272  
clemency plan on assuming office, 110–12  
Cold War and, 95, 431–32  
Communism and, 85, 95, 125, 187–88, 205–6  
Cordier and, 290–91  
coup rumors of August 1960 and, 241  
Dayal and, 300, 341–42, 347  
dehumanization of, 433  
Diefenbaker meets with, in Ottawa, 206  
Detwiler’s economic proposals and, 190–91, 193, 204  
Devlin first meets, 165–67  
Devlin meeting with Dulles on, 201–2  
Devlin requests permission to help oust, 261  
Devlin’s allegations of Communist ties and, 239, 261  
Devlin’s reports on, 101  
drug use and, 233  
Dulles and, 201–2, 262  
early embezzlement arrest and imprisonment, 40–45, 188  
early failed marriages and, 23  
early friendship with Mobutu, 52–53, 58, 74  
early imprisonment in Katanga, for embezzlement, 73–74, 77  
early job as beer salesman, 49  
early job as Clément research assistant, 24–25  
early job as clerk in Stanleyville, 20–21, 23  
early job as Kalima tin canteen worker, 17  
early job as postal clerk in Stanleyville, 22, 36, 40–41  
early job as beer salesman in Leopoldville, 48–49, 58  
early legal status in Belgian Congo, 23–24  
early life and move from Onalua as teenager, 16–17  
early life and move to Leopoldville after prison, 47–48  
early life and urban elite in Stanleyville and, 23–24  
early marriage and family in Stanleyville, 22–23  
early prestige grows after Belgium tour, 39  
early racism faced by, 21–22, 36, 40–41

early rise from ethnic to Congolese identity, 55  
education of, 11–12, 16, 21–22, 109  
Eisenhower and, 197–98, 261–64, 433  
election campaign of 1960 and, 89, 92–97  
election of, as prime minister and forms government, 105–8, 110–12, 124  
ethnic background of, 11, 15  
ethnic divisiveness opposed by, 93  
évolué circles of, in Leopoldville, 49  
évolué circles of, in Stanleyville, 23–27, 42  
foreign advisers and, 233–35  
foreign money and, 86  
FP mutiny and attempt to quell, 60, 97–98, 128–37, 140, 142–46, 148–54, 165–67, 174, 177, 193  
French language fluency and, 21, 23  
Ghana and, 348–49  
governing problems of, 175–77  
government officials and, 236  
Hammar skjöld and, 182, 218, 221, 247, 251–52, 255, 283, 313, 338–39  
Hammar skjöld changes tack on, 338–39  
Hammar skjöld letters after Katanga resolution and, 252–55, 265  
Hammar skjöld meets with, in New York, 191–94, 196, 211  
Harriman report to JFK on, 328  
imprisonment and release of January 1960, 380  
independence ceremony and, 109–12, 115–23  
independence movement and, 53–54, 67–70, 95, 205–6  
independence timeline, and interim governing council, 95, 97  
indignities of colonial system and, 36  
interest in U.S. with coming independence and, 84–85  
Janssens and, 97–98  
JFK and, 328–29, 343, 347, 376–78, 391–93  
Kalonji and, 108  
Kasavubu and no-confidence vote plan to oust, 240–41, 272, 287, 288  
Kasavubu chosen as president by, 106–7  
Kasavubu failed coup attempt vs., 240–41, 287–301, 324, 328

Kasavubu joint leadership proposal and, 321–24  
Kasavubu rivalry vs., 77, 155–56, 229  
Katanga secession and Belgian withdrawal demands by, 150–52, 154–56, 182, 199, 207, 211, 217–18, 221, 247, 249, 251–52, 416  
Khrushchev letter to, 256–57  
leadership style and, 228  
Leopold II and, 14–15, 38–39  
letter to Hammarskjöld from prison, 379  
letter to Onawelo from prison and financial affairs of, 379–80  
letter to wife Pauline from prison, 400–402  
Liberal Party and, 44  
marriage and family with Pauline Opango, 23, 227–28  
marriage and Pauline's premature labor and death of infant, 348  
martial law declared by, 258–60  
MNC and, 53–54, 67–68, 95  
Mobutu and, after independence, 124  
Mobutu and, as army chief of staff and, 136, 176, 266, 236, 281, 303  
Mobutu commemorates as national hero, 423–24  
Mobutu commemorations cease, 426  
Mobutu coup vs., and home confinement of, 304–12, 323–26, 328  
Mobutu house arrest broken in bar crawl and press statements, 324–25  
Mobutu releases forged documents incriminating, 321–22  
Mobutu's spying for Belgians and, 76  
Mobutu vs., 341  
myth replaces man, in aftermath of murder, 6–7  
name change and, 11  
Nendaka and, 386  
opponents funded by CIA and Belgians, 241  
organizational prowess of, 95  
pan-African conference in Accra and, 56–58  
pan-African conference in Leopoldville and, 267–69, 274, 276–77  
pan-African conference of 1959 and, 65–66  
pan-African leaders call for release of, 380  
personality of, 11, 16–17, 195  
pistol bought by, 324

political popularity of, 338–39  
press coverage of, 189–90, 193–94, 199  
protests and attacks on, 228–31, 269  
reading and books and, 23, 60–61  
residence of, as prime minister, 115  
riot of 1959 and, 58–61  
Soviet aid requests by, 66–67, 168–69, 178–80, 189–90, 194, 256–58,  
281–84  
Soviet invitation to visit Moscow, 195  
Soviet meetings and, 65–66, 206  
Soviet ties alleged, 66, 84, 187–88, 224, 431, 263, 275  
speaking skill of, 58, 93–94, 174  
speech at independence ceremony vs. colonialism, 116, 119–23  
speech at Leopoldville calling for independence, 57–58  
speech at pan-African conference of 1960, 268–69  
speech in Harlem, 194  
Stanleyville demands release of, 380  
Stanleyville rally of August 1960 and, 274–76  
state of emergency declared by, 230–31  
supporters arrested and tortured by ANC, 336  
Ted Kennedy and, 376  
tide turns against, 241  
Timberlake and, 239, 259–60  
tomb of, in Kinshasa, 436  
tooth found, and returned to Congo, 4, 434–36  
tooth removed by Soete, 399  
Touré and, 66  
Tshombe and, 80, 137–38, 150–52, 154–55, 251  
UN break with, 259–63  
UN General Assembly and, 314  
UN meetings and, 206–7  
UN mission and, 176–78, 265–68, 276–77, 283, 287, 378–79  
UN negotiations with Mobutu for release of, 378  
UN seating conflict vs. Mobutu-Kasavubu group and, 349–51  
UN Security Council and, 179–84, 189, 265–68  
UN troops requested by, 156, 159–60, 163

- U.S. consulate in Leopoldville and, 56, 65
- U.S. independence struggle and, 200
- U.S. misjudgment of, 431–32
- U.S. perceptions of, as Communist, 85–87, 101, 187–88, 239–41, 432
- U.S. political officer meets with, 64
- U.S. racist attitudes and, 5, 239–40, 432
- U.S. role in downfall and death of, 429
- visits Belgium, 36–39, 66–68, 74
- visits Brazzaville as youth, 22
- visits Conakry, as prime minister, 226
- visits Conakry, for conference of 1959, 65–66
- visits Europe and Africa on return from U.S., 226–27
- visits Ghana, 68
- visits Guinea, 65–66, 68
- visits London, 226
- visits Montreal and speaks to press, 205–6
- visits Morocco, 226
- visits Nigeria, 68
- visits Ottawa, 206
- visits Tunisia, 226
- visits U.S., 185–207
- visits U.S., and D.C. reception of, 197–205
- visits U.S., and meeting with Herter, 203–5
- visits U.S., and meeting with Kuznetsov, 195
- visits U.S., and New York press conferences, 193–94, 199
- visits U.S., failures of, 205
- womanizing and, 202–3, 227–28
- writes Congo, Land of the Future, 42–44
- writes for Cross of the Congo, 24–26
- writes for Postal Echo, 34
- writes on rights of Congolese under Belgian rule, 26–27
- writes poem of September 1959, 68–69
- Lumumba, Patrice, assassination of, 393, 407
- ANC rebellion at Camp Hardy and, 381–82
- arrest and imprisonment at Camp Hardy and, 362–65, 368–72, 380–

Belgian investigation of murder of, 434–35  
Belgians and, 71, 347, 383  
Bissell and, 320, 345  
body liquidated with acid and tooth kept, 4, 398–99  
Church Committee and, 425, 427–29  
CIA and, 272–73, 301  
coffin tour of Congo and, 436  
death announced by Munongo, 393–94  
Devlin and, 273, 310, 316–21, 329–30, 345–47, 367–69, 385, 389, 418, 432–33  
De Witte book on, 435  
Dulles and, 273, 320  
Eisenhower and, 261–64, 272–73, 309, 315, 319–20, 427  
eyewitnesses and, 395–99  
firing squad of January 17, 1961, and, 5, 397–98  
flight to Stanleyville from house arrest and, 351, 355–62  
house arrest and, after Mobutu coup, 330–34, 339–44, 346–47  
impact of, 6, 402–8, 430  
importance of uncovering truth about, 5–6  
imprisoned by Mobutu, and attempts to release, 380–81  
JFK not briefed on by Dulles, 377  
Kanza told of death of, February 1961, 393  
Lumumba's early fears of, 181  
Mobutu and, 301–3, 383  
Mobutu coup and, 309–10  
Mobutu imprisonment of, 365–66  
murder site becomes shrine, 423, 426  
mystery of, 4–5  
O'Donnell and Mankel and, 345–47  
poisoning plot and, 368  
protests on news of, 402–4  
remains requested by UN but denied, 402  
reported in news, 400–401  
role of U.S. in, 5, 241, 336, 431–34  
Special Group order to Dulles on, 272–73, 301  
Timberlake and, 274–75

- torture and killing of, 365, 396–99
- transfer from Camp Hardy to Katanga, 382–90, 429
- truth revealed, 395–99
- U.S. desire to get rid of, 187–88
- U.S. desire to remove from residence, after Mobutu coup, 340–44
- witnessed by antelope hunters, 396–99
- YQPROP and, 329–31
- Lumumba, Patrice Pierre Clément “Patrice Jr.” (son), 25, 41–42, 232, 331–33, 403
- Lumumba, Roland (son), 332, 357, 361, 372, 379, 400
- Lumumba Youth Party, 229
- Lumumbists, 380
  - death of Lumumba and, 405
  - insurgencies of 1964 and, 418–19
  - Lovanium conference and, 409–10
  - Lumumba imprisonment and, 371–72
  - purged by Adoula, 418
- Lundula, Victor, 355

## M

- Macbeth (Shakespeare), 252
- Machiavelli, Niccolò, 52
- Macmillan, Harold, 71
- Mafia, 428
- malaria, 46, 168
- Malaya, 245
- Mali, 169, 251
- Mankel, André (QJWIN), xvi, 346–47, 367–68
- Manono, xiii, 380
- Marist Brothers, 21
- Martinique, 56
- Marxism, 67, 84, 187
- Masi-Manimba, xii, 359
- Masuba, Alphonsine, 227–28, 331
- Matadi, xii, 140, 143, 148, 258
  - Belgian forces fight ANC at, 148–49

- Mobutu coup and, 308
- Soviet trucks and, 282, 284
- Mau Mau rebels, 34
- Mboya, Tom, 57
- McCloy, John, 391
- McCone, John, 431
- McNamara, Robert, 419
- “Measures to Be Applied During the First Stage of the Dictatorship”  
(forged document), 321–22
- Mélin, Belgium, 3
- Methodist missionaries, 185, 200
- Methodist mission school, 11–12, 16
- Michel, Serge (formerly Lucien Douchet), xvi, 234–35, 253, 308
- Michels, Gabriel, 397
- Mikado soccer team, 59
- mining and minerals, 17, 26, 55, 80, 89, 92, 168, 190, 192, 202, 228, 230,  
430
- MKULTRA, 319
- MNC. See Congolese National Movement
- Moanda, 386–87
- Mobutism, 426
- Mobutu, Joseph-Désiré (later Mobutu Sese Seko), xv, 404
  - accuses CIA of plot to overthrow him, 430
  - army chief of staff, 136, 141, 176, 236, 266, 297–98, 303, 323, 335–  
36, 338, 417
  - assassination attempts vs., 310, 336
  - attacks on UN troops and, 266, 275
  - Bakwanga invasion and, 279–81
  - Belgian intelligence and, 75–76, 310
  - Belgian plot to assassinate Lumumba and, 347
  - Belgium economic conference and, 89
  - Belgo-Congolese Roundtable and, 74–75, 77–78
  - Binza Group and, 337
  - Brussels World’s Fair of 1958 and, 50–51
  - Camp Hardy trip to calm ANC guarding Lumumba and, 381–82
  - CIA and, 87, 310, 314, 377, 408–10, 429



CIA Lumumba assassination plot and, 301–3, 345, 429  
College of Commissioners and, 335  
Congo renamed Zaire by, 425  
corruption and wealth of, 426  
coup vs. Kasavubu of 1965 and, 421–23  
coup vs. Lumumba and rise to power, 5–6, 302–11, 321–24, 328, 336–37  
cult of personality and, 426  
Dayal and, 303, 338, 407  
death of, 434  
death of Lumumba and, 405  
as de facto leader, despite parliamentary democracy, 417–19  
Devlin and, 336–37, 381, 408–10, 417, 420–21, 424  
dictatorship of, in Zaire, 6, 425–25, 433–34  
early friendship with Lumumba, 52–53, 58  
early life and education of, 51–52  
early military service and, 52  
election of Lumumba as prime minister and, 107–8  
executions of 1966 and, 422–23  
FP mutiny and, 131, 133–34, 136, 140–41, 176  
Ghanaian embassy expelled by, 348  
Gizenga government in Stanleyville and, 372–73  
Hammar skjöld and, 340, 378  
impact of U.S. embrace of, 430  
independence celebrations and, 124  
Inforcongo internship and, 74–75, 81  
JFK and, 377, 391–92, 408–10  
JFK meets with, in D.C., 417–18  
Kasavubu alliance with, and UN seat, 351, 356  
Kasavubu's failed coup vs. Lumumba and, 296, 297–98, 304  
Katanga secession and, 216–17  
Lovanium conference and, 408–10  
Lumumba and Belgian withdrawal ultimatum, 181  
Lumumba as prime minister and, 236  
Lumumba declared national hero by, 423–24  
Lumumba house arrest and, 334

- Lumumba's arrest by ANC and torture of by, 363–65, 368–70
- Lumumba's assassination and, 383–84
- Lumumba's Communist ties denied by, 95
- Lumumba's flight to Stanleyville and, 358–60, 429
- Lumumba's house arrest and, post-coup, 310–11, 325–26, 332, 334
- Lumumba's imprisonment at Camp Hardy and, 369–73, 379
- Lumumba's imprisonment of 1960 and, 74
- Lumumba's relationship with, after independence, 124, 176
- Lumumba's speech on independence and, 122
- Lumumba's transfer from Camp Hardy to Katanga and, 381–82, 387
- marries Marie-Antoinette, 52
- MNC and, 58
- Mobutu-Kasavubu government and, 381
- nationalization of businesses by, 426
- Nendaka and, 386
- pan-African conference of 1960 and, 268–69
- reading and, 52
- refuses to step down from power, 373–74
- renamed Mobutu Sese Seko, 426
- riot of 1959 and, 58–61
- rivals purged by, 423, 427
- Simba insurgency and, 420
- Ted Kennedy and, 376
- Tshombe negotiations and, 334
- UN and, 340–41
- UN conciliation commission and, 347–48, 378
- UN decision to return to constitutionality and, 338–39, 378
- UN Security Council and, 266
- U.S. and, 340–41, 430
- U.S. urges Kasavubu deal with, post-coup, 322–23
- visits JFK and CIA in U.S., 417–18
- writes for *L'Avenir*, 52, 60–61
- Mobutu, Marie-Antoinette, 52, 58, 309
- Mohammed V, King of Morocco, 226, 227
- Molière, 23
- Mongo people, 105

Montreal, Lumumba visit to, 205  
Morale Operations Branch, 271  
Morocco, 117, 380  
    ANC and, 341  
    Lumumba visit to, 226–27  
    UN troops and, 169, 171, 251, 365  
Mosaddegh, Mohammad, 318  
Moscow, 235  
    protests on death of Lumumba, 402  
Moss, Frank, 376  
Mount Vernon, 199  
Movement for Colonial Freedom, 35  
Mpolo, Maurice, xv, 107, 176, 386, 390, 393, 395–97  
Mukamba, Jonas, 387  
Mulele, Pierre, xv, 371, 418–19, 423  
Munongo, Godefroid, xv, 155, 221–23, 383, 388, 390, 393–94, 396–98  
Munster, Father Achille de, 16  
Murphy, Robert, 118, 125  
Mwamba, Rémy, 371–72  
Mweka, xiii, 360–62

## N

Nasser, Gamal Abdel, 268  
National Geographic, 18  
nationalization, 95, 426  
National Liberation Front (Algeria), 34–35, 56, 226  
National Progress Party (PNP), 76, 105  
National Review, 239  
National Security Council (NSC), U.S., 64, 102, 169, 187–89, 202, 261–64  
    directive 5412, 271  
    Lumumba assassination and, 309  
    Lumumba imprisonment and, 371  
    Mobutu and, 309, 421  
    Special Group and, 271–72  
Native Americans, 194  
NATO, 65, 179, 199, 201, 262, 266

- Nazi Germany, 33  
Ndele, Albert, 333  
Ndjibu, Lwimba Movati, 396–97  
Ndjili airport (Leopoldville), 109, 164–65, 167–69, 179, 220, 260, 266, 268, 282  
Ndola, Hammarskjöld death on flight to, 413–14  
Nendaka, Victor, xv, 86–87, 337, 382, 386, 427  
Nepal, 406  
Netherlands, 78, 80, 248, 345  
New Delhi protests on death of Lumumba, 402  
Newsweek, 223, 234, 404, 410  
New York City, Lumumba visit, 191–96, 206  
New York Times, 193, 228, 248, 294, 297, 299, 311, 376, 413, 420  
Ngo Dinh Diem, 428  
Ngo Dinh Nhu, 428  
Nguvulu, Alphonse, 84  
Nicaragua, 6, 429  
Niemba, xiii, 334  
Nigeria  
    independence and, 71  
    Lumumba visit to, 68  
    UN troops and, 162  
Nile River, 15  
Nitze, Paul, 391  
Nixon, Richard, xvi, 162, 187, 204, 242–43, 283, 327, 342–43, 428  
Nkrumah, Kwame, 56–57, 109, 191, 224, 227, 243, 268, 321, 348  
    appeal to JFK for Lumumba's release and, 391  
    letter to Lumumba on ANC, 260  
Nobel Peace Prize, 104, 414  
nonaligned nations, 161, 300  
Northern Rhodesia, 149, 413, 415  
North Korea, 430, 436  
North Vietnam, 276  
Norway, 245  
Nsele River, 360  
Nyere, Julius, 108–9

O

- Obama, Barack H., Sr., 92
- O'Brien, Conor Cruise, 411–13
- Observer, 404
- O'Donnell, Justin, xvi, 345–46, 347, 368
- Office of Policy Coordination, 271
- Office of Strategic Services, 20, 104, 271, 350
- Okito, Joseph, xv, 386, 390, 393, 395–97
- Olongo, Médard, 227
- Olson, Frank, 319
- Omar, Driss Ben, 171
- Omonombe, Jacques, 280
- Onalua, xiii, 348
  - Lumumba's early life in, 11–13, 15–16
  - Lumumba visits with Clément, 25
  - Lumumba coffin tour and, 436
- Onawelo, Albert, 379–80
- Opango, Pauline (wife of Lumumba), 23, 115–16, 227–28, 232, 300, 331, 348, 357, 370, 372, 400, 423
- Operation Ajax, 318
- Operation Barracuda, 322
- Operation L., 237, 347
- Operation Morthor, 412–13, 415
- Operation Rumpunch, 412
- Operation Safari (airlift of UN troops), 170, 179, 258, 283
- Operation Success, 318
- Opposition Party, 68
- Oran, Algeria, 19
- Orbison, Roy, 242
- Oriente Province, xiii, 105, 155, 360, 372, 380, 405
- Oslo protests on death of Lumumba, 402
- Ottawa, Lumumba visit to, 206, 256
- Overseas Regional Surveys Associates, 350–51

P

- Pakistan, 245
- Palace of Culture (Leopoldville), 268
- Palace of the Nation
  - as parliament building on independence, 117–23
  - parliament reconvened in 1961, 411
- Palestine, 135, 144, 219
- Paley, William, 118
- Palmer, Alison, 99, 125
- pan-African conference
  - 1958 (Accra), 56–58, 267
  - 1959 (Conakry), 65–66, 188
  - 1960 (Leopoldville), 267–70, 272, 274, 276–77
  - 1961 (Morocco), 380
- pan-Africanism, 57–58, 80, 227, 267, 426
- Paris
  - Devlin works for CIA in, 37
  - protests on death of Lumumba, 402
- Paris Match, 316
- paternalism, 57, 62, 432
- Peking protests on death of Lumumba, 402
- Pentagon, 240, 391, 405
- Pepsi-Cola, 333
- Perse, Saint-John, 312–13
- Pétillon, Léo, 25, 35, 53
- Philippines, 429
- plausible deniability, 240, 271–72, 318
- PNP. See National Progress Party
- Polar beer, 47–49, 58
- Pongo, Gilbert, 380, 404
- Port Francqui, xii, 362
- Postal Echo, The, 34
- Potrubach, Mikhail, 246
- Prague protests on death of Lumumba, 402
- Pratt family, 203
- Pravda, 195, 256
- press

ANC attacks on, 269  
Hammar skjöld and, 248  
Lumumba and, 189–90 230–31, 234  
Primus beer, 47–49  
Project WIZARD, 288

## Q

QJWIN (André Mankel), xvi, 346–47, 367–68  
Quaison-Sackey, Alex, 186, 195, 254

## R

Rabat protests on death of Lumumba, 402  
race and racism, 5, 7, 21–22, 25, 34, 36, 43, 51, 59, 82, 90, 92–93, 129,  
172–73, 242, 245, 275, 327, 432  
Radio Brazzaville, 231  
Radio Moscow, 195  
railroads, 89, 171  
Ranallo, Bill, 157–58, 413  
Randall, Clarence, 65  
rape, 91, 132–33, 141, 174, 198, 203  
Red Cross, 172, 279–80, 348, 370–71, 389  
Reed, Yvonne, 200–201  
Reid, Dr. Alexander, 11–12, 185  
Reiner, Georg (pseudonym). See Tzitzichvili, David  
Republican National Convention (1960, Chicago), 197  
Republican Party, U.S., 343, 428  
Reston, James, 248  
Rhodesia and Nyasaland, Federation of, 91–92  
Rikhye, Indar Jit, 341, 347  
Risseghem, Jan van, 415  
Roland, Gilbert, 47–48  
Romania, 118  
Rome protests on death Lumumba, 402  
Roosevelt, Eleanor, 242, 343–44, 393  
Rostow, Walt, 410  
Rothschild, Baron Robert, 220, 222, 251

Rousseau, Jean-Jacques, 23  
Royal apartment block (UN mission headquarters in Leopoldville; “Snake Pit”), 212–13, 236, 246, 248, 252, 254, 259, 296–98, 303, 305, 336, 356, 359, 362–63, 371, 378, 402  
Royal Museum of the Belgian Congo, 38  
Ruanda-Urundi, 372  
rubber, 13, 15, 228  
“Rumble in the Jungle” (boxing match), 426  
Rusk, Dean, 343, 391  
Rwandan genocide, 434

## S

Sabena airline, 91, 146, 279  
Sacré Coeur girls’ school (Leopoldville), 329  
San Diego State College, 18, 19  
San Francisco conference (1945), 104  
Sankuru River, 361  
Sartre, Jean-Paul, 6–7  
Savinov, Boris, 84, 85  
Scandinavia, 37  
Scandinavian Airlines, 72  
Scheyven, Raymond, 80–82, 110  
Schotroffe, 330  
“scramble for Africa,” 14, 57  
Scripps-Howard, 279  
secession threats, 83  
segregation, 242  
Senegal, 108  
Senghor, Léopold, 108  
Senn, G. C., 280  
Shelepin, Alexander, 258  
Shemyaka, Dmitry, Grand Duke of Moscow, 317  
Sigma Lambda fraternity, 18  
“silver bullets” program, 408  
Simba plan, 217, 219–24  
Simba rebellion, 419–20, 434



- slave trade, 13, 119
- Slim, Mongi, 186
- smallpox, 320
- Smith, Gerard, 263
- Sobolev, Arkady, 161, 179
- Socrates, 317
- Soete, Gerard, 398–99, 434
- Soete, Godelieve, 3–4, 399, 434–35
- Soete, Michel, 398–99
- Somalia, 71, 158
- Son, François, 397
- Songolo, Alphonse, 404
- South Africa, 117
- South Kasai, xii, 257, 374, 383, 387, 404, 410
  - ANC invasion and massacres in, 278–81, 284, 291, 307
  - Mobutu military coup and, 308
  - secession of, 278
- South Korea, 117
- Soviet air force, 258
- Soviet bloc, 188, 225, 365
- Soviet diplomats, 56
- Soviet embassy, Brussels, 66–67, 84
- Soviet embassy, Conakry, 66
- Soviet embassy, Leopoldville, 257–58, 306, 308, 311, 328
- Soviet Il-14s, 284, 295
- Soviet intelligence, 37
- Soviet Union, 6, 7, 20, 28, 65, 83, 84, 95, 96, 100, 102, 117, 118, 125, 144, 152, 153, 160–62, 169, 178–79, 182, 187, 201–2, 205, 206, 211, 214, 217, 224, 235, 246, 275, 292, 314, 327, 328, 372, 417, 418, 431
  - Berlin blockade and, 170
  - CIA and Joint Chiefs on takeover Congo by, 188
  - collapse of, 433–34
  - Cuba and, 187
  - death of Lumumba and, 404–6
  - Gizenga and, 213, 235
  - Guinea and, 66, 86, 100

- Hammarskjöld and, 218, 254–55, 373
- Lumumba asks for aid, 84, 168–69, 178–80, 182–83, 189, 191, 194, 197, 256–58, 261
- Lumumba first contacts, 66–67
- Lumumba invited to visit, 195
- Lumumba meets with Kuznetsov, 195, 206
- military aid to Lumumba sent by, 281–84, 291
- Mobutu expels, 306, 308
- Mobutu's forged documents on, 321–22
- NSC meeting of August 18, 1960, 262–63
- Tzitzichvili and, 366–67
- UN Security Council and, 266
- Special Group (5412 Group), 271–73
  - August 25 meeting, 272–73, 319–20
  - domino theory and, 431
  - Kasavubu coup vs. Lumumba and, 301
  - Lovanium conference, 409
  - Lumumba assassination plot and, 272–73, 301, 319, 335
  - no-confidence plan to remove Lumumba and, 288
  - Mobutu funding and, 336–37
- Springer, Paul, 63, 99–100, 240–41, 289
- Stalin, Joseph, 31, 235, 318
- Stanley, Henry Morton, 13–14, 19
- Stanley Falls, 72
- Stanleyville Central Prison, 41–43
- Stanleyville Court, 45
- Stanleyville (later Kisangani), xiii, 55
  - ANC and, 335
  - Baudouin visits, 34, 71
  - Belgian troop withdrawal and, 180
  - death of Lumumba, 405
  - FP mutiny and, 149, 163–65, 177–78
  - Gizenga regime in, 372–74, 406–7, 410
  - Hammarskjöld visits, 71
  - independence and, 93
  - Lovanium conference and, 410

- Lumumba coffin tour of, 436
- Lumumba rally of 1959 and arrest in, 69–71
- Lumumba rally of August 1960 in, 274–76
- Lumumba's escape from house arrest and flight to, 355–62, 371–72, 391
- Lumumba's early years in, 20–22, 36
- Lumumba supporters flee to, 355
- Lumumbist regime in, 380, 405
- Simba insurgents seize, in 1964, 419, 420
- UN workers attacked by ANC in, 274–75
- Stanleyville Post Office, 48
- Stanleyville Public Library, 23
- Stans, Maurice, 262
- State Department, 6, 37, 63–64, 99–101, 104, 118, 134, 143–44, 150–52, 188–90, 202–5, 239–41, 257, 271, 274, 333, 341, 375, 384–85, 390–92, 409, 419
- Steinbeck, John, 158, 403
- Stevenson, Adlai, 375, 391, 403
- Stop Lumumba campaign, 101–2
- Struelens, Michel, 334
- Sudan, 15, 149, 245, 276
- Suez Crisis of 1956, 144, 255, 258, 261
- Sukarno, 318
- Swahili, 13, 48, 58, 93, 104
- Sweden, UN troops and, 170–71, 222, 246–47, 249–54, 265, 388, 413–14, 416
- Swedish Foreign Ministry, 29, 31
- Swedish Ministry of Finance, 31
- Swedish Tourist Association, 414
- Switzerland, 37, 145
- Syria, 245

## T

- Tanganyika, 109
- TASS (Soviet news agency), 283
- tax revenue, 80, 89

- Taylor, Harry, 279–80  
Tehran protests on death of Lumumba, 402  
Tel Aviv protests on death of Lumumba, 402  
Tempelsman, Maurice, 426  
Terfve, Jean, 84, 282  
Tetela Cooperative, 24  
Tetela people (Batetela), 15, 54, 185, 227  
Thailand, 345, 350  
Thudichum, Maurice, 371  
Thysville, xii, 128, 130–31, 148–49, 325, 369, 381–82, 386  
Timberlake, Clare, xvi, 349  
    appointed ambassador to Congo, 100–101  
    Armstrong concert and, 333  
    Bunche and, 246  
    Dayal and, 341, 343  
    Devlin and, 167  
    Imbrey and, 350  
    independence ceremony and, 118  
    FP mutiny and, 135, 137, 142–44, 152, 167  
    Gizenga and, 407  
    JFK and, 376–77  
    JFK recalls, 407  
    Kasavubu and, 287–88, 297, 299, 321–23  
    Lumumba and, 123, 174, 178, 233, 235, 239, 259–60, 274–75, 328  
    Lumumba arrest and, 364, 369–70, 385, 389, 392–93  
    Lumumba trip to U.S. and, 189, 201  
    Mobutu coup and, 308, 310, 321–24, 340  
Time, 83, 109, 129, 154, 174, 190, 202, 204, 228, 233, 253  
tin mines, 17  
Togoland, 71  
Tokyo protests on death of Lumumba, 402  
Tolenga, François (father of Lumumba), 11, 16  
Touré, Ahmed Sékou, 66, 224, 226–27, 234, 405  
trade unions, 57  
Trujillo, Rafael, 428  
Truman, Harry, 100–101, 343, 391

- Tshela, xii, 364
- Tshiluba language, 58
- Tshombe, Moise, xv, 278, 374
  - Baluba resistance to, 334–35
  - Bunche attempt to install UN troops in Katanga and, 218, 220–24
  - death of Hammarskjöld on flight to meet, 413–15
  - early background of, 80
  - elections of 1960, 93, 95, 108
  - federal system desired by, 79–80, 83, 137–38, 237
  - flees Congo, on defeat in Katanga, 416
  - FP mutiny and, 137–38, 142
  - Hammarskjöld replacement of Belgians by UN troops and, 247–51
  - independence and elections of 1960, 93, 95
  - Lumumba and, 297
  - Katanga secession and, 150–52, 155, 199, 213–14, 217–18, 228
  - Lovanium conference, 409, 411
  - Lumumba and, post-Mobutu coup, 311
  - Lumumba assassination and, 384, 390, 396–97
  - Lumumba rivalry vs., 249, 251, 254, 266
  - mercenary army of, 213–14, 411
  - Mobutu pincer plan vs., 279, 281
  - UN and, 256, 266
  - UN request for Lumumba remains and, 402
- Tshumbe Sainte-Marie, 12, 16
- Tshungu, Michel, 380
- tuberculosis, 320
- Tubman, William, 227, 268
- tularemia (rabbit fever), 320
- Tunis, 18–19
  - protests on death of Lumumba, 402
- Tunisia, 145, 161, 186, 268
  - Lumumba visit to, 226–27, 234
  - UN troops and, 162, 169, 171
- Tweedy, Bronson, xvi, 101, 241, 300, 331, 368
- Tzitzichvili, David (Georg Reiner; WIROGUE), xvi, 366–68

U

- U-2 spy plane, 154, 261, 367
- Ubangi-Shari, 167–68
- Uganda, 149
- Ugeco, 79
- Ugeux, William, 75, 81
- Uhuru, 355
- UNICEF, 172, 215
- Unilever, 359
- Union Minière du Haut Katanga, 80, 91, 228
- United Arab Republic, 245
- United Nations, xvi, 4
  - African independence and, 262
  - African member states and, 314
  - ambiguity of resolutions and, 161
  - birth of, 104
  - Brussels Expo 58, 51
  - conflict over Congo seat in, 349–51
  - death of Hammarskjöld and, 414–15
  - Hammarskjöld as secretary-general, 28–29
  - impact of Lumumba assassination on, 5–6
  - Kanza as Congo ambassador to, 182
  - Lie as secretary-general, 28
  - Lumumba trip to U.S. and, 185–87, 191–93, 195–96, 206
  - number of member states, 103
  - Stevenson as U.S. ambassador to, 375
  - U Thant as secretary-general, 416
- UN Charter, Article 99, 159
- UN conciliation commission, 347–48, 355, 358, 378, 380
- UN General Assembly, 103, 312, 313–15, 341, 349–51, 355, 356
- UN headquarters, U.S., 103
- UN peacekeeping mission in Congo, 143–46, 156, 169, 311
  - African and Asian criticisms of, 313–15, 338
  - African support for Lumumba and, 276
  - ANC attacks on personnel and troops, 259–60, 274–75
  - approved by Security Council, 159–63, 169

attempt to reopen parliament, 339  
Bakwanga massacre and, 280–81  
Bunche heads, 104, 110, 221–23  
challenges faced by, 245  
challenges faced by, 339  
civilian and technical assistance and, 172  
Congo Club and, 244–45  
Cordier heads, 290–94, 298  
Dayal heads, 290, 298–300, 407  
death of Hammarskjöld and, 413–14  
death of Lumumba and, 402–4  
ended, 416  
financing and, 245  
forces airlifted to Leopoldville, 162–63, 169–73, 212–13, 222–23  
FP mutiny and, 135, 143–44  
Hammarskjöld’s African tour of 1960 and, 71–73  
Hammarskjöld’s frustration with Lumumba and, 255  
Hammarskjöld’s visit of January 1961, 378–79  
independence ceremony of 1960 and, 118  
JFK and, 328, 391–92  
Kasavubu coup attempt vs. Lumumba and, 294–98, 300, 313  
Katanga and, 192, 211–23, 229–30, 247, 256, 411–13  
Leopoldville staff and, 211–13, 245–48, 259  
Lovanium conference and, 409  
Lumumba and, 176–81, 192, 227, 236, 265–68, 276–77, 287, 290, 378  
Lumumba arrest and assassination and, 340–41, 359, 361–62, 364–65,  
369, 371, 373–74, 389–90, 395  
Lumumba house arrest and protection by, 259, 338–39  
Mobutu and, 236, 303–6, 311, 338, 339, 341  
Mobutu coup vs. Lumumba and, 313, 321–22, 373–74  
Nkrumah and, 227  
nonmilitary aid and, 287  
push for political reconciliation and, 378  
return to constitutionality attempt by, 339–44  
Soviets and, 256, 282–83, 314  
staff quarters in Leopoldville, 211–13

- Ted Kennedy visits, 376
- Tshombe army in Katanga defeated by, 411–12, 416
- UN troops and personnel attacked, 259–63, 334
- UN troops return to, in 2022, 436
- UN Security Council, 28, 143–44, 159–62, 169, 177–78, 182–84, 186, 189, 202, 215–17, 224–25, 247–48, 253–54, 265–68, 280, 313, 365, 391, 403, 406, 411, 416
- U.S. Air Force, 170, 182, 274
- crew attacked at Stanleyville airport, 274
- U.S. Army, 19, 153, 366
- U.S. Army Chemical Corps, 320
- U.S. Articles of Confederation, 137
- U.S.-Belgian operation vs. Simba insurgency, 420
- U.S. Bureau of Mines, 64
- U.S. Bureau of the Budget, 262
- U.S. cabinet meeting of August 18, 1960, 262–63
- U.S. consulate, Brazzaville, 134
- U.S. consulate, Elisabethville, 64, 99–100, 150, 389, 390
- U.S. consulate, Leopoldville, 56, 63–65, 67, 99–100, 106
- U.S. consulate, Stanleyville, 419
- U.S. elections of 1960, 242–43, 283, 327–29, 342–43
- U.S. embassy, Bonn, 100
- U.S. embassy, Brussels, 64, 81, 82, 85–87 101, 187, 199, 407
- U.S. embassy, Leopoldville, 100–101, 110, 125–26, 134–35, 137, 142–44, 172, 185, 189, 234, 235, 292, 298, 306
  - Adoula government and, 418
  - ANC troops harassment of Americans and, 259–60
  - Devlin and Mobutu under Zaire and, 427
  - JFK and, 376–77
  - Lovanium conference, 409–10
  - Lumumba flight and arrest and, 358, 364
  - public hanging of Mobutu’s former ministers and, 422–23
  - U.S. elections of 1960, 343
- U.S. embassy, Paris, 134
- U.S. Foreign Service, 63–64, 99
- U.S. Navy, 258, 407



U.S. News & World Report, 234  
U.S. Senate  
    Church Committee, 425  
    Foreign Relations Committee, 242, 392–93  
Universal Declaration of Human Rights, 51, 121  
universal suffrage, 43  
University College London, 109  
University Institute of Overseas Territories, 35  
University of California, Los Angeles, 104  
University of Edinburgh, 109  
University of Hawaii, 92  
University of Paris, 108  
University of Pennsylvania, 109  
Uppsala University, 30  
uranium, 430  
U Thant, 416

## V

Van Bilsen, A. A. J., 35, 36, 43  
Vanderbilt family, 85  
Van Hemelrijck, Maurice, 67  
Van Lierde, Jean, 85  
Verscheure, Frans, 395, 397–98  
Victoria Club, 59  
Vienna protests on death of Lumumba, 402  
Vietnam, 6, 172, 187, 425  
Vischer, Dr. Andreas, 370–71  
Vivaldi, 158  
Voltaire, 23

## W

Wadsworth, James, 313–14  
Wamba River, 360  
Warsaw protests on death of Lumumba, 402  
Washington, D.C.  
    Lumumba visit to, 197–205

- protests on death of Lumumba, 403
- Washington, George, 199–200
- Washington Post, 269, 283
- Wasp, USS (aircraft carrier), 153, 179, 258
- Watergate scandal, 425
- Welensky, Roy, 91–92
- Wembo Nyama, 11, 16, 185, 200
- Western imperialism, 154, 256
- West Germany, 63, 100, 117, 153
- wheat shipments, 258
- whites
  - Bakwanga invasion and, 280
  - FP mutiny and flight of, 127–34, 139–43, 145, 147–51, 163–65, 167
  - funds transferred to Europe by, 91
  - independence and, 55, 88, 90–92, 124
  - Katanga secession and, 192, 211–12
  - Lumumba rally professing friendship with, 275
  - rape reports and, 91, 132–34, 141–42, 164–65
  - UN troops and, 171
  - unitary federal state debate and, 80
- Wieschhoff, Heinz, 217, 373–74, 413
- Wigny, Pierre, xvi, 154, 183–84, 199, 211, 214, 225, 237, 289, 342
- Williams, G. Mennen, 243, 375, 391, 392–93
- WIROGUE, xvi, 366–68
- Woolworth's, 242
- World Health Organization (WHO), 172
- World's Fair
  - 1897 (Brussels), 38–39
  - 1958 (Brussels; Expo 58), 50–51
- World War I, 30
- World War II, 18–19, 31, 33, 46, 75, 104, 168, 262, 271, 350, 366

**X**

- Xu Pingjun, Empress, 317

**Y**

Yakovlev, Mikhail, 258, 308  
Year of Africa, 71, 103, 262, 268, 374  
Youlou, Fulbert, 212, 252  
YQPROP cable and mission, 316, 329–31  
Yugoslavia, 245, 365

## Z

Zaire (formerly Republic of Congo; later Democratic Republic of Congo)  
    constitution of, 426  
    Devlin work for Tempelsman in, 426–27  
    economic crisis in, 426, 433–34, 436  
    elections of 2018, 436  
    Kabila invasion of 1997, 434, 436  
    Mobutu chooses name, 425–27  
    nationalizations and, 426  
    wars post-1996, 436  
Zanzibar, 13  
Zhou Enlai, 318, 402  
Zorin, Valerian, 314

## Créditos de las imágenes

- 1 Copyright Cauvin / Fonds André Cauvin / CegeSoma
- 2 Ernest Mandel Collection / International Institute of Social History
- 3 AFP via Getty Images
- 4 CN Thomson / Camera Press / Redux
- 5 BNA Photographic / Alamy Stock Photo

- 6 Bettman via Getty Images
- 7 Keystone-France via Getty Images
- 8 © Archiv Robert Lebeck
- 9 © Ian Berry / Magnum Photos
- 10 Daniel Camus / Paris Match Archive via Getty Images
- 11 Courtesy of Mary Martin Devlin
- 12 Terence Spencer / Popperfoto via Getty Images
- 13 ullstein bild via Getty Images
- 14 Terence Spencer / Popperfoto via Getty Images
- 15 Bettman via Getty Images
- 16 Bob Gomel via Getty Images
- 17 Keystone-France via Getty Images
- 18 Bob Gomel via Getty Images
- 19 HVN / AP / Shutterstock
- 20 Terence Spencer / Popperfoto via Getty Images
- 21 Terence Spencer / The Chronicle Collection via Getty Images
- 22 Terence Spencer / Popperfoto via Getty Images
- 23 Terence Spencer / Popperfoto via Getty Images
- 24 Historic Collection / Alamy Stock Photo
- 25 © Marilyn Silverstone / Magnum Photos
- 26 AP
- 27 AP / Byron Rollins
- 28 U.S. Department of State
- 29 AP
  
- 30 AP
- 31 UN
- 32 H Babout / AP / Shutterstock
- 33 AFP via Getty Images
- 34 Terence Spencer / Popperfoto via Getty Images
- 35 Terence Spencer / Popperfoto via Getty Images
- 36 TopFoto
- 37 © Marilyn Silverstone / Magnum Photos
- 38 IMAGO / United Archives
- 39 Bettman via Getty Images
- 40 Bettman via Getty Images

Parte I. ASUNTO. 6. Despertares

- 41 Terence Spencer / The Chronicle Collection via Getty Images
- 42 Elisabethville to Leopoldville, Jan. 19, 1961, in testimony of Victor Hedgeman, Aug. 25, 1975, 157-10014-10076, JFKAR
- 43 TopFoto
- 44 AP / Horst Faas
- 45 TopFoto
- 46 Bettman via Getty Images
- 47 Hulton-Deutsch Collection via Getty Images
- 48 © Sammy Baloji / The site where Patrice Lumumba, Maurice Mpolo, and Joseph Okito were executed and first buried, 2010